

La mujer en el mundo, 2010

Tendencias y estadísticas



Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

La mujer en el mundo, 2010

Tendencias y estadísticas



Naciones Unidas
Nueva York, 2014

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas es un punto de contacto fundamental entre las políticas mundiales en las esferas económica, social y ambiental y la acción nacional. El Departamento trabaja en tres esferas relacionadas entre sí: i) compila, produce y analiza una amplia gama de datos e información de tipo económico, social y ambiental que aprovechan los Estados Miembros de las Naciones Unidas para examinar problemas comunes y hacer un balance de las opciones en materia de políticas; ii) facilita las negociaciones de los Estados Miembros en muchos órganos intergubernamentales sobre el curso a seguir en forma conjunta para abordar los desafíos mundiales actuales o en ciernes, y iii) asesora a los gobiernos interesados sobre las formas y los medios de traducir los marcos normativos desarrollados en las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en programas a nivel de países y, mediante la asistencia técnica, ayuda a aumentar la capacidad nacional.

Nota

Las designaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de los países, territorios, ciudades o zonas citados, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

El término “país”, utilizado en el texto de este documento, también se refiere, cuando es apropiado, a territorios o zonas.

El propósito de las designaciones “regiones desarrolladas” y “regiones en desarrollo” es el de facilitar la elaboración de estadísticas, y no expresa necesariamente un juicio acerca de la etapa a que ha llegado un determinado país o una zona en el proceso de desarrollo.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de estas firmas se refiere a un documento de las Naciones Unidas.

Excepto que se indique otra cosa, las referencias a dólares son siempre a dólares de los Estados Unidos.

ST/ESA/STAT/SER.K/19

Publicación de las Naciones Unidas

Núm. de venta: S.10.XVII.11

ISBN: 978-92-1361249-1

Copyright © Naciones Unidas, 2010

Reservados todos los derechos

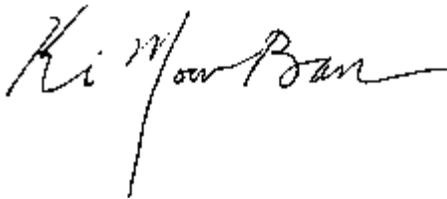
Mensaje del Secretario General

Las Naciones Unidas ocupan una posición singular en cuanto al acervo mundial de información estadística sobre los fenómenos sociales y económicos. En sus actividades se recogen, compilan, procesan y analizan sistemáticamente perfiles numéricos de las mujeres y los hombres y de su situación en la sociedad, lo que constituye una base sólida para la formulación de políticas acertadas en todos los niveles: nacional, regional e internacional.

La mujer en el mundo, 2010: Tendencias y estadísticas fue publicado por primera vez por las Naciones Unidas en 1991. Desde 1995 se ha presentado una nueva edición cada cinco años, tal como se pide expresamente en la Plataforma de Acción de Beijing aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de ese año. Se trata de una publicación única en su género, en la que se analiza una inmensa variedad de cuestiones y temas.

La mujer en el mundo, 2010 trata de ser una contribución al inventario que se está realizando para conmemorar el 15° aniversario de la Conferencia de Beijing. En ella se consideran aspectos críticos de la vida como la población, la familia, la salud, la educación, el trabajo, el poder y la toma de decisiones, la violencia contra la mujer, el medio ambiente y la pobreza. Se comprueba que son muchas las esferas en que se ha logrado una mayor igualdad entre el hombre y la mujer, como la matrícula escolar, la salud y la participación económica. Al mismo tiempo, se observa claramente que es mucho lo que queda todavía por hacer, en particular para cerrar la brecha de género en la vida pública y para impedir las numerosas formas de violencia a que se ven sometidas las mujeres.

Espero que las ideas e informaciones contenidas en la presente publicación ayuden a los gobiernos, investigadores, académicos, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos interesados de todo el mundo en sus esfuerzos por conseguir que cada mujer pueda desarrollar todo su potencial.



BAN Ki-moon

Prefacio

La Plataforma de Acción de Beijing —principal directriz internacional para mejorar la condición de la mujer— enumera, entre otras, algunas actividades específicas relacionadas con la mayor disponibilidad de datos desglosados por sexo. Se preveía que esas actividades comenzaran a dar resultados con el paso del tiempo. De hecho, en algunas esferas estadísticas estamos presenciando un incremento del volumen de estadísticas disponibles, por ejemplo en lo relativo al trabajo y la educación. En cambio, la disponibilidad de estadísticas de género es todavía esporádica y débil en muchos países y zonas del mundo, lo que limita el análisis estadístico completo de los fenómenos sociales y de la situación de la mujer y el hombre.

El planteamiento teórico de *La mujer en el mundo, 2010: Tendencias y estadísticas* está en consonancia con los objetivos de las publicaciones aparecidas desde 1991: presentar y analizar las estadísticas sobre la situación de la mujer. Se ponen de relieve las diferencias entre la situación de la mujer y el hombre en varias esferas de la vida actual; las estadísticas sobre los hombres ocupan un lugar tan destacado como las relativas a las mujeres.

Se examinan ocho esferas fundamentales: población y familias, salud, educación, trabajo, poder y toma de decisiones, violencia contra la mujer, medio ambiente y pobreza. Se localizaron, compilaron, procesaron y analizaron estadísticas en cada una de esas esferas, lo que permitió poner de relieve algunas conclusiones sobre las diferencias entre la situación de las niñas y los niños, y entre las mujeres y los hombres. Se ha hecho todo lo posible para que estas conclusiones sean de fácil interpretación, gracias a una abundante utilización de presentaciones gráficas y a una terminología comprensible.

La mujer en el mundo, 2010 se complementa con un sitio web muy completo de la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. En él se presenta toda la gama de estadísticas utilizadas para preparar la presente publicación y se incluyen enlaces con numerosas fuentes de estadísticas de género y referencias a compilaciones internacionales, regionales y nacionales de datos pertinentes.

Confío en que la presente publicación sea utilizada para promover un entorno social y económico propicio que garantice la igualdad de trato de todas las mujeres y los hombres y mejore significativamente la condición de la mujer en el mundo. Debería servir también como modelo para perfiles estadísticos similares de países, zonas, regiones y provincias, lo que contribuiría a la elaboración de políticas para poner en práctica un principio básico de las Naciones Unidas: la igualdad de género.

SHA Zukang

Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales

**La mujer en el mundo, 2010: Tendencias y estadísticas
ha sido elaborado por la División de Estadística de las Naciones Unidas**

Paul Cheung, Director

Redactores

Srdjan Mrkić, Redactor jefe

Tina Johnson

Michael Rose

Equipo de redacción – División de Estadística de las Naciones Unidas

Ionica Berevoescu

María Isabel Cobos Hernández

Erlinda Go

Linda Hooper

Srdjan Mrkić

Keiko Osaki Tomita

Seiffe Tadesse

Colaboradores

Bosiljka Djikanovic

Athena Tapales

Joann Vanek

Macro International

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, Oficina Internacional del Trabajo

Instituto de Estadística de la UNESCO

Revisores

Denise Brown, Directora, Oficina de Estadística de Nueva Zelanda

Jean-Michel Durr, División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas

Keiko Osaki Tomita, División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas

División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas

Instituto de Estadística de la UNESCO

Departamento de Estadística, Oficina Internacional del Trabajo

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

Organización Mundial de la Salud

Investigación y asistencia técnica

Xinli An, Haoyi Chen, Lisa Morrison-Puckett, Vysaul Nyirongo, Tillie Peacock, Awet Segid, Patricia Tito

Diseño y composición

Portada

Dependencia de Diseño Gráfico, División de Extensión, Departamento de Información Pública

Interior

Dependencia de Español, Sección de Preparación de Originales y Corrección de Pruebas,
del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias

Resumen

En la Declaración de Beijing, aprobada en 1995 por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, los gobiernos participantes manifestaron su decisión de “promover los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres del mundo, en interés de toda la humanidad”. Para evaluar si se han alcanzado esos objetivos, las Naciones Unidas presentan cada cinco años el informe *La mujer en el mundo*, tal como se propone en la Plataforma de Acción de Beijing.

La mujer en el mundo, 2010: Tendencias y estadísticas presenta estadísticas y análisis sobre la condición de la mujer y el hombre en el mundo, en las que se pone de relieve la situación actual y los cambios ocurridos a lo largo del tiempo. Los análisis están basados sobre todo en datos de organismos internacionales y nacionales de estadística. En el informe se consideran varias esferas normativas generales: población y familias, salud, educación, trabajo, poder y toma de decisiones, violencia contra la mujer, medio ambiente y pobreza. A continuación se resumen las conclusiones principales.

Pautas generales de la población y las familias

En nuestros días, en el mundo hay 57 millones más de hombres que de mujeres. Este excedente de hombres se concentra en los grupos de edad más jóvenes y disminuye de manera constante hasta aproximadamente los 50 años, edad a partir de la cual hay un excedente de mujeres, debido a su mayor esperanza de vida. El excedente de hombres es una característica de los países más poblados del mundo —China y la India—, lo que explica el gran excedente de hombres en todo el mundo. En la mayoría de los demás países hay más mujeres que hombres. El superávit de mujeres en los grupos de edad más avanzada es significativo y está aumentando, lo que tiene repercusiones obvias en la atención de salud y otras necesidades sociales.

La edad al contraer matrimonio es más tardía que en el pasado, sobre todo en el caso de la mujer. En muchos países de Europa, la edad media del primer matrimonio de las mujeres son los 30 años o más. En cambio, en algunos países menos desarrollados, como Malí, Níger y otros países del África subsahariana, la edad media en que las mujeres contraen por primera vez matrimonio sigue siendo inferior a los 20 años. Dado que la creación de la familia suele comenzar con el matrimonio, las consecuencias para la fecundidad son obvias. En cifras globales, la fecundidad descendió a 2,5 nacimientos por mujer, pero las mujeres que tienen más de cinco hijos son todavía muy numerosas en los países donde se casan más jóvenes. El matrimonio precoz y la fecundidad elevada limitan las oportunidades de esas mujeres en materia de educación y empleo y pueden reducir gradualmente sus oportunidades de progresar en la vida.

Una vez constituida la familia, la carga de su mantenimiento y del cuidado de sus integrantes recae especialmente sobre las mujeres, que trabajan por término medio más horas diarias que los hombres.

Salud

En todas las regiones, las mujeres viven más que los hombres. No obstante, algunos factores sociales, culturales y económicos pueden contrarrestar la ventaja natural de las mujeres respecto de los hombres. Por ejemplo, en los países en desarrollo donde el embarazo y el parto pueden poner en peligro la vida de la mujer, su exposición a los riesgos asociados con ellos suele equiparar la esperanza de vida entre ambos sexos; en cambio, en los países desarrollados, la adopción por parte de la mujer de comportamientos nocivos para la salud, como el hábito de fumar y beber, puede nivelar también la esperanza de

vida. Los datos revelan que, en el conjunto del mundo, las enfermedades no transmisibles constituyen ya las causas más importantes de fallecimiento de hombres y mujeres.

El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) relacionados con la salud es importante para mejorar la calidad de vida de todas las personas. En los decenios pasados se han conseguido notables reducciones de la mortalidad infantil en todo el mundo, lo que representa uno de los ocho ODM. No obstante, África continúa teniendo tasas elevadas de mortalidad infantil a pesar de que se han intensificado los esfuerzos por reducirla. Otro ODM trata de mejorar la salud materna. El acceso a la atención prenatal y la asistencia de personal de salud capacitado durante el parto son fundamentales para alcanzar ese objetivo. Se ha registrado un considerable aumento de la proporción de mujeres que reciben atención prenatal, pero queda todavía mucho por hacer.

La Plataforma de Acción de Beijing reconoció que los factores sociales y culturales aumentan con frecuencia la vulnerabilidad de la mujer al VIH y pueden determinar el curso de la infección a lo largo de su vida. Datos recientes revelan que en el África subsahariana, África del Norte y Oriente Medio, las mujeres representan más de la mitad de las personas que viven con el VIH/SIDA. Los estragos provocados por el VIH/SIDA en la vida de la mujer van más allá de su salud física, ya que repercuten en las familias y las comunidades que dependen de ellas.

Educación

Se han observado progresos —aunque lentos y desiguales— en la alfabetización de las mujeres y hombres adultos en todo el mundo. No obstante, debido a las persistentes desventajas con que se enfrentan, las mujeres representan dos tercios del total mundial de 774 millones de adultos analfabetos, proporción que no ha cambiado en los dos últimos decenios. Las diferencias de género en las tasas de alfabetización de los adultos continúan siendo amplias en la mayoría de las regiones del mundo. No obstante, hay motivos para mirar con optimismo a los próximos decenios, ya que la mejora del acceso a la educación termina por aumentar los niveles de alfabetización. En casi todos los países, las tasas de alfabetización de los jóvenes son más elevadas que las de los adultos. La mayoría de los jóvenes del mundo son personas alfabetizadas y las mejoras en las tasas de alfabetización de los jóvenes han ido acompañadas de un descenso de las diferencias de género.

La tasa de matriculación de niñas y niños en la enseñanza primaria está aumentando en todo el mundo. Se han registrado progresos notables en varias de las regiones menos desarrolladas del mundo, en particular de África y Asia centromeridional. No obstante, varios países de estas regiones distan todavía mucho de alcanzar la educación primaria universal. Se han conseguido progresos apreciables hacia una mayor igualdad de género en la tasa de matriculación en la enseñanza primaria, y las diferencias de género han disminuido en la mayoría de las regiones del mundo. No obstante, las tendencias mundiales positivas en la enseñanza primaria enmascaran la desigualdad del progreso y los casos de retroceso o estancamiento. Mientras que el avance global de la enseñanza primaria en el pasado decenio es alentador, hay todavía importantes obstáculos: 72 millones de niños —el 54% de los cuales son niñas— no están escolarizados. Los testimonios disponibles indican que es mucho lo que queda todavía por hacer para que el mundo pueda alcanzar el objetivo de la enseñanza primaria universal.

Cada vez es mayor la participación en la enseñanza secundaria. No obstante, el progreso de la matrícula en la enseñanza secundaria no ha alcanzado el nivel registrado en la enseñanza primaria. En comparación con la participación en el nivel primario, la proporción de la población en edad de cursar la enseñanza secundaria que está realmente escolarizada es significativamente menor. Además, las diferencias de género en la matrícula en enseñanza secundaria son más amplias y se observan en más países que en la enseñanza primaria. Debido a la expansión sin precedentes del total de alumnos de enseñanza terciaria en los dos últimos decenios, una de las mejoras más apreciables en la tasa de matriculación de la mujer es la que se registra en ese nivel. El predominio del hombre en la educación terciaria se ha invertido en cifras globales, y las diferencias de género favorecen actualmente a la mujer, salvo en el África subsahariana y en Asia meridional y occidental. La distribución de la matrícula en enseñanza terciaria en los diversos ámbitos de estudio pone de relieve la dimensión de género y las desigualdades de participación en la educación terciaria. Las diferencias de género en la participación

en ese nivel de enseñanza son visibles en todo el mundo: las mujeres predominan en la educación, la salud y el bienestar social, las ciencias sociales, las humanidades y las artes, mientras que continúan estando fuertemente infrarrepresentadas en los ámbitos de las ciencias y la ingeniería.

Trabajo

En el conjunto del mundo, la participación de la mujer en el mercado de trabajo se mantuvo estable, en torno al 52%, en los dos decenios transcurridos entre 1990 y 2010. Por el contrario, la tasa de participación de los hombres en la fuerza de trabajo mundial descendió de forma constante durante ese mismo período, en que pasó del 81% al 77%. En 2010, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de la mujer continúa estando por debajo del 30% en África septentrional y Asia occidental; por debajo del 40% en Asia meridional; y por debajo del 50% en el Caribe y América Central. La diferencia entre las tasas de participación de mujeres y hombres se ha reducido ligeramente en los 20 últimos años, pero continúa siendo considerable. Las diferencias de género menos significativas se observan en los primeros años de la vida adulta, mientras que las diferencias mayores corresponden a las edades más productivas.

Los niveles de empleo en el sector de los servicios continúan creciendo en el caso tanto de las mujeres como de los hombres. En las economías más desarrolladas, la fuerza de trabajo —en particular la fuerza de trabajo femenina— encuentra empleo predominantemente en los servicios. Este sector representa al menos tres cuartas partes del empleo de las mujeres en la mayoría de las regiones más desarrolladas y en América Latina y el Caribe. Por el contrario, la agricultura representa todavía más de la mitad del empleo de las mujeres y los hombres en el África subsahariana (con exclusión de África meridional) y de las mujeres en Asia meridional. En esas regiones, la mayoría de los trabajadores —las mujeres en mayor medida que los hombres— tienen un empleo vulnerable, y son trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados.

A lo largo de los años, las mujeres se han introducido en ocupaciones tradicionalmente dominadas por el hombre. De todas formas, pocas veces encuentran empleo en puestos de prestigio, poder y autoridad o en ocupaciones manuales tradicionalmente dominadas por el hombre. En cuanto a su participación global en el empleo total, las mujeres están significativamente infrarrepresentadas entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión, trabajadores de artesanías y oficios conexos y operarios de fábricas y máquinas y en tareas de montaje; están fuertemente sobrerrepresentadas en los puestos administrativos y profesionales y entre los trabajadores de servicios y ventas. La segregación laboral horizontal y vertical ha dado lugar a una persistente diferencia de remuneración en función del género en todos los lugares. Si bien esta diferencia se está reduciendo lentamente en algunos países, en otros no ha sufrido cambios.

A pesar de los cambios ocurridos en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, las mujeres continúan soportando la mayor parte de las responsabilidades en el hogar: cuidado de los hijos y otros miembros del hogar a cargo, preparación de las comidas y realización de las labores domésticas. En todas las regiones, las mujeres emplean al menos dos veces más tiempo que los hombres en el trabajo doméstico no remunerado. Las mujeres con empleo dedican una cantidad de tiempo excesiva a la doble carga del trabajo remunerado y las responsabilidades familiares; cuando se tiene en cuenta el trabajo no remunerado, el total de las horas de trabajo de la mujer es mayor que el de los hombres en todas las regiones.

Como las mujeres adultas, las niñas tienen también mayor probabilidad que los niños de realizar trabajos no remunerados en su propio hogar. En las regiones menos desarrolladas, muchas niñas de 5 a 14 años realizan una parte considerable de las labores domésticas, y las niñas de más edad lo hacen todavía en mayor medida. Si bien los niños varones colaboran también en las labores domésticas, su tasa de participación no es tan elevada como la de las niñas. Además, estas generalmente trabajan más horas que los niños, independientemente de que se dediquen solo a las labores domésticas, al trabajo remunerado o a ambas cosas. Los largos horarios de trabajo repercuten en la capacidad de los niños de participar plenamente en la educación. Los análisis realizados revelan que la asistencia escolar disminuye a medida que aumenta el número de horas dedicadas a labores domésticas, y lo hace de forma más pronunciada en el caso de las niñas que de los niños.

Poder y toma de decisiones

Persiste en todo el mundo la falta de equilibrio de género en los cargos gubernamentales de toma de decisiones. Las mujeres continúan estando infrarrepresentadas en los parlamentos nacionales, donde por término medio solo el 17% de los escaños están ocupados por mujeres. La proporción media de mujeres en los cargos ministeriales es también del 17%. Los cargos más altos son todavía más inalcanzables: solo siete de los 150 Jefes de Estado elegidos en el mundo son mujeres, y solo 11 de los 192 Jefes de gobierno. La situación es semejante en el gobierno local: las mujeres están infrarrepresentadas en los cargos electivos municipales de todas las regiones del mundo y la proporción de alcaldesas es todavía menor.

En el sector privado, hay mujeres en la mayoría de las juntas directivas de las grandes empresas, pero su número continúa siendo bajo en comparación con el de los hombres. Asimismo, el “techo de cristal” ha dificultado el acceso de la mujer a los puestos de liderazgo en la empresa privada. Así ocurre especialmente en las compañías de mayor tamaño, que continúan estando dominadas por los hombres. De las 500 mayores compañías del mundo, solo 13 tienen una mujer en el puesto de consejero delegado.

Violencia contra la mujer

Si bien las tasas de mujeres expuestas a violencia varían de una región a otra, las estadísticas indican que la violencia contra la mujer es un fenómeno universal y que las mujeres están sometidas a diferentes formas de violencia —física, sexual, psicológica y económica— tanto dentro como fuera de sus hogares.

Los autores de actos de violencia contra la mujer son en la mayoría de los casos sus parejas. Las mujeres son objeto de abusos físicos y sexuales por sus parejas en mayor o menor proporción en todo el mundo: no obstante, esos abusos se producen en todos los países o zonas, sin excepción. Las mujeres jóvenes tienen mayor riesgo que las mujeres de edad avanzada y, dado que las consecuencias de dicha violencia duran toda la vida, repercuten gravemente en la vida familiar y social de la mujer.

La mutilación genital femenina —que es la forma más extendida y perniciosa de violencia contra la mujer— está disminuyendo, particularmente en el caso de las niñas. No obstante, su incidencia es elevada todavía en algunos países.

Al mismo tiempo, en muchas regiones del mundo existen costumbres arraigadas que presionan considerablemente a las mujeres para que acepten ser golpeadas por sus esposos, incluso por razones triviales. En algunos países, el hecho de quemar la comida, atreverse a salir de casa sin avisar al esposo, descuidar a los hijos o discutir con el marido es considerado por muchas mujeres como motivo suficiente para sufrir agresiones físicas.

Medio ambiente

En las regiones menos desarrolladas, los problemas de infraestructura y de vivienda así como los peligros naturales repercuten en forma desproporcionada en las mujeres en esferas como el trabajo no remunerado, la salud y la supervivencia. Más de la mitad de los hogares rurales y aproximadamente una cuarta parte de los hogares urbanos del África subsahariana carecen de acceso fácil al agua potable. En la mayoría de esos hogares, la carga de la recogida del agua recae sobre la mujer, lo que reduce el tiempo que puede dedicar a otras actividades, sean generadoras de ingresos, educativas o de esparcimiento.

La falta de acceso a combustibles no contaminantes y cocinas mejoradas en el África subsahariana y partes de Asia meridional y sudoriental continúa teniendo fuertes repercusiones en la salud. Las mujeres están más expuestas que los hombres al humo procedente de la quema de combustibles sólidos, ya que pasan más tiempo cerca del fuego mientras cocinan y dentro de casa ocupándose de los niños y de las labores domésticas, lo que aumenta su probabilidad de contraer infecciones respiratorias y pulmonares y cáncer de pulmón. Asimismo, varios desastres naturales en las regiones menos desarrolladas del mundo, como el provocado por el tsunami causado por el maremoto del Océano Índico de 2004, se cobraron más vidas de mujeres que de hombres, lo que indica que hay que seguir esforzándose para ofrecer igualdad de acceso a la información y el desarrollo de las capacidades de supervivencia.

Todos estos factores ambientales continuarán afectando en forma desproporcionada a la mujer mientras se mantenga en el hogar, la familia y la comunidad la diferencia existente entre las funciones y expectativas de uno y otro género. Al mismo tiempo, la participación de la mujer en las decisiones ambientales, en particular las de alto nivel, continúa siendo limitada, lo que impide la integración de las cuestiones de la mujer y las perspectivas de género en la formulación de políticas sobre el medio ambiente.

Pobreza

En algunas partes del mundo, las mujeres y las niñas sufren más los efectos de la pobreza de su hogar y de su entorno que los hombres y niños. Según los datos disponibles, algunos tipos de hogares presididos por mujeres tienen mayor probabilidad de ser pobres que los hogares del mismo tipo cuyo jefe es un hombre. En América Latina y el Caribe y en las regiones más desarrolladas, los hogares de madres solteras con hijos tienen tasas de pobreza más elevadas que los de padres solteros con hijos. En las mismas regiones, las tasas de pobreza son más elevadas en el caso de las mujeres que en el de los hombres cuando viven en un hogar unipersonal.

En el plano individual, la falta de acceso a los recursos y a su control por parte de la mujer limita su autonomía económica y aumenta su vulnerabilidad a las crisis económicas o ambientales. En comparación con los hombres, es menor la proporción de mujeres que tienen ingresos monetarios en las regiones menos desarrolladas. El derecho positivo y las leyes consuetudinarias limitan todavía el acceso de la mujer a la tierra y otros tipos de propiedad en la mayor parte de los países de África y aproximadamente en la mitad de los países de Asia. Además, una proporción significativa de mujeres casadas de las regiones menos desarrolladas no tiene ningún control sobre el gasto del hogar, incluido el de sus propios ingresos monetarios, en particular en los países del África subsahariana y Asia meridional.

Disponibilidad de estadísticas de género

La mujer en el mundo, 2010 ha contado con la ventaja de una mayor disponibilidad de estadísticas de género en los últimos 10 años. La mayoría de los países pueden ahora elaborar estadísticas desglosadas por sexos sobre población, matrícula, empleo y representación parlamentaria. Además, ahora se puede contar con estadísticas de género en algunas de las nuevas esferas. Por ejemplo, son más los países que recopilan actualmente estadísticas sobre el trabajo infantil. De la misma manera, se han realizado estadísticas sobre el uso del tiempo y la violencia contra la mujer en países tanto desarrollados como en desarrollo, aunque no se han elaborado todavía plenamente las normas internacionales sobre esos dos ámbitos estadísticos.

Al mismo tiempo, algunos avances importantes con respecto a ciertas normas y orientaciones internacionales han fomentado el desarrollo de las estadísticas de género. En 2003 se aprobó la definición de empleo informal, lo que permitió mejorar la cuantificación del sector y del empleo informales. En diciembre de 2008 se aprobó una resolución sobre las estadísticas relativas al trabajo infantil, lo que permitió elaborar normas de cuantificación estadística en ese terreno. En los últimos años los órganos intergubernamentales han establecido varias clasificaciones de normas internacionales, en particular las relativas a la ocupación, la actividad económica y el funcionamiento, la discapacidad y la salud.

No obstante, la preparación de *La mujer en el mundo, 2010* se ha visto obstaculizada por la falta de estadísticas sobre determinadas cuestiones en muchos países. Además, las estadísticas disponibles muchas veces no son comparables debido a que los conceptos, definiciones y métodos varían de un país a otro. Faltan también datos detallados en muchos casos. Las cuestiones de género no pueden recogerse adecuadamente si las estadísticas desglosadas por sexo existentes se clasifican en categorías que son demasiado amplias o no se desglosan ulteriormente en función de algunas características pertinentes, como la edad, la residencia o el nivel de instrucción. Finalmente, la calidad de los datos varía según los países. Uno o varios de los inconvenientes antes mencionados se encuentran con frecuencia en los datos relacionados con la migración internacional, la mortalidad materna, las causas de mortalidad, la enseñanza profesional, el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y la

utilización de las mismas, el sector informal y el empleo informal. Lo mismo cabe decir de los datos sobre ocupaciones, salarios, desempleo y subempleo, personal con capacidad de decisión en la administración pública y el sector privado y la pobreza de los hogares.

En otras esferas, la ausencia de normas y métodos de cuantificación internacionalmente convenidos ha provocado la falta de estadísticas de género relativas a la prevalencia de la enfermedad, los trabajadores a domicilio, el acceso al crédito, las peores formas de trabajo infantil, la trata de personas, el femicidio, la pobreza en los hogares, la propiedad individual de tierra y las pérdidas asociadas con los desastres naturales.

En conclusión, el aumento de la capacidad de elaborar estadísticas fiables, precisas y oportunas, en particular estadísticas de género, continúa siendo un desafío formidable para muchos países.

Nota técnica

La mujer en el mundo, 2010: Tendencias y estadísticas presenta estadísticas y análisis en un formato y con una terminología de fácil comprensión para quienes no están especializados en esos temas. La obra está organizada en ocho capítulos: población y familias, salud, educación, trabajo, poder y toma de decisiones, violencia contra la mujer, medio ambiente y pobreza. En cada capítulo se pone de relieve la situación actual de la mujer y el hombre en todo el mundo. Cuando hay datos disponibles, se analizan las tendencias recientes de los 10 o 20 últimos años, y en algunos casos durante períodos de tiempo más prolongados. En el Anexo estadístico (cuadros 1.A a 8.A) del informe puede encontrarse una selección de las estadísticas e indicadores utilizados en los capítulos, desglosados por país.

Fuentes estadísticas

Las estadísticas e indicadores sobre mujeres y hombres que se presentan en este informe están basadas sobre todo en datos facilitados por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales que compilan datos o realizan estimaciones comprobables entre diferentes países. Como complemento de los datos disponibles se han utilizado también fuentes regionales y nacionales oficiales y, en algunos casos, académicas, no gubernamentales o privadas.

La mujer en el mundo, 2010 no debe utilizarse como fuente primaria de los datos presentados. Se ha hecho todo lo posible por citar plenamente y documentar las fuentes utilizadas. Es posible que las estadísticas presentadas en diferentes ediciones de *La mujer en el mundo* no sean comparables, debido a revisiones realizadas en los datos, cambios en la metodología y diferencias en los países o zonas incluidos y las agrupaciones regionales empleadas. Como consecuencia, debe evitarse el análisis de tendencias basado en datos de diferentes ediciones de *La mujer en el mundo*. Se recomienda encarecidamente al lector que consulte las fuentes originales, ya que normalmente contienen datos que son comparables y se actualizan periódicamente.

Países, zonas y agrupaciones geográficas

La mujer en el mundo, 2010 abarca 196 países o zonas que, al 1 de julio de 2010, tenían una población de al menos 100.000 habitantes. El término “países” hace referencia a entidades que son Estados independientes. Las “zonas” son entidades geográficas que no tienen estatuto político independiente; así pues, una zona es generalmente parte de uno o varios Estados independientes. En los capítulos 1 a 8, los cuadros y gráficos hacen referencia únicamente a los países o zonas de los que se dispone de datos. De la misma manera, en el Anexo estadístico los cuadros incluyen solo los países o zonas sobre los que se dispone de datos.

Para facilitar el análisis, los países o zonas se agrupan en regiones y subregiones geográficas, así como en regiones más desarrolladas y menos desarrolladas. Las regiones o subregiones geográficas utilizadas varían ligeramente de un capítulo a otro, de acuerdo con la agrupación utilizada por las organizaciones internacionales que facilitan los datos y/o la agrupación estadística de los países de acuerdo con las características seleccionadas. Las “regiones más desarrolladas” están constituidas por todos los países europeos, Australia, el Canadá, el Japón, Nueva Zelandia y los Estados Unidos de América. Los países o zonas de África, América Latina y el Caribe, Asia (con exclusión del Japón) y Oceanía (con exclusión de Australia y Nueva Zelandia) se agrupan en las “regiones menos desarrolladas”. Al final del Anexo estadístico aparece una lista completa de los países o zonas incluidos y las agrupaciones utilizadas.

Como en anteriores ediciones de *La mujer en el mundo*, la División de Estadística de las Naciones Unidas ha calculado los promedios regionales y subregionales no ponderados de la mayor parte de los indicadores a partir de los datos correspondientes a los países o zonas. Estos promedios se indican en las anotaciones de los cuadros y gráficos. Cuando la disponibilidad de datos correspondientes a un determinado indicador es limitada, se indica el número de países o zonas utilizados para calcular los promedios. Cuando se dispone de datos de menos de tres países de una región o subregión, no se han calculado los promedios.

En la mayor parte de los indicadores que se presentan en el capítulo 1 (Población y familias), en el capítulo 3 (Educación), en algunos de los indicadores del capítulo 2 (Salud) y en otros lugares se han utilizado las cifras agregadas y promedios mundiales y regionales preparados por las organizaciones internacionales. En tales casos, las estadísticas mundiales y regionales presentadas son estimaciones ponderadas que engloban a todos los países o zonas (aun cuando su población sea de menos de 100.000 personas).

Signos convencionales

- Dos puntos (..) indican que los datos no están disponibles o no se comunicaron separadamente.
- Un guión (–) significa “no se aplica”.
- Un guión (–) entre dos años (por ejemplo, 2005–2010) indica un promedio de ese período, salvo especificación en contrario. Cuando el período de dos años va seguido de las palabras “últimos datos disponibles” entre paréntesis (por ejemplo, 2005–2007 (últimos datos disponibles)), ello significa que los datos hacen referencia al último año disponible dentro del intervalo indicado.
- Un guión largo (—) indica una magnitud de 0, o menos de la mitad de la unidad empleada.
- Una coma (,) indica decimales. Los miles están separados por un punto (.) en las cifras presentadas en el texto y por un espacio en blanco en las cifras de los cuadros, incluidos los del Anexo estadístico.
- Un signo de menos (-) delante de un número indica un déficit o descenso, salvo indicación en contrario.
- Una barra (/) entre dos años consecutivos (por ejemplo, 2005/06) indica que la recopilación de datos tuvo lugar durante un período de tiempo continuado en el que se incluyeron varios meses de esos dos años.

La suma de los valores y de los porcentajes no siempre coincide con el total porque los valores se han redondeado.

Índice

Página

1. Población y familias

Introducción

A. Pautas generales de la población

- | | |
|--|----|
| 1. Crecimiento y distribución geográfica | 1 |
| 2. Distribución de la población por sexo | 2 |
| 3. Fecundidad..... | 8 |
| 4. Envejecimiento | 11 |

B. Familias

- | | |
|---------------------------------------|----|
| 1. Matrimonios y uniones | 15 |
| 2. Responsabilidades familiares | 17 |
| 3. Familia y trabajo | 19 |

2. Salud

Introducción

A. Esperanza de vida al nacer

- | | |
|--|----|
| 1. Niveles y tendencias de la esperanza de vida al nacer | 22 |
| 2. Diferencias por sexo de la esperanza de vida al nacer en los distintos países | 23 |

B. Causas de mortalidad

- | | |
|--|----|
| 1. Fallecimientos agrupados por causas generales | 25 |
| 2. Causas principales de mortalidad | 26 |
| 3. Morbilidad y mortalidad por cáncer | 28 |

C. Morbilidad y factores de riesgo para la salud

- | | |
|-----------------------------|----|
| 1. Consumo de alcohol | 30 |
| 2. Consumo de tabaco | 30 |
| 3. Obesidad | 32 |
| 4. Diabetes | 33 |

D. VIH y SIDA

- | | |
|-----------------------------------|----|
| 1. Prevalencia del VIH/SIDA | 34 |
| 2. Conocimiento del VIH | 36 |

E. Salud reproductiva

- | | |
|---|----|
| 1. Atención prenatal y en el parto | 37 |
| 2. Mortalidad materna | 39 |
| 3. Infecundidad y nuliparidad de la mujer | 40 |
| 4. Utilización de anticonceptivos | 42 |
| 5. Abortos inducidos | 43 |

F. Salud de los niños

- | | |
|---|----|
| 1. Mortalidad de los niños de menos de 5 años | 44 |
| 2. Insuficiencia ponderal | 45 |
| 3. Inmunización | 46 |

3. Educación

Introducción

A. Resultados educativos

- | | |
|-------------------------|----|
| 1. Alfabetización | 50 |
|-------------------------|----|

	<i>Página</i>
2. Nivel de instrucción	54
B. Participación en la educación	58
1. Educación primaria	58
Participación en la enseñanza primaria	58
Niños no escolarizados	61
Progreso escolar	63
2. Enseñanza secundaria	66
Participación en la enseñanza secundaria	66
Participación en la enseñanza y formación técnica y profesional (EFTP)	68
3. Enseñanza terciaria	70
Participación en la enseñanza terciaria	70
Tasa de matriculación en enseñanza terciaria por área de estudio	72
C. Personal docente	73
D. Conocimientos científicos y tecnológicos	77
1. Investigación y desarrollo	77
2. Toma de decisiones en la rama de investigación y desarrollo	79
3. Brecha digital entre los géneros	80
4. Trabajo	
Introducción	
A. Las mujeres y los hombres en la fuerza de trabajo	
1. Participación de los hombres y mujeres en la fuerza de trabajo	84
2. Participación en la fuerza de trabajo en los diferentes grupos de edad	86
Tendencias de la participación en la fuerza de trabajo de los diferentes grupos de edad	86
Pautas de edad de la participación en la fuerza de trabajo	88
3. Desempleo	89
Desempleo entre los adultos	89
Desempleo juvenil	90
B. Condiciones de empleo de las mujeres y los hombres	91
1. Sector económico de empleo	91
2. Situación en el empleo	93
3. El sector informal y el empleo informal	96
4. Segregación ocupacional	100
5. Trabajo a tiempo parcial	102
6. Diferencia de remuneración en función del género	106
C. Conciliación del trabajo con la vida familiar	108
1. Distribución del trabajo doméstico	108
2. Conciliación de las responsabilidades familiares con el empleo	112
3. Licencia de maternidad y paternidad y prestaciones conexas	114
Licencia de paternidad	116
D. Trabajo infantil	116
1. Empleo infantil y trabajo infantil	116
Magnitud del empleo infantil y del trabajo infantil	116
Sector económico de empleo de las niñas y los niños	118
2. Labores domésticas no remuneradas	120
3. Trabajo y educación de los niños	121

5. Poder y toma de decisiones

Introducción

A. Política y gobernanza

1. Representación en el parlamento nacional	124
Niveles y tendencias	124
Presidentes del parlamento	126
Candidaturas y elecciones	126
El uso de las cuotas de género	128
2. Jefes de Estado o de gobierno	130
3. Ministros	130
4. Gobiernos locales	131

B. Poder judicial

1. Tribunales nacionales	133
2. Tribunales internacionales	134

C. Administración pública

1. Personal administrativo superior	134
2. Las mujeres y los hombres en las Naciones Unidas	136

D. Sector privado

1. Consejos de administración	136
2. Jefes ejecutivos	137

6. Violencia contra la mujer

Introducción

A. Metodología estadística

1. Elaboración de indicadores estadísticos mundiales	140
2. Los registros administrativos como fuente de estadísticas sobre la violencia contra la mujer	141
3. Las encuestas como fuente de información estadística sobre la violencia contra la mujer	142

B. Prevalencia e incidencia de la violencia contra la mujer

1. Violencia física contra la mujer	143
Violencia física en general	143
Violencia física cometida por el otro miembro de la pareja	144
2. Violencia sexual contra la mujer	146
3. Femicidio	148

C. Mutilación genital femenina

D. Actitudes de la mujer hacia los malos tratos a las esposas

7. Medio ambiente

Introducción

A. Acceso al agua y a la leña

1. Acceso a las fuentes de agua potable	154
2. Acceso a la leña	157

B. Factores ambientales que repercuten en la salud de la mujer

1. Acceso a servicios mejorados de abastecimiento de agua y saneamiento	158
2. Uso de combustibles sólidos para cocinar y contaminación debida al humo en recintos cerrados	160

	<i>Página</i>
Uso de combustibles sólidos para cocinar	161
Factores relacionados con la ventilación: preparación de comidas al aire libre y tipo de cocina	162
Tiempo dedicado a cocinar y transcurrido cerca de un fogón	164
3. Desastres naturales y su efecto en el número de muertes de mujeres y hombres....	164
C. Participación de las mujeres y los hombres en la conservación del medio ambiente..	167
1. Conciencia sobre los problemas ambientales	167
2. Participación en la toma de decisiones ambientales	168
8. Pobreza	
Introducción	
A. Pobreza de los hogares	
1. Datos sobre la pobreza, por sexo.	173
2. Hogares presididos por una mujer o por un hombre	176
Hogares de progenitores sin pareja	178
Hogares unipersonales.....	179
B. Acceso individual a los recursos y control de los mismos.....	181
1. Desigualdad en la asignación de los recursos dentro del hogar	181
2. Autonomía económica de la mujer.....	183
Acceso a los ingresos monetarios	183
Propiedad de tierras y otros bienes	183
3. Participación en la toma de decisiones de los hogares sobre el gasto	186
9. Anexo estadístico	189
10. Referencias y bibliografía.....	249
Gráficos	
1.1 Número de veces por los que se multiplicó la población entre 1950 y 2010, por región ...	2
1.2 Diferencia entre el número de personas en 1950 y 2010, por región	2
1.3 Distribución geográfica de la población mundial, por región, 2010	3
1.4 Población mundial, 2010: Excedente de hombres y mujeres, por edad	3
1.5 Excedente/escasez de hombres por 100 mujeres, por región, 2010.....	3
1.6 Número de hombres por 100 mujeres, países o zonas con más de 100.000 habitantes, 2010	4
1.7 Excedente de hombres y mujeres por edad, China (2000) y la Federación de Rusia (2006).....	7
1.8 Coeficiente de masculinidad por edad, zonas urbanas y rurales, China, 2000; Kenya, 2005; y Federación de Rusia, 2006.....	8
1.9 Tasa global de fecundidad en el mundo (nacimientos por mujer), 1950 a 2010	9
1.10 Tasa global de fecundidad por región, 1950 y 2010.....	9
1.11 Tasas de fecundidad urbanas y rurales, algunos países y años.....	11
1.12 Número total de mujeres y hombres de 60 y más años de edad en el mundo, 1950- 2010	12
1.13 Porcentaje de la población de 60 y más años de edad en el total de la población, por región, 1950 y 2010	13
1.14 Proporción de mujeres y hombres en el total de la población de 60 y más años, total mundial y regiones, 2010	13
1.15 Esperanza de vida, hombres y mujeres, 1950 a 2015.....	13
1.16 Migrantes internacionales por sexo, todo el mundo, 1990 a 2010	14

Página

1.17	Proporción de mujeres y hombres en el total de migrantes internacionales, por región, 2010	14
1.18	Proporción de mujeres en el total de migrantes, 30 países o zonas, 2010	15
1.19	Edad media de la población soltera al casarse, hombres y mujeres, y diferencia en años, países donde la edad media de las mujeres al contraer matrimonio es de no más de 20 años, 2002–2006	16
1.20	Proporción de niñas de 15 a 19 años casadas o que viven en unión consensual	17
1.21	Edad media de la población soltera al casarse, mujeres y hombres y diferencia de años, países o zonas donde las mujeres se casan después de cumplir los 30 años, 2002–2008	18
1.22	Tiempo medio dedicado a las labores domésticas, al cuidado de los miembros de la familia y al trabajo comunitario/voluntario, por sexo, algunos países	18
2.1	Las esperanzas de vida al nacer más altas en el mundo, por sexo, 2005–2010	25
2.2	Las esperanzas de vida al nacer más bajas en el mundo, por sexo, 2005–2010	25
2.3	Distribución de los fallecimientos en función de tres grandes categorías de causas de mortalidad y por sexo, todo el mundo, 1990, 2000 y 2004	26
2.4	Distribución de los fallecimientos por causas y por sexo, todo el mundo y regiones, 2004	27
2.5	Bebedores en activo por grupo de edad y sexo, algunos países en desarrollo, primeros años del decenio de 2000	31
2.6	Prevalencia del tabaquismo en las personas de 25 o más años, por sexo y región, 2008	32
2.7	Prevalencia del tabaquismo por sexo, algunos países de Asia oriental y sudoriental, 2008	32
2.8	Prevalencia de la obesidad en países con más del 20% de mujeres obesas, 2000–2008	33
2.9	Prevalencia de la diabetes, por región y sexo, 2007	34
2.10	Conocimientos sobre el VIH y su prevención entre los jóvenes de 15 a 24 años, regiones menos desarrolladas, 2005–2007	36
2.11	Mujeres de 40 a 44 años y casadas desde hacía al menos cinco años, que no habían tenido ningún embarazo fecundo, 1994–2000	41
2.12	Porcentaje de niños y niñas de menos de 5 años de edad con insuficiencia ponderal, 1998–2007	46
3.1	Las mujeres en el conjunto de adultos analfabetos, por región, 1990 y 2007	51
3.2	Tasas de alfabetización de adultos, por sexo y región, 1990 y 2007	52
3.3	Mujeres adultas alfabetizadas en las zonas urbanas y rurales de algunos países, censos más recientes	53
3.4	Tasas de alfabetización juvenil, por sexo y región, 1990 y 2007	54
3.5	Alfabetización de mujeres de 15 a 24 años y de más de 25 años de edad en algunos países o zonas, censo de 2000	55
3.6	Distribución de la población por nivel de instrucción más alto, sexo y región, 1995–2007	56
3.7	Distribución de la población por sexo y nivel máximo de instrucción alcanzado, 1995–2007	57
3.8	Tasas de matriculación en enseñanza primaria, por sexo y región, 1999 y 2007	59
3.9	Diferencias de género en las tasas netas de matriculación en enseñanza primaria, 2007	61
3.10	Distribución geográfica de los niños en edad de cursar primaria no escolarizados, 1999 y 2007	63
3.11	Proporción de repetidores entre los alumnos de enseñanza primaria, por sexo, 2007	65
3.12	Tasas de permanencia hasta al último grado de enseñanza primaria, por sexo, 2007	66
3.13	Tasas netas de matriculación en enseñanza secundaria, por sexo y región, 1999 y 2007	67
3.14	Disparidad de género en la tasa neta de matriculación de enseñanza secundaria, 2007	69

	<i>Página</i>	
3.14	Disparidad de género en la tasa neta de matriculación de enseñanza secundaria, 2007 ...	69
3.15	Niñas en programas de segundo nivel de enseñanza y formación técnica y profesional (porcentaje del total de alumnos matriculados), 2007	69
3.16	Tasa bruta de matriculación (TBM) en enseñanza terciaria, por sexo y región, 1990 y 2007	71
3.17	Índice de paridad de género de las tasas brutas de matriculación en enseñanza terciaria, por región, 1990 y 2007	72
3.18	Porcentaje de mujeres en el total de la tasa de matriculación en enseñanza terciaria en algunas materias, 2007.....	74
3.19	Mujeres en el personal docente, por nivel de enseñanza, por país, 2007	76
3.20	Proporción de mujeres y hombres en el número total de investigadores, por región, 2007 o último año disponible.....	78
3.21	Proporción de mujeres en consejos científicos, 2007 o último año disponible	79
3.22	Proporción de la población que utiliza Internet, por sexo y país o zona, 2008 o último año disponible.....	81
4.1	Tasa de participación estimada y proyectada en la fuerza de trabajo, personas de al menos 15 años, por sexo, 1990–2010	85
4.2	Tasas de participación en la fuerza de trabajo, por grupo de edad y sexo, en dos años ...	87
4.3	Tasas de desempleo de mujeres y hombres de al menos 15 años, 2007	90
4.4	Tasa de desempleo juvenil (15 a 24 años de edad), por región y sexo, 2007	91
4.5	Personas con empleo vulnerable, por región y sexo, 2004–2007	97
4.6	Porcentaje de mujeres empleadas en ocho grupos de ocupaciones en relación con su proporción en el empleo total, 2004–2008	102
4.7	Proporción de mujeres en el grupo ocupacional “Legisladores, puestos de categoría superior y de gestión” y en el total de personas empleadas, por región 2004–2008	104
4.8	Coeficientes de los ingresos de mujeres/hombres en varias ocupaciones, seis países, 2006–2007	109
4.9	Tiempo dedicado a las labores domésticas, por región y sexo, 1999–2008	111
4.10	Tiempo dedicado a las principales labores domésticas, por sexo, 1999–2008	112
4.11	Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, por región y sexo, 1999–2008	112
4.12	Tiempo dedicado al trabajo remunerado y a las labores domésticas por personas empleadas a tiempo completo, por sexo, 15 países europeos, 1999–2005	113
4.13	Distribución de los países en función de la duración de la licencia de maternidad obligatoria, por región, 2009	115
4.14	Proporción de países que cumplen la norma internacional sobre las prestaciones pecuniarias durante la licencia de maternidad, por región, 2009	115
4.15	Distribución sectorial del empleo de los niños, por sexo y región, 1999–2003	119
4.16	Proporción de niños de 5 a 14 años que realizan labores domésticas, por región y sexo, 1999–2006	121
4.17	Tiempo dedicado por los niños al trabajo por tipo de trabajo, por sexo y grupo de edad, 1999–2006	122
4.18	Asistencia escolar de los niños de 5 a 14 años por tiempo dedicado a las labores domésticas, por sexo, 1999–2006.....	122
5.1	Coeficiente medio entre la tasa de elección de mujeres y de hombres en los candidatos a la cámara baja o única del parlamento, por región, 2003–2008 (última elección con datos disponibles).....	128

	<i>Página</i>
5.2 Proporción de mujeres en el total de ministros, por región, 1998 y 2008	131
5.3 Proporción de mujeres en los miembros de los consejos locales, por región, 2003–2008 . . .	132
5.4 Proporción de mujeres en el número total de alcaldes, por región, 2003–2008	133
5.5 Número y lista de países o zonas donde la oficina nacional de estadística está presidida por una mujer, por región, 2010	135
5.6 Proporción de mujeres en cargos profesionales y superiores en la Secretaría de las Naciones Unidas, 1998 y 2009	136
5.7 Proporción de mujeres entre los directores y jefes ejecutivos de empresas u organizaciones, 2000	138
6.1 Proporción de mujeres que sufrieron violencia física (quienquiera que sea su autor) al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 1995–2006	144
6.2 Proporción de mujeres que sufrieron violencia física a manos de su pareja al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 1995–2006	145
6.3 Proporción de mujeres que sufrieron violencia física a manos de su pareja al menos una vez a lo largo de su vida, por nivel de gravedad, 2000–2008	145
6.4 Tasas por edades de las mujeres sometidas a violencia física a manos de sus parejas en los 12 meses anteriores a la recopilación de datos, 2000–2002	146
6.5 Proporción de mujeres que fueron objeto de violencia sexual (quienquiera que sea el autor) al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 2002–2006	147
6.6 Proporción de mujeres que fueron objeto de violencia sexual a manos del otro miembro de la pareja al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 2000–2006	147
6.7 Mujeres de 15 a 49 años sometidas a mutilación genital femenina, dos momentos distintos	149
6.8 Coeficiente de prevalencia de la mutilación genital femenina en el grupo de 30 a 49 años de edad y en el de 15 a 29 años, 1998–2004	149
6.9 Proporción de mujeres que justifican los malos tratos a la esposa por 1) quemar la comida, 2) discutir con el esposo, 3) negarse a mantener relaciones sexuales con él, 4) salir sin avisar al esposo y 5) descuidar a los hijos, 1999–2005	151
7.1 Distribución de los hogares por persona encargada de la recogida del agua, por región y zonas urbanas/rurales, 2005–2007	156
7.2 Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar, por tipo de cocina, 2005–2007	162
7.3 Hogares que utilizan combustibles sólidos en fogones abiertos o cocinas sin chimenea ni campana, por zonas urbanas/rurales; algunos países con los valores más elevados, 2005–2007	163
7.4 Tiempo pasado en el interior y cerca de un fogón, por grupo de edad y sexo, en Kenya central, distrito de Laikipia, Mpala Ranch, 1999	164
7.5 Distribución de muertes debidas al tsunami de 2004 en Sri Lanka, por sexo y grupo etario	165
7.6 Proporción media de muertes de mujeres y hombres en el total de muertes debidas a peligros naturales en relación con algunos tipos de peligro, Estados Unidos de América, 2000–2008	167
8.1 Tasas de pobreza por sexo, 199–2008	175
8.2 Tasa de pobreza por sexo del jefe de hogar, 2000–2008	176
8.3 Tasa de pobreza por tipo de hogar y sexo del jefe de hogar, América Latina y el Caribe, 1999–2008	177

	<i>Página</i>
8.4 Tasa de pobreza de las mujeres y hombres que viven en hogares unipersonales, Europa, 2007–2008	180
8.5 Proporción de mujeres en la población y entre el total de personas pobres, de menos y de más de 65 años, Europa, 2007–2008	180
8.6 Mujeres y hombres casados de 15 a 49 años de edad que estaban empleados y percibieron ingresos monetarios en los 12 últimos meses, 2003–2008	184
8.7 Distribución de los títulos de propiedad por sexo del propietario y zonas urbanas/rurales, Viet Nam, 2006.	185
8.8 Proporción de mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos, 2003–2008	186
8.9 Mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos, para los quintiles más pobre y más rico, 2003–2008, países seleccionados con los porcentajes más elevados de falta de participación	187
8.10 Mujeres casadas de 15 a 49 años de edad que toman normalmente decisiones por sí solas o conjuntamente con sus esposos sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar, en los quintiles más rico y más pobre, 2003–2008	188

Cuadros

1.1 Países o zonas por nivel de la tasa global de fecundidad, 2010.	10
1.2 Niños en guarderías o en centros preescolares (porcentaje)	19
2.1 Esperanza de vida al nacer por región y sexo, 1990–1995, 2000–2005 y 2005–2010.	22
2.2 Número de nuevos casos de cáncer y fallecimientos por cáncer, y distribución porcentual por tipo, mujeres y hombres, 2007	29
2.3 Prevalencia del VIH/SIDA, por sexo y región, 2001 y 2007	35
2.4 Mujeres que recibieron atención prenatal, partos realizados con asistencia de personal de salud capacitado y partos en centros de salud, por región, 1996 y 2000–2007/8	38
2.5 Número de muertes maternas, tasa de mortalidad materna y riesgo de muerte materna a lo largo de la vida, por región, 2005	40
2.6 Frecuencia de la utilización de anticonceptivos en las mujeres y en las mujeres con necesidades no atendidas de planificación familiar, por región, 2007.	42
2.7 Número de abortos y tasa de abortos, por región, 1995 y 2003	43
2.8 Tasa de mortalidad de niños de menos de 5 años por 1.000 nacidos vivos, por sexo, 1995–2000, 2000–2005 y 2005–2010.	45
2.9 Proporción de niñas y niños que recibieron tres dosis de vacunas contra la poliomielitis y de la vacuna trivalente (DPT), por región y sexo, 1998–2007	47
3.1 Número de mujeres y hombres adultos analfabetos, por región, 1990 y 2007	50
3.2 Índice de paridad de género (IPG) basado en las tasas netas de matriculación en enseñanza primaria, por región, 1999 y 2007.	60
3.3 Número de niñas y niños en edad de cursar la enseñanza primaria no escolarizados, por sexo y región, 1999 y 2007	61
3.4 Índice de paridad de género basado en las tasas netas de matriculación en enseñanza secundaria, por región, 1999 y 2007	68
3.5 Número de mujeres y hombres matriculados en la enseñanza terciaria y proporción de mujeres, por región, 1990 y 2007 (en miles)	70
3.6 Mujeres en el personal docente, por nivel de educación y región, 1999 y 2007.	75
4.1 Tasa de participación estimada y proyectada de las personas de al menos 15 años, por región y sexo, 1990 y 2010	85

4.2	Proporción estimada y proyectada de las mujeres en la fuerza de trabajo adulta (al menos 15 años), por región, 1990 y 2010	86
4.3	Tasa de desempleo de adultos (al menos 15 años de edad), por región y sexo, en 1990, 2000 y 2007	91
4.4	Dirección del cambio de la proporción sectorial del empleo entre 1990 y 2007, por región y sexo	92
4.5	Distribución sectorial de las personas empleadas, por región y sexo, 2004–2007	93
4.6	Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo, por región y sexo, 2004–2007	95
4.7	El empleo informal en porcentaje del empleo total no agrícola, por sexo, 2003–2004 . . .	99
4.8	Los dos grupos principales de ocupación, por región y sexo, 2004–2008	100
4.9	Proporción de personas empleadas que trabajan a tiempo parcial, por sexo, 1990 y 2007	105
4.10	Coficiente entre los ingresos de las mujeres y los hombres en las manufacturas, 1990–1992 y 2006–2008 (últimos datos disponibles en cada intervalo)	107
4.11	Distribución de las parejas con hijos pequeños por situación laboral, 12 países europeos, 2006	113
4.12	Ejemplos de licencia de paternidad y otras prestaciones de licencia remunerada que pueden ser utilizadas por los padres con ocasión del nacimiento de su hijo, 2005	117
4.13	Estimaciones mundiales sobre empleo infantil, trabajo infantil y niños en trabajos peligrosos, por sexo, 2004	119
5.1	Proporción de escaños parlamentarios de la cámara baja o única ocupados por mujeres, por región, 1995, 1999 y 2009	125
5.2	Países con una mujer en la presidencia del parlamento, por región, 2009	126
5.3	Países en función de la proporción de mujeres candidatas a la cámara baja o única del parlamento, por región, 2003–2008 (último año de elecciones)	127
5.4	Número de países con una cuota de género para la cámara baja o única del parlamento, por tipo de cuota y región, 2009	129
5.5	Países con una mujer como jefa de Estado o de gobierno, por región, abril de 2009	130
5.6	Países con la proporción más elevada de ministras, 2008	131
5.7	Proporción de mujeres entre los jueces del Tribunal Supremo y todos los jueces, por región, 2003–2009	134
5.8	Proporción de mujeres entre los jueces en los tribunales internacionales y regionales, 2006	134
7.1	Hogares que se encuentran a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable, por región y zonas urbanas/rurales, 2000–2008	155
7.2	Tiempo medio (en minutos) de cada desplazamiento para la recogida del agua potable, por región y zonas rurales/urbanas, 2005–2007	156
7.3	Mujeres y hombres que participan en la recogida del agua y tiempo medio dedicado a esta actividad	157
7.4	Mujeres y hombres que participan en la recogida de leña y tiempo medio empleado	158
7.5	Riesgos relativos para la salud como consecuencia de la exposición al humo procedente de combustibles sólidos	161
7.6	Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar, por región y zonas urbanas/rurales, 2005–2007	161
7.7	Reducción de las infecciones agudas de las vías respiratorias e infecciones agudas de las vías respiratorias inferiores en las mujeres y hombres de 15 a 49 años al dejar	

de cocinar en fogones abiertos en el interior, para hacerlo en cocinas diferentes en el interior y en el exterior, Kenya central, distrito de Laikipia, Mpala Ranch, 1999 ...	164
7.8 Sobremortalidad por grupo de edad y por sexo en Roma, Milán y Turín durante la oleada de calor del verano de 2003	166
7.9 Proporción de personas que consideran muy graves tres grandes problemas ambientales de alcance mundial, por región y sexo, 2005–2007	167
7.10 Proporción de mujeres en los órganos nacionales de coordinación para la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, 2002–2006 ...	169
8.1 Países por proporción de mujeres en el total de personas que viven en hogares pobres, 1999–2008	175
8.2 Hogares de progenitores sin pareja por debajo del umbral nacional de pobreza, ... por sexo del progenitor	179
8.3 Número de países con desigualdad de género en relación con los derechos de sucesión y la propiedad de tierras y otros bienes, por región	185
8.4 Mujeres casadas de 15 a 49 años que deciden habitualmente por sí mismas o con sus esposos sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar y las grandes compras, por región, 2003–2008	187

Recuadros

2.1 La esperanza de vida al nacer descendió fuertemente en África meridional durante los años noventa.	24
3.1 Alfabetización.	51
3.2 Paridad e igualdad de género en la educación: ¿cuál es la diferencia?	62
4.1 Conceptos relacionados con la fuerza de trabajo	84
4.2 Grandes sectores económicos.	92
4.3 Situación en el empleo	94
4.4 Importancia de la clasificación de la situación en el empleo	97
4.5 Definición del sector informal y el empleo informal	98
4.6 Mejora de las estadísticas sobre el empleo informal en la India: importancia de los usuarios.	99
4.7 Problemas de comparabilidad en las estadísticas de los ingresos medios.	107
4.8 El concepto de trabajo en el marco del Sistema de Cuentas Nacionales	110
4.9 Interpretación de las estadísticas sobre el tiempo dedicado a diversas actividades	110
4.10 Definición del trabajo infantil	118
5.1 Primer éxito de mujeres candidatas en una elección de Kuwait.	128
5.2 Tipos de cuotas electorales de mujeres	129
5.3 Países que reservan escaños para las mujeres en la cámara baja o única del parlamento en virtud de la Constitución o de la ley electoral	130
5.4 Los bancos centrales están dominados por los hombres en la Unión Europea	135
7.1 Estimación de la mortalidad atribuible a factores de riesgo ambientales	159
8.1 Umbral de pobreza y tasa de pobreza	172
8.2 Trabajadores pobres	173
8.3 Los hogares presididos por una mujer, una categoría heterogénea	178
8.4 En algunos países europeos, el riesgo de pobreza de las mujeres que viven en hogares unipersonales puede ser mayor o menor que el de los hombres, según el umbral de pobreza seleccionado	182

Capítulo 1

Población y familias

Observaciones principales

- La población mundial se triplicó entre 1950 y 2010, hasta llegar a casi 7.000 millones de personas.
- Hay aproximadamente 57 millones más hombres que mujeres en el mundo, pero en la mayoría de los países hay más mujeres que hombres.
- Hay una “espiral de género”, lo que significa que hay más muchachos y hombres en los grupos de edad más jóvenes y más mujeres en los grupos de edad más avanzada.
- La fecundidad está disminuyendo de forma constante en todas las regiones del mundo, aunque continúa siendo todavía elevada en algunas regiones de África.
- La esperanza de vida aumenta de forma constante, y las mujeres viven más que los hombres.
- La migración internacional está aumentando. Cada vez hay más mujeres migrantes, y en algunas zonas son más numerosas que los hombres.
- La edad al contraer matrimonio sigue aumentando en el caso de las mujeres, y permanece elevada en los hombres.
- En la vida familiar las mujeres soportan una parte mucho mayor de la carga de trabajo, aunque en algunos países la diferencia se ha reducido significativamente.

Introducción

Los cambios y tendencias del crecimiento y distribución de la población repercuten directamente en las condiciones de vida del mundo. En la primera parte de este capítulo se examinan la dinámica y las pautas generales de la población en las diversas regiones del mundo y la proporción de mujeres y hombres de diferentes grupos de edad. Se analizan también aspectos como la fecundidad y el envejecimiento así como las migraciones internacionales. La segunda parte del capítulo tiene como tema central las familias; se consideran en primer lugar los matrimonios y uniones y luego el reparto de las responsabilidades familiares.

A. Pautas generales de la población

1. Crecimiento y distribución geográfica

Según las estimaciones, la población mundial en 2010 ha alcanzado la cifra de 7.000 millones de personas —más exactamente, 6.908.688.378—, que es casi el triple de la población estimada en 1950 (es decir, en 60 años la población casi se ha

triplicado)¹. Esta evolución no se ha registrado en todas las regiones del mundo, y mucho menos en todos los países. En términos generales, el crecimiento demográfico fue especialmente rápido en África y Asia y casi inexistente en Europa (gráfico 1.1).

La población mundial en 2010 es de casi 7.000 millones de personas, casi tres veces más que en 1950

En este período de 60 años (1950–2010), la población de África oriental se quintuplicó, mientras que el número de personas de África central creció casi otro tanto, seguida de cerca por la región de África occidental. Las otras dos regiones africanas, África septentrional y meridional, registraron también un crecimiento muy superior al promedio mundial: la población se multiplicó aproximadamente por cuatro.

Un crecimiento igualmente significativo de la población se observa en Asia occidental y América Central, donde la población prácticamente se cuadruplicó. En cambio, en las regiones europeas el crecimiento fue moderado, entre el 30% y

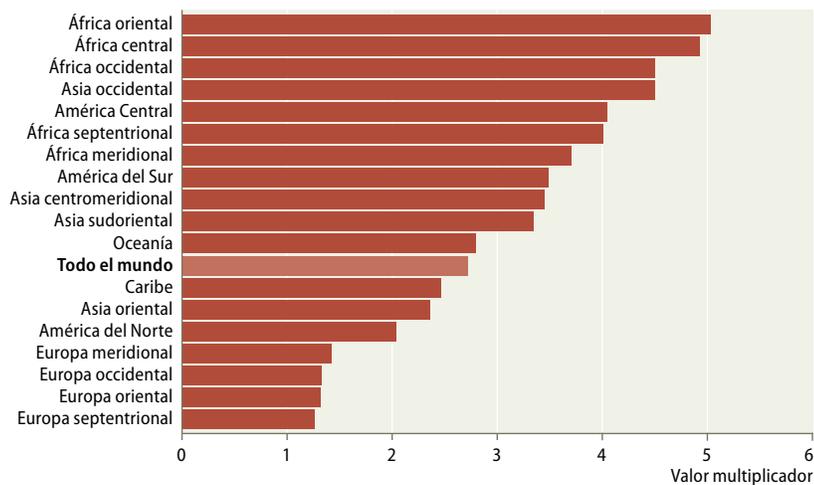
¹ Naciones Unidas, 2009a.

el 40%. Durante el mismo período, la población de América del Norte se duplicó.

En cifras absolutas, el mundo de 1950 tenía aproximadamente 2.500 millones de personas, cifra que pasó a 3.000 millones en 1960, 3.700 millones en 1970, más de 4.400 millones en 1980, 5.300 millones en 1990 y más de 6.100 millones en 2000. La diferencia entre el número de personas en 1950 y 2010 puede verse en el gráfico 1.2.

Gráfico 1.1

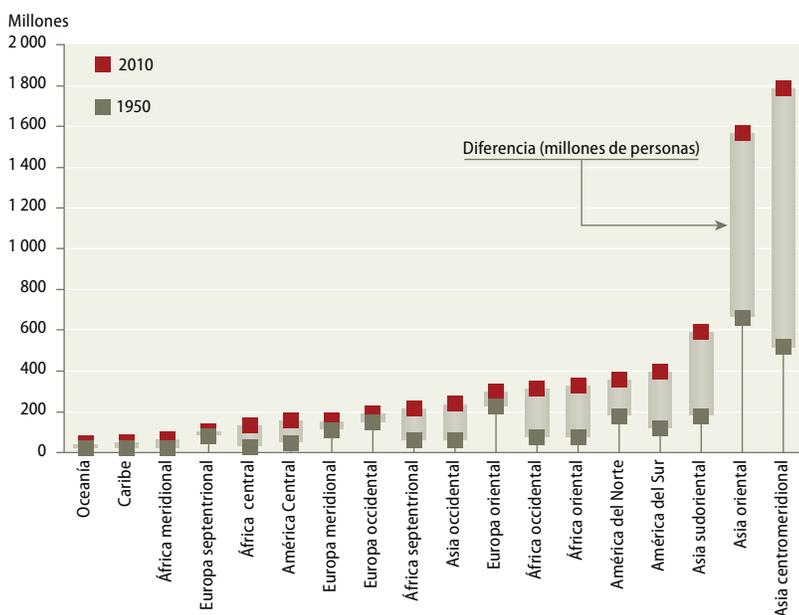
Número de veces por los que se multiplicó la población entre 1950 y 2010, por región



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

Gráfico 1.2

Diferencia entre el número de personas en 1950 y 2010, por región



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

En cuanto a la distribución geográfica de la población mundial en 2010 (gráfico 1.3), más de una cuarta parte se encuentra ubicada en Asia centromeridional (26%) y un poco menos en Asia oriental (23%). Europa tiene aproximadamente el 11% de la población mundial, y Asia oriental el 8%. Les siguen América del Sur y América del Norte, con el 6% y el 5%, respectivamente, mientras que dos regiones africanas —África oriental y África occidental— tienen el 5% y el 4%, respectivamente, seguidas de Asia occidental, África septentrional y África meridional y central combinadas (cada una de ellas con aproximadamente el 3%). La parte de América Central es el 2%, y Oceanía y el Caribe representan en conjunto el 1%. Así pues, Asia —más en concreto Asia centromeridional, oriental y sudoriental— cuenta con el 57% de toda la población mundial.

2. Distribución de la población por sexo

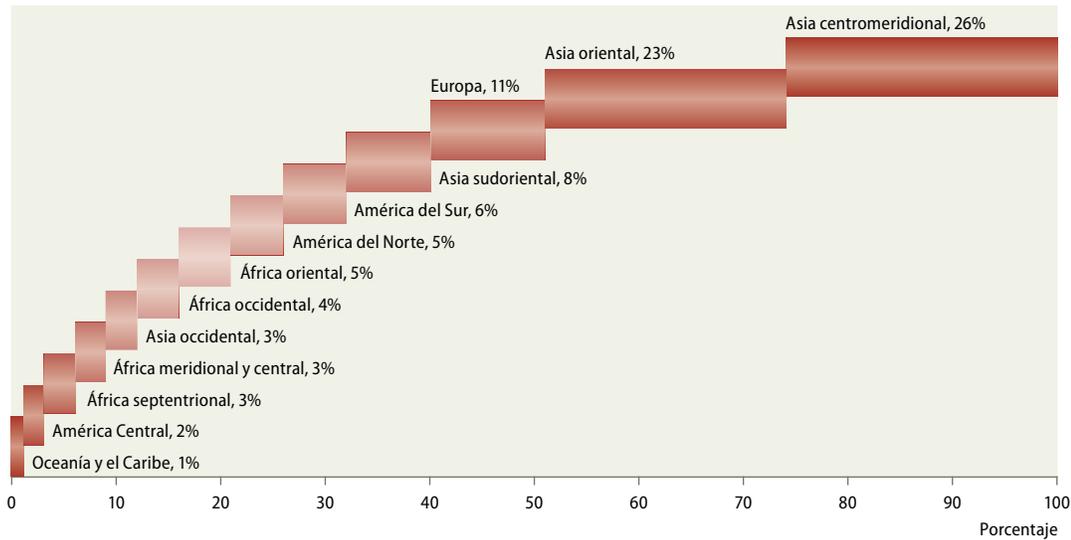
Hay una “espiral de género”, es decir, hay más muchachos y hombres en los grupos de edad más jóvenes y más mujeres en los grupos de edad más avanzada

En 2010 hay en el mundo aproximadamente 57 millones más hombres que mujeres. En cifras globales, los porcentajes son casi iguales: 50,4% hombres y 49,6% mujeres o, utilizando el coeficiente de masculinidad, 102 varones por cada 100 mujeres. Conviene destacar que este coeficiente es una cifra global, que no se aplica a todos los grupos de edad. De hecho, existe una “espiral de género”: hay más muchachos y hombres en los grupos de edad más jóvenes y más mujeres en los de edad más avanzada (gráfico 1.4).

Además, este coeficiente varía de manera considerable entre las distintas regiones del mundo. Algunas de ellas tienen una “escasez” evidente de hombres, mientras que en otras “escasean” las mujeres (gráfico 1.5).

Europa tiene en conjunto más mujeres que hombres. En Europa oriental hay 88 hombres por cada 100 mujeres, y el coeficiente en otras partes de Europa (occidental, meridional y septentrional) es de 96. En el otro extremo del espectro, en Asia centromeridional, occidental y oriental, hay unos 106 hombres por cada 100 mujeres. En situación intermedia se encuentran Asia suroccidental, Oceanía y África occidental, donde el número de hombres y mujeres es casi igual.

Gráfico 1.3
Distribución geográfica de la población mundial, por región, 2010



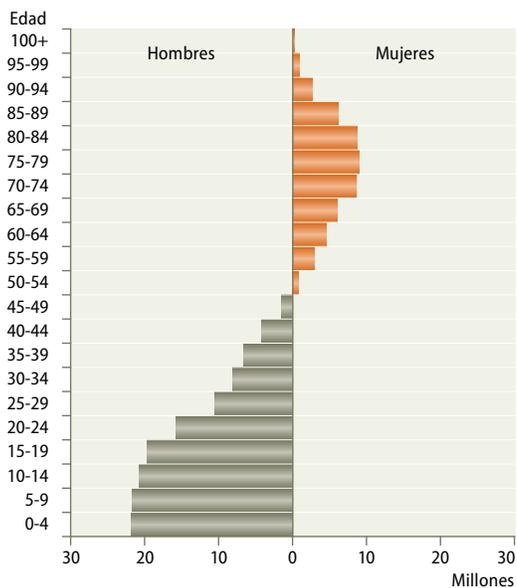
Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

Los agregados regionales no siempre reflejan la distribución de los países concretos. En el gráfico 1.6 se observa el número de hombres por 100 mujeres en cada uno de los países con más de 100.000 habitantes en 2010 (se han omitido la Arabia Saudita, Omán, Bahrein, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar debido a que

los coeficientes están muy sesgados en favor del hombre: 121, 129, 134, 166, 204 y 307 hombres por 100 mujeres, respectivamente, como consecuencia de su considerable fuerza de trabajo nacida en el extranjero e integrada predominantemente por hombres).

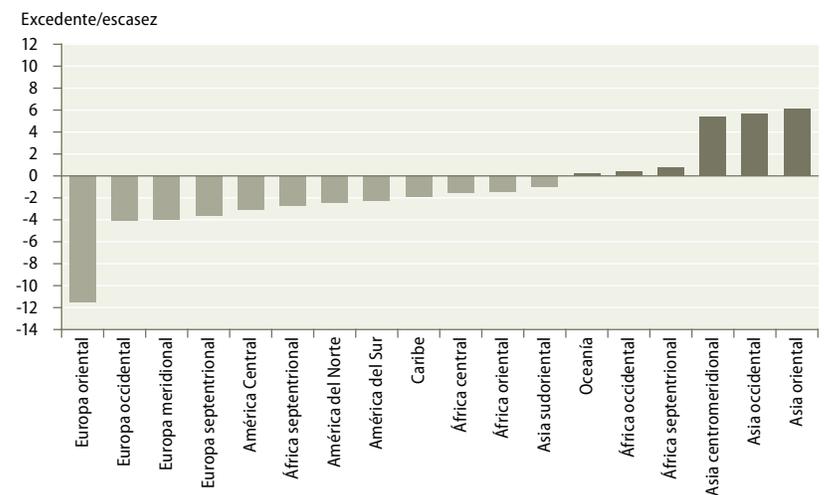
En la mayoría de los países hay más mujeres que hombres pero en los países más poblados de Asia hay muchos más hombres que mujeres

Gráfico 1.4
Población mundial, 2010: Excedente de hombres y mujeres, por edad



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

Gráfico 1.5
Excedente/escasez de hombres por 100 mujeres, por región, 2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

	Índice de masculinidad	Excedente de mujeres u hombres por 100 hombres o mujeres
Países Bajos	98	● ●
Gambia	98	● ●
Somalia	98	● ●
Guinea Ecuatorial	98	● ●
Israel	98	● ●
Luxemburgo	99	●
Suecia	99	●
Nepal	99	●
Uzbekistán	99	●
Liberia	99	●
Chad	99	●
Australia	99	●
Malawi	99	●
Noruega	99	●
Etiopía	99	●
Madagascar	99	●
Malta	99	●
Bolivia (Estado Plurinacional de)	99	●
República Unida de Tanzania	100	
Guyana Francesa	100	
Zambia	100	
Indonesia	100	
República Dem. Popular Lao	100	
Congo	100	
Ex República Yugoslava de Macedonia	100	
Burkina Faso	100	
Gabón	100	
Honduras	100	
Djibouti	100	
Kenya	100	
Camerún	100	
Botswana	100	
Mayotte	100	
Granada	100	
Ecuador	100	
Irlanda	100	
Níger	100	
Uganda	100	
Suriname	100	
Perú	100	
Nueva Caledonia	100	
Cuba	100	
Nigeria	101	●
Comoras	101	●
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	101	●
Turquía	101	●

	Índice de masculinidad	Excedente de mujeres u hombres por 100 hombres o mujeres
República Dominicana	101	●
Singapur	101	●
Túnez	101	●
Egipto	101	●
Sudán	101	●
Filipinas	101	●
Belice	102	● ●
Panamá	102	● ●
Paraguay	102	● ●
Maldivas	102	● ●
Argelia	102	● ●
San Vicente y las Granadinas	102	● ●
República Árabe Siria	102	● ●
Benin	102	● ●
Guinea	102	● ●
Yemen	102	● ●
Iraq	102	● ●
Bangladesh	102	● ●
Tonga	103	● ● ●
Ghana	103	● ● ●
Mauritania	103	● ● ●
Fiji	103	● ● ●
Malasia	103	● ● ●
Costa Rica	103	● ● ●
Papua Nueva Guinea	103	● ● ●
Irán (República Islámica del)	103	● ● ●
Guam	103	● ● ●
Côte d'Ivoire	104	● ● ● ●
Territorio Palestino Ocupado	104	● ● ● ●
Timor-Leste	104	● ● ● ●
Vanuatu	104	● ● ● ●
Micronesia (Estados Fed. de)	104	● ● ● ●
Polinesia Francesa	104	● ● ● ●
Jordania	105	● ● ● ● ●
Guyana	106	● ● ● ● ● ●
Islandia	106	● ● ● ● ● ●
Pakistán	106	● ● ● ● ● ●
Brunei Darussalam	106	● ● ● ● ● ●
India	107	● ● ● ● ● ● ●
Jamahiriya Árabe Libia	107	● ● ● ● ● ● ●
Islas Salomón	107	● ● ● ● ● ● ●
Afganistán	107	● ● ● ● ● ● ●
China	108	● ● ● ● ● ● ● ●
Samoa	108	● ● ● ● ● ● ● ●
Bhután	111	● ● ● ● ● ● ● ● ● ● ●
Sáhara Occidental	112	● ● ● ● ● ● ● ● ● ● ● ●

Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects: The 2008 Revision (2009a).

Nota: En el gráfico no se incluyen Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita ni los Emiratos Árabes Unidos, donde el coeficiente es superior a 121.

Como puede observarse en el gráfico 1.6, en una mayoría considerable de países hay más mujeres que hombres. De los 190 países o zonas aquí presentados, en 117 países el coeficiente es entre 85 y 99 hombres por 100 mujeres. En 23 países la distribución de las mujeres y los hombres era más o menos igual. En cambio, en 51 países había más hombres que mujeres, con un coeficiente de 101 a 111 hombres por 100 mujeres.

De los países más poblados, China (con un coeficiente de 108 hombres por 100 mujeres), la India (107), el Pakistán (106) y, en menor medida, Bangladesh (102) ocupan los primeros puestos de la lista de países donde la “escasez” de mujeres podría tener consecuencias negativas en los matrimonios y las familias a mediano y largo plazo. Tal desequilibrio en esos países de población muy numerosa repercute también en la distribución global en el conjunto del mundo.

Esta disparidad entre el saldo de mujeres y hombres en algunos países podría ser consecuencia de la preferencia por tener hijos varones en vez de hijas, y la detección temprana del sexo del feto puede dar lugar a un mayor número de abortos de fetos femeninos. Por ejemplo, un análisis en profundidad de una encuesta de 1,1 millones de hogares en la India en 1998 comprobó que la determinación prenatal del sexo seguida por el aborto selectivo de fetos femeninos es la explicación más plausible de la elevada disparidad en la distribución por sexos al nacer en ese país². Cuando el hijo anterior había sido una niña, el coeficiente de masculinidad en el segundo nacimiento era de 132 niños por 100 niñas³.

Se prevé que las consecuencias negativas de la desigual distribución de los sexos entre los jóvenes sean duraderas y difíciles de corregir: la falta de mujeres en edad de contraer matrimonio repercute negativamente en la formación de las familias. Por ejemplo, en el gráfico 1.7 se puede ver el número de mujeres y hombres que superan el coeficiente de 50:50 por edad en China en el último censo de población, que tuvo lugar en 2000, y los mismos datos estadísticos referentes a la Federación de Rusia en 2006.

El gráfico pone de manifiesto que en 2000 el excedente total de niños y hombres jóvenes de hasta 20 años de edad en China era de casi 21 millones. Con el paso del tiempo, esta divergencia se refle-

² Jha y otros, 2006.

³ *Ibidem*.

Índice de masculinidad al nacer

El coeficiente de masculinidad al nacer se expresa normalmente en forma de número de varones recién nacidos por 100 niñas recién nacidas. Según las estimaciones más recientes sobre 2005–2010 (Naciones Unidas, 2009a), en el mundo hay 107 niños por cada 100 niñas. No obstante, hay diferencias regionales evidentes. En África, el coeficiente de masculinidad es de 103 mientras que en Asia asciende a 109 (y en Asia oriental a 117). En Europa, el coeficiente es de 106 varones recién nacidos por 100 niñas recién nacidas, mientras que en América Latina y el Caribe es de 105, igual que en América del Norte y Oceanía.

jará también en las edades más avanzadas, lo que hará mucho más difícil el emparejamiento de mujeres y hombres como cónyuges, y la creación de familias. Más adelante, podría tener también repercusiones negativas en la fecundidad de la población en general, ya que podría dar lugar a incentivos normativos para que las mujeres en edad de procrear tuvieran más hijos, a fin de mantener los niveles de población necesarios. Por otro lado, habrá numerosos hogares constituidos por un solo varón con necesidades específicas, lo que al mismo tiempo representará una población de gran movilidad sin vínculos familiares.

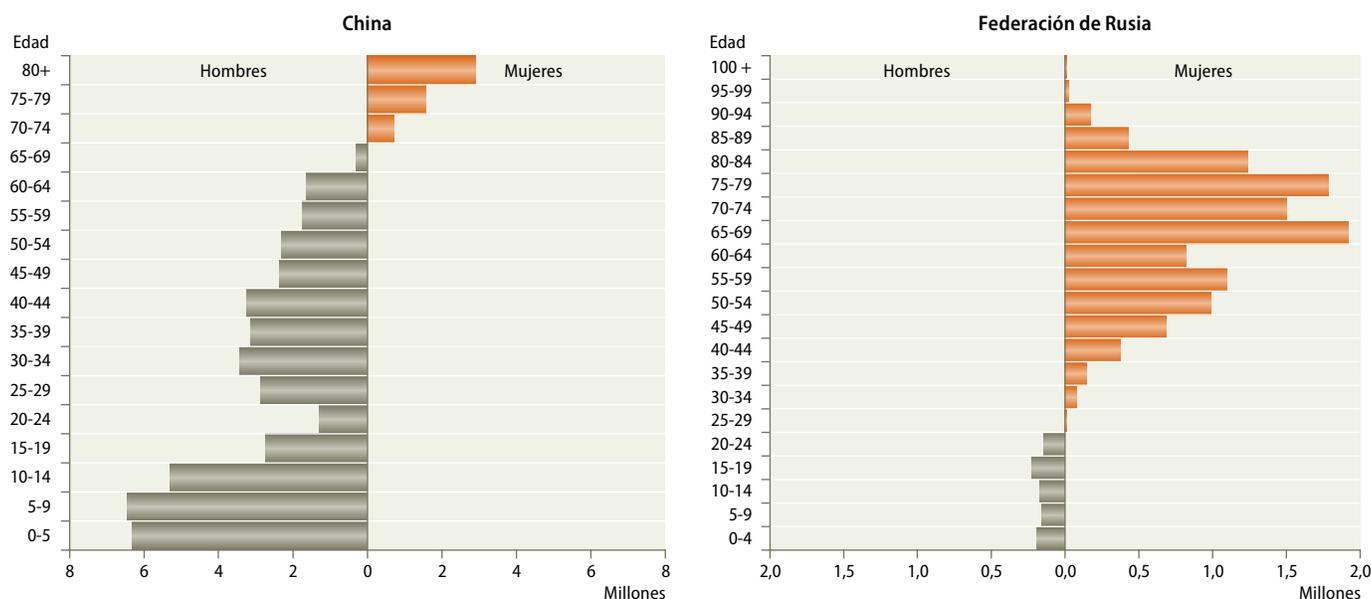
Es muy diferente la situación que se observa en los países o zonas donde hay un excedente considerable de mujeres. Por ejemplo, en 2006 había casi 10,5 millones más mujeres que hombres en la Federación de Rusia. La espiral de género (gráfico 1.7) ilustra claramente que hay más muchachos y hombres en las edades más jóvenes —hasta 24 años—, pero que a partir de los 30 años y en las categorías de edad más avanzada el número de mujeres es significativamente mayor que el de hombres. Uno de los factores de esta discrepancia en las edades más avanzadas es la esperanza de vida relativamente baja de los hombres (60,4 años) en 2006 en comparación con la de las mujeres (73,2 años)⁴. Esta diferencia repercute en la gama de servicios que deben suministrarse en los terrenos de la salud, la protección social, etc., y también fomenta una mayor movilidad de la población femenina.

¿Hay diferencias significativas en el coeficiente de masculinidad de las zonas urbanas y rurales? En el caso de China, si bien la pauta general es semejante —más niños y hombres—, hay todavía diferencias en los grupos de edad específicos

⁴ Naciones Unidas, 2008.

Gráfico 1.7

Excedente de hombres y mujeres por edad, China (2000) y la Federación de Rusia (2006)



Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook 2006* (2008). Nota: Las escalas difieren en los dos gráficos.

(gráfico 1.8 *infra*). En los grupos de edad más jóvenes, hasta los 10 años, el coeficiente es muy elevado en general (aproximadamente 120 niños por 100 niñas) y es todavía más elevado en las zonas rurales que en las urbanas (122:117). En otros grupos de edad, con excepción de la población del grupo de 30 a 45 años, el coeficiente de masculinidad es también más elevado en las zonas rurales que en las urbanas (lo que agravaría la escasez de mujeres en esas zonas). Solo en los grupos de edad más avanzada el coeficiente de masculinidad de las zonas urbanas es superior al de las zonas rurales.

Las estadísticas sobre las diferencias del coeficiente de masculinidad en las zonas urbanas y rurales de la Federación de Rusia indican que hay proporcionalmente más mujeres en las zonas urbanas (gráfico 1.8). En concreto, en las zonas urbanas el número de hombres por 100 mujeres es ya inferior a 100 en el grupo de edad de 25 a 29 años, mientras que en las zonas rurales ello ocurre únicamente en el grupo de edad de 50 a 54 años, lo que revela un excedente significativo de mujeres en las zonas urbanas.

En algunas otras partes del mundo, las estadísticas reflejan exactamente lo contrario: el excedente de mujeres es mucho más probable en las zonas rurales. Por ejemplo, como se observa en el gráfico 1.8, muchos hombres de ese grupo de

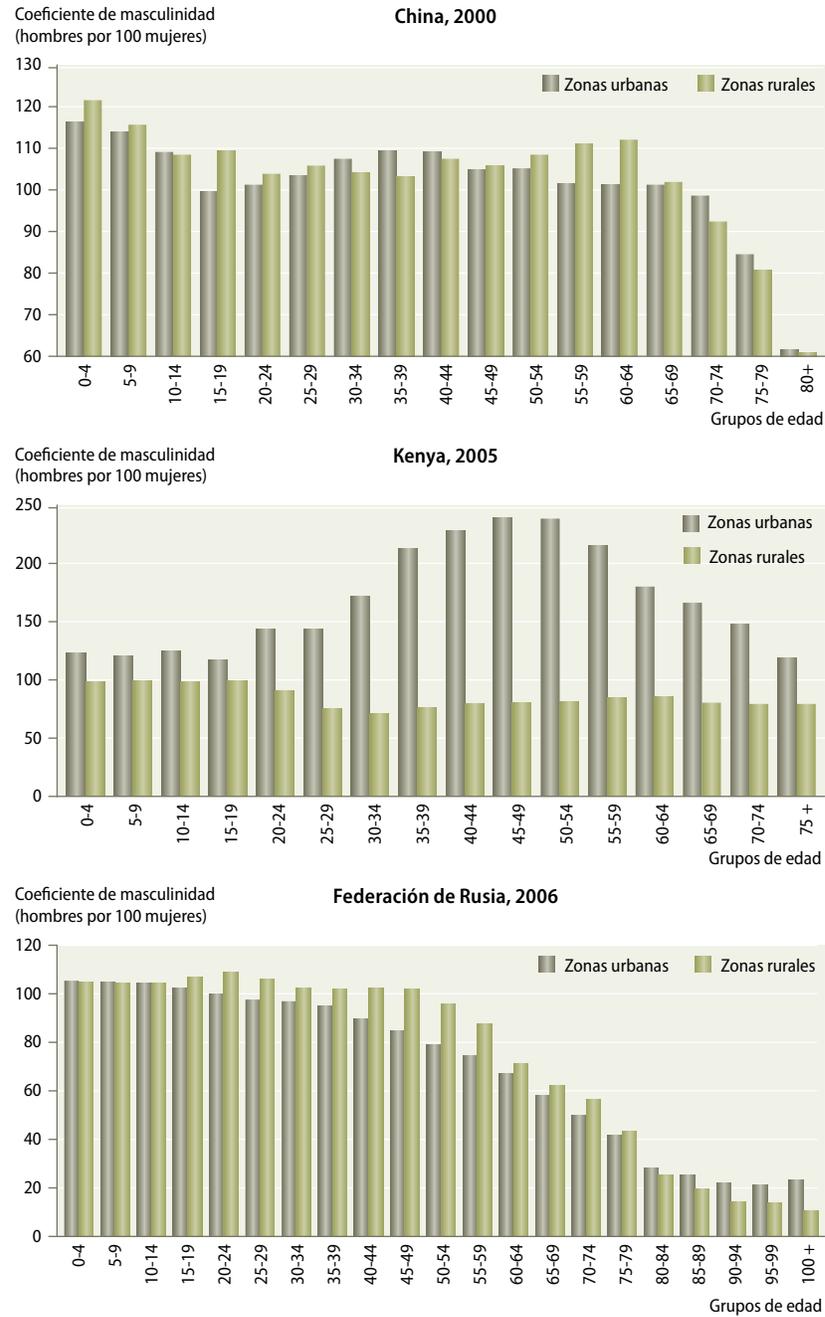
edad están censados en zonas urbanas de Kenya. En el grupo de edad más productivo (20 a 45 años) hay un excedente aproximado de 700.000 hombres en las zonas urbanas y el número de hombres por 100 mujeres es de más de 200 en algunos grupos de edad, mientras que al mismo tiempo y en los mismos grupos de edad hay un excedente de aproximadamente un millón de mujeres en las zonas rurales⁵. Esta distribución tiene un efecto negativo en las condiciones de vida de las mujeres que permanecen en las zonas rurales, donde la producción está vinculada casi exclusivamente con la agricultura, la infraestructura es escasa y faltan servicios de educación y salud pública básica.

Conviene destacar que las definiciones de las zonas urbanas y rurales varían significativamente de unos países a otros. Incluso dentro de un solo país muchas veces hay diferencias apreciables, y no todas las zonas rurales son iguales. La presentación de estadísticas en estas categorías tan amplias revela ciertas pautas generales; no obstante, para evaluar las divergencias en la distribución de hombres y mujeres y, por lo tanto, poder adaptar con precisión las políticas regionales y locales de población, se necesitarían datos más específicos.

⁵ *Ibidem*.

Gráfico 1.8

Coefficiente de masculinidad por edad, zonas urbanas y rurales, China, 2000; Kenya, 2005; y Federación de Rusia, 2006



Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook 2006* (2008).

Nota: Datos presentados en diferentes escalas para poner de relieve las diferencias entre las zonas urbanas y las rurales.

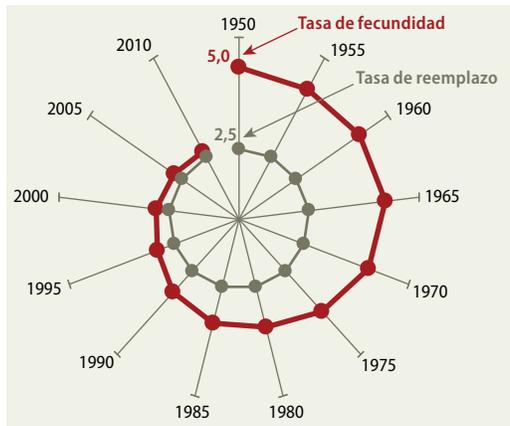
3. Fecundidad

La fecundidad, entendida en términos de procreación, depende de numerosas circunstancias objetivas y sociales, como las tradiciones culturales, la educación y el nivel general de desarrollo de

la sociedad y la comunidad. Dos determinantes clave inmediatos de la fecundidad son también la edad de formación de la pareja y la disponibilidad de métodos anticonceptivos. El indicador más frecuentemente utilizado de la fecundidad es la tasa global de fecundidad (TGF), es decir, el

Gráfico 1.9

Tasa global de fecundidad en el mundo (nacimientos por mujer), 1950 a 2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

número de hijos que tendría una mujer durante los años en edad de procrear si, en cada edad, tuviera la tasa de fecundidad específica de dicha edad. A su vez, la tasa específica por grupo de edad es el número de hijos nacidos de las mujeres de un determinado grupo de edad por 1.000 mujeres de dicho grupo.

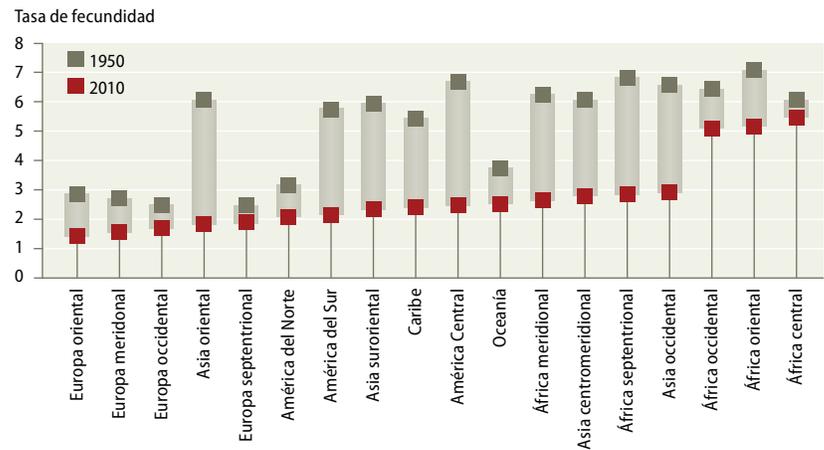
La tasa global de fecundidad se ha reducido en el mundo a la mitad entre 1950 y 2010

Entre 1950 y 2010 la TGF se ha reducido en el mundo a la mitad, pasando de cinco niños a aproximadamente 2,5 (gráfico 1.9). El nivel de reemplazo es el número de hijos por mujer necesarios para evitar que disminuya la población. En general, se considera que es una TGF situada entre 2,10 y 2,33 hijos por mujer, según el impacto de la mortalidad infantil y en la niñez: cuanto más bajos los niveles de estos dos fenómenos, más bajo es el valor del nivel de reemplazo. Las poblaciones que no alcanzan el nivel de reemplazo corren en definitiva peligro de extinción; las poblaciones con una TGF mucho más elevada que el nivel de reemplazo tendrán el problema de mantener a un número creciente de habitantes.

Aunque esta tendencia general de las mujeres a tener menos hijos es patente en todas las regiones del mundo, no ha tenido la misma intensidad en todos los lugares. En algunas regiones, la TGF disminuyó drásticamente: por ejemplo,

Gráfico 1.10

Tasa global de fecundidad por región, 1950 y 2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

en América Central la TGF de 1950 era de aproximadamente 6,7 hijos mientras que 60 años más tarde era de 2,4 hijos, justo por encima del nivel de reemplazo (gráfico 1.10). De la misma manera, en Asia oriental la TGF de 1950 era de aproximadamente seis hijos por mujer mientras que en 2010 es de 1,7, que es muy inferior al nivel de reemplazo y representa una caída de más de cuatro hijos por mujer. Otro ejemplo de esta tendencia es el de África septentrional, cuya TGF en 1950 era de 6,8 hijos y descendió a 2,8 hijos en 2010, lo que también representa un descenso de casi cuatro hijos por mujer.

En el gráfico 1.10 se presenta un panorama de la TGF correspondiente a 2010, y su descenso en comparación con 1950, por región. En algunos casos, este descenso fue relativamente pequeño en cifras absolutas, como ocurrió en todas las regiones europeas, pero conviene señalar que las tasas eran ya bastante bajas al comienzo de ese período: entre 2,4 y 2,8 hijos por mujer. Por otro lado, en algunas regiones de África, como África central, oriental y occidental el descenso fue también relativamente modesto, pero la TGF continúa siendo bastante elevada: ligeramente por encima de cinco hijos por mujer.

Esta tendencia de descenso de la fecundidad, si bien universal, no se distribuyó de manera uniforme y ha dado lugar a que los países se encuentren en situaciones muy diferentes después del primer decenio del siglo XXI, como se observa en el cuadro 1.1.

en Europa. Además, la mayoría de los países o zonas asiáticos más desarrollados se encuentran también en ese grupo, como el Japón, la República de Corea y Singapur.

El segundo grupo está formado por 55 países o zonas. El primer lugar lo ocupa Cuba, con una tasa de fecundidad de 1,51 hijos por mujer. La tasa de fecundidad de este grupo es también inferior al nivel de reemplazo, pero no en forma tan drástica, y oscila entre 1,51 y 2,1 hijos por mujer. Conviene señalar que todos los países europeos que no se incluyeron en este grupo —baja fecundidad— aparecen en este segundo grupo, lo que significa que actualmente no hay ningún país de Europa que pueda garantizar niveles de reemplazo de la población.

El tercer grupo, con una tasa de fecundidad de 2,1 a 5 hijos por mujer, está formado por 91 países, la mayoría de ellos países o zonas en desarrollo de todo el mundo, mientras que el cuarto grupo, con fecundidad elevada (más de 5 cinco hijos por mujer), comprende 21 países o zonas. El hecho de que 19 de ellos se encuentren en África pone de relieve la relación existente entre el acceso de la mujer a la salud reproductiva y otros servicios que repercuten en el número de nacimientos y niveles de fecundidad, sobre todo en las zonas rurales.

De hecho, en general hay diferencias en el nivel de las tasas de fecundidad de las zonas urbanas y rurales de un país, como se observa en el gráfico 1.11. Ello se debe sobre todo a la relativa facilidad de acceso de la mujer a una serie de servicios, como la educación, la planificación familiar y la atención de salud en los contextos urbanos más modernos, así como a su contacto con valores culturales y sociales diferentes. En Namibia y Swazilandia, por ejemplo, una mujer de una zona rural tendría probablemente un hijo más que otra mujer en un contexto urbano.

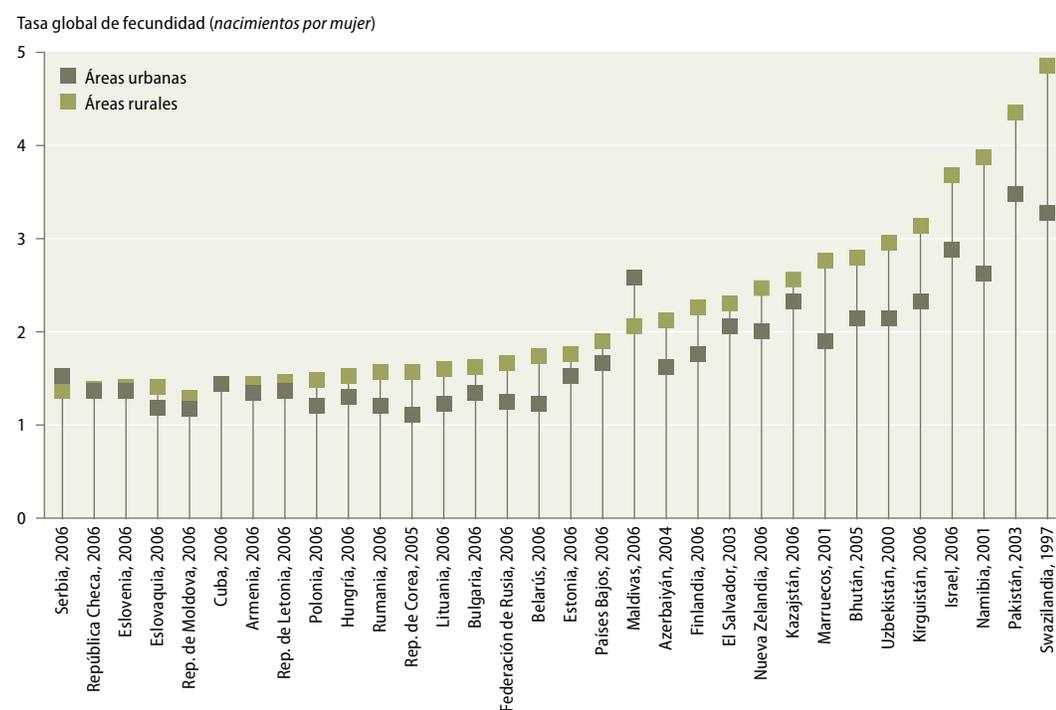
4. Envejecimiento

Las personas viven ahora más años, en particular las mujeres, que tienen una vida media más larga que los hombres

Un fenómeno en constante crecimiento es la proporción de personas de edad más avanzada. La distribución por edades de la población mundial está registrando un cambio significativo. La mortalidad está cayendo y la esperanza de vida es mayor que en ningún otro momento de la historia conocida. Este fenómeno afecta particularmente a las mujeres, que suelen tener una vida media más larga que los hombres.

Gráfico 1.11

Tasas de fecundidad urbanas y rurales, algunos países y años



Fuente: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook 2006* (2008).

La transformación de las sociedades, que ha representado el paso de una población con preponderancia de jóvenes a un mundo con un número creciente de personas de edad avanzada, plantea desafíos importantes, sobre todo para garantizar el derecho a condiciones de vida adecuadas durante una vida más prolongada.

El número total de personas de edad avanzada (60 y más años de edad) pasó de 204 millones en 1950 a aproximadamente 760 millones en 2010, casi cuatro veces más. El número total de hombres de edad avanzada creció en forma ligeramente más rápida que el número total de mujeres de la misma edad: se pasó de 92 millones a 350 millones de hombres (3,8 veces más), y de 113 millones a 413 millones de mujeres (3,7 veces más). No obstante, la diferencia entre mujeres y hombres, en cifras absolutas, creció de hecho a lo largo de ese período (gráfico 1.12).

Si bien esta tendencia general de aumento del número de mujeres y hombres de edad avanzada es más o menos patente en todas las regiones, el ritmo del crecimiento varía significativamente. En el conjunto del mundo, la parte de las personas de edad avanzada en el total de la población pasó del 8% en 1950 a aproximadamente el 11% en 2010 (gráfico 1.13). No obstante, en varias regiones se observa un ligero descenso de la proporción de la población de edad avanzada, como en África occidental y África oriental (0,3% y 0,1%, respectivamente) y Asia occidental (0,1%). Parte de este descenso puede atribuirse a la llegada desde el exterior de una población más joven, por ejemplo, en Asia occidental, donde el crecimiento del número de inmigrantes jóvenes

en los últimos decenios ha repercutido en la distribución por edades de la población.

En varias regiones, por ejemplo, en Asia centrooccidental y sudoriental, África meridional y septentrional y América Central, el crecimiento de la proporción de población de edad más avanzada no fue significativo y osciló entre el 1% y el 3%. El aumento fue mayor, entre un 3% y un 5%, en Europa oriental, el Caribe, Oceanía y América del Norte y del Sur. El crecimiento mayor, con diferencia, se registró en Asia oriental (aproximadamente un 7%) y en Europa septentrional y occidental (un 8% en ambos casos). En Europa meridional, la proporción de la población de edad más avanzada en 1950 era de aproximadamente el 12%, y 60 años más tarde alcanzó el 24% (aumento del 12%, el mayor registrado en las grandes regiones), lo que indica que en esa región casi una de cada cuatro personas tiene al menos 60 años de edad.

Como las mujeres viven más que los hombres, es de prever que la proporción de mujeres de 60 y más años sea mayor que la de los hombres. De hecho, las mujeres representan aproximadamente el 55% del total de la población de edad avanzada en el mundo. No obstante, este porcentaje varía en forma muy significativa de unas regiones a otras (gráfico 1.14). Aunque en todas las regiones la proporción de mujeres es superior al 50%, en Europa oriental la proporción es mucho mayor (63%). África meridional tiene también un elevado porcentaje de mujeres de 60 y más años en comparación con los hombres de la misma edad, aproximadamente el 59%.

Por envejecimiento de la población suele entenderse una combinación de niveles más bajos de fecundidad y mayor esperanza de vida. Los niveles de fecundidad se han examinado en la sección anterior. A continuación se analiza brevemente la esperanza de vida, mientras que el capítulo 2 (Salud) contiene una presentación y un análisis detallado de esta cuestión.

Entre 1950 y 2005, la esperanza de vida global subió de 47 a 69 años, lo que significa que la vida media aumentó aproximadamente un tercio. Este crecimiento fue casi idéntico en el caso de las mujeres y en de los hombres, aunque la diferencia entre los años de vida se mantiene constante en favor de las mujeres (gráfico 1.15). En los años cincuenta se preveía que las mujeres vivieran aproximadamente 48 años, por término medio, frente a 45 años en el caso de los hom-

Gráfico 1.12
Número total de mujeres y hombres de 60 y más años de edad en el mundo, 1950-2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

bres. En 2010, la esperanza de vida prevista de las mujeres es de 71 años, y la de los hombres de 67. La diferencia entre la esperanza de vida de hombres y mujeres está aumentando, aunque a un ritmo muy lento: de unos tres años en los años cincuenta se ha pasado a cuatro años en 2010.

Los datos reflejan una considerable diferencia en la esperanza de vida de mujeres y hombres de las distintas regiones del mundo. Mientras que una mujer nacida en África central entre 2010 y 2015 tiene una esperanza de vida media de 51 años, la de su coetánea de Australia y Nueva Zelanda es de más de 84 años, ligeramente por encima de Europa occidental, meridional y septentrional y de América del Norte. En cuanto a los hombres, la esperanza de vida más baja correspondería a África central, unos 48 años, mientras que la más elevada estaría en las mismas regiones que en el caso de las mujeres, aunque con un nivel más bajo (77 a 80 años).

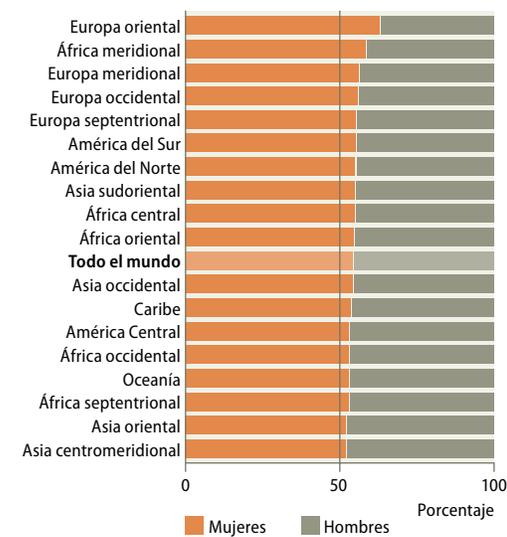
Gráfico 1.13
Porcentaje de la población de 60 y más años de edad en el total de la población, por región, 1950 y 2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

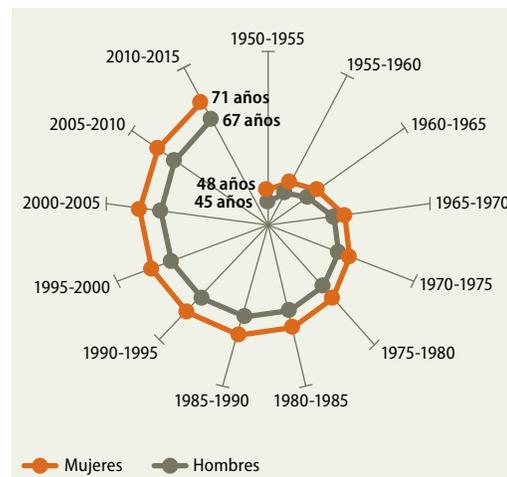
En conjunto, la esperanza de vida tiene el valor más bajo tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres en todas las regiones de África, con excepción de África septentrional. Asia centromeridional tiene también una esperanza de vida más baja. Se prevé que todas las demás regiones del mundo (con inclusión de África septentrional) alcanzarán una esperanza de vida media de más de 70 años de edad en el caso de las mujeres y más de 67 en el de los hombres.

Gráfico 1.14
Proporción de mujeres y hombres en el total de la población de 60 y más años, total mundial y regiones, 2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

Gráfico 1.15
Esperanza de vida, hombres y mujeres, 1950 a 2015



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009a).

5. Migración internacional

El número de migrantes internacionales ha crecido de forma constante y el número de mujeres migrantes ha aumentado

Los movimientos de población son tan antiguos como la humanidad y consecuencia de circunstancias socioeconómicas, políticas y demográficas diferentes. La migración transfronteriza es uno de los fenómenos más difíciles de cuantificar en tiempo real, incluso prescindiendo de los movimientos transfronterizos ilegales. Uno de los métodos normalmente aplicados para calcular la migración internacional es cuantificar en un determinado país la población nacida en el extranjero, lo que permite obtener estadísticas sobre el número de migrantes internacionales.

El número de migrantes internacionales ha aumentado de forma constante⁶. En 2010, se prevé que supere los 213 millones de personas, frente a los 155 millones de 1990, lo que representa un aumento del 37% (gráfico 1.16).

La composición de la población migrante ha cambiado a lo largo del tiempo. A medida que las sociedades se han modernizado y que las oportunidades de educación, movilidad y empleo han sido más accesibles para la mujer, la migración internacional ha ido presentando un mayor equilibrio en función del sexo. Actualmente, se estima que 105 millones de mujeres representan el 49% de la población migrante internacional en general, aunque, como ocurre con otros fenómenos, existen diferencias regionales (gráfico 1.17).

La participación de la mujer en la migración internacional fue especialmente baja en Asia occidental (aproximadamente, un 39%), seguida de África meridional y septentrional (43% en ambos casos) y Asia meridional (45%). En el otro extremo se encuentra Europa oriental, donde la proporción de mujeres migrantes internacionales fue de aproximadamente el 57%, seguida de Asia central y oriental (55% en ambos casos) y Europa septentrional (53%).

Un examen más atento de las tendencias de la participación de la mujer en la migración internacional revela otras diferencias entre las regiones, como la proporción de migrantes femeninas en Asia oriental subió del 49% en 1990 al 55% en 2010. De la misma manera, en África meridional la proporción de mujeres subió del 39% en 1990

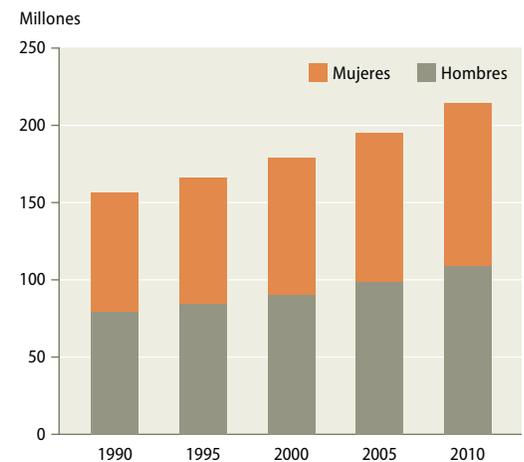
⁶ Los datos utilizados en esta parte del capítulo están tomados de Naciones Unidas, 2009b.

al 43% en 2010. En cambio, en todas las demás regiones los cambios en la proporción de mujeres fueron menos apreciables y en general registraron un aumento o disminución del 1% o el 2%.

Casi el 75% de los migrantes internacionales se halla en 30 países, conocidos como destinos preferidos. En el gráfico 1.18 puede verse la proporción de mujeres inmigrantes en esos países.

Gráfico 1.16

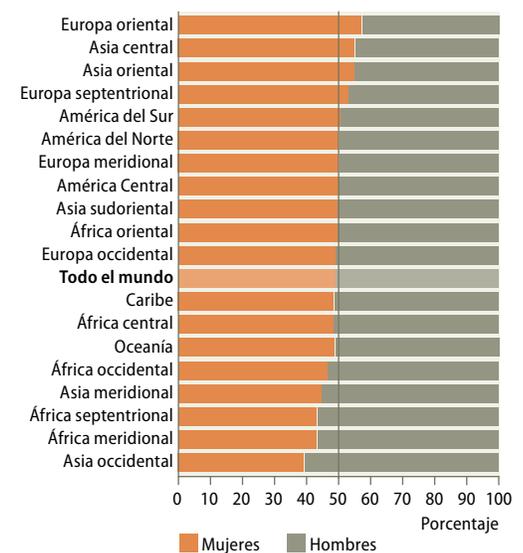
Migrantes internacionales por sexo, todo el mundo, 1990 a 2010



Fuente: Naciones Unidas, *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision* (2009b).

Gráfico 1.17

Proporción de mujeres y hombres en el total de migrantes internacionales, por región, 2010



Fuente: Naciones Unidas, *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision* (2009b).

La proporción de mujeres migrantes en los Estados del Golfo ricos en petróleo, como Kuwait, la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, es menos de un tercio del número total de migrantes, ya que el grueso de la población nacida en el extranjero son hombres en edad de trabajar. En los Estados Unidos la proporción de mujeres y hombres migrantes es casi idéntica, mientras que en otros países más desarrollados, como Australia, el Canadá, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos y el Reino Unido, la proporción de mujeres supera el 50% (gráfico 1.18). Ello se debe probablemente a la migración de asentamiento mediante la reunificación familiar y a que las mujeres migrantes son más longevas que los hombres y migran cada vez más por cuenta propia.

La elevada proporción de mujeres migrantes en Kazajstán, la Federación de Rusia y Ucrania es consecuencia de la disolución de la antigua Unión Soviética (URSS), y algunas de estas mujeres quizá no hayan realizado ningún desplazamiento pero hayan sido empadronadas de distinta manera debido a su lugar de nacimiento.

B. Familias

1. Matrimonios y uniones

El matrimonio, concepto social compartido por todas las sociedades y personas, es el acto, ceremonia o proceso que une a dos personas en una relación que, en casi todas las culturas, es consensual y contractual y reconocida como tal por el derecho. El matrimonio y la unión son en la mayoría de los casos un primer paso en el establecimiento de una familia, que es con frecuencia la unidad esencial en la composición y funcionamiento de una sociedad.

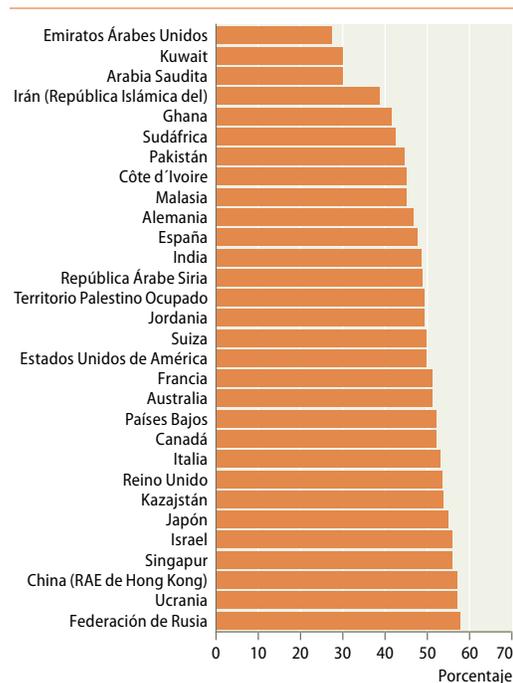
Los jóvenes se casan a una edad más avanzada que lo que hicieron sus padres

Las mujeres y los hombres no contraen matrimonio a la misma edad. De hecho, a lo largo de la historia, la edad media del matrimonio de la mujer ha sido siempre más baja, algunas veces en forma considerable, que la de los hombres. Así ocurre todavía al comienzo del siglo XXI, aunque la edad media de la mujer al contraer el primer matrimonio es ahora mucho más elevada, y los jóvenes se casan en todo el mundo a una edad más avanzada de lo que hicieron sus padres.

El porcentaje de mujeres que se casan a la edad de 20 años es hoy notablemente menor que en

Gráfico 1.18

Proporción de mujeres en el total de migrantes, 30 países o zonas, 2010



Fuente: Naciones Unidas, *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision* (2009b).

generaciones anteriores⁷ y la edad mediana al contraer matrimonio está subiendo en casi todas las regiones. En los países desarrollados, el Cercano Oriente, Asia oriental y algunos países de América Latina las mujeres suelen casarse entre los 20 y poco más de los 25 años. Dos tercios o más de las mujeres jóvenes de estas regiones no se casan hasta después de cumplidos los 20 años. En cambio, nada menos que dos tercios de las mujeres jóvenes de algunos países del África subsahariana se casan antes de los 20 años. En varios de esos países una elevada proporción de mujeres contraen matrimonio a edades muy tempranas (15 años o menos). En casi todos los países en desarrollo las mujeres de las zonas rurales tienen mayor probabilidad de casarse antes de los 20 años que las mujeres de las ciudades⁸.

Además, en algunos países el matrimonio ha sido sustituido por la cohabitación, que puede estar, o no, sancionado por el Estado. Por ello las estadísticas que recogen la edad media de la población soltera al casarse⁹ en un año dado quizá no reflejen con exactitud las mujeres y los hombres

⁷ McCauley y Salter, 1995.

⁸ *Ibidem*.

⁹ La edad media de la población soltera al casarse compara, por grupo de edad, la proporción de solteros y de casados o viudos para calcular la edad media en que se realizó la transición entre los dos estados.

que viven juntos sin casarse. No obstante, esas estadísticas ofrecen un panorama general de las pautas del matrimonio en la actualidad.

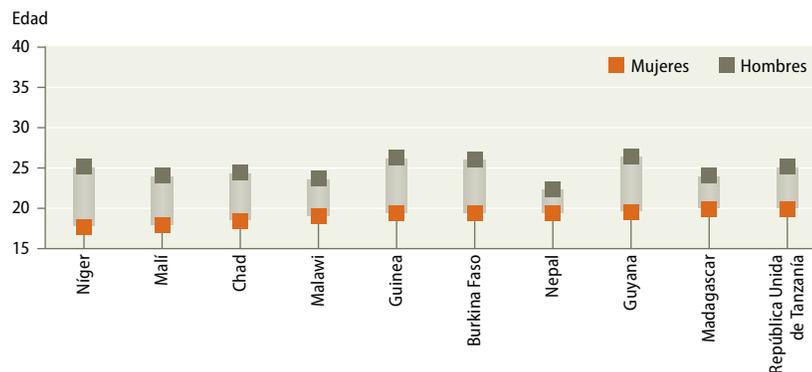
En el gráfico 1.19 se presentan cifras estadísticas sobre la edad media de la población soltera —hombres y mujeres— al casarse, en los países donde las mujeres se casan por término medio no más tarde de los 20 años, y sobre los que se dispone de datos. La edad media más baja de las mujeres al contraer el primer matrimonio, entre 17 y 18 años, se encuentra en el Níger y Malí, seguidos de otros países de África (el Chad, Malawi, Guinea, Burkina Faso, Madagascar y la República Unida de Tanzania). En dos países de fuera de África (Guyana y Nepal) las mujeres se casan en promedio cuando tienen entre 19 y 20 años. Por lo que se refiere a la edad media de los hombres solteros al casarse en esos países, puede observarse que las diferencias son significativas, salvo en Nepal; por ejemplo, en Burkina Faso, el Chad, Guinea, Guyana, Malí y el Níger la diferencia de edad al contraer matrimonio entre las mujeres y los hombres es de seis a siete años.

Aunque pueda ser nominalmente consensual, el hecho de que la institución del matrimonio esté tan fuertemente asociada con la tradición y el “honor” de las familias tanto de la novia como del novio obliga muchas veces a la futura novia a tomar decisiones que no son necesariamente suyas. Como señala en el informe del UNICEF, muchas jóvenes, y un número menor de muchachos, contraen matrimonio sin posibilidad de ejercer su derecho a elegir¹⁰. Así ocurre sobre

¹⁰ UNICEF, 2001.

Gráfico 1.19

Edad media de la población soltera al casarse, hombres y mujeres, y diferencia en años, países donde la edad media de las mujeres al contraer matrimonio es de no más de 20 años, 2002–2006 (últimos datos disponibles)



Fuente: Naciones Unidas, *World Marriage Data 2008* (consulta realizada en diciembre de 2009).

todo con las mujeres de menos edad y menos nivel de instrucción. Las niñas que contraen matrimonio siendo todavía muy jóvenes quedan casi con toda certeza marginadas del proceso educativo, ya que sus obligaciones como esposa no suelen dejar mucho margen para la vida escolar. A su vez, ello tiene como resultado un menor nivel de conocimientos sobre conceptos como los métodos anticonceptivos y la planificación familiar. La procreación prematura representa un alto riesgo para la salud tanto de la mujer como del niño¹¹. Otro problema grave está relacionado con el hecho de que las novias adolescentes pueden ser víctima fácil de malos tratos por sus parejas.

No obstante, la práctica de que las niñas contraigan matrimonio a edades muy tempranas perdura en casi todas las sociedades al comienzo del presente siglo, como se ve en el gráfico 1.20, que recoge datos correspondientes a todos los países donde el porcentaje de niñas de 15 a 19 años que se casan o mantienen uniones consensuales supera el 5%. En el Níger, las niñas casadas con edades comprendidas entre 15 y 19 años representan casi dos tercios del número total de niñas. Casi todas las mujeres de esos países están casadas al cumplir los 24 años. En Nepal, un tercio de las niñas de 15 a 19 años están casadas, mientras que en Zambia la misma proporción está o casada o vive en una unión consensual. En la India, Tailandia y Uganda más del 20% de todas las niñas de 15 a 19 años están casadas.

En algunos países es común que muchachas contraigan matrimonio o inicien una unión consensual muy jóvenes (15 años de edad o menos)

Los datos revelan también que en América Latina y el Caribe un número significativo de niñas de 15 a 19 años deciden vivir en unión consensual; por ejemplo, casi el 24% en el Brasil, el 20% en Nicaragua, el 18% en la República Dominicana, en torno al 17% en Honduras y Panamá, el 16% en Cuba y aproximadamente el 13% en El Salvador y el Perú. La proporción de muchachas jóvenes de estos países que contraen matrimonios formales oscila entre el 1% y el 5%, lo que indica claramente que prefieren las uniones consensuales al matrimonio, pero que en cualquier caso inician estas relaciones a edad muy temprana.

Según las estadísticas de población por edad, sexo y estado civil, en algunos países mucha-

¹¹ *Ibidem.*

chas muy jóvenes (15 años de edad o menores) contraen matrimonio o inician una unión consensual, lo que las expone a todos los peligros para su salud física y mental que suelen darse en esas situaciones. Mientras que la proporción de niñas que contraen matrimonio sin superar los 15 años es en general baja (menos del 1% en el Brasil, Colombia, Ecuador, la India, México, la Arabia Saudita, Sri Lanka, Tailandia, Turquía y Venezuela (República Bolivariana de)), en algunos países el porcentaje oscila entre el 1% y el 5% (El Salvador, Ghana, Malasia, Nepal, Nicaragua, Uganda y Zambia), mientras que en el Níger la proporción es aproximadamente del 20%¹².

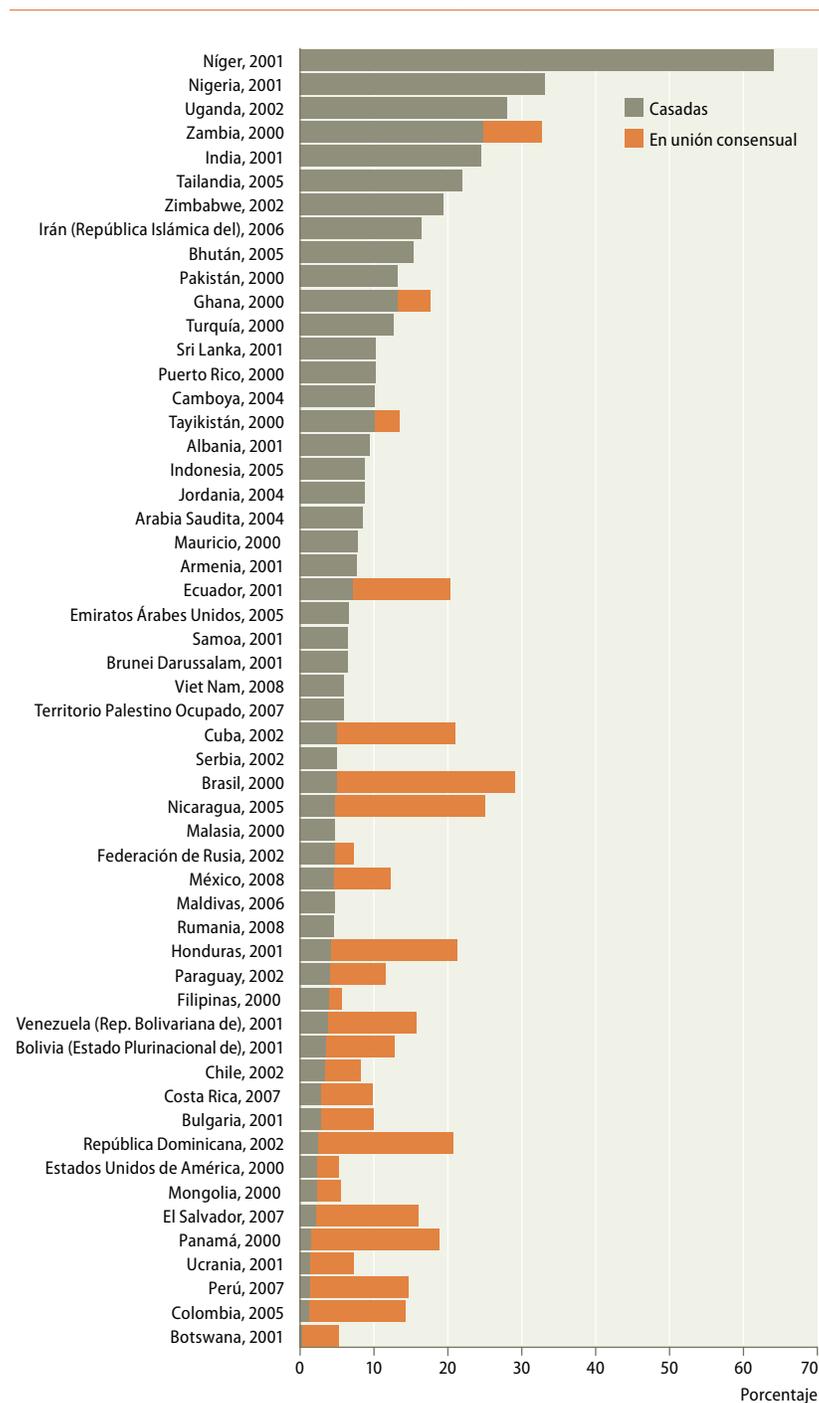
En el otro extremo del espectro se hallan los países donde la edad media de las mujeres y los hombres al contraer matrimonio se aplaza hasta que cumplen 30 o más años. El gráfico 1.21 muestra la edad media de la población soltera al casarse en los países o zonas donde las mujeres tienen al menos 30 años de edad en ese momento. La mayoría de esos países o zonas se encuentra en Europa: (Alemania, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Noruega y Suecia. China (RAE de Hong Kong) y tres países o zonas insulares (las Antillas Neerlandesas, Jamaica y la Polinesia Francesa) son parte de ese grupo. En contraste con los países donde las mujeres se casan a edades tempranas y donde la diferencia de edad entre las mujeres y los hombres al contraer el primer matrimonio es significativa, en esos países la diferencia de edad es relativamente pequeña, entre uno y tres años como máximo.

2. Responsabilidades familiares

La carga de la vida familiar recae en buena parte sobre las espaldas de las mujeres en todas las zonas del mundo. En cuanto cónyuges, progenitoras y cuidadoras, asumen la responsabilidad primaria de garantizar el funcionamiento adecuado de las familias y la prestación de la atención y el mantenimiento cotidianos. La preparación de las comidas familiares, el mantenimiento de la higiene, el cuidado de otros miembros de la familia y una infinidad de tareas distintas relacionadas con los hijos consumen una buena parte del día de las mujeres en el mundo. Si bien los hombres participan cada vez más en el funcionamiento cotidiano de las familias, esta responsabilidad recae predominantemente sobre la mujer.

Gráfico 1.20

Proporción de niñas de 15 a 19 años casadas o que viven en unión consensual^a



Fuente: Naciones Unidas, datos de *Demographic Yearbook* (2009d).

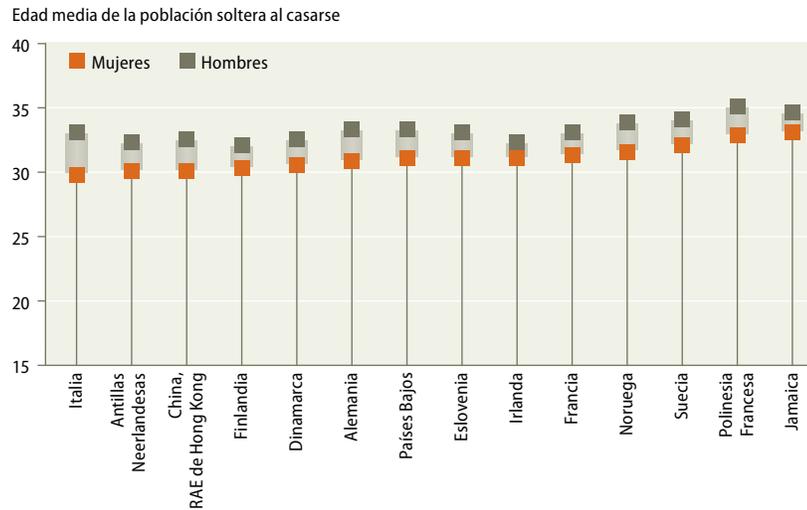
^a Solo se mencionan los países o zonas donde la proporción es superior al 5%.

El instrumento predilecto para evaluar el tiempo que las personas dedican a diversas actividades es la encuesta sobre el uso del tiempo. Este tipo de encuesta ocupa un lugar específico en los actuales sistemas estadísticos nacionales, ya que puede

¹² Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, 2009d.

Gráfico 1.21

Edad media de la población soltera al casarse, mujeres y hombres y diferencia de años, países o zonas donde las mujeres se casan después de cumplir los 30 años, 2002–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Naciones Unidas, *World Marriage Data 2008* (consulta realizada en diciembre de 2009).

ofrecer una gran abundancia de datos que permiten cuantificar los fenómenos sociales y económicos. Pueden ayudar a dar respuesta a muchos interrogantes fundamentales relacionados con las diferencias en la situación del hombre y la mujer, y generar las imprescindibles estadísticas sociales desglosadas por género. Las encuestas sobre el uso del tiempo abarcan diversas esferas, como el trabajo remunerado y no remunerado, la división del trabajo dentro de las familias, las características de la vida familiar, la conexión social, la participación cívica, las normas de vida y las diferencias entre la participación del hombre y la mujer en el mercado de trabajo, la educación y las actividades culturales¹³.

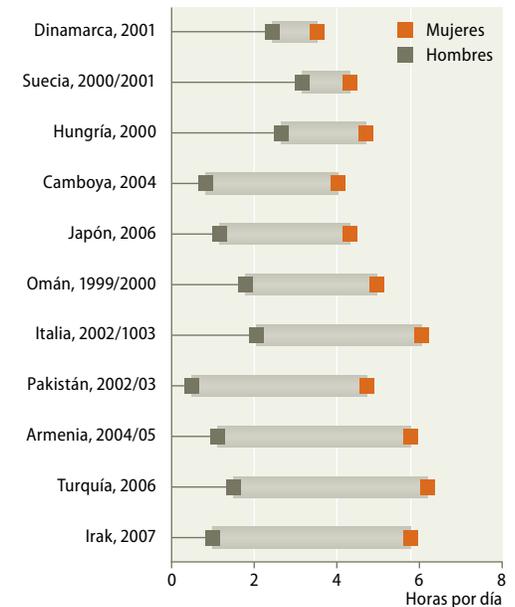
Los estudios sobre el uso del tiempo revelan que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a las labores domésticas y a actividades comunitarias y de voluntariado

En el gráfico 1.22 pueden verse las diferencias observadas en varios países acerca del uso del tiempo de las mujeres y los hombres en lo que se refiere a las labores domésticas, el cuidado de los miembros de la familia y el trabajo comunitario/voluntario (el conjunto completo de datos puede consultarse en el Anexo estadístico, cuadro 4.C). En las labores domésticas se incluye la

¹³ Puede encontrarse una explicación más detallada de las diferencias en el uso del tiempo entre mujeres y hombres en el capítulo 4 (Trabajo).

Gráfico 1.22

Tiempo medio dedicado a las labores domésticas, al cuidado de los miembros de la familia y al trabajo comunitario/voluntario, por sexo, algunos países



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de las encuestas estadísticas nacionales sobre el uso del tiempo.

preparación de las comidas diarias y el lavado de la vajilla, la limpieza de la casa, el mantenimiento de la ropa y el calzado, la atención a los hijos, la enseñanza y la ayuda a los niños, la adquisición de bienes y otros aspectos de la gestión del hogar.

En el gráfico se ve claramente que, por lo común, el número de horas que las mujeres dedican a las labores domésticas y el trabajo comunitario y voluntario supera a las dedicadas por el hombre a esos menesteres. El número medio de horas diarias dedicadas por las mujeres oscila entre unas tres (en Dinamarca) y más de seis (en Turquía, por ejemplo). Asimismo, en varios países, los hombres dedican menos de una hora a esas actividades, por ejemplo, en Camboya y el Pakistán¹⁴.

Es también notable que la diferencia en el tiempo diario dedicado por las mujeres y los hombres al mantenimiento del hogar y a la participación en el cuidado de los niños y otras actividades familiares en Armenia, Iraq, Italia, el Pakistán y Turquía oscila entre cuatro y cinco horas diarias. En el otro extremo del espectro, en Dinamarca y en Suecia la diferencia en la participación del hombre y la mujer en la vida familiar oscila entre una y dos horas.

¹⁴ Véase el capítulo 4 (Trabajo).

3. Familia y trabajo

Como se ha observado anteriormente, el grueso de la atención familiar y de las actividades domésticas sigue recayendo sobre la mujer. No obstante, también los hombres tienen su carga. Sus expectativas de tener horarios largos o ininterrumpidos de actividad económica limitan su capacidad de participar activamente en los asuntos familiares. Para ayudar a las mujeres y a los hombres que trabajan a compaginar las responsabilidades laborales y familiares, algunos países e instituciones han introducido horarios de trabajo más breves y una organización del trabajo acorde con las necesidades familiares, como el horario flexible, el trabajo a tiempo parcial, el trabajo compartido, el trabajo desde casa y el teletrabajo.

La existencia de servicios de guardería
contribuye en forma decisiva a determinar
si las madres regresan o no al trabajo fuera del hogar

Para las madres con hijos pequeños, las decisiones referentes al horario laboral o al hecho de trabajar o no dependen siempre de la disponibilidad de servicios de guardería asequibles y fiables. En el pasado, muchos trabajadores pudieron contar con la ayuda de familiares sin empleo que se encargaban de la atención de los niños y otras labores domésticas. Aunque este apoyo de la familia tradicional aún existe en mayor o menor medida en gran parte de los países, cada

vez es más escaso, por la urbanización y por la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Por ello, contar con guarderías públicas se ha convertido en un factor decisivo para las madres que piensan en regresar a su empleo o en comenzar a trabajar. El porcentaje de niños que reciben servicios formales de atención o preescolar (cuadro 1.2) no es superior al 10% en la República Checa, Eslovaquia, México, Malta, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría y Austria, lo que indica que en esos países la inmensa mayoría de los niños recibe atención en sus hogares durante su primera infancia, con todo lo que ello implica, en particular para las madres. En el otro extremo del espectro, en los Países Bajos, Islandia y, sobre todo, Dinamarca, más del 50% de los niños recibe atención formal en centros preescolares, lo que da mucho más margen para el empleo u otras actividades. Sin duda, el porcentaje de niños presentes en las guarderías públicas depende directamente de su disponibilidad y asequibilidad; este factor debe tenerse en cuenta, pues, al evaluar el impacto de esos servicios en la vida y las responsabilidades familiares.

También presenta ventajas la disponibilidad generalizada de atención asequible, fiable y de alta calidad para los ancianos, discapacitados y enfermos. Cuando no hay instalaciones o servicios adecuados para dichas personas, el cuidado de las mismas recae con frecuencia sobre las mujeres en el hogar, con repercusiones semejantes en el tiempo disponible de la mujer.

Cuadro 1.2

Niños en guarderías o en centros preescolares (porcentaje)

Europa oriental		Europa meridional (continuación)	
Bulgaria	31	Italia	29
Hungría	10	Grecia	18
Polonia	9	Malta	7
Eslovaquia	5	Europa occidental	
República Checa	3	Países Bajos	54
Europa septentrional		Luxemburgo	43
Dinamarca	63	Francia	43
Islandia	56	Bélgica	42
Suecia	45	Alemania	14
Noruega	42	Austria	10
Reino Unido	40	Otras regiones más desarrolladas	
Finlandia	26	Nueva Zelanda	38
Irlanda	25	Estados Unidos de América	31
Estonia	18	Japón	28
Letonia	8	Australia	25
Lituania	8	Canadá	24
Europa meridional		Regiones menos desarrolladas	
Portugal	44	Chipre	20
España	34	República de Corea	31
Eslovenia	33	México	6

Fuente: OCDE, OECD Family Database PFT1.2: Full-time equivalent participation rates for children under 3 years old (2009). Puede encontrarse más información sobre las fuentes relativas a cada uno de los países en <http://www.oecd.org/els/social/family/database>.

Nota: Los datos hacen referencia a los niños de menos de 3 años de edad. Los de la República de Corea y Nueva Zelanda corresponden a 2008; los de Australia y los Estados Unidos de América, a 2005; los de México, a 2009. La información sobre Chipre abarca la zona sometida al control del Gobierno de Chipre.

Capítulo 2

Salud

Observaciones principales

- Las mujeres viven más que los hombres en todas las regiones.
- Dos de cada cinco fallecimientos de hombres y mujeres en África son provocados todavía por enfermedades infecciosas y parasitarias.
- Las mujeres tienen más probabilidad que los hombres de morir por enfermedades cardiovasculares, sobre todo en Europa.
- El cáncer de mama en la mujer y el cáncer de pulmón en el hombre ocupan el primer lugar en la lista de nuevos casos de cáncer en todo el mundo.
- Las mujeres constituyen la mayoría de los adultos seropositivos en el África subsahariana, África del Norte y Oriente Medio.
- La inmensa mayoría del más de medio millón de muertes maternas ocurridas en 2005 tuvo lugar en países en desarrollo.
- La proporción de mujeres embarazadas que reciben atención prenatal está aumentando en muchas regiones.
- A pesar de los esfuerzos más decididos en favor de la reducción, África continúa siendo la región con mayor mortalidad infantil.
- Los datos no revelan una diferencia significativa en la proporción de niñas y niños con insuficiencia ponderal.

Introducción

La salud no es solo la ausencia de enfermedades o dolencias, sino un estado de pleno bienestar físico, mental y social¹. La Plataforma de Acción de Beijing de 1995 insiste en que la mujer tiene derecho a disfrutar del más alto nivel posible de salud física y mental². Es preciso dotar a la mujer de los conocimientos y aptitudes necesarios para hacer realidad su potencial de salud, requisito fundamental para su propio bienestar y el de sus hijos y familias. La corrección de las desigualdades de género en la prestación de los servicios de salud permitirá a todos los hombres y mujeres disfrutar de vidas más sanas y, en definitiva, dará lugar a una mayor igualdad de género en todas las esferas.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fueron adoptados en 2000 por los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Tres de los

ocho ODM están directamente relacionados con la salud³. Son los objetivos cuarto (reducir la mortalidad infantil), quinto (mejorar la salud materna) y sexto (combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades). Otros objetivos y metas están relacionados indirectamente con la salud, por ejemplo, el objetivo 1: erradicar la pobreza extrema y el hambre. No todos los indicadores de los 20 Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud incluyen una dimensión de género, lo que limita su utilidad a la hora de evaluar y comparar la salud de las mujeres y los hombres, o las de las niñas y los niños, a lo largo del tiempo y en los diferentes países.

Es un hecho conocido que el estado de salud de las mujeres y los hombres es diferente a lo largo de sus ciclos vitales. Ello puede explicarse en parte por sus diferencias biológicas y físicas. Al mismo tiempo, las normas y valores de género en una determinada cultura, junto con la

¹ OMS, 1948.

² Naciones Unidas, 1995a, párr. 89.

³ OMS, 2005.

consideración socioeconómica resultante y los comportamientos elegidos por las mujeres y los hombres, pueden dar lugar también a desigualdades de género en la salud y en el acceso a la atención de salud. En este capítulo se examinan los testimonios estadísticos sobre el estado de salud de las mujeres y los hombres en el mundo, con particular atención a las diferencias de sexo. Entre las dimensiones exploradas a partir de una perspectiva de género se encuentran la esperanza de vida, las causas de mortalidad, los factores de riesgo para la salud y la morbilidad, el VIH y el SIDA, la salud reproductiva y la salud de los niños. Conviene señalar que algunas veces las regiones geográficas empleadas en este capítulo no coinciden con las empleadas en otros lugares del informe debido a las agrupaciones utilizadas en las fuentes de datos. Así se hace constar en el texto, cuando corresponde.

A. Esperanza de vida al nacer

1. Niveles y tendencias de la esperanza de vida al nacer

Como se ha examinado brevemente en el capítulo 1 (Población y familias), el mundo registró un descenso notable de la mortalidad en la

segunda mitad del siglo XX. Ello se debió a varios factores mutuamente relacionados. La mejora general de las condiciones de vida y la nutrición, junto con los progresos de la medicina y los tratamientos médicos, explican esa reducción global. Además, las mejoras de la salud pública en los países en desarrollo hicieron disminuir el número de personas fallecidas como consecuencia de enfermedades infecciosas y parasitarias. Los programas ampliados de inmunización protegieron también a un número mayor de niños frente a las enfermedades propias de la infancia, lo que dio lugar a reducciones significativas de la mortalidad infantil y en la niñez⁴.

La esperanza de vida al nacer indica el número medio de años que se espera que viva un recién nacido habida cuenta de los niveles actuales de mortalidad en un país. Este indicador, basado en las tasas de mortalidad por edades, puede presentar un panorama general del estado de salud global de las poblaciones o permitir una investigación de la longevidad de las mujeres y los hombres por separado.

Es un hecho bien conocido que las mujeres viven más que los hombres. Esta ventaja biológica de la

⁴ Naciones Unidas, 2001.

Cuadro 2.1

Esperanza de vida al nacer por región y sexo, 1990–1995, 2000–2005 y 2005–2010

	Mujeres			Hombres		
	1990–1995	2000–2005	2005–2010	1990–1995	2000–2005	2005–2010
África						
África septentrional	68	72	73	64	68	69
África meridional	64	51	52	59	49	51
África oriental, central y occidental	54	55	57	50	52	54
Asia						
Asia oriental	74	76	77	69	71	72
Asia sudoriental	66	70	72	62	66	67
Asia meridional	59	65	67	57	62	64
Asia central	68	70	70	61	61	62
Asia occidental	72	75	76	67	71	72
América Latina y el Caribe						
Caribe	75	76	77	69	71	72
América Central	73	76	77	67	70	71
América del Sur	72	75	76	66	69	70
Oceanía	68	71	73	64	67	68
Regiones más desarrolladas						
Europa oriental	75	76	77	66	68	69
Europa occidental	80	82	83	74	76	78
Otras regiones más desarrolladas	80	83	83	74	77	78

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

Nota: Promedios no ponderados.

mujer comienza al nacer, aunque factores sociales, culturales y económicos pueden condicionar la ventaja natural de las mujeres sobre los hombres. Algunos estudios revelan que “la diferencia de género en la mortalidad es menor en los países en desarrollo... porque en muchos de esos países las mujeres tienen una condición social muy inferior a la de los hombres” y se ven expuestas a riesgos asociados con el parto, factores que pueden contribuir a nivelar las esperanzas de vida⁵. En los países desarrollados, la diferencia en la esperanza de vida al nacer puede disminuir si las mujeres adoptan comportamientos poco saludables semejantes a los de los hombres⁶, como el fumar y el beber.

**Las mujeres viven más que los hombres
en todas las regiones**

En el cuadro 2.1 puede observarse la esperanza de vida al nacer de las mujeres y los hombres desde 1990–1995 para cuantificar las recientes diferencias en función del sexo en el ámbito de la salud. Como se aprecia en el cuadro, la esperanza de vida de las mujeres al nacer era superior a la de los hombres en todas las regiones y períodos observados. En 2005–2010, la más elevada correspondía a las regiones más desarrolladas (con exclusión de Europa oriental), con unos 83 años en el caso de las mujeres y 78 en el de los hombres. En tres regiones/subregiones —América Latina y el Caribe, Asia oriental y Asia occidental— oscilaba entre 76 y 77 años, mientras que la de los hombres era de 70 a 72 años. La más baja correspondía a África meridional (52 años en las mujeres y 51 en los hombres) y al resto del África subsahariana (57 y 54 años, respectivamente).

Desde 1990 a 1995 ha aumentado en todo el mundo la esperanza de vida al nacer tanto de la mujer como del hombre, y los progresos han sido relativamente considerables en África septentrional, Asia sudoriental y Asia meridional (cuadro 2.1). La excepción de esta tendencia es África meridional, que registró un considerable descenso de la esperanza de vida durante los años noventa debido a la propagación de la epidemia del VIH/SIDA y el consiguiente aumento de la mortalidad (véase el 2.1 en la página siguiente). No obstante, más recientemente se han registrado algunas mejoras en la esperanza de vida

de las mujeres y hombres de la región debido al desarrollo y mayor disponibilidad de tratamientos médicos para el VIH, que han dado lugar a un descenso de la mortalidad. En consecuencia, la esperanza de vida al nacer de las mujeres en la región de África meridional, que descendió de 64 a 51 años entre 1990–1995 y 2000–2005, se recuperó ligeramente y alcanzó los 52 años en 2005–2010. La tendencia fue la misma en el caso de los hombres de la región: la cifra bajó de 59 a 49 años entre 1990–1995 y 2000–2005 y luego se registró un moderado aumento hasta los 51 años en 2005–2010.

Tras el derrumbe de los regímenes comunistas, la región de Europa oriental y la antigua URSS sufrieron un descenso dramático de la longevidad en los últimos años ochenta y primeros noventa⁷. Entre 1990–1995 y 2005–2010, no obstante, hubo una recuperación apreciable. El aumento fue más pronunciado en los hombres y osciló entre uno y cinco años en la mayor parte de los países. Las investigaciones revelan que ello se debió sobre todo a la reducción de la mortalidad cardiovascular⁸.

Como se observa en el cuadro 2.1, hubo distintas tendencias en las diferencias por sexo en cuanto a la esperanza de vida al nacer en el plano subregional. Entre 1990–1995 y 2005–2010, esas diferencias disminuyeron en la mitad de las subregiones enumeradas (África meridional, resto del África subsahariana, Asia occidental, Asia oriental, el Caribe, Europa oriental, Europa occidental y otras regiones más desarrolladas). En ellas, el mayor aumento de la esperanza de vida en los hombres que en las mujeres contribuyó a la convergencia entre ambos, excepto en África meridional. Por el contrario, en dos regiones (Asia meridional y Oceanía) las diferencias entre sexos se ampliaron con el tiempo debido a los mayores progresos conseguidos por las mujeres. En Asia sudoriental, América Central, América del Sur y Asia central no se registraron cambios en la diferencia entre la esperanza de vida de los hombres y de las mujeres.

2. Diferencias por sexo de la esperanza de vida al nacer en los distintos países

En lo que se refiere a los países o zonas, las mujeres del Japón tienen mayor esperanza de vida que

⁵ Yin, 2007.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Notzon y otros, 1998.

⁸ Meslé, 2004.

las de cualquier otro país del mundo, a saber, 86 años (gráfico 2.1). En cambio, la mayor esperanza de vida al nacer en el caso de los hombres es de solo 80 años, y corresponde a Islandia. Tanto las mujeres como los hombres de China (RAE de Hong Kong) tuvieron la segunda mayor esperanza de vida del mundo (85 y 79 años, respectivamente).

Los países o zonas con esperanza de vida más baja al nacer tanto en el caso de las mujeres como de los hombres estaban concentrados en África, acompañados de Afganistán (gráfico 2.2). Las esperanzas de vida más bajas de hombres y mujeres correspondieron a Afganistán (44 años en ambos casos) y Zimbabwe (44 años en las mujeres y 43 en los hombres). En contraste con

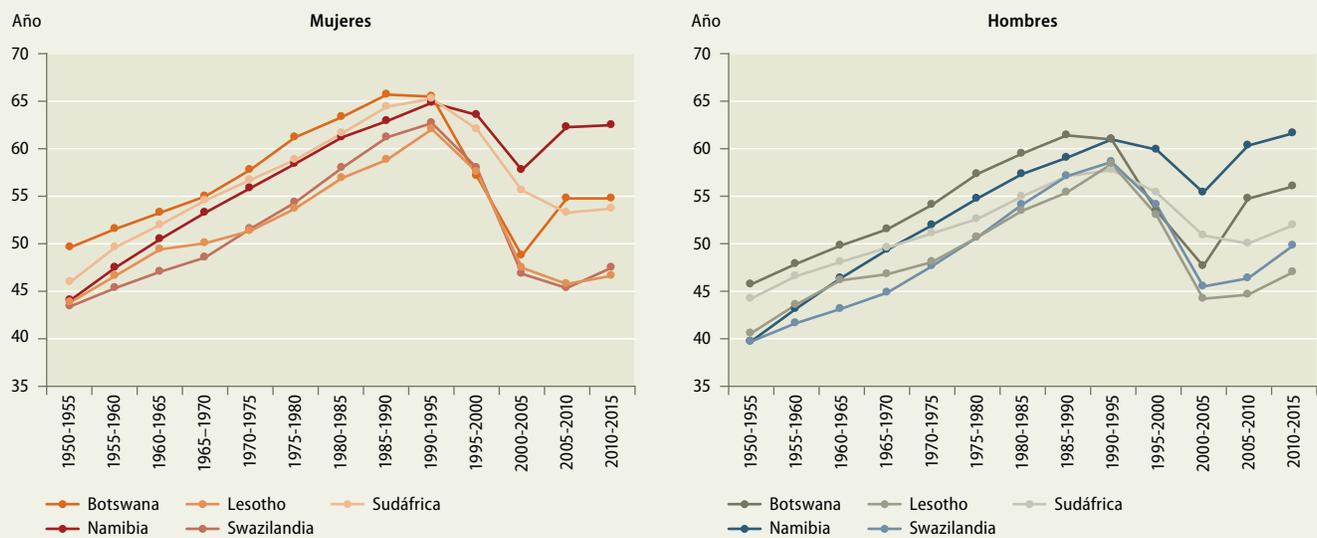
los países o zonas con gran esperanza de vida, donde las diferencias por sexos eran apreciables y resultaban más ventajosas para la mujer, las diferencias eran relativamente pequeñas en los países con baja esperanza de vida.

Hay grandes diferencias entre la esperanza de vida de las mujeres y la de los hombres en la Federación de Rusia y en las antiguas repúblicas soviéticas

En 2005–2010, las mayores diferencias por sexo en la esperanza de vida en el mundo correspondieron a la Federación de Rusia, donde las mujeres vivían por término medio 13 años más que los hombres (73 frente a 60 años). Varios otros países de la antigua URSS presentaban también diferencias de más de 10 años entre la esperanza

2.1

La esperanza de vida al nacer descendió fuertemente en África meridional durante los años noventa



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

El VIH/SIDA apareció en los años ochenta y tuvo efectos devastadores en varias regiones durante los años noventa. El impacto fue especialmente demoledor en África meridional, donde dio lugar a una fuerte caída de la esperanza de vida en los cinco países de la región. A comienzos de los años noventa, la esperanza de vida al nacer en esos países había llegado a superar los 60 años en las mujeres y los 55 años en los hombres. Sin embargo, un decenio después, la esperanza de vida al nacer correspondiente a las mujeres descendió aproximadamente 7 años en Namibia, 10 años en Sudáfrica y más de 15 años en Botswana, Lesotho y Swazilandia.

La esperanza de vida de los hombres sufrió también un fuerte descenso durante el mismo período en esos países. Los hombres más afectados fueron los de Lesotho, donde la esperanza de vida bajó unos 14 años entre 1990–1995 y 2000–2005, y aproximadamente otro tanto en Botswana y Swazilandia. Durante ese período, la esperanza de vida de los hombres descendió siete años en Sudáfrica y unos cinco en Namibia.

A finales del decenio de 2000, la esperanza de vida al nacer de los hombres comenzó a dar muestras de recuperación en los cinco países. En cambio, en el caso de las mujeres solo Botswana y Namibia consiguieron un aumento, y la tendencia descendente continuó en Lesotho, Sudáfrica y Swazilandia. Por consiguiente, la esperanza de vida al nacer de las mujeres de Lesotho y Swazilandia descendió casi al nivel de los últimos años cincuenta.

de vida masculina y la femenina al nacer (véase el Anexo estadístico). En el otro extremo del espectro, las mujeres de Swazilandia vivían ligeramente menos de un año más que los hombres, las mujeres y hombres de Afganistán vivían aproximadamente el mismo número de años (unos 44, como se ha señalado antes). Otros países con esperanza de vida muy semejante entre ambos sexos son Botswana, Kenya y Zimbabwe, en África, y el Pakistán, en Asia.

B. Causas de mortalidad

La décima Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (ICD-10), ratificada en 1990, es el instrumento internacionalmente reconocido para el registro de las causas de mortalidad. En 2007 más de 100 países facilitaron a la Organización Mundial de la Salud (OMS) información detallada sobre los fallecimientos⁹. No obstante, los datos sobre las causas de mortalidad en los países en desarrollo distan mucho de ser completos, y hay considerable incertidumbre en cuanto a su calidad. A continuación se considerarán las diferencias en las causas de mortalidad por sexo, utilizando sobre todo los datos disponibles de la OMS.

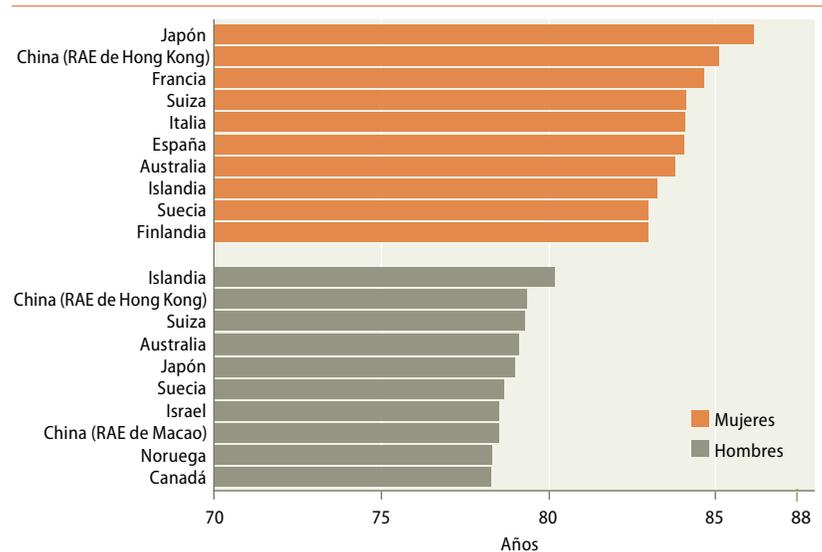
1. Fallecimientos agrupados por causas generales

En la ICD, los fallecimientos se agrupan en tres categorías generales, en función de la causa: 1) fallecimientos por enfermedades transmisibles, maternas, perinatales y nutricionales; 2) fallecimientos por enfermedades no transmisibles; y 3) fallecimientos por traumatismos. Utilizando estas tres categorías generales, en el gráfico 2.3 se reproduce el porcentaje de distribución de las causas de mortalidad de las mujeres y los hombres en 1990, 2000 y 2004, fecha de los datos más recientes disponibles. En el gráfico se observa que, para 1990, las enfermedades no transmisibles eran ya las causas más importantes de fallecimiento para ambos sexos en el plano mundial; en 2004 provocaron el 62% de la mortalidad femenina y el 58% de la masculina, mientras que los fallecimientos por enfermedades transmisibles representaban casi un tercio de los fallecimientos femeninos y masculinos, y los resultantes de traumatismos constituían el 7% de los fallecimientos en el caso de las mujeres y del 12% en el caso de los hombres. Así pues, si bien

⁹ OMS, 2009a.

Gráfico 2.1

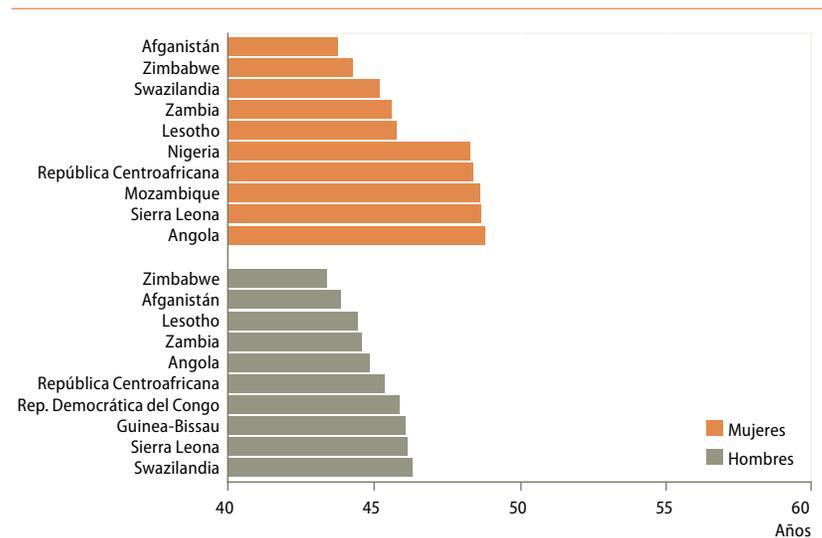
Las esperanzas de vida al nacer más altas en el mundo, por sexo, 2005–2010



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

Gráfico 2.2

Las esperanzas de vida al nacer más bajas en el mundo, por sexo, 2005–2010



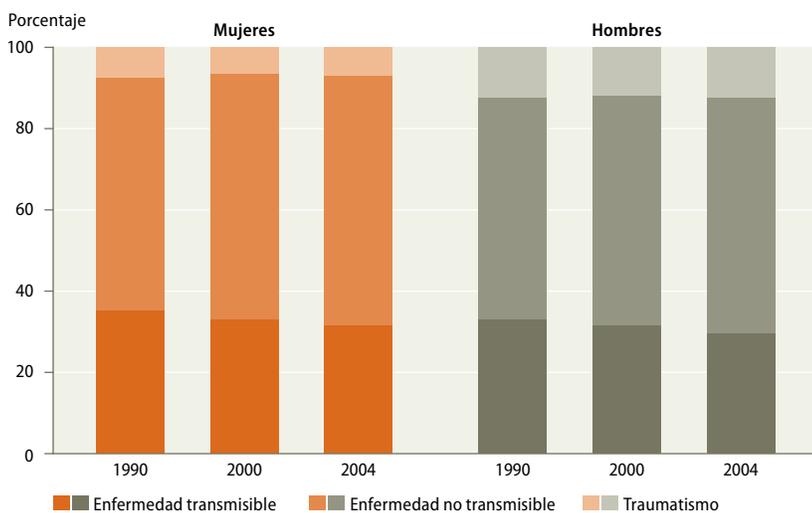
Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

las pautas generales de las causas de mortalidad son semejantes en las mujeres y los hombres, las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de fallecer como consecuencia de enfermedades no transmisibles y menos probabilidad de fallecer por traumatismos.

A escala mundial, las mujeres y los hombres presentaban una tendencia similar en lo que se refiere a las causas de mortalidad entre 1992 y 2004; la probabilidad de morir como consecuencia de

Gráfico 2.3

Distribución de los fallecimientos en función de tres grandes categorías de causas de mortalidad y por sexo, todo el mundo, 1990, 2000 y 2004



Fuentes: Murray y Lopez, *The Global Burden of Disease* (1996), cuadro 6I del anexo; OMS, *Global Burden of Disease: 2004 Update* (2008a).

una enfermedad no transmisible aumentaba ligeramente con el tiempo mientras que la resultante de una enfermedad transmisible disminuía. Esta tendencia está en consonancia con la “teoría de transición epidemiológica”, según la cual hay una transición en la que “las enfermedades degenerativas y de origen humano”¹⁰ desplazan a las pandemias de infección como causas primarias de la morbilidad y la mortalidad¹¹. Si bien el uso de estos grupos de causas generales puede contribuir a confirmar esa transición, es importante reconocer que las muertes atribuibles a enfermedades transmisibles tradicionales coexisten con las atribuibles a enfermedades no transmisibles. Asimismo, debido a los cambios en el estilo de vida o en el comportamiento, como el mayor consumo de tabaco y alcohol, el número de fallecimientos provocados por enfermedades no transmisibles podría aumentar aún más. Durante el período considerado, la proporción de mujeres y hombres que murieron como consecuencia de traumatismos se mantuvo casi sin cambios.

2. Causas principales de mortalidad

Un análisis más detenido de las causas específicas de mortalidad y de la forma en que se distribuyen en función de la causa y el sexo permite una comprensión mejor del estado de salud de las

¹⁰ Omran, 1971.

¹¹ *Ibidem*.

mujeres y los hombres. El cuadro 2.4, en el que se utilizan sobre todo los niveles de clasificación más bajos, pone de relieve las diferencias en las causas principales de mortalidad por región¹² y por sexo. En general, las enfermedades cardiovasculares fueron la causa principal de mortalidad en 2004, en que provocaron aproximadamente el 32% de los fallecimientos femeninos y el 27% de los fallecimientos masculinos. Las enfermedades infecciosas y parasitarias, en particular la diarrea y el VIH/SIDA, fueron la segunda causa más importante de mortalidad tanto en los hombres como en las mujeres, ya que representaron aproximadamente el 17% del total en cada caso. Los cánceres (o neoplasias malignas, según la terminología médica) ocuparon el tercer lugar por orden de importancia en ambos sexos, pero provocaron un número ligeramente mayor de muertes en los hombres que en las mujeres.

La distribución de los fallecimientos por causa varía significativamente entre las distintas regiones geográficas

No obstante, se observaban considerables variaciones en las causas de fallecimiento en las grandes regiones geográficas, lo que puede deberse a diferencias en la estructura demográfica y en la prevalencia de las enfermedades así como a factores de comportamiento que son específicos de una determinada región. Por ejemplo, África destaca por su incidencia desproporcionadamente elevada de fallecimientos debidos a enfermedades infecciosas y parasitarias (43% tanto en los hombres como en las mujeres en 2004). En 2007, el África subsahariana registró un total estimado de 1,5 millones de fallecimientos por el SIDA¹³ (véase también . la sección D, sobre el VIH/SIDA en este capítulo). El riesgo de morir como consecuencia del paludismo es también elevado en África. En 2008, hubo 243 millones de casos de paludismo, que provocaron 863.000 muertes en todo el mundo, y uno de cada 10 tuvo lugar en África subsahariana¹⁴.

La segunda causa principal de mortalidad en África, después de las enfermedades infecciosas y parasitarias, fueron las infecciones respiratorias (13% en los hombres y en las mujeres), segui-

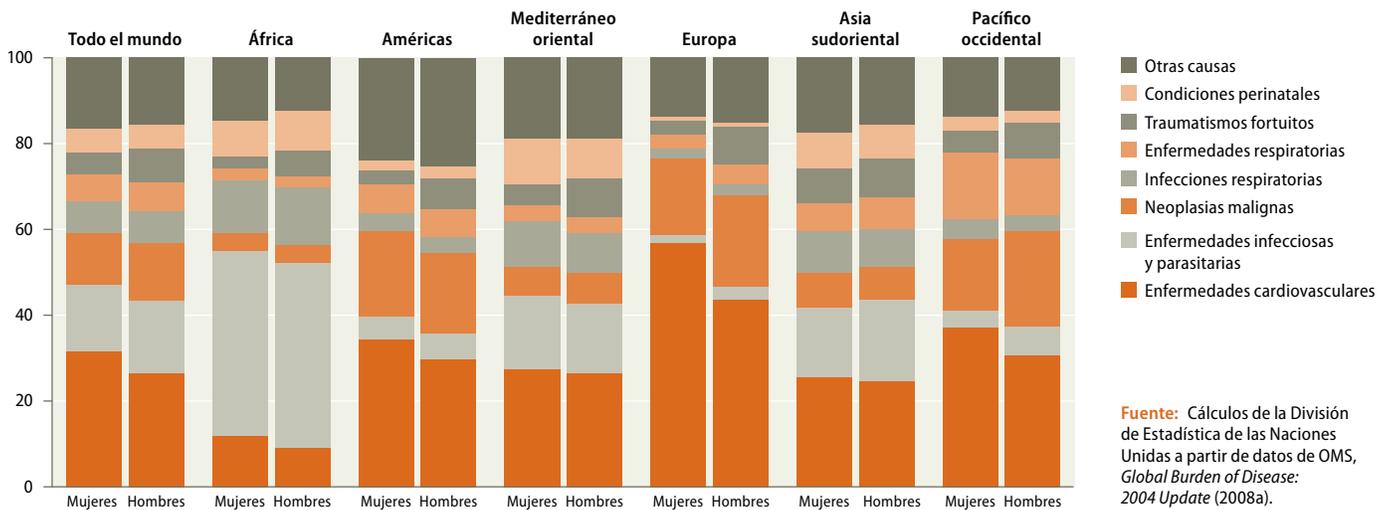
¹² En toda esta sección B, sobre las causas de mortalidad, la agrupación por regiones está basada en la elaborada por la OMS, que no coincide exactamente con la agrupación empleada por la División de Estadística de las Naciones Unidas, que es la que se utiliza en el resto del capítulo.

¹³ ONUSIDA, 2008a.

¹⁴ OMS, 2009b.

Gráfico 2.4

Distribución de los fallecimientos por causas y por sexo, todo el mundo y regiones, 2004 (porcentaje)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OMS, *Global Burden of Disease: 2004 Update* (2008a).

Nota: Promedios no ponderados. Otras causas pueden ser las siguientes: anomalías congénitas, diabetes *mellitus*, enfermedades del sistema digestivo, trastornos endocrinos, enfermedades genitourinarias, traumatismos intencionales, afecciones maternas, enfermedades osteomusculares, afecciones neuropsiquiátricas, deficiencias nutricionales, afecciones bucales, otras neoplasias, enfermedades de los órganos sensoriales y enfermedades de la piel.

das de las enfermedades cardiovasculares (12% en las mujeres y 9% en los hombres). Así pues, las pautas generales de las causas principales de mortalidad en África acusaban pocas diferencias en función del sexo, aunque las mujeres tenían algo más de probabilidad de fallecer como consecuencia de enfermedades cardiovasculares y en los hombres era mayor la probabilidad de fallecer por traumatismos no intencionales. Conviene señalar que los fallecimientos relacionados con afecciones maternas representaron el 5% del total de la mortalidad femenina en África, frente a solo el 2% en todo el mundo (estos datos no se recogen en el gráfico).

En Europa, por el contrario, la proporción de fallecimientos provocados por enfermedades infecciosas y parasitarias era casi insignificante, y la diferencia entre sexos en cuanto a las causas de mortalidad eran más pronunciadas. La mayoría de la mortalidad femenina (57%) en esta región se debía a enfermedades cardiovasculares, mientras que en el caso de los hombres la proporción era del 44% del total. El hecho de que la mortalidad femenina debida a enfermedades cardiovasculares fuera más elevada que la masculina se debe quizá en parte a que muchas mujeres de la región sobreviven hasta las edades en que dichas enfermedades resultan más nocivas¹⁵. El cáncer fue la segunda causa de mortalidad en ambos

sexos en Europa. Los traumatismos no intencionales ocuparon el tercer lugar entre las causas más importantes de mortalidad, pero afectaron más a los hombres que a las mujeres.

Las mujeres de Europa tienen mayor probabilidad que los hombres de fallecer como consecuencia de enfermedades cardiovasculares

La distribución de los fallecimientos según la causa es semejante en las Américas y en el Pacífico occidental: las enfermedades cardiovasculares son en ambos casos la causa más importante de fallecimientos, mientras que la segunda es el cáncer, en ambos sexos. Como ocurría en Europa, las enfermedades cardiovasculares dieron lugar a una mortalidad más elevada en las mujeres que en los hombres. La probabilidad de fallecer como consecuencia de enfermedades respiratorias es mayor en el Pacífico occidental que en ninguna otra región, y esos fallecimientos representaban el 16% del total de los ocurridos entre las mujeres en esa región y el 13% entre los hombres.

En el Mediterráneo oriental y en Asia sudoriental, las causas de fallecimiento eran más heterogéneas que en otras regiones: si bien las enfermedades cardiovasculares y las enfermedades infecciosas y parasitarias eran las dos causas principales, ninguna de las dos representaba más del 30% del total. En Asia sudoriental, la propor-

¹⁵ Naciones Unidas, 2001.

ción de fallecimientos provocados por enfermedades infecciosas y parasitarias era más elevada en el caso de los hombres (19%) que en el caso de las mujeres (16%).

3. Morbilidad y mortalidad por cáncer

El cáncer es un grupo de enfermedades caracterizadas por el crecimiento y propagación incontrolados de células anormales. Se ven afectadas personas de todas las edades, pero el riesgo aumenta normalmente con la edad y el número de casos es cada vez mayor en todo el mundo, debido en parte al envejecimiento de las poblaciones. El cáncer es ya la tercera causa de fallecimientos en el mundo, y en 2004 representaba aproximadamente el 12% de la mortalidad femenina y el 13% de la masculina (véase la sección precedente).

Las estimaciones más recientes sobre nuevos casos de cáncer y fallecimientos por cáncer en el mundo fueron presentadas por García y otros aplicando tasas de cáncer referidas a edades específicas recogidas en GLOBOCAN 2002¹⁶ a la población de la edad correspondiente en 2007¹⁷. Según las estimaciones, ese año hubo más de 12 millones de nuevos casos de cáncer en el mundo. En 2007, el número de personas fallecidas por cáncer se estimaba en 7,6 millones, es decir, más de 20.000 personas diarias. Los hombres superan a las mujeres en cuanto a nuevos casos de cáncer y fallecimientos por esa causa. Un examen detenido de los datos sobre la morbilidad y mortalidad por cáncer revela profundas diferencias en cuanto a los tipos de cáncer en uno y otro sexo.

El cáncer de mama en las mujeres
y el cáncer de pulmón en los hombres
ocupan el primer lugar en los nuevos casos de cáncer

En el cuadro 2.2 se resume la distribución porcentual del número de nuevos casos y fallecimientos atribuidos a distintos tipos de cáncer en la mujer y en el hombre. En el conjunto del mundo, los dos cánceres más frecuentes en las mujeres están relacionados con sus funciones reproductivas. El cáncer de mama era el más frecuente, y representaba el 23% de los nuevos casos, es decir, más del doble que la segunda causa más frecuente —el cáncer del cuello del útero—, con el 10%. Otros tipos de cáncer frecuentes en las

¹⁶ GLOBOCAN 2002 es un proyecto de la OMS para estimar la incidencia y prevalencia y la mortalidad de 27 tipos de cáncer en todos los países del mundo en 2002.

¹⁷ García y otros, 2007.

mujeres son el cáncer de colon/recto, pulmón/bronquios, ovarios y estómago. En las regiones más desarrolladas, el cáncer de mama (27%), colon/recto (14%) y pulmón/bronquios (8%) representaban en conjunto casi la mitad de los nuevos cánceres diagnosticados. El cáncer del cuello del útero, vinculado a afecciones infecciosas crónicas y, por consiguiente, prevenible, era menos frecuente en las regiones más desarrolladas y ocupaba solo el séptimo lugar por orden de importancia, con solo el 4% de los nuevos casos.

En el conjunto de hombres de todo el mundo, el cáncer de pulmón, incluido el de bronquios, tenía la máxima incidencia (el 17% del total de nuevos casos), seguido del cáncer de próstata (12%) y el de colon/recto y de estómago (10% en ambos casos). El cáncer de pulmón, asociado estrechamente con el tabaco, era igualmente común en las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas. La incidencia del cáncer de próstata era notablemente elevada en los hombres de las regiones más desarrolladas, donde representaba la proporción más elevada (19%) con respecto al total. De hecho, casi las tres cuartas partes de los casos de cáncer de próstata comunicados tuvieron lugar en los países más desarrollados, lo que podría deberse en parte a una mejor detección.

La distribución de las muertes por tipo de cáncer es algo distinta de la de los nuevos casos, ya que refleja, además del grado de conciencia y las prácticas de detección, la disponibilidad y calidad de los tratamientos médicos, que varían en función del tipo de cáncer. En el conjunto del mundo, el cáncer de mama era el que más muertes provocaba entre las mujeres, con un total de 465.000 fallecimientos anuales. Representaba el 14% del total de muertes por cáncer, a pesar de que constituía el 23% de los nuevos casos de cáncer, lo que parece indicar que tiene una tasa de mortalidad relativamente más baja que otros tipos de cáncer. Si se interviene con la suficiente prontitud, las mujeres (u hombres) tienen una elevada tasa de supervivencia, de ahí la importancia de la detección temprana mediante el uso de pruebas médicas como la mamografía¹⁸.

En las regiones más desarrolladas, las muertes por cáncer de mujeres se debían fundamentalmente al cáncer de mama, de pulmón/bronquios y de colon/recto. El cáncer de mama en los países de

¹⁸ “Mamografía es un procedimiento que utiliza una baja dosis de rayos X y permite visualizar la estructura interna de la mama”; se valora por su precisión. Véase *American Cancer Society, 2007*.

Cuadro 2.2

Número de nuevos casos de cáncer y fallecimientos por cáncer, y distribución porcentual por tipo, mujeres y hombres, 2007

	Todo el mundo		Regiones más desarrolladas		Regiones menos desarrolladas	
	Nuevos casos	Muertes	Nuevos casos	Muertes	Nuevos casos	Muertes
Mujeres						
Mama	23	14	27	16	19	13
Cuello del útero	10	9	4	3	15	13
Colon/recto	9	9	14	13	6	6
Pulmón/bronquios	8	11	8	14	7	10
Ovarios	4	4	4	5	4	4
Estómago	7	9	5	7	8	10
Otros tipos	40	44	38	42	42	45
Total	100	100	100	100	100	100
Número (en miles)	5 717	3 314	2 479	1 272	3 168	2 022
Hombres						
Colon/recto	10	7	13	11	6	5
Esófago	5	7	..	3	8	9
Hígado	8	11	3	5	12	15
Pulmón/bronquios	17	22	18	28	16	19
Próstata	12	6	19	9	5	4
Estómago	10	12	7	9	14	14
Otros	38	35	40	36	39	34
Total	100	100	100	100	100	100
Número (en miles)	6 615	4 335	2 948	1 648	3 587	2 658

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de García y otros, *Global Cancer Facts and Figures* (2007), pág. 3.

Nota: Promedios no ponderados. En el número total no se incluye el cáncer de piel no melanoma. La suma de las estimaciones correspondientes a las distintas regiones no coincide con el total mundial. Debido al redondeo, la suma de las categorías quizá no sea igual a 100. Los nuevos casos de cáncer de esófago de hombres en las regiones más desarrolladas se han incluido en la categoría "Otros".

ingresos altos puede estar asociado con factores como la mayor longevidad, el sobrepeso, el uso de la terapia de sustitución de hormonas, la falta de prácticas de lactancia materna y la baja fecundidad¹⁹. En las regiones menos desarrolladas, los cánceres de mama y del cuello del útero son los más frecuentes, y cada uno de ellos representa cerca del 13% del total de muertes por cáncer. El cáncer del cuello del útero puede prevenirse con exámenes periódicos (prueba de Papanicolaou) y la extirpación de anteriores lesiones precancerosas. Si bien la prueba de Papanicolaou es relativamente posible de aplicar en situaciones de bajos recursos, a diferencia de las mamografías de alto nivel tecnológico, ese servicio no es siempre de fácil acceso en muchos países en desarrollo.

En el caso de los hombres, el cáncer de pulmón representó la proporción más considerable (22%) del total de muertes por cáncer en todo el mundo. En las regiones más desarrolladas, la proporción ascendía nada menos que al 28% de las muertes por cáncer, por encima del cáncer de colon/recto. En las regiones menos desarrolladas, una de cada cinco muertes por cáncer estaba provocada por

el cáncer de pulmón/bronquios, y eran también frecuentes los cánceres de hígado y estómago.

C. Morbilidad y factores de riesgo para la salud

Por morbilidad se entiende una enfermedad, discapacidad o problema de salud, cualquiera que sea su causa. Es bien sabido que los factores demográficos, socioeconómicos y ambientales así como los factores de riesgo biológico repercuten en los tipos de enfermedades contraídas. Además, algunos factores de comportamiento pueden estar asociados con un aumento de la morbilidad. Por ejemplo, el consumo de alcohol, el tabaquismo, la falta de actividad física y las deficiencias nutricionales pueden dar lugar a resultados negativos para la salud. Las investigaciones revelan que los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de incurrir en comportamientos de mayor riesgo, como el tabaquismo, los excesos en la bebida y el uso de armas²⁰. En esta sección se consideran las diferencias entre sexos en relación con algunos factores de riesgo

¹⁹ OMS, 2008b.

²⁰ Yin, 2007.

para la salud, a saber, el consumo de alcohol y el tabaquismo, así como la morbilidad debida a la obesidad y la diabetes.

1. Consumo de alcohol

Los datos desglosados por sexo sobre el consumo de alcohol no son todavía muy abundantes debido a los problemas de cuantificación resultantes de las diferencias existentes en las normas culturales, el tamaño de las bebidas y el volumen de alcohol utilizado en estas²¹. No obstante, es importante analizar el consumo del alcohol desde la perspectiva de género, ya que repercute en la salud de las mujeres y de los hombres en forma diferente como consecuencia de enfermedades crónicas o accidentes²². Por ejemplo, un efecto extremo se observa en la Federación de Rusia donde, según un estudio reciente, el exceso de mortalidad asociado con el alcohol representa el 59% de las muertes en los hombres y el 33% en las mujeres de 15 a 54 años²³.

Los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de ser de bebedores actuales en todos los países y a todas las edades

El alcohol provoca adicción tanto entre las mujeres como entre los hombres, aunque los hombres suelen consumir más que las mujeres en todas las regiones del mundo²⁴. Según datos²⁵ de la OMS, los porcentajes de bebedores actuales²⁶ eran más semejantes entre las mujeres y los hombres en las regiones más desarrolladas que en las menos desarrolladas²⁷. Por ejemplo, el 81% de las mujeres y el 89% de los hombres de Europa oriental eran considerados consumidores de alcohol en 2000. Las mayores diferencias de género en el consumo de alcohol se encontraban en la subregión del Pacífico occidental²⁸, donde el 30% de las mujeres y el 84% de los hombres eran bebedores en activo. Los porcentajes más bajos de mujeres y hombres consumidores de alcohol se encontraban en regiones donde la mayoría de la población era musulmana. Así, solo bebía el

²¹ Bloomfield y otros, 2003.

²² OMS, 2004.

²³ Zaridze y otros, 2009.

²⁴ Wilsnack y otros, 2005.

²⁵ En toda la sección sobre el consumo de alcohol, las agrupaciones regionales son las de la OMS.

²⁶ Bebedores actuales son las personas que han tomado una bebida alcohólica en los 12 últimos meses.

²⁷ Wilsnack y otros, 2005.

²⁸ Subregión del Pacífico occidental B de la OMS (China, Filipinas y Viet Nam).

1% de las mujeres de la región del Mediterráneo oriental²⁹, frente al 17% de los hombres.

En el gráfico 2.5 se observa el porcentaje de bebedores en activo desglosado por sexo y grupo de edad en ocho países en desarrollo durante los primeros años del decenio de 2000³⁰. La proporción variaba notablemente entre los ocho países. No obstante, los hombres tenían mayor probabilidad que las mujeres de consumir alcohol en todos los países y a todas las edades. Se aprecian diferencias sorprendentes en el consumo de alcohol en la India y en Sri Lanka, donde menos del 10% de las mujeres de todos los grupos de edad consumían alcohol, frente al 24%-40% de los hombres de la India y más del 50% de los hombres de Sri Lanka. Si bien la tendencia, en general, es que descienda el porcentaje de bebedores en activo según aumentan los años de edad, en Nigeria y en Uganda los grupos de edad más avanzada bebían más que los jóvenes. Las mujeres y los hombres argentinos tenían los niveles más altos de bebedores en activo de los ocho países.

El fuerte consumo de alcohol por los jóvenes es muchas veces motivo de preocupación en el frente de la salud pública. Las investigaciones revelan que en general los muchachos varones beben más que las muchachas. Por ejemplo, en la República Checa casi un tercio de los varones de 18 a 24 años consumían cinco o más bebidas estándar en una sesión al menos una vez por semana, frente a solo el 9% de las mujeres de 18 a 24 años³¹. Los muchachos no solo tenían mayor probabilidad que las muchachas de beber, sino también de beber en gran cantidad, salvo en varios países europeos donde el nivel de consumo de alcohol de las mujeres jóvenes había alcanzado o superado el de los varones jóvenes³².

2. Consumo de tabaco

De manera semejante a lo que sucede con el alcohol, el consumo de tabaco es más común entre los hombres que entre las mujeres. En muchos países, lo más frecuente ha sido que las mujeres hayan fumado y tomado bebidas alcohólicas en menor medida que los hombres. Sin embargo,

²⁹ Subregión del Mediterráneo oriental D de la OMS (Afganistán, Pakistán).

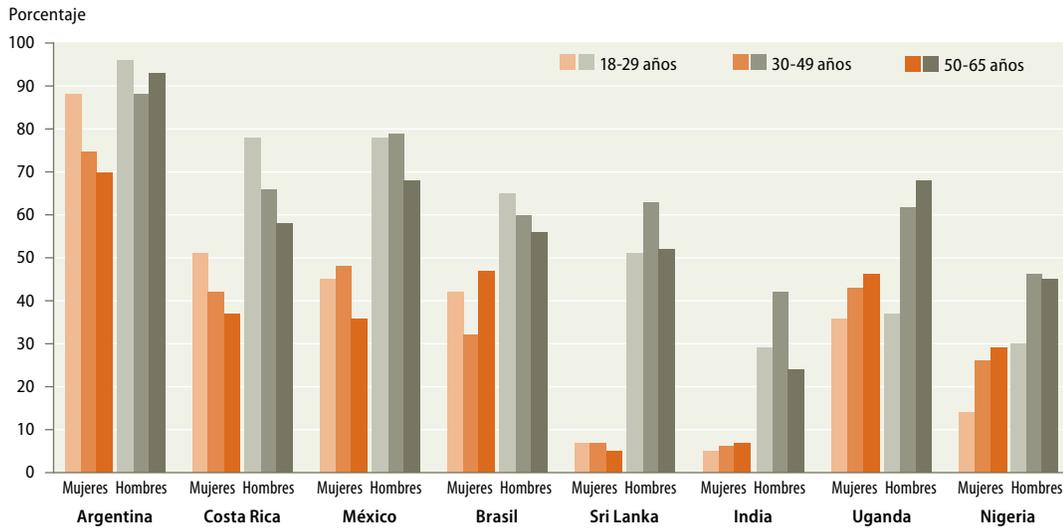
³⁰ Datos tomados de Obot y Room, 2005. Se trataba de una iniciativa de colaboración para comprender mejor las dimensiones de género en relación con el consumo de alcohol utilizando varios contextos culturales.

³¹ OMS, 2004.

³² Jernigan, 2001.

Gráfico 2.5

Bebedores en activo por grupo de edad y sexo, algunos países en desarrollo, primeros años del decenio de 2000



Fuente: Room y Selin, "Problems from men's and women's drinking in eight developing countries" (2005), pág. 214

el incremento experimentado en el consumo de tabaco por las jóvenes en los países más poblados es en potencia uno de los más ominosos efectos derivados de lo que la OMS califica como epidemia: el tabaquismo³³. En particular, el consumo de tabaco durante el embarazo puede ser perjudicial tanto para la mujer como para el niño por nacer, ya que provoca numerosos problemas, como los partos prematuros, el bajo peso al nacer y el síndrome de muerte infantil súbita. Por ello, muchos programas contra el tabaquismo tienen como población prioritaria a las embarazadas.

La diferencia de género en el tabaquismo es pequeña en las regiones más desarrolladas y en América del Sur

Como se observa claramente en el gráfico 2.6, los varones tienen mayor probabilidad de fumar que las mujeres en cualquier región del mundo³⁴. La proporción de fumadores entre las personas de 15 y más años oscilaba entre el 10% en América Central y el 52% en Asia oriental en los varones y menos del 1% en África septentrional y el 23% en Europa occidental en las mujeres. Las tasas de prevalencia más elevadas de fumadoras fuera

³³ OMS, 2008c.

³⁴ A los efectos del presente análisis, se utilizó la prevalencia de fumadores de cigarrillos diarios (al menos un cigarrillo al día). Los datos son estimaciones normalizadas en función de la edad consideradas comparables entre los países; están tomados del apéndice III de OMS, 2008c. Las estimaciones preparadas están basadas en las últimas encuestas disponibles sobre la prevalencia del tabaquismo de 135 Estados Miembros (en la Nota técnica II y en el apéndice III de dicho informe puede encontrarse información detallada sobre los criterios y la selección de los datos).

de Europa occidental correspondían a Europa oriental (21%), América del Sur (17%) y Otras regiones más desarrolladas (16%). En cuanto a los varones, el tabaquismo es superior al 30% en muchas regiones: Asia oriental (52%), Europa oriental (43%), Asia sudoriental (36%) y Asia central (32%). Las mayores diferencias entre el porcentaje de mujeres y hombres que fuman cigarrillos se encontraban en Asia oriental, Asia sudoriental, África septentrional y Asia central. La diferencia de género en el consumo de tabaco era relativamente pequeña en las regiones más desarrolladas y en América del Sur.

Si bien hay todavía diferencias significativas entre las mujeres y los hombres en el nivel de consumo de tabaco en muchas regiones, un estudio reciente de la OMS comprobó su aumento alarmante entre las mujeres, sobre todo en Europa oriental, central y meridional³⁵. En él se comprobó que en la mayoría de los países de la Unión Europea, las adolescentes tenían las mismas o más probabilidades de fumar que los muchachos. Por lo que se refiere a los distintos países, eran más las mujeres que los hombres que consumían cigarrillos en Suecia. Por ejemplo, según las estimaciones el 18% de las mujeres suecas y el 15% de los varones suecos fumaban cigarrillos a diario³⁶.

En el gráfico 2.7 se observa la prevalencia del consumo de tabaco en 10 países de Asia oriental y sudoriental. La proporción de hombres que

³⁵ OMS, 2008c.

³⁶ *Ibidem*.

fuman cigarrillos diariamente oscilaba entre el 30% en Tailandia y el 58% en Indonesia. La prevalencia del consumo de tabaco en China es del 57%, lo que significa que hay más de 300 millones de hombres fumadores en ese país³⁷. Por el contrario, la prevalencia del tabaquismo entre las mujeres de esos países continuó siendo baja, oscilando entre solo el 2% en Viet Nam y el 11% en Myanmar.

³⁷ *Ibidem*.

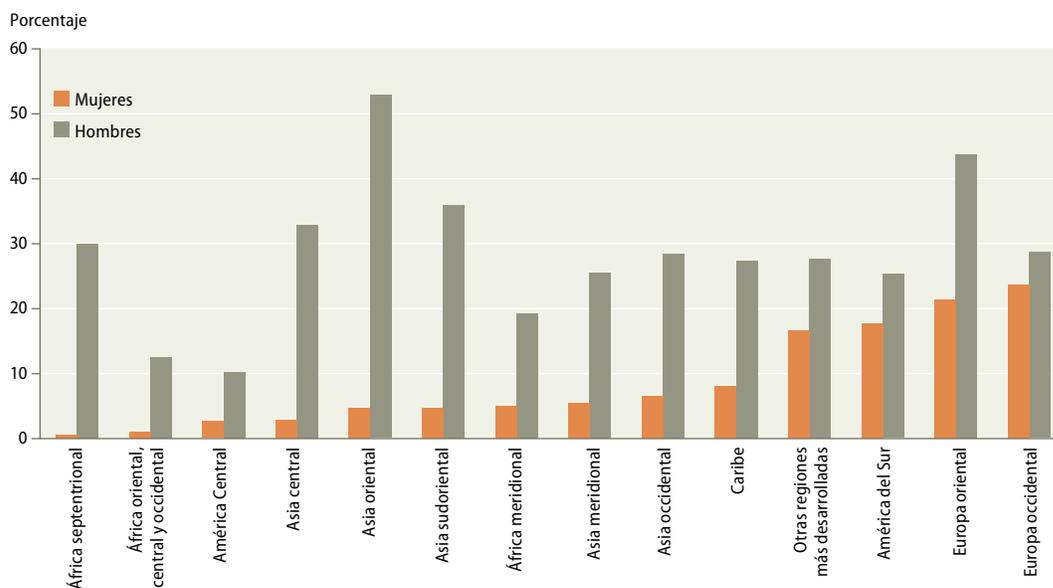
3. Obesidad

La obesidad³⁸, que muchas veces es resultado de estilos de vida sedentarios y de dietas desequilibradas, representa un mayor riesgo individual para muchas enfermedades y problemas de salud, en particular la hipertensión y la diabetes.

³⁸ Una persona es clasificada como obesa si su índice de masa corporal, es decir, el peso de una persona en kilogramos dividido por el cuadrado de su altura en metros, es superior a 30 (en una persona adulta de al menos 18 años de edad).

Gráfico 2.6

Prevalencia del tabaquismo en las personas de 25 o más años, por sexo y región, 2008

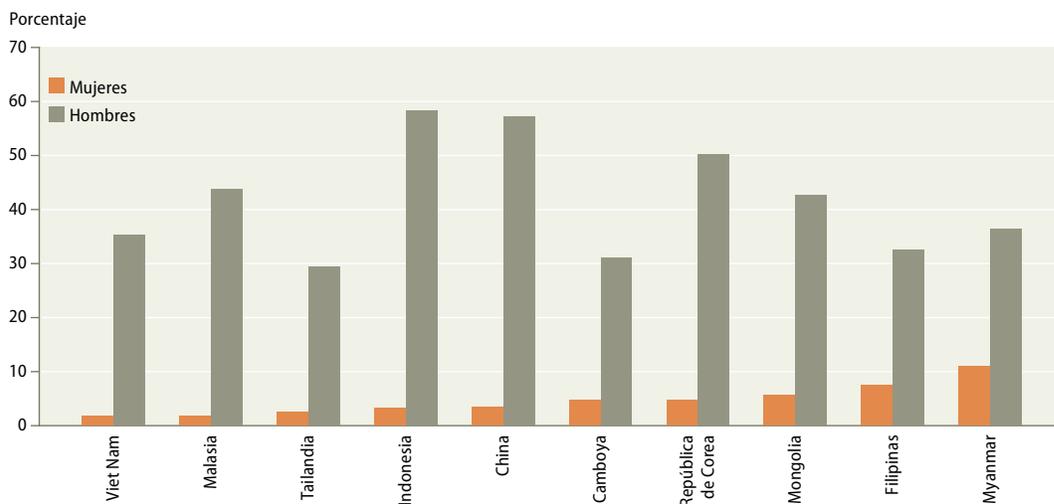


Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OMS, *Informe OMS sobre la epidemia mundial de tabaquismo, 2008* (2008).

Nota: Promedios no ponderados.

Gráfico 2.7

Prevalencia del tabaquismo por sexo, algunos países de Asia oriental y sudoriental, 2008



Fuente: OMS, *Informe OMS sobre la epidemia mundial de tabaquismo, 2008* (2008).

La obesidad, considerada en un tiempo como problema de los países desarrollados, puede observarse en la actualidad en muchos lugares del mundo. La OMS estima que en 2005 había en el mundo aproximadamente 1.600 millones de adultos (de 15 y más años) con sobrepeso y al menos 400 millones de adultos obesos³⁹. Según las proyecciones, el número continuará creciendo hasta aproximadamente 2.300 millones y más de 700 millones, respectivamente, para 2015.

La obesidad se ha convertido
en un grave problema de salud
para las mujeres de los países árabes

En el gráfico 2.8 se presentan datos⁴⁰ relativos a 17 países donde la prevalencia de la obesidad era superior al 20% en las mujeres de 25 a 64 años de edad. Qatar y los Emiratos Árabes Unidos figuraban entre los países con niveles más altos de obesidad de adultos, con un 45% y un 31%, respectivamente, de mujeres obesas. En los países árabes, la obesidad es un grave problema de salud para las mujeres en un momento en que están adoptando estilos de vida más urbanos y sedentarios; los factores culturales y sociales pueden contribuir también a que las mujeres y las niñas no reciban incentivos para participar en los deportes⁴¹.

Tres de los cinco países con mayor prevalencia de obesidad se encuentran en América Latina. En Panamá y México, el 36% y 34% de las mujeres, respectivamente, eran consideradas obesas, aunque había también un porcentaje significativo de hombres obesos en ambos países (28% en Panamá y 24% en México).

En todos los países observados, con excepción de la República Checa, eran más las mujeres que los hombres clasificados como obesos. La mayor diferencia por sexos correspondía a Sudáfrica, donde el 27% de las mujeres y el 9% de los hombres estaban clasificados como obesos. Por el contrario, la diferencia en la tasa de obesidad por sexo no era significativa en países como el Canadá y Croacia.

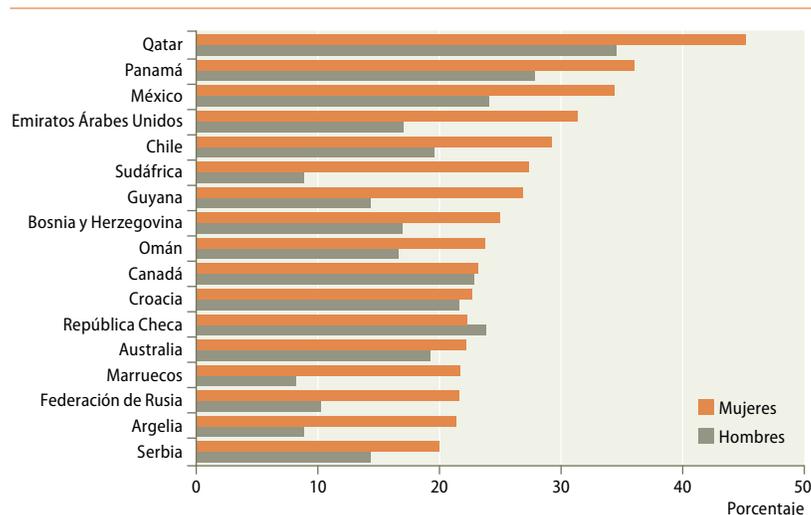
³⁹ OMS, 2006.

⁴⁰ Los datos sobre la prevalencia mundial de la obesidad de adultos son recogidos y compilados por la International Obesity Task Force, que forma parte de la International Association for the Study of Obesity. Puede encontrarse más información en <http://www.who.int/dietphysicalactivity/GlobalPrevalenceofAdultObesityJuly2009.pdf> y <http://www.iaso.org>.

⁴¹ PNUD, 2005a.

Gráfico 2.8

Prevalencia de la obesidad en países con más del 20% de mujeres obesas, 2000–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: International Obesity Task Force, Global Prevalence of Adult Obesity (2009).

4. Diabetes

La diabetes es un conjunto de trastornos heterogéneos que tienen como elementos comunes la hiperglucemia y la intolerancia a la glucosa, debidas a una deficiencia de insulina, a la alteración de la efectividad de la acción de la insulina o a ambas cosas. La diabetes se está convirtiendo en un grave problema de salud a escala mundial. En todo el mundo, según las estimaciones en 2010 hay 285 millones de personas con diabetes, y se prevé que el número ascienda a 439 millones para 2030⁴². Este es un importante problema de salud para los países desarrollados pero todavía más para los países en desarrollo, donde se encuentra el 70% de los casos. El rápido crecimiento de la epidemia mundial de la diabetes significa también que la diabetes pregestacional y gestacional contribuyen notablemente a los embarazos de alto riesgo, y es posible que constituyan una causa importante de embarazos de alto riesgo en algunos países.

Según las proyecciones,
el número de personas con diabetes
aumentará en el futuro

En el gráfico 2.9 se observan las diferencias en función del sexo de la prevalencia de la diabetes por subregión en 2007. En el caso de las mujeres, la prevalencia oscilaba considerablemente, desde

⁴² Federación Internacional de la Diabetes, 2009.

el 3% en el África subsahariana (con exclusión de África meridional) hasta más del 11% en América Central y el Caribe.

En los datos se observa una mayor prevalencia de la diabetes en las mujeres que en los hombres en la mayoría de las regiones. Por ejemplo, en el Caribe, el porcentaje de mujeres con diabetes era un 4% superior al de los hombres. Las subregiones con más hombres que mujeres con diabetes eran Otras regiones más desarrolladas (con exclusión de Europa oriental y occidental) y Asia central.

D. VIH y SIDA

Desde que fue reconocido por primera vez a comienzos de los años ochenta, el VIH/SIDA ha sido un grave problema de salud para las mujeres y los hombres. La epidemia continúa echando por tierra los esfuerzos en favor del desarrollo en todo el mundo, ya que en la mayoría de los casos castiga a poblaciones que son ya víctimas de la pobreza. Afecta particularmente a la población en edad de trabajar, lo que impide que las mujeres y los hombres realicen plenamente su contribución al desarrollo y empobrece a las familias. En los hogares, la epidemia aumenta las necesidades de atención y acaba con los ahorros.

El sexto ODM se propone detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA no más tarde de 2015.

1. Prevalencia del VIH/SIDA

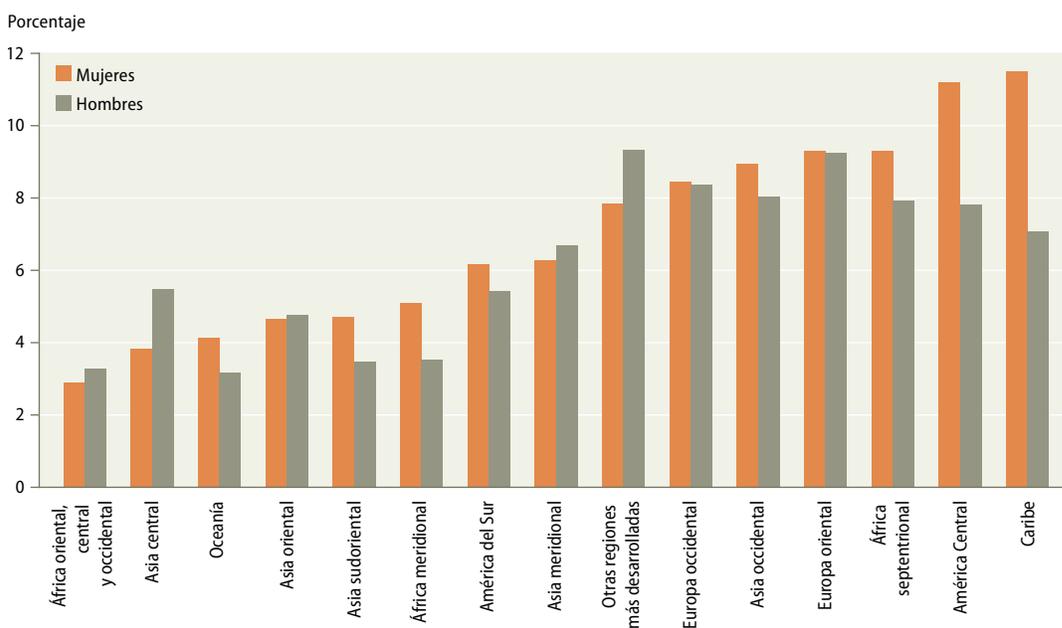
Del total de adultos afectados por el VIH, aproximadamente la mitad son mujeres

Las estadísticas sobre 2001 y 2007 elaboradas por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA)⁴³ revelan que la prevalencia del VIH parecía estar estabilizándose (cuadro 2.3). En el conjunto del mundo⁴⁴, en 2007, 33 millones de adultos y niños era portadores del virus, lo que representaba un pequeño aumento con respecto a los 30 millones de personas seropositivas que había en 2001. Durante ese período, el porcentaje de adultos de 15 a 49 años con VIH se mantuvo en el 0,8% de la población, y aproximadamente la mitad de ellos eran mujeres. El mayor acceso a los medicamentos antirretrovirales, sobre todo en los países en desarrollo, ha hecho posible que las personas infectadas sobrevivan más tiempo. De hecho, el número anual de

⁴³ ONUSIDA, 2008a.

⁴⁴ En toda la sección sobre el VIH/SIDA, la agrupación por regiones está basada en la clasificación utilizada por ONUSIDA.

Gráfico 2.9
Prevalencia de la diabetes, por región y sexo, 2007



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Federación Internacional de la Diabetes, *Diabetes Atlas* (2008)

Nota: Promedios no ponderados.

Cuadro 2.3
Prevalencia del VIH/SIDA, por sexo y región, 2001 y 2007

	Número de personas con VIH/SIDA (en miles)		Porcentaje de adultos (15 a 49 años) con VIH/SIDA		Porcentaje de mujeres con respecto al total de adultos seropositivos	
	2001	2007	2001	2007	2001	2007
Todo el mundo	29 500	33 000	0,8	0,8	51	50
África subsahariana	20 400	22 000	5,7	5,0	59	59
Norte de África y Oriente Medio	300	380	0,3	0,3	54	54
Asia meridional y sudoriental	4 200	4 200	0,4	0,3	37	37
Asia oriental	490	740	0,1	0,1	27	27
Oceanía	25	74	0,2	0,4	18	30
América Latina	1 400	1 700	0,5	0,5	32	32
Caribe	210	230	1,1	1,1	46	50
Europa oriental y Asia central	650	1 500	0,4	0,8	28	31
Europa occidental y central	610	730	0,2	0,3	26	27
América del Norte	1 100	1 200	0,6	0,6	17	21

Fuente: ONUSIDA, *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, 2008*.

Nota: Oceanía comprende Australia, los Estados Federados de Micronesia, Fiji, las Islas Marshall, Nueva Zelanda, Palau, Papua Nueva Guinea y Tuvalu.

fallecimientos debidos al SIDA descendió ligeramente, pasando del máximo de 2,2 millones en 2005 a 2 millones en 2007.

El África subsahariana, y en particular África meridional, ha sido la región más castigada por esta epidemia (véase también el análisis de la sección A del presente capítulo sobre los efectos del VIH/SIDA en la esperanza de vida). En 2007, dos tercios de las personas que vivían con el VIH en el mundo, es decir, 22 millones de personas, se encontraban en el África subsahariana. La prevalencia del VIH en la población adulta de la región era nada menos que del 5%, mientras que en la mayor parte de las demás regiones del mundo no llegaba al 1%, y las mujeres representaban casi el 60% de todos los adultos seropositivos. Conviene señalar que en el África subsahariana había una gran divergencia en las tasas de prevalencia en los distintos países, que oscilaban entre menos del 1% en Comoras y el 26% en Swazilandia.

Las modalidades de transmisión del VIH varían según las regiones

La población con el VIH era también numerosa Asia meridional y sudoriental, donde según las estimaciones más de cuatro millones de personas estaban infectadas por el virus en 2007. No obstante, a diferencia del África subsahariana, los hombres eran más numerosos que las mujeres entre los adultos seropositivos, ya que representaban el 63% del total. De hecho, los hombres eran la mayoría de los adultos seropositivos en

todas las regiones con excepción del África subsahariana, África del Norte y Oriente Medio y el Caribe.

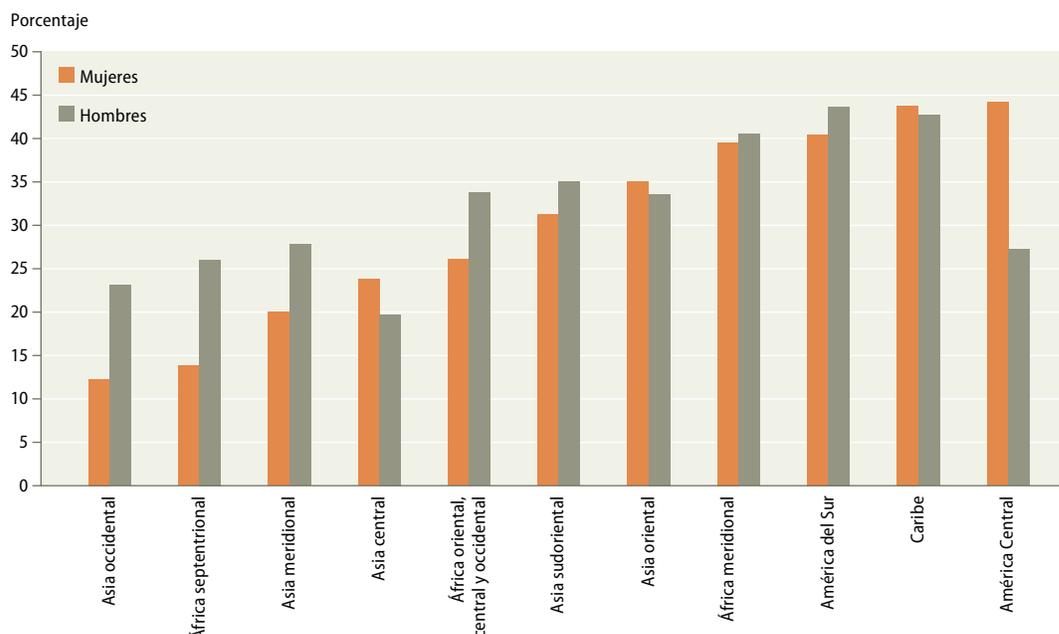
Según los datos disponibles⁴⁵, la práctica del sexo heterosexual era la forma más frecuente de transmisión en el África subsahariana, el Caribe y Oceanía. En Asia, no había una forma dominante de transmisión, y entre los factores se incluían el uso de drogas inyectables y las relaciones sexuales sin protección, con inclusión del comercio sexual y las prácticas heterosexuales. En Europa oriental y Oriente Medio y África del Norte el intercambio de agujas y las prácticas sexuales sin protección con profesionales del sexo eran las modalidades más frecuentes de transmisión, mientras que en América del Norte y en América Latina la infección se transmitía fundamentalmente a través de las relaciones sexuales entre hombres.

Las investigaciones revelan que las mujeres son más vulnerables al VIH, debido tanto a la susceptibilidad biológica como a las presiones sociales, económicas y culturales⁴⁶. Las desiguales relaciones de género dentro y fuera de la familia limitan con frecuencia la capacidad de la mujer de protegerse frente a la infección por el VIH. El rechazo de las relaciones sexuales sin protección es muchas veces difícil para las mujeres que, social y económicamente, dependen de los hombres y, por consiguiente, tienen escaso margen de

⁴⁵ ONUSIDA, 2008a.

⁴⁶ Matlin y Spence, 2000.

Gráfico 2.10
Conocimientos sobre el VIH y su prevención entre los jóvenes de 15 a 24 años, regiones menos desarrolladas, 2005–2007



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de ONUSIDA, *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA*, 2008.

Nota: Promedios no ponderados.

negociación. Asimismo, las relaciones sexuales fuera de la unión y las parejas sexuales múltiples gozan muchas veces de aceptación social en el caso de los hombres (pero no de las mujeres), por lo que una mujer casada puede ser vulnerable a la infección por el VIH debido a las relaciones sexuales paralelas de su esposo.

2. Conocimiento del VIH

El conocimiento del VIH entre los jóvenes no supera el 45% en ninguna de las regiones menos desarrolladas

Parte de las diferencias en el alcance de la infección por el VIH puede atribuirse al distinto nivel de conocimiento acerca de la transmisión y prevención. En el gráfico 2.10 se recogen datos sobre ese conocimiento en los adultos jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 24 años, desglosados por subregión, tomados de encuestas realizadas sobre todo en países en desarrollo entre 2005 y 2007. Conviene destacar que en ninguna de las regiones de las que se dispone de datos la proporción de adultos jóvenes, independientemente del sexo, con conocimiento del VIH y su prevención es superior al 45%. Este nivel es muy inferior a la meta del 95% que debía alcanzarse para 2010, y que constituía uno de los objetivos establecidos

en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA en 2001⁴⁷.

El conocimiento del VIH entre las jóvenes es relativamente elevado en el Caribe, América Central y América del Sur, donde más del 40% de ellas conocían sobre la infección y sabían acerca de su prevención. En el otro extremo del espectro, en Asia occidental solo el 12% de las mujeres jóvenes tenía conocimientos sobre el virus. Al menos dos de cada cinco jóvenes del Caribe, África meridional y América del Sur tenían conocimientos semejantes, mientras que en Asia central la proporción era prácticamente la mitad de ese nivel, llegándose en algunos casos a solo el 20%.

América Central destaca por la gran diferencia entre las mujeres y los hombres jóvenes en lo que se refiere a los conocimientos sobre la transmisión y prevención del VIH. A mediados del decenio de 2000, el 44% de las muchachas tenía conocimientos al respecto, frente al 27% de los muchachos, lo que representa una considerable diferencia del 17%. Existe también una diferencia de más del 10% en África septentrional y Asia

⁴⁷ Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA, titulada “Crisis mundial — Acción mundial”, aprobada por la Asamblea General en su vigésimo sexto período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA, celebrado en 2001.

occidental, pero los varones jóvenes están mejor informados que las mujeres jóvenes. En las otras regiones del mundo, la diferencia de conocimientos por sexo era relativamente pequeña.

El VIH/SIDA ha demostrado ser no solo una enfermedad, y ha representado una importante carga para los miembros de la familia, en particular las mujeres. Los principales cuidadores de los pacientes enfermos suelen ser las mujeres y las niñas dentro de la familia. Se estima que en África las mujeres representan los dos tercios de todos los cuidadores de las personas que viven con el VIH⁴⁸. El VIH/SIDA ha dado lugar también a un gran número de huérfanos, de los que se ocupan otros miembros de la familia o instituciones. En África, donde vive el 77% de los 15 millones de huérfanos por el SIDA en el mundo, son muchas veces las abuelas quienes los atienden.

E. Salud reproductiva

Los años reproductivos de la mujer van desde la pubertad hasta la menopausia, y ese es el período en que la mayor parte de las mujeres viven acontecimientos tan importantes en su vida como el inicio de una relación sexual, el matrimonio y la procreación. No obstante, es también un período con importantes riesgos para la salud, sobre todo los relacionados con el embarazo y el parto, que provocan problemas de salud y el fallecimiento de muchas mujeres en edad de procrear. El Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo en 1994 reconoce la importancia decisiva de la salud reproductiva para el desarrollo⁴⁹. La Plataforma de Acción de Beijing subraya también que todas las personas deben tener acceso a una gran variedad de servicios de salud reproductiva, además de libertad para actuar con conocimiento de causa al determinar el número y espaciamiento de sus hijos y los servicios necesarios para un embarazo y parto sin peligro⁵⁰. La salud de las mujeres durante sus años reproductivos les permite contribuir a la economía, la sociedad y sus familias no solo en esa fase de su ciclo vital sino durante el resto de su vida.

El quinto Objetivo de Desarrollo del Milenio se propone mejorar la salud materna reduciendo un

75% la tasa de mortalidad materna y logrando el acceso universal a la salud reproductiva. Cada año, más de medio millón de mujeres fallecen por causas relacionadas con el embarazo y el parto⁵¹. Muchas de ellas podrían salvarse si tuvieran el acceso adecuado a la atención prenatal y a personal capacitado en el momento del parto así como a la tecnología moderna adecuada para hacer frente a las situaciones obstétricas de emergencia, en caso necesario. Otro medio importante para alcanzar una mejor salud reproductiva es garantizar que todas las mujeres tengan acceso a los métodos anticonceptivos.

1. Atención prenatal y en el parto

Está comprobado que la atención prenatal mejora los resultados del embarazo y el parto tanto para las madres como para los hijos. Permite no solo supervisar la salud de la madre y el feto sino también detectar posibles complicaciones. Asimismo, puede facilitar a la mujer información sobre la nutrición necesaria durante el embarazo y la lactancia.

Como revelan los datos del cuadro 2.4, los niveles de atención prenatal recibidos por las mujeres diferían según las subregiones. Entre 2000 y 2008, la inmensa mayoría (más del 90%) de las mujeres de África meridional, América Central y del Sur, el Caribe, Asia oriental, Asia central, Asia occidental y Europa oriental recibieron atención prenatal al menos una vez durante el embarazo. Por el contrario, la proporción fue de solo el 68% de las mujeres en Asia meridional.

La proporción de mujeres que reciben atención prenatal ha aumentado en muchas regiones del mundo

Desde mediados de los años noventa, el porcentaje de mujeres que reciben atención prenatal al menos una vez durante el embarazo ha aumentado en muchas regiones del mundo. El progreso fue especialmente notable en Asia meridional, donde la proporción, con un aumento de 19 puntos porcentuales, alcanzó el 68% en 2000–2008. Durante el mismo período se registró también un aumento de más de 10 puntos porcentuales en América Central, África oriental, central y occidental, África septentrional y América del Sur. Esta tendencia positiva no se observó en Asia suroriental, donde el porcentaje de mujeres

⁴⁸ ONUSIDA, 2008b.

⁴⁹ Naciones Unidas, 1995b.

⁵⁰ Naciones Unidas, 1995a.

⁵¹ UNICEF, 2008a.

Cuadro 2.4

Mujeres que recibieron atención prenatal, partos realizados con asistencia de personal de salud capacitado y partos en centros de salud, por región, 1996 y 2000–2007/8 (últimos datos disponibles)

	Porcentaje de mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal (al menos una visita)		Porcentaje de partos realizados con asistencia de personal capacitado		Porcentaje de partos en centros de salud	
	1996	2000–2008	1996	2000–2008	1996	2000–2007
África						
África septentrional	65	80	66	82	57	78
África meridional	86	92	67	78	64	72
África oriental, central y occidental	66	79	42	53	37	48
Asia						
Asia oriental	93	94	95	98	89	94
Asia sudoriental	77	77	64	62	52	48
Asia meridional	49	68	39	52	28	46
Asia central	90	94	93	96	92	91
Asia occidental	82	91	82	89	79	86
América Latina y el Caribe						
Caribe	95	96	88	92	86	79
América Central	75	90	70	82	62	76
América del Sur	79	91	80	86	76	85
Oceanía	84	..	81	81	87	..
Europa oriental	97	97	99	100	98	99

Fuente: Datos de 1996: tomados de Naciones Unidas, *Situación de la mujer en el mundo 2000: Tendencias y estadísticas* (2000), pág. 63, gráfico 3.8; datos de 2000–2007/8: calculados por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de la base de datos de la División de Estadística de las Naciones Unidas sobre los ODM (consulta realizada en agosto de 2009).

Nota: Promedios no ponderados.

embarazadas que recibieron atención prenatal al menos una vez se mantuvo en el 77% a lo largo del período considerado.

Otra forma importante de ayudar a las mujeres a sobrevivir durante el embarazo y el parto es ofrecerles acceso a personal con la debida formación, como parteras calificadas, parteras tradicionales capacitadas o médicos. Este personal capacitado puede evaluar la necesidad de atención obstétrica de emergencia y, en caso necesario, ordenar el traslado de la paciente a un centro médico donde pueda ser objeto de diversas intervenciones, como la cesárea. La disponibilidad de personal capacitado es fundamental para reducir posibles daños, como los asociados con las hemorragias y el parto obstruido, que pueden provocar fístula obstétrica o la muerte de la madre⁵².

Como se observa en el cuadro 2.4, el acceso de la mujer a asistentes capacitados en el parto era mayor en el decenio de 2000 que a mediados de los años noventa en todas las subregiones, con excepción de Oceanía y Asia suroriental. Casi todas las mujeres tenían acceso a personal capacitado en Asia central (96%), Asia oriental (98%)

⁵² UNICEF, 2008b.

y Europa oriental (100%). Si bien se registraron algunas mejoras, solo la mitad de los partos se realizaban en presencia de personal capacitado en África oriental, central y occidental o en Asia meridional. Según las estimaciones, se necesitan 350.000 parteras adicionales para mejorar la salud materna y conseguir partos con menos peligro⁵³.

La proporción de mujeres que dan a luz en centros de salud ha aumentado en la mayoría de las regiones

La probabilidad de que una mujer dé a luz en un centro de salud no es la misma en todas las subregiones, pero ha aumentado en la mayoría de ellas (cuadro 2.4). Durante la mayor parte del período comprendido entre 2000 y 2007, los partos tuvieron lugar casi exclusivamente en un centro de salud en Asia central, Asia oriental y Europa oriental. Por el contrario, solo fueron la minoría en África oriental, central y occidental, Asia meridional y Asia suroriental. Conviene señalar que la proporción de mujeres que dieron a luz en un centro de salud aumentó considerablemente entre 1996 y 2000–2007 en África septentrional

⁵³ Obaid, 2009.

(desde el 57% hasta el 78%) y en Asia meridional (del 28% al 46%).

La disponibilidad de centros de salud con acceso a servicios obstétricos de emergencia es fundamental cuando la madre sufre complicaciones en el parto y puede ser la clave para reducir el número de muertes maternas. No obstante, en muchos países, sobre todo en las regiones menos desarrolladas, la falta de disponibilidad de centros de salud, unida a los problemas de la infraestructura de transporte, impide algunas veces que las mujeres embarazadas lleguen a un centro de salud y reciban la atención de emergencia que necesitan.

2. Mortalidad materna

La mayor parte de las muertes maternas son provocadas directamente por complicaciones obstétricas, como la hemorragia después del parto, las infecciones, la eclampsia⁵⁴ y el parto prolongado u obstruido. No obstante, hay también importantes causas indirectas que aumentan el riesgo de muertes maternas, como la anemia, la carencia de yodo, la malaria y el VIH/SIDA⁵⁵. Asimismo, la desigualdad de género puede aumentar también las posibilidades de complicaciones físicas durante el embarazo y el parto así como la mortalidad materna⁵⁶. Por ejemplo, es posible que la mujer aplase indebidamente o no consiga tener acceso a atención obstétrica si para ello necesita el permiso de un varón de la familia.

Nunca se insistirá demasiado en los problemas estadísticos de la mortalidad materna, dada la extrema dificultad de obtener datos fiables al respecto. La notificación de las muertes maternas carece con frecuencia de precisión, y hay problemas de notificación insuficiente, de mayor o menor grado. Asimismo, la periodicidad de la información varía, muchas veces con intervalos muy grandes. La cuantificación de la mortalidad materna resulta especialmente difícil en los países con sistemas de registro civil de escasa calidad, que constituyen la fuente principal de datos sobre los fallecimientos. En consecuencia, las estadísticas existentes son con frecuencia inadecuadas para supervisar directamente el nivel de la mortalidad materna y es preciso recurrir a estimaciones indirectas. Las últimas estimaciones

sobre la mortalidad materna⁵⁷ para 2005 utilizan datos de los sistemas de registro civil, encuestas de hogares y censos y aplican diversos métodos estadísticos para elaborar las estimaciones⁵⁸.

El quinto ODM, sobre la mejora de la salud materna, es uno de los que menos progresos ha registrado⁵⁹. Los avances en la reducción de la mortalidad materna continúan siendo lentos en muchos países en desarrollo, a pesar de que sería posible evitar muchos fallecimientos si las mujeres tuvieran acceso a servicios básicos de maternidad y atención de salud. Así, en 2005, según las estimaciones, 536.000 mujeres murieron todavía de complicaciones durante el embarazo, el parto o en las seis semanas posteriores (cuadro 2.5, *infra*). La inmensa mayoría de ellas (533.000) tuvieron lugar en las regiones menos desarrolladas. Solo África subsahariana registró 270.000 muertes maternas en 2005, lo que indica que la mitad de las muertes maternas de todo el mundo tuvieron lugar en esa región. El segundo número más elevado de muertes maternas en ese año correspondió a Asia meridional (188.000).

Casi todas las muertes maternas
tienen lugar en las regiones
menos desarrolladas

Los ODM piden mejoras en la salud materna mediante la reducción de un 75% de la tasa de mortalidad materna (TMM) entre 1990 y 2015. Por TMM se entiende el número de muertes maternas durante un determinado período de tiempo por 100.000 nacidos vivos durante el mismo período. En 2005, la TMM en el conjunto del mundo fue de 400. Hay una sorprendente diferencia de la mortalidad materna entre las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas: la TMM era de casi solo nueve en las primeras, mientras que en las últimas el promedio era de 450. Dentro de las regiones menos desarrolladas, la tasa presentaba grandes diferencias, desde 50 en Asia oriental hasta 900 en el África subsahariana. Había 14 países con una TMM de al menos 1.000, 13 de los cuales se encontraba en la región del África subsahariana. El otro país era Afganistán (véase el Anexo estadístico).

⁵⁷ Un Grupo de Trabajo integrado por la OMS, el UNICEF, el UNFPA y el Banco Mundial, preparó estimaciones para 1990, 1995, 2000 y, como fecha más reciente, 2005; no obstante, debido al cambio de metodología, en el presente informe no se hacen comparaciones cronológicas.

⁵⁸ OMS, 2007.

⁵⁹ Naciones Unidas, 2009d.

⁵⁴ Eclampsia es la aparición de convulsiones en una mujer embarazada no relacionadas con afecciones cerebrales.

⁵⁵ UNICEF, 2008a.

⁵⁶ PNUD, 2005b.

Cuadro 2.5

Número de muertes maternas, tasa de mortalidad materna y riesgo de muerte materna a lo largo de la vida, por región, 2005

	Número de muertes maternas	Tasa de mortalidad materna (TMM)	Riesgo de muerte materna a lo largo de la vida, una muerte por cada:
Todo el mundo	536 000	400	92
Regiones más desarrolladas	960	9	7 300
Países de la CEI	1800	51	1 200
Regiones menos desarrolladas	533 000	450	75
África	276 000	820	26
África septentrional	5 700	160	210
África subsahariana	270 000	900	22
Asia	241 000	330	120
Asia oriental	9 200	50	1 200
Asia sudoriental	35 000	300	130
Asia meridional	188 000	490	61
Asia occidental	8 300	160	170
América Latina y el Caribe	15 000	130	290
Oceanía	890	430	62

Fuente: OMS, Mortalidad materna en 2005 (2007), pág. 16, cuadro 2.

Nota: Los países de la CEI (Comunidad de Estados Independientes) son: Armenia, Azerbaiyán, Belarús, la Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, la República de Moldova, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. En las estimaciones de las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas no se incluyen los países de la CEI.

Los datos sobre el riesgo a lo largo de la vida de que una mujer fallezca como consecuencia de complicaciones relacionadas con el embarazo o el parto presentan un paralelismo con la desigualdad en materia de salud entre las mujeres en las regiones menos desarrolladas y más desarrolladas. El nivel de la TMM no solo es mucho más elevado en las regiones menos desarrolladas, sino que la diferencia en la magnitud del riesgo entre las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas es mucho mayor: en estas últimas una mujer tenía un riesgo de 1 sobre 75 de muerte materna, frente a 1 sobre 7.300 en las primeras. El embarazo y el parto representaban un considerable riesgo para las mujeres que vivían en el mundo menos desarrollado, en particular en el África subsahariana, donde una de cada 12 mujeres tenía en uno u otro momento riesgo de muerte materna, así como en Asia meridional y Oceanía, donde el riesgo era de 1 de cada 60 mujeres.

3. Infecundidad y nuliparidad de la mujer

Infecundidad es la incapacidad biológica de tener hijos. Tiene consecuencias en la vida de la mujer y del hombre en todas las sociedades. La infecundidad es muchas veces el resultado de infecciones de transmisión sexual (ITS) no tratadas o puede ocurrir después de un parto complicado o después de un aborto, sobre todo si se lleva a cabo

en condiciones inseguras e ilegales. Por infecundidad primaria se entiende la situación en que una mujer tiene relaciones sexuales habituales y no queda embarazada después de un determinado período de tiempo (normalmente, un año). Las mujeres que tienen infecundidad secundaria tuvieron ya un embarazo al menos una vez pero no pueden quedar embarazadas de nuevo. Si bien tanto las mujeres como los hombres tienen problemas de infecundidad, en esta sección se considera la infecundidad de la mujer.

Las estimaciones sobre la infecundidad femenina están basadas en datos relativos a la nuliparidad procedentes en general de encuestas demográficas como las encuestas demográficas y de salud (EDS). No obstante, la nuliparidad voluntaria puede complicar los procedimientos de estimación. En las regiones más desarrolladas, la nuliparidad es mayor que en las regiones menos desarrolladas, y cada vez hay más mujeres y hombres que renuncian voluntariamente a la paternidad, que muchas veces reciben el nombre de personas “sin hijos”. En los países en desarrollo, son menos los casos en que la nuliparidad es fruto de una decisión y suele estar asociada con la infecundidad. En ciertas culturas, las mujeres que no tienen hijos corren el riesgo de ser relegadas por sus parejas y por familias, y en algunos casos incluso por el conjunto de la sociedad. Conviene señalar también que, dado

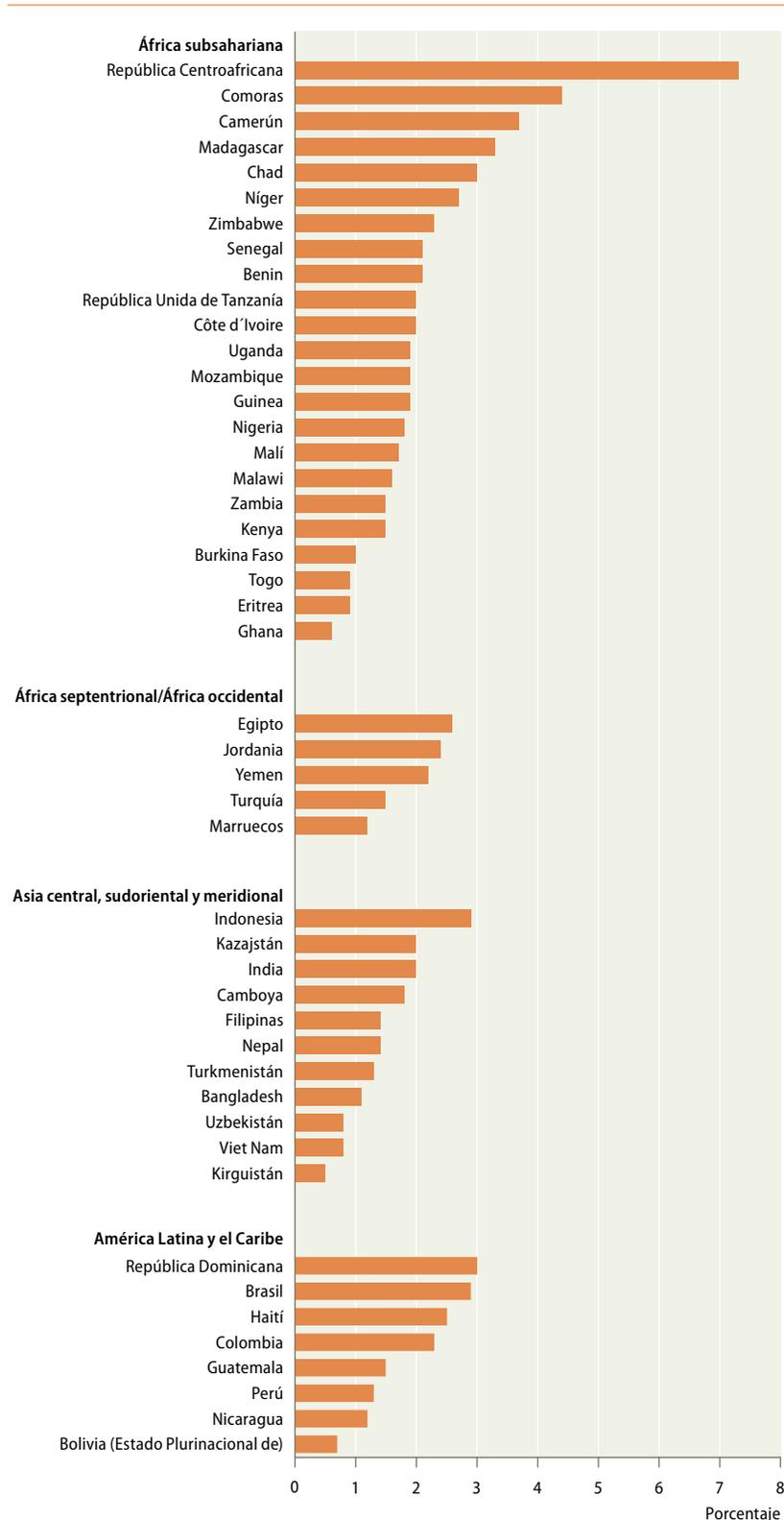
que los datos son retrospectivos y están basados en los resultados del historial reproductivo, el sesgo de recuerdo es un problema que debe tenerse en cuenta en el procedimiento de estimación. Es posible que, muchos años antes de la encuesta, una mujer haya tenido un hijo vivo que falleciera poco después del parto y no mencione ningún nacido vivo en el momento de la encuesta⁶⁰. El resultado podría ser una sobrestimación de la infecundidad.

De acuerdo con el análisis de los datos recopilados en 46 países entre 1994 y 2000, la inmensa mayoría (96%) de las mujeres casadas de 40 a 44 años de edad tenían uno o más hijos supervivientes⁶¹. No obstante, la infecundidad es un problema en todo el mundo. Como se observa en el gráfico 2.11, la nuliparidad —cuantificada teniendo en cuenta el número de mujeres casadas de 40 a 44 años de edad que no han tenido ningún embarazo fecundo— oscilaba entre menos del 1% en Kirguistán y el 7% en la República Centroafricana. Se encontraron niveles relativamente elevados de infecundidad, superiores al 3%, en las mujeres del Camerún, la República Centroafricana, el Chad, Comoras, la República Dominicana y Madagascar. La infecundidad de la mujer es un fenómeno observado en todas las regiones menos desarrolladas pero con diferencias entre los países de la región respectiva. La prevalencia relativamente elevada de infecundidad primaria y secundaria en el África subsahariana puede explicarse por la elevada incidencia de las ITS y las infecciones relacionadas con el parto y el aborto.

Según cálculos recientes, a mediados de 2002, en los países en desarrollo había 186 millones de mujeres, alguna vez casadas, de entre 25 y 49 años de edad, que eran infecundas⁶². De ese total, unos 168 millones tenían infecundidad secundaria, y 18 millones infecundidad primaria involuntaria. En el mismo estudio se calculaba que alrededor del 3% de las mujeres de entre 25 y 49 años de edad alguna vez casadas no tenían hijos. Debido al avance de la tecnología médica, las mujeres —y los hombres— tienen opciones para tratar la infecundidad primaria y secundaria y conseguir embarazos y partos, pero la disponibilidad de tales medios tecnológicos varía según los países y las regiones.

Gráfico 2.11

Mujeres de 40 a 44 años y casadas desde hacía al menos cinco años, que no habían tenido ningún embarazo fecundo, 1994–2000 (últimos datos disponibles)



⁶⁰ Rutstein y Shah, 2004.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*. En la estimación no se incluye China.

Fuente: Rutstein y Shah, *Infecundity, infertility, and childlessness in developing countries* (2004), pág. 10.

4. Utilización de anticonceptivos

La disponibilidad de anticonceptivos permite a las mujeres y a los hombres controlar el espaciamiento y número de hijos evitando embarazos no deseados. Los métodos de barrera, como los preservativos, ayudan también a proteger a los individuos frente al VIH y otras ITS. Muchas veces se mantiene que el uso de métodos anticonceptivos es un medio de aumentar la autonomía de la mujer y reducir su exposición al embarazo así como a abortos peligrosos. No obstante, la relación de poder entre las mujeres y los hombres dentro de las parejas podría determinar la decisión de utilizar o no métodos anticonceptivos y el método o métodos concretos utilizados.

Los métodos anticonceptivos tradicionales son más frecuentes en las regiones más desarrolladas

En la mayoría de los países es posible obtener información sobre el uso de anticonceptivos, obtenida con frecuencia a través de encuestas basadas en muestras nacionalmente representativas de mujeres en edad reproductiva⁶³. Se estima que en 2007 la prevalencia de métodos anticonceptivos había alcanzado en todo el mundo el 63% del total de matrimonios o parejas (cuadro 2.6), lo que representa un ligero aumento con respecto al 61% de 1998⁶⁴. En los países desarrollados, casi el 70% de las mujeres de 15 a 49 años que estaban casadas o vivían en pareja usa-

⁶³ Naciones Unidas, 2009b.

⁶⁴ Naciones Unidas, 2003.

ban algún método anticonceptivo. El uso de los métodos anticonceptivos en las regiones menos desarrolladas alcanzaba un promedio del 62%.

Tanto en las regiones más desarrolladas como en las menos desarrolladas la mayoría de las mujeres que utilizan anticonceptivos se inclinan por los métodos modernos (59% y 56%, respectivamente). No obstante, los métodos concretos utilizados presentan considerables diferencias entre las dos regiones. En las regiones menos desarrolladas, la esterilización femenina (22%) y el dispositivo intrauterino (DIU) (15%) constituían los métodos más frecuentes (cuadro 2.6). Por el contrario, en las regiones más desarrolladas los métodos más habituales eran la píldora (18%) y el preservativo masculino (16%) (no se especifican los datos)⁶⁵. En el Japón, el uso del preservativo representaba más del 40% de los métodos utilizados. Los métodos tradicionales, a pesar de su eficacia relativamente baja para prevenir el embarazo, se utilizaban en las regiones desarrolladas más que en las menos desarrolladas: 11% frente al 6%. Estos métodos consistían sobre todo en la abstinencia periódica y el *coitus interruptus*.

El nivel de uso de anticonceptivos era comparable en Asia, América Latina y el Caribe y América del Norte, con una proporción de cerca del 70%. En estas subregiones, más del 20% de las mujeres en edad reproductiva recurría a la esterilización para evitar embarazos no deseados. En Asia, una de cada cuatro mujeres en edad repro-

⁶⁵ Naciones Unidas, 2009b.

Cuadro 2.6

Frecuencia de la utilización de anticonceptivos en las mujeres y en las mujeres con necesidades no atendidas de planificación familiar, por región, 2007

	Frecuencia de la utilización de anticonceptivos (porcentaje)					
	Cualquier método	Métodos modernos			Cualquier método tradicional	Porcentaje de mujeres con necesidades no atendidas
		Cualquier método moderno	De los cuales:			
			Esterilización femenina	DIU		
Todo el mundo	63	56	20	14	7	..
Regiones más desarrolladas	70	59	8	9	11	..
Regiones menos desarrolladas	62	56	22	15	6	11
África	28	22	2	5	6	22
Asia	67	61	25	18	6	9
Europa	71	56	4	14	14	..
América Latina y el Caribe	72	64	30	7	7	11
América del Norte	73	69	20	2	4	6
Oceanía	59	53	12	1	6	..

Fuente: Naciones Unidas, *World Contraceptive Use 2009* (2009).

Nota: Por "frecuencia de utilización anticonceptivos" se entiende el porcentaje de utilización de anticonceptivos por las mujeres que están casadas o viven en pareja. "Necesidades no atendidas de planificación familiar" es el coeficiente entre el número de mujeres en edad reproductiva que están casadas o viven en pareja y son fecundas, que no utilizan anticonceptivos y que declaran que no quieren tener más hijos o desean aplazar el próximo hijo, dividido por el número de mujeres en edad reproductiva que están casadas o que viven en pareja.

ductiva declaraba estar esterilizada con fines anticonceptivos. De hecho, en los primeros años del decenio de 2000 la esterilización femenina era el método utilizado por el 37% de las mujeres en la India y el 33% en China⁶⁶. Si bien el uso global de anticonceptivos era en general elevado en Europa (71%), la utilización de métodos tradicionales continuaba siendo también alta en la región (14%). Los métodos tradicionales eran particularmente frecuentes en los países de Europa oriental y meridional, como Albania (38%)⁶⁷.

La frecuencia del uso de anticonceptivos es notablemente baja en África

África es la región donde la frecuencia del uso de anticonceptivos es más baja: solo el 28% de las mujeres en edad reproductiva que estaban casadas o vivían en pareja utilizaban algún método. A su vez, ello se refleja en el alto nivel de necesidades no atendidas de planificación familiar en la región: según las estimaciones, el 22% de las mujeres africanas en edad reproductiva necesitaban métodos anticonceptivos, lo que demuestra la diferencia entre el deseo de utilizarlos y su uso efectivo.

5. Abortos inducidos

Los embarazos no deseados como consecuencia de la falta de anticonceptivos o de su ineficacia pueden dar lugar en algunos casos a abortos inducidos. En el conjunto del mundo, en 2003 hubo 42 millones de abortos inducidos, frente

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

a 46 millones en 1995 (cuadro 2.7). Durante ese periodo, el número estimado de abortos en condiciones peligrosas se mantuvo en torno a 20 millones anuales⁶⁸. La mayoría del descenso de la incidencia de abortos entre 1995 y 2003 tuvo lugar en las regiones más desarrolladas, donde bajaron de 10 millones a 7 millones, mientras que en las regiones menos desarrolladas hubo solo una modesta reducción de ese número, que bajó de 36 millones a 35 millones.

El número de abortos realizados en los países en desarrollo ha descendido de forma insignificante

En 2003, una mayoría abrumadora de abortos (cinco de cada seis) realizados en el mundo tuvieron lugar en países en desarrollo donde el acceso a abortos en condiciones seguras suele ser limitado. En 2003 se registraron unos 26 millones de abortos únicamente en Asia. Conviene señalar, no obstante, que ello se debe al volumen de la población de esa región. De hecho, la tasa de abortos, entendiendo por tal el número de abortos por 1.000 mujeres de 15 a 44 años de edad, era igualmente elevada en tres regiones menos desarrolladas —África, Asia y América Latina y el Caribe—, con un nivel aproximado de 30 por 1.000 mujeres.

El número de abortos realizados en Europa oriental se había reducido a la mitad entre 1995 (6 millones) y 2003 (3 millones). A pesar de este considerable descenso, la tasa de abortos en la subregión (44 por 1.000 mujeres en 2003) era todavía bastante elevada, incluso superior a la de

⁶⁸ Singh y otros, 2009.

Cuadro 2.7

Número de abortos y tasa de abortos, por región, 1995 y 2003

	Cantidad de abortos (en millones)		Tasa de abortos	
	1995	2003	1995	2003
Todo el mundo	46	42	35	29
Regiones más desarrolladas	10	7	39	26
Regiones menos desarrolladas	36	35	34	29
África	5	6	33	29
Asia	27	26	33	29
Europa	8	4	48	28
Europa oriental	6	3	90	44
América Latina y el Caribe	4	4	37	31
América del Norte	2	2	22	21
Oceanía	<1	<1	21	17

Fuente: Singh y otros, *Abortion Worldwide* (2009).

Nota: Por tasa de abortos se entiende el número de abortos por 1.000 mujeres de entre 15 y 44 años de edad.

las regiones menos desarrolladas. Un estudio⁶⁹ señala que las mujeres de Armenia, Azerbaiyán y Georgia tendrían un promedio de tres abortos si los niveles actuales se mantuvieran durante toda su vida reproductiva. Una proporción considerable de mujeres de Europa oriental continúa utilizando los métodos tradicionales (véase la sección sobre la utilización de anticonceptivos) y solo recientemente ha mejorado el acceso a anticonceptivos modernos⁷⁰.

Según las estimaciones, casi el 26% de las personas del mundo viven en países cuyas leyes prohíben el aborto completamente o lo permiten solo para salvar la vida de una mujer⁷¹. Si bien hay solo seis países y zonas que no permiten el aborto por ningún motivo —Chile, la República Dominicana⁷², El Salvador, la Santa Sede, Malta y Nicaragua⁷³—, las circunstancias en que el aborto puede practicarse legalmente en otros países varían enormemente. En países como la India y Sudáfrica, el aborto puede realizarse por numerosos motivos, pero el acceso a los servicios ofrecidos por personal calificado continúa siendo desigual⁷⁴.

Se ha comprobado que el acceso sin peligro y legal de las mujeres al aborto junto con el acceso a anticonceptivos modernos y la educación sexual contribuyen a la larga a reducir el número de abortos. Cuando las leyes restrictivas sobre el aborto dificultan la realización de abortos sin peligro, las mujeres que tienen un embarazo no deseado suelen recurrir a abortos en condiciones peligrosas⁷⁵, como consecuencia de los cuales pierden la vida unas 68.000 mujeres cada año⁷⁶. Según las estimaciones, hay entre 19 y 20 millones de abortos practicados anualmente por personas que no tienen la capacitación necesaria, y el 97% del total tiene lugar en países en desarrollo⁷⁷.

⁶⁹ Sedgh y otros, 2007.

⁷⁰ Singh y otros, 2009.

⁷¹ Boland y Katzive, 1998.

⁷² Naciones Unidas, 2010.

⁷³ Naciones Unidas, 2007.

⁷⁴ Singh y otros, 2009.

⁷⁵ La Organización Mundial de la Salud entiende por aborto inseguro cualquier procedimiento para terminar un embarazo no deseado que es llevado a cabo por personas carentes de las habilidades necesarias o realizado en un ambiente que no reúne los requisitos marcados en los estándares médicos mínimos, o ambas cosas.

⁷⁶ Grimes y otros, 2006.

⁷⁷ *Ibidem*.

F. Salud de los niños

El cuarto ODM pide reducir la tasa de mortalidad infantil de los niños menores de 5 años. Muchos de los problemas de salud con que se encuentran las mujeres y los hombres en su vida adulta tienen su origen en la infancia. Es muy importante que los niños disfruten de buenas condiciones sanitarias desde el inicio, ya que ello puede tener repercusiones a lo largo de toda su vida. En particular, hay que garantizar el bienestar de las niñas.

1. Mortalidad de los niños de menos de 5 años

En el pasado decenio se registró un descenso sin precedente de la mortalidad infantil, que contribuyó enormemente al aumento de la esperanza de vida. De acuerdo con las estimaciones de las Naciones Unidas, la mortalidad de los niños de menos de 5 años bajó de 109 muertes por 1.000 nacidos vivos en 1980–1985 a 71 en 2005–2010, lo que representó una reducción del 35%. No obstante, a pesar de las considerables mejoras de la mortalidad infantil, 9,6 millones de niños mueren todavía en el mundo cada año antes de cumplir los 5 años de edad⁷⁸.

La mortalidad infantil está disminuyendo,
pero es todavía elevada en los países en desarrollo,
especialmente en África

Gran parte de la reducción de la mortalidad infantil tuvo lugar en las regiones menos desarrolladas, donde la tasa bajó de 122 muertes a 78 muertes por 1.000 nacidos vivos entre 1980–1985 y 2005–2010. Esta notable mejoría se explica por diversos factores, como la mayor cobertura de la inmunización, la mayor ingestión calórica hecha posible por la mayor productividad agropecuaria, el uso de terapias de rehidratación oral durante los episodios de diarrea, la utilización de mosquiteros tratados con insecticidas, el mayor acceso a los insecticidas, la mayor eficacia de las terapias y tratamientos, así como las mejoras en el abastecimiento de agua y el saneamiento⁷⁹. Todos esos factores han contribuido a reducir la incidencia de la enfermedad en los niños y a prevenir la mortalidad cuando se contrae una enfermedad.

En el cuadro 2.8 se presentan estimaciones de la mortalidad de niños de menos de 5 años de edad

⁷⁸ Naciones Unidas, 2009c.

⁷⁹ OMS, 2009a.

durante los últimos 15 años, desglosadas por región y sexo. La mortalidad de las niñas y los niños en el mundo bajó al mismo ritmo durante ese período. Si bien la mayor parte de las regiones han experimentado descensos continuados de la mortalidad infantil de ambos sexos, la región de África meridional se distingue por sus tendencias singulares. Tanto en el caso de las niñas como en el de los niños, la mortalidad infantil aumentó entre los últimos años noventa y primeros años del decenio de 2000, y en 2000–2005 alcanzó un máximo de 81 muertes por 1.000 nacidos vivos en el caso de las niñas y 95 muertes por 1.000 nacidos vivos en el de los niños. Es probable que el VIH/SIDA contribuyera al aumento de la mortalidad infantil durante ese período.

A pesar de las considerables mejoras en el frente de la mortalidad infantil, el nivel continúa siendo elevado en las regiones menos desarrolladas, y las diferencias con las regiones más desarrolladas se han reducido solo ligeramente. En 2005–2010 la mortalidad de niñas de menos de 5 años en las regiones menos desarrolladas (78 muertes por 1.000 nacidos vivos) era 11 veces mayor que en las más desarrolladas (7 muertes por 1.000), mientras que en el caso de los niños era de 78 muertes en las regiones menos desarrolladas y solo 8 en las más desarrolladas.

África ofrece las condiciones de vida más difíciles para la supervivencia de los niños. La mortalidad infantil de esa región era todavía la más elevada: 130 muertes de niñas y 142 de niños por 1.000 nacidos vivos. Estas muertes se deben sobre todo a causas prevenibles, como la neumonía,

la diarrea y el paludismo, y muchas de ellas se producen durante el período neonatal. La mortalidad infantil relativamente elevada es también una característica de Asia. En el otro extremo del espectro, la mortalidad infantil más baja se registraba en América del Norte y Europa, con menos de 10 muertes por 1.000 nacidos vivos, independientemente del sexo del niño.

Normalmente, la mortalidad es más elevada en los niños que en las niñas. Hay razones biológicas específicas que lo explican. Por ejemplo, los niños varones están más expuestos a anomalías congénitas que pueden provocar una mayor mortalidad en los primeros años de vida. No obstante, en algunos países ocurre lo contrario. En 2005–2010, se registró un excedente de mortalidad infantil femenina en Asia, sobre todo en Afganistán, China, la India y el Pakistán (véase el Anexo estadístico).

2. Insuficiencia ponderal

La nutrición adecuada es un determinante clave de la salud de los niños. Según una estimación, la subnutrición es la causa subyacente de más de un tercio de las muertes de niños⁸⁰. Un indicador del estado nutricional de los niños en un país es la proporción de niños con insuficiencia ponderal. En 2007, 148 millones de niños de menos de 5 años tenían peso inferior al correspondiente a su edad; dos terceras partes de ellos vivían en Asia y una cuarta parte en África⁸¹. Otros factores

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ UNICEF, 2008, pág. 23

Cuadro 2.8

Tasa de mortalidad de niños de menos de 5 años por 1.000 nacidos vivos, por sexo, 1995–2000, 2000–2005 y 2005–2010

	Niñas			Niños			Diferencia		
	1995–2000	2000–2005	2005–2010	1995–2000	2000–2005	2005–2010	1995–2000	2000–2005	2005–2010
Todo el mundo	84	77	71	85	77	71	0	0	0
Regiones más desarrolladas	10	8	7	11	10	8	2	1	1
Regiones menos desarrolladas	93	85	78	93	85	78	0	0	0
África	156	142	130	169	154	142	13	12	12
África meridional	72	81	65	88	95	80	16	15	16
Asia	76	68	61	71	63	56	-5	-5	-5
Europa	11	9	8	14	12	10	3	2	2
América Latina y el Caribe	36	28	24	45	36	31	9	8	7
América del Norte	8	8	7	8	8	7	0	0	0
Oceanía	36	33	30	43	36	31	7	3	2

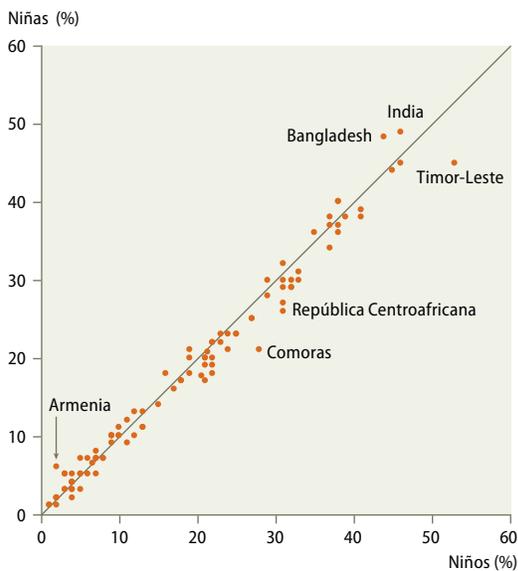
Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects DEMOBASE (2009).

son la falta de acceso a alimentos nutritivos y la infección, así como las prácticas de alimentación inadecuadas. Otros factores socioeconómicos, como el bajo nivel de ingresos familiares, la falta de instrucción de los padres y la dificultad de acceso a la atención de salud aumentan también el riesgo de insuficiencia ponderal de los niños.

En el gráfico 2.12 se observa el porcentaje de niñas y niños de menos de 5 años de edad con insuficiencia ponderal. Los datos están tomados de encuestas, como las encuestas a base de indicadores múltiples y las encuestas demográficas y de salud (EDS), realizadas en 102 países entre 2000 y 2007. El porcentaje de niños con insuficiencia ponderal variaba enormemente entre los países de los que se disponía de datos. Era muy elevado en algunos de ellos, como Bangladesh, la India y Timor-Leste, donde más del 40% de los niños y las niñas tenían insuficiencia ponderal.

La acumulación de los datos de países a lo largo de la línea diagonal indica que en la mayoría de ellos había poca diferencia en la proporción de niñas y niños con insuficiencia ponderal, lo que permite pensar que las niñas tenían el mismo estado nutricional que los niños, aunque con niveles diversos. Las excepciones de esta pauta son Armenia, Bangladesh y la India, donde las niñas tenían más insuficiencia ponderal que los niños, por un margen de más del 3%. Por otro

Gráfico 2.12
Porcentaje de niños y niñas de menos de 5 años de edad con insuficiencia ponderal, 1998–2007 (últimos datos disponibles)



Fuente: Macro International, MEASURE DHS STATcompiler (2009).

lado, en varios países africanos, como la República Centroafricana y Comoras, así como en Timor-Leste, los niños tenían mayor probabilidad que las niñas de sufrir insuficiencia ponderal. Es preciso investigar las causas profundas de estas diferencias en función del sexo.

3. Inmunización

La inversión en la primera infancia implica el ofrecimiento de atención preventiva, como las vacunaciones rutinarias que han salvado millones de vidas. Las tasas de vacunación han aumentado de forma constante en todo el mundo, impulsadas por el éxito de las campañas de inmunización. Desde los años ochenta, en algunos países en desarrollo se han establecido días nacionales de la inmunización, además de las inmunizaciones rutinarias⁸²; comenzaron con las iniciativas para prevenir la propagación de la polio mediante la inmunización de todos los niños de menos de 5 años. En la actualidad, los días de la salud infantil han demostrado ser un medio eficaz en función de los costos para lograr una amplia sensibilización y ampliar los servicios de salud de calidad para los niños, incluidas las vacunaciones.

Las EDS recopilan información de las madres acerca de la vacunación de sus hijos de 12 a 23 meses. El cuadro 2.9, basado en datos de 70 países en desarrollo entre 1998 y 2007, muestra la proporción de niñas y niños que recibieron tres dosis de vacunas contra la poliomielitis y contra la difteria, la tos ferina y el tétanos.

La vacunación contra la poliomielitis es una de las inmunizaciones infantiles recomendadas y se aconseja que los niños reciban cuatro dosis. Se observó una divergencia significativa en la cobertura de la vacuna contra la poliomielitis entre las regiones menos desarrolladas. En África septentrional más del 90% de los niños recibieron tres dosis. En Marruecos, por ejemplo, la tasa de inmunización de la poliomielitis había alcanzado en 2003–2004 al 96% de las niñas y al 95% de los niños. La cobertura es también en general elevada en Asia meridional y Asia central, donde la proporción fue superior al 80% tanto en las niñas como en los niños. No obstante, hubo regiones donde las tasas podrían mejorar todavía. Por ejemplo, en el Asia occidental apenas la mitad de los niños recibieron tres inmunizaciones contra la poliomielitis.

⁸² UNICEF, 2007.

La vacuna trivalente (DPT) protege a los niños de la difteria, la tos ferina y el tétanos, y en general se aplican cinco dosis a los niños con edades comprendidas entre 2 dos meses y 5 cinco años. Las tasas de inmunización fueron altas en África septentrional, África meridional y Asia central, y más del 85% de los niños recibieron tres dosis de esa vacuna: las tasas más bajas correspondieron al África subsahariana y a Asia occidental.

Son pocas las diferencias en función del sexo en la inmunización contra la poliomielitis y la DPT

En el plano regional, los datos revelan pocas divergencias en función del sexo del niño en lo que respecta a la cobertura de la inmunización contra la poliomielitis o la DPT. Solo se observaron diferencias detectables en función del sexo en América Central, donde la tasa de inmunización contra la DPT en el caso de los niños (72%) fue algo superior a la de las niñas (68%). No obstante, en las cifras relativas a los países se observaron diferencias significativas en función del sexo en la cobertura de la inmunización. Por ejemplo, la tasa de inmunización contra la poliomielitis de las niñas de Madagascar en 2003–2004 fue del 70%, es decir, 14 puntos porcentuales más que en el caso de los niños. Por otro lado, la proporción de niños que recibieron tres dosis de vacuna contra la poliomielitis en Azerbaiyán en 2006 no solo era muy baja sino que además la tasa de los niños varones (24%) era superior a la de las niñas (18%) con una diferencia significativa.

En resumen, los datos estadísticos recientes sobre las diferencias en función del sexo en lo que se refiere a la insuficiencia ponderal y a la cober-

Cuadro 2.9

Proporción de niñas y niños que recibieron tres dosis de vacunas contra la poliomielitis y de la vacuna trivalente (DPT), por región y sexo, 1998–2007 (últimos datos disponibles)

	Vacuna contra la poliomielitis		Vacuna trivalente (DPT)	
	Niñas (%)	Niños (%)	Niñas (%)	Niños (%)
África				
África septentrional (3)	90	91	93	92
África meridional (5)	77	77	81	81
África oriental, central y occidental (31)	60	59	57	57
Asia				
Asia central (4)	87	89	88	88
Asia sudoriental (5)	67	67	74	74
Asia meridional (5)	86	87	78	76
Asia occidental (5)	52	54	54	54
América Latina y el Caribe				
Caribe (3)	66	65	67	67
América Central (5)	73	72	68	72
América del Sur (5)	70	70	74	75

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, EASURE DHS STATcompiler (2009).

Nota: Promedios no ponderados; los números entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo.

tura de la inmunización no confirman la extendida suposición de que un sesgo antifemenino pudiera estar favoreciendo a los niños respecto a una mejor distribución de los alimentos y atención de salud. En las cifras nacionales de algunos países relacionadas con la situación nutricional de los niños y la atención de salud se observaron diferencias en función del sexo. No obstante, la dirección de tales diferencias no era coherente con un hipotético sesgo en beneficio de los niños.

Capítulo 3

Educación

Observaciones principales

- Dos tercios de los 774 millones de adultos analfabetos de todo el mundo son mujeres, proporción que se ha mantenido durante los 20 últimos años y en la mayoría de las regiones.
- La tasa global de alfabetización de los jóvenes ha ascendido al 89%, mientras que la diferencia de género se ha reducido a 5 puntos porcentuales.
- Las diferencias entre la tasa de matriculación en enseñanza primaria de las niñas y los niños se han reducido en la mayoría de los países, pero la igualdad de género es todavía un objetivo lejano para algunos.
- 72 millones de niños en edad de cursar estudios primarios no están escolarizados, y más de 39 millones (54%) de ese total son niñas.
- Si bien las tasas de matriculación en enseñanza secundaria están mejorando, los países que se encuentran cerca de la paridad de género son menos que en el caso de la enseñanza primaria.
- En cuanto a la matrícula en enseñanza terciaria, el predominio de los hombres se ha invertido a escala mundial y las diferencias de género favorecen a las mujeres, con excepción del África subsahariana y Asia meridional y occidental.
- Las mujeres matriculadas en enseñanza terciaria están significativamente infrarrepresentadas en las ciencias e ingeniería; no obstante, continúan siendo predominantes en educación, salud y bienestar social, ciencias sociales y humanidades y artes.
- Las mujeres representan en el mundo algo más de una cuarta parte de todos los investigadores científicos, lo que constituye un avance en comparación con los decenios anteriores pero dista todavía mucho de la igualdad.
- El uso y acceso a Internet crecieron de forma exponencial en el pasado decenio, lo que ha permitido reducir la brecha digital de género; no obstante, las mujeres no tienen todavía el mismo nivel de acceso que los hombres en la mayoría de los países, independientemente de que sean más o menos desarrollados.

Introducción

La educación provee aptitudes y competencias que son fundamentales para el desarrollo humano y una mejor calidad de vida, lo que significa que aporta beneficios muy diversos tanto para las personas como para la sociedad. En particular, la inversión en la educación de las niñas y mujeres tiene una rentabilidad social y económica excepcionalmente elevada. Las mujeres instruidas invierten más en sus hijos y contribuyen al bienestar de la próxima generación. Tienen mayor probabilidad de participar en la fuerza de trabajo, lo que les permite obtener ingresos, conocer y exigir sus derechos y alcanzar mayor influencia en el hogar y en la vida pública. Dar

educación a la mujer es imprescindible para potenciarla y para cerrar la brecha de género y modificar el legado histórico de desventaja con que se encuentran las mujeres.

Desde hace tiempo, la educación se incluye entre los derechos fundamentales, con consecuencias de gran alcance para el desarrollo humano y el progreso social. El derecho a la educación se proclama en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en varios instrumentos internacionales. La importancia de la educación para la promoción de la mujer se puso de relieve en la Plataforma de Acción de Beijing¹, en la que se incluye entre las 12 esferas de especial preocu-

¹ Naciones Unidas, 1995.

pación y se califica como elemento fundamental para la igualdad de género y la potenciación de la mujer. En la Plataforma de Acción se pedía la eliminación de la discriminación por motivos de género en todos los niveles educativos, la erradicación del analfabetismo entre las mujeres y el aumento del acceso de las mujeres a la formación profesional, la ciencia y la tecnología y la educación permanente. A raíz de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el objetivo de eliminación de las diferencias de género en la educación ha adquirido todavía mayor relieve, ya que es fundamental para alcanzar dichos objetivos. El tercer objetivo pide el logro de la igualdad de género en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente no más tarde de 2005, y en el resto de los niveles, no más tarde de 2015.

Cuadro 3.1
Número de mujeres y hombres adultos analfabetos, por región, 1990 y 2007
(en millones)

	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	1990	2007	1990	2007	1990	2007
Todo el mundo	870,1	774,4	321,3	278,5	548,8	495,9
Regiones menos desarrolladas	860,3	768,1	318,6	276,2	541,7	491,9
Regiones más desarrolladas	9,8	6,2	2,7	2,3	7,1	4,0
África	175,0	207,2	68,0	77,3	107,0	129,9
África oriental	55,6	69,3	22,1	26,5	33,5	42,8
África central	16,9	22,9	5,7	7,3	11,2	15,6
África septentrional	41,0	43,8	15,3	15,5	25,7	28,3
África meridional	5,3	4,7	2,4	2,2	2,9	2,5
África occidental	56,1	66,5	22,5	25,9	33,6	40,7
Asia	645,0	523,6	232,4	182,1	412,6	341,5
Asia oriental	185,6	72,2	56,0	19,7	129,6	52,4
Asia centromeridional	395,5	394,6	155,7	144,6	239,8	250,0
Asia sudoriental	42,3	34,7	14,0	11,6	28,3	23,2
Asia occidental	21,5	22,1	6,8	6,3	14,8	15,8
Europa	8,6	4,8	2,2	1,6	6,4	3,2
Europa oriental	3,9	1,6	0,7	0,5	3,3	1,1
Europa septentrional	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
Europa meridional	3,8	2,4	1,1	0,8	2,7	1,6
Europa occidental	0,6	0,6	0,3	0,3	0,3	0,3
América Latina y el Caribe	39,9	36,5	18,0	16,4	21,9	20,1
Caribe	3,7	3,7	1,9	1,9	1,9	1,8
América Central	10,7	10,0	4,3	4,0	6,4	6,1
América del Sur	25,5	22,7	11,9	10,5	13,7	12,2
América del Norte	0,3	0,5	0,1	0,2	0,1	0,3
Oceanía	1,3	1,8	0,6	0,8	0,7	1,0

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: En la cifra de analfabetos adultos se incluyen las mujeres y los hombres de 15 años o más.

A. Resultados educativos

1. Alfabetización

El número de analfabetos adultos en el mundo ha disminuido modestamente en los dos últimos decenios

Se han conseguido progresos en el nivel de alfabetización tanto de las mujeres como de los hombres en todo el mundo. No obstante, a pesar de los avances registrados, el número de analfabetos adultos es muy elevado —y, probablemente, lo seguirá siendo— debido a los efectos del crecimiento demográfico. En 1990 se estimaba que en el mundo había 870 millones de personas adultas analfabetas (cuadro 3.1). En 2007 eran 774 millones, lo que representa un ligero descenso de unos 96 millones (11%). Durante el mismo período, el número de mujeres analfabetas descendió de aproximadamente 549 millones a 496 millones (en torno al 10%), mientras que el número de hombres analfabetos descendió de 321 millones a 279 millones (13%). A este respecto conviene señalar que los cambios en el volumen de la población influye considerablemente en esas cifras. La interpretación de las comparaciones entre el número de personas analfabetas debe hacerse teniendo en cuenta esa advertencia².

La mayor parte de las subregiones del mundo han registrado al menos un modesto descenso del número de analfabetos; la que ha conseguido una reducción más rápida y sustancial ha sido Asia oriental, debido en parte a los progresos significativos de China. No obstante, en oposición a esas tendencias, el tamaño de la población analfabeta aumentó en varios países de África (con excepción de África meridional), América del Norte, Oceanía y Asia occidental. Entre 1990 y 2007, África registró un aumento de 32 millones en el número de analfabetos, y aproximadamente 23 millones (72%) eran mujeres. El crecimiento del número de analfabetos en Oceanía fue casi exclusivamente contribución de los países de la Melanesia. Las subregiones de Asia centromeridional y occidental registraron también un ligero aumento del número de mujeres analfabetas a pesar de la disminución del número de hombres analfabetos. Aproximadamente el 99% de la población analfabeta mundial está concentrada en las regiones menos desarrolladas, y casi tres cuartas partes viven en Asia centromeridional

² UNESCO, 2003.

y África subsahariana, la primera de las cuales concentra aproximadamente la mitad del total. El número de personas analfabetas en Asia centromeridional es fruto sobre todo de la situación de países muy poblados como Bangladesh, la India y el Pakistán.

Las mujeres representan la mayoría de la población analfabeta en la mayor parte de las subregiones de todo el mundo

Casi dos tercios de la población analfabeta mundial son mujeres (gráfico 3.1). Esta proporción se ha mantenido constante en varias subregiones de África, Asia y Europa y durante todo el período comprendido entre 1990 y 2007, lo que demuestra las persistentes desventajas con que se enfrentan las mujeres. Con excepción del Caribe, las mujeres son más de la mitad de la población analfabeta de todas las subregiones. Las divergencias en la desventaja de la mujer son particularmente pronunciadas en Europa oriental, Asia oriental y occidental y África central, donde la proporción de mujeres en el conjunto de la población analfabeta es superior a dos tercios. Cuando la proporción de la población analfabeta es elevada, la probabilidad de analfabetismo es mayor en las mujeres que en los hombres.

Las proyecciones de la UNESCO³ apuntan a un lento progreso general hasta el año 2015; las mujeres continuarían representando casi las dos terceras partes de la población analfabeta mundial. La mayor reducción global de las mujeres analfabetas de 15 y más años tendrá lugar en Asia Oriental y el Pacífico⁴. En cambio, en el África subsahariana, donde muchas niñas no van todavía a la escuela y las poblaciones están creciendo rápidamente, se prevé un aumento. Los cambios serán pequeños en Asia centromeridional u occidental.

Las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres están mejorando, pero el logro de la alfabetización universal continúa planteando un difícil desafío, sobre todo en África y en Asia centromeridional y occidental

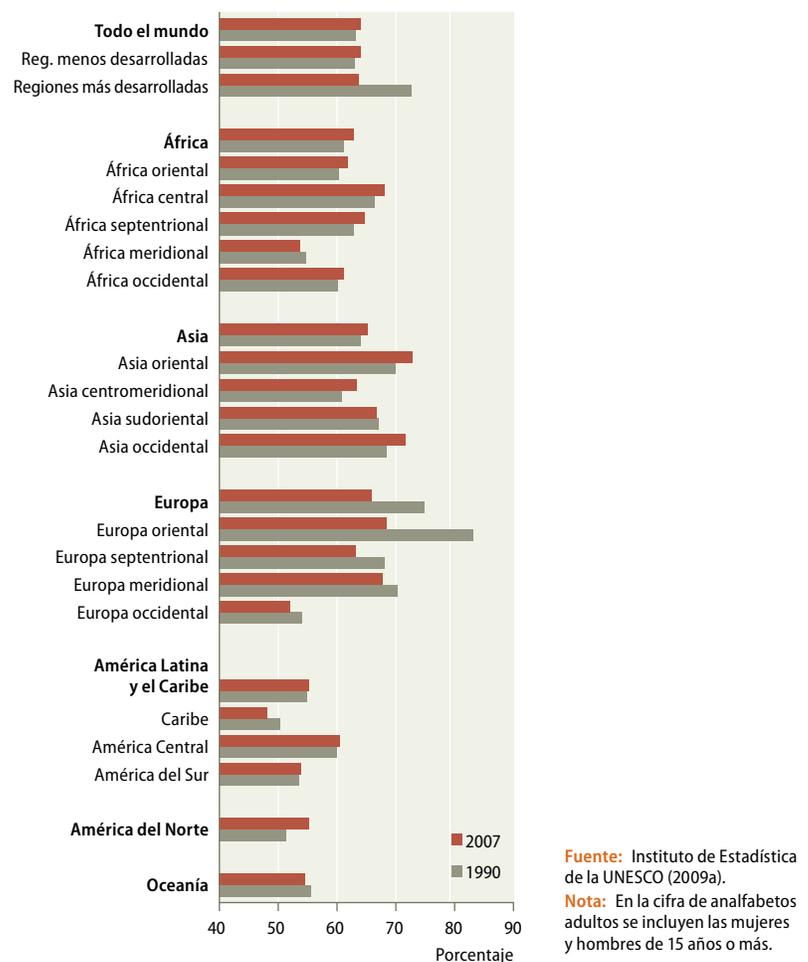
Si lo que se considera es la alfabetización más que el analfabetismo, se observa que —debido al mayor acceso a la educación primaria y a la mejora de los programas de alfabetización— se

³ Instituto de Estadística de la UNESCO, 2008.

⁴ Estas agrupaciones regionales corresponden a las utilizadas por las UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes de la presente sección.

Gráfico 3.1

Las mujeres en el conjunto de adultos analfabetos, por región, 1990 y 2007



3.1

Alfabetización

La UNESCO, define como **persona alfabetizada** la que puede leer y escribir, comprendiéndola, una breve exposición sencilla sobre su vida cotidiana, mientras que por **persona analfabeta** se entiende la que no puede leer ni escribir, comprendiéndola, esa simple exposición.

Una definición alternativa y más amplia de la alfabetización, la **alfabetización funcional**, utilizada en algunos países que han alcanzado ya la alfabetización universal, insiste en el uso de esas capacidades. Se considera que una persona es funcionalmente alfabetizada cuando puede participar en todas las actividades en las que se requiere la alfabetización para el funcionamiento eficaz de su grupo y comunidad y para permitirle continuar utilizando la lectura, la escritura y el cálculo para el desarrollo propio y de la comunidad. En el concepto de alfabetización se incluyen también unas nociones de aritmética elemental, es decir, la capacidad de hacer sencillos cálculos aritméticos.

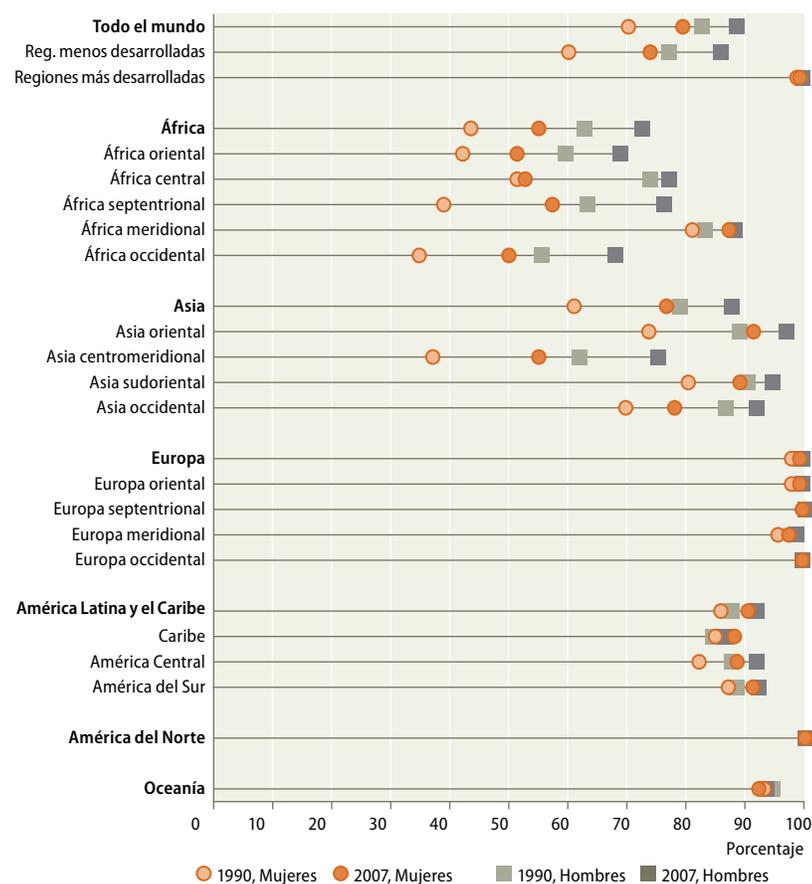
Por tasa de **alfabetización de adultos** se entiende el porcentaje de la población de 15 años o más años que está alfabetizada, mientras que por **tasa de alfabetización juvenil** se entiende el porcentaje de personas de 15 a 24 años que están alfabetizadas.

han realizado importantes progresos en todo el mundo. Entre 1990 y 2007, la tasa de alfabetización subió del 76% al 84%⁵. Durante el mismo período, la tasa global de alfabetización de mujeres adultas subió del 70% al 79%, mientras que en el caso de los hombres se pasó del 82% al 88% (gráfico 3.2). Las tasas de alfabetización de mujeres en Europa y América del Norte son en general muy superiores al 95%, con muy pocas excepciones. En general son también elevadas en gran parte de América Latina y el Caribe así como en las subregiones de Asia oriental y sudoriental y África meridional. En cambio, la mayoría del África subsahariana (con exclusión de África meridional) y el Asia centromeridional, las tasas de alfabetización de la mujer son mucho más bajas y oscilan entre el 50% y el 60%.

⁵ Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009b.

Gráfico 3.2

Tasas de alfabetización de adultos, por sexo y región, 1990 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: En la cifra de analfabetos adultos se incluyen las mujeres y hombres de 15 años y más.

La mayor parte de las regiones consiguieron aumentar las tasas de alfabetización tanto femenina como masculina entre 1990 y 2007. Se registraron aumentos rápidos (a veces de hasta el 15% o más) en África del Norte y occidental y Asia oriental y centromeridional. En cambio, la alfabetización universal continúa siendo todavía un objetivo lejano para varias regiones menos desarrolladas. El África subsahariana (con excepción de África meridional) y las subregiones de Melanesia y el Asia centromeridional son las más alejadas de ese objetivo, con un déficit de más del 30%. Las subregiones del Caribe, América Central, Micronesia, África meridional y Asia occidental presentan déficit del 10% al 15%. Todas las demás subregiones donde no se ha erradicado el analfabetismo distan menos de un 10% de alcanzar la alfabetización universal. Para acelerar los progresos, los gobiernos deben dar muestras de mayor compromiso político y financiero y conceder más peso a la alfabetización en la planificación nacional⁶.

Las diferencias de género en la alfabetización de adultos se están reduciendo en todo el mundo pero continúan siendo grandes y persistentes en las regiones menos desarrolladas

Las diferencias de género en las tasas de alfabetización de adultos han descendido en el mundo desde el 12% en 1990 hasta el 9% en 2007 (gráfico 3.2). En lo que se refiere al conjunto de las regiones menos desarrolladas, descendieron del 17% al 12%, mientras que se han contraído, y en varios casos casi desaparecido, en las regiones más desarrolladas de Europa, América del Norte y Oceanía, así como en África meridional, Asia oriental y sudoriental y gran parte de América Latina y el Caribe. Por el contrario, debido a los resultados a largo plazo de la escasa o nula oportunidad educativa de la mujer, las diferencias de género en cuanto a las tasas de alfabetización continúan siendo amplias y persistentes en África (con exclusión de África meridional) y Asia centromeridional y occidental, donde oscilan entre el 7% y el 24%. Las tasas de alfabetización más bajas van casi siempre acompañadas de grandes diferencias entre las correspondientes a la mujer y al hombre. En las regiones donde el progreso ha sido lento, es difícil compensar las desventajas padecidas por las mujeres. Sin programas sostenidos y eficaces de alfabetización de

⁶ UNESCO, 2010.

adultos, es probable que la mayoría de las mujeres de edad avanzada de esas regiones continúen siendo analfabetas hasta el final de sus días.

Las tasas de alfabetización de las mujeres adultas suelen ser mucho más bajas en las zonas rurales que en las zonas urbanas

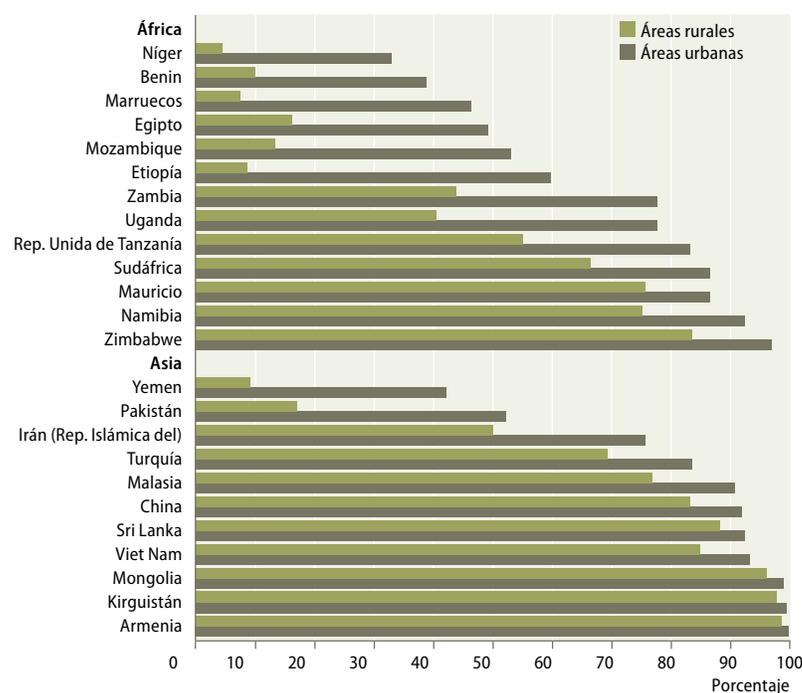
Los promedios nacionales de las tasas de alfabetización enmascaran considerables diferencias subnacionales. Muchos países tienen notables diferencias en los niveles de alfabetización de las zonas urbanas y rurales; en la mayoría de los casos las zonas rurales se encuentran rezagadas, debido a que las oportunidades educativas son más limitadas. Esta discrepancia se pone de manifiesto en el examen de los datos sobre alfabetización de las rondas de censos de población de 1990 y 2000⁷ de África y Asia (gráfico 3.3). Las diferencias entre las zonas urbanas y rurales son superiores al 30% en Egipto, Etiopía, Marruecos, Mozambique, Pakistán, Uganda, Yemen y Zambia. Por el contrario, en los países donde los niveles globales de alfabetización son relativamente elevados —como Armenia, China, Kirguistán, Mongolia, Sri Lanka y Viet Nam— las diferencias son inferiores al 10%.

Las tasas de alfabetización de las mujeres y de los hombres jóvenes han registrado significativas mejoras en los dos últimos decenios y la diferencia de género se ha reducido

La inmensa mayoría de jóvenes del mundo están alfabetizadas. La tasa de alfabetización juvenil mundial subió del 84% al 89% entre 1990 y 2007⁸. Durante el mismo período, pasó del 81% al 87% en las regiones menos desarrolladas en su conjunto. La tasa de alfabetización global de mujeres jóvenes alcanzó el 87% en 2007, frente al 79% en 1990 (gráfico 3.4 en la página siguiente). Paralelamente, la tasa de alfabetización mundial de hombres jóvenes alcanzó el 91%, lo que significa que creció un 3% durante ese mismo período. La tasa de alfabetización juvenil es casi universal en las regiones más desarrolladas de Europa, América del Norte y Oceanía, y las tasas son inferiores al 90% únicamente en África (con exclusión de África meridional), Asia centromeridional y las regiones oceánicas de Melanesia y Micronesia. En algunas partes del mundo donde

Gráfico 3.3

Mujeres adultas alfabetizadas en las zonas urbanas y rurales de algunos países, censos más recientes



Fuente: Naciones Unidas, datos de *Demographic Yearbook* (2009).

Nota: Los últimos censos disponibles corresponden a las rondas de censos de 2000 o 1990. En las tasas de alfabetización de adultos se incluyen las personas de 15 años y más.

muchos niños y niñas no están escolarizados o abandonan la escuela demasiado pronto, las tasas de alfabetización juvenil son muy inferiores a los promedios mundiales. En África, cuyas tasas son las más bajas del mundo, solo el 70% de las mujeres jóvenes y el 79% de los hombres jóvenes están alfabetizados. La tasa de alfabetización juvenil es uno de los indicadores utilizados para supervisar los progresos hacia el logro del segundo ODM, la educación primaria universal⁹. Muchos países han progresado considerablemente ampliando el acceso a la educación y adoptando medidas para eliminar las diferencias de género. No obstante, muchos países de estas regiones distan todavía mucho de alcanzar el Objetivo.

Las diferencias de género en las tasas de alfabetización juvenil —en comparación con las de los adultos— no son considerables en la mayor parte de las regiones (gráfico 3.4). En el conjunto del mundo, la diferencia de género en la alfabetización juvenil ha bajado del 9% al 5%

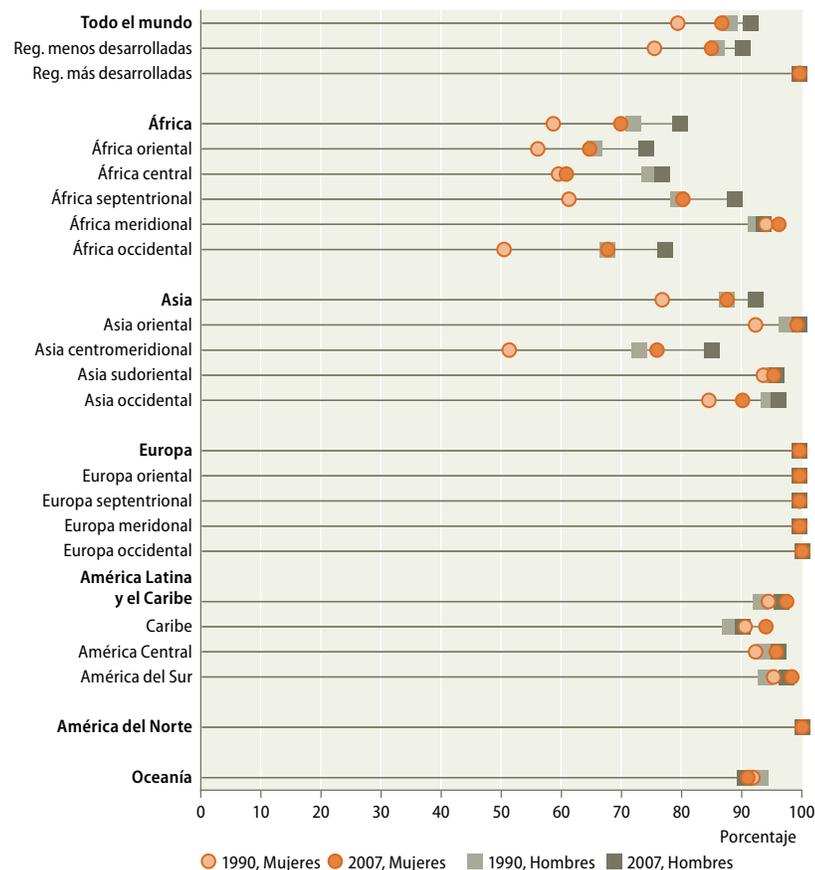
⁹ Segundo Objetivo de Desarrollo del Milenio: Lograr la enseñanza primaria universal – Meta 2.A: Asegurar que para el año 2015 los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

⁷ Naciones Unidas, 2009.

⁸ Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009b.

Gráfico 3.4

Tasas de alfabetización juvenil, por sexo y región, 1990 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Las tasas de alfabetización juvenil hacen referencia a las tasas de alfabetización de las mujeres y hombres de 15 a 24 años de edad.

entre 1990 y 2007. Las diferencias de género no son significativas en las regiones más desarrolladas y en varias de las menos desarrolladas. En las subregiones del Caribe, Melanesia y África meridional las diferencias son ligeramente favorables a las mujeres jóvenes (2%-4%). No obstante, las diferencias de género desfavorables a las mujeres continúan siendo significativas en las subregiones de África (con exclusión de África meridional), Asia centromeridional y occidental y Micronesia, donde oscilan entre el 4% y el 16% en favor de los hombres jóvenes. Las diferencias de género en la alfabetización están disminuyendo en esas regiones, pero con lentitud. Es preciso realizar considerables progresos en la ampliación de la matrícula escolar y la mejora de las tasas de terminación de estudios escolares a fin de eliminar las diferencias de género en la alfabetización juvenil. El mayor desafío en este sentido es conseguir la matriculación de las

niñas y las mujeres jóvenes, en particular las de zonas rurales y hogares pobres, y que una vez matriculadas permanezcan en la escuela.

Los niveles de alfabetización de las mujeres de los grupos de edad más jóvenes son, en general; muy superiores a los de los grupos de edad más avanzada

En general, los niveles de alfabetización son más elevados en los grupos de edad más jóvenes, y en el caso de las mujeres jóvenes suelen ser muy superiores a los de las mujeres de más edad. En Europa, América del Norte y otros países más desarrollados donde las tasas de alfabetización de jóvenes y de adultos son muy altas, estas diferencias no son muy significativas. En cambio, el examen de los datos sobre alfabetización de la ronda de censos de población de 2000¹⁰ de los países africanos y asiáticos revela que los porcentajes de las mujeres de entre 15 y 24 años que están alfabetizadas son casi siempre superiores a los de las mujeres de 25 años o más. En los países donde los niveles globales de alfabetización son relativamente más bajos, el porcentaje de mujeres de entre 15 y 24 años que están alfabetizadas suele ser al menos dos veces superior al de las mujeres de 25 años o más (gráfico 3.5). Estas diferencias subrayan la dificultad estructural de lograr progresos rápidos de la alfabetización, por la preponderancia de las generaciones de edad más avanzada en la población analfabeta y el que la mayoría de estos grupos de edad sean mujeres. La matrícula escolar tiene bastante repercusión en las tasas de alfabetización de los grupos de edad más jóvenes pero no en el de los de edad más avanzada, que son los que tienen niveles de alfabetización más bajos. No será posible mejorar los niveles de alfabetización de los grupos de edad más avanzada si no hay una sensación de urgencia renovada y aumentan las inversiones en los programas de alfabetización de adultos.

2. Nivel de instrucción

Por nivel de instrucción se entiende el nivel más elevado de enseñanza conseguido por una persona. Las estadísticas sobre el nivel de instrucción, presentadas en forma agregada para el conjunto de la sociedad, pueden dar una idea de los recursos de capital humano: conocimientos y aptitudes a disposición de la población. Un nivel superior de instrucción indica la disponibilidad de un nivel relativamente superior de aptitudes y

¹⁰ Naciones Unidas, 2009.

conocimientos en la fuerza de trabajo. Las diferencias de género en el nivel de instrucción son uno de los determinantes de las diferencias de género en la participación del mercado de trabajo y los resultados pertinentes. Un aumento de la proporción de personas con alto nivel de instrucción dará lugar probablemente a mayores oportunidades de empleo más diversificado y mejor remunerado para la mujer. Más allá de los mercados laborales, los altos niveles de instrucción tienen también efectos negativos en los objetivos sociales de desarrollo más amplios. Como se señala en la Introducción, la elevación del nivel de instrucción es un mecanismo fundamental para la potenciación de la mujer. Sin una instrucción de calidad y contenido comparable a la de los hombres, las mujeres no pueden tener acceso a empleos bien remunerados del sector formal, conseguir las debidas promociones profesionales, participar en el gobierno y estar representadas en él y conseguir influencia política¹¹.

Los niveles de instrucción están asociados con los niveles de desarrollo socioeconómico

El gráfico 3.6, en la página siguiente, presenta una comparación regional¹² del nivel de instrucción de las mujeres y los hombres en función de cuatro niveles: “ninguna escolarización”, “algún estudio primario”, “algún estudio secundario” y “algún estudio terciario”¹³. En el gráfico se observa que la distribución del nivel de instrucción varía considerablemente según las regiones de acuerdo con el nivel general de desarrollo socioeconómico. En las regiones más desarrolladas, donde se ha alcanzado la educación primaria universal, las proporciones de mujeres y hombres sin nin-

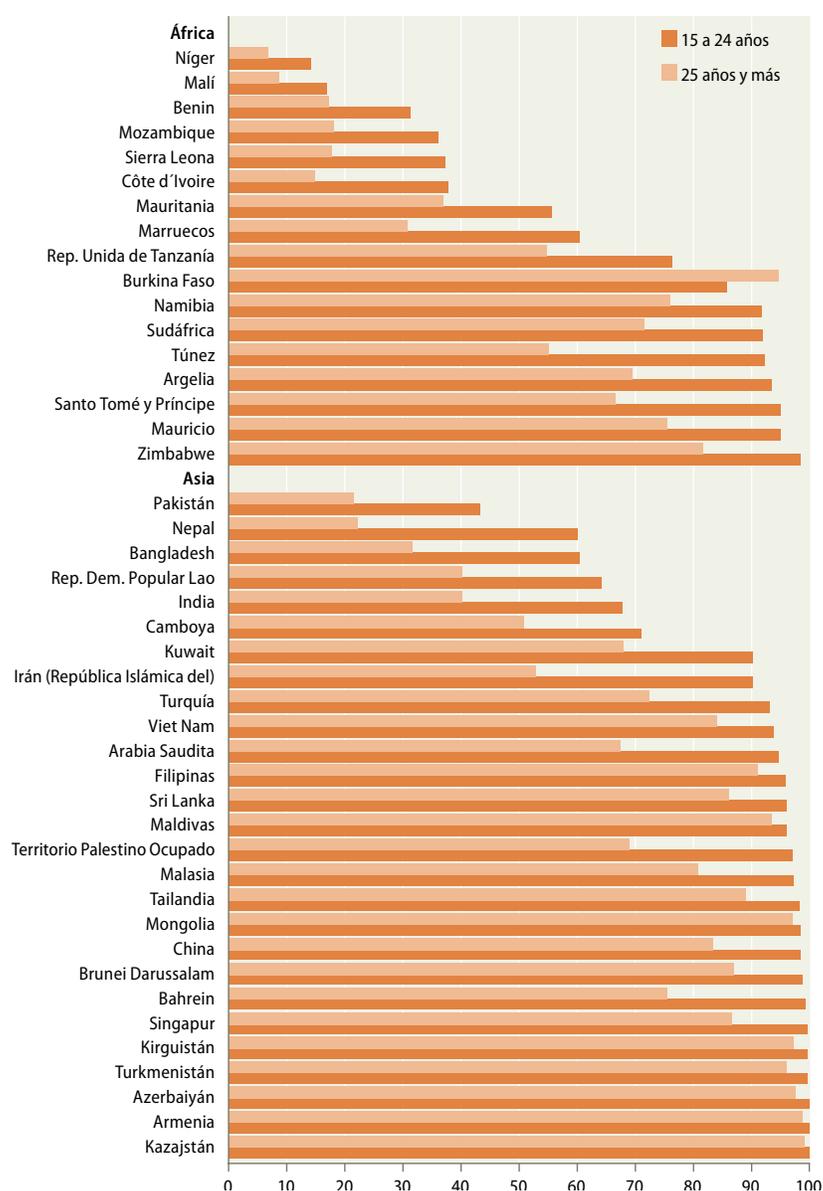
¹¹ López-Carlos y Zahidi, 2005.

¹² Los promedios regionales, no ponderados en función del tamaño de la población de los países respectivos, no son exactos debido a la falta de datos sobre algunos países. No obstante, sirven de base para una comparación amplia del nivel de instrucción en las diferentes regiones. Es también importante tener en cuenta que la comparabilidad de los datos es limitada debido a las diferentes definiciones del nivel de instrucción utilizadas por los países y a que los sistemas educativos de los distintos países no imparten necesariamente el mismo nivel de aptitudes y conocimientos en cada nivel educativo.

¹³ La categoría “sin escolarización” está formada por todas las personas con menos de un año de enseñanza primaria; “algún estudio primario” comprende a quienes terminaron el ciclo completo o al menos un grado de enseñanza primaria; “algún estudio secundario” incluye a quienes realizaron estudios de enseñanza secundaria de primer nivel o de segundo nivel o de enseñanza postsecundaria no terciaria; y “algún estudio terciario” engloba a quienes realizaron algún estudio de enseñanza terciaria.

Gráfico 3.5

Alfabetización de mujeres de 15 a 24 años y de más de 25 años de edad en algunos países o zonas, censo de 2000



Fuente: Naciones Unidas, datos de *Demographic Yearbook* (2009).

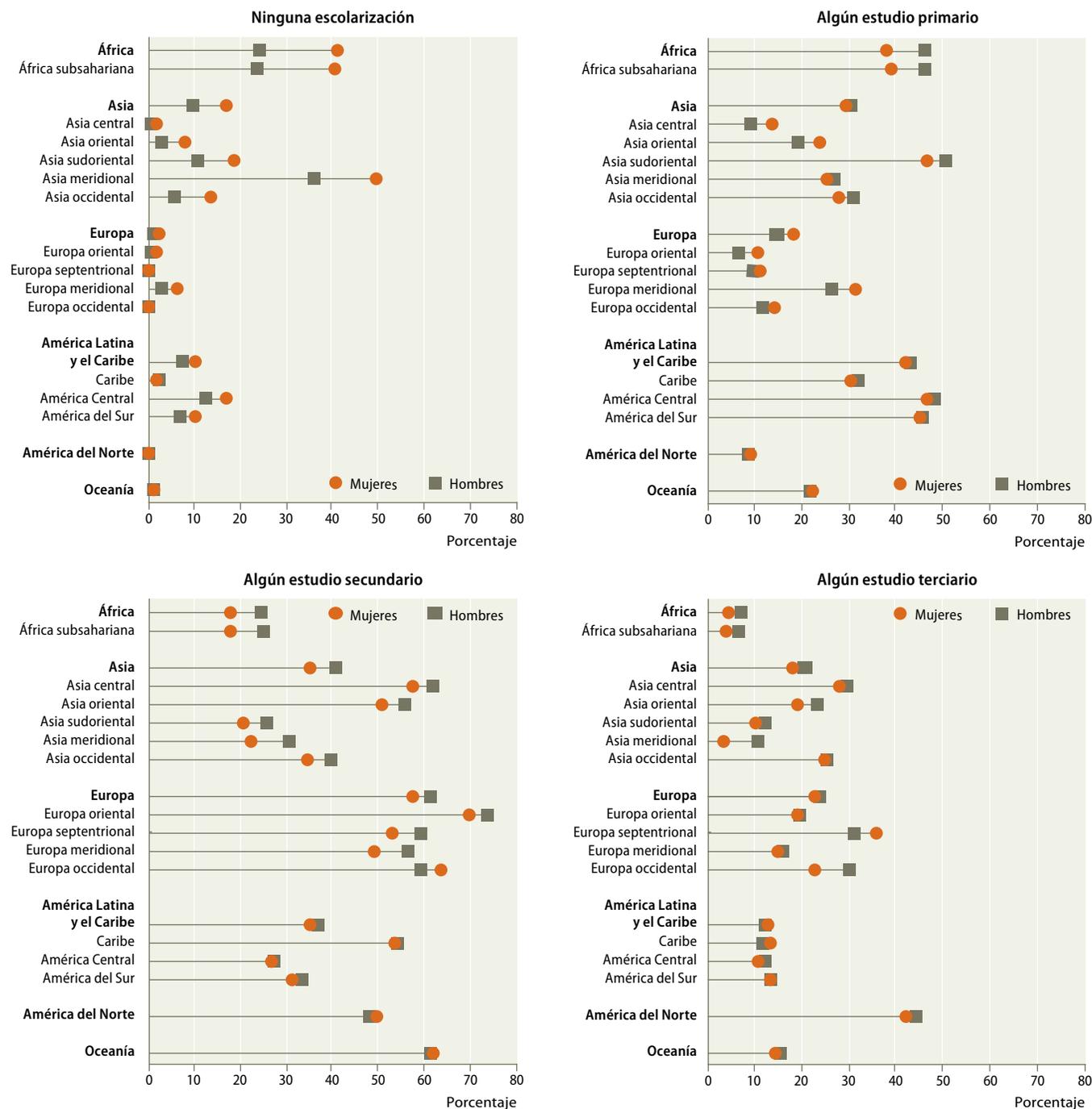
guna escolarización o que no superaron el nivel primario son bajas mientras que la proporción de personas cuyo nivel más alto es al menos el nivel secundario es muy considerable. La mayoría de los países de Europa, América del Norte, Oceanía y las subregiones del Caribe y Asia central, oriental y occidental presentan ese perfil. Por el contrario, en las regiones menos desarrolladas donde la educación primaria continúa siendo un objetivo lejano, la proporción de mujeres y hom-

bres sin escolarización o que no llegaron más allá de los estudios primarios es muy considerable y la de personas que alcanzaron al menos el nivel secundario es muy baja. Este perfil es muy general en la mayoría de los países de África y en

las subregiones de América Central y del Sur y Asia meridional y sudoriental. Esta misma pauta general se observa en el gráfico que representa el nivel de instrucción nacional de los países sobre los que se dispone de datos (gráfico 3.7).

Gráfico 3.6

Distribución de la población por nivel de instrucción más alto, sexo y región, 1995–2007 (últimos datos disponibles)

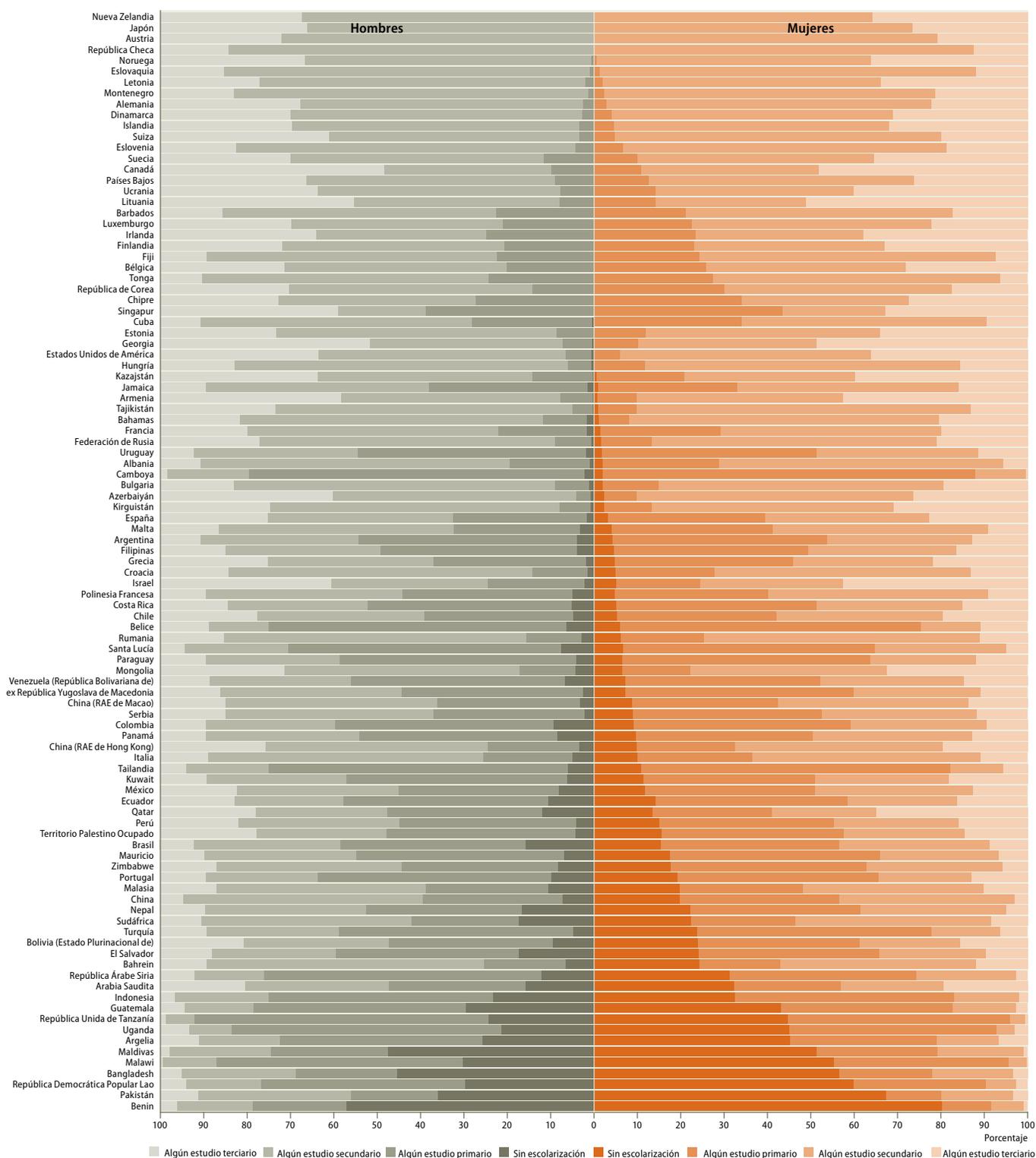


Fuente: Cálculos de División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a) y Naciones Unidas, datos de *Demographic Yearbook* (2009).

Nota: Los datos hacen referencia al nivel de instrucción de la población de al menos 25 años. Los promedios regionales no están ponderados. Los promedios calculados para África incluyen los valores de ocho países. Los promedios de Oceanía están basados en datos sobre cuatro países (Fiji, Polinesia Francesa, Nueva Zelanda y Tonga).

Gráfico 3.7

Distribución de la población por sexo y nivel máximo de instrucción alcanzado, 1995–2007 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a) y Naciones Unidas, datos de *Demographic Yearbook* (2009).

Nota: Los datos hacen referencia al nivel de instrucción de la población de 25 años o más. La población cuyo nivel de instrucción se desconoce se ha distribuido proporcionalmente en las cuatro categorías de nivel de instrucción.

Hay diferencias significativas entre el nivel de instrucción de las mujeres y los hombres (véanse *supra* los gráficos 3.6 y 3.7). En general, las diferencias de género en todas las categorías de nivel de instrucción son más considerables en las regiones menos desarrolladas que en las más desarrolladas. Algunas de las diferencias más notables se dan en África, donde, por término medio, el 41% de las mujeres no han ido nunca a la escuela, frente al 24% de los hombres. En Benin, más del 80% de las mujeres no han recibido escolarización ninguna mientras que en el caso de los hombres la cifra comparativa es solo el 57%. Más de la mitad de las mujeres de Malawi (55%) no han acudido a la escuela, mientras que la cifra es del 46% en Argelia y del 45% en la República Unida de Tanzania, países todos ellos donde la diferencia de género oscila entre el 20% y el 25% en favor de los hombres. Las diferencias de género son también notables en Asia meridional, donde por término medio el 49% de las mujeres no han recibido ninguna instrucción, frente al 36% de los hombres. En Bangladesh y Maldivas, más del 50% de las mujeres no han recibido instrucción. En el Pakistán, el 67% de las mujeres no han ido nunca a la escuela, es decir, un 32% más que en el caso de los hombres. La mayoría de los países de América Central y de Asia sudoriental y occidental presentan diferencias de género moderadas, del orden del 5%-10%, en todos los casos en favor de los hombres.

Las diferencias de género en el nivel de instrucción son considerables en las regiones menos desarrolladas

Una proporción considerable de mujeres y hombres de las regiones menos desarrolladas no han superado el nivel primario: más del 30% en África, América Latina y el Caribe y las subregiones de Asia sudoriental y occidental. En el caso de África, el 38% y el 46% de las mujeres y los hombres, respectivamente, solo han llegado al nivel de enseñanza primaria. Por el contrario, en Europa (con excepción de Europa meridional), el porcentaje es inferior al 15% tanto en las mujeres como en los hombres. En América del Norte es inferior al 10% también en ambos casos.

En lo que respecta a los niveles superiores a la enseñanza primaria, el 21% de las mujeres de África han realizado estudios de enseñanza terciaria, frente al 30% de los hombres. El nivel combinado de instrucción secundaria y terciaria de las mujeres fue del 25% y el 30% en Asia meri-

dional y sudoriental, respectivamente, mientras que en el caso de los hombres fue del 41% y el 37%. En Bangladesh, Camboya, Indonesia, República Democrática Popular Lao, Maldivas, Pakistán, Tailandia y Turquía, el porcentaje de mujeres que realizaron estudios de enseñanza secundaria o terciaria fue de menos del 25%. En estos países se observa una gran diferencia de género, del orden del 10% al 22%, que revela una gran desventaja educativa de la mujer.

Las diferencias de género en todas las categorías son menos pronunciadas en las regiones donde los niveles son generalmente altos en el conjunto de la población. En Europa (con excepción de Europa meridional), América del Norte y varios países de América Latina y el Caribe así como en Oceanía, las proporciones de mujeres y hombres con nivel de instrucción secundaria y terciaria son casi las mismas, con algunas excepciones. La proporción de personas que alcanzaron los niveles secundario y terciario en Asia oriental y Europa meridional es bastante considerable, superior al 60%; no obstante, en tres regiones se observan grandes diferencias de género. China y la República de Corea, en Asia oriental, y Albania, Croacia, Italia, Rumania, Serbia y la ex República Yugoslava de Macedonia, en Europa meridional, presentan diferencias de género del orden del 10% al 17%, en todos los casos en perjuicio de la mujer. En contraste con la pauta general de diferencias de género observada en las regiones más y menos desarrolladas, en varios países de América Latina y el Caribe (Bahamas, Jamaica, Panamá, Santa Lucía, Uruguay y Venezuela) las mujeres han superado a los hombres en la realización de estudios secundarios y terciarios. Hay también diferencias de género moderadas en favor de las mujeres en Kuwait, Qatar y la República Árabe Siria, en Asia occidental.

B. Participación en la educación

1. Educación primaria

Participación en la enseñanza primaria

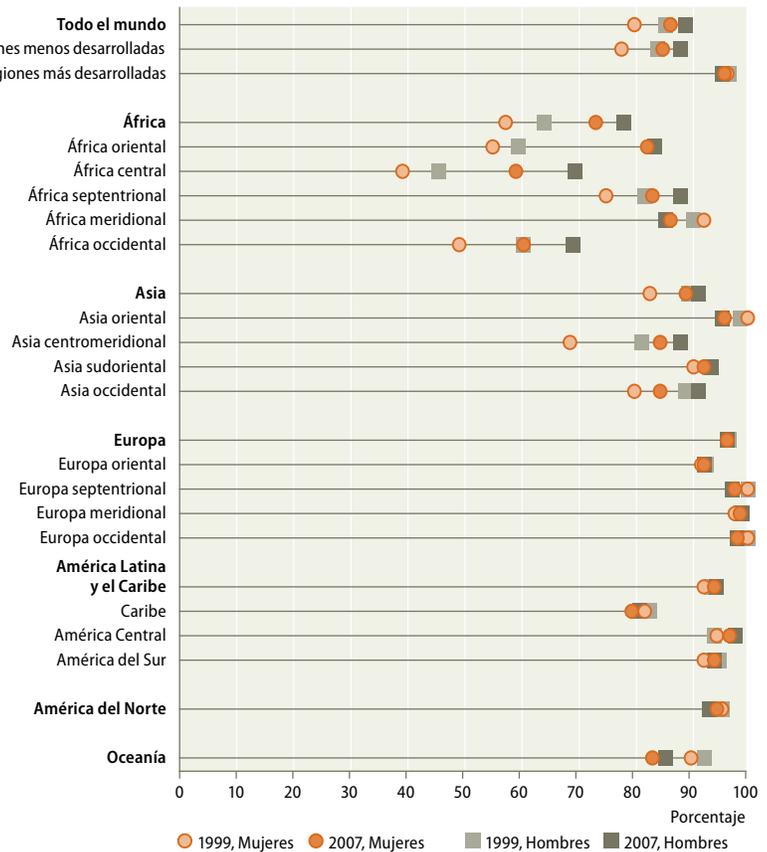
La matrícula de niñas y niños en la enseñanza primaria está aumentando en todo el mundo, pero varios países distan mucho todavía de alcanzar la educación universal

La matriculación en la enseñanza primaria ha aumentado en la mayoría de las regiones del mundo, y varios países están progresando rápidamente hacia la educación primaria univer-

sal. A escala mundial, la tasa de niñas en edad de enseñanza primaria matriculada en centros escolares subió del 79% en 1999–2007 al 86% (gráfico 3.8). Al mismo tiempo, en el caso de los niños se pasó del 85% al 88%. De los 163 países sobre los que se dispone de datos relativos a la tasa neta de matrícula en enseñanza primaria desglosados por sexos en el período 1999–2007, las tasas de matriculación de las niñas fueron superiores al 90% en 92 países, pero inferiores al 75% en 32 (véase el Anexo estadístico)¹⁴. Las tasas de matriculación han mejorado más en el caso de las niñas que en el de los niños, sobre todo en las regiones donde la matriculación de las niñas ha sido tradicionalmente mucho más baja. En 2007, el 84% de las niñas en edad de enseñanza primaria estaban matriculadas en el conjunto de las regiones menos desarrolladas, mientras que la tasa era del 95% en las regiones más desarrolladas. En la mayoría de los países desarrollados de Asia oriental, Europa, América del Norte y Oceanía, la matriculación es casi universal y la tasa neta de matriculación en enseñanza primaria de las niñas se mantuvo por encima del 95% durante el período considerado. Las tasas medias de las niñas y los niños fueron superiores al 90% en Europa oriental, Asia sudoriental y gran parte de América Latina y el Caribe. Se han conseguido notables progresos de la matriculación en varias partes menos desarrolladas del mundo, sobre todo en África y Asia centromeridional, debido en parte a la abolición de las tasas escolares. No obstante, la mayoría de los países de estas regiones distan todavía mucho de alcanzar la educación primaria universal. En África, a pesar de un aumento impresionante del 16% de la matriculación de las niñas en enseñanza primaria entre 1999 y 2007, solo el 73% de las niñas en edad de enseñanza primaria y el 78% de los niños estaban escolarizados en 2007. Dos subregiones de África —África central y occidental— tienen algunas de las tasas más bajas del mundo, con una escolarización de menos del 60% de las niñas en edad de enseñanza primaria. De la misma manera, a pesar del rápido aumento de la matriculación en enseñanza primaria, menos del 85% de las niñas en edad de enseñanza primaria de Asia centromeridional y occidental estaban escolarizadas en 2007. A diferencia de lo que ocurre con el progreso general registrado en la matriculación

Gráfico 3.8

Tasas de matriculación en enseñanza primaria, por sexo y región, 1999 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

en enseñanza primaria, algunas subregiones han sufrido retrocesos: la tasa de matriculación ha descendido tanto en el caso de las niñas como de los niños en países de África meridional, Asia oriental, el Caribe y Oceanía. En algunos de esos casos, los descensos han estado asociados con la disminución del tamaño de la población en edad escolar¹⁵.

Si bien las diferencias de género en la educación primaria se han reducido en la mayoría de los países de todo el mundo, la igualdad de género es todavía un objetivo distante en varios países

Debido al aumento de la tasa de matriculación, las diferencias de género en la matriculación en enseñanza primaria han disminuido en la mayoría de las regiones del mundo. Se han reducido incluso en África y en Asia centromeridional y occidental, cuya tasa de matriculación ha figu-

¹⁴ Tasa neta de matriculación es el número de personas en edad de estar matriculadas en un determinado nivel de instrucción, expresado en porcentaje de la población correspondiente.

¹⁵ UNESCO, 2008.

rado tradicionalmente entre las más bajas mientras que las diferencias de género han sido muy amplias. La rapidez con que se reduce la diferencia se aprecia gracias al índice de paridad de género (IPG) basado en las tasas netas de matriculación en enseñanza primaria, —en forma de coeficiente entre la tasa neta de matriculación de las niñas y la de los niños— que subió de 0,93 a 0,97 en el conjunto del mundo entre 1999 y 2007, aunque los niños continúan disfrutando de una tasa de matriculación ligeramente superior a la de las niñas (cuadro 3.2). De los 163 países de los que se dispone de datos sobre ese período, la paridad de género en la enseñanza primaria se ha alcanzado más o menos en 117 de ellos¹⁶. Por otro lado, 38 países presentaban diferencias de género en favor de los niños, mientras que solo en ocho países había diferencias en favor de las niñas. En el conjunto de las regiones más desarrolladas el IPG se ha mantenido en el nivel de paridad durante el mismo período, mientras que en el conjunto de las regiones menos desarrolladas ha ascendido hasta alcanzar el nivel del promedio mundial. La diferencia es inexistente en Europa, América Latina y el Caribe, América del Norte y Oceanía.

Las diferencias de género presentan mayor diversidad en África y Asia. Asia oriental y sudoriental han alcanzado la paridad de género, mientras que Asia centromeridional y occidental tienen una disparidad de género moderada en favor de los muchachos. En África se observa la mayor diferencia de género y, con excepción de las subregiones de África oriental y meridional, su IPG es muy inferior al promedio mundial. Las diferencias de género son considerables en las subregiones de África central y occidental, donde el IPG es inferior a 0,90. Aunque las diferencias se están reduciendo en las regiones donde habían sido bastante elevadas, hay todavía varios países donde la proporción de niñas en el total de matriculación en enseñanza primaria continúa siendo bastante inferior al de los niños (gráfico 3.9). El IPG no es superior a 0,75 en la República Centroafricana, el Chad, Guinea Bissau y el Níger. Cabe señalar que, aunque mucho menos frecuente, existe una diferencia de género en favor de las niñas en algunos países, como Bangladesh, Gambia, Irán (República Islámica del), Malawi, Mauritania y Namibia. Las diferencias de género son más pronunciadas en los países con un

¹⁶ Se considera que se ha alcanzado la paridad de género cuando el IPG se sitúa entre 0,97 y 1,03.

Índice de paridad de género

El índice de paridad de género (IPG) se utiliza normalmente para cuantificar el progreso hacia la igualdad de género en la educación. En relación con un indicador dado, el IPG se calcula en forma de coeficiente del valor de las mujeres con relación al de los varones. Un valor del IPG igual a uno indica paridad. En general, un valor inferior a uno indica diferencia en favor de los hombres/niños, mientras un valor superior a uno indica diferencia a favor de las mujeres/niñas. Se considera que se ha alcanzado la paridad de género cuando el IPG se sitúa entre 0,97 y 1,03.

Cuadro 3.2
Índice de paridad de género (IPG)
basado en las tasas netas de matriculación
en enseñanza primaria, por región, 1999 y 2007

	Índice de paridad de género	
	1999	2007
Todo el mundo	0,93	0,97
Regiones menos desarrolladas	0,92	0,97
Regiones más desarrolladas	1,00	1,00
África	0,89	0,93
África oriental	0,92	0,98
África central	0,86	0,86
África septentrional	0,92	0,94
África meridional	1,02	1,01
África occidental	0,81	0,88
Asia	0,93	0,97
Asia oriental	1,01	1,01
Asia centromeridional	0,85	0,96
Asia sudoriental	0,97	0,99
Asia occidental	0,90	0,93
Europa	0,99	1,00
Europa oriental	0,99	1,00
Europa septentrional	1,00	1,01
Europa meridional	0,99	0,99
Europa occidental	1,00	1,00
América Latina y el Caribe	0,98	1,00
Caribe	0,99	0,98
América Central	1,00	0,99
América del Sur	0,97	1,00
América del Norte	1,00	1,01
Oceanía	0,98	0,97

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

número desproporcionado de hogares pobres y rurales¹⁷; suelen ser más amplias en la población más pobre que en las personas más adineradas, en las zonas rurales que en las urbanas y, dentro de estas últimas, en los barrios de tugurios que en las otras zonas¹⁸.

Niños no escolarizados¹⁹

El número de niños no escolarizados está disminuyendo, pero no con la suficiente rapidez

En el cambio de milenio, se estimaba que en todo el mundo 105 millones de niñas y niños en edad de asistir a la escuela primaria no estaban escolarizados. La cifra había bajado a unos 72 millones en 2007, lo que representa un descenso de 33 millones (31%) (cuadro 3.3). En 2007 no estaban escolarizados unos 39 millones de niñas en edad de cursar la enseñanza primaria, frente a unos 33 millones de niños. La ampliación del acceso a la enseñanza primaria, incluso en algunos de los países más pobres, ha contribuido a reducir el número de niños no escolarizados, a

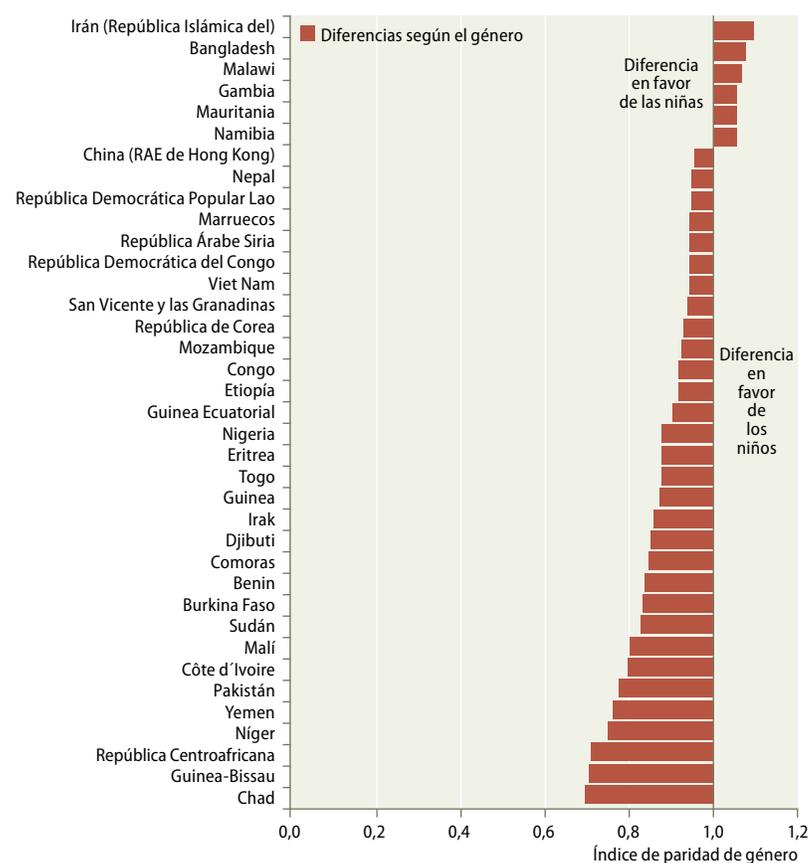
¹⁷ Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2006.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Son los niños en edad de enseñanza primaria que no asisten a centros de educación ni primaria ni secundaria, que no han comenzado los estudios escolares o los han abandonado antes de haberlos terminado. Pueden estar también en algún tipo de enseñanza no formal que no es reconocida como totalmente equivalente de la enseñanza primaria formal.

Gráfico 3.9

Diferencias de género en las tasas netas de matriculación en enseñanza primaria, 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Se presentan datos sobre los países donde la diferencia de género es de al menos el 5%.

Cuadro 3.3

Número de niñas y niños en edad de cursar la enseñanza primaria no escolarizados, por sexo y región, 1999 y 2007 (en miles)

	1999				2007			
	Ambos sexos	Niños	Niñas	Niñas (%)	Ambos sexos	Niños	Niñas	Niñas (%)
Todo el mundo	105 035	44 558	60 477	58	71 791	32 677	39 115	54
Regiones menos desarrolladas	101 773	42 939	58 834	58	68 638	30 965	37 673	55
Regiones más desarrolladas	1 791	902	889	50	2 334	1 304	1 030	44
Estados árabes	7 980	3 249	4 731	59	5 753	2 232	3 520	61
Europa central y oriental	2 036	843	1 193	59	1 552	749	803	52
Asia central	464	231	233	50	271	115	156	58
Asia oriental y el Pacífico	5 992	2 897	3 095	52	9 039	4 683	4 357	48
Asia oriental	5 674	2 750	2 923	52	8 484	4 417	4 067	48
Pacífico	318	147	172	54	555	266	290	52
América Latina y el Caribe	3 538	1 618	1 920	54	2 989	1 506	1 483	50
Caribe	493	246	247	50	621	304	318	51
América Latina	3 045	1 372	1 673	55	2 367	1 202	1 165	49
América del Norte y Europa occidental	1 420	713	707	50	1 931	1 081	850	44
Asia meridional y occidental	38 594	14 168	24 426	63	18 032	7 644	10 388	58
África subsahariana	45 012	20 840	24 172	54	32 226	14 667	17 559	54

Fuente: UNESCO, *Informe de Seguimiento de la EPT en el mundo* (2010).

Nota: Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

pesar de un aumento general de la población de niños de ese grupo de edad. Casi todas las niñas y niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados viven en regiones menos desarrolladas del mundo, y casi el 70% de ellos se concentran en el África subsahariana y Asia Meridional y Occidental (gráfico 3.10)²⁰. Más de 32 millones de niños no escolarizados, el 45% del total mundial, vivían en África subsahariana y unos 18 millones de niños (aproximadamente una cuarta parte) en Asia Meridional y Occidental. El número de niños no escolarizados en todo el mundo está disminuyendo pero no con la suficiente rapidez, lo que demuestra la dificultad del desafío y la urgencia de llegar a los niños más pobres y socialmente más marginados, que normalmente tienen menos acceso a la enseñanza básica.

²⁰ Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

Si bien se han logrado progresos en la paridad de género en la matriculación escolar, sigue habiendo todavía obstáculos de género. En 2007, las niñas representaban el 54% de los niños en edad de cursar primaria no escolarizados, lo que representaba un descenso con respecto al 58% de 1999 (cuadro 3.3). La proporción de niñas en relación con el total de niños oscila entre el 44% en América del Norte y Europa Occidental y el 61% en los Estados Árabes (Oriente Medio y África del Norte). La proporción de niñas no escolarizadas más elevada correspondía a los Estados Árabes, donde Egipto, Iraq y Yemen sumaban más del 70%. La segunda proporción más elevada de niñas no escolarizadas se encuentra en Asia central, meridional y occidental, donde la proporción es del 58%. Entre 1999 y 2007, la proporción regional media en Asia central ha aumentado mientras que ha disminuido en Asia meridional y occidental. Georgia, la India, el Pakistán y

3.2

Paridad e igualdad de género en la educación: ¿cuál es la diferencia?

La paridad de género y la igualdad de género en la educación significan cosas diferentes. La primera es un concepto puramente numérico. Alcanzar la paridad entre los sexos supone lograr una proporción igual de niños y niñas —con respecto a sus grupos de edad respectivos— que ingresen en el sistema educativo y participen en sus diferentes ciclos.

Por el contrario, la igualdad de género significa que los niños y las niñas tengan las mismas ventajas o desventajas en cuanto al acceso a la educación, el trato y los resultados. Dado que va más allá del mero equilibrio numérico, la igualdad es más difícil de definir y de cuantificar que la paridad.

El logro de la plena igualdad de género en la educación implicaría:

- *Igualdad de oportunidades*, es decir, las niñas y los niños gozan de las mismas oportunidades de acceder a la escuela, lo que supone que los progenitores, el personal docente y la sociedad en general no tienen ningún sesgo de género a este respecto;
- *Igualdad en el proceso de aprendizaje*, es decir, las niñas y los niños reciben el mismo trato y atención, siguen los mismos programas de estudio, cuentan con métodos e instrumentos de enseñanza libres de estereotipos y de sesgos de género, reciben orientación y asesoramiento académicos no influidos por sesgos de género y gozan de la misma cantidad y calidad de infraestructuras educativas adecuadas;
- *Igualdad de resultados*, es decir, los logros educativos, la duración de los estudios escolares, las calificaciones académicas y los diplomas no presentan diferencias en función del género;
- *Igualdad de resultados externos*, es decir, las oportunidades de empleo, el tiempo necesario para encontrar trabajo después de terminar la educación a tiempo completo, los ingresos de los hombres y mujeres con calificaciones y experiencias semejantes, etc. serían todos iguales.

La última condición, si bien no forma estrictamente parte del concepto de igualdad en la educación, está implicada en ella: la persistencia de la discriminación de género en el mercado de trabajo impide el logro de la igualdad de acceso, trato y resultados en la educación ya que influye en los costos relativos y beneficios percibidos de la educación de las niñas y los niños. En consecuencia, para alcanzar la plena igualdad de género en la educación es probable que sea necesario terminar con la discriminación en el mercado de trabajo, en particular en todas sus formas basadas en motivos de género.

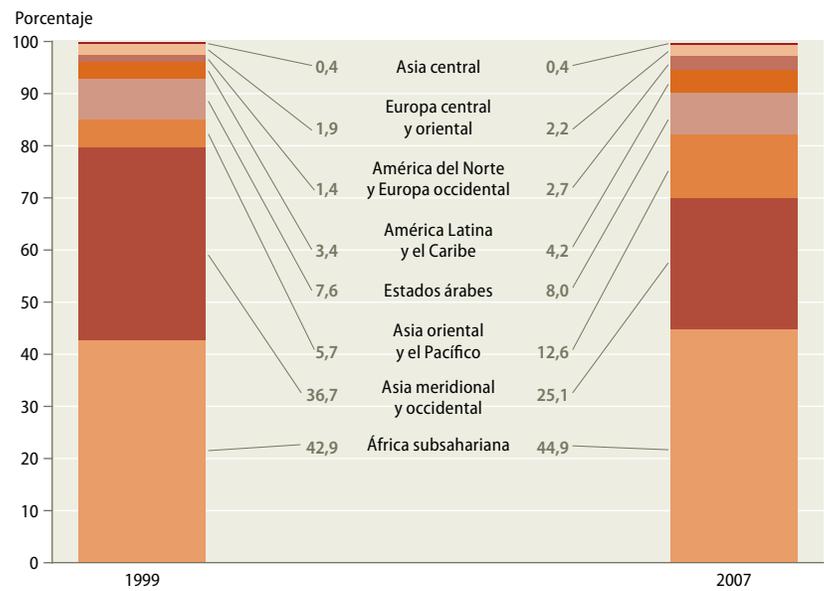
Fuente: UNESCO, *EFA Global Monitoring Report 2003/4* (2003).

Tayikistán se encuentran entre los países donde las niñas representan más del 60% del total de niños en edad de cursar primaria no escolarizados. En el conjunto del África subsahariana, las niñas representan el 54% de esos niños, pero en Benin, la República Centroafricana, Guinea, Togo y la República Unida de Tanzania la proporción es muy superior al 60%.

La pobreza y otros obstáculos impiden la escolarización de algunos niños

Son muchos los obstáculos que impiden la escolarización de los niños, en particular la pobreza, el trabajo infantil, las tasas escolares prohibitivas, la falta de instalaciones básicas, la discriminación y la baja calidad de la educación. Estos obstáculos se agravan muchas veces por prácticas culturales nocivas, como el matrimonio precoz y la preferencia por la educación de los niños varones, que sitúan la educación fuera del alcance de las niñas. El análisis²¹ realizado por la UNESCO a partir de datos de encuestas de hogares sobre 80 países, recopilados entre 1996 y 2003 en el contexto de las encuestas de indicadores múltiples y encuestas demográficas y de salud (EDS), revelan que los medios económicos a disposición del hogar están siempre fuertemente relacionados con la asistencia escolar: los niños de los hogares más pobres tienen mayor probabilidad de no estar escolarizados que sus homólogos del resto de la población. El análisis comprobó que los niños en edad de cursar primaria que viven en el 20% más pobre de los hogares tienen tres veces más probabilidades de no estar escolarizados que los niños que viven en el 20% más rico. El trabajo infantil, que constituye normalmente un síntoma de pobreza del hogar, es un fenómeno conexo que dificulta la escolarización. Otro factor es el nivel de instrucción de los padres. El análisis puso de relieve que los niños en edad de cursar primaria cuya madre no ha recibido ninguna instrucción tienen dos veces más probabilidades de no estar escolarizados que los niños cuya madre ha recibido cierta instrucción. El lugar de residencia influye también en la probabilidad de que un niño no esté escolarizado. La proporción es mayor en las zonas rurales que en las urbanas: el 82% de los niños no escolarizados vive en las primeras. Entre las razones que explican este hecho se incluyen la falta de acceso a la educación, por ejemplo debido a que las escuelas están

Gráfico 3.10
Distribución geográfica de los niños en edad de cursar primaria no escolarizados, 1999 y 2007



Fuente: UNESCO, EFA Global Monitoring Report 2010 (2010).

Nota: Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

muy alejadas, y la escasez de personal docente capacitado.

Los desastres naturales y los conflictos civiles son también obstáculos que dificultan la educación de muchos niños. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estima que más de 1,5 millones de niños refugiados en edad escolar viven en países menos desarrollados²². Según datos relativos a 114 campamentos de refugiados en 27 países, la plena matriculación en el nivel de enseñanza primaria se ha conseguido solo en 6 de 10 campamentos, y al menos uno de cada cinco niños refugiados no forma parte del sistema educativo oficial²³. Para lograr que los niños más vulnerables y marginados se matriculen y permanezcan en la escuela se necesitan programas específicos e intervenciones orientados a los hogares pobres así como estrategias para elaborar sistemas educativos que sean inclusivos, equitativos y sostenibles.

Progreso escolar

La progresión escolar es un factor decisivo cuya finalidad es garantizar que todas las niñas y niños

²¹ Instituto de Estadística de la UNESCO, 2005a.

²² Naciones Unidas, 2008.

²³ *Ibidem*.

tengan acceso a enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad y la terminen. No basta con conseguir niveles adecuados de admisión y matrícula para alcanzar la educación primaria universal. En los países con acceso limitado a la educación, los repetidores obstaculizan la escolarización de otros posibles alumnos. Los altos niveles de repetición y abandono impiden a un número considerable de niños cursar los estudios secundarios a la edad adecuada, lo que a su vez echa por tierra los esfuerzos por mejorar la cobertura de la enseñanza secundaria. Ponen también de manifiesto la ineficacia interna del sistema educativo y, quizá, un nivel inadecuado de instrucción. La repetición y el abandono repercuten en forma desproporcionada en los alumnos de los grupos de ingreso bajo y socialmente desfavorecidos. Para conseguir la equidad y la calidad en el sistema educativo es preciso acabar con las repeticiones, el abandono y los bajos niveles de aprendizaje.

La repetición de los cursos de enseñanza primaria es un fenómeno generalizado en la mayor parte de las regiones menos desarrolladas

El análisis de los datos recientes pone de relieve que la repetición es un fenómeno muy extendido en la mayoría de las regiones menos desarrolladas del mundo. Un número considerable de niños tienen dificultades para avanzar de un grado al siguiente en la enseñanza primaria. En el Anexo estadístico se presentan datos sobre las tasas de repetición de las niñas y niños en la enseñanza primaria. El fenómeno de la repetición afecta a todas las regiones; no obstante, ha sido especialmente persistente y tiene la máxima incidencia en África. En esta región, las tasas globales de repetidores de enseñanza primaria oscilan entre el 3% y el 34% en 48 países de los que se dispone de datos. En 27 países o zonas la tasa de repetición es superior al 10%. Los repetidores representan más de una cuarta parte de los alumnos matriculados en Burundi, Comoras, República Centroafricana, Gabón y Santo Tomé y Príncipe (gráfico 3.11). En Asia, las tasas de repetición han mejorado en los últimos decenios. En la mayoría de los países de la región son muy inferiores al 5%, y solo pasan del 10% en 6 de los 46 países de los que se dispone de datos: Afganistán (16%), Bangladesh (11%), Camboya (12%), Nepal (21%), República Democrática Popular Lao (17%), y Timor-Leste (15%). En América Latina y el Caribe, las tasas de repetición más elevadas se

encuentran en las Antillas Neerlandesas (13%), el Brasil (20%), Guatemala, (12%), y Suriname (16%). En el resto de los países de la región de los que se dispone de datos, las tasas de repetición son muy inferiores al 10%. Las tasas de repetición más bajas en enseñanza primaria se encuentran en Europa y América del Norte, debido en parte a la política de promoción automática que se practica en varios países de esas regiones. En los países de los que se dispone de datos, los únicos con tasas de repetición de al menos el 3% son Bélgica (3%), Francia (4%), Luxemburgo (4%) y Portugal (10%). Conviene señalar que la repetición no está uniformemente distribuida en todos los grados de enseñanza primaria. En la mayoría de los casos, las tasas de repetición más elevadas suelen concentrarse en los primeros grados y, aunque no en forma exclusiva, en los niños de familias pobres, los que viven en zonas rurales y los grupos sociales desfavorecidos.

Las niñas repiten en la escuela en menos países que los niños

En general, las diferencias de género en la progresión escolar de nivel primario son favorables a las niñas. Una vez matriculadas, las niñas suelen obtener mejores resultados que los niños. De los 158 países de los que se dispone de datos sobre las tasas de repetición desglosadas por sexo durante el período comprendido entre 2000 y 2007, en 124 países los niños tuvieron una tasa de repetición superior a la de las niñas, mientras que solo en 11 ocurrió lo contrario. Con excepción de Omán y Turquía, todos los demás países donde las niñas tuvieron tasas de repetición más elevadas se encuentran en el África subsahariana. En 23 países, las niñas y los niños tuvieron una tasa de repetición prácticamente igual. Conviene señalar que en la mayoría de los países las diferencias entre las tasas de repetición de las niñas y los niños no son considerables. No obstante, en algunos países y zonas —las Antillas Neerlandesas, Argelia, Lesotho, Portugal, Swazilandia y Tailandia— se observan diferencias de género de más del 5%, siempre en perjuicio de los niños. Un estudio sobre el Oriente Medio y África del Norte revela que las aparentes semejanzas de las tasas de repetición de niñas y niños en esas regiones deben interpretarse teniendo en cuenta que la tasa de abandono de las niñas es notablemente superior a la de los niños²⁴. Por ello, en realidad,

²⁴ Mehran, 1995.

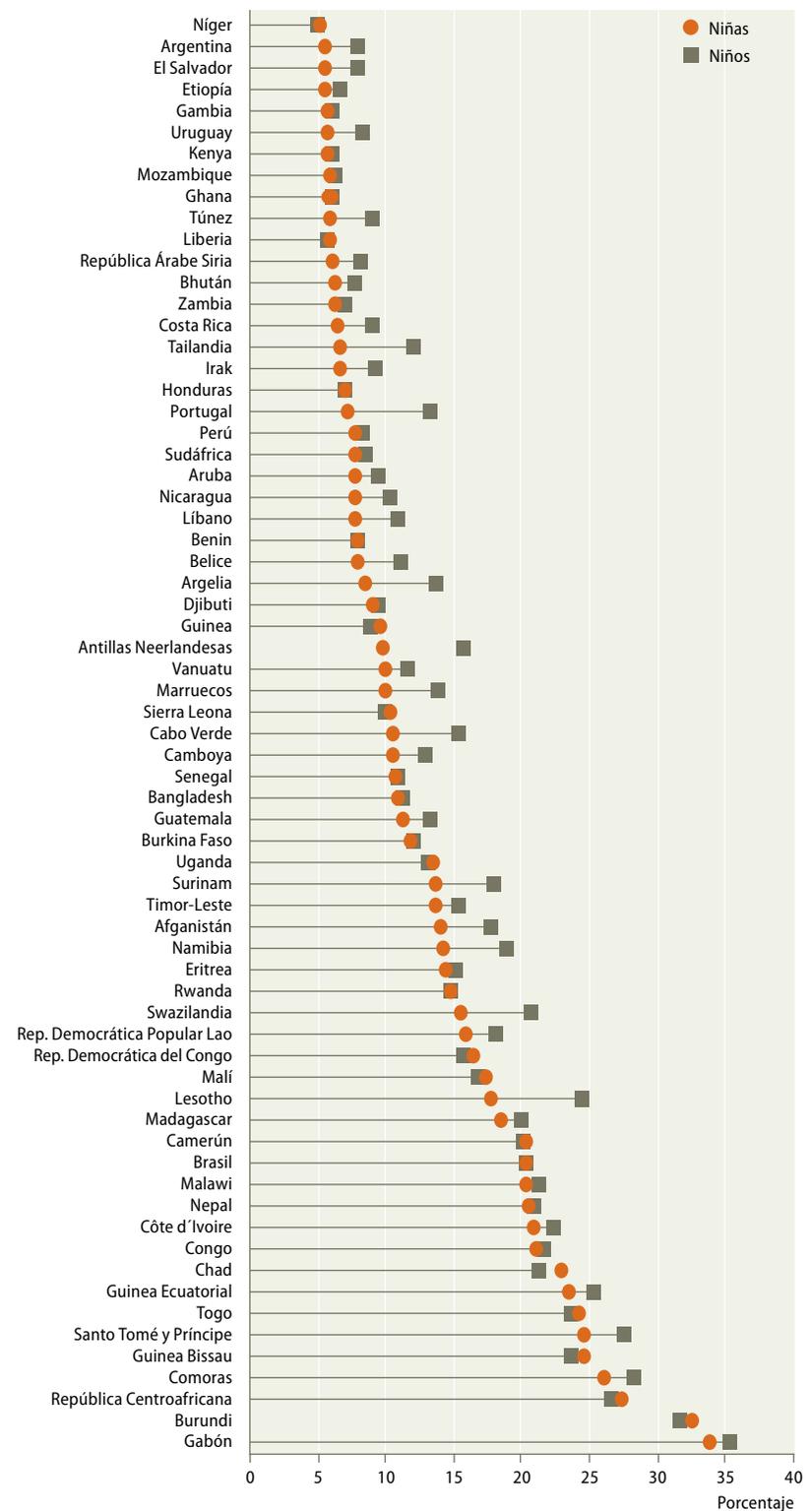
solo algunas niñas tienen la oportunidad de repetir curso²⁵.

Las tasas de permanencia hasta el último grado de enseñanza primaria presentan considerables divergencias

La tasa de permanencia hasta el último grado de enseñanza primaria —es decir, la proporción entre alumnos que comienzan el primer grado y los que se espera que lleguen al último, con independencia de posibles repeticiones— mide la capacidad y eficiencia de un sistema educativo para retener a los alumnos. La tasa indica también la magnitud del fenómeno del abandono escolar. Las tasas de permanencia próximas al 100% indican un alto nivel de retención o una baja incidencia del abandono. La tasa de permanencia hasta el último grado de enseñanza primaria es un indicador oficial para supervisar los progresos hacia el segundo ODM (cuya meta general es el logro de la educación primaria universal para el año 2015).

Las tasas de permanencia varían considerablemente en los distintos lugares del mundo. En los países de los que se dispone de datos sobre el período comprendido entre 1999 y 2007, las tasas oscilaron entre el 25% y el 100% (véase el Anexo estadístico). De los 147 países con datos disponibles, en 92 las niñas tenían tasas más elevadas que los niños. Las tasas de los niños superaban a las de las niñas en 52 países, mientras que en tres países las niñas y los niños alcanzaban el último grado de enseñanza primaria en proporciones semejantes. La tasa de permanencia era de menos del 50% en 10 países, mientras que superaba el 90% en 64. Las tasas de permanencia más bajas correspondían al África subsahariana, donde no alcanzaban el 50% en nueve países: el Chad, República Centroafricana, Guinea Ecuatorial, Madagascar, Malawi, Mozambique, Rwanda, Togo y Uganda (gráfico 3.12). En estos países, más de la mitad de todos los niños que comienzan la enseñanza primaria la abandonan antes de terminarla. África es también una de las regiones en que casi la mitad de los países tienen tasas más elevadas en el caso de los niños que en el de las niñas. Asia ha mejorado sus tasas de permanencia: la mitad de los países han alcanzado tasas superiores al 90%. En los países de América Latina y el Caribe de los que se cuenta con datos, las tasas eran en todos los casos supe-

Gráfico 3.11
Proporción de repetidores entre los alumnos de enseñanza primaria, por sexo, 2007



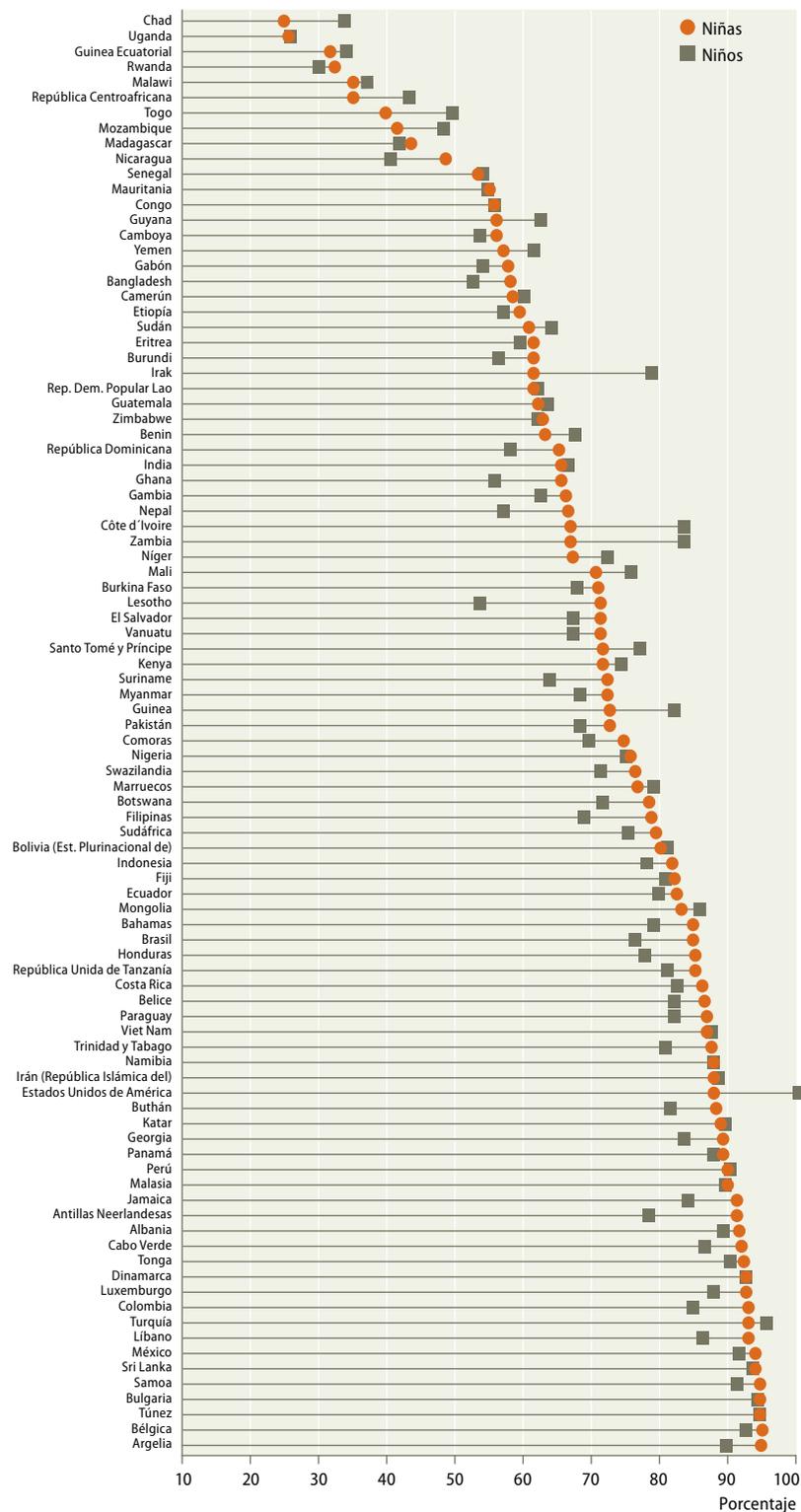
Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Se presentan datos sobre algunos países donde la tasa de repetición de las niñas es superior al 5%. Los datos corresponden al año de referencia (2007) o al último año disponible en el período 2000/2007.

25 *Ibidem*.

Gráfico 3.12

Tasas de permanencia hasta al último grado de enseñanza primaria, por sexo, 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Se presentan datos de algunos países donde la tasa de supervivencia de las niñas era inferior al 95%. Los datos corresponden al año de referencia (2007) o al último año disponible dentro del período 2000/2007.

riores al 80%, excepto en la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Guyana, Nicaragua y Suriname. En la mayoría de los países más desarrollados de Europa y América del Norte, las tasas de supervivencia eran próximas al 100%.

La tasa de permanencia o abandono escolar de las niñas y los niños fue semejante en la mayoría de los países

La paridad de género en las tasas de permanencia se ha mantenido en la mayoría de los países con datos disponibles. Ello indica que en esos países las niñas y los niños permanecieron hasta el último grado de enseñanza primaria o abandonaron la escuela en proporciones más o menos iguales. Así ocurrió en 81 de los 147 países con datos disponibles. En 47 países las niñas tuvieron una tasa de permanencia superior a la de los niños, mientras que en 19 ocurrió lo contrario. En el África subsahariana se encuentran varios de los países con diferencias de género relativamente mayores en las tasas de permanencia. En Côte d'Ivoire, el Chad, Guinea, Malí, Mozambique, Níger, República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe, Togo y Zambia, las tasas de los niños eran al menos un 5% superiores a las de las niñas. Por el contrario, las tasas de las niñas eran al menos un 5% superiores a las de los niños en Argelia, Botswana, Cabo Verde, Comoras, Ghana y Lesotho. En la mitad de los países de Asia, la disparidad de género favorece a los niños en vez de a las niñas. La diferencia más considerable se encuentra en Irak, donde el 39% de las niñas abandonan la escuela, mientras que en el caso de los niños la proporción es el 22%. En América Latina y el Caribe, las niñas permanecieron hasta el último grado de enseñanza primaria en mayor proporción que los niños en todos los países con datos disponibles, salvo en Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala y Guyana.

2. Enseñanza secundaria

Participación en la enseñanza secundaria

Las niñas que asisten a la escuela secundaria son relativamente menos que los niños

Menos del 58% de las niñas y el 60% de los niños del mundo en edad de cursar estudios secundarios acudían de hecho a escuelas de enseñanza secundaria en 2007 (gráfico 3.13), proporción significativamente más baja que en el caso de la

enseñanza primaria. En cifras globales, la tasa neta de matriculación en la enseñanza secundaria aumentó un 8% en el caso de las niñas y un 6% en el de los niños entre 1999 y 2007. Las tasas de matriculación en la enseñanza secundaria de las niñas en África, Asia y América Latina y el Caribe han registrado progresos que oscilan entre el 6% y el 13% durante el mismo período. De los 144 países con datos disponibles sobre la matriculación en enseñanza secundaria desglosados por sexo entre 1999 y 2007, las tasas de matriculación de las niñas eran menos del 50% en 42 países y superaban el 90% en solo 25 países (véase el Anexo estadístico). Cuando las tasas de matriculación en enseñanza secundaria se comparan con las de la enseñanza primaria se observa una mayor divergencia entre las regiones más y menos desarrolladas. Más del 90% de las niñas en edad de cursar estudios secundarios estaban escolarizadas en Europa (con excepción de Europa oriental) y América del Norte en 2007. A pesar de los progresos conseguidos, la tasa de matriculación secundaria es demasiado baja en muchas de las regiones menos desarrolladas. La tasa de matriculación de las niñas en edad de cursar estudios secundarios era menos del 30% en las subregiones de África, con excepción de África septentrional y meridional, mientras que en Asia centromeridional la tasa era del 44%. En varias de las regiones menos desarrolladas, una proporción significativa de la población en edad de cursar estudios secundarios o no está escolarizada o lo está en escuelas de enseñanza primaria²⁶. En Oceanía, casi dos tercios de los niños y las niñas en edad de cursar estudios secundarios no estaban escolarizados en 2006, mientras que en el África subsahariana el 41% no estaba escolarizado y el 34% asistía a escuelas de enseñanza primaria; solo aproximadamente una cuarta parte realizaba estudios secundarios²⁷.

Las diferencias de género se observan en más países y son más amplias que en la enseñanza primaria

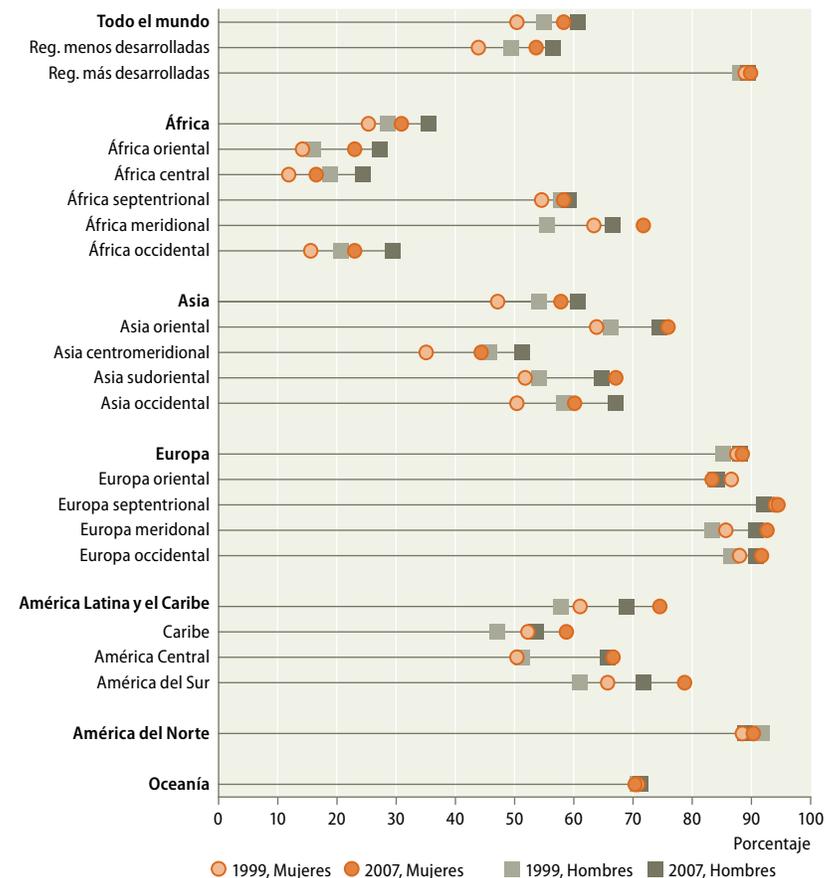
El índice de paridad de género (IPG) global basado en las tasas de matriculación en enseñanza secundaria subió del 0,92 en 1992 al 0,96 en 2007, lo que significa que la diferencia de género en la enseñanza secundaria se estaba reduciendo en todo el mundo (cuadro 3.4). Aunque la disparidad de género en el acceso a la

educación secundaria ha disminuido, continúa siendo más frecuente y amplia que en la enseñanza primaria. Ello se debe en parte a que las diferencias de género en el nivel secundario son reflejo de la disparidad de género acumulada en el nivel primario y en la transición al secundario²⁸. Son menos los países que han alcanzado casi la paridad en la educación secundaria que en la enseñanza primaria. De los 144 países con datos disponibles, la paridad de género se ha alcanzado solo en 54, en contraste con los 117 que la han alcanzado en el nivel primario. En 2007, en las regiones más desarrolladas el IPG era 1,01, lo que indica que se ha alcanzado prácticamente la paridad de género, mientras que en el conjunto de las regiones desarrolladas era 0,95, notablemente más favorable para los niños. En 48 países con datos disponibles la disparidad de género en la participación en la enseñanza secun-

²⁸ UNESCO, 2005b.

Gráfico 3.13

Tasas netas de matriculación en enseñanza secundaria, por sexo y región, 1999 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

²⁶ Naciones Unidas, 2008.

²⁷ *Ibidem*.

daria es favorable a las niñas. En los países de América Latina y el Caribe, como Argentina, el Brasil, Colombia, Nicaragua, Panamá, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), donde el IPG es mayor de 1,10, son bastantes más las niñas matriculadas en enseñanza secundaria que los niños (gráfico 3.14). En varios países de África meridional (Botswana, Lesotho, Namibia y Sudáfrica), Asia suroriental (Filipinas, Malasia y Tailandia) y Oceanía (Fiji, Samoa y Tonga), las tasas de matriculación de las niñas son también superiores a las de los niños.

Por otro lado, la disparidad de género es favorable a los niños varones en 42 de los países con datos disponibles. La proporción de niñas en el total de la enseñanza secundaria continúa siendo bastante más baja que la de los niños en muchas de las subregiones menos desarrolladas, muy particularmente en África central (IPG = 0,67), África occidental (0,77) y África oriental (0,84). Continúa habiendo también considerables diferencias de género en detrimento de las niñas en Asia centromeridional y occidental, donde el IPG de enseñanza secundaria en 2007 era 0,87 y 0,90, respectivamente. En la mayoría de los países africanos y asiáticos las niñas tienen tasas de matriculación considerablemente más bajas que los niños en la enseñanza tanto primaria como secundaria.

Participación en la enseñanza y formación técnica y profesional (EFTP)

En todas las regiones excepto en América Latina y el Caribe son más los niños que las niñas que participan en la EFTP en todas las regiones

La enseñanza y formación técnica y profesional (EFTP) engloba una gran variedad de ámbitos de estudio —desde los programas de formación del personal docente hasta los estudios de comercio y las materias técnicas de la industria y la ingeniería— y prepara a los alumnos para la adquisición de conocimientos y aptitudes válidos para el mundo del trabajo, normalmente en un oficio, ocupación o empleo concreto que requiere especialización en un determinado grupo de técnicas o tecnologías.

Los promedios regionales de participación de las niñas en la EFTP de nivel secundario pueden verse en el gráfico 3.15. Los datos revelan que hay grandes divergencias entre las regiones. Son más los niños varones que participan en la

Cuadro 3.4

Índice de paridad de género basado en las tasas netas de matriculación en enseñanza secundaria, por región, 1999 y 2007

	Índice de paridad de género	
	1999	2007
Todo el mundo	0,92	0,96
Regiones menos desarrolladas	0,89	0,95
Regiones más desarrolladas	1,01	1,01
África	0,88	0,87
África oriental	0,86	0,84
África central	0,63	0,67
África septentrional	0,94	0,98
África meridional	1,14	1,07
África occidental	0,76	0,77
Asia	0,87	0,95
Asia oriental	0,96	1,02
Asia centromeridional	0,77	0,87
Asia sudoriental	0,96	1,04
Asia occidental	0,86	0,90
Europa	1,03	1,01
Europa oriental	1,04	0,99
Europa septentrional	1,01	1,03
Europa meridional	1,02	1,02
Europa occidental	1,02	1,01
América Latina y el Caribe	1,06	1,07
Caribe	1,12	1,09
América Central	0,98	1,01
América del Sur	1,08	1,09
América del Norte	0,96	1,02
Oceanía	0,99	0,99

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

EFTP en todas las regiones, con excepción de América Latina y el Caribe, donde el número de niñas matriculadas es ligeramente mayor que el de niños (54%). De los 161 países con datos disponibles en el período 1999–2007, las niñas tenían una tasa de matriculación en la EFTP más baja que los niños en 129 de ellos (véase el Anexo estadístico). Eran bastantes más las niñas que los niños matriculados en la mitad de los países con datos disponibles de América Latina y el Caribe, con inclusión de más del 60% en Bolivia (Estado Plurinacional de), Jamaica y el Perú. En Asia meridional y occidental²⁹ las niñas estaban considerablemente infrarrepresentadas en los programas de EFTP, ya que constituían menos

²⁹ Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

del 28% del total. En el África subsahariana, la mayoría de los países tenían tasas de matriculación más elevadas en el caso de los niños varones. En Guinea Ecuatorial, Guinea, Níger, Santo Tomé y Príncipe y el Sudán, la proporción de las niñas era inferior al 25%. En cambio, en cinco países de la región (Congo, Kenya, Lesotho, Malí y Sierra Leona) las niñas eran más de la mitad del total de alumnos matriculados en EFTP. Las diferencias en función del género observadas en relación con el acceso a la educación secundaria se reflejan también, en gran medida, en los niveles de participación de los programas de EFTP.

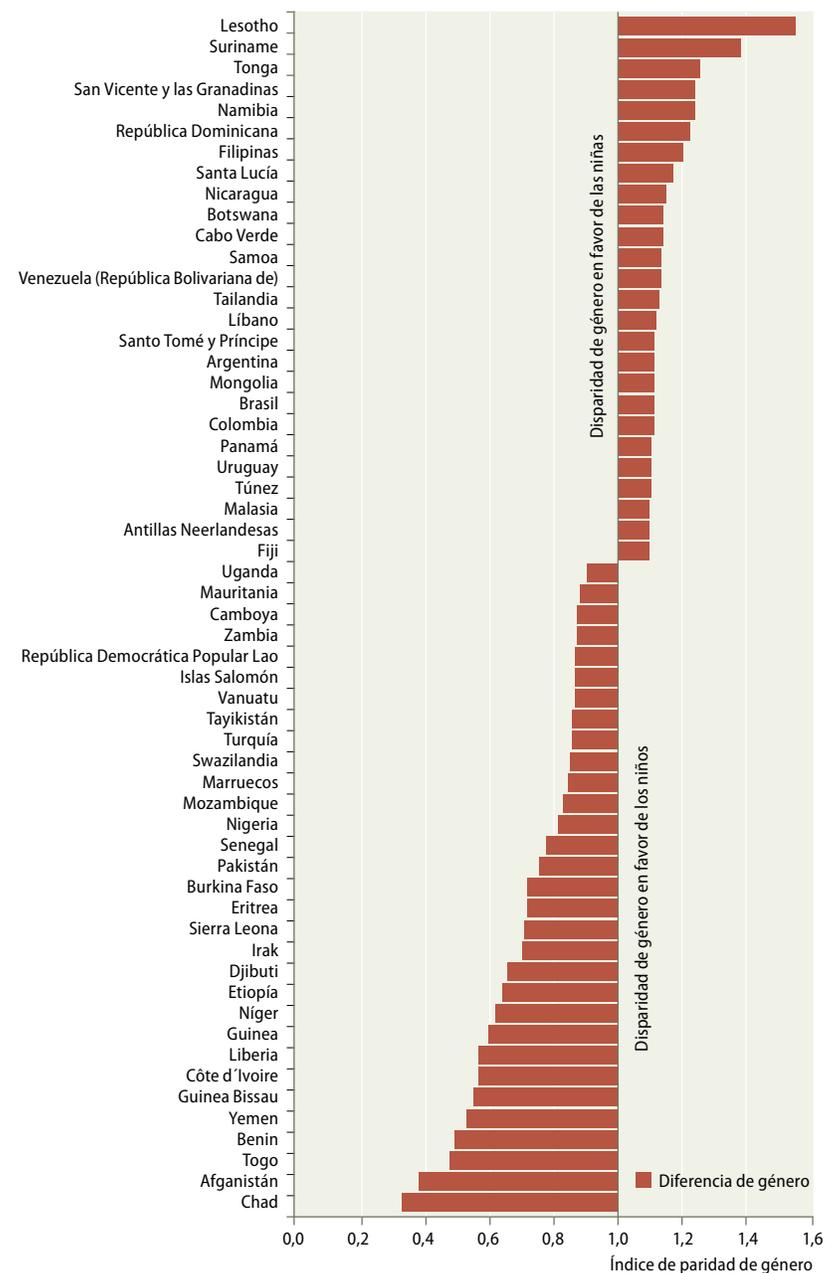
No obstante, no basta con investigar los niveles de matriculación para lograr una comprensión cabal de la relación entre género y programas de EFTP. Para determinar hasta qué punto continúa la diferenciación entre materias “masculinas” y “femeninas”, es necesario evaluar la tasa de matriculación de las niñas y niños en los diferentes ámbitos de estudio³⁰.

El estudio de la paridad de género en los programas de EFTP se complica todavía más cuando se tiene en cuenta que —a pesar de su importante contribución a aumentar los conocimientos y aptitudes y la empleabilidad y los ingresos de los jóvenes— la valoración atribuida a la enseñanza profesional de muchos países es muy inferior a la de la educación general³¹. En algunos de esos países, las niñas están a veces ampliamente repre-

sentadas en los programas de EFTP, mientras que los niños ocupan una parte más considerable en las opciones más prestigiosas de enseñanza general. En consecuencia, los indicadores de formación profesional pueden parecer engañosamente favorables para las niñas³².

³² *Ibidem*.

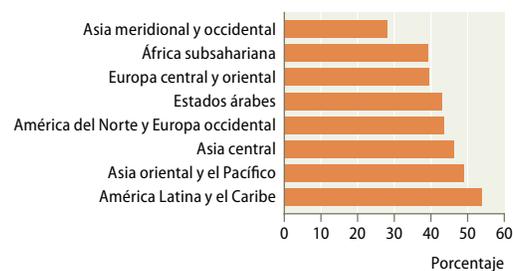
Gráfico 3.14
Disparidad de género en la tasa neta de matriculación de enseñanza secundaria, 2007



³⁰ UNESCO, 2003.

³¹ UNESCO-UNEVOC (Centro Internacional de la UNESCO para la enseñanza y la formación técnica y profesional), 2006.

Gráfico 3.15
Niñas en programas de segundo nivel de enseñanza y formación técnica y profesional (porcentaje del total de alumnos matriculados), 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009b).

Nota: Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Datos presentados sobre algunos países donde la diferencia de género es de al menos el 10%.

3. Enseñanza terciaria

Participación en la enseñanza terciaria

La participación de las mujeres y los hombres en la enseñanza terciaria ha crecido considerablemente en todo el mundo

La matriculación en enseñanza terciaria ha continuado creciendo en todo el mundo. Desde 1990 hasta 2007 se duplicó con creces, pasando de 66,9 millones a 152,4 millones (cuadro 3.5). Durante ese período, la matriculación en educación terciaria en Asia Oriental y el Pacífico³³ —que cuenta con la cifra más alta de alumnos de educación terciaria del mundo— se ha cuadruplicado con creces en el caso de las mujeres y casi se ha triplicado en el de los hombres. Ello se debe en parte al rápido crecimiento del número de estudiantes de China. Asimismo, en Asia meridional y occidental el aumento de la matriculación en educación terciaria ha sido también considerable, y coincide con el de Asia Oriental y el Pacífico. El África subsahariana ha registrado también un rápido crecimiento: la matriculación total se ha triplicado con creces en el mismo período. No obstante, a pesar de ello, la región continúa retrasada en lo que respecta a la educación terciaria. En América Latina y el Caribe la matriculación se ha duplicado con creces en el caso de ambos géneros. Por el contrario, Europa y América del Norte, que han tenido tradicionalmente una elevada participación en la educación secundaria,

³³ Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo.

Cuadro 3.5

Número de mujeres y hombres matriculados en la enseñanza terciaria y proporción de mujeres, por región, 1990 y 2007 (en miles)

	1990				2007			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Mujeres (%)	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Mujeres (%)
Todo el mundo	66 912	36 380	30 532	46	152 483	75 127	77 356	51
Estados árabes	2 375	1 498	876	37	7 302	3 641	3 661	50
Europa central y oriental	13 521 ^a	6 292 ^a	7 229 ^a	53 ^a	20 750	9 372	11 378	55
Asia central	1 545 ^a	783 ^a	763 ^a	49 ^a	2 534	1 217	1 317	52
Asia oriental y el Pacífico	13 911	8 608	5 302	38	46 714	24 177	22 537	48
América Latina y el Caribe	7 087	3 674	3 413	48	17 757	8 116	9 641	54
América del Norte y Europa occidental	24 935	12 034	12 902	52	34 783	15 277	19 506	56
Asia meridional y occidental	6 213	4 280	1 933	31	18 504	10 835	7 670	41
África subsahariana	1 273	859	413	32	4 141	2 492	1 648	40

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo. La nota "a" indica que el año de referencia es el año 2000.

han registrado el crecimiento más lento de la matriculación entre 1990 y 2007.

El predominio del hombre en la enseñanza terciaria se ha invertido en todo el mundo

Las tendencias mundiales revelan que el anterior predominio de los hombres en la educación terciaria se ha invertido. En 1990 los hombres eran el 54% del total de alumnos matriculados, pero el equilibrio de género se ha desplazado en favor de la mujer, que representaba el 51% en 2007 (cuadro 3.5). En el conjunto de países, la parte de la mujer en la educación terciaria aumentó un 5% entre 1990 y 2007. De los 166 países con datos disponibles durante ese período, 102 tenían una proporción de mujeres matriculadas de al menos el 50%. En el plano regional, en 2007 la parte de las mujeres era superior al 55% en las regiones más desarrolladas de Europa y América del Norte, y había más mujeres que hombres matriculadas en los Estados Árabes, Asia Central y América Latina y el Caribe. En consonancia con la tendencia mundial, hubo también un rápido crecimiento de la proporción de mujeres en la educación terciaria en Asia Oriental y el Pacífico, Asia Meridional y Occidental y el África subsahariana. No obstante, en esas regiones, los hombres siguen representando una proporción mayor que las mujeres. En general, las mujeres de África estaban insuficientemente representadas en el nivel terciario, salvo en algunos países de África Septentrional y Meridional, donde eran mayoría. El nivel más bajo de la proporción de mujeres se encontraba en algunos países de África oriental, central y occidental. En Benin, el

Chad, Congo, Eritrea, Gambia y Guinea Bissau eran menos del 20%. La proporción de mujeres ha sido también relativamente más baja en Asia meridional y occidental. En Afganistán, Bangladesh, Bhután, Iraq, Nepal y Yemen, la proporción de la mujer se encontraba por debajo del 40%. Por el contrario, en países de Asia sudoriental como Brunei Darussalam, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar y Tailandia, las mujeres representaban al menos el 50%.

Al hacer comparaciones regionales sobre los niveles de participación en la educación terciaria, conviene tener en cuenta el tamaño de la población. La tasa bruta de matriculación (TBM) en educación terciaria cuantifica los cambios ocurridos en los niveles de participación con respecto a un grupo de población destinataria integrado por el grupo de edad de 5 años después de terminados los estudios secundarios y puede utilizarse para comparar el volumen de la participación. Debido a la expansión constante de los sistemas educativos en todo el mundo, la TBM terciaria ha aumentado en todas las regiones. La TBM global de las mujeres se duplicó con creces

entre 1990 y 2007, pasando del 13% al 27% (gráfico 3.16). La participación media mundial de las mujeres en la educación terciaria ha superado a la de los hombres, que subió del 14% al 25% durante el mismo periodo.

Las TBM en educación terciaria presentan considerables divergencias regionales. En América del Norte y Europa Occidental, las TBM de las mujeres y los hombres en 2007 eran el 82% y el 61%, respectivamente. De la misma manera, los países de Europa central y oriental gozan de una elevada TBM del 69% en el caso de las mujeres, un 14% más que los hombres. Estas regiones son los líderes mundiales en lo que respecta a la participación de la mujer en la educación superior. En América Latina y el Caribe, la TBM media de las mujeres aumentó un 21% entre 1990 y 2007. En 2007 la TBM de las mujeres era del 37%, ligeramente superior a la de los hombres (31%). Parte de ese progreso se debió no solo al mayor acceso sino también al menor crecimiento de la población³⁴. En Asia oriental y el Pacífico, las TBM de las mujeres subieron del 6% en 1990 al

³⁴ Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009c.

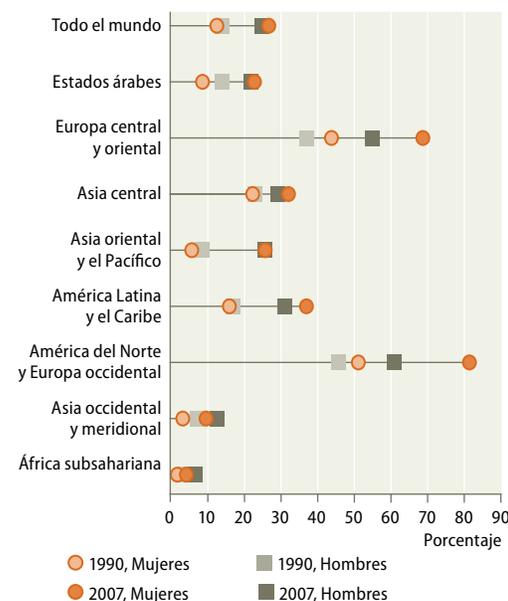
Cuantificación de la participación en la enseñanza terciaria

A diferencia de lo que ocurre en la enseñanza primaria y secundaria, cuyos grupos de edad destinatarios son las poblaciones en edad de escolarización oficial, el concepto de población destinataria no se aplica fácilmente a la enseñanza terciaria porque en general no hay una edad oficial al respecto. Casi todos los sistemas de enseñanza terciaria ofrecen una gran variedad de programas y opciones que permiten a los alumnos alcanzar un grado en solo dos años u obtener un título de investigación avanzada en siete u ocho años. Habida cuenta de esa diversidad, la tasa bruta de matriculación en la enseñanza terciaria se calcula a partir del intervalo de edad estándar de cinco años que comienza al finalizar la enseñanza secundaria. Representa el total de matriculación en enseñanza terciaria, independientemente de la edad, expresado en forma de porcentaje de la población destinataria integrada por el grupo de edad de cinco años después de terminada la enseñanza secundaria. Este indicador es útil para comparar el volumen de participación en los programas terciarios. No obstante, es importante señalar que hay limitaciones cuando se compara la cobertura de la población efectiva en los distintos países, dada la diversidad de la duración de los programas terciarios, la matriculación de gran número de mujeres y hombres no incluidos en el grupo de edad destinatario y los altos niveles de abandono y frecuentes reincorporaciones.

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO, *Compendio mundial de la educación, 2009* (2009)

Gráfico 3.16

Tasa bruta de matriculación (TBM) en enseñanza terciaria, por sexo y región, 1990 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Las agrupaciones regionales corresponden a las que utiliza la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes de este capítulo. En las regiones de Europa central y oriental y Asia central, los datos hacen referencia a 2000 y 2007, respectivamente.

26% en 2007, lo que representó un crecimiento del 20%. Este aumento tan considerable se consiguió en parte gracias al notable crecimiento registrado en China, como se ha señalado antes. La región de Asia meridional y occidental, que tenía niveles de participación semejantes a los de Asia oriental y el Pacífico en los años noventa, solo consiguió un moderado aumento del 6% de las TBM de las mujeres y los hombres durante el mismo período. En 2007 la TBM de las mujeres era del 10%, mientras que la de los hombres era ligeramente superior (13%). Con excepción de Irán (República Islámica del), donde la TBM de las mujeres era del 34%, todos los demás países de la región, con inclusión de la India, tenían TBM del 10% o menos, y la matriculación de mujeres era inferior a la de los hombres. La TBM media de las mujeres y los hombres en África subsahariana continúa figurando entre las más bajas del mundo, y las mujeres de esa región encuentran importantes obstáculos a la participación en la educación superior.

**Las disparidades de género en la enseñanza terciaria
son favorables a la mujer**

En 2007, el IPG de la TBM terciaria mundial era de 1,08, lo que indica una distribución altamente favorable a las mujeres (gráfico 3.17). Dos decenios antes, la participación de los hombres había sido mayor que la de las mujeres, como demuestra un IPG de 0,88. Las tasas globales de matriculación en enseñanza terciaria de las mujeres y los hombres alcanzaron la paridad en 2003, pero desde entonces la participación global de las mujeres ha superado a la de los hombres³⁵. De los 154 países con datos disponibles, solo ocho habían alcanzado la paridad de género. En otros 54 países eran más los hombres que las mujeres que participaban en la educación terciaria, mientras que en los 92 países restantes las mujeres representaban la mayoría. En 2007 el IPG era muy superior al valor de paridad de 1 en todas las regiones más desarrolladas. En América del Norte y Europa occidental era 1,33, mientras que en Europa central y oriental y en América Latina y el Caribe el IPG era 1,25 y 1,19, respectivamente. Continúa habiendo una diferencia de género significativa en favor de los hombres en las regiones donde existía ya una gran diferencia y donde la tasa de matriculación global es muy inferior. El África subsahariana (0,66) y Asia meridional

³⁵ *Ibidem*.

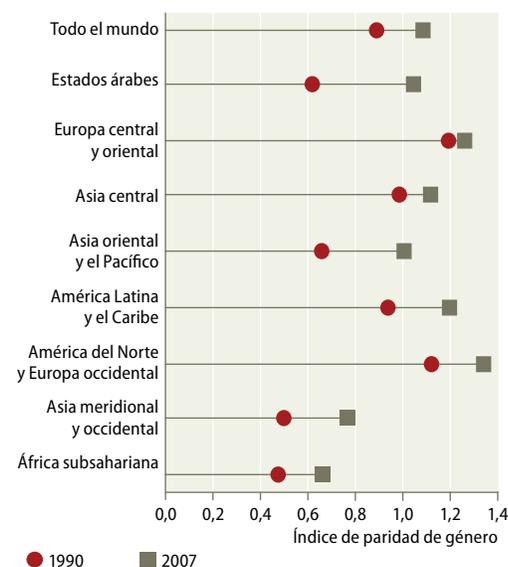
y occidental (0,76) eran las únicas regiones donde el IPG de la tasa de matriculación en educación terciaria estaba por debajo de 1. Las mujeres de varios países de África y Asia meridional y occidental deben superar considerables obstáculos en la educación terciaria. El IPG era inferior a 0,40 en Afganistán, el Congo, Etiopía, Guinea, Mauritania, el Níger, la República Democrática del Congo, Tayikistán y Yemen.

**Tasa de matriculación en enseñanza terciaria
por área de estudio**

Cuando las mujeres eligen las materias de estudio eso repercute significativamente en su vida, su carrera profesional y las funciones sociales en el futuro. El análisis de la tasa de matriculación en educación terciaria en función de las diferentes materias puede determinar si hay una pauta de género en su selección, es decir, materias “masculinas” y “femeninas”. Puede permitir aclarar si las diferencias en la selección de las materias de estudio corresponden a preferencias individuales o a estereotipos culturales y sociales. Este análisis permite también obtener información sobre la capacidad de los sistemas de enseñanza terciaria de ofrecer programas en diferentes disciplinas

Gráfico 3.17

Índice de paridad de género de las tasas brutas de matriculación en enseñanza terciaria, por región, 1990 y 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Las agrupaciones regionales de esta sección corresponden a las utilizadas por la UNESCO y no coinciden con las empleadas en otras partes del presente capítulo. En las regiones de Europa Central y Oriental y Asia Central, los datos hacen referencia a 2000 y 2007.

académicas y atender las necesidades de los mercados de trabajo y la sociedad en general.

El gráfico 3.18 (véase la página siguiente) presenta datos sobre la matriculación de mujeres en ocho áreas de estudios generales: educación, salud y bienestar social; humanidades y artes; ciencias sociales, empresariales y derecho; ciencias; ingeniería, manufacturas y construcción; agricultura; y servicios. El gráfico ilustra las diferencias de género en la participación entre esas ocho materias en relación con la proporción de mujeres en la tasa total de matriculación en educación terciaria y muestras que las pautas de género varían claramente según la materia de estudio.

Las mujeres predominan todavía en las materias de estudio tradicionalmente “femeninas” y están infrarrepresentadas en ciencias e ingeniería

Las materias en que han predominado tradicionalmente las mujeres —educación, salud y bienestar, humanidades y artes y ciencias sociales, administración empresarial y derecho— están todavía dominadas por ellas. En más de dos de cada tres países sobre los que se dispone de datos correspondientes al período 1999–2007, las mujeres superaban a los hombres en esas cuatro materias. En el gráfico, los países donde las mujeres superan a los hombres en las materias respectivas se encuentran por encima de la línea horizontal, que representa el 50% de matriculación femenina. La participación de la mujer es particularmente destacada en la educación. De los 120 países con datos disponibles, la proporción de mujeres matriculadas en esta materia era superior al 50% en 92 países. En 36, superaba el 75%. En las Antillas Neerlandesas, Armenia, Croacia, Estonia, Georgia y Líbano la parte de la mujer era superior al 90%. La situación se invierte por completo en algunos otros países donde la presencia de la mujer en la educación es inferior a la del hombre. Esos países están ubicados en su mayoría en el África subsahariana y, hasta cierto punto, en Asia, donde la parte de la mujer en la educación terciaria es relativamente baja.

La situación cambia cuando se considera la participación de la mujer en las ciencias, ingeniería, manufacturas y construcción, agricultura y servicios. La participación de los hombres en estas materias es mayor que la de las mujeres en la mayoría de los países que facilitaron datos sobre el período 1999–2007. En el gráfico 3.18,

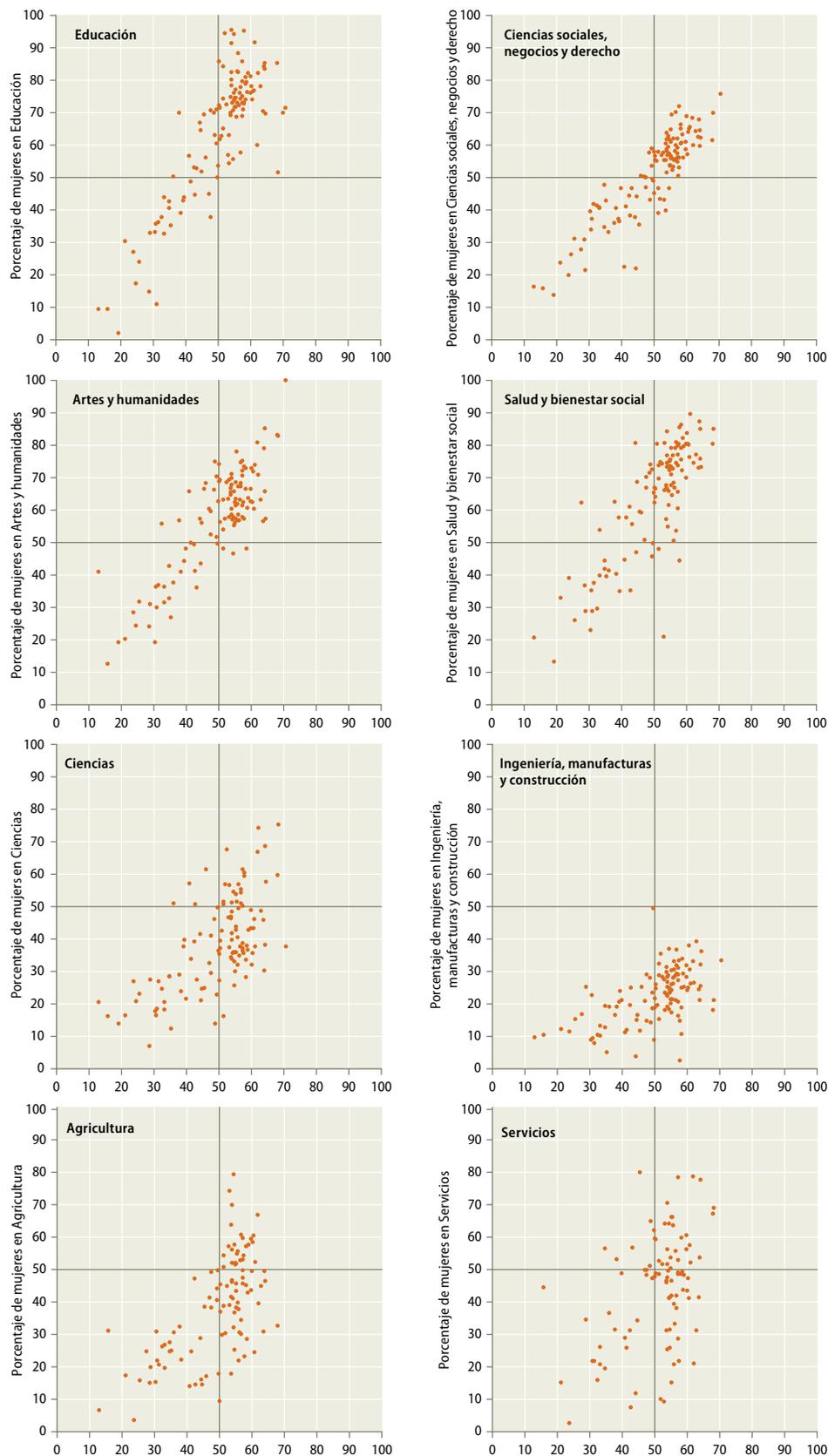
los países donde las mujeres superaban a los hombres se encuentran por debajo de la línea horizontal. De los 117 países con datos disponibles, los hombres matriculados en ciencias superaban a las mujeres en 89 países. En ellos, la participación del hombre era mayor que la de la mujer incluso en los casos en que las mujeres eran más numerosas que los hombres en la tasa de matriculación terciaria. Esos países representan a diferentes regiones y sistemas de educación terciaria. Por el contrario, la participación de la mujer en ciencias era superior a la de los hombres en 26 países. En la mayoría de ellos, las mujeres representaban más de la mitad de la matriculación total en educación terciaria. En ese grupo de países estaban incluidos varios Estados árabes, en particular Bahrein, donde las mujeres representaban el 75% de las personas matriculadas en ciencias, Jordania y Líbano (51% en cada caso), Omán (56%), Qatar (69%) y la Arabia Saudita (59%). La participación de la mujer es más elevada en esos países debido en parte a que un gran número de hombres realizan estudios superiores en el extranjero. A pesar de tener mejor acceso a la educación terciaria que antes, las mujeres continúan teniendo dificultades para acceder a materias de estudio tradicionalmente dominadas por los hombres. Las pautas de género en la participación en las seis materias indican que los estereotipos de género sobreviven y que los modelos que pudieran animar a las mujeres jóvenes a emprender carreras más difíciles y mejor remuneradas son escasos.

C. Personal docente

Varios factores influyen en la calidad de la educación y el entorno educativo, en particular la falta de personal docente capacitado, la disponibilidad limitada de libros de texto, el hacinamiento en las aulas, la falta de tiempo de instrucción y la insuficiencia de las instalaciones escolares. La calidad en la educación depende en gran parte de la calidad del personal docente. El equilibrio de género en el personal es fundamental para promover la paridad de género y la igualdad en el acceso y logro de la educación y para la creación de un entorno docente propicio y no discriminatorio para las mujeres y los hombres. Hay pruebas de que el equilibrio de género en el personal docente está estrechamente relacionado con la mejora de la paridad de género

Gráfico 3.18

Porcentaje de mujeres en el total de la tasa de matriculación en enseñanza terciaria en algunas materias, 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Cada punto representa un país. La línea horizontal es una línea de paridad de género para la materia de estudio respectiva. Por debajo de la línea de paridad de género, la participación de la mujer en la materia respectiva es inferior a la de los hombres. Por encima de la línea, la participación de la mujer es superior a la del hombre. Los datos corresponden al año de referencia (2007) o al último disponible entre 1999 y 2007.

en la matriculación³⁶. Cuando la proporción de personal docente femenino aumenta partiendo de niveles bajos, la matriculación de las niñas aumenta en relación con la de los niños. La “feminización” de la profesión docente, en particular en los países donde las mujeres tienen una condición socioeconómica inferior, puede servir como instrumento de potenciación para animar a las jóvenes a continuar con sus estudios y para que los padres decidan ofrecer a las niñas oportunidades educativas³⁷.

En el cuadro 3.6 se presentan los promedios regionales de la proporción de mujeres en el personal docente, en función del nivel de educación, en los años comprendidos entre 1999 y 2007. El gráfico 3.19 contiene información relativa a los países que presentaron estadísticas sobre la pro-

porción de mujeres en el personal docente en 2007 en todos los niveles educativos. Las tendencias revelan que la participación de las mujeres en la profesión docente ha aumentado en todos los niveles de educación en la mayoría de los países.

En la docencia, las mujeres predominan
de nivel primario de enseñanza

Las mujeres constituyen la mayoría del personal docente de nivel primario en la mayor parte de las regiones, y su proporción global subió del 58% al 62% entre 1999 y 2007. No obstante, hay enormes diferencias de unos lugares a otros. En el conjunto de las regiones más desarrolladas, las mujeres representaban el 84% en 2007 mientras que en las regiones menos desarrolladas eran el 57%. La proporción más elevada correspondía a Europa oriental (93%) y la más baja a África

³⁶ Colclough y otros, 2003.

³⁷ UNESCO, 2003.

Cuadro 3.6

Mujeres en el personal docente, por nivel de educación y región, 1999 y 2007 (porcentaje)

	Educación primaria		Educación secundaria		Educación terciaria	
	1999	2007	1999	2007	1999	2007
Todo el mundo	58	62	52	52	39	42
Regiones menos desarrolladas	52	57	48	48	39	42
Regiones más desarrolladas	83	84	61	63	38	42
África	45	48	37	38	33	31
África oriental	40	44	30 ^a	32	26	25
África central	25	32	16	15	10	..
África septentrional	49	59	44	49	36	37
África meridional	78	76	50	53	47 ^a	50 ^b
África occidental	39	41	27	26	29	17 ^b
Asia	50	55	45	46	33 ^a	38
Asia oriental	54 ^a	57	40 ^a	44	32 ^a	36
Asia centromeridional	38	47	40	40 ^b	33 ^a	37
Asia sudoriental	64	66	53	56	39	46
Asia occidental	57	58 ^b	55	54 ^b	35	37
Europa	83	85	65	67	42	46
Europa oriental	92	93	75	77	52 ^a	54
Europa septentrional	76	80 ^b	57	62 ^b	37	41 ^b
Europa meridional	80	83	60	64	34	38
Europa occidental	77	83	53	56	33	36
América Latina y el Caribe	76	78	64	60	45	46
Caribe	64	67	53	51	44	55
América Central	63	68	46	48
América del Sur	82	83	70	65	44	42
América del Norte	85	87	57	63	41	44
Oceanía	72 ^a	75 ^b	44	..

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

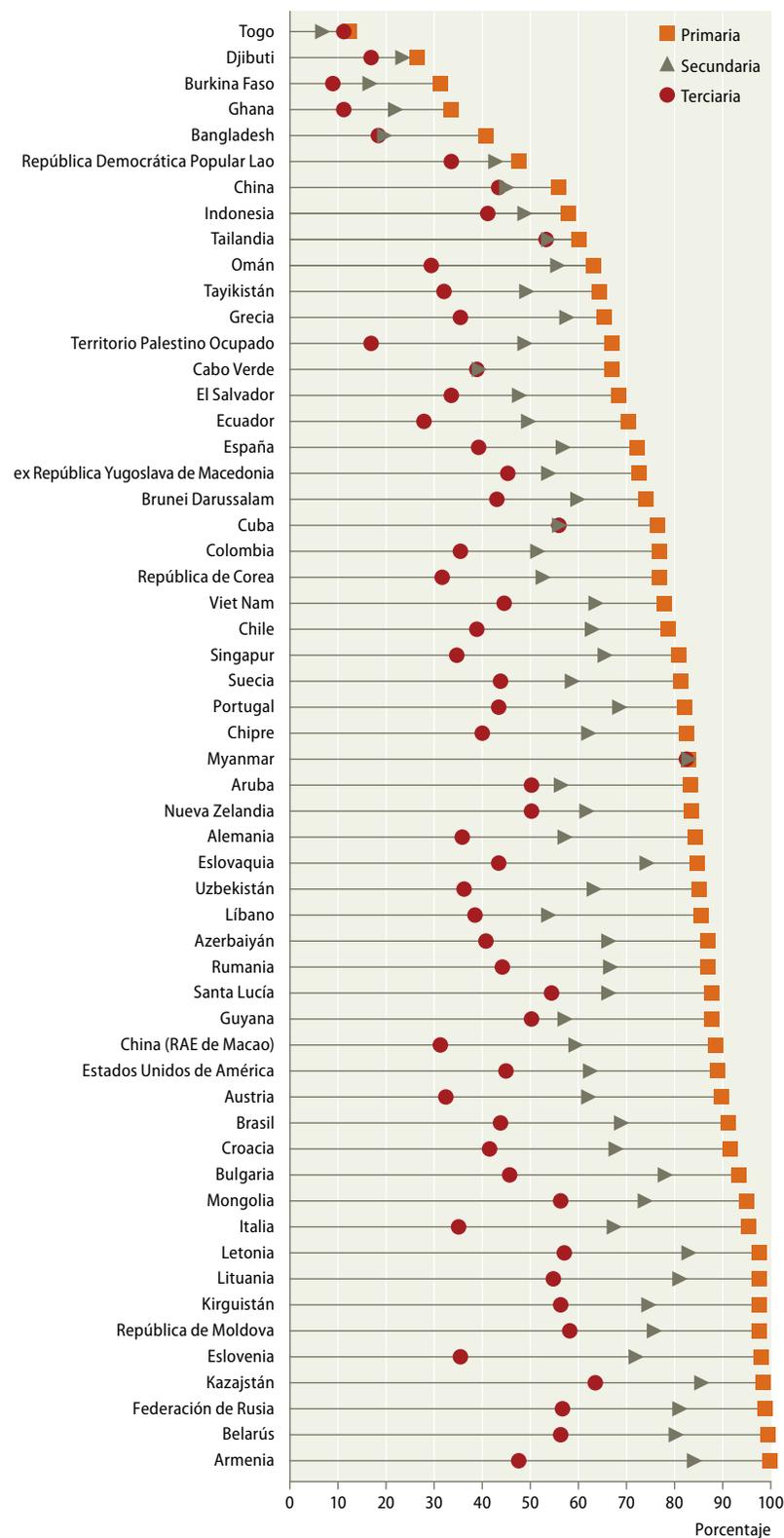
Notas:

^a Los datos hacen referencia a un año del período 2000–2002.

^b Los datos hacen referencia a un año del período 2004–2006.

Gráfico 3.19

Mujeres en el personal docente, por nivel de enseñanza, por país, 2007



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

central (32%). En 98 países de los 193 que facilitaron datos en el período 1999–2007, la proporción de mujeres en el personal docente de enseñanza primaria fue superior al 75% (véase el Anexo estadístico). En algunos países las mujeres representan casi la totalidad del personal docente de enseñanza primaria: la proporción fue mayor del 90% en 21 países, mientras que en 16 países era inferior al 30%. Todos menos dos —Afganistán y Yemen— se encuentran en el África subsahariana. Se observan también bajos niveles de participación femenina (por debajo del 50%) en algunos países de Asia centromeridional (Bangladesh, Bhután, la India, Nepal y el Pakistán), Asia suroriental (Camboya, República Democrática Popular Lao y Timor-Leste) y Oceanía (Papua Nueva Guinea e Islas Salomón) (gráfico 3.19). Según los datos, la proporción de mujeres en el personal docente de enseñanza primaria es inferior en los países con bajos niveles de matriculación global.

La proporción de mujeres en la docencia disminuye significativamente en los niveles superiores

En comparación con el nivel primario, las mujeres docentes en el nivel secundario representan una proporción inferior, de aproximadamente el 52%, entre 1999 y 2007. Su proporción osciló entre el 77% en Europa oriental y el 15% en África central en 2007. La proporción fue del 48% en el conjunto de las regiones menos desarrolladas, y del 38% en África y del 46% en Asia. Con excepción de África septentrional y meridional, las mujeres docentes en el conjunto de África estaban claramente superadas por los hombres. En cinco países africanos —el Chad, Guinea Ecuatorial, Guinea, Guinea-Bissau y Togo— la proporción de mujeres docentes en el nivel secundario era inferior al 10%.

En 2007 las mujeres representaban la proporción más baja del personal docente en el nivel terciario, con solo el 42% en las regiones más desarrolladas y en las menos desarrolladas. Según los datos sobre el nivel terciario correspondientes a 146 países notificados en el período 1999–2007, en 125 países (86%) la proporción de mujeres docentes era inferior al 50%. Fuera del África subsahariana había proporciones muy inferiores al 30% en varios países o zonas árabes: Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait, Omán, Territorio Palestino Ocupado y Yemen. Incluso en América del Norte y Europa (con excepción

de Europa oriental), la proporción de mujeres en el personal docente de educación terciaria era significativamente inferior al 50%. Por otro lado, en algunos países de Europa oriental (Belarús, Federación de Rusia, Letonia, Lituania, y la República de Moldova), América Latina y el Caribe (Argentina, Cuba y Jamaica), Asia centro meridional (Georgia, Kazajistán y Kirguistán) y Asia suroriental (Filipinas, Myanmar y Tailandia), las mujeres han alcanzado una participación en el personal docente de nivel terciario superior a la de las regiones más desarrolladas.

D. Conocimientos científicos y tecnológicos

Gran parte de las mejoras en el bienestar humano durante el siglo pasado pueden atribuirse a las innovaciones científicas y tecnológicas³⁸. La divulgación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) ha revolucionado el papel del conocimiento en las sociedades. No obstante, existe una “brecha del conocimiento” —efecto acumulado de varias diferencias observadas en las principales esferas que constituyen el conocimiento (acceso a la información, educación, investigación científica y diversidad cultural y lingüística)— que corre peligro de convertirse en un factor de exclusión³⁹. Esta diferencia es más llamativa entre los países desarrollados y en desarrollo y se aprecia también dentro de las sociedades concretas, en particular entre las mujeres y los hombres. La participación de la mujer en la creación, transmisión y procesamiento del conocimiento —y en la eliminación de las diferencias de género en el acceso a la información y el conocimiento científico y tecnológico— es un requisito clave para corregir las desigualdades y promover el desarrollo humano.

1. Investigación y desarrollo

Las mujeres están notoriamente infrarrepresentadas entre los investigadores en todo el mundo

La inversión en investigación y desarrollo es esencial para generar conocimientos y sentar las bases de la innovación científica y tecnológica. El desarrollo sostenible de la capacidad científica y tecnológica es imprescindible para levantar los

cimientos de una sociedad basada en el conocimiento, y los países deben establecer y mantener una mano de obra autóctona en el ámbito de la ciencia y la tecnología que no solo consuma las exportaciones tecnológicas de otros países sino que también cree, adquiera, asimile, utilice y divulgue el conocimiento científico y tecnológico⁴⁰. Se necesitan investigadores, profesionales y técnicos capacitados para gestionar la expansión de la capacidad científica, tecnológica y de innovación de un país. No obstante, en una era en que el conocimiento basado en la ciencia y en la tecnología se está convirtiendo en factor determinante de la competitividad económica, las mujeres están notoriamente infrarrepresentadas entre los investigadores, los profesionales y los técnicos⁴¹.

En el gráfico 3.20 se presentan datos sobre la proporción de hombres y mujeres en el número total de investigadores, por región. Se observa que las mujeres constituyen solo ligeramente más de la cuarta parte de todos los investigadores en el mundo. Representan también menos de la mitad de los investigadores en todas las regiones y en 101 de los 115 países con datos disponibles (véase el Anexo estadístico). En 49 países la proporción de mujeres es inferior a un tercio. Dentro de África, en Etiopía, Gambia, Guinea y el Senegal las mujeres son menos del 10% de todos los investigadores. Por el contrario, en un pequeño grupo de países de África (Cabo Verde y Lesotho), Asia (Azerbaiyán, Filipinas, Georgia, Kazajistán y Tailandia), Europa (Letonia, Lituania y la ex República Yugoslava de Macedonia) y América Latina (Argentina, Brasil y Venezuela (República Bolivariana de)) las mujeres constituyen la mitad o ligeramente más de la mitad de los investigado-

⁴⁰ UNESCO, 2007.

⁴¹ *Ibidem*.

Investigación y desarrollo

La investigación y el desarrollo representan la labor creativa realizada de forma sistemática con el fin de aumentar el acervo de conocimientos, incluidos los relacionados con las humanidades, la cultura y la sociedad, y su utilización para formular nuevas aplicaciones. El término engloba tres actividades: investigación básica, investigación aplicada y desarrollo experimental. Los investigadores son profesionales dedicados a la concepción o creación de nuevos conocimientos, productos, procesos, métodos y sistemas y también a la gestión de los proyectos correspondientes.

³⁸ Juma y Yee-Cheong, 2005.

³⁹ UNESCO, 2005.

res. La paridad de género —entendiendo por tal en este caso una proporción situada entre el 45% y el 55% para cada sexo— se ha alcanzado solo en 23 países.

En África, la proporción media de mujeres dedicadas a la investigación es el 33%. La proporción es superior a la media mundial en África septentrional (36%), mientras que en el África subsahariana el promedio es del 28%. Aproximadamente en la mitad de los países con datos disponibles del África subsahariana, las mujeres son menos del 30% de los investigadores. Cabo Verde, Lesotho y Túnez son los únicos países que han alcanzado la paridad de género en África.

En el conjunto de Asia, las mujeres representan el 19% de los investigadores. Los países de Asia central han registrado la proporción más elevada en todo el mundo (49%). No obstante, en las subregiones de Asia oriental y Asia meridional las cifras son muy inferiores al promedio mundial del 29%. Junto con Bangladesh, la India⁴² y Nepal, el Japón y la República de Corea tienen algunas de las proporciones más bajas de mujeres investigadoras en la región (15% o menos). La participación de las mujeres es relativamente más elevada en Asia suroriental, donde el promedio subregional es del 40% y las estimaciones nacionales oscilan entre el 21% en Camboya y el 85% en Myanmar. Siete países (Armenia, Azerbaiyán, Filipinas, Georgia, Kazajistán, Mongolia y Tailandia), que representan menos de la cuarta parte de los países de Asia sobre los que se dispone de datos, han alcanzado la paridad de género.

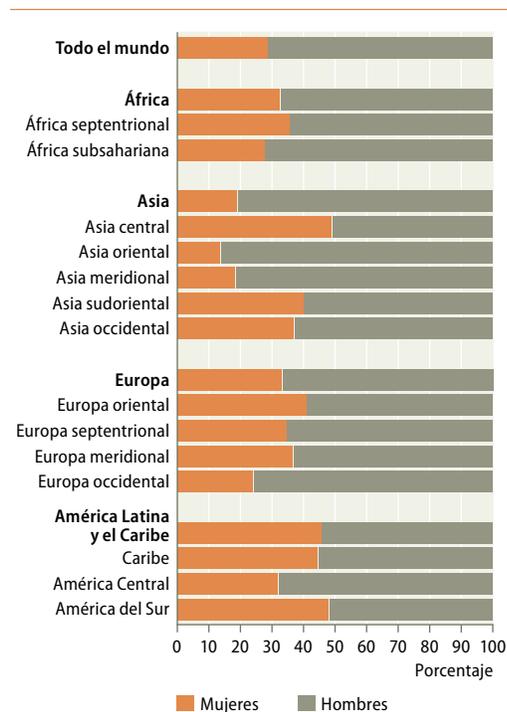
La proporción de mujeres (46%) entre los investigadores de América Latina y el Caribe supera el promedio mundial. En lo que se refiere a los países o zonas concretos, las cifras oscilan entre el 18% en las Islas Vírgenes de los Estados Unidos y el 52% en Venezuela (República Bolivariana de). Se ha conseguido la paridad de género en la Argentina, el Brasil, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela (República Bolivariana de). En cambio, en países o zonas con pequeñas comunidades de investigación, como Guatemala, Honduras y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, la proporción de las mujeres es inferior a un tercio.

En Europa las mujeres investigadoras representan el 33% del total. Si bien la proporción regional es superior al promedio mundial, las muje-

⁴² Datos calculados mediante recuento, pero en equivalente de tiempo completo, método que ajusta los datos sobre participación a tiempo parcial o durante parte del año.

Gráfico 3.20

Proporción de mujeres y hombres en el número total de investigadores, por región, 2007 o último año disponible



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (2009a).

Nota: Promedios regionales calculados a partir de los datos disponibles (no se realizó ninguna imputación en el caso de los países sobre los que no se dispone de datos). Los datos hacen referencia al número total de personas empleadas principal o parcialmente en investigación y desarrollo.

res son el 30% o menos en Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Luxemburgo, los Países Bajos y Suiza. El equilibrio de género es mucho mayor en Europa oriental y meridional, donde más del 41% y el 37%, respectivamente, de los investigadores son mujeres. Se ha alcanzado la paridad de género en Bulgaria, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Letonia, Lituania, República de Moldova, Rumania y Serbia.

Son muchas y muy diversas las razones de la infrarrepresentación de la mujer en la rama de investigación y desarrollo. Uno de los principales factores es que tienen menor probabilidad que los hombres de tener calificaciones de nivel terciario en ciencias, ingeniería y tecnología, necesarias para emprender una carrera de investigación científica. Otros factores relacionados con las condiciones de trabajo y las oportunidades profesionales son también importantes y entre ellos cabe citar el equilibrio entre el trabajo y la vida familiar, las pautas y conceptos de productividad

basados en el género, la medición del desempeño, los criterios de retención y promoción y la concesión de becas de investigación⁴³. La ausencia de políticas adecuadas para equilibrar el trabajo con la vida familiar puede limitar la participación de la mujer, ya que en muchos casos realizan actividades remuneradas al mismo tiempo que cargan con grandes responsabilidades familiares. Una vez que encuentran empleo, las rígidas prácticas de empleo y la falta de oportunidades de reconversión pueden hacer que las mujeres capacitadas abandonen permanentemente las carreras científicas y tecnológicas⁴⁴. Aunque estas cuestiones repercuten tanto en los hombres como en las mujeres, estas se ven más afectadas ya que tienen mayor probabilidad de interrumpir su vida laboral debido a la ausencia del trabajo por licencia de maternidad y a las exigencias de atención a los miembros de la familia.

2. Toma de decisiones en la rama de investigación y desarrollo

Las mujeres están menos representadas en los consejos científicos

Las mujeres han tenido menos oportunidad que los hombres de participar en investigación y desarrollo, y a su vez la investigación científica ha hecho caso omiso de sus situaciones, intereses y preocupaciones. Así ha ocurrido en parte porque las mujeres están subempleadas en el ámbito de la investigación y en general tienen menos acceso que los hombres a la investigación y el desarrollo⁴⁵. Otra razón es que las mujeres están menos representadas en los niveles superiores del personal de las instituciones científicas, con inclusión de los organismos de asesoramiento, financiación y toma de decisiones en general. Las mujeres tienen menos oportunidades de ocupar los altos cargos de esas instituciones, con inclusión de los puestos de influencia mediante la participación en los consejos científicos⁴⁶.

La proporción de mujeres miembros de consejos científicos puede ser un indicador útil del grado de participación de la mujer en el proceso de determinación del programa científico y tecnológico. En el gráfico 3.21 pueden verse datos sobre la proporción de mujeres en esos consejos

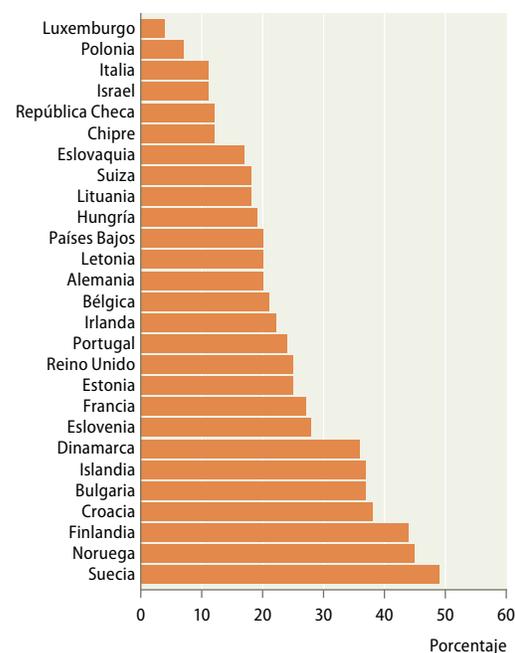
en 27 países, casi todos ellos europeos⁴⁷. Aunque los datos presentados carecen de cobertura geográfica y representación de regiones de diferentes grupos de desarrollo, son una prueba de la clara infrarrepresentación de la mujer en dichos organismos. La escasez de datos desglosados por sexo entre las filas de los profesionales y del personal de alto nivel en las instituciones científicas constituye un serio obstáculo para el análisis de las políticas sobre ciencia y tecnología desde la perspectiva de género.

La proporción de mujeres que son miembros de consejos científicos o los presiden es inferior al 50% en los 27 países, y oscila entre el 49% en Suecia y el 4% en Luxemburgo. Con excepción de siete países, la proporción de mujeres es inferior al 30%. La situación es más equilibrada en Finlandia, Noruega y Suecia, donde la proporción

⁴⁷ Los datos sobre la presencia de la mujer en el sector de las ciencias en Europa son ahora más accesibles, gracias sobre todo a la labor del Grupo de Helsinki sobre la mujer y la ciencia. El Grupo, establecido por la Comisión Europea en noviembre de 1999, trata de promover la participación y la igualdad de la mujer en las ciencias en el conjunto de Europa, la compilación de estadísticas desglosadas por sexo y la elaboración de indicadores que incorporen la perspectiva de género.

Gráfico 3.21

Proporción de mujeres en consejos científicos, 2007 o último año disponible



Fuente: Comisión Europea, *She Figures 2006. Women and Science, Statistics and Indicators* (2006).

⁴³ UNESCO, 2007.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Comisión Europea, 2006.

⁴⁶ *Ibidem*.

de mujeres miembros de consejos científicos es superior al 40%. Es superior al 30% en Croacia, Bulgaria, Dinamarca e Islandia.

Para corregir el desequilibrio de género en la participación en el ámbito científico y tecnológico se requieren planteamientos estratégicos. Entre las medidas eficaces se incluyen la popularización de las ciencias y la promoción de los conocimientos científicos y el uso de los instrumentos tecnológicos. Deberá hacerse también lo posible para aumentar el número de alumnas en las profesiones científicas y técnicas. Otro paso importante es aumentar la representación de la mujer en los niveles superiores de los procesos de toma de decisiones en las instituciones de educación superior, asociaciones científicas, centros de investigación y desarrollo y compañías científicas y tecnológicas importantes. El objetivo de aumentar la participación de la mujer en la generación de conocimientos científicos y tecnológicos no puede conseguirse si las mujeres no participan suficientemente en la determinación del programa científico y tecnológico.

3. Brecha digital entre los géneros

Las desigualdades de acceso a Internet marginan todavía más a la mujer

Las tecnologías de la información y las comunicaciones son un elemento clave para el establecimiento de sociedades basadas en el conocimiento. Los progresos en esta esfera han afectado a los medios de crear, transmitir y procesar el conocimiento. La desigual distribución del acceso y uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones —la “brecha digital”— se ha convertido en un importante obstáculo al desarrollo, ya que puede contribuir a una mayor marginación económica y social y a la ampliación de la brecha de conocimientos. La brecha digital comprende diferentes componentes, a veces superpuestos: educación, pobreza, género, edad, discapacidad, etnia y región. La brecha de género digital representa una dimensión que ha dado lugar a una diferencia de conocimientos entre las mujeres y los hombres⁴⁸. Las desigualdades de acceso a las fuentes, contenidos e infraestructuras de información pueden perjudicar el crecimiento de las sociedades basadas en el conocimiento. Este problema, si no se resuelve, podría marginar toda-

⁴⁸ Lopez-Carlos y Zahidi, 2005.

vía más a las mujeres y agravar las diferencias sociales.

El uso de Internet es un indicador del acceso a la información y el intercambio de conocimientos. En el gráfico 3.22 se presentan datos sobre la proporción de mujeres y hombres que utilizan Internet en relación con sus respectivas poblaciones en 55 países. El gráfico ilustra la limitada disponibilidad de estadísticas sobre tecnología de la información y las comunicaciones desglosadas por sexo, en particular en las regiones menos desarrolladas. El gráfico pone también de relieve que la proporción de mujeres que utilizan Internet varía notablemente en las distintas regiones y países. Aproximadamente en la mitad de los países o zonas presentados, menos del 50% de las mujeres utilizan Internet. Dentro de ellos, en nueve países o zonas con baja penetración de Internet —Azerbaiyán, Costa Rica, Honduras, México, la República Dominicana, el Territorio Palestino Ocupado, Panamá, Paraguay y Turquía— menos del 25% de las mujeres utilizan Internet. Por el contrario, la proporción de mujeres que utilizan Internet es superior al 75% en Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega Países Bajos y Suecia, países todos ellos con elevada penetración de Internet.

El gráfico confirma también que, con algunas excepciones, la brecha digital de género está muy difundida. En general, es más pronunciada en los países menos desarrollados con baja penetración de Internet, aunque se observa también en varios países más desarrollados con alta penetración de Internet. Las diferencias de género en perjuicio de la mujer —más o menos pronunciadas— aparecen en todas las regiones consideradas. En 28 de los 55 países presentados la diferencia de género es superior al 5%. En todos ellos es mayor la proporción de hombres que de mujeres que utilizan Internet, salvo en Cuba, donde la diferencia de género favorece a la mujer.

Las diferencias de género son remarcables en varios países o zonas. En la ex República Yugoslava de Macedonia, Grecia, Italia, Serbia, Sri Lanka y el Territorio Palestino Ocupado — todos ellos con baja penetración de Internet—, las diferencias de género en favor de los hombres oscilan entre el 10% y el 13%. Se encuentran también diferencias considerables de género, del 10% al 22%, en los siguientes países/zonas con penetración relativamente elevada de Internet: Alemania, Austria, China (RAE de Hong Kong),

el Japón, Luxemburgo, la República de Corea y Suiza. La mayor diferencia se registra en Luxemburgo, país con penetración de Internet relativamente elevada, donde la diferencia de género es del 22% en favor de los hombres. Ello revela que la brecha digital de género es tan pertinente en los países más desarrollados como en los menos desarrollados.

Por otro lado, la diferencia de género es menos pronunciada o inexistente en varios países con economías más y menos desarrolladas. Es inferior al 5% en países con baja penetración de Internet como Bulgaria, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Polonia, la República Dominicana, Rumania y el Uruguay, así como en países con penetración de Internet relativamente elevada como Australia, el Canadá, Estonia, Eslovenia, los Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Islandia, Letonia, Lituania y Nueva Zelanda.

Muchas mujeres encuentran obstáculos para acceder a las TIC. Uno de ellos es que tienen mayor probabilidad que los hombres de no haber recibido una alfabetización básica ni de conocer los rudimentos de la informática. Otro, en las regiones menos desarrolladas, puede ser la actitud cultural basada en el género. La ubicación de los centros de información o cibercafés en lugares que las mujeres no suelen frecuentar o que son culturalmente inadecuados para ella hace que tengan menos acceso a los servicios de TIC existentes⁴⁹. Incluso cuando el acceso no es un problema, la escasez de contenidos de Internet que respondan a las necesidades informativas de las mujeres puede dar lugar a la desigualdad en su uso. Como consecuencia de esos problemas, la capacidad de la mujer de beneficiarse en condiciones de igualdad de las oportunidades ofrecidas por las TIC y de contribuir plenamente a la economía basada en los conocimientos es limitada⁵⁰. Para evitar una mayor marginación de la mujer, es imprescindible ampliar su acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y su utilización de las mismas. No obstante, si bien la ampliación del acceso es necesaria, no basta para cerrar la brecha digital de género⁵¹. Para ello se necesitan políticas que contengan medidas específicas para abordar y corregir las dimensiones de género de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

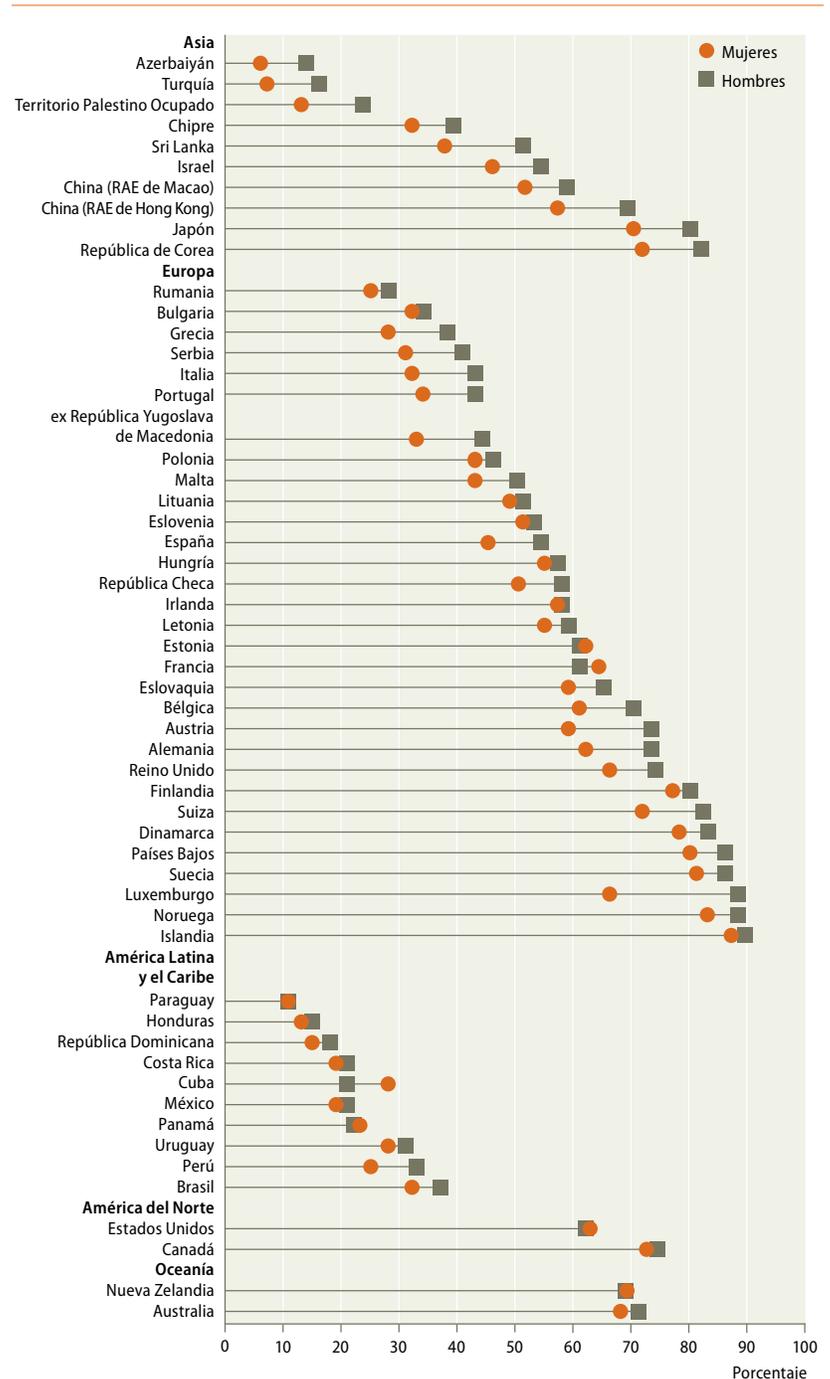
⁴⁹ Hafkin, 2003.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Huyer, 2005.

Gráfico 3.22

Proporción de la población que utiliza Internet, por sexo y país o zona, 2008 o último año disponible (porcentaje)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Eurostat, Information Society statistics database (2009); UNECE statistical database (2009); Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), *Information Society statistical profiles 2009: Americas* (2009); y fuentes nacionales (a octubre de 2009).

Nota: Los datos hacen referencia al uso de Internet en los tres últimos meses anteriores al estudio en casi todos los países presentados. Por uso de Internet se entiende el del hogar, el trabajo o cualquier otro lugar, para uso privado o profesional, utilizando un ordenador u otro medio. Los datos hacen referencia a la población de 16 a 74 años en la mayoría de los países presentados. La comparabilidad de los datos es limitada, por la diferente definición de "uso de Internet" y las divergencias en los grupos de edad y en la duración del período de uso de Internet considerado.

Capítulo 4

Trabajo

Observaciones principales

- En términos generales, la participación de la mujer en el mercado de trabajo se mantuvo constante en los dos decenios comprendidos entre 1990 y 2010, mientras que la del hombre disminuyó de forma constante en el mismo período; la diferencia de género en la participación en la fuerza de trabajo continúa siendo considerable en todas las edades, excepto en los primeros años de la vida adulta.
- Las mujeres están empleadas de forma predominante y creciente en el sector de los servicios.
- El empleo vulnerable —trabajo por cuenta propia y trabajo familiar no remunerado— está muy extendido en muchos países de África y Asia, sobre todo entre las mujeres.
- El sector informal es una fuente importante de empleo tanto para las mujeres como para los hombres en las regiones menos desarrolladas, pero más en el caso de las mujeres.
- Persisten la segregación ocupacional y las diferencias de salarios entre géneros en todas las regiones.
- El empleo a tiempo parcial es frecuente en las mujeres de la mayor parte de las regiones más desarrolladas y en algunas de las regiones menos desarrolladas, y está en aumento en casi todos los lugares tanto en el caso de la mujer como del hombre.
- Las mujeres dedican al menos dos veces más tiempo que los hombres a las labores domésticas y cuando se tiene en cuenta la totalidad del trabajo —remunerado y no remunerado— su horario laboral es más largo que el de los hombres.
- La mitad de los países de todo el mundo cumplen la nueva norma internacional sobre la duración mínima de la licencia de maternidad —y dos de cada cinco cumplen la norma mínima sobre las prestaciones pecuniarias—, pero hay todavía diferencias en el ordenamiento jurídico y en la práctica, y muchos grupos de mujeres no están protegidos por la legislación.

Introducción

Las mujeres constituyen aproximadamente la mitad de la población del mundo y, por lo tanto, representarían potencialmente la mitad de su fuerza de trabajo. En conjunto, trabajan tanto o más que los hombres. No obstante, los tipos de trabajo que realizan —así como las condiciones en que lo hacen y su acceso a las oportunidades de promoción— no son los mismos que en el caso de los hombres. Las mujeres se ven muchas veces desfavorecidas en relación con los hombres en el acceso a las oportunidades de empleo y en las condiciones de trabajo; asimismo, muchas mujeres renuncian al empleo o lo recortan por sus responsabilidades familiares. La eliminación de los obstáculos y desigualdades con que se encuen-

tran las mujeres en relación con el empleo es un paso necesario para hacer realidad el potencial de la mujer en la economía y aumentar su contribución al desarrollo económico y social.

La Declaración de Beijing confirma el compromiso de las naciones con los derechos inalienables de las mujeres y las niñas y con su potenciación y participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la vida, incluido el ámbito económico¹. La Plataforma de Acción de Beijing considera el papel de la mujer en la economía como un motivo de preocupación de gran importancia, y señala la necesidad de promover y facilitar el acceso de la mujer en igualdad de

¹ Naciones Unidas, 1995.

condiciones al empleo y los recursos, así como la armonización del trabajo y las responsabilidades familiares de las mujeres y los hombres. Igualmente, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) incluyen la promoción del empleo pleno y productivo y del trabajo digno para todos, incluidas las mujeres y los jóvenes, en el marco del primer ODM de erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Se han conseguido algunos progresos en ese sentido, pero en forma desigual. En este capítulo se examinan las tendencias de los 20 últimos años y se describe la situación actual de las mujeres y los hombres en la fuerza de trabajo, las condiciones de empleo, la conciliación del trabajo y la vida familiar y el trabajo infantil.

A. Las mujeres y los hombres en la fuerza de trabajo

1. Participación de los hombres y mujeres en la fuerza de trabajo

Las tendencias de la participación femenina en la fuerza de trabajo presentan signos diversos, pero en el caso de los hombres se observa un descenso prácticamente en todos los lugares

En términos generales, la participación de la mujer en el mercado de trabajo se mantuvo estable en los dos decenios transcurridos entre 1990 y 2010, en torno al 52%. Por el contrario, las tasas de participación del hombre en la fuerza de trabajo mundial descendió constantemente

Recuadro 4.1

Conceptos relacionados con la fuerza de trabajo

La “población económicamente activa” está constituida por todas aquellas personas de uno u otro sexo que proporcionan o pueden proporcionar la oferta de mano de obra necesaria para la producción de bienes y servicios durante un período determinado. Según el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), la producción de bienes y servicios engloba toda la producción destinada al mercado, algunos tipos de producción no destinada al mercado, lo que incluye la producción y el procesamiento de productos primarios para el consumo propio, la construcción por cuenta propia, y otra producción de activos fijos para uso propio. Se excluyen algunas actividades no remuneradas, como las actividades domésticas no remuneradas y ciertos tipos de servicios voluntarios a la comunidad.

Dos mediciones útiles de la población económicamente activa son la “población habitualmente activa”, medida en relación con un largo período de referencia, como un año, y la “población corrientemente activa”, medida en relación con un corto período de referencia, como una semana o un día. La población actualmente activa, denominada también “fuerza de trabajo”, es la más ampliamente utilizada para medir la población económicamente activa. La fuerza de trabajo está constituida por todas las personas por encima de una edad mínima especificada que estuvieron empleadas o sin empleo durante el período de referencia en cuestión. Las estadísticas sobre las características económicas presentadas en este capítulo hacen referencia a personas de al menos 15 años de edad, salvo indicación en contrario.

La “población empleada” comprende todas las personas por encima de una determinada edad que, durante un breve período concreto, que puede ser de una semana o un día, trabajaron a cambio de una remuneración o prestación o realizaron una aportación a una empresa familiar (o explotación agrícola) sin recibir ninguna remuneración (es decir, realizaron un trabajo no remunerado).

La “población desempleada” abarca a todas las personas por encima de una determinada edad que, durante el período de referencia, estaban:

- “Sin trabajo”, esto es, no estaban empleadas;
- “Disponibles para trabajar”, esto es, estaban en condiciones de desempeñar un empleo remunerado o un empleo por cuenta propia; y
- “Buscando trabajo”, esto es, habían adoptado medidas concretas durante un período concreto de referencia para buscar un empleo remunerado o un empleo por cuenta propia (esa condición se flexibiliza cuando los medios convencionales de búsqueda de empleo tienen escasa importancia).

“Personas no integradas en la fuerza de trabajo” (o “población no actualmente activa”) son todas las personas que no están clasificadas como empleadas o desempleadas durante el período de referencia, así como las personas por debajo de la edad especificada para medir la población económicamente activa. Una persona puede estar inactiva por las siguientes razones:

- Asistencia a instituciones educativas;
- Realización de tareas domésticas;
- Jubilación o vejez;
- Otras razones, como la enfermedad, la discapacidad, etcétera.

durante el mismo período desde el 81% hasta el 77% (gráfico 4.1). La diferencia entre las tasas de participación de las mujeres y los hombres se ha reducido ligeramente pero representa todavía nada menos que un 25% en 2010 (véanse algunos conceptos relacionados con la fuerza de trabajo en el recuadro 4.1.)

No obstante, las tendencias mundiales enmascaran algunas diferencias de las tendencias subregionales en el caso de las mujeres y divergencias en el alcance del descenso en el de los hombres. Entre 1990 y 2010, algunas subregiones conocieron un considerable aumento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo mientras que en otras se registró un descenso. Los aumentos más notables correspondieron a África septentrional y América Latina y el Caribe, regiones o subregiones cuyas tasas de participación eran inicialmente bajas —menos del 40%. El África subsahariana, las regiones más desarrolladas (con excepción de Europa oriental), Oceanía (con exclusión de Australia y Nueva Zelandia) y Asia meridional consiguieron también progresos. Por el contrario, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo disminuyó en las otras subregiones de Asia y en Europa oriental, subregiones donde la participación de la mujer era superior al 50% en 1990, con excepción de Asia occidental (cuadro 4.1).

Cuadro 4.1

Tasa de participación estimada y proyectada de las personas de al menos 15 años, por región y sexo, 1990 y 2010

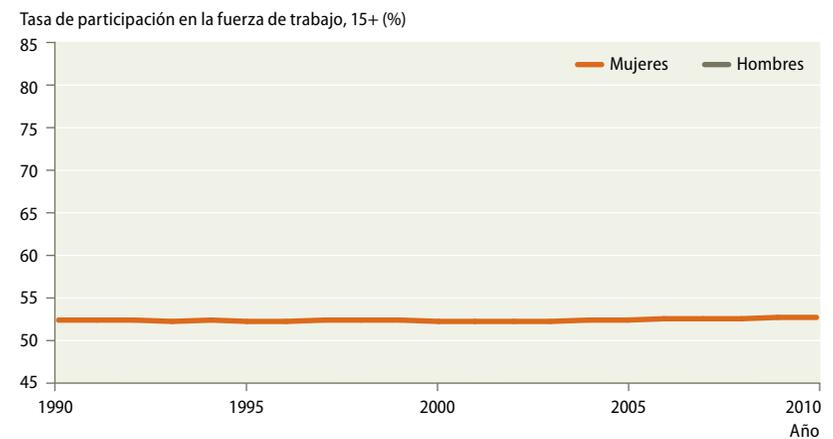
	Tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo (%)			Tasa de participación masculina en la fuerza de trabajo (%)		
	1990	2010	Diferencia	1990	2010	Diferencia
África						
África septentrional	23	29	6	76	74	-2
África subsahariana	60	62	2	82	80	-2
Asia						
Asia oriental	72	69	-3	85	79	-6
Asia sudoriental	59	57	-2	83	83	0
Asia meridional	35	36	1	85	81	-4
Asia occidental	26	23	-3	79	72	-7
CEI en Asia	68	60	-8	81	73	-8
América Latina y el Caribe						
Caribe	39	48	9	75	72	-3
América Central	35	43	8	84	79	-5
América del Sur	38	59	21	81	80	-1
Oceanía	62	64	2	77	75	-2
Regiones más desarrolladas						
Europa oriental	58	54	-4	73	66	-7
Resto de regiones más desarrolladas	50	53	3	74	69	-5

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, *Economically Active Population Estimates and Projections 1980–2020* (consulta realizada en junio de 2009).

Nota: En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia. En "CEI en Asia" se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Gráfico 4.1

Tasa de participación estimada y proyectada en la fuerza de trabajo, personas de al menos 15 años, por sexo, 1990–2010



Fuente: OIT, *Economically Active Population Estimates and Projections 1980–2020* (consulta realizada en junio de 2008).

Incluso con los recientes aumentos registrados en favor de la mujer, en 2010 su participación en la fuerza de trabajo es todavía inferior al 50% en muchas subregiones: menos del 30% en África septentrional y Asia occidental; por debajo del 40% en Asia meridional; y menos del 50% en el Caribe y América Central. En las restantes subregiones del mundo, las tasas de participación de la mujer se sitúan entre el 50% y el 70%.

En lo que se refiere a los hombres, las tasas de participación en la fuerza de trabajo cayeron en todas las regiones, excepto en Asia sudoriental, donde se mantuvieron sin cambios en los dos últimos decenios. El descenso más pronunciado correspondió a Europa oriental, a los miembros de la Comunidad de Estados Independientes ubicados en Asia, a Asia oriental y a Asia occidental, donde las tasas de participación bajaron más de un 5% (cuadro 4.1). En 2010, las tasas de participación masculina en la fuerza de trabajo oscilaban entre el 66% en Europa oriental y el 83% en Asia sudoriental. En general, los hombres de las regiones más desarrolladas tienen una participación mucho menor que los de las regiones menos desarrolladas, debido sobre todo a una retirada más temprana del mercado de trabajo (véase la secc. A.2, Participación en la fuerza de trabajo en los distintos grupos de edad).

La proporción de mujeres en la fuerza de trabajo dista todavía mucho de la paridad en muchas subregiones

La proporción de mujeres en la fuerza de trabajo es un índice del alcance del acceso de la mujer al

Cuadro 4.2
Proporción estimada y proyectada de las mujeres en la fuerza de trabajo adulta (al menos 15 años), por región, 1990 y 2010

	Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta (%)	
	1990	2010
África		
África septentrional	24	28
África subsahariana	43	44
Asia		
Asia oriental	44	45
Asia sudoriental	42	41
Asia meridional	28	30
Asia occidental	27	26
CEI en Asia	48	47
América Latina y el Caribe		
Caribe	35	41
América Central	30	37
América del Sur	33	44
Oceanía	43	46
Regiones más desarrolladas		
Europa oriental	48	49
Resto de las regiones más desarrolladas	42	45

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, *Economically Active Population Estimates and Projections 1980–2020* (consulta realizada en junio de 2009).

Nota: En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia; en "CEI en Asia" se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

mercado de trabajo en relación con los hombres. Un valor del 50% correspondería a la paridad de género. La mayoría de las regiones del mundo distan mucho de haberlo conseguido, pero se han observado progresos, particularmente en América Latina y el Caribe, donde el aumento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, junto con el correspondiente descenso de la participación de los hombres (cuadro 4.1), dio lugar a un aumento notable de la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. Si bien están todavía muy lejos de la paridad con los hombres, las mujeres de América Latina y el Caribe ya no están rezagadas con respecto a las mujeres de otras regiones. En América del Sur, las mujeres representan ahora del 44% de la fuerza de trabajo frente a solo el 33% en 1990. Las mujeres de América Central se encuentran algo por debajo, en el 37% (cuadro 4.2).

África septentrional y Asia meridional y occidental continúan siendo regiones donde la mujer representa una pequeña proporción de la fuerza de trabajo: 30% o menos. La proporción de mujeres más elevada corresponde a Europa oriental y a países de la CEI en Asia, donde está casi a la par que la del hombre. No muy lejos se encuentran el África subsahariana, Asia oriental, América del Sur, las regiones más desarrolladas con excepción de Europa oriental y Oceanía; en estas regiones, las mujeres representan aproximadamente el 45% de la fuerza de trabajo adulta.

2. Participación en la fuerza de trabajo en los diferentes grupos de edad

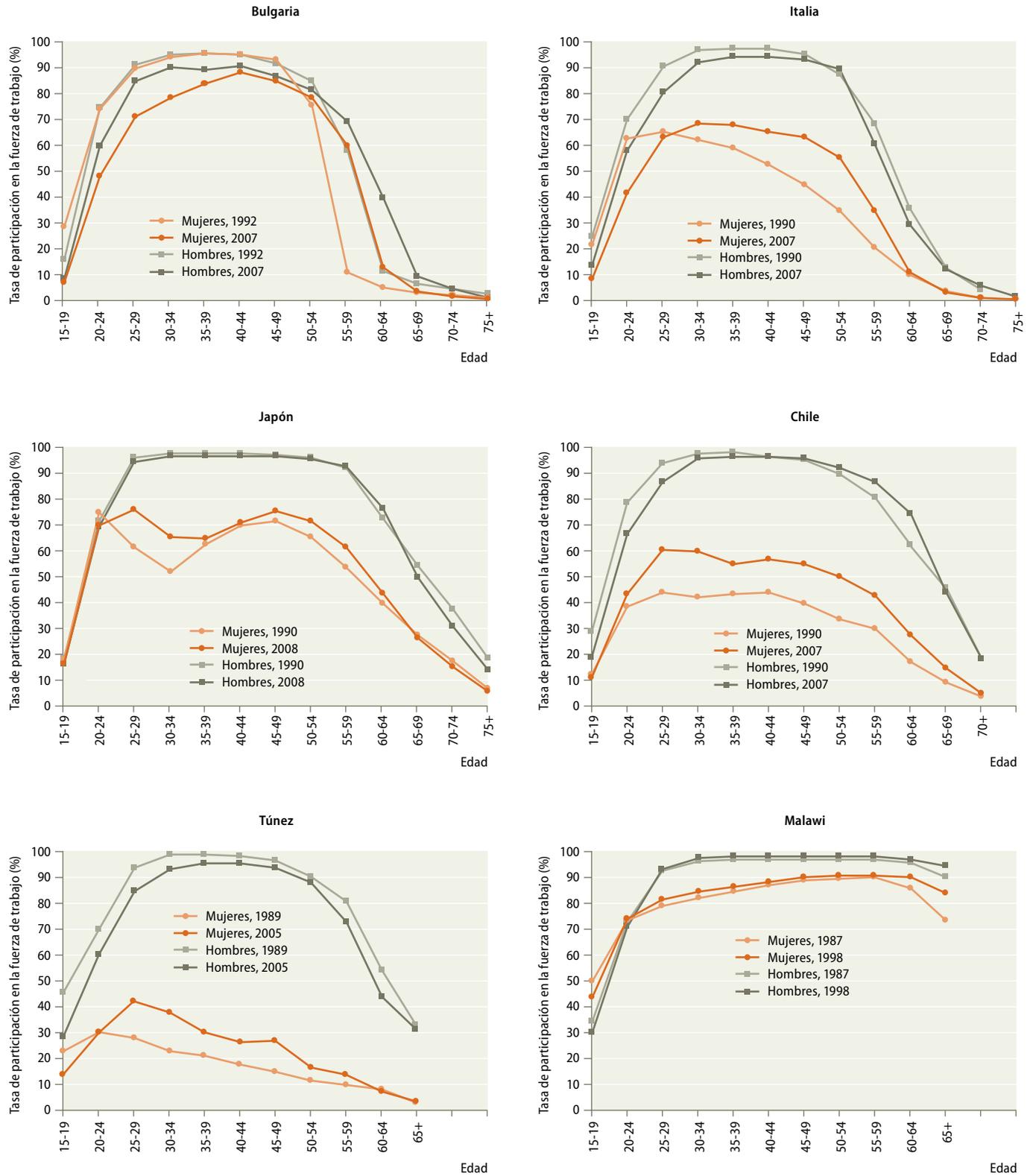
Tendencias de la participación en la fuerza de trabajo de los diferentes grupos de edad

Se ha producido un fuerte descenso de la participación en la fuerza de trabajo de los jóvenes de ambos sexos, y un aumento de la participación de las mujeres de 25 y más años en la mayoría de las regiones

Debido a las mayores oportunidades de educación secundaria y superior, las mujeres y los hombres se están incorporando a la fuerza de trabajo más tarde que en el pasado. En comparación con 1990, se ha registrado un descenso de las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las personas de los grupos de edad de 15 a 19 años y de 20 a 24 años en todas las regiones. Así puede observarse en el gráfico 4.2, que contiene datos de seis países: Bulgaria, Chile, Italia, el Japón, Malawi y Túnez.

Gráfico 4.2

Tasas de participación en la fuerza de trabajo, por grupo de edad y sexo, en dos años



Fuente: OIT, LABORSTA, cuadro 1A (consulta realizada en julio de 2009).

Las mujeres que se encuentran en la mitad de su vida adulta (de 25 a 54 años) tienen ahora mayores tasas de participación en la fuerza de trabajo que en 1990 en la mayoría de las regiones, como demuestran los ejemplos de Chile, Italia, Túnez y, en menor grado, el Japón. La excepción es Europa oriental, donde la participación de las mujeres descendió después de 1990, como confirma el caso de Bulgaria. Un factor que podría explicar este hecho es la pérdida o reducción de los servicios sociales patrocinados por el Estado (por ejemplo, las guarderías) después del hundimiento de las economías de planificación centralizada, que obligó a muchas mujeres a retirarse de la fuerza de trabajo para ocuparse de sus hijos o de otros miembros de la familia.

Después de los 55 años, el aumento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo fue menor, excepto en el caso de las mujeres de edad próxima a la jubilación en algunos países de Europa oriental. En Bulgaria, por ejemplo, se observa que la participación en la fuerza de trabajo de las mujeres de 55 a 59 años se disparó desde el 11% en 1992 hasta el 60% en 2007. El prolongado tiempo de permanencia en el mercado de trabajo en los años más recientes puede atribuirse en parte a la terminación de la era de empleo controlado por el Estado y a los cambios en las políticas de jubilación.

En el caso de los hombres, las tendencias de la participación en la fuerza de trabajo después de los 25 años eran relativamente coherentes en las diferentes regiones: se mantuvieron sin cambios o disminuyeron ligeramente durante los dos últimos decenios, con excepción de los hombres de al menos 55 años en Bulgaria y Chile, en los que la participación aumentó en los hombres de 55 a 69 años de edad. Se registró un fuerte aumento de la participación en la fuerza de trabajo de los hombres de 60 a 64 años en Bulgaria, fenómeno observado también en las mujeres de 55 a 59 años y probablemente por las mismas razones.

**La brecha de género en la participación
en la fuerza de trabajo es considerable en todas las edades,
excepto en los primeros años de la vida adulta**

En general, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es inferior a la del hombre en todas las edades. La diferencia más reducida corresponde a los adultos jóvenes (15 a 19 años), mientras que la más considerable se observa en general entre los 30-40 años y los 50-54, como

ilustran los casos de Chile, Italia, el Japón y Túnez (gráfico 4.2). De esos cuatro países, Túnez destaca por tener la mayor diferencia de género en todas las edades, como suele ocurrir en los países de África septentrional y Asia occidental. En Chile, Italia y el Japón las diferencias de género son notables en todas las edades; son muy considerables entre los 30 y los 54 años, disminuyen después lentamente y el descenso continúa en las edades más avanzadas pero sin desaparecer por completo. Europa oriental, como se observa en el ejemplo de Bulgaria, tiene diferencias de género relativamente menores en todas las edades. De igual manera, en el África subsahariana —donde la participación de las mujeres y los hombres en la fuerza de trabajo es elevada en todas las edades— la diferencia de género es relativamente pequeña, como se observa en el gráfico de la muestra correspondiente a Malawi.

Pautas de edad de la participación en la fuerza de trabajo

Al examinar la participación de las mujeres y los hombres en la fuerza de trabajo pueden observarse cuatro pautas: las dos primeras se aplican a los hombres y a las mujeres, y las dos últimas se aplican a las mujeres de determinadas subregiones o países.

Tanto en los hombres como en las mujeres, la pauta más común es la siguiente: baja participación entre los 15 y 19 años, una participación muy superior entre los 20 y los 24, seguida de un aumento gradual conforme avanza la edad, hasta alcanzar un máximo entre los 25 y 35 años en las mujeres (35-44 en los hombres), y las tasas de participación elevada se mantienen hasta aproximadamente los 50 años, momento en el que se inicia un descenso. En el caso de las mujeres, la pauta indica que aquellas que forman parte de la fuerza de trabajo permanecen en ella durante sus años reproductivos. La pauta descrita es característica tanto de las mujeres como de los hombres en la mayoría de los países del mundo (véanse los ejemplos de Bulgaria, Chile e Italia) y de los hombres en el Japón y Túnez (gráfico 4.2).

Si bien la pauta general puede ser la misma, las edades de máxima participación en la fuerza de trabajo varían en los distintos países y entre uno y otro sexo, lo mismo que el ritmo de salida de la fuerza de trabajo después de los 50 años. En las mujeres, el descenso de la participación en la

fuerza de trabajo después de los 50 años puede ser muy pronunciado (como en Bulgaria, Italia y, en menor grado, el Japón) o gradual (como en Chile y Túnez). El fuerte descenso de la participación observado en Bulgaria, Italia y el Japón es característico de los países con sistemas de pensiones relativamente amplios en apoyo de los trabajadores después de la jubilación.

Una segunda pauta es la observada en los hombres y mujeres de muchos países del África subsahariana, donde la agricultura de subsistencia es un sector fundamental de la economía. En esas economías, son poco comunes los sistemas de pensiones privados o patrocinados por el Estado como los que se encuentran en las regiones más desarrolladas para ayudar a las personas de edad más avanzada, por lo que no existe en general el concepto de jubilación. En esta pauta, la participación en la fuerza de trabajo suele ser elevada desde edades tempranas, alcanza pronto el nivel máximo, se mantiene en una plataforma elevada hasta aproximadamente los 60 años y luego desciende muy lentamente. Así se observa en las mujeres y hombres en el ejemplo de Malawi, donde la participación en la fuerza de trabajo a partir de los 65 años se mantuvo elevada en las mujeres (84%) y en los hombres (94%) (gráfico 4.2).

Una tercera pauta es la observada en las mujeres de África septentrional y Asia occidental. Como se comprueba en el caso de Túnez en 2005, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo comienza con un nivel bajo entre los 15 y los 19 años, alcanza el nivel máximo entre los 25 y los 29 y desciende inmediatamente y de forma continua desde ahí. Las mujeres de estas regiones tienen las tasas globales más bajas de participación en la fuerza de trabajo de todo el mundo, abandonan la fuerza de trabajo mucho antes que las mujeres de otros lugares y ya no regresan a ella. En algunos países de la región, la edad en que se alcanza el nivel máximo de participación es ahora un poco más elevada que en el pasado, como se observa en el caso de Túnez donde la participación máxima de las mujeres tuvo lugar entre los 20 y los 24 años en 1989 pero subió a los 25-29 años en 2005. Ello se debe probablemente al retraso en el matrimonio y la procreación².

² La fecundidad de las mujeres jóvenes ha disminuido en los dos últimos decenios en Túnez, como se observa en Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision* (2009).

Una cuarta pauta, con un doble pico, corresponde a la situación donde es frecuente que las mujeres abandonen la fuerza de trabajo para procrear y cuidar a los hijos y se reincorporen más adelante. Esta pauta se observa en países como el Japón y la República de Corea, aunque el máximo inicial de la tasa de participación tiene lugar ahora a edades más tardías. En el Japón, por ejemplo, ese máximo se alcanza ahora entre los 25 y 29 años, frente a los 20-24 años en 1990. La caída de las tasas de participación se ha desplazado cinco años y ahora no es tan pronunciada, lo que indica un retraso en la procreación y crianza de los hijos así como un mayor número de mujeres que optan por continuar trabajando durante esas edades. Algunos otros países —en particular Australia, Egipto (en los últimos años), Filipinas, Indonesia e Irlanda— tienen esta pauta de doble pico, aunque las caídas son menos pronunciadas y hay divergencias en la ubicación (edad) y amplitud (duración).

3. Desempleo

Es difícil comparar las tasas de desempleo registradas en los distintos países, y algunas veces incluso dentro de un mismo país, debido a las diferencias en las fuentes de datos y las definiciones. Incluso cuando las definiciones son las mismas, el desempleo tiene diferentes significados en los países con seguro de desempleo que en los que no lo tienen. En estos últimos, la mayor parte de la población no puede permitirse estar sin empleo. Así ocurre en la mayoría de los países de las regiones menos desarrolladas, donde el desempleo visible puede ser bajo pero muchas veces está enmascarado en forma de subempleo. Además, los trabajadores desalentados quizá renuncien a buscar trabajo y, por consiguiente, están excluidos del recuento de desempleados. Las interpretaciones de las tasas de desempleo en las regiones menos desarrolladas deben realizarse teniendo en cuenta esos factores.

Desempleo entre los adultos

El desempleo es más elevado entre las mujeres
que entre los hombres

En la inmensa mayoría de los países, el desempleo en la población adulta era más elevado entre las mujeres que entre los hombres (gráfico 4.3). En 2007, las tasas de desempleo de mujeres oscilaban entre el 1,1% (Tailandia) y el 36% (ex Repú-

blica Yugoslava de Macedonia), y en los hombres entre el 1,3% y el 35% (también Tailandia y la ex República Yugoslava de Macedonia). Las tasas de desempleo en los países de todo el mundo se concentraban en el intervalo del 1-10% tanto en las mujeres como en los hombres.

Los datos disponibles revelan una tasa de desempleo femenino sistemáticamente elevada en al menos tres subregiones: África septentrional, el Caribe y Europa meridional (cuadro 4.3). Las tasas de desempleo de las mujeres en las tres subregiones registraron notables descensos pero se encontraban todavía entre las más elevadas en 2007: 17% en África septentrional, 14% en el Caribe y 10% en Europa meridional. Las correspondientes tasas medias de desempleo de los hombres de esas subregiones fueron el 10%, el 8% y el 6%, respectivamente. Estas tres subregiones tuvieron también la mayor diferencia de género en la tasa de desempleo y una diferencia

mujeres-hombres de más del 5% al menos en dos de los tres años presentados.

En el otro extremo del espectro, los países de Asia oriental (con exclusión de China) tuvieron las tasas más bajas de desempleo adulto entre las mujeres (promedio del 3% en 2007). Las tasas fueron también bajas en 2007 en las regiones más desarrolladas distintas de Europa (4%) y Europa septentrional (5%). Las correspondientes tasas de desempleo de los hombres son semejantes, con un promedio del 4% en esas tres subregiones, y no hay una diferencia de género significativa en el desempleo de los adultos.

Desempleo juvenil

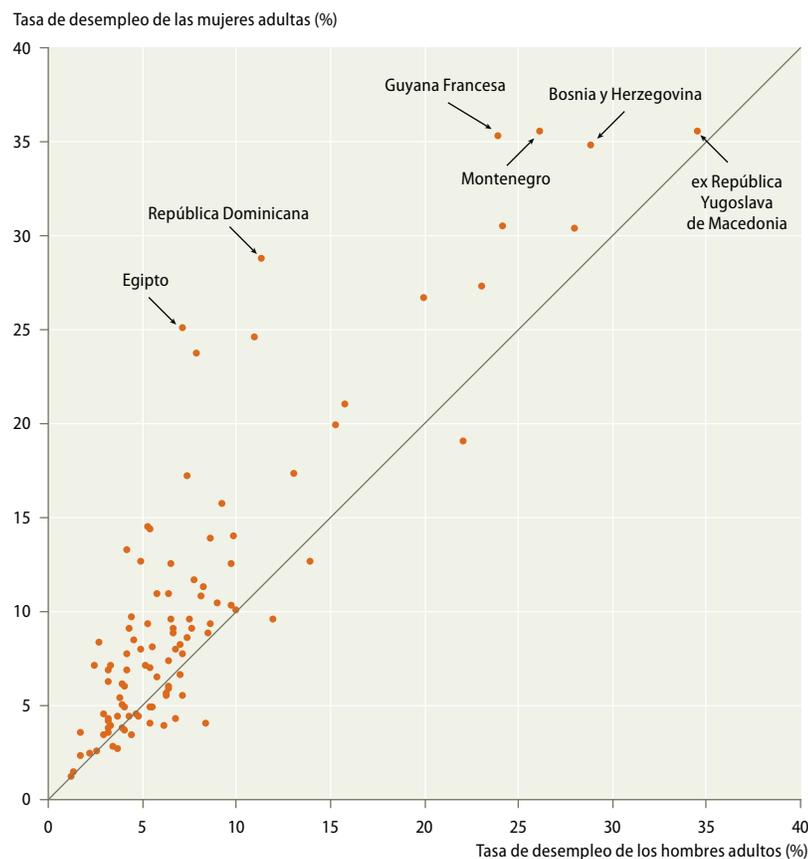
El desempleo está más extendido entre los jóvenes, y sobre todo entre las mujeres jóvenes

En los jóvenes de 15 a 24 años, el desempleo es un problema todavía más agudo. Tanto las mujeres como los hombres jóvenes suelen tener tres veces más probabilidades que las mujeres y los hombres adultos de estar sin empleo. En 2007, en la mitad de los países del mundo, las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes fueron del 16% o más, alcanzando niveles de hasta el 66% en Bosnia y Herzegovina. Otros países donde la tasa fue superior al 50% en 2007 son Egipto, Sudáfrica y la ex República Yugoslava de Macedonia. En cuanto a los hombres jóvenes, la situación no era mucho mejor. La mitad de los países tenían tasas de desempleo de al menos el 14%, y las tasas de desempleo de los hombres jóvenes eran superiores al 50% en dos países: Bosnia y Herzegovina (60%) y la ex República Yugoslava de Macedonia (57%)³.

Como ocurre en el caso de las mujeres adultas, las mujeres jóvenes de África septentrional y Europa meridional son las que presentan peores resultados, con tasas medias de desempleo superiores al 30%. Por el contrario, y también en este caso de forma semejante a lo que ocurre con la población adulta, los países de Asia oriental, Europa septentrional y las regiones más desarrolladas distintas de Europa eran las que presentaban tasas de desempleo más bajas de las mujeres jóvenes (10% o menos). Son también las regiones donde las mujeres jóvenes no se encuentran en desventaja en comparación con los hombres jóvenes por lo que se refiere el desempleo (gráfico 4.4).

Gráfico 4.3

Tasas de desempleo de mujeres y hombres de al menos 15 años, 2007



Fuente: OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 8a. (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Los puntos situados por encima y a la izquierda de la línea diagonal representan países donde la tasa de desempleo de las mujeres es superior a la de los hombres.

³ OIT, 2007, cuadro 9.

Cuadro 4.3

Tasa de desempleo de adultos (al menos 15 años de edad), por región y sexo, en 1990, 2000 y 2007

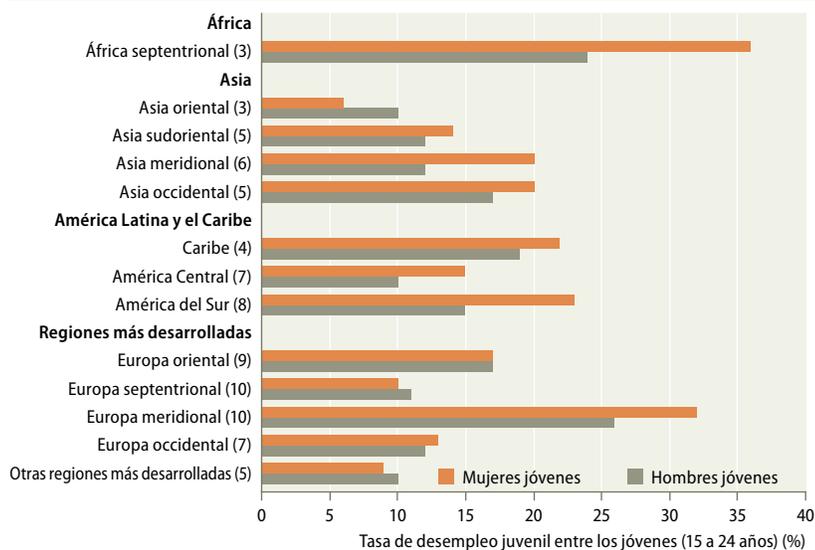
	Proporción de mujeres adultas desempleadas (%)			Proporción de hombres adultos desempleados (%)			Diferencia entre hombres y mujeres desempleados (puntos porcentuales)		
	1990	2000	2007	1990	2000	2007	1990	2000	2007
África									
África septentrional (3)	20	17	17	11	11	10	9	6	7
Asia									
Asia oriental (3)	2	4	3	2	6	4	0	-2	-1
Asia sudoriental (4)	4	6	6	4	6	5	0	0	1
América Latina y el Caribe									
Caribe (8)	20	16	14	13	10	8	7	6	6
América Central (6)	9	10	7	7	7	5	2	3	2
América del Sur (7)	9	14	10	7	10	6	2	4	4
Regiones más desarrolladas									
Europa oriental (9)	..	12	8	..	12	7	..	0	1
Europa septentrional (8)	6	5	5	6	5	4	0	0	1
Europa meridional (4)	15	14	10	7	7	6	8	7	4
Europa occidental (7)	7	6	6	4	4	5	3	2	1
Otras regiones más desarrolladas (5)	6	5	4	6	6	4	0	-1	0

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 8a (consulta realizada en junio de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. En el promedio de Asia oriental no se incluye China.

Gráfico 4.4

Tasa de desempleo juvenil (15 a 24 años de edad), por región y sexo, 2007



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 9 (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia.

B. Condiciones de empleo de las mujeres y los hombres

1. Sector económico de empleo

El empleo en el sector de los servicios continúa creciendo tanto en el caso de las mujeres como de los hombres

El sector de los servicios en cuanto fuente de empleo, tanto para las mujeres como para los

hombres, continúa creciendo en relación con el sector agrícola (véase en la página siguiente el recuadro 4.2 sobre los grandes sectores económicos). Ello se debe a que, en el mundo en general, se ha producido una transición de la fuerza de trabajo de la agricultura a la industria y, cada vez más, a los servicios. La importancia relativa del sector industrial como fuente de empleo para la mujer continuó disminuyendo en los dos últimos decenios en todas las regiones, mientras

que en los hombres la situación oscilaba desde el descenso en la mayor parte de las regiones más desarrolladas hasta el aumento o la ausencia de cambio en la mayoría de las subregiones de Asia y América Latina y el Caribe (cuadro 4.4).⁴

En las economías más desarrolladas la fuerza de trabajo, sobre todo la femenina, está más empleada en los servicios, sector que acoge al menos tres cuartas partes del empleo femenino en las regiones más desarrolladas, con excepción de Europa oriental (66%) y América Latina y el Caribe. La agricultura es la fuente menos importante de empleo femenino en esas regiones, donde representa entre el 3% y el 12% (cuadro 4.5).

En la mayoría de las regiones, las mujeres trabajan predominantemente en el sector de los servicios

En África, la distribución relativa del empleo femenino entre los tres sectores presenta grandes diferencias. En los países económicamente más avanzados que constituyen la región de África meridional, la pauta es semejante a la de las regiones más desarrolladas, y el sector de los servicios representa el 70% del empleo femenino. No obstante, a diferencia de las regiones más desarrolladas y de América Latina, la agricul-

⁴ No se llevó a cabo un análisis de África, Europa oriental ni de los países de la CEI en Asia por la falta de datos relativos a 1990 y 2007.

Recuadro 4.2

Grandes sectores económicos

La clasificación del empleo por sectores económicos se hace en función de la principal actividad económica llevada a cabo en el lugar donde se realiza el trabajo. Los tres grandes sectores económicos —agricultura, industria y servicios— se definen de la siguiente manera:

- La agricultura abarca las explotaciones agrarias, la ganadería, la caza, la silvicultura y la pesca.
- La industria comprende la minería y extracción; las manufacturas; el suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado; el abastecimiento de agua, el alcantarillado y la gestión de desechos y las actividades de reparación; y la construcción.
- En el sector de los servicios se incluyen el comercio al por mayor y al por menor; la reparación de vehículos motorizados; el transporte y almacenamiento; las actividades de alojamiento y servicios alimentarios; la información y las comunicaciones; las actividades financieras y de seguros; las actividades inmobiliarias; las actividades profesionales, científicas y técnicas; las actividades administrativas y de servicios de apoyo; la administración pública y la defensa; la seguridad social obligatoria; la educación, las actividades relacionadas con la salud humana y la asistencia social; las artes, los espectáculos y el ocio; aparte de otras categorías de servicios.

Fuente: Naciones Unidas, 2009a.

Cuadro 4.4

Dirección del cambio de la proporción sectorial del empleo entre 1990 y 2007, por región y sexo

	Mujeres			Hombres		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Asia						
Asia oriental (3)	↓	↓	↑	↓	↓	↑
Asia sudoriental (5)	↓	↓	↑	↓	=	↑
Asia meridional (3)	↓	↓	↑	↓	↑	↑
Asia occidental (3)	↓	↓	↑	↓	=	↑
América Latina y el Caribe						
América Central (3)	↑	↓	↑	↓	↑	↑
América del Sur (3)	=		↑	↓	=	↑
Caribe (3)	↓	↓	↑	↓	↑	=
Regiones más desarrolladas						
Europa septentrional (8)	↓	↓	↑	↓	↓	↑
Europa meridional (4)	↓	↓	↑	↓	=	↑
Europa occidental (5)	↓	↓	↑	=	↓	↑
Otras regiones más desarrolladas (5)	↓	↓	↑	↓	↓	↑

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 4a (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Basado en promedios no ponderados calculados para los dos años; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. Una flecha descendente indica un descenso de al menos dos puntos porcentuales de la proporción empleada en el sector económico dado entre 1990 y 2007, mientras que una flecha ascendente indica un aumento de al menos 2 puntos porcentuales; el signo = indica que el cambio en una u otra dirección es inferior al 2%. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia.

Cuadro 4.5
Distribución sectorial de las personas empleadas, por región y sexo, 2004–2007
(últimos datos disponibles)

	Mujeres			Hombres		
	Agricultura (%)	Industria (%)	Servicios (%)	Agricultura (%)	Industria (%)	Servicios (%)
África						
África septentrional (3)	42	16	41	28	25	47
África meridional (3)	19	11	70	26	25	49
África oriental, central y occidental (5)	68	6	26	71	9	20
Asia						
Asia oriental (4)	11	13	76	13	25	62
Asia sudoriental (6)	30	17	54	34	23	43
Asia meridional (5)	55	17	28	32	24	43
Asia occidental (8)	15	8	77	8	32	59
CEI en Asia (6)	48	7	45	41	23	36
América Latina y el Caribe						
Caribe (7)	4	10	85	15	29	56
América Central (7)	6	16	78	30	24	46
América del Sur (6)	10	12	78	21	27	51
Regiones más desarrolladas						
Europa oriental (8)	12	22	66	14	41	45
Europa septentrional (10)	3	13	84	7	37	56
Europa meridional (10)	10	17	73	11	36	53
Europa occidental (6)	3	12	85	4	36	60
Otras regiones más desarrolladas (5)	3	11	86	5	32	63

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 4a (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. Debido al redondeo, la suma de las categorías quizá no sea igual a 100. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia; en "CEI en Asia" se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

tura (19%) es todavía una fuente más importante de empleo que la industria (11%). La situación es muy diferente en los países de África septentrional, donde tanto la agricultura como los servicios son sectores importantes, cada uno de los cuales representa aproximadamente el 40% del empleo femenino. En el resto de África, la agricultura es todavía con diferencia el sector donde se concentran tanto las mujeres como los hombres y representa el 68% de todo el empleo femenino y el 71% de todo el empleo masculino.

Hay también grandes diferencias entre los países de Asia. Una elevada proporción de mujeres (54%-77%) están empleadas en el sector de los servicios en Asia oriental, sudoriental y occidental, mientras que en los países de la CEI en Asia hay proporciones igualmente elevadas de mujeres empleadas en la agricultura y en los servicios (más del 40% en cada caso). Por el contrario, las mujeres se encuentran predominantemente en la agricultura (55%) en Asia meridional. En esta subregión, el sector de los servicios representa solo el 28% del empleo femenino.

En comparación con las mujeres, los hombres suelen estar más dispersos en los tres sectores

económicos. Por ejemplo, en las regiones más desarrolladas, América Latina y el Caribe y Asia oriental y occidental, el sector de los servicios predomina también en el empleo masculino pero representa entre aproximadamente la mitad y dos tercios, es decir bastante menos que en el caso de las mujeres. En todas las regiones, los hombres son mucho más numerosos en el sector industrial que las mujeres. En 2007, más del 20% del empleo masculino (y hasta el 41% en Europa oriental) correspondía al sector industrial prácticamente en todas las regiones del mundo. En el caso de las mujeres, la proporción de la industria era superior al 20% solo en Europa oriental.

2. Situación en el empleo

Para comprender la situación y posición de las mujeres y los hombres en el mercado de trabajo, es imprescindible determinar su situación en el empleo. Ello implica la clasificación de los empleos de acuerdo según el tipo de contrato explícito o implícito de empleo entre una persona y su empleador u otras personas (recuadro 4.3). El tipo de contrato de un trabajador, o situación en el empleo, señala con frecuencia el nivel de seguridad, protección y derechos.

El empleo asalariado es la forma de empleo más frecuente, pero el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado están más extendidos en algunos lugares de África y Asia

Los trabajadores asalariados (los que perciben sueldos o salarios) agrupan a la mayor parte de las mujeres y hombres empleados en casi todo el mundo. En las regiones más desarrolladas, Asia oriental, Asia occidental y en el Caribe, al menos el 80% de las mujeres empleadas recibe sueldos y

salarios; también en esas regiones o subregiones las mujeres empleadas tienen más probabilidades que los hombres empleados de tener empleo asalariado. Este tipo de empleo es también predominante en África meridional tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres. En cambio, los trabajadores asalariados son menos numerosos en África oriental y occidental y en Asia meridional, donde constituyen una minoría (menos del 50%) tanto de las mujeres como de los hombres empleados. En esas subregiones, las

Recuadro 4.3

Situación en el empleo

El empleo, según la definición de la 13a. Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 1992), abarca dos amplias categorías: el empleo remunerado y el empleo independiente.

- El empleo remunerado incluye a las personas que, durante el período de referencia, a) “hayan trabajado”: es decir, las personas que hayan desempeñado algún trabajo por alguna contraprestación en metálico o en especie, o b) “hayan tenido un empleo, pero no hayan trabajado”: es decir, las personas que, habiendo trabajado en su empleo actual, no estaban trabajando temporalmente durante el período de referencia y mantenían un vínculo formal con su empleo.
- El empleo independiente incluye a las personas que, durante el período de referencia, a) “hayan trabajado”, es decir, las personas que hayan realizado algún trabajo para obtener un beneficio o ganancia familiar, en metálico o en especie, o b) “hayan tenido una empresa” —industrial, comercial, de explotación agrícola o de prestación de servicios— pero estaban temporalmente ausentes del trabajo durante el período de referencia por cualquier razón.

En la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE) aprobada en 1993, se dan orientaciones para clasificar los empleos en el mercado de trabajo según el tipo de contrato laboral expreso o tácito que la persona en cuestión tenga con su empleador u otras personas. En la CISE-93 se presentan cinco grupos principales y una categoría residual: los empleados, los empleadores, los trabajadores por cuenta propia, los miembros de cooperativas de productores y los trabajadores familiares auxiliares.

Los *empleados* son todos los que ocupan puestos de trabajo remunerados, normalmente mediante salarios y sueldos, pero también pueden percibir comisiones de las ventas, cantidades por el trabajo realizado a destajo, bonos o pagos en especie, como alimentos, vivienda o formación.

Los *empleadores* son las personas que trabajan por cuenta propia o con uno o varios socios, son trabajadores autónomos y han contratado de manera continua a una o más personas para que trabajen para ellos en su empresa en calidad de empleados.

Los *trabajadores por cuenta propia* son las personas que trabajan por su cuenta o con uno o varios socios, son trabajadores autónomos y no han contratado a empleados de manera continua.

Los *miembros de cooperativas de productores* son trabajadores autónomos de una cooperativa que produce bienes y servicios, en la que cada miembro toma parte, en igualdad de condiciones con los demás miembros, en todas las decisiones relacionadas con la producción, las ventas, las inversiones y la distribución de las ganancias.

Los *trabajadores familiares auxiliares* (denominados trabajadores familiares no remunerados en la clasificación anterior) son trabajadores autónomos en un establecimiento orientado al mercado (es decir, una empresa o una explotación agrícola) y gestionado por un pariente que vive en el mismo hogar, si bien esas personas no pueden ser consideradas socios porque su nivel de participación en el funcionamiento del establecimiento no es comparable con el del jefe.

Con fines estadísticos, los empleadores y los trabajadores por cuenta propia se fusionan algunas veces bajo la denominación de “autónomos”. Los trabajadores con empleo remunerado reciben el nombre de “trabajadores asalariados”. Los trabajadores que colaboran en una empresa familiar, aunque se consideraran parte del grupo de “autónomos”, suelen analizarse por separado ya que sus empleos, a diferencia de otras formas de trabajo autónomo, no están remunerados.

mujeres y los hombres tienen mayor probabilidad de ser trabajadores autónomos o trabajadores familiares no remunerados (cuadro 4.6).

Las personas que trabajan por cuenta propia contribuyen a los ingresos de la familia cuando no se dispone de empleos remunerados seguros, por lo que generan empleo no solo para ellos mismos sino también para los miembros de su familia, que muchas veces no reciben remuneración pero trabajan como “trabajadores familiares no remunerados”. El empleo por cuenta propia ofrece mayor flexibilidad a las mujeres, que muchas veces tienen que compaginar las responsabilidades familiares con las actividades generadoras de ingresos. No obstante, a diferencia de los trabajadores con sueldo o salario, los trabajadores por cuenta propia tienen elevados riesgos económicos.

En África oriental y occidental, los trabajadores por cuenta propia representan el 47% del empleo

femenino y el 56% del empleo masculino. Otras subregiones donde los trabajadores por cuenta propia suman más del 20% de las mujeres empleadas son Asia oriental, Asia meridional, los países de la CEI en Asia, América Central y América del Sur. En las tres últimas subregiones, las mujeres tienen tanta probabilidad como los hombres de trabajar por cuenta propia, pero en casi todas las demás subregiones del mundo la probabilidad de ser trabajadores por cuenta propia es mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres.

En todo el mundo, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de formar parte de los trabajadores familiares no remunerados. En la mayor parte de las regiones, la probabilidad de que una mujer forme parte de los “trabajadores familiares no remunerados” es doble que la de los hombres. En algunas subregiones, los trabajos familiares no remunerados aglutinan a un tercio o más de todas las mujeres trabajadoras. Por

Cuadro 4.6

Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo, por región y sexo, 2004–2007 (últimos datos disponibles)

	Mujeres				Hombres			
	Trabajadores asalariados (%)	Empleados (%)	Trabajadores por cuenta propia (%)	Trabajadores familiares no remunerados (%)	Trabajadores asalariados (%)	Empleados (%)	Trabajadores por cuenta propia (%)	Trabajadores familiares no remunerados (%)
África								
África septentrional (3)	46	2	19	34	58	8	22	11
África meridional (3)	76	3	17	4	82	7	9	2
África oriental y occidental (6)	20	1	47	32	24	1	56	18
Asia								
Asia oriental (3)	86	2	7	5	80	7	13	<1
Asia sudoriental (6)	52	2	23	23	52	4	34	9
Asia meridional (5)	30	1	22	46	44	3	40	12
Asia occidental (6)	80	1	6	12	79	5	13	2
CEI en Asia (4)	45	1	39	15	50	3	39	7
América Latina y el Caribe								
Caribe (5)	80	2	16	2	67	3	27	1
América Central (6)	64	3	25	7	64	6	24	6
América del Sur (9)	62	3	28	6	62	6	28	3
Regiones más desarrolladas								
Europa oriental (8)	84	2	10	4	78	4	16	1
Europa septentrional (5)	93	2	4	1	84	5	10	<1
Europa meridional (9)	81	3	10	6	74	6	17	2
Europa occidental (4)	89	3	6	3	84	7	8	1
Otras regiones más desarrolladas (4)	88	2	7	2	83	5	11	1

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 3 (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. La suma de las distintas categorías no siempre es 100 porque las cifras se han redondeado. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia; en “CEI en Asia” se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

ejemplo: Asia meridional (46%), África septentrional (34%) y África oriental y occidental (32%) (cuadro 4.6).

La distribución de los trabajadores por situación en el empleo está estrechamente relacionada con la distribución de los trabajadores por sector económico de empleo. Cuando la mano de obra está concentrada en la industria y los servicios, como ocurre en las regiones más desarrolladas y en las economías relativamente más avanzadas dentro de las regiones menos desarrolladas, el empleo asalariado es la forma predominante de empleo. De todas formas, en las regiones donde hay un gran número de trabajadores en la agricultura, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado constituyen las formas predominantes de empleo en el caso de la mujer.

El empleo vulnerable está muy extendido —sobre todo entre las mujeres— en algunas partes de África y Asia

Un indicador para supervisar los progresos hacia el logro de la nueva meta de los ODM (empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos) tiene en cuenta la proporción de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados en el total del empleo (recuadro 4.4)⁵. Se considera que esos trabajadores tienen “empleo vulnerable”, pues a diferencia de casi todos los empleados, están expuestos a un alto nivel de inseguridad en el empleo y no tienen redes de protección social durante los períodos en que están en paro o no pueden trabajar (por enfermedad, por ejemplo). En cuanto a los trabajadores por cuenta propia, los rendimientos del trabajo son con frecuencia muy bajos y su situación laboral en general está más expuesta a las fluctuaciones y ciclos económicos, mientras que los trabajadores familiares no remunerados no perciben rendimientos en efectivo. Estos tipos de empleo se incluyen dentro del trabajo informal (véase más adelante el análisis sobre el sector informal y el empleo informal)⁶.

El empleo en las dos categorías consideradas como empleo vulnerable es más frecuente en las mujeres y hombres de África oriental y occidental (gráfico 4.5). En África septentrional y en algunas subregiones de Asia (Asia sudoriental, Asia meridional y los países de la CEI en Asia) el

⁵ Véase la lista oficial de indicadores de los ODM en <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators/Official List.htm>.

⁶ Véase también Naciones Unidas, 2009c.

empleo vulnerable es también frecuente entre las mujeres empleadas, superando el 40%. En esas subregiones las mujeres con empleo vulnerable son más que los hombres, debido sobre todo al elevado número de mujeres que son trabajadores familiares no remunerados. El empleo vulnerable no es tan frecuente (menos del 20%) para ambos sexos en las regiones más desarrolladas, Asia oriental, Asia occidental y África meridional. Como se ha señalado, el empleo asalariado es la forma dominante de trabajo en esas regiones.

En comparación con los empleados, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados, los empleadores constituyen una proporción exigua de las personas con empleo. En ninguna región los empleadores representaban en 2007 más del 3% de las mujeres con empleo. De acuerdo con los datos disponibles, solo Finlandia, Alemania y Suecia superaron el 5% en la proporción de empleadores entre las mujeres con empleo. Las cifras regionales correspondientes a los hombres suelen ser dos veces más altas que las de las mujeres, y oscilan entre el 1% y el 8% (cuadro 4.6).

3. El sector informal y el empleo informal

En casi todos los países en desarrollo, las mujeres que no se dedican a la agricultura como trabajadoras por cuenta propia o trabajadoras familiares no remuneradas, muchas veces hallan empleo de vendedoras callejeras, trabajadoras independientes en el hogar, trabajadoras industriales externas, trabajadoras familiares no remuneradas en empresas familiares no agrícolas o trabajadoras domésticas en hogares ajenos. Muchas de ellas participan también en la recogida de desechos o en la minería y en la construcción en pequeña escala, y algunas como empleadoras en empresas pequeñas. Aunque estos empleos difieren mucho en cuanto a las actividades realizadas, la modalidad de operación y los ingresos, todos forman parte del empleo informal y constituyen la fuente principal de trabajo para las mujeres fuera de la agricultura (véase *infra* el recuadro 4.5 sobre las categorías de trabajadoras incluidas en la definición de sector informal y de empleo informal).

El empleo informal es la principal fuente de empleo para las mujeres —y los hombres— en la mayoría de los países en desarrollo

Si bien el empleo informal es una fuente importante de empleo para los hombres de los países en

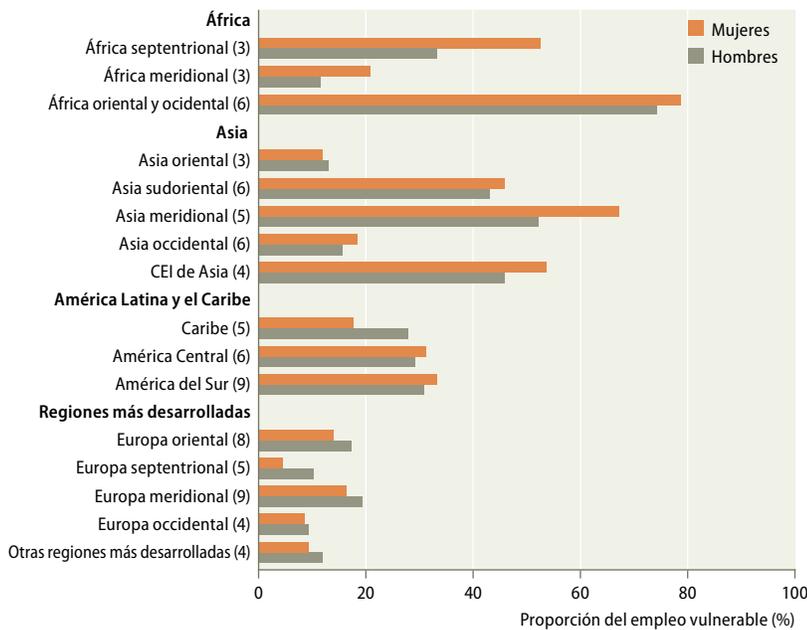
desarrollo, lo es más para las mujeres. Al final de los años noventa, el 84% de las mujeres trabajadoras no agrícolas del África subsahariana tenía empleo informal, frente al 63% entre los hombres; en América Latina, el porcentaje era el 58% y el 48%, respectivamente. En Asia, la proporción era

parecida: en torno al 65%⁷. Estos datos, elaborados en 2001, están basados en lo que se conoce como “método de estimación residual”. Hasta hace poco, solo algunos países medían directa-

⁷ OIT, 2002.

Gráfico 4.5

Personas con empleo vulnerable, por región y sexo, 2004–2007 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 3 (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Promedios no ponderados. Las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán y Georgia; en “CEI en Asia” se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Recuadro 4.4

Importancia de la clasificación de la situación en el empleo^a

Los criterios clave en que se basa la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE) son el riesgo económico implicado en el empleo y el tipo de autoridad sobre los establecimientos y sobre otros trabajadores. Por esos criterios, la CISE es una buena base para entender la estructura de los mercados de trabajo y sus efectos de esa estructura en la pobreza y la igualdad de género. Dos novedades recientes subrayan la importancia de la CISE.

En primer lugar, la 17a. Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) aprobó en 2003 la definición estadística del empleo informal^b, según la cual el empleo informal es un concepto basado en el puesto de trabajo; y un criterio importante para identificar a los trabajadores con empleo informal es su situación en el empleo (véase el recuadro 4.5 en la página siguiente). En segundo lugar, al menos dos indicadores para el seguimiento de los ODM están basados en la clasificación de la situación en el empleo: en el primero (erradicar la pobreza extrema y el hambre), un indicador específico es la proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados en el total del empleo; y en el tercero (promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer) se recomendó un nuevo indicador complementario que abarcaría todas las categorías de situación en el empleo clasificadas transversalmente en función del empleo formal/informal y agrícola/no agrícola^c.

La importancia de contar con una clasificación actualizada de la situación en el empleo es esencial. Dado que las condiciones de empleo están cambiando en todo el mundo, cada vez es mayor la conciencia de que la clasificación actual, la CISE-93, está desfasada. Muchos dispositivos de empleo en los países, desarrollados o en desarrollo no encajan fácilmente en ninguna de las actuales categorías de situación en el empleo. Por ello, en 2008, la decimoctava CIET recomendó que la Oficina de Estadística de la OIT realizara los estudios metodológicos necesarios para una revisión de la CISE que reflejara mejor la realidad del mercado de trabajo y las correspondientes preocupaciones económicas y sociales^c.

^a OIT, 2003b.

^b Este indicador fue recomendado por el Subgrupo de Indicadores de Género del Grupo Interinstitucional de Expertos sobre los indicadores en materia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para resolver los problemas del indicador actual: la proporción de mujeres con empleo asalariado no agrícola, que refleja solo un aspecto de la situación de la mujer en el mercado de trabajo.

^c OIT, 2008c.

mente el empleo informal y el empleo en empresas informales, por lo que en muchos países se utilizaba un planteamiento indirecto basado en los datos estadísticos publicados disponibles⁸.

Tras el establecimiento de las definiciones del sector informal y el empleo informal y el reconocimiento de la importancia del empleo informal, cada vez más países recopilan ya datos al respecto en forma directa a través de las encuestas de hogares, complementadas a veces con encuestas de empresas. No muchos países han analizado plenamente sus datos, pero en el cuadro 4.7 se presentan los datos correspondientes a siete países de varias regiones, para ilustrar la importancia del empleo informal tanto de las mujeres como de los hombres en esos países, y no solo en el sector informal sino también fuera de él.

La proporción del empleo no agrícola de mujeres que se puede calificar como informal en los

⁸ Puede encontrarse más información sobre el método de estimación residual en OIT, 2002.

siete países oscila entre un mínimo del 18% en la República de Moldova y un máximo del 89% en Malí. En la mayoría de los países, el empleo informal comprende más de la mitad del empleo no agrícola de las mujeres. Asimismo, en todos ellos, salvo la República de Moldova, el empleo informal es una fuente de empleo mayor para las mujeres que para los hombres. Conviene señalar que en la India y en Malí casi el 90% de las mujeres empleadas fuera de la agricultura lo está en el empleo informal, y más del 70% en el sector informal. En la India, estas mujeres tienen empleos de vendedoras callejeras, productoras de prendas de vestir en empresas informales en el hogar y trabajadoras de la construcción (recuadro 4.6).

Las tasas relativamente bajas de empleo informal en la República de Moldova reflejan el legado de una economía de planificación centralizada que consideraba ilegal y hasta prohibía la actividad informal. Ahora, en los países de Europa oriental y la CEI esas actividades tienen una función importante de creación de empleo, generación de

Recuadro 4.5

Definición del sector informal y el empleo informal

Los conceptos del sector informal y el empleo informal son relativamente nuevos en las estadísticas del trabajo, y se elaboraron para medir mejor el empleo en las empresas pequeñas no constituidas o no registradas (sector informal) y el empleo que no goza de protección jurídica y social (empleo informal).

En 1993, la 15a. Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) aprobó una resolución en la que se establecía la definición estadística del sector informal que hacía referencia al empleo y la producción que tiene lugar en pequeñas empresas no constituidas en sociedad o no registradas^a. Diez años más tarde, la 17a. CIET aprobó la definición del concepto conexo y más amplio de empleo informal^b. El empleo informal hace referencia a todos los empleos informales, sea en empresas del sector formal, empresas del sector informal o en hogares. Comprende:

Las personas empleadas en el sector informal (con excepción de las pocas personas del sector que puedan tener empleo formal) en, particular:

- Los trabajadores por cuenta propia (autónomos) en sus propias empresas en el sector informal;
- Los empleadores de empresas del sector informal;
- Los empleados de empresas del sector informal;
- Los trabajadores familiares no remunerados que trabajan en empresas del sector informal; y
- Los miembros de cooperativas de productores informales.
- Las personas con empleo informal fuera del sector informal, en particular:
 - Los empleados de empresas formales cuya situación no se rige por la legislación laboral común, no gozan de protección social o de determinadas prestaciones relacionadas con el empleo, como las vacaciones anuales pagadas o la licencia por enfermedad;
 - Los trabajadores familiares no remunerados que trabajan en empresas del sector formal;
 - Los trabajadores domésticos remunerados cuya situación no se rige por la legislación laboral común, no gozan de protección social o de determinadas prestaciones relacionadas con el empleo, como las vacaciones anuales pagadas o la licencia por enfermedad; y
 - Los trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar (por ejemplo, agricultura de subsistencia, construcción de la propia vivienda).

^a La definición completa puede encontrarse en Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, en OIT, 1993b.

^b Véase la definición completa en OIT, 2003b.

Cuadro 4.7

El empleo informal en porcentaje del empleo total no agrícola, por sexo, 2003–2004 (últimos datos disponibles)

	Año	Empleo informal		Empleo en el sector informal		Empleo informal fuera del sector informal	
		En porcentaje del empleo total no agrícola					
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Brasil (urbano)	2003	52 ^a	50 ^a	32	42	24	12
Ecuador (urbano)	2004	77	73	44	36	33	37
India ^b	2004/05	88	84	73	71	15	13
Malí	2004	89 ^a	74 ^a	80	63	10	13
República de Moldova	2004	18	25	5	11	14	14
Sudáfrica	2004	65	51	16	15	49	36
Turquía	2004	36	35

Fuente: Para todos los países, salvo la India, Departamento de Estadística de la OIT. Para el Brasil, estimaciones de la OIT basadas en datos oficiales de varias fuentes; para Malí y Sudáfrica, estimaciones de la OIT calculadas a partir de microdatos de la encuesta sobre la fuerza de trabajo; para el resto, estimaciones de la OIT basadas en datos de encuestas sobre la fuerza de trabajo. Para la India, estimaciones facilitadas por Jeemol Unni basadas en la Encuesta de empleo y desempleo.

Notas

a La suma de los componentes "Empleo en el sector informal" y "Empleo informal fuera del sector informal" supera al total del empleo informal, por la presencia de empleo formal en el componente "Empleo en el sector informal".

b Los datos se refieren a personas de 5 y más años de edad.

Recuadro 4.6

Mejora de las estadísticas sobre el empleo informal en la India: importancia de los usuarios

La importancia del diálogo y la colaboración entre los estadísticos y los usuarios de las estadísticas para la elaboración de estadísticas oportunas que sirvan de orientación a las políticas se ha confirmado una y otra vez en el ámbito de las estadísticas de género. Un ejemplo excepcional es el papel activo desempeñado por la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) a lo largo de más de 20 años. La SEWA ha colaborado con organizaciones nacionales de investigación, comisiones gubernamentales y el sistema estadístico nacional para elaborar estadísticas sobre las mujeres pobres trabajadoras de la economía informal a las que representa. De esa manera, la SEWA contribuyó no solo a la elaboración de las estadísticas sobre estas mujeres trabajadoras sino también a la mejora de los datos sobre la fuerza de trabajo en la India.

Desde sus inicios en los años setenta, la SEWA ha dado prioridad al desarrollo de las estadísticas sobre los trabajadores del sector informal. Comenzó a elaborar estadísticas con instituciones de investigación y luego, gradualmente, con el sistema oficial de estadística. En los 10 últimos años, la SEWA colaboró estrechamente con la Organización nacional de encuestas por muestreo en la planificación y diseño de la Encuesta de empleo y desempleo de 1990–2000 y de 2004–2005. Esta fue la primera encuesta oficial de la India en que se incluyeron preguntas que permitían identificar la economía informal en las zonas tanto urbanas como rurales. Asimismo, la encuesta permitía la clasificación de los trabajadores a domicilio, tanto autónomos como trabajadores industriales a domicilio y vendedores callejeros.

La SEWA es miembro del Grupo independiente de trabajadores a domicilio de la India. Este, organizado en 2007, contaba con estadísticos, investigadores y promotores y su objetivo era examinar 1) los conceptos y definiciones de los trabajadores a domicilio y sus categorías en orden a la recopilación de datos; 2) un plan para la tabulación y análisis de los datos de distintas fuentes oficiales; y 3) la especificación de las necesidades de datos y las recomendaciones para corregir las deficiencias*.

La colaboración de los estadísticos y de los distintos grupos de usuarios de datos de la India con el fin de mejorar las estadísticas sobre los trabajadores informales ha dado resultados positivos. Las encuestas nacionales sobre la fuerza de trabajo revelan que más del 90% de la fuerza de trabajo tiene empleo informal, y en consecuencia ahora se tiene más en cuenta a estos trabajadores y su situación, y se han formulado nuevos programas para mejorar los medios de subsistencia de las mujeres y hombres con empleo informal. Además, se están adoptando medidas para elaborar nuevos datos sobre estos trabajadores en la India. En consecuencia, los servicios estadísticos del Gobierno de la India han sido líderes mundiales en el desarrollo de las estadísticas sobre el empleo informal. Cabe citar en particular su responsabilidad con respecto al grupo permanente de expertos de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas sobre estadísticas del sector informal, conocido como Grupo de Delhi.

* Informe del Grupo independiente de trabajadores a domicilio de la India, (Nueva Delhi, 2008), <http://www.unwomensouthasia.org/assets/Home-based-Workers-Report-india-unifem.pdf>.

ingresos y producción de bienes y servicios. Por ejemplo, si se incluyera la agricultura, la proporción del empleo femenino informal en la República de Moldova se elevaría al 38%⁹.

En general, es más probable que el empleo informal de la mujer se encuentre en el sector informal. La excepción es la República de Moldova, y Sudáfrica. El empleo en el sector informal muchas veces es autónomo por cuenta propia, en actividades como la venta callejera o en la producción en pequeña escala en el propio domicilio. Las bajas tasas de Sudáfrica se deben en parte al antiguo sistema de apartheid, que prohibía a los negros ser propietarios de empresas¹⁰.

4. Segregación ocupacional

Los tipos de ocupación varían considerablemente en las distintas regiones y entre los sexos

⁹ OIT, 2004a.

¹⁰ Durante la vigencia del apartheid, la mayoría de las ventas informales en los centros urbanos e incluso las supuestas empresas formales pertenecientes a negros se consideraban ilegales. Las restricciones aplicadas a las empresas pertenecientes a negros se han mitigado desde la eliminación oficial del apartheid (OIT, 2002).

Las mujeres y los hombres están segregados en diferentes tipos de ocupaciones. Los grupos de ocupaciones en los que están empleados varían enormemente en las distintas regiones. Si se observan las dos principales ocupaciones de las mujeres y los hombres, resulta evidente que son semejantes en las subregiones con un sector agrícola significativo, donde suelen incluir uno de los dos o ambos grupos de ocupación principales asociados con el sector, a saber, “Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros” y “Ocupaciones elementales”¹¹. Así ocurre en África oriental, Asia sudoriental, Asia meridional y países de la CEI en Asia, y en cierta medida en África septentrional, África meridional, América Central y América del Sur (cuadro 4.8).

En las otras regiones del mundo, la diferencia entre los sexos es más clara. En ellas, algunos tipos de ocupaciones son acaparados por una

¹¹ Son ocupaciones elementales las tareas relacionadas con la venta o servicios callejeros o ambulantes, limpieza, vigilancia y cuidado de bienes inmuebles, entrega de bienes y mensajes o transporte de equipaje, y las realizadas por peones agropecuarios, pesqueros y de la minería, la construcción, la industria manufacturera y el transporte (gran grupo 9 de la CIUO-88).

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA Internet [<http://laborsta.ilo.org>], cuadro 2c (consulta realizada en enero de 2010).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo.

Agric. = Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros;
Téc. = Técnicos y profesionales de nivel medio;
Artes. = Trabajadores en artesanías y oficios conexos;
No cualif. = Trabajadores no calificados;
Serv./Ven. = Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados;
Ofic. = Empleados de oficina;
Oper. = Operarios de fábricas y máquinas y en tareas de montaje;
Prof. = Profesionales.

En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia; en “CEI en Asia” se incluyen los países citados más Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Cuadro 4.8

Los dos grupos principales de ocupación, por región y sexo, 2004–2008 (últimos datos disponibles)

Dos grupos principales de ocupación (y su porcentaje del empleo total)		
	Mujeres	Hombres
África		
África septentrional (3)	Agric. (41), Téc. (13)	Agric. (26), Artes. (17)
África del Sur (3)	No cualif. (29), Serv./Ven. (18)	No cualif. (24), Artes. (18)
África oriental (5)	Agric. (51), No cualif. (20)	Agric. (53), No cualif. (15)
Asia		
Asia oriental (4)	Serv./Ven. (22), Ofic. (20)	Serv./Ven. (14), Artes. (14)
Asia sudoriental (8)	No cualif. (24), Agric. (20)	Agric. (24), No cualif. (20)
Asia meridional (5)	Agric. (47), No cualif. (15)	Agric. (34), No cualif. (17)
Asia occidental (12)	Serv./Ven. (21), Prof. (18)	Serv./Ven. (18), Artes. (15)
CEI en Asia (4)	Agric. (30), No cualif. (20)	Agric. (32), Artes. (14)
América Latina y el Caribe		
Caribe (7)	Serv./Ven. (24), Ofic. (23)	Artes. (22), No cualif. (16)
América Central (6)	Serv./Ven. (27), No cualif. (25)	No cualif. (25), Artes. (17)
América del Sur (9)	No cualif. (26), Serv./Ven. (23)	Artes. (20), No cualif. (19)
Regiones más desarrolladas		
Europa oriental (9)	Serv./Ven. (19), Téc. (18)	Artes. (24), Oper. (18)
Europa septentrional (9)	Serv./Ven. (25), Téc. (21)	Artes. (23), Prof. (14)
Europa meridional (9)	Serv./Ven. (20), Téc. (16)	Artes. (22), Oper. (13)
Europa occidental (6)	Téc. (21), Serv./Ven. (20)	Artes. (21), Téc. (16)
Otras regiones más desarrolladas (3)	Ofic. (21), Serv./Ven. (20)	Artes. (19), Prof. (15)

proporción significativa de mujeres, mientras que en otros predomina una proporción significativa de hombres. En el caso de las mujeres, el grupo “trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados” es la primera fuente de empleo en 7 de las 12 subregiones donde los trabajadores agrícolas y trabajadores no calificados son los dos grupos de ocupación más importantes, y la segunda en cuatro subregiones. En estas 11 subregiones, los servicios y las ventas representan al menos el 18% de todas las mujeres empleadas. Una proporción ligeramente menor de mujeres trabaja en el grupo “técnicos y profesionales de nivel medio” (en las cuatro subregiones de Europa y en África septentrional) o como oficinistas (Asia oriental, el Caribe y las regiones más desarrolladas de fuera de Europa). En cuanto a los hombres de todas las subregiones (con exclusión de aquellas donde los trabajadores agrícolas y no calificados representan los dos grupos principales), los “trabajadores en artesanías y oficios conexos” son un grupo ocupacional importante. Este da empleo a la mayor proporción de hombres en las regiones más desarrolladas, el Caribe y América del Sur —20%, o más— y a la segunda mayor proporción de hombres en las subregiones restantes.

A lo largo de los años las mujeres se han introducido en varias ocupaciones antes dominadas por los hombres. No obstante, pocas veces consiguen empleos en puestos que conllevan prestigio, poder y autoridad y en ocupaciones manuales tradicionalmente masculinas. En relación con su proporción global en el empleo total, las mujeres están significativamente infrarrepresentadas en los grupos “legisladores, puestos de categoría superior y de gestión”, “trabajadores en artesanías y oficios conexos” y “operarios de fábricas y máquinas y en tareas de montaje”, mientras que están fuertemente sobrerrepresentadas en los grupos “oficinistas”, “profesionales” y “trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados” (gráfico 4.6; véanse las páginas siguientes).

No obstante, para comprender plenamente la profundidad de la segregación ocupacional, es importante analizar cada uno de los grupos ocupacionales con mayor detalle. Los grupos principales engloban un gran número de ocupaciones que son una combinación de empleos dominados por el hombre, dominados por la mujer y neutros. Por ejemplo, en el grupo “profesionales” se incluyen ocupaciones fuertemente

dominadas por el hombre (como arquitectos, ingenieros y profesionales conexos) y ocupaciones claramente dominadas por la mujer (como el personal docente de enseñanza preprimaria, primaria y secundaria). Se ha observado que tradicionalmente las mujeres se encuentran en ocupaciones con funciones de atención y cuidado o en empleos que requieren actitudes relacionadas con el hogar o de bajo nivel. Los estereotipos, la educación y la formación profesional, la estructura del mercado de trabajo y la discriminación inicial y en el trabajo figuran entre las causas que suelen citarse para explicar la segregación de género de las ocupaciones¹².

La segregación ocupacional horizontal, que refleja hasta qué punto las mujeres y los hombres se encuentran en ocupaciones diferentes, ha sido objeto de amplias investigaciones en los últimos decenios. Uno de esos estudios examinó los datos ocupacionales detallados de la base de datos sobre el empleo, por grupos profesionales detallados y por sexos, SEGREGAT, de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), y llegó a la conclusión de que Tailandia y los Estados Unidos de América tienen la segregación ocupacional más baja de los 15 países analizados¹³.

Pocas mujeres ocupan cargos de autoridad y toma de decisiones

En todas las regiones, la proporción de mujeres entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión es muy inferior a su proporción global con respecto a la población empleada. La proporción de mujeres en este grupo ocupacional oscila entre un mínimo del 10% en África septentrional y el 40% en el Caribe. Se sitúa entre el 30 y 40% en todas las subregiones de América Latina y el Caribe y las regiones más desarrolladas, pero es inferior al 30% en África septentrional y oriental y en Asia (véase *infra* gráfico 4.7, en la página 104). Los estudios basados en ocupaciones detalladas dentro de este grupo revelan que las mujeres son todavía menos numerosas en ocupaciones con el máximo grado de poder e influencia (por ejemplo, directores generales y directores ejecutivos), y que este fenómeno se observa en todas las regiones, en todas las culturas y en todos los niveles de desarrollo económico y social¹⁴. Por

¹² Véase un análisis en Anker y otros, 2003.

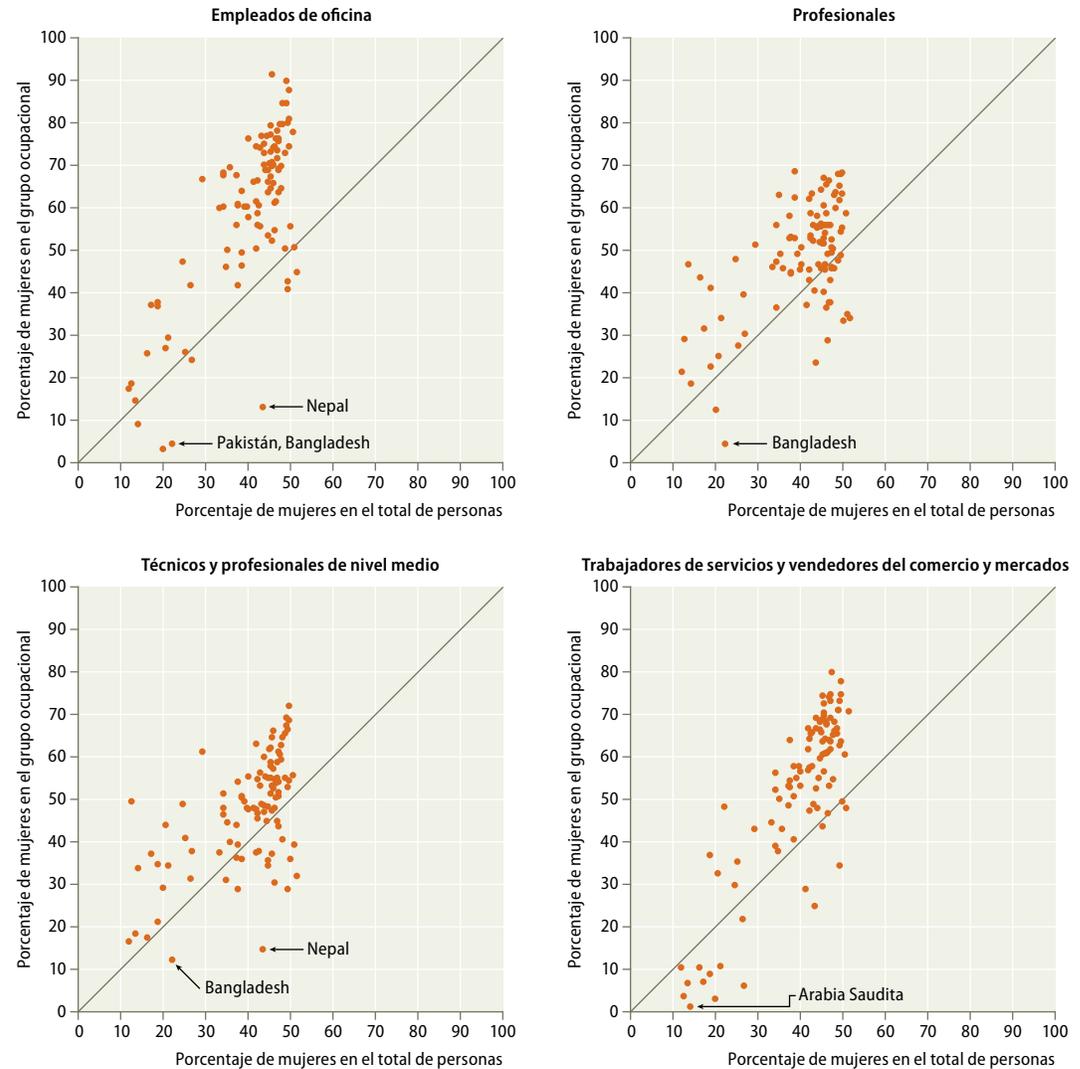
¹³ Anker y otros, 2003.

¹⁴ Anker, 2005. Véase también el Capítulo 5 (Poder y toma de decisiones).

Gráfico 4.6

Porcentaje de mujeres empleadas en ocho grupos de ocupaciones en relación con su proporción en el empleo total, 2004–2008 (últimos datos disponibles)

a) Cuatro grupos de ocupación en que las mujeres están sobrerrepresentadas



Nota: Las mujeres están también sobrerrepresentadas en el grupo “trabajadores no calificados”, pero en menor medida que en los cuatro grupos anteriores.

ejemplo, en 14 países del grupo de 27 de la Unión Europea, ninguna mujer ocupa el puesto de consejero delegado en las 50 principales compañías que cotizan en bolsa¹⁵ (véase también el capítulo 5 (Poder y toma de decisiones)).

La segregación ocupacional vertical (situación en que las mujeres y los hombres están empleados en diferentes niveles, grados o cargos dentro de la misma ocupación) existe en casi todas las ocupaciones, y las mujeres suelen encontrarse en el extremo inferior del espectro¹⁶. En la docencia,

por ejemplo, las mujeres representan una elevada proporción en la enseñanza primaria, pero mucho menor en el personal docente universitario (véase el capítulo 3 (Educación)).

5. Trabajo a tiempo parcial

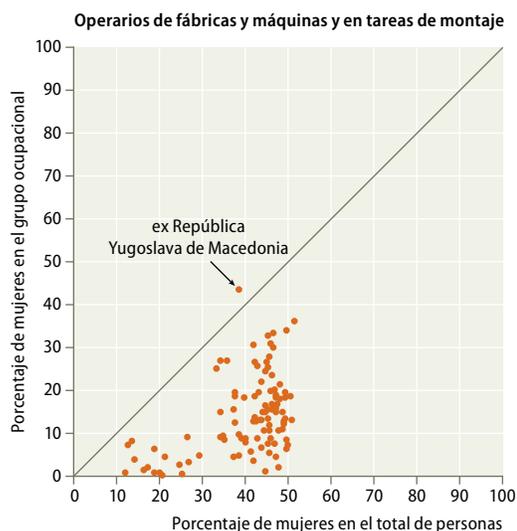
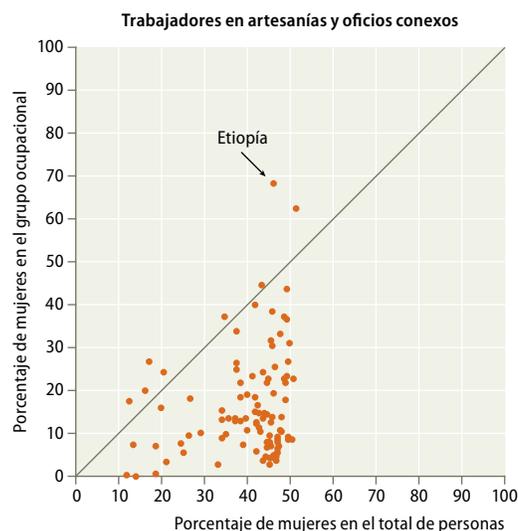
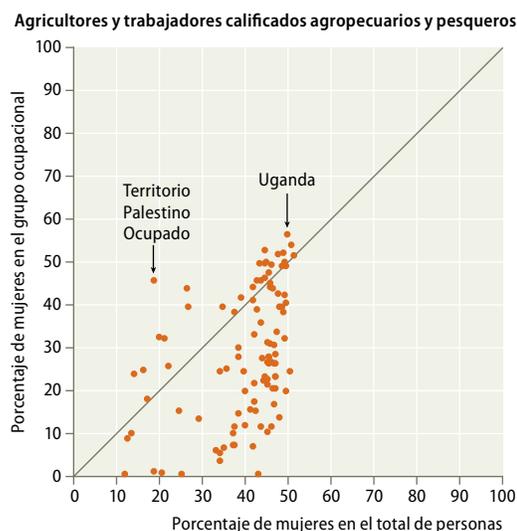
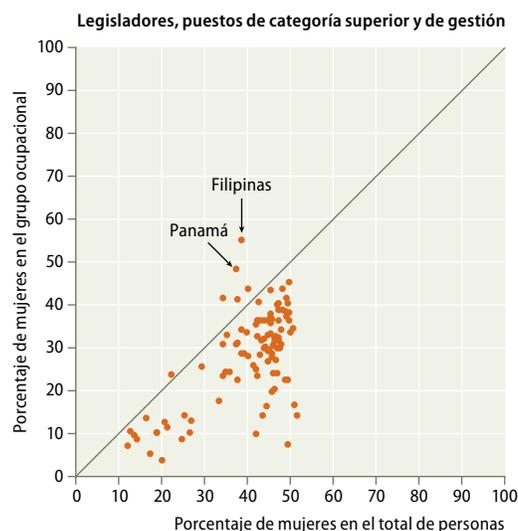
El aumento constante del empleo de la mujer en los últimos decenios se debe sobre todo a la creación y crecimiento de una fuerza de trabajo femenina a tiempo parcial, al menos en las economías desarrolladas¹⁷. Por ejemplo, el trabajo a tiempo parcial ha sido el factor determinante del “mila-

¹⁵ Bettio y Verashchagina, 2009.

¹⁶ Naciones Unidas, 2000.

¹⁷ Hakim, 2004, cap. 3; OIT, 2007.

b) Cuatro grupos de ocupación en que las mujeres están infrarrepresentadas



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, cuadro 2C (consulta realizada en enero de 2010).

Nota: Cada punto representa a un país. Si la proporción de mujeres en un grupo ocupacional es la misma que la proporción general de mujeres en el total de empleados, el punto se encontrará en la línea diagonal. Un punto por encima y a la izquierda de la línea diagonal indica que las mujeres están sobrerrepresentadas en el grupo ocupacional en relación con su proporción en el empleo total, mientras que un punto por debajo y a la derecha de la línea diagonal indica que las mujeres están infrarrepresentadas en el grupo ocupacional en relación con su proporción en el empleo total.

gro del empleo” holandés: tres cuartas partes de los dos millones de nuevos empleos desde 1983 han sido a tiempo parcial, y casi todos ellos han sido ocupados por mujeres¹⁸.

El trabajo a tiempo parcial facilita el ingreso de las personas jóvenes y la salida de las personas de más edad del mercado de trabajo¹⁹. Por ejemplo, las mujeres y los hombres pueden aceptar empleos a tiempo parcial durante su transición desde los estudios en régimen de dedicación completa a la fuerza de trabajo o del empleo a tiempo parcial a la jubilación. El trabajo a tiempo parcial ofrece también una solución para las

mujeres y los hombres que tratan de compaginar la vida laboral con las responsabilidades familiares. No obstante, incluso cuando existen opciones de trabajo a tiempo parcial para las mujeres y los hombres, son aceptadas fundamentalmente por mujeres debido a los supuestos estereotípicos acerca del papel de la mujer como cuidadora y su menor nivel de ingresos (véase la sección C. (Conciliación del trabajo con la vida familiar), pá. 108 y ss.).

El empleo a tiempo parcial está aumentando
tanto entre las mujeres como entre los hombres

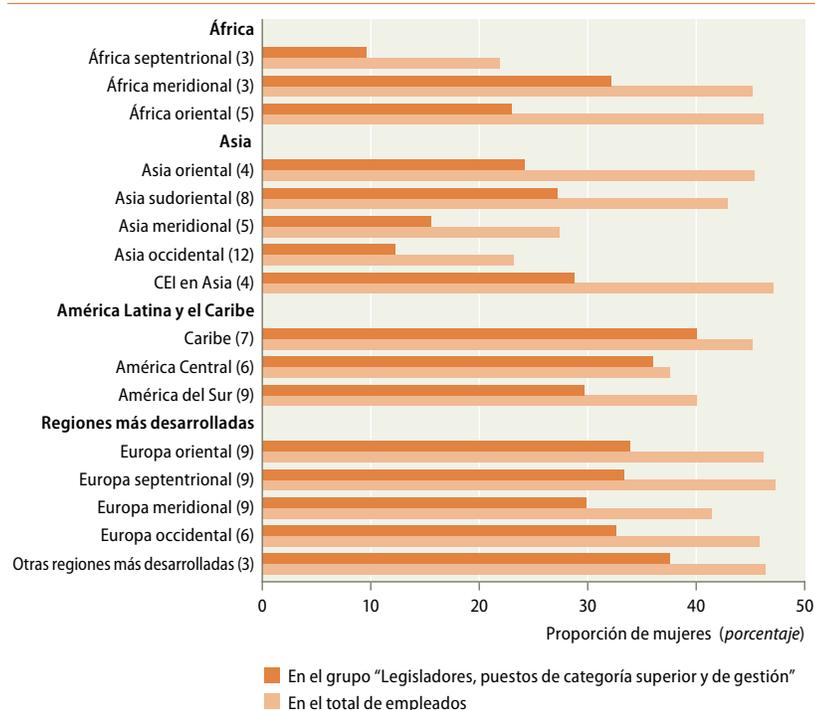
Los costos del empleo a tiempo parcial pueden ser considerables. Este tipo de empleo está asociado con ingresos más bajos —con la consiguiente

¹⁸ Cousins y Tang, 2003.

¹⁹ Naciones Unidas, 2000; OIT, 2007.

Gráfico 4.7

Proporción de mujeres en el grupo ocupacional "Legisladores, puestos de categoría superior y de gestión" y en el total de personas empleadas, por región 2004–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, cuadro 2C (consulta realizada en enero de 2010).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. En el promedio de Asia oriental no se incluye China. En Asia occidental no se tienen en cuenta Armenia, Azerbaiyán ni Georgia; en "CEI en Asia" se incluyen los países citados más Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

repercusión a largo plazo en las pensiones— y no conlleva las mismas prestaciones sociales que el empleo a tiempo completo. La promoción profesional de los trabajadores a tiempo parcial, en su mayoría mujeres, muchas veces corre peligro debido a la persistencia de la imagen de que no se toman demasiado en serio su puesto de trabajo ni su carrera. Los tipos de empleos a tiempo parcial disponibles y las condiciones de trabajo son también un motivo de preocupación. Así, el trabajo a tiempo parcial puede ser una solución para que las mujeres compaginen el trabajo con las responsabilidades familiares, pero consolida el modelo del varón como sostén de la familia y relega a la mujer a un papel secundario en el mercado de trabajo²⁰.

En la actualidad, el trabajo a tiempo parcial está aumentando en muchos países de todo el mundo, no solo para las mujeres sino también para los hombres. Entre 1990 y 2007, de los 35 países

²⁰ OIT, 2004b.

con datos disponibles, el empleo a tiempo parcial (entendido en este caso como el empleo de menos de 30 horas semanales) había aumentado en el caso de la mujer en 21 países y en el de los hombres en 26. Fueron especialmente elevados durante ese período los aumentos observados tanto en las mujeres como en los hombres en Alemania, Honduras y la República Bolivariana de Venezuela (cuadro 4.9), así como en el caso de las mujeres de Irlanda e Italia y de los hombres en España y la República de Corea²¹.

Hubo solo un reducido número de descensos significativos del empleo a tiempo parcial durante el mismo período, todos ellos en Europa septentrional y el Caribe. La proporción de mujeres trabajadoras a tiempo parcial descendió en Dinamarca, Islandia, Noruega y Suecia (al menos un 5%) aunque la de los hombres aumentó ligeramente. En Bahamas y Trinidad y Tabago se registraron descensos del 4% y el 5%, respectivamente, tanto en las mujeres como en los hombres.

El empleo a tiempo parcial es particularmente frecuente en las mujeres de Europa septentrional y occidental

En 2007, el 60% de las mujeres empleadas en los Países Bajos trabajaban a tiempo parcial, lo que representaba con gran diferencia la tasa más alta de todo el mundo²². El empleo a tiempo parcial de las mujeres es también frecuente en varios países de Europa septentrional y occidental, y supera el 35% en Alemania, Irlanda, Suiza y el Reino Unido. En algunos de esos países, se debe a la falta de licencia de paternidad remunerada y de servicios de guardería asequibles. Fuera de Europa, se registró una tasa de trabajo a tiempo parcial del 35% o más en el caso de las mujeres de la Argentina, Australia, Honduras y Nueva Zelanda. La mayoría de los países de América Latina (pero no del Caribe) tienen también considerables proporciones de trabajadores a tiempo parcial (al menos el 20%) entre las mujeres. El empleo a tiempo parcial de mujeres no es tan frecuente en los Estados Unidos de América y los países de Europa oriental (cuadro 4.9).

²¹ En estos casos la proporción de personas empleadas a tiempo parcial aumentó más de 10 puntos porcentuales o se duplicó con creces entre 1990 y 2007 (entre 1990 y 2003 en el de Honduras y Venezuela (República Bolivariana de)).

²² En los Países Bajos los empleos a tiempo parcial están muy protegidos y regulados. Hay medidas legislativas que ofrecen a todos los trabajadores el derecho general a cambiar su horario de trabajo. En el Reino Unido, los padres con un hijo de menos de 6 años de edad tienen derecho a solicitar horario flexible, que podría suponer una reducción del horario laboral.

Cuadro 4.9

Proporción de personas empleadas que trabajan a tiempo parcial, por sexo, 1990 y 2007

	Porcentaje de personas empleadas que trabajan a tiempo parcial (menos de 30 horas por semana)					
	Mujeres			Hombres		
	1990	2007	Diferencia	1990	2007	Diferencia
Asia						
República de Corea	7	13	6	3	6	3
Turquía	19	19	0	5	5	-1
América Latina y el Caribe						
Argentina	..	43	19	..
Bahamas	16	12	-4	14	10	-4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	..	31	17	..
Costa Rica	21	25	5	7	10	3
República Dominicana	..	23	12	..
Ecuador	18	23	6	7	12	5
El Salvador	20	20	0	11	15	4
Honduras	25	35	11	7	16	9
México	19	28	9	8	8	1
Nicaragua	17	20	4	11	10	-1
Panamá	15	22	7	11	16	5
Paraguay	16	25	9	8	14	5
Trinidad y Tabago	14	10	-5	12	7	-5
Venezuela (República Bolivariana de)	10	32	22	2	15	13
Europa oriental						
República Checa	6	6	0	2	2	0
Hungría	..	4	2	..
Polonia	..	15	6	..
Eslovaquia	4	4	0	1	1	0
Resto de Europa						
Austria	..	32	5	..
Bélgica	29	33	4	4	6	2
Dinamarca	30	24	-6	10	12	2
Finlandia	11	16	5	5	8	3
Francia	23	23	1	5	5	1
Alemania	25	39	14	2	8	6
Grecia	12	14	2	4	4	0
Islandia	40	25	-14	8	8	1
Irlanda	21	36	14	4	8	3
Italia	18	30	12	4	5	1
Luxemburgo	19	29	10	2	2	0
Países Bajos	53	60	8	13	16	3
Noruega	40	32	-8	7	11	4
Portugal	13	14	2	4	6	2
España	12	21	9	1	4	2
Suecia	25	20	-5	5	10	4
Suiza	43	46	3	7	9	2
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	40	39	-1	5	10	5
Otras regiones más desarrolladas						
Australia	..	39	12	..
Canadá	27	26	-1	9	11	2
Japón	..	33	9	..
Nueva Zelanda	35	35	0	8	11	3
Estados Unidos de América	20	18	-2	9	8	-1

Fuente: OIT, Key Indicators of the Labour Market, 5a. edición, cuadro 5 (consulta realizada en julio de 2009).

Nota: Las cifras de América Latina y el Caribe corresponden a 1990 y 2003. El límite del trabajo a tiempo parcial en Bahamas y Trinidad y Tabago es de 32 horas semanales. Debido al redondeo de las cifras, es posible que las de la columna "Diferencia" no coincidan exactamente con la diferencia entre las cifras relativas a los dos años.

En los Estados Unidos de América y en los países de Europa oriental, el empleo a tiempo parcial es mucho más frecuente en las mujeres que en los hombres, y la tasa de prevalencia de las mujeres es dos veces superior a la de los hombres en aproximadamente las tres cuartas partes de los países. Las tasas de empleo a tiempo parcial de los hombres oscilaron entre el 1% y el 19% en 2007. De los 35 países con datos disponibles, los 10 con proporciones más elevadas de hombres que trabajan a tiempo parcial eran siete de América Latina (la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de)) y tres de las regiones más desarrolladas (Australia, Dinamarca y los Países Bajos). En esos países, más del 12% de los hombres empleados son trabajadores a tiempo parcial.

6. Diferencia de remuneración en función del género

La diferencia de remuneración en función del género refleja desigualdades que afectan sobre todo a las mujeres, en particular la segregación horizontal y vertical del mercado de trabajo, las tradiciones y los estereotipos que influyen en la elección de la educación, las profesiones y la carrera profesional, y la dificultad de compaginar el trabajo con la vida privada, que muchas veces lleva a las mujeres a aceptar el trabajo a tiempo parcial y a interrumpir su carrera²³.

En esta sección se utiliza un indicador sencillo para examinar las tendencias de la diferencia de remuneración en función del género: el coeficiente entre los ingresos medios de la mujer y los ingresos medios del hombre, expresado en relación con el valor 100. Un coeficiente de 100 indica que no hay ninguna diferencia de remuneración en función del género: las mujeres reciben la misma remuneración que los hombres. Un coeficiente inferior a 100 indica que las mujeres ganan menos que los hombres y un coeficiente superior a 100 que ganan más que los hombres; en otras palabras, cuanto más se acerca el coeficiente a 100 menor es la diferencia.

El análisis de las tendencias de la diferencia de remuneración en función del género se limita al sector de las manufacturas, ya que es más fácil tener acceso a las estadísticas salariales de este sector que a las de otros sectores industriales. Asimismo, en las manufacturas se observa una

considerable diferencia de remuneración en función del género. Cabe señalar que las estadísticas de los salarios medios de las que se deduce la diferencia de remuneración en función del género abarcan únicamente el sector “formal” de la economía. No permiten determinar los ingresos resultantes del empleo por cuenta propia o de las actividades del sector informal. Asimismo, se ha señalado que un indicador sencillo basado en estadísticas de los ingresos medios sin controlar la ocupación, las calificaciones, la categoría laboral o las horas efectivamente trabajadas dan lugar a comparaciones engañosas. No obstante, esta medida “bruta” refleja las realidades de las desigualdades de género en el mercado de trabajo, donde las mujeres representan una proporción mayor que los hombres en el trabajo a tiempo parcial y ocupan los peldaños más bajos de la escalera de la ocupación (véanse las dos secciones anteriores).

La diferencia de remuneración en función del género se está reduciendo lentamente en algunos países, pero no en otros

En algunos países, entre los años 1990 y 2008 se ha reducido la diferencia de remuneración en función del género en el sector de las manufacturas. Como los ingresos registrados pueden fluctuar considerablemente, por diversas razones, de un año a otro (recuadro 4.7), solo se ponen de relieve los cambios importantes ocurridos a lo largo de dicho período. De los datos disponibles —presentados en el cuadro 4.10— se desprende que el Japón, México y el Paraguay parecen haber reducido significativamente la diferencia de remuneración en función del género (un descenso de al menos el 20%) en el sector manufacturero. El Japón y México habían registrado en el pasado diferencias de género considerablemente amplias. Otros dos países con importantes diferencias de género en 1990 —Chipre y la República de Corea— no realizaron progresos significativos. En cuanto al resto de los países, los datos disponibles indican que la diferencia de remuneración en función del género se está reduciendo ligeramente en la mayoría de los países, pero se mantiene sin cambios en otros. Esta tendencia está en consonancia con los informes presentados recientemente por la OIT, según los cuales la diferencia salarial se ha mantenido estable o se ha cerrado solo muy lentamente²⁴.

²³ Comisión Europea, 2007.

²⁴ OIT, 2008a; OIT, 2009c.

Persiste en todos los lugares cierta diferencia de remuneración en función del género

Si bien los problemas relacionados con los datos y los métodos dificultan la presentación de un análisis global completo de la diferencia de remuneración en función del género, la OIT reconoce que los salarios de la mujer representan entre el 70% y el 90% de los del hombre en la mayoría de los países²⁵. En Europa, donde los datos son más comparables y disponibles que en otras regiones, estimaciones recientes de la diferencia de remuneración en función del género en 30 países van desde el 15%²⁶ hasta el 25%²⁷. Las estadísticas de países de la Unión Europea revelan que la dife-

²⁵ OIT, 2008a.

²⁶ Según estadísticas oficiales e informaciones de Comisión Europea, 2007; igual estimación, basada en datos públicos de los ingresos horarios brutos en 30 países europeos, se recoge en International Trade Union Confederation, 2008.

²⁷ Según una encuesta de 2002 en la que se incluyó únicamente a empleados del sector privado; citada en Plantenga y Remery, 2006.

Recuadro 4.7

Problemas de comparabilidad en las estadísticas de los ingresos medios

Los ingresos medios registrados pueden fluctuar considerablemente de un año a otro. Según la fuente, los ingresos pueden registrarse en forma de ingresos medios por hora, por día, por semana o por mes. Los trabajadores incluidos varían también, pudiendo ser trabajadores con salarios (por ejemplo, trabajadores manuales o del sector de la producción) o con sueldo (por ejemplo, los trabajadores no manuales) o todos los empleados (trabajadores con salario más trabajadores con sueldo). Algunos países limitan los datos a los empleados a tiempo completo o los presentan en forma de equivalente de empleados a tiempo completo. Estas variaciones repercuten en los resultados. Por ejemplo, de acuerdo con una comparación realizada por la División de Estadística de las Naciones Unidas sobre los múltiples tipos de ingresos registrados por el mismo país durante el mismo año, se observó que la diferencia de remuneración en función del género es en general mayor en los empleados que perciben un sueldo que en los que reciben un salario. Asimismo, la diferencia de remuneración en función del género suele ser mayor en los ingresos medios registrados con periodicidad mensual que en los que registran por hora. Dado que las mujeres tienen una jornada laboral media más corta que la de los hombres, la diferencia de sus ingresos sería mayor cuanto mayor fuera el período considerado. Así pues, las tendencias y las diferencias entre países deben interpretarse con cautela.

Cuadro 4.10

Coefficiente entre los ingresos de las mujeres y los hombres en las manufacturas, 1990–1992 y 2006–2008 (últimos datos disponibles en cada intervalo)

	Coeficiente de los ingresos medios de mujeres/hombres por mes en el sector manufacturero (porcentaje)	
	1990–1992	2006–2008
África		
Egipto ^{a, b}	68	66
Asia		
China (RAE de Hong Kong) ^{b, c}	69	60 ^d
Chipre ^{a, b}	58	56
Jordania	57	69
República de Corea	50	57
Singapur	55	65
Sri Lanka ^{b, e}	88	77
Thailandia ^f	64	75
América Latina y el Caribe		
Costa Rica	74	81 ^g
México	50	72
Paraguay	66	86
Europa		
República Checa	68	65 ^b
Dinamarca ^g	85	87 ^h
Francia ^{b, g}	79	85
Hungría ⁱ	70	73
Irlanda ^{b, g}	69	80
Latvia	84	81
Luxemburgo ^{b, g}	62	73
Países Bajos	74 ^a	83
Suecia ^{b, g}	89	91
Suiza	71	77
Reino Unido ⁱ	61	75
Otras regiones más desarrolladas		
Australia ^{g, i}	82	90
Japón ^h	41	61
Nueva Zelandia ^{g, i}	75	81

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, cuadros 5A y 5B (consulta realizada en octubre de 2009).

Notas

- a Ingresos semanales.
- b Trabajadores que perciben un salario.
- c Sueldo diario.
- d Con inclusión de los trabajadores externos.
- e Ingresos diarios.
- f Sueldo mensual.
- g Ingresos por hora.
- h Datos referentes al sector privado únicamente.
- i Empleados a tiempo completo o equivalente de empleados a tiempo completo.

rencia de remuneración aumenta con la edad, el nivel de instrucción y los años de servicio; por ejemplo, es superior al 30% en el grupo de edad de 50 a 59 años y de solo el 7% por debajo de los 30 años de edad²⁸.

Hay también divergencias notables en la remuneración en función del género entre ocupaciones, como se observa en los seis países del gráfico 4.8. En la República de Corea en ningún empleo se paga a las mujeres más que a los hombres; por término medio, las mujeres ganan entre el 46% y el 90% menos que los hombres, según su ocupación. Si se tiene en cuenta el promedio de todas las ocupaciones, las mujeres de la República de Corea ganan el 68% de lo que ganan los hombres.

En el Brasil y el Reino Unido hay pocas ocupaciones en que las mujeres ganen más que los hombres: 5 de 31 ocupaciones en el primero y 8 de 116 en el segundo. En la mayoría de las ocupaciones de estos dos países, las mujeres ganan entre el 60% y el 100% de lo que ganan los hombres. Si se tienen en cuenta todas las ocupaciones, el coeficiente medio de ingresos es de 81 en el Brasil y 85 en el Reino Unido. En Australia, la Federación de Rusia y Tailandia, los coeficientes de ingreso de las distintas ocupaciones presentan grandes diferencias, superando el 125 en algunas ocupaciones y llegando hasta 150 en dos casos, pero cayendo también por debajo de 50 en una o dos ocupaciones en la Federación de Rusia y Tailandia. En comparación con los tres primeros países, los tres últimos tienen un equilibrio de género relativamente mejor en lo que se refiere a los ingresos: algunas ocupaciones pagan más a las mujeres mientras que otras pagan más a los hombres. En el conjunto de todas las ocupaciones, el coeficiente medio de ingresos en Australia es 88; en la Federación de Rusia, 89, y en Tailandia, 92. Aunque menores que en otros países, estas diferencias de remuneración en función del género son todavía significativas.

Los seis países presentan grandes discrepancias en las ocupaciones que tienen diferencias elevadas o bajas de remuneración en función del género. En países tan diversos como estos, resulta difícil encontrar aspectos comunes: por ejemplo, solo dos ocupaciones (montador de equipo electrónico y operador de máquinas de coser) coinciden en los tres países en tener un coeficiente salarial superior a 100, a las que

²⁸ Comisión Europea, 2007.

se podrían sumar otras 12 ocupaciones²⁹ si el límite del coeficiente se redujera a 90. Por otro lado, no es extraño que una ocupación tenga diferencias salariales de género en direcciones opuestas en distintos países. Por ejemplo, las maestras de educación de primer nivel del Brasil ganaban solo el 49% de lo que percibían los varones en ese mismo puesto, pero en la Federación de Rusia ganaban el 121% de lo que percibían los hombres; las periodistas ganaban el 57% de lo que percibían los varones en Tailandia, y el 111% de lo que ganaban los varones en la Federación de Rusia.

La diferencia de remuneración en función del género suele ser más amplia en las ocupaciones mejor remuneradas, al menos en Australia, el Brasil, la República de Corea y el Reino Unido, donde las dos o tres ocupaciones mejor remuneradas tienen coeficiente salariales de 75 o menos. Por el contrario, en la Federación de Rusia y Tailandia los coeficientes salariales de las ocupaciones mejor remuneradas son más próximos a 100 (gráfico 4.8).

C. Conciliación del trabajo con la vida familiar

1. Distribución del trabajo doméstico

Las mujeres son las cuidadoras primarias de la familia

A pesar de los cambios ocurridos en la participación de la mujer en el mercado de trabajo antes examinados, las mujeres continúan cargando con la mayor parte de las responsabilidades en el hogar: cuidar a los hijos y otros miembros del hogar dependientes, preparar las comidas y realizar otras labores domésticas. Este trabajo, si bien productivo, no se incluye en el ámbito del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y, por consiguiente, no figura como actividad económica (recuadro 4.8 en la página 110). Quienes llevan la carga del trabajo en el hogar —las mujeres, principalmente— entran en el mercado de trabajo desde una posición de gran desventaja, ya que el tiempo que dedican a las labores domésticas limita su acceso al empleo pleno y pro-

²⁹ Funcionario de correos, programador informático, profesor de matemáticas (segundo y tercer nivel), profesor de idiomas y literatura (segundo y tercer nivel), profesor de educación técnica (segundo nivel), profesor de educación general (primer nivel), dentista (no especializado), enfermero profesional (no especializado), fisioterapeuta, técnico de rayos X, contable y recepcionista de hotel.

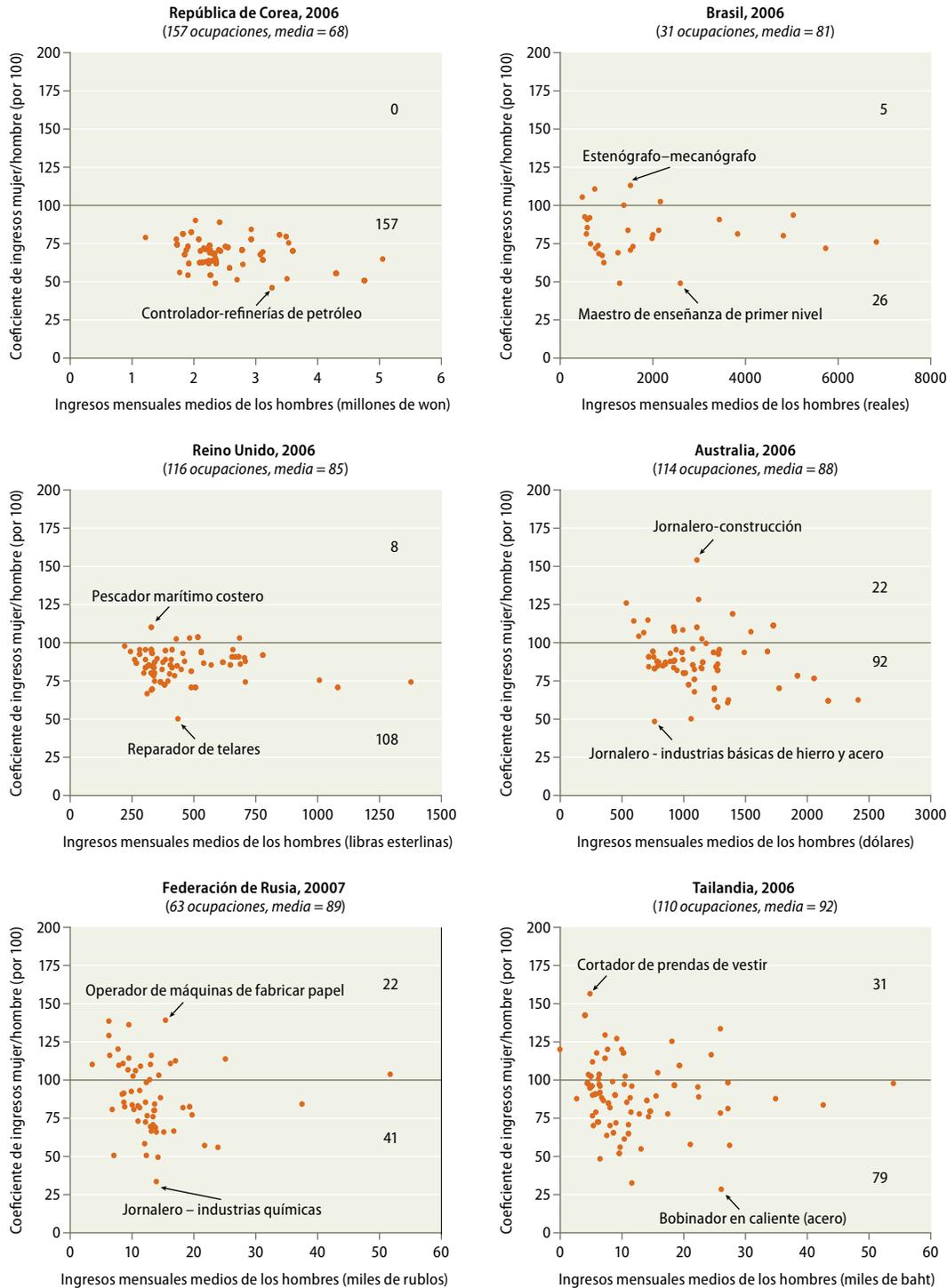
ductivo y les deja también menos tiempo para la educación y la capacitación, el ocio, la autoasistencia y las actividades sociales y políticas³⁰.

³⁰ Addati y Cassirer, 2008; Razavi y Staab, 2008.

En general, la mayor participación de la mujer en el empleo remunerado no ha ido acompañada de un aumento de la participación del hombre en el trabajo doméstico no remunerado (consistente sobre todo en las labores domésticas y el cuidado

Gráfico 4.8

Coefficientes de los ingresos de mujeres/hombres en varias ocupaciones, seis países, 2006–2007



de los miembros del hogar dependientes). Las estadísticas sobre el uso del tiempo (recuadro 4.9 sobre la interpretación de las estadísticas) revelan que en todas las regiones las mujeres dedican mucho más tiempo a las labores domésticas que los hombres (gráfico 4.9). En las regiones más desarrolladas, las mujeres dedican un promedio de casi cinco horas diarias a las labores domésticas, mientras que en los hombres el promedio es de menos de dos horas y media al día, es decir, la mitad que las mujeres. En algunos países —por ejemplo, España, Italia, el Japón, Portugal y la ex República Yugoslava de Macedonia— la diferencia es todavía mayor, y las mujeres dedican entre tres y cuatro veces más tiempo que los hombres a las labores domésticas.

Aunque dista de ser equitativa, la distribución de las tareas domésticas entre los sexos es más favorable en las regiones más desarrolladas. Los hom-

bres realizan muchas menos labores domésticas en Asia. Por ejemplo, en el Territorio Palestino Ocupado, el Pakistán y Turquía, el tiempo que los hombres dedican a las labores domésticas no es ni una quinta parte del empleado por las mujeres (véase el Anexo estadístico).

Los datos disponibles sobre América Latina y África son más incompletos; solo se dispone de ellos para algunos países. No obstante, de ellos se deduce que en ambas regiones las mujeres dedican mucho más del doble de tiempo que los hombres a las labores domésticas no remuneradas (gráfico 4.9).

Recuadro 4.8

El concepto de trabajo en el marco del Sistema de Cuentas Nacionales

La frontera de producción definido en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)^a incluye 1) la producción de bienes y servicios destinados al mercado, con fines de venta o de trueque; 2) todos los bienes y servicios suministrados gratuitamente a los hogares individuales o en forma colectiva a la comunidad por autoridades gubernamentales o instituciones sin fines de lucro que prestan servicio al sector de los hogares; y 3) la producción de bienes para uso propio, en particular:

- Producción de bienes agrícolas por los hogares para autoconsumo;
- Producción de otros bienes para su uso final por los hogares, como la construcción de viviendas y la producción de alimentos y vestidos; y
- Producción por cuenta propia de servicios de vivienda para su consumo final por los propietarios-ocupantes.

No obstante, la frontera de producción del SCN excluye todos los servicios de producción para autoconsumo final dentro de los hogares, es decir, los servicios domésticos y personales producidos y consumidos por los miembros del mismo hogar.

En el marco del SCN, el trabajo puede caer dentro o fuera de la frontera de producción. El trabajo que cae dentro de la frontera de producción del SCN se considera "económico" en las estadísticas sobre la fuerza de trabajo, y el personal dedicado a dichas actividades se registra como económicamente activo. En las estadísticas sobre el uso del tiempo presentadas en este capítulo, ese trabajo se considera como "trabajo remunerado" (aun cuando en algunos casos quizá no esté remunerado, como el trabajo que cae dentro de la frontera de producción del SCN realizado por trabajadores familiares no remunerados). El trabajo que queda fuera de la frontera de producción de SCN se considera "no económico" en las estadísticas sobre la fuerza de trabajo. En este capítulo dicho trabajo se denomina "trabajo no remunerado" y consiste fundamentalmente en a) trabajo doméstico y b) trabajo comunitario o voluntario. El trabajo doméstico incluye la preparación de alimentos, el lavado de la vajilla, la limpieza y mantenimiento de la vivienda, la lavandería, la plancha, las actividades artesanales, la jardinería, el cuidado de los animales domésticos, la construcción y las reparaciones, las compras, la instalación, el servicio y la reparación de bienes personales y del hogar, el cuidado de los niños, la atención a los miembros del hogar enfermos, ancianos o discapacitados, etc. El trabajo comunitario/voluntario incluye los servicios voluntarios para organizaciones, el trabajo comunitario no remunerado, la ayuda informal a otros hogares, etcétera.

^a Puede encontrarse información más detallada sobre el SCN en Comisión Europea y otros, 2009.

Recuadro 4.9

Interpretación de las estadísticas sobre el tiempo dedicado a actividades

Los datos de las encuestas sobre el uso del tiempo pueden resumirse y presentarse en forma de *promedios de participantes* o *promedios de población*. En el promedio de participantes, se divide el tiempo total dedicado por todos los individuos que realizaron una actividad por el número de personas que la realizaron (participantes). En el promedio de población, se divide el tiempo total por la producción total pertinente (o un subgrupo de la misma) independientemente de que las personas realizaran o no la actividad. En este capítulo, todas las estadísticas presentadas sobre el tiempo dedicado a las diversas actividades son promedios de población. Estos promedios pueden utilizarse para comparar grupos y evaluar los cambios a lo largo del tiempo. Las diferencias entre los grupos o a lo largo del tiempo pueden deberse a una diferencia (o cambio) en la proporción de participantes en la actividad específica o a una diferencia (o cambio) en el tiempo dedicado por los participantes, o a ambas.

Cuando el tiempo utilizado se expresa en forma de promedio por día, es un promedio a lo largo de los siete días de la semana, sin distinguir entre los días hábiles y los fines de semana. Así, en lo que se refiere al trabajo remunerado, una semana laboral de cinco días con un promedio de siete horas diarias aparecería como un promedio de cinco horas de trabajo remunerado por día (35 horas divididas por siete días).

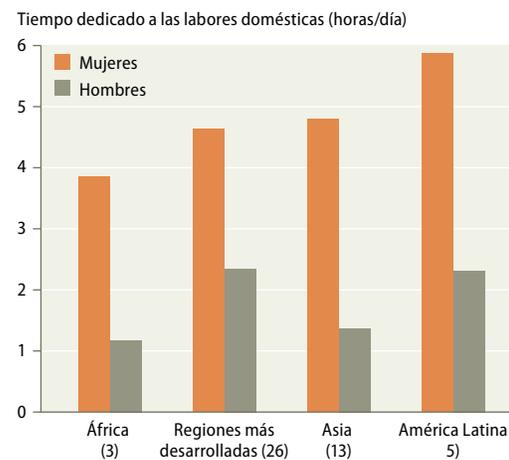
Finalmente, las estadísticas presentadas hacen referencia a la "actividad principal". Las "actividades secundarias" realizadas simultáneamente con la actividad principal no se reflejan en el tiempo medio registrado. Conviene señalar que la limitación del análisis a la actividad principal produce un sesgo a la baja en el tiempo efectivo dedicado a muchas actividades, sobre todo las que suelen ser secundarias con respecto a otras actividades. Una de ellas es el cuidado de los niños, una parte considerable de la cual se registra como actividad secundaria (por ejemplo, los progenitores cuidan a veces a los hijos al mismo tiempo que cocinan o limpian la casa).

Las concepciones culturales sobre el papel del hombre y la mujer contribuyen sin duda de modo importante a la desigual distribución del trabajo doméstico entre los sexos. El cambio es quizá lento, pero en muchos países hay una clara tendencia hacia una división más equitativa de las labores domésticas. En los países nórdicos y en los Estados Unidos de América, donde los estudios sobre el uso del tiempo por muchos años permiten comparaciones a largo plazo, se observa que el número medio de horas dedicadas por la mujer a las labores domésticas ha disminuido, y el empleado por los hombres ha aumentado. En Noruega, por ejemplo, el tiempo que las mujeres dedican a las labores domésticas cada día descendió aproximadamente dos horas en los 30 años transcurridos entre 1971 y 2000, mientras que en el caso de los hombres aumentó aproximadamente media hora, debido sobre todo a que son más los hombres que participan en las labores domésticas que en el pasado³¹. En los Estados Unidos de América, las horas dedicadas por las mujeres y los hombres al trabajo doméstico evolucionaron hacia la convergencia en el período de 30 años comprendido entre 1965 y 1995, debido sobre todo al fuerte descenso de las horas dedicadas por la mujer pero también al aumento de las horas utilizadas por los hombres³². Estudios recientes³³ revelan que se mantiene esa tendencia, aunque la convergencia ha avanzado mucho más lentamente desde 1985.

De las distintas labores domésticas no remuneradas, la preparación de las comidas es, con gran diferencia, la que acapara más tiempo de las mujeres —una hora y 45 minutos cada día por término medio en los países asiáticos y una hora y media en los países de las regiones más desarrolladas (gráfico 4.10). Por el contrario, los hombres dedican un promedio de 15 minutos diarios a esta actividad en los países asiáticos y 25 en los países de las regiones más desarrolladas. Se observa también una gran diferencia en las labores de limpieza en el hogar. En los países asiáticos, las mujeres dedican 45 minutos diarios y los hombres 6. El coeficiente no es tan grande en los países de las regiones más desarrolladas, donde las mujeres dedican un promedio de 50 minutos diarios a la limpieza y los hombres 23 minutos. En los países en desarrollo, donde es menor el

Gráfico 4.9

Tiempo dedicado a las labores domésticas, por región y sexo, 1999–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas basados en datos nacionales del Departamento de Estadística de Suecia, la CEPE, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y oficinas nacionales de estadística (diciembre de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo.

acceso a tecnologías que reducen el tiempo necesario para la preparación de las comidas y la limpieza de la casa, estas tareas pueden ser particularmente arduas.

El cuidado activo³⁴ de los hijos y los miembros del hogar enfermos, ancianos o discapacitados es una tarea que requiere mucho tiempo, sobre todo en las regiones menos desarrolladas, donde no abundan los servicios públicos que presten ese tipo de prestaciones³⁵. En Asia, esa atención requiere un tiempo considerable de las mujeres (55 minutos diarios). Si bien esta labor es realizada predominantemente por las mujeres, los hombres participan relativamente más (16 minutos) que en la preparación de comidas o la limpieza. En Europa, debido en parte a las tasas de fecundidad más bajas y, por consiguiente, al menor número de niños que atender y en parte a cierta disponibilidad de servicios públicos o privados de atención, el tiempo medio dedicado a la atención de los niños y otros miembros del hogar es menor, unos 35 minutos en las mujeres y 15 minutos en los hombres. Las compras son una actividad en la

³¹ De acuerdo con el uso del tiempo de las mujeres y hombres de 16 a 74 años. Oficina de Estadística de Noruega, 2002.

³² Bianchi, 2000.

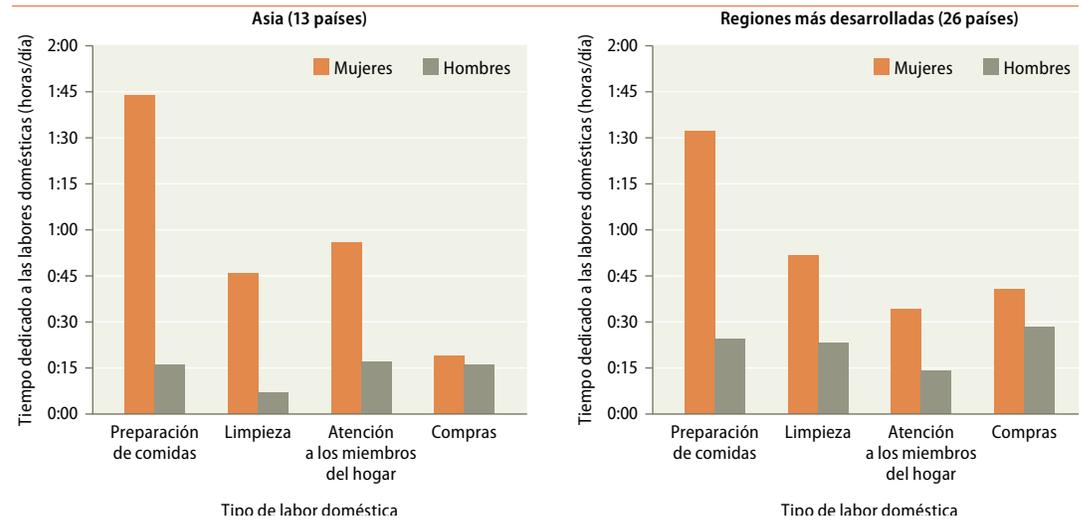
³³ United States Bureau of Labor Statistics, 2009.

³⁴ El tiempo dedicado a cuidar a los hijos y a los miembros del hogar enfermos, ancianos o discapacitados incluye únicamente el tiempo en que no se realiza ninguna otra actividad o cuando constituye la actividad principal. No se incluye aquí, por ejemplo, el tiempo dedicado a la limpieza de la casa mientras se cuida a los niños.

³⁵ Antonopoulos y Hirway, 2010, pág. 17.

Gráfico 4.10

Tiempo dedicado a las principales labores domésticas, por sexo, 1999–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas basados en datos nacionales del Departamento de Estadística de Suecia, la CEPE y oficinas nacionales de estadística (diciembre de 2009).

Nota: Promedios no ponderados.

que los hombres están más cerca de las mujeres en cuanto al tiempo dedicado. Las reparaciones en el hogar y el cuidado de la vivienda son actividades a las que los hombres suelen dedicar más tiempo que las mujeres.

2. Conciliación de las responsabilidades familiares con el empleo

Las mujeres trabajan más horas que los hombres, si se tiene en cuenta el trabajo no remunerado

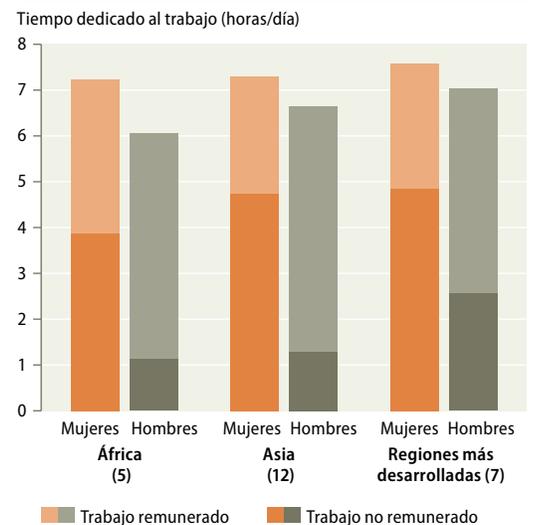
Como se ha observado antes, las mujeres dedican más tiempo que los hombres a las labores domésticas, aproximadamente el doble o más (gráfico 4.9). Muchas mujeres están también empleadas, aunque suelen dedicar menos tiempo al trabajo remunerado que los hombres (gráfico 4.11). No obstante, el total de la carga de trabajo —considerando tanto el remunerado como el no remunerado³⁶— es mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres en todas las regiones. Según los datos disponibles, las mujeres trabajan por término medio al menos media hora más que los hombres cada día en África, Asia y las regiones más desarrolladas.

³⁶ Trabajo no remunerado es el trabajo productivo que se encuentra fuera del límite del SCN y comprende el trabajo doméstico (labores domésticas, cuidado de los hijos y otros miembros del hogar, como los enfermos, ancianos, discapacitados, etc.) y la ayuda no remunerada a otros hogares y los servicios comunitarios y de voluntariado. En la mayoría de los países, la segunda categoría representa solo una pequeña parte del tiempo total dedicado al trabajo no remunerado.

Conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares es particularmente difícil para las mujeres con empleo a tiempo completo. En muchos países, las mujeres empleadas dedican una cantidad desmedida de tiempo a esta “doble carga”, ya que normalmente continúan realizando la mayor parte de las labores domésticas. Los hombres empleados dedican menos tiempo al trabajo remunerado y doméstico (sumados).

Gráfico 4.11

Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, por región y sexo, 1999–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas basados en datos nacionales del Departamento de Estadística de Suecia, la CEPE y oficinas nacionales de estadística (diciembre de 2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo.

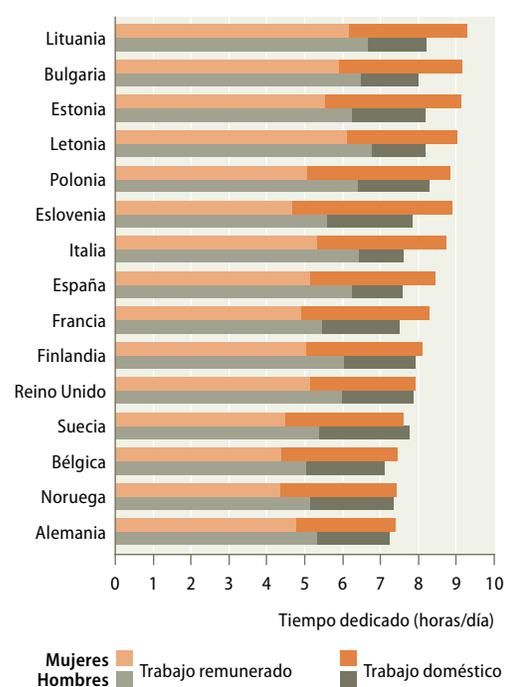
En 9 de los 15 países europeos de los que se dispone de datos, las mujeres empleadas a tiempo completo trabajan cerca de una hora más por día que los hombres cuando se tienen en cuenta el trabajo remunerado y el no remunerado (gráfico 4.12). Solo en 6 de los 15 países el número total de horas trabajadas por los hombres es semejante al de las mujeres. En esos países (todos ellos en Europa septentrional u occidental) las mujeres tienen los horarios laborales más cortos, entre siete y ocho horas diarias, y los hombres solo ligeramente menos. Noruega y Suecia son los países donde los hombres dedican más de dos horas diarias al trabajo doméstico y su jornada laboral total es tan larga como la de las mujeres.

La conciliación del trabajo y la familia resulta particularmente difícil para los progenitores empleados con hijos pequeños

La conciliación de las exigencias de la familia y el empleo es especialmente difícil para las parejas con hijos pequeños. Una solución al problema de la “doble carga” es que uno de los miembros de la pareja trabaje a tiempo parcial o renuncie al empleo; en la mayoría de los casos, la mujer. Así se deduce de un examen de la actividad económica de las parejas con hijos pequeños (cuadro 4.11). En 9 de los 12 países estudiados, en la mayoría de las parejas el hombre mantiene el empleo a tiempo completo y la mujer trabaja a tiempo parcial o no tiene empleo. En Alemania, Austria, los Países Bajos y Suiza, eran menos del 20% los

Gráfico 4.12

Tiempo dedicado al trabajo remunerado y a las labores domésticas por personas empleadas a tiempo completo, por sexo, 15 países europeos, 1999–2005 (últimos datos disponibles)



Fuente: Oficina de Estadística de Suecia, base de datos en línea Harmonized European Time Use Survey (consulta realizada en diciembre de 2009).

casos en que los dos miembros de las parejas con hijos pequeños trabajaban a tiempo completo; en otros cinco países la proporción era del 30% al 40%. Otros datos revelan que en Australia, la solución más común entre las parejas con niños

Cuadro 4.11

Distribución de las parejas con hijos pequeños por situación laboral, 12 países europeos, 2006

	Distribución porcentual de las parejas de 25 a 29 años con hijos de menos de 6 años, por situación laboral, 2006			
	La mujer y el hombre trabajan a tiempo completo	La mujer trabaja a tiempo parcial, el hombre trabaja a tiempo completo	La mujer no trabaja, el hombre trabaja a tiempo completo	Otras combinaciones
Países Bajos	7	49	31	13
Suiza	8	45	38	10
Alemania	13	31	43	14
Austria	19	38	32	11
Italia	31	20	42	8
Hungría	32	3	52	13
Bélgica	35	33	20	12
Suecia	36	38	10	17
España	38	16	38	8
Finlandia	53	9	30	9
Rumania	59	3	20	18
Portugal	69	5	21	6

Fuente: L'Office fédéral de la statistique de Suisse, Modèles d'activité dans les couples, partage des tâches et garde des enfants (2009).

Nota: Colocados por orden ascendente de “La mujer y el hombre trabajan a tiempo completo”. Debido al redondeo de las cifras, es posible que los totales de los países, sumados por fila, no sean iguales a 100. En Alemania y en Suecia los datos corresponden a 2005.

menores de 15 años era que trabajaran ambos progenitores, aunque en las tres quintas partes de las familias donde ambos progenitores estaban empleados uno trabajaba a tiempo completo y otro a tiempo parcial. En el 95% de esos casos era la mujer la que trabajaba a tiempo parcial³⁷.

No obstante, el escenario en que solo uno de los miembros de la pareja trabaja a tiempo completo no siempre es una opción viable o posible. Muchas parejas con niños pequeños terminan trabajando a tiempo completo. En Finlandia, Portugal y Rumania, por ejemplo, en más de la mitad de las parejas con hijos de menos de 6 años de edad los dos cónyuges trabajan a tiempo completo (cuadro 4.11).

Algunos países y organizaciones ayudan a los padres empleados a conciliar el trabajo y la vida familiar introduciendo horarios reducidos y sistemas laborales que permiten el horario flexible, el trabajo a tiempo parcial, el trabajo compartido y el trabajo desde el hogar (incluido el teletrabajo). No obstante, estas medidas muchas veces no están disponibles o son inadecuadas. Ante la falta de medidas y de apoyo colectivo para compaginar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares, muchas familias que pueden permitírselo optan por contratar proveedores privados de servicios de atención infantil y de salud para que se encarguen de los miembros enfermos de la familia, o a trabajadores domésticos, para poder dedicar más tiempo al trabajo remunerado. En cambio, en el caso de los pobres la necesidad de resolver entre trabajo y familia exige muchas veces difíciles soluciones de compromiso entre el empleo y las responsabilidades familiares en lo que se refiere a la calidad del empleo y/o la calidad de la atención³⁸. Así pues, mientras la decisión sobre el empleo puede ser para algunos una opción sobre su estilo de vida³⁹, el trabajo a tiempo completo puede representar la única opción para las mujeres obligadas a atender las necesidades financieras de su familia.

3. Licencia de maternidad y paternidad y prestaciones conexas

Licencia de maternidad y prestaciones conexas

La protección de la maternidad de las mujeres empleadas es un elemento esencial de la igualdad

³⁷ Australia Bureau of Statistics, 2009.

³⁸ OIT, 2009b.

³⁹ Hakim, 2004; OIT, 2009c.

de oportunidades, que permite a estas compaginar adecuadamente sus funciones productivas y reproductivas. La protección de la maternidad tiene dos objetivos fundamentales: mantener la salud de la madre y el recién nacido (y su relación especial), y ofrecer un mecanismo de seguridad en el empleo. Este último objetivo incluye el acceso a algunos empleos por las mujeres en edad de procrear, el mantenimiento de los salarios y las prestaciones durante la maternidad y la prevención del despido durante el embarazo, la licencia de maternidad y un periodo de tiempo después del regreso al trabajo.

La licencia de maternidad está ampliamente reconocida pero es todavía insuficiente en muchos países

La actual norma internacional sobre la duración de la licencia de maternidad recogida en el Convenio sobre la protección de la maternidad, 2000 (No. 183)⁴⁰ es de 14 semanas. Ello representa un aumento con respecto a las 12 semanas especificadas en el anterior Convenio⁴¹.

Muchos países de las regiones menos desarrolladas no han incorporado la nueva norma. En 2009, 141 de los 167 países (85%) tienen licencias de maternidad que cumplen la norma de las 12 semanas estipuladas en el anterior Convenio de la OIT. En cambio, solo la mitad de los países de todo el mundo —85, en concreto— cumplen la nueva norma internacional de las 14 semanas. Las regiones que más distan de alcanzar la nueva norma son Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe, donde solo el 30% y el 24% de los países, respectivamente, ofrecen licencia de maternidad de 14 semanas o más. En África, el 46% de los países ofrecen la cobertura recomendada mientras que en las regiones más desarrolladas lo hace el 95% (gráfico 4.13) (en el Anexo estadístico puede encontrarse información sobre la licencia de maternidad desglosada por países).

El derecho a prestaciones pecuniarias durante la licencia de maternidad es fundamental para la protección de la maternidad, y la inmensa mayoría de los países ofrecen esas prestaciones en mayor o menor escala. Solo cinco países⁴² no han

⁴⁰ Aprobado por la Conferencia Internacional del Trabajo en junio de 2000. La Recomendación sobre la protección de la maternidad, 2000 (No. 191) que acompaña al Convenio propone 18 semanas de licencia de maternidad.

⁴¹ Convenio sobre la protección de la maternidad (revisado) (No. 103), aprobado en 1952.

⁴² Australia, los Estados Unidos de América, Lesotho, Papua Nueva Guinea y Swazilandia.

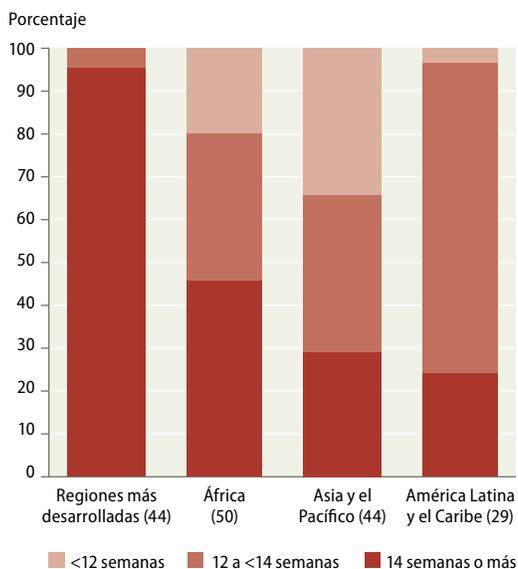
incluido en su legislación la licencia de maternidad remunerada para toda la fuerza de trabajo⁴³. Sin prestaciones pecuniarias, o cuando las prestaciones son insuficientes, una mujer puede verse obligada a volver al trabajo antes de lo que sería aconsejable en función de su salud o la de su hijo.

El nuevo Convenio de la OIT estipula que las prestaciones pecuniarias durante la licencia de maternidad deberán equivaler al menos a dos tercios de los ingresos anteriores o asegurados de la mujer durante un período mínimo de 14 semanas. Actualmente cumplen esta norma solo 73 países (44%), más de la mitad de los cuales (37) se encuentran en las regiones más desarrolladas. En el conjunto de estas regiones, el 84% de los países ofrecen 14 semanas o más de prestaciones pecuniarias a razón de al menos dos tercios de los ingresos medios de la mujer. En cambio, solo el 36% de los países de África, el 25% de los de Asia y el Pacífico y el 24% de los de América Latina y el Caribe pueden cumplir esa norma (gráfico 4.14).

En algunos casos las mujeres quizá no tengan derecho a prestaciones pecuniarias en absoluto

⁴³ Oun y Trujillo, 2005.

Gráfico 4.13
Distribución de los países en función de la duración de la licencia de maternidad obligatoria, por región, 2009

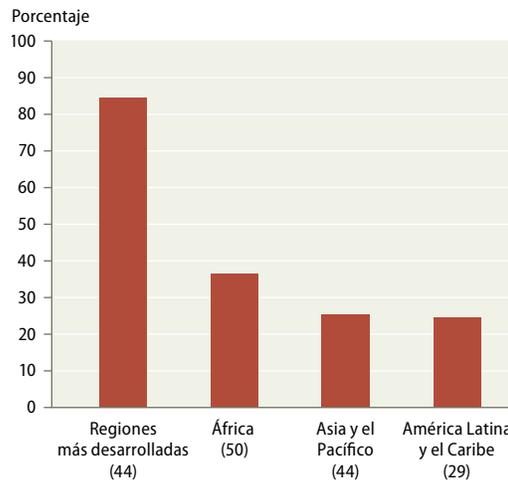


Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *Statistics and Indicators on Women and Men*, cuadro 5g, Maternity leave benefits (consulta realizada en febrero de 2010).

Nota: Las cifras entre paréntesis indican el número de países con datos disponibles.

Gráfico 4.14

Proporción de países que cumplen la norma internacional sobre las prestaciones pecuniarias durante la licencia de maternidad, por región, 2009



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *Statistics and Indicators on Women and Men*, cuadro 5g, "Maternity leave benefits" (consulta realizada en febrero de 2010).

Nota: Las cifras entre paréntesis indican el número de países con datos disponibles. La norma internacional es el pago de prestaciones pecuniarias que representen al menos dos tercios de los ingresos anteriores o asegurados de la mujer durante un período mínimo de 14 semanas.

o solo a prestaciones reducidas. Por ejemplo, en algunos países el derecho a una percepción o el volumen de esta dependen de la duración del empleo de la mujer o de su contribución al plan de seguros, el tipo de contrato o el hecho de que esté empleada por una empresa pública o por un empleador privado. En otros, las prestaciones pueden estar sujetas a un máximo o reducirse después de un determinado número de semanas (puede encontrarse información más detallada sobre los países en el Anexo estadístico).

La diferencia entre la legislación y la práctica es un problema para muchas mujeres. La maternidad sigue siendo causa de discriminación en el empleo y en el acceso al trabajo. Incluso cuando hay legislación sobre la maternidad, muchas mujeres embarazadas pierden su empleo, y las reclamaciones por despidos relacionados con la maternidad son frecuentes en los tribunales⁴⁴.

La procedencia de las prestaciones de maternidad es un factor importante de discriminación contra la mujer. El pago a través del seguro social o los fondos públicos puede reducir la discriminación contra la mujer en edad de procrear en el mercado de trabajo, pues los patronos no tienen que soportar los costos directos de la maternidad. No obstante, ya muchos países (26%) estipulan que el pago durante la licencia de maternidad lo debe sufragar el patrono, sin prestación pública o de seguridad social⁴⁵. Así ocurre en muchos paí-

⁴⁴ OIT, 2009a.

⁴⁵ Oun y Trujillo, 2005.

ses de África y Asia, y sobre todo en los Estados árabes (véase el Anexo estadístico).

El derecho a continuar la lactancia después de regresar al trabajo es importante para la salud de la madre y, en particular, la del niño. Actualmente, más de 90 países en el mundo han incorporado en su legislación pausas de al menos una hora diaria para la lactancia materna. En la mayoría de los países la duración es de una hora en total, y en general se ofrece esta posibilidad hasta que el niño alcanza el primer año de edad⁴⁶.

La protección de la maternidad continúa siendo inexistente para muchos grupos de mujeres, como las trabajadoras domésticas, las que trabajan en pequeñas empresas, las que llevan menos de un año en el empleo, las trabajadoras agrícolas, las trabajadoras eventuales y las trabajadoras a tiempo parcial, temporales, con subcontratos y a domicilio. En muchos países en desarrollo, estos grupos constituyen una gran mayoría de la fuerza de trabajo femenina pero no reciben la protección de que gozan las mujeres que tienen empleo a tiempo parcial en el sector formal. Una nueva disposición del Convenio sobre la protección de la maternidad, 2000 amplía la cobertura a fin de incluir a las mujeres empleadas en algunas formas de trabajo atípicas.

Licencia de paternidad

La licencia de paternidad está cada vez más extendida

La licencia de paternidad es un breve período de licencia disfrutado por el padre en torno a la fecha de nacimiento de su hijo. Aunque no hay ninguna norma internacional al respecto, las disposiciones sobre la licencia de paternidad están cada vez más extendidas en todo el mundo⁴⁷, lo que quizá indica una mayor conciencia acerca de las funciones parentales de los hombres y su necesidad de compaginar el trabajo con la vida familiar. Las prestaciones de licencia de paternidad, si existen, varían considerablemente en cuanto a su duración y remuneración. En comparación con la licencia de maternidad, son mucho más breves y son muchos más los casos en que no están remuneradas. Las disposiciones sobre licencia remunerada en casos distintos de la licencia de paternidad pueden ser utilizadas también por el padre en el momento del nacimiento de su hijo. En el

⁴⁶ OIT, 2004c.

⁴⁷ OIT, 2009a.

cuadro 4.12 se presentan algunos ejemplos de licencia de paternidad y las prestaciones correspondientes a algunos países.

Otra opción para ayudar a los padres que trabajan a ocuparse de los hijos es la licencia parental⁴⁸. Esta licencia es por un tiempo relativamente prolongado, y se ofrece particularmente en los países de las regiones más desarrolladas. A ella puede acogerse cualquiera de los progenitores, para ocuparse de un lactante o niño durante un período de tiempo, normalmente después del período de licencia de maternidad o paternidad. La duración, prestaciones monetarias, edad del niño en la que desaparece el derecho a dicha licencia y la transferibilidad de la misma varían enormemente de unos países a otros.

Dado que la licencia parental puede ser utilizada por cualquiera de los progenitores, contribuye al reparto de las responsabilidades familiares, ya que es una manera de reconocer que tanto las madres como los padres tienen la responsabilidad de cuidar a sus hijos. No obstante, son normalmente las mujeres las que aceptan la licencia parental después de que se les termina la licencia de maternidad. Las tasas de aceptación de este tipo de licencia son muy bajas en el caso de los hombres. Algunos países han introducido una cuota de paternidad que solo puede ser utilizada por el padre y que se pierde si no la utiliza. Así sucede, por ejemplo, en Noruega y en Suecia⁴⁹.

D. Trabajo infantil

1. Empleo infantil y trabajo infantil

Magnitud del empleo infantil y del trabajo infantil

En los últimos años, la atención nacional e internacional prestada a la medición del trabajo infantil ha dado lugar a numerosos nuevos estudios sobre este tema y a la incorporación de preguntas sobre el trabajo infantil en las encuestas nacionales de hogares. No obstante, el trabajo infantil es todavía un tema relativamente nuevo en las actividades nacionales de recopilación de datos. Sigue habiendo problemas para obtener datos fiables sobre muchas de las peores formas de trabajo infantil, como el trabajo forzoso, la participación en conflictos armados, el comercio sexual y la trata de personas. Las encuestas

⁴⁸ No es lo mismo que la licencia de maternidad o de paternidad.

⁴⁹ Oun y Trujillo, 2005.

Cuadro 4.12

Ejemplos de licencia de paternidad y otras prestaciones de licencia remunerada que pueden ser utilizadas por los padres con ocasión del nacimiento de su hijo, 2005

Tipo de licencia remunerada	
África	
Argelia	3 días de licencia de paternidad remunerada
Camerún	Hasta 10 de días de licencia remunerada por eventos familiares relativos al hogar del trabajador
Côte d'Ivoire	Hasta 10 de días de licencia remunerada por eventos familiares relativos al hogar del trabajador
Sudáfrica	3 días de licencia de responsabilidad familiar remunerada
Asia	
Indonesia	2 días de licencia remunerada cuando la esposa da a luz
Filipinas	7 días de licencia de paternidad remunerada para los trabajadores casados
América Latina	
Argentina	2 días de licencia de paternidad remunerada
Brasil	7 días de licencia de paternidad remunerada
Chile	1 día de licencia de paternidad remunerada
Paraguay	2 días de licencia de paternidad remunerada
Regiones más desarrolladas	
Bélgica	3 días de licencia de paternidad remunerada
Finlandia	14 días de licencia de paternidad remunerada
Rumania	5 días de licencia de paternidad remunerada
Suecia	10 días de licencia de paternidad remunerada

Fuente: OIT, Examples of leave provisions for fathers (2005).

de hogares no son las más indicadas para recoger las peores formas de trabajo infantil; no se ha llegado a una elaboración completa de conceptos y definiciones estadísticas estandarizados y los métodos de medición se encuentran todavía en fase experimental⁵⁰. Por ello, las estimaciones mundiales de 2004 sobre el trabajo infantil no incluyen la categoría “peores forma de trabajo infantil no señaladas como trabajo peligroso”. Asimismo, dado que las estimaciones mundiales utilizaron el marco de la frontera de producción del SCN, tampoco se incluye la categoría “servicios domésticos peligrosos no remunerados” (véase en la página siguiente el recuadro 4.10, sobre la definición del trabajo infantil).

Las últimas estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil corresponden al año 2004. Según ellas, estaban empleados (es decir, formaban parte de la fuerza de trabajo) 317 millones de niños de 5 a 17 años de edad (149 millones de niñas y 168 millones de niños) en todo el mundo. Más de la mitad de todos los niños empleados realizaban alguna forma de trabajo infantil, en concreto, 218 millones (101 millones de niñas

y 117 millones de niños). Asimismo, más de la mitad de estos trabajadores infantiles (53 millones de niñas y 73 millones de niños) realizaban un trabajo peligroso (véase *infra* cuadro 4.13).

En todo el mundo, muchos niños tienen empleo y practican el trabajo infantil

Las estimaciones mundiales indican que los niños son ligeramente más numerosos que las niñas tanto por lo que se refiere al número total de empleados como al número de los que realizan trabajos infantiles, y superan claramente a las niñas en la realización de trabajos peligrosos. No obstante, estas estimaciones del empleo no reflejan la totalidad del trabajo realizado por los niños de uno y otro sexo, ya que la definición de empleo no incluye las tareas domésticas. Desde la perspectiva de género, esta omisión distorsiona el panorama general de la carga total de trabajo de los niños, ya que las labores domésticas recaen de forma desproporcionada sobre las niñas en la mayoría de las sociedades (véase la próxima sección). Además, las niñas representan una proporción considerable en las formas de trabajo infantil que las estimaciones mundiales no han incluido (las peores formas de trabajo infantil no

⁵⁰ Hagemann y otros, 2006; y OIT, 2009d, págs. 56-66.

Recuadro 4.10

Definición del trabajo infantil

El término trabajo infantil se refiere a la participación de niños en formas de trabajo prohibidas y, a nivel más general, en tipos de trabajo que es preciso eliminar por ser social y moralmente indeseables, a partir de las orientaciones de la legislación nacional y los convenios internacionales^a. El trabajo infantil puede ser medido en términos de la participación de los niños en actividades productivas tomando como referencia la frontera general de producción o la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales.

Cuando la medición se hace con arreglo a la frontera de producción del SCN, dentro de los niños en trabajo infantil se incluye a todas las personas de 5 a 17 años de edad que, durante un periodo de referencia determinado, participan en una o más de las actividades siguientes:

- a) Peores formas de trabajo infantil, que abarcan:
 - i) Trabajo peligroso: empleo en industrias y ocupaciones señaladas como peligrosas, por horarios prolongados y/o nocturnos en tareas que de por sí pueden ser o no peligrosas o no señaladas como peligrosas para los niños;
 - ii) Peores formas de trabajo infantil no señaladas como trabajo peligroso: todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes;
- b) Empleo por debajo de la edad mínima, en la forma especificada en la legislación nacional: incluye todo tipo de trabajo realizado por un niño que esté por debajo de la edad mínima especificada para el tipo de trabajo realizado.

Si las políticas y circunstancias nacionales determinan que la medición de las actividades productivas de los niños utilicen la frontera de producción general, el trabajo infantil incluirá la siguiente categoría adicional:

- c) Servicios domésticos no remunerados de carácter peligroso: servicios domésticos no remunerados realizados en el hogar del niño durante horarios prolongados, en un medio insalubre, que suponen la manipulación de equipos peligrosos o cargas pesadas, etcétera.

Fuente: OIT, 2009d, págs. 61-62.

^a En concreto, el Convenio de la OIT sobre la edad mínima, 1973 (No. 138) y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (No. 182), así como las Recomendaciones que los complementan (Nos. 146 y 190).

señaladas como trabajo peligroso y los “servicios domésticos peligrosos no remunerados”⁵¹.

Sector económico de empleo de las niñas y los niños

La mayoría de los niños y niñas empleados trabaja en la agricultura, pero en América Latina las niñas se encuentran sobre todo en los servicios

Las niñas y los niños con empleo trabajan predominantemente en el sector agrícola. En el África subsahariana, donde la agricultura es el sector predominante, al menos tres cuartas partes de las niñas y niños empleados trabajan en ese sector (gráfico 4.15). Las proporciones correspondientes son más bajas en Asia y todavía más en América Latina. En todas las regiones, los niños varones tenían más probabilidades que las niñas

⁵¹ Blanco, 2009.

de trabajar en la agricultura. Por el contrario, las niñas tenían más probabilidades que los niños de estar empleadas en los servicios, y el fenómeno es particularmente llamativo en América Latina. En los ocho países de América Latina con datos disponibles, la mitad de todas las niñas empleadas se encontraban, por término medio, en el sector de los servicios. El empleo de las niñas en los servicios se centra sobre todo en dos actividades: el trabajo infantil doméstico⁵² y el comercio mayorista y minorista, este último realizado en la mayoría de los casos en el sector informal de la economía⁵³. La recolección de leña y la búsqueda de agua para el hogar, que son actividades eco-

⁵² El trabajo infantil doméstico es una actividad incluida en la frontera de producción del SCN y no debe confundirse con las labores domésticas. El primero se realiza fuera del hogar del niño y para un empleador, mientras que las segundas se llevan a cabo en el hogar del niño.

⁵³ Blanco, 2009.

Cuadro 4.13

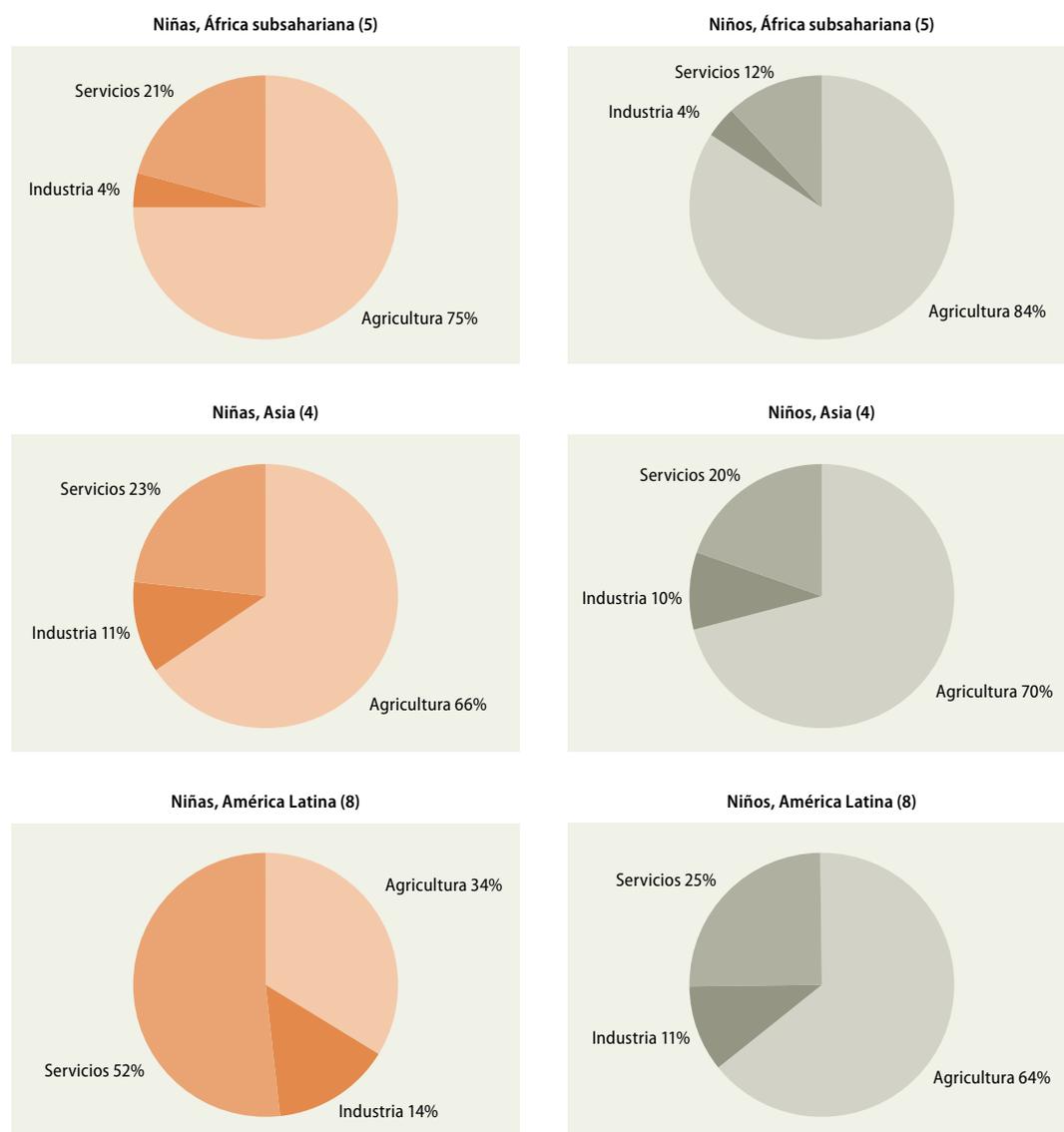
Estimaciones mundiales sobre empleo infantil, trabajo infantil y niños en trabajos peligrosos, por sexo, 2004

	Total		Niñas		Niños	
	Número (Millones)	En porcentaje de la población de 5 a 17 años	Número (Millones)	En porcentaje de la población de 5 a 17 años	Número (Millones)	En porcentaje de la población de 5 a 17 años
Población de 5 a 17 años	1 566,3		762,3		804,0	
De los cuales, empleados	317,4	20	149,0	20	168,4	21
De los cuales, realizan trabajo infantil	217,7	14	100,5	13	117,2	15
De los cuales, realizan trabajos peligrosos	126,3	8	53,0	7	73,3	9

Fuente: Hagemann y otros, *Global Child Labour Trends 2000–2004* (2006).

Gráfico 4.15

Distribución sectorial del empleo de los niños, por sexo y región, 1999–2003 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, Child labour data country briefs: data from SIMPOC surveys (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. Los datos hacen referencia a los niños de 5 a 15 años de edad.

nómicas dentro de la frontera de producción del SCN, suelen ser realizadas también más por las niñas que por los niños⁵⁴.

Estudios realizados por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT confirman que el trabajo infantil doméstico está muy extendido en África, Asia y América Latina⁵⁵. En tres⁵⁶ de los ocho países en los que se puede calcular la tasa de prevalencia, más del 10% de las niñas empleadas de 5 a 14 años de edad realizaban ese tipo de trabajo; y en el caso de las niñas de 15 a 17, las proporciones eran superiores al 10% en siete⁵⁷ de los ocho países y pasaban del 20% en tres de ellos. En el caso de los niños varones, la proporción de niños que realizaban trabajos infantiles domésticos era del 2% o menos, salvo en Malí donde la proporción era del 9% en los niños de 5 a 14 años y del 6% en los de 15 a 17. Según la OIT, las niñas de menos de 16 años que realizaban servicios domésticos eran más numerosas que en ninguna otra categoría de trabajo infantil. No obstante, el escaso reconocimiento del trabajo doméstico como forma de actividad económica y del trabajo infantil doméstico como forma de trabajo infantil, junto con su carácter oculto, ha dificultado la obtención de cifras fiables sobre el alcance de este fenómeno. En muchos contextos, algunos elementos del trabajo infantil doméstico —largas jornadas de trabajo, trabajo con sustancias químicas tóxicas, acarreo de cargas pesadas, manejo de objetos peligrosos como cuchillos, hachas, planchas y utensilios calientes— justificarían que se considerara como trabajo peligroso⁵⁸.

2. Labores domésticas no remuneradas

Las niñas tienen más probabilidades que los niños de realizar labores domésticas no remuneradas

Como ocurre con las mujeres adultas, las niñas tienen también más probabilidades que los niños de realizar trabajos no remunerados en su propio hogar. En muchas regiones, las niñas comienzan ya a edades tempranas (5 a 14 años) a cargar con un gran volumen de labores domésticas, como

⁵⁴ Véase el capítulo 7 (medio ambiente).

⁵⁵ Blanco, 2009.

⁵⁶ Colombia, Malí y Senegal.

⁵⁷ Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Malí, Senegal y Filipinas. La proporción era superior al 20% en El Salvador, Filipinas y Malí.

⁵⁸ Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, sin fecha.

la prestación de servicios de atención, la preparación de las comidas y la limpieza. Los niños participan también en las labores domésticas pero no tanto. El grado de participación de las niñas y niños varía considerablemente según los países, pero las proporciones en las regiones menos desarrolladas y los países en transición de Europa oriental y meridional oscilan aproximadamente entre el 40% y el 90% en las niñas de 5 a 14 años y entre el 15% y el 90% en los niños de la misma edad (gráfico 4.16). Prácticamente en todos los países, la participación de las niñas en las labores domésticas supera a la de los niños. Por término medio, la proporción de niñas de 5 a 14 años que participan en las labores domésticas es aproximadamente un 10% mayor que la proporción correspondiente de los niños.

Las niñas de más edad tienen mayor probabilidad que los niños de participar en las labores domésticas. Entre los 15 y los 17 años, un promedio del 90% de las niñas y del 60% de los niños participan en las labores domésticas, lo que representa una diferencia del 23%⁵⁹.

Las niñas trabajan generalmente más que los niños, no importa el tipo de actividad laboral. Los datos de 16 países de una muestra de regiones menos desarrolladas y de economías en transición indican que las niñas de 5 a 14 años trabajan unas tres horas más por semana que los niños, ya sea en labores domésticas (sin empleo) o bien en actividades domésticas y en empleo. Entre las edades de 5 a 14 años, en empleos (sin labores domésticas), en algunos países los niños trabajan más horas, aunque en otros trabajan más las niñas. La carga de trabajo de niños y niñas es más elevada cuando tienen empleo y a la vez realizan labores domésticas, que en conjunto requieren en promedio 32 horas semanales del tiempo de las niñas y 29 del de los niños. El tiempo dedicado por niñas y niños que realizan labores relacionadas exclusivamente con el empleo es mucho menor, y el más breve es el de los que realizan exclusivamente labores domésticas (gráfico 4.17).

La carga total de trabajo es mayor en el caso de las niñas, en particular las de más edad

Los niños de 15 a 17 años de edad, que han alcanzado la edad mínima para el empleo⁶⁰, dedica-

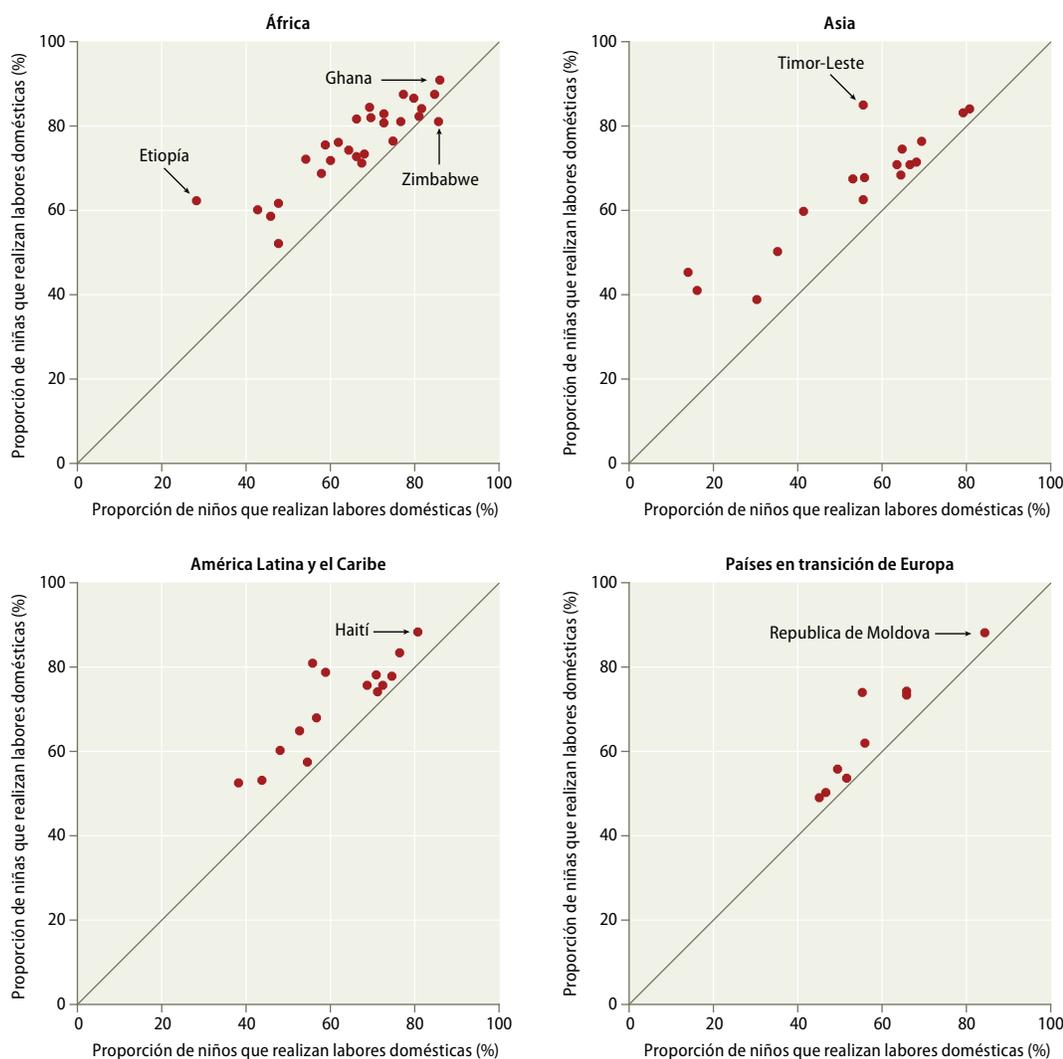
⁵⁹ Según 16 muestras de países de diferentes regiones del mundo, en Blanco, 2009.

⁶⁰ La edad mínima para el empleo son los 14 o 15 años en la mayoría de los países, y los 16 en otros.

Gráfico 4.16

Proporción de niños de 5 a 14 años que realizan labores domésticas, por región y sexo, 1999–2006

(últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas, de OIT, UNICEF y Banco Mundial, Country reports from Understanding Children's Work (UCW) (consulta realizada en junio de 2009).

Nota: Cada punto representa un país. Los puntos situados por encima y a la izquierda de la línea diagonal representan países con mayor proporción de niñas que niños que realizan labores domésticas.

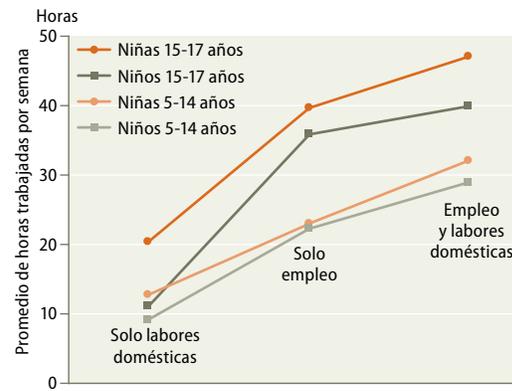
ban más tiempo que los niños de menos edad en todas las categorías de trabajo. Las niñas dedicaban un promedio de 47 horas semanales y los niños de 40 horas si estaban empleados al mismo tiempo que ayudaban con las labores domésticas. Muchas niñas y niños de 15 a 17 años se encuentran en esa situación: el 29% y el 28%, respectivamente. En este grupo, así como en los de los niños que tienen únicamente empleo, el considerable tiempo dedicado al trabajo reduce su tiempo para el estudio, el ocio y otras actividades fundamentales para el desarrollo social y humano del niño. Lo mismo cabe decir del 14% de niños de menos edad (de 5 a 14 años) que se encuentran igualmente cargados por el empleo y las labores domésticas.

3. Trabajo y educación de los niños

Los largos horarios de trabajo condicionan la asistencia escolar de los niños en general, pero sobre todo de las niñas

El trabajo infantil constituye un importante obstáculo para la educación de las niñas y los niños. Condiciona la capacidad de estos de participar plenamente en la educación. Un análisis basado en los datos de encuestas de 23 países revela que la asistencia escolar disminuye a medida que aumenta el número de horas dedicadas a las labores domésticas, y que el descenso es más pronunciado en las niñas que en los niños. Por término medio, el 90% de las niñas que dedi-

Gráfico 4.17
Tiempo dedicado por los niños al trabajo por tipo de trabajo, por sexo y grupo de edad, 1999–2006
(últimos datos disponibles)



Fuente: Preparado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Blanco, *Assessing the gender gap: Evidence from SIMPOC surveys*, cuadros 4 y 5 (2009).

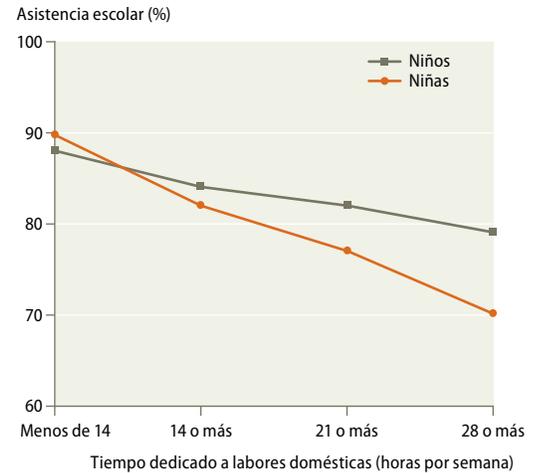
can menos de 14 horas a las labores domésticas asisten a la escuela, pero solo el 70% de las que dedican 28 o más horas a las faenas en el hogar (gráfico 4.18)⁶¹. En el caso de los niños varones la diferencia es menor (cerca de un 10%). La menor tasa de asistencia escolar de las niñas en el grupo que realizaba 28 o más horas de labores domésticas se explica en parte por la mayor proporción de niñas que trabajan mucho más de 28 horas.

Se observa una relación inversa similar entre asistencia escolar y horas dedicadas al empleo, y el efecto es todavía mayor que el que se observa en las niñas que realizan labores domésticas. En este caso, el efecto en la asistencia escolar es el mismo en las niñas que en los niños⁶².

⁶¹ OIT, 2009a.

⁶² Véase Blanco, 2009.

Gráfico 4.18
Asistencia escolar de los niños de 5 a 14 años por tiempo dedicado a las labores domésticas, por sexo, 1999–2006



Fuente: OIT, *Gender equality at the heart of decent work* (2009), pág. 62.

El efecto del exceso de trabajo en la educación de los niños no se limita solamente a su efecto en el nivel de asistencia escolar. Por ejemplo, investigaciones realizadas en América Latina y el Caribe revelan que el rendimiento escolar de los niños que trabajan figuraba entre los más bajos, y que el rendimiento disminuía a medida que aumentaban las horas que dedicaban a trabajar⁶³. El horario más prolongado de trabajo de las niñas, tanto se trate del realizado como empleadas, del que desarrollan en las labores domésticas o el que dedican a ambas actividades, se traduce en la pérdida de oportunidades y en un mayor riesgo de no disponer de los instrumentos básicos para librarse en el futuro de la marginación y la pobreza que acarrea la falta de educación.

⁶³ Guarcello y otros, 2006.

Capítulo 5

Poder y toma de decisiones

Observaciones principales

- Los cargos de Jefe de Estado o de Jefe de Gobierno continúan siendo de difícil acceso para las mujeres, solo 14 de las cuales tienen actualmente ese rango.
- En solo 23 países las mujeres representan una masa crítica —más del 30%— en la cámara baja o única de su parlamento nacional.
- En el mundo, por término medio, solo uno de cada seis ministros es mujer.
- Las mujeres están claramente infrarrepresentadas en los puestos de toma de decisiones del gobierno local.
- En el sector privado, las mujeres continúan estando claramente infrarrepresentadas en los puestos de toma de decisiones de máximo nivel.
- Sólo 13 de las 500 mayores compañías del mundo tienen una mujer en el puesto de consejero delegado.

Introducción

La Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce el derecho de toda persona a participar en el gobierno de su país¹. La igualdad de acceso al poder, la toma de decisiones y el liderazgo en todos los niveles es condición necesaria para que la democracia funcione adecuadamente. El logro de la libertad de la mujer para participar en la política como votante o como representante ha sido un elemento central de los esfuerzos internacionales, regionales y nacionales por lograr una gobernanza inclusiva y democrática. Estas libertades y derechos no se limitan a la política; abarcan la participación y el liderazgo en la vida pública, el sector privado y la sociedad civil en general.

La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer obliga a los Estados partes a adoptar las medidas apropiadas para garantizar a la mujer, en igualdad de condiciones con los hombres, el derecho a votar, intervenir en la formulación de políticas gubernamentales, participar en organizaciones no gubernamentales y representar a su Gobierno el plano internacional².

En la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing se declara que la habilitación y autonomía de la mujer y el mejoramiento de su condición social, económica y política son fundamentales para el logro de un gobierno transparente y responsable que redunde en beneficio tanto de las mujeres como de los hombres. Reconoce que la potenciación del papel de la mujer y su plena participación en condiciones de igualdad con los hombres en todas las esferas de la sociedad, con inclusión de la participación en los procesos de adopción de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz. Además de establecer compromisos gubernamentales, la Plataforma de Acción insta a diversas partes interesadas a que adopten medidas en apoyo de la participación de la mujer en todos los niveles de poder y toma de decisiones³. Entre esas partes interesadas se encuentran los partidos políticos, el sector privado, los sindicatos, los órganos nacionales, regionales y subregionales, las organizaciones de empleadores, las instituciones académicas y de investigación y las organizaciones no gubernamentales⁴.

¹ Naciones Unidas, 1946. Art. 21.

² Naciones Unidas, 1979. Arts. 7 y 8.

³ Naciones Unidas, 1995.

⁴ *Ibidem*, secc. G, párrs. 190 a 195.

En este capítulo se evalúan la situación actual y las tendencias recientes de la participación de las mujeres y los hombres en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones en todo el mundo. Se consideran cuatro esferas principales: políticas y gobernanza, sistema judicial, administración pública y sector privado.

La determinación de las tendencias y las comparaciones entre países se ven limitadas por la falta de datos de alcance internacional y nacional. Los organismos de estadística de muchos países no recopilan y divulgan sistemáticamente datos sobre las mujeres en cargos de poder y toma de decisiones, y pocas organizaciones internacionales o regionales compilan dichas estadísticas. La información más fácilmente disponible sobre la toma de decisiones es el número y proporción de mujeres en los parlamentos nacionales y cargos elegidos importantes, recopilada bajo los auspicios de la Unión Interparlamentaria y supervisada en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La base de datos de la Comisión Europea sobre las mujeres y hombres en puestos de responsabilidad presenta un panorama regional completo de las mujeres y los hombres en los cargos más elevados⁵. La base de datos de estadísticas de género de la Comisión Económica para Europa (CEPE) y la publicación bienal del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) sobre el progreso de las mujeres en el mundo contienen estadísticas adicionales sobre algunos de los temas incluidos en el presente capítulo.

Faltan sobre todo datos internacionales sobre el acceso de la mujer a cargos de toma de decisiones en el gobierno local y en el sector privado. Las estadísticas y análisis sobre algunas de estas cuestiones están basadas en gran parte en fuentes disponibles de organizaciones privadas o no gubernamentales. Por ello, la presentación y el análisis de estos temas son relativamente limitados.

A. Política y gobernanza

La gobernanza pública es una de las áreas donde resulta muy visible la desigualdad entre el hom-

⁵ Comisión Europea, 2010. La base de datos recoge la toma de decisiones sobre cuestiones políticas, administración pública, el poder judicial y los negocios y finanzas sobre los 27 Estados miembros de la Unión Europea, así como Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Islandia, Noruega, Serbia y Turquía.

bre y la mujer. La limitada participación de la mujer en las estructuras de gobierno donde se toman las decisiones en materia de políticas y se asignan los recursos tiene muchas veces efectos negativos en las oportunidades políticas, económicas y sociales de la mujer.

1. Representación en el parlamento nacional

Aunque las mujeres son aproximadamente la mitad del electorado y han conseguido el derecho a votar y a ocupar cargos públicos en casi todos los países del mundo, continúan estando infrarrepresentadas en cuanto miembros de los parlamentos nacionales. La importancia del empoderamiento político de la mujer se ha reconocido en el marco de los ODM, y uno de los indicadores de seguimiento del tercer objetivo (promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer) es la proporción de escaños ocupados por mujeres en la cámara baja o única de los parlamentos nacionales.

Niveles y tendencias

La mejora de la representación de las mujeres en los parlamentos de todo el mundo ha sido constante pero lenta

Se ha registrado una mejora lenta y constante de la representación de la mujer en los parlamentos nacionales de todo el mundo. Cuando se adoptó la Plataforma de Acción de Beijing en 1995, las mujeres representaban por término medio el 10% de los miembros de la cámara baja o única de los parlamentos nacionales. En abril de 2009, la proporción había ascendido hasta el 17% (cuadro 5.1).

Todas las regiones han registrado progresos en el equilibrio de género de los parlamentos nacionales desde 1995. En todas las subregiones de África y en cuatro de las cinco subregiones de Asia, la proporción media de mujeres en la cámara baja o única del parlamento se duplicó cuando menos. La mayoría de estas subregiones tenía menos del 10% de mujeres parlamentarias en 1995, pero en 2009 se habían alcanzado cifras que sobrepasaban el 10%. La excepción es Asia occidental, donde la representación de las mujeres ha subido desde un promedio muy bajo (4%) en 1995 hasta el actual 9%. Asia meridional ha conseguido un progreso particularmente notable, favorecido sin duda por una intervención positiva de varios

gobiernos con medidas legislativas como la aplicación de cuotas de candidatas y escaños reservados (véase también la subsección sobre el uso de las cuotas de género). Cuatro de nueve países de Asia meridional han introducido cuotas para favorecer la representación femenina en el parlamento nacional (Afganistán, Bangladesh, Nepal y Pakistán)⁶.

Todas las subregiones de América Latina y el Caribe y las regiones más desarrolladas han registrado también progresos constantes desde el año 1995. En cambio, Asia oriental y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia) han conseguido muy pocos avances en la proporción de mujeres miembros del parlamento. La última de esas regiones destaca por el bajo nivel persistente de representación femenina en el parlamento.

Después de las recientes mejoras, la proporción de las mujeres parlamentarias en la cámara baja o única del parlamento alcanzó en 2009 un promedio de al menos el 15% en la mayoría de las subregiones (cuadro 5.1). Europa oriental era la región que tenía la representación femenina más elevada, con un promedio del 29%. En África meridional, Asia sudoriental y América del Sur y en las regiones más desarrolladas de fuera de Europa la representación de la mujer alcanzó un promedio de al menos el 20%. En cambio, la representación femenina media era todavía inferior al 15% en África septentrional (10%), Asia oriental y occidental (14% y 9%, respectivamente) y Oceanía⁷ (3%).

En el plano nacional, el progreso de la representación de la mujer es evidente en los países donde la mujer representa una masa crítica⁸—al menos el 30%— de los parlamentarios. En 2009, las mujeres consiguieron esta masa crítica en la cámara baja o única del parlamento en solamente 23 países (véase el Anexo estadístico), número todavía pequeño pero bastante superior a los cinco países que habían conseguido ese nivel en 1995⁹.

⁶ International IDEA y otros, 2010.

⁷ Con exclusión de Australia y Nueva Zelandia.

⁸ Según una teoría clásica sobre el comportamiento de las minorías, las mujeres que triunfan en un mundo de hombres absorben la cultura dominante hasta el punto de que suelen disociarse de otras mujeres, infravalorar su propio éxito e interpretar toda discriminación que puedan sufrir como resultado de sus propias limitaciones. Se requiere una minoría de un tamaño mínimo (del 30% al 50%) para poder influir en la cultura de los grupos y promover alianzas entre los miembros del grupo (División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, 1992).

⁹ Unión Interparlamentaria, 2006a.

Cuadro 5.1

Proporción de escaños parlamentarios de la cámara baja o única ocupados por mujeres, por región, 1995, 1999 y 2009

	Proporción de mujeres (%)		
	1995	1999	2009
Todo el mundo	10	11	17
África			
África septentrional	4	3	10
África meridional	12	14	24
África oriental, central y occidental	8	9	16
Asia			
Asia central	8	8	19
Asia oriental	12	13	14
Asia sudoriental	9	12	20
Asia meridional	5	5	16
Asia occidental	4	5	9
América Latina y el Caribe			
Caribe	13	13	17
América Central	10	13	19
América del Sur	9	13	20
Oceanía	2	4	3
Regiones más desarrolladas			
Europa oriental	9	10	17
Europa occidental	20	23	29
Otras regiones más desarrolladas	12	18	22

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Unión Interparlamentaria, *Women in National Parliaments* (2009a).

Nota: Promedios no ponderados.

Entre los 23 países con al menos un 30% de mujeres parlamentarias se hallan nueve de Europa occidental y siete del África subsahariana (véase el Anexo estadístico). La proporción más elevada del mundo se registró en Rwanda en las elecciones de 2008, que fue el primer país en lograr el equilibrio de género en el parlamento nacional (56%), lo que constituye un gran avance con respecto al 17% de 1995¹⁰, que puede atribuirse en parte a los esfuerzos concentrados y coordinados por abordar la cuestión del equilibrio de género durante la reconstrucción después del conflicto y podría asociarse también con el hecho de que la mayoría de los supervivientes del conflicto anterior eran mujeres. De hecho, algunos países que han salido de un conflicto ocupan un lugar elevado en lo que respecta a la participación de la mujer en las cámaras baja y alta de los órganos legislativos (véase el Anexo estadístico).

Algunos países están a punto de alcanzar la paridad de género en la representación parlamentaria.

¹⁰ Unión Interparlamentaria, 2009a.

ria. Además de Rwanda, siete países tienen ahora al menos un 40% de representación femenina en el parlamento. Son Argentina, Cuba, Finlandia, Islandia, los Países Bajos, Sudáfrica y Suecia.

En otros lugares, los países que ocupan los primeros puestos subregionales en cuanto a la representación de la mujer en el parlamento son Túnez en África septentrional (23%), Kirguistán en Asia central (26%), China en Asia oriental (21%), Timor-Leste en Asia sudoriental (29%), Nepal en Asia meridional (33%), Iraq en Asia occidental (26%), Costa Rica en América Central (37%) y Belarús en Europa oriental (32%).

En el extremo opuesto, en 2009 seis países no tenían todavía ninguna mujer en la cámara baja o única del parlamento¹¹. Además, al menos 40 países o zonas tenían menos del 10% de representación femenina (véase el Anexo estadístico).

Presidentes del parlamento

Las mujeres pocas veces ocupan los cargos más elevados en los parlamentos nacionales, como demuestra el pequeño número de mujeres que ocupaban la presidencia. En 2009 solo 21 de las 176 cámaras bajas o únicas de los parlamentos del mundo¹² y 10 de las 73 cámaras altas estaban presididas por una mujer (cuadro 5.2)

La mayor concentración de mujeres presidentas se encontraba en las regiones más desarrolladas, donde un total de 14 mujeres presidían la cámara única, baja o alta del parlamento. Siete mujeres ocupaban este cargo en los parlamentos de África (todos ellos en el África subsahariana), cuatro en Asia (dos en Asia meridional y otros dos en Asia central) y seis en América Latina y el Caribe (cuatro en el Caribe).

Candidaturas y elecciones

En la mayoría de los países de África, Asia y Oceanía, las mujeres representaban menos del 20% de los candidatos en las últimas elecciones a la cámara baja o única del parlamento

Los escasos datos (disponibles en 65 países) sobre los candidatos electorales de uno y otro sexo ilustran que la baja proporción de mujeres candidatas está directamente relacionada con la limitada

¹¹ La Arabia Saudita, Belice, los Estados Federados de Micronesia, las Islas Salomón, Omán y Qatar.

¹² No se incluyen en el recuento los países o zonas con menos de 100.000 habitantes.

Cuadro 5.2

Países con una mujer en la presidencia del parlamento, por región, 2009

Cámara baja o única	Cámara alta
África	
Gambia	Gabón
Ghana	Zimbabwe
Lesotho	Zwazilandia
Rwanda	
Asia	
India	
Pakistán	
Turkmenistán	
Uzbekistán	
América Latina y el Caribe	
Santa Lucía	Bahamas
Venezuela	Belice
(República Bolivariana de)	Granada
	Santa Lucía
Regiones más desarrolladas	
Albania	Bosnia y Herzegovina
Austria	Países Bajos
Bulgaria	Reino Unido
Estados Unidos de América	
Estonia	
Hungría	
Islandia	
Países Bajos	
Rumania	
Serbia	
Suiza	

Fuente: Unión Interparlamentaria, Women Speakers of National Parliaments (2009b).

representación de la mujer en sus parlamentos. La proporción de candidatas a la cámara baja o única del parlamento solía ser escasa en los países de las regiones menos desarrolladas, que se encontraban predominantemente en el intervalo del 0% al 30% en las últimas elecciones (cuadro 5.3). Las mujeres de los países de las regiones más desarrolladas tenían cifras más altas, que en la mayoría de los casos se situaban entre el 20% y el 45% de los candidatos. En solo cuatro países —Bélgica, Costa Rica, Islandia y Rwanda— los candidatos estaban distribuidos en forma más o menos equitativa entre uno y otro sexo.

Los datos disponibles sobre África revelan una baja proporción de candidatas femeninas a la cámara baja o única del parlamento —menos del 20%—, con excepción de Burundi y Rwanda. La proporción es inferior al 10% en tres de los cuatro países con datos disponibles de Oceanía; esta baja proporción de candidatas femeninas en la región tiene paralelo en la limitada representa-

Cuadro 5.3

Países en función de la proporción de mujeres candidatas a la cámara baja o única del parlamento, por región, 2003–2008 (último año de elecciones)

0-9%	10%-19%	20%-29%	30%-45%	46-53%
África				
Ghana (2008) República Centroafricana (2005)	Benin (2003) Camerún (2007) Djibouti (2003) Etiopía (2005) Kenya (2007) Mauricio (2005) República Democrática del Congo (2006) Zambia (2006) Zimbabwe (2008)	Burundi (2005)		Rwanda (2003)
Asia				
Bahrein (2006) Irán (República Islámica del) (2008) Nepal (2008) Omán (2007) Yemen (2003)	Emiratos Árabes Unidos (2006) Kuwait (2008) República Árabe Siria (2007) Tayikistán (2005) Turquía (2007)	Armenia (2007) Chipre (2006) Jordania (2007) República Democrática Popular Lao (2006)		
América Latina y el Caribe				
Belice (2008)		Trinidad y Tabago (2007)	Paraguay (2003) Perú (2006)	Costa Rica (2006)
Oceanía				
Samoa (2006) Islas Salomón (2006) Vanuatu (2008)	Tonga (2008)			
Regiones más desarrolladas				
	Hungría (2006) Irlanda (2007) Japón (2005) Malta (2003) Ucrania (2006)	Alemania (2005) Australia (2007) Belarús (2008) Canadá (2006) Croacia (2003) Eslovaquia (2006) Estonia (2007) Letonia (2006) Nueva Zelanda (2008) Polonia (2007) Reino Unido (2005) República Checa (2006)	Bosnia y Herzegovina (2006) Dinamarca (2005) Ex República Yugoslava de Macedonia (2008) Finlandia (2007) Francia (2007) Países Bajos (2003) Portugal (2005) Serbia (2008) Suecia (2006) Suiza (2003)	Bélgica (2007) Islandia (2007)

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Unión Interparlamentaria, *Women in Parliaments: The year in perspective* (2003, 2005, 2006, 2007 y 2008).

ción de mujeres en sus parlamentos, como se ha visto en la sección anterior.

En los 14 países asiáticos sobre los que se dispone de datos (la mayoría de los cuales se encuentran en la región de Asia occidental), las mujeres eran menos del 30% de los candidatos en la última elección a la cámara baja o única. En América Latina y el Caribe los cinco países con datos disponibles presentan una mayor diferencia en la proporción de mujeres candidatas: desde un mínimo del 3% en Belice hasta un máximo del 51% en Costa Rica. En cuanto a las regiones más

desarrolladas, la proporción de mujeres candidatas oscilaba entre el 12% en el Japón y el 49% en Bélgica, y solía concentrarse en el intervalo del 20% al 45%.

La baja proporción de mujeres en los parlamentos está relacionada no solo con la menor proporción de mujeres candidatas sino también con la menor tasa de elección de las mujeres en comparación con los hombres. En los 65 países con datos disponibles, la probabilidad de las mujeres candidatas a la cámara baja o única del parlamento de conseguir un escaño ha sido de 0,87 en

relación con los hombres¹³ (gráfico 5.1). Ese coeficiente mundial enmascara fuertes divergencias regionales. La probabilidad media de las mujeres candidatas de conseguir un escaño en la cámara baja o única del parlamento es mayor que la de los hombres únicamente en África (1,17). En Asia y en las regiones más desarrolladas, la probabilidad de las mujeres de ser elegidas es de 0,85 en relación con los hombres. Las regiones donde las mujeres candidatas están en situación de mayor desventaja en este sentido son América Latina y el Caribe y Oceanía.

En el plan nacional, en Nepal la tasa de elección de mujeres es mucho más elevada que la de hombres: 54% frente al 10% (véase el Anexo estadístico). Belarús tuvo también una tasa de elección de mujeres mucho más alta: el coeficiente mujeres/hombres fue de más de 2. Otros 22 países tenían también tasas iguales o superiores de elección de mujeres que de hombres, con coeficientes mujeres/hombres de 1 a 1,9 en las últimas elecciones parlamentarias entre 2003 y 2008. Por el contrario, las tasas de elección de mujeres eran más bajas que las de los hombres en 36 países, con coeficientes mujeres/hombres de 0,98 a 0,23; finalmente, en cinco países el coeficiente era 0, lo que significa que no fue elegida ninguna de las mujeres candidatas. Esos cinco países son Belice, las Islas Salomón, Kuwait¹⁴, Omán y Tonga.

El uso de las cuotas de género

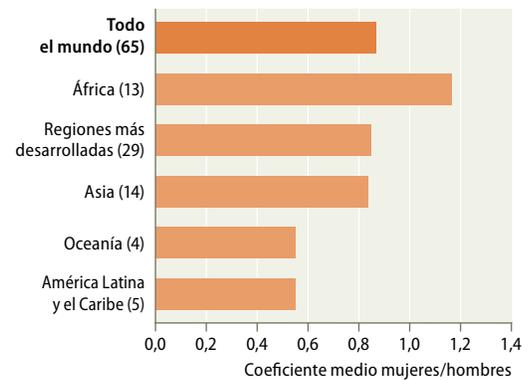
En muchos países las cuotas electorales de género (recuadro 5.2) se consideran una medida eficaz para mejorar el equilibrio de género en el parlamento. En términos generales, las cuotas exigen que las mujeres representen un determinado número o un porcentaje de un organismo, como una lista de candidatos o una asamblea parla-

¹³ La probabilidad de que una mujer candidata consiga un escaño (tasa de elección femenina) hace referencia a la proporción de mujeres candidatas que han resultado elegidas; la probabilidad de que un candidato varón consiga un escaño hace referencia a la proporción de candidatos varones que han resultado elegidos. El coeficiente mujeres/hombres de ambas probabilidades es un índice del éxito de las mujeres candidatas en comparación con los candidatos varones. Un coeficiente de 1 significa que las candidatas y los candidatos tenían la misma probabilidad de conseguir un escaño; un coeficiente de menos de 1 significa que las mujeres tenían en general menos probabilidades de conseguir un escaño que los candidatos varones; un resultado de más de 1 significa que las candidatas tenían en general más probabilidades de conseguir un escaño que los candidatos varones.

¹⁴ Kuwait ha conseguido que cuatro mujeres fueran elegidas a su Asamblea Nacional (véase el recuadro 5.1).

Gráfico 5.1

Coeficiente medio entre la tasa de elección de mujeres y de hombres en los candidatos a la cámara baja o única del parlamento, por región, 2003–2008 (última elección con datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Unión Interparlamentaria, *Women in Parliaments: The year in perspective* (2003, 2005, 2006, 2007 y 2008).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países con datos disponibles.

Recuadro 5.1

Primer éxito de mujeres candidatas en una elección de Kuwait

Cuatro parlamentarias figuran entre los 21 recién llegados a la Asamblea Nacional de Kuwait, de 50 escaños, tras las elecciones de mayo de 2009. Esta novedad es resultado de la instauración en el país de un criterio basado en el mérito y la competencia política, en vez de en los lazos tribales y la conveniencia. El hecho de que las cuatro tuvieran títulos de doctorado, disfrutaran de una excelente reputación como profesionales y que ahora representen al 54% de los posibles votantes revela un cambio radical de opinión en la sociedad kuwaití.

Fuente: *The Economist*, 2009.

mentaria. Hoy, los sistemas de cuotas tratan de garantizar que las mujeres constituyan al menos el 30% o el 40%, o incluso un verdadero equilibrio de género del 50%, en vez de tener solo una presencia testimonial¹⁵.

Muchos países adoptan cuotas de género para compensar los obstáculos con que se encuentran las mujeres en el proceso electoral. Al menos 90 países aplican ya una cuota electoral de género de uno u otro tipo para la cámara baja o única de sus parlamentos nacionales. De esos países, 16 han reservado escaños para las mujeres en la cámara baja o única del parlamento, 33 han esti-

¹⁵ International IDEA y otros, 2010.

pulado cuotas de candidatas en la legislación y 54 tienen cuotas voluntarias establecidas por los partidos políticos (cuadro 5.4). Solo hay escaños reservados para mujeres en África (11 países) y Asia (5 países), concentrados particularmente en África oriental y Asia meridional (véase en el recuadro 5.3 la lista de países con escaños reservados en la legislación). Las cuotas de candidatas estipuladas en la legislación y las establecidas voluntariamente por los partidos políticos son los tipos más frecuentes de cuota en América Latina y en Europa oriental y occidental.

Dieciocho de los 23 países con una representación de mujeres de al menos el 30% en la cámara baja o única del parlamento han introducido algún tipo de cuota de género

Las cuotas de género han contribuido a aumentar la representación de la mujer en el parlamento. Dieciocho de los 23 países con una representación de mujeres de al menos el 30% en su cámara baja o única han adoptado algún tipo de cuota de género para los parlamentos nacionales, bien mediante la legislación o en forma voluntaria. Asimismo, en 2009 las mujeres representaban por término medio el 21% de los parlamentarios en los países que utilizaban cuotas de género, frente al 13% en los países que no contaban con esas medidas¹⁶.

No obstante, la introducción de cuotas de género no está exenta de polémicas. Si bien las cuotas compensan los obstáculos reales que impiden que la mujer tenga una proporción equitativa de los escaños políticos, algunos han mantenido que están en contra de los principios de igualdad de oportunidades, ya que se da preferencia a las mujeres sobre los hombres¹⁷. Se ha observado también que las cuotas son difíciles de aplicar en los sistemas de ganador único, en que cada partido nombra a un único candidato por distrito. Asimismo, la reelección de los miembros del parlamento limita la tasa de renovación de los miembros en cada elección, lo que hace difícil la puesta en práctica de las cuotas de género. Según el análisis realizado por la Comisión Europea, aproximadamente dos tercios de los miembros del parlamento son elegidos de nuevo en cada elección, lo que limita las oportunidades de aparición de nuevos líderes y, por lo tanto, de progreso hacia el equilibrio de género¹⁸.

¹⁶ Unión Interparlamentaria, 2009c.

¹⁷ International IDEA y otros, 2010.

¹⁸ Comisión Europea, 2009.

Cuadro 5.4

Número de países con una cuota de género para la cámara baja o única del parlamento, por tipo de cuota y región, 2009

	Cualquier tipo de cuota	Escaños reservados	Cuotas estipuladas en la legislación	Cuotas voluntarias de los partidos políticos
Todo el mundo	90	16	33	54
África	24	11	3	12
África septentrional	4	1	0	3
África oriental	11	9	0	3
África central	2	0	1	1
África meridional	2	0	0	2
África occidental	5	1	2	3
Asia	18	5	8	6
Asia central	2	1	1	0
Asia oriental	1	0	1	1
Asia sudoriental	4	0	2	2
Asia meridional	5	3	1	1
Asia occidental	6	1	3	2
América Latina y el Caribe	18	0	13	12
Caribe	1	0	1	1
América Central	7	0	4	5
América del Sur	10	0	8	6
Oceanía	0	0	0	0
Regiones más desarrolladas	30	0	9	24
Europa oriental	12	0	5	8
Europa occidental	16	0	4	14
Otras regiones más desarrolladas	2	0	0	2

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de International IDEA y otros, Global database of quotas for women (consulta realizada en junio de 2010).

Recuadro 5.2

Tipos de cuotas electorales de mujeres

Las cuotas electorales de mujeres pueden estar impuestas en la Constitución, estipuladas en la legislación nacional del país o recogidas en el estatuto de un partido político. Normalmente, se distinguen tres tipos de cuotas electorales, dos de las cuales son obligatorias (constitucionales y/o legislativas) y una voluntaria:

- *Escaños reservados:* Se reserva un número de escaños para las mujeres dentro de la Asamblea Legislativa.
- *Cuotas de candidatas estipuladas en la legislación:* Se reserva un número de puestos en las listas electorales para las mujeres candidatas.
- *Cuotas voluntarias de los partidos políticos:* Los partidos políticos adoptan en forma voluntaria normas u objetivos para incluir un determinado porcentaje de mujeres como candidatas electorales. No se incluyen aquí las cuotas para las estructuras internas del partido.

Un país puede tener varios tipos de cuotas.

Fuente: Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral (International IDEA) y otros, Quota Project: Global database of quotas for women (2010).

Recuadro 5.3

Países que reservan escaños para las mujeres en la cámara baja o única del parlamento en virtud de la Constitución o de la ley electoral

- África oriental (9): Burundi, Djibouti, Eritrea, Kenya, Rwanda, Somalia, Sudán, Uganda, República Unida de Tanzania.
- Otros países de África (2): Egipto, Níger.
- Asia meridional (3): Afganistán, Bangladesh, Pakistán.
- Otros países de Asia (2): Kirguistán, Jordania.

Fuente: International IDEA y otros, Quota Project: Global database of quotas for women (consulta realizada en junio de 2010).

2. Jefes de Estado o de gobierno

Muy pocas mujeres alcanzan los puestos más elevados del poder dentro de su gobierno. El examen del número de mujeres jefas de Estado o de gobierno revela que esos cargos son de difícil acceso para las mujeres. Solo siete de los 150 jefes de Estado elegidos en el mundo son mujeres, y solo 11 de los 192 gobiernos están presididos por mujeres (cuadro 5.5). Entre los progresos notables en los países tanto en desarrollo como desarrollados cabe señalar la elección de jefas de Estado o de gobierno en Islandia (2009), Haití y la República de Moldova (2008), la Argentina, la India y Ucrania (2007), Chile (2006) y Alemania y Liberia (2005). Así pues, el número total de mujeres jefas de Estado o de gobierno en 2009 fue de 14, frente a 12 en 1995¹⁹.

3. Ministros

En todo el mundo, por término medio, solo uno de cada seis miembros del gabinete es una mujer

Las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en los puestos de gabinete en todas las regiones del mundo. En cifras mundiales, la proporción media de mujeres entre los ministros era de solo el 17% en 2008 (gráfico 5.2). Ese nivel, ciertamente bajo, representa una mejora significativa con respecto al 8% de 1998. En todas las regiones y subregiones, la proporción de mujeres es significativamente mayor si se compara con la de hace 10 años: en la mayoría de las subregiones las proporciones recientes son más del doble que

¹⁹ Unión Interparlamentaria, 2006d.

Cuadro 5.5

Países con una mujer como jefa de Estado o de gobierno, por región, abril de 2009

Jefa de Estado	Jefa de gobierno
África	
Liberia	Liberia
	Mozambique
Asia	
India	Bangladesh
Filipinas	Filipinas
América Latina y el Caribe	
Argentina	Argentina
Chile	Chile
	Haití
Regiones más desarrolladas	
Finlandia	Alemania
Irlanda	Islandia
	República de Moldova
	Ucrania

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de informes de los países.

las de 1998. Las cuatro subregiones con mayor proporción de mujeres en el total de ministros en 2008 (Europa occidental, África meridional, América del Sur y América Central) tuvieron mejoras de más del 15% en comparación con 1998.

Europa occidental y África meridional ocupan los primeros puestos en lo que se refiere a la representación de la mujer, con un promedio del 33% y el 30%, respectivamente, entre los miembros del gabinete. La representación de la mujer en esos cargos fue superior al 20% en todas las demás subregiones de América Latina y el Caribe y en las regiones más desarrolladas de fuera de Europa. La proporción media en África oriental, central y occidental coincidió con el promedio mundial (17%). Europa oriental, África septentrional, Oceanía y las cinco subregiones de Asia estaban rezagadas en cuanto a la representación de las mujeres entre los ministros.

En cuanto a los distintos países, el progreso se manifiesta en el aumento del número de países donde las mujeres ocupaban al menos el 20% de los cargos ministeriales: 63 países en 2008 (véase el Anexo estadístico) frente a solo 13 en 1998²⁰. En todo el mundo, la proporción de mujeres en cargos ministeriales en los distintos países oscilaba entre el 0% y el 58% en 2008. Los países con las proporciones más elevadas de mujeres en el

²⁰ Naciones Unidas, 2000.

gabinete son seis de Europa occidental (tres de ellos países nórdicos), tres de América Latina y el Caribe y uno de África (cuadro 5.6).

No obstante, en algunos países no se registraron progresos. En 2008 nueve países no tenían ni una mujer entre sus ministros²¹ (véase el Anexo estadístico). Esta cifra es ligeramente inferior a los 14 países que en 1998 se encontraban en una situación semejante²². En todo el mundo, cuatro países, todos ellos de Asia, no tenían ninguna mujer en el gabinete en 1998 ni en 2008: la Arabia Saudita, Bhután, Myanmar y Singapur.

En general, las mujeres que desean dedicarse a la política encuentran todavía dificultades para ello, lo que indica que los principios democráticos de paridad e igualdad continúan tropezando con obstáculos estructurales y de actitud, en particular la discriminación y los estereotipos de género, que perjudican a las mujeres en muchas regiones.

4. Gobiernos locales

La mayoría de los países tienen órganos elegidos de nivel subnacional: gobiernos estatales o provinciales algunas veces y, en la mayoría de los casos, consejos locales. Los gobiernos locales están más próximos a sus votantes y pueden prestarles servicios sociales como el transporte público, el abastecimiento de agua potable, el saneamiento y la planificación urbana. Por

²¹ Arabia Saudita, Bhután, Bosnia y Herzegovina, Islas Salomón, Jamahiriya Árabe Libia, Myanmar, Rumania, República Democrática de Corea y Singapur.

²² Naciones Unidas, 2000.

Cuadro 5.6

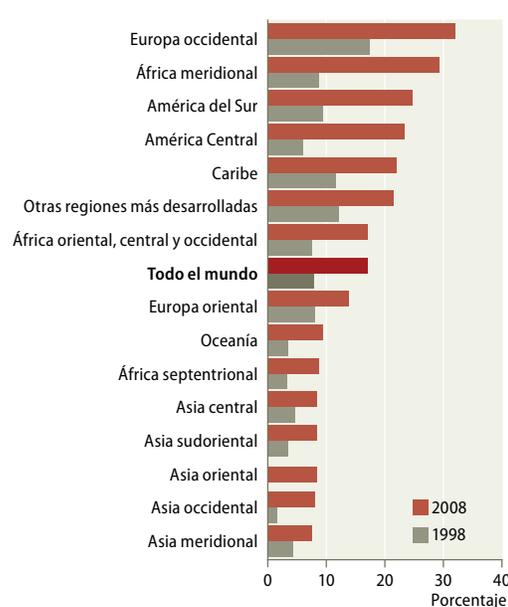
Países con la proporción más elevada de ministras, 2008

País	Porcentaje de ministras
Finlandia	58
Noruega	56
Granada	50
Suecia	48
Francia	47
Sudáfrica	45
España	44
Suiza	43
Chile	41
El Salvador	39

Fuente: Unión Interparlamentaria y División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, *Mujeres en la política: 2008* (2008).

Gráfico 5.2

Proporción de mujeres en el total de ministros, por región, 1998 y 2008



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *La mujer en el mundo 2000: Tendencias y estadísticas* (2000); y Unión Interparlamentaria y División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, *Mujeres en la política: 2008* (2008).

Nota: Promedios no ponderados. No se dispone de datos sobre Asia oriental en 1998.

las mismas razones que en el gobierno nacional, el equilibrio de género es importante en el gobierno local; no obstante, también en este nivel se observa en todo el mundo una escasa representación de la mujer.

Las mujeres son un pequeño porcentaje de los miembros del gobierno local

Tal como ocurre en los parlamentos nacionales, los gobiernos locales de las regiones de todo el mundo distan mucho de alcanzar el equilibrio de género en los cargos de toma de decisiones. Los promedios regionales de la proporción de mujeres entre los cargos locales elegidos oscilaban entre un mínimo del 8% en África septentrional y un máximo del 30% en el África subsahariana (gráfico 5.3). Las subregiones de América Latina y de las regiones más desarrolladas tenían promedios situados entre el 24% y el 29%, mientras que en Asia sudoriental, meridional y occidental todos los promedios eran inferiores al 20%.

De los 83 países del mundo con datos disponibles sobre los años comprendidos entre 2003 y

2008, solo cuatro tenían más mujeres que hombres entre los consejos locales: Belarús, Costa Rica, la República de Moldova y Ucrania²³. Por el contrario, las mujeres son una minoría muy reducida (menos del 5%) en los consejos locales de ocho países: Azerbaiyán, Egipto, Estonia, Irán (República Islámica del), Marruecos, Líbano, Sri Lanka y Turquía²⁴.

Varios países han introducido cuotas de género a través de la Constitución o la legislación para acelerar el progreso hacia una representación más equitativa en el gobierno local. Por ejemplo, las enmiendas constitucionales de la India de 1993 para reforzar el gobierno local reservaban a las mujeres un tercio de los escaños en las instancias de gobierno local; esa cuota se elevó al 50% en 2009. De la misma manera, el Plan de devolución de poderes del Pakistán de 2000 reservó a las mujeres el 33% de los escaños en todos los niveles subnacionales²⁵. Ello ha contribuido a aumentar la proporción de mujeres en los consejos locales de la India y el Pakistán (38% y 25%), respectivamente, en comparación con otros países de Asia meridional.

Las mujeres representan no más de la quinta parte de todos los alcaldes en 73 de 77 países o zonas

La proporción de mujeres en los cargos de máxima responsabilidad de los gobiernos locales es mucho más limitada que en los consejos locales. En ninguna de las subregiones con datos disponibles²⁶ la proporción media de mujeres entre los alcaldes era superior al 10%, con excepción de las regiones más desarrolladas de fuera de Europa, donde el promedio era del 14% (gráfico 5.4). Esta proporción es mucho más baja que el promedio del 24% de miembros de los consejos locales en la misma subregión (gráfico 5.3).

En los países de Europa oriental y occidental las alcaldesas eran, por término medio, el 10% de

²³ CEPE, Gender Statistics Database (2009) e informes nacionales.

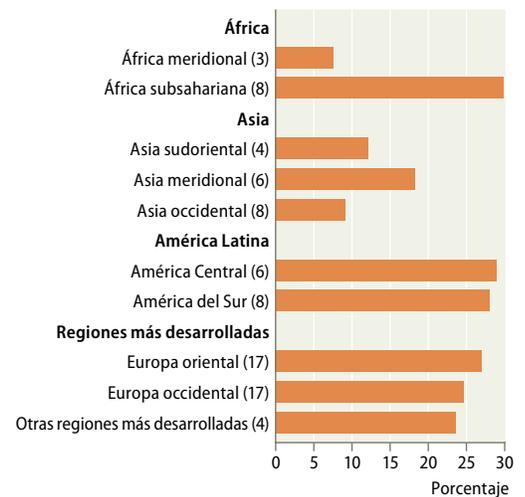
²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005, pág. 105.

²⁶ Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (UCLG) recogió y publicó datos sobre las mujeres miembros de consejos locales y alcaldes en 2003. Los datos aquí presentados están tomados del conjunto de datos de UCLG e incluyen, además, datos procedentes de la base de datos de estadísticas sobre el género de la CEPE y de varias fuentes nacionales (véase el Anexo estadístico).

Gráfico 5.3

Proporción de mujeres en los miembros de los consejos locales, por región, 2003–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2009) y fuentes nacionales.

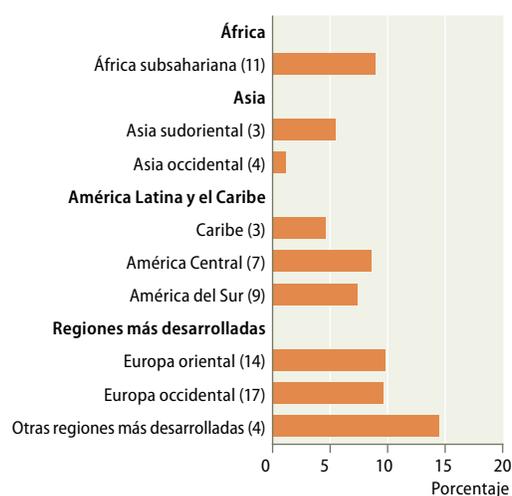
Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países con datos disponibles.

todos los alcaldes; también en este caso, la proporción es muy inferior al porcentaje del 25% o más de mujeres en los consejos locales. En los 11 países con datos disponibles del África subsahariana, en promedio solo el 9% de los alcaldes eran mujeres. En Asia oriental y en las tres subregiones de América Latina y el Caribe, las cifras oscilan entre el 5% y el 9%. Los cuatro países con datos disponibles de Asia occidental tenían la proporción media más baja de mujeres (1%) entre los alcaldes.

De los 77 países o zonas con datos disponibles, los que tenían la proporción más elevada de alcaldesas eran Letonia (25%), Mauricio (40%), Nueva Zelandia (26%) y Serbia (26%). La baja proporción de mujeres entre los alcaldes se aprecia en todo el mundo; salvo en los cuatro países antes mencionados, los promedios eran inferiores al 20% en todos los países o zonas con datos disponibles, y tres (Bangladesh, Mayotte y Trinidad y Tabago) no tenían ninguna alcaldesa (véase el Anexo estadístico).

El cargo de alcalde se asemeja, en cierto sentido, al de jefe de Estado o de gobierno o presidente parlamentario por las dificultades que encuentran las mujeres para acceder a él. Estos problemas de la mujer para alcanzar los máximos puestos ejecutivos pueden estar relacionados,

Gráfico 5.4
Proporción de mujeres en el número total de alcaldes, por región, 2003–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2009) y fuentes nacionales.

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países con datos disponibles.

en parte, con la opinión estereotípica de que las mujeres carecen de las dotes de liderazgo exigidas por el puesto. Las mujeres tienen resultados relativamente mejores cuando aspiran a cargos de miembros de un órgano legislativo o de gobierno. Por ejemplo, los cinco países nórdicos pueden vanagloriarse de una representación relativamente elevada de mujeres entre los miembros del parlamento y de los consejos locales (el porcentaje de mujeres en esos órganos oscila entre el 26% y el 47% en los cinco países). Por el contrario, solo uno de los cinco países tenía una jefa de Estado (Finlandia) o de gobierno (Islandia) y solo uno tenía una presidenta parlamentaria (Islandia). Con respecto a los alcaldes, la proporción de mujeres en los cinco países oscila entre solo el 9% y el 17% (véase el Anexo estadístico).

La dificultad de compaginar la vida familiar, el trabajo y la política continúa siendo un grave obstáculo para las mujeres interesadas en cargos políticos. Entre los desafíos con que se encuentran las mujeres ocupan un lugar importante el predominio del “modelo masculino” de vida política y la falta de apoyo de los partidos²⁷. En particular, los obstáculos a la participación política de las mujeres en el plano local pueden estar relacionados con la falta de respaldo comunitario, la ausencia de corresponsabilidad familiar

dentro de los hogares para liberar a las mujeres de las labores domésticas no remuneradas, el poco reconocimiento y legitimidad atribuidos a su contribución en el ámbito público y la falta de recursos económicos para promover una candidatura²⁸.

B. Poder judicial

1. Tribunales nacionales

El poder judicial es todavía predominantemente masculino, salvo en Europa oriental. En 11 de los 12 países con datos disponibles de dicha subregión, las juezas eran en general más numerosas que los jueces y, por término medio, el 64% del total eran mujeres (cuadro 5.7). No era tan positiva la situación de las juezas del Tribunal Supremo, que representa la cúspide del poder judicial en una nación. Como ocurre con otras esferas ya examinadas en secciones anteriores y en otros capítulos, conforme se asciende en los niveles del poder judicial menor es la representación de las mujeres. Así, en los tribunales supremos de la subregión de Europa oriental, las mujeres eran más numerosas que los hombres solo en cuatro países. No obstante, es digno de mención que en dos de ellos (Bulgaria y Rumania), las mujeres del Tribunal Supremo superaban a los hombres en medida todavía mayor que en todos los tribunales combinados, ya que representaban el 78% y el 75%, respectivamente, de los miembros del Tribunal Supremo.

En Europa oriental y Asia occidental, la proporción de mujeres en todos los tribunales era inferior al 50%. Es también baja la presencia femenina en los tribunales supremos en comparación con la totalidad de los tribunales, con dos excepciones: Irlanda y Suecia, donde la proporción de juezas es mayor en el Tribunal Supremo que en todos los tribunales combinados (cuadro 5.7).

En otras regiones del mundo, dos países destacan por la considerable presencia de mujeres en el Tribunal Supremo: En Honduras, uno de los dos jueces del Tribunal Supremo era una mujer, y en Filipinas las mujeres representaban un tercio de los jueces del Tribunal Supremo. En el otro extremo del espectro, todos los jueces de los tribunales supremos de la India y el Pakistán eran varones²⁹.

²⁸ Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2006.

²⁹ UNIFEM, 2009.

²⁷ International IDEA, 2005.

Cuadro 5.7
Proporción de mujeres entre los jueces del Tribunal Supremo y todos los jueces, por región, 2003–2009 (últimos datos disponibles)

País	Jueces del Tribunal Supremo (porcentaje)	Todos los jueces (porcentaje)
Asia occidental (4)	9	33
Armenia	—	21
Chipre	8	38
Georgia	11	46
Turquía	17	28
Europa oriental (12)	41	64
Bosnia y Herzegovina	25	68
Bulgaria	78	66
Croacia	47	65
Eslovenia	34	75
Estonia	16	63
Hungría	61	72
Letonia	57	71
Lituania	19	54
Polonia	26	64
República Checa	25	62
República de Moldova	33	33
Rumania	75	71
Europa occidental (6)	19	33
Islandia	22	30
Irlanda	25	22
Italia	13	38
Portugal	2	49
Reino Unido	8	20
Suecia	44	38

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de CEPE, Gender statistics database (2009); Comisión Europea, Database on women and men in decision-making (2008); UNIFEM, Progress of the World's Women 2008/2009 (2009); e informes nacionales.

Cuadro 5.8
Proporción de mujeres entre los jueces en los tribunales internacionales y regionales, 2006

0-9%	10%-19%	20%-29%	30%-39%
Corte Internacional de Justicia (7%)	Tribunal de Justicia Europeo (17%)	Tribunal Europeo de Derechos Humanos (27%)	Corte Penal Internacional (39%)
Tribunal Internacional del Derecho del Mar (0%)	Corte de Justicia del Caribe (14%)	Tribunal de Justicia Andino (25%)	Tribunal de Primera Instancia (36%)
	Corte Interamericana de Derechos Humanos (14%)		Tribunal Penal Internacional para Rwanda (33%)
	Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia (11%)		Tribunal Especial para Sierra Leona (30%)

Fuente: UNIFEM, Progress of the World's Women 2008/2009, (2009), pág. 79.

2. Tribunales internacionales

Las mujeres están también infrarrepresentadas en los tribunales internacionales y regionales: solo 4 de 12 de esos tribunales tenían al menos un 30% de juezas. La proporción más alta corresponde a la Corte Penal Internacional, 7 de cuyos 18 jueces (39%) eran mujeres (cuadro 5.8). Esta elevada representación de mujeres se logró porque el Estatuto de Roma, documento constitutivo de la Corte, estipula una representación equitativa de hombres y mujeres entre los jueces³⁰. Por el contrario, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar estaba integrado únicamente por jueces varones, y en la Corte Internacional de Justicia solo eran mujeres el 7% de los jueces.

C. Administración pública

La representación de la mujer en los cargos de toma de decisiones de la administración pública es una de las preocupaciones manifestadas en la Plataforma de Acción de Beijing. La limitada información disponible para determinar los niveles y tendencias plantean desafíos a la hora de abordar las diferencias de género en esas esferas.

1. Personal administrativo superior

Según los datos disponibles, las mujeres están infrarrepresentadas en el personal administrativo superior de los organismos gubernamentales con capacidad de toma de decisiones. En 33 países (UE-27 más otros seis países) supervisados por la Comisión Europea, las mujeres ocupaban por término medio solo el 25% de los cargos superiores de carácter administrativo no

³⁰ Naciones Unidas, 1998.

político y el 33% de los cargos administrativos de segundo nivel en los ministerios gubernamentales³¹. La probabilidad de que las mujeres tengan cargos administrativos de alto rango es mayor en puestos asociados con los ministerios de contenido sociocultural (educación, bienestar, salud, etcétera) que en las carteras asociadas con las funciones de gobierno básicas (asuntos exteriores, interior, defensa, justicia, etcétera). Las mujeres ocupaban el 33% de los cargos más elevados en los ministerios socioculturales frente al 22% en los ministerios con funciones básicas.

De las 190 oficinas nacionales de estadística de todo el mundo, 41 están presididas por mujeres

Uno de los cargos administrativos superiores de un país es el director de la oficina nacional de estadística, persona encargada de la entidad gubernamental responsable de elaborar las estadísticas oficiales. En todo el mundo, 41 de las 190 oficinas nacionales de estadística (22%) tienen una directora³². La presencia de directoras de

³¹ Comisión Europea, 2010.

³² Los datos sobre los directores de la oficina nacional de estadística proceden de la base de datos de contactos mantenida por la División de Estadística de las Naciones Unidas.

estadística es más frecuente en América Latina y el Caribe y en las regiones más desarrolladas que en África y Asia. En las dos primeras regiones, las mujeres representan el 30% y el 27%, respectivamente, de los directores de estadística, frente al 18% y el 16%, respectivamente, en África y Asia (gráfico 5.5). Hay dos regiones donde todos los directores de estadística son varones: África septentrional y Oceanía.

Un alto cargo gubernamental muy importante es el de Gobernador del Banco Central, entidad responsable de supervisar el sistema monetario del país. Según datos disponibles sobre Europa, ninguna mujer ha ocupado ese cargo (recuadro 5.4).

Recuadro 5.4

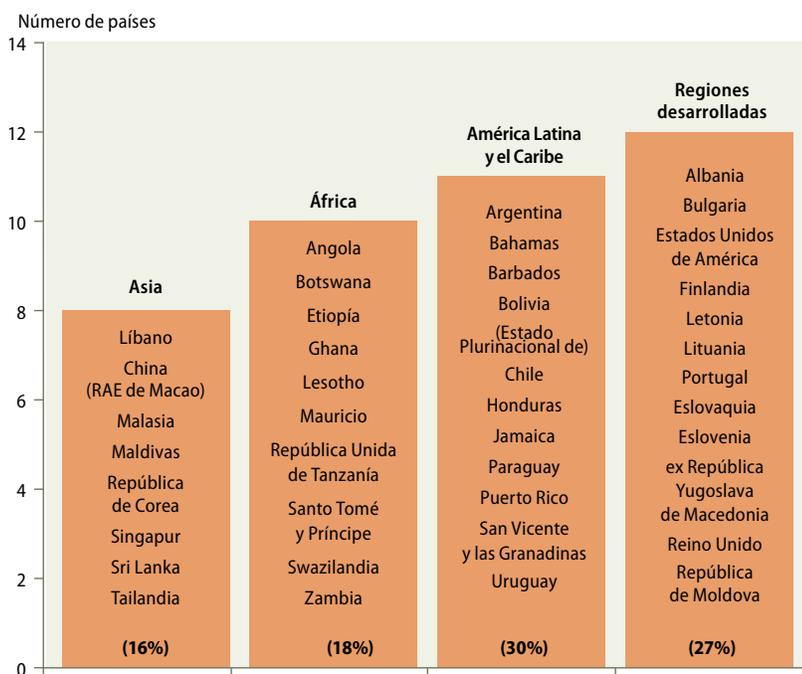
Los bancos centrales están dominados por los hombres en la Unión Europea

En 2009, los bancos centrales de los 27 Estados miembros de la Unión Europea estaban presididos por un hombre y sus juntas tienen por término medio cinco hombres por cada mujer.

Fuente: Comisión Europea, Database on women and men in decision-making (2010).

Gráfico 5.5

Número y lista de países o zonas donde la oficina nacional de estadística está presidida por una mujer, por región, 2010



Fuente: División de Estadística de las Naciones Unidas, Base de datos de contactos (consulta realizada en enero de 2010).

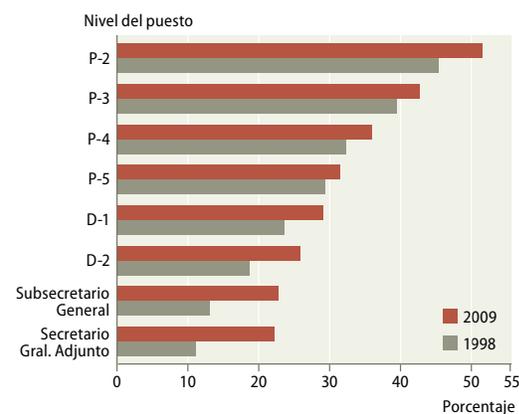
Nota: El porcentaje entre paréntesis hace referencia a la proporción de países o zonas de la región cuyo director de la oficina nacional de estadística es una mujer.

2. Las mujeres y los hombres en las Naciones Unidas

En el artículo 8 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer se pide a los Estados que tomen todas las medidas apropiadas para garantizar a la mujer, en igualdad de condiciones con el hombre, la oportunidad de representar a su gobierno en el plano internacional y de participar en la labor de las organizaciones internacionales. La Plataforma de Acción de Beijing pidió a las Naciones Unidas que adoptara políticas de empleo a fin de conseguir la igualdad de género en los cargos profesionales y de rango superior para 2000, y se propuso como meta que las mujeres ocuparan el 50% de los puestos administrativos y de adopción de decisiones; no obstante, esta meta se ha alcanzado solo en el caso de los profesionales subalternos.

Entre 1998 y 2009 se registró un aumento de la proporción de mujeres en todos los niveles de las categorías profesionales y superiores del personal de la Secretaría de las Naciones Unidas. El progreso fue más pronunciado (superior al 10%) en los cargos más elevados de gestión y toma de decisiones, a saber los de secretario general adjunto y subsecretario general, cargos en que las mujeres estaban sumamente infrarrepresentadas en 1998 (gráfico 5.6). Las dos categorías de directores (D-2 D-1), que implican también la toma de decisiones de gestión, registraron aumentos del 5% en el intervalo de 11 años. Los profesionales superiores y de grado medio (P-5, P-4 y P-3) registraron los menores avances (2% a 4%), mientras que el nivel de profesionales subalternos (P-2) consi-

Gráfico 5.6
Proporción de mujeres en cargos profesionales y superiores en la Secretaría de las Naciones Unidas, 1998 y 2009



Fuente: Oficina del Asesor Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas, *The Status of Women in the United Nations System and in the United Nations Secretariat, as of 30 June 2009 (Secretariat), as of 30 December 2008 (United Nations System)*.

guió una mejora del 6%. Salvo los profesionales subalternos, cuyo porcentaje de mujeres era el 45% en 1998 y ahora es el 51%, ninguna otra categoría alcanzó la meta del 50% prevista en 1995.

La situación actual de la mujer en la Secretaría de las Naciones Unidas, donde la proporción de mujeres en cada nivel de la jerarquía es menor que en el nivel inferior siguiente, reproduce la tendencia de los gobiernos nacionales. Persiste el déficit de mujeres en los cargos más elevados, ya que son solo entre el 20% y el 30% de los directores, secretarios generales adjuntos y subsecretarios generales.

D. Sector privado

Las mujeres de todo el mundo han conseguido gradualmente más oportunidades de participar en el desarrollo de la sociedad y contribuir a él. No obstante, a pesar de algunos avances hacia la igualdad de género en el sector privado, las diferencias continúan siendo enormes.

1. Consejos de administración

Los datos disponibles revelan que en los consejos de administración que cuentan con más mujeres entre sus miembros hay mayor participación de los miembros en la toma de decisiones y un mejor sistema de gobierno³³. En concreto, las mujeres suelen tener menos problemas de asistencia que los hombres. Asimismo, cuanto mayor es la proporción de mujeres en el consejo mejor es el nivel de asistencia de los directores varones y más equitativa es su remuneración. Además, las compañías donde hay al menos tres mujeres en el consejo de administración consiguen resultados financieros medios más sólidos; esta asociación se observa en las diferentes ramas de actividad³⁴.

Aunque las mujeres están presentes ahora en la mayor parte de los consejos de dirección de las grandes compañías, su número continúa siendo bajo en comparación con el de los hombres. Por ejemplo, en 2009, en los Estados Unidos de América el 89% de las compañías de Standard and Poor 500³⁵ tenían al menos una mujer en el con-

³³ Adams y Ferreira, 2008.

³⁴ Joy y otros, 2007.

³⁵ Grandes compañías públicas incluidas en el índice Standard and Poor 500; las 500 compañías cotizan en uno de los dos mayores mercados de valores de los Estados Unidos: NYSE Euronext y NASDAQ OMX. El número medio de miembros del consejo de administración de las compañías de Standard and Poor 500 era de 11 en 2009.

sejo de administración, pero las mujeres representaban por término medio solo el 16% de los miembros de esos consejos³⁶. Las compañías con una consejera delegada tenían más probabilidades de contar con un mayor número de mujeres en el consejo de administración³⁷: el 32%, frente al 15% en las compañías donde ese cargo estaba ocupado por un hombre³⁸.

También en Europa es escasa la proporción de mujeres en los consejos de administración de las grandes compañías. En 2009 representaban por término medio el 12% del total en las principales compañías cotizadas en bolsa de 33 países (UE 27 más otros seis)³⁹. La proporción más elevada era, con diferencia, la de Noruega (42%). Esta proporción era superior al 20% en solo otros dos países: Finlandia (24%) y Suecia (27%).

Algunos países han adoptado políticas proactivas para impulsar la participación femenina en los consejos de administración de las compañías privadas, sobre todo en los países escandinavos. En Noruega, por ejemplo, algunas medidas legislativas adoptadas en 2002 obligan a las compañías de propiedad estatal a tener al menos una representación del 40% de cada sexo en sus consejos de administración. En 2006 se aprobó otra ley que obligaba al sector privado a cumplir esa misma norma⁴⁰. Estas medidas gubernamentales consiguieron que las mujeres, que en 2005 eran solo una cuarta parte de los consejos de administración, alcanzaran el 42% en 2009⁴¹.

España es otro país donde hay una cuota obligatoria para incrementar el número de mujeres en los consejos de administración⁴². No obstante, los progresos han sido modestos desde que se aprobara la norma en 2007: la proporción de mujeres subió del 6% en 2007 a solo el 10% en 2009.

³⁶ Spencer Stuart, 2009.

³⁷ La proporción más elevada de mujeres en el consejo de administración de las empresas cuyo consejero delegado es una mujer se explica en parte por el hecho de que el consejero delegado es con frecuencia miembro del consejo de administración y, por lo tanto, se incluiría entre el número de mujeres que lo constituyen. Al mismo tiempo, una presencia elevada de mujeres en el consejo de administración de las empresas puede reforzar el ascenso de una consejera delegada.

³⁸ Spencer Stuart, 2009.

³⁹ Comisión Europea. 2010. Datos basados en las mayores compañías cotizadas en bolsa, compilados a partir del índice de valores de primer orden de las bolsas de los respectivos países.

⁴⁰ Noruega, Ministry of Children, , 2010.

⁴¹ Comisión Europea, 2008 y 2010.

⁴² *Ibidem*.

2. Jefes ejecutivos

Las mujeres con cargos de dirección en las empresas pueden influir en la manera en que viven y trabajan los empleados promoviendo prácticas de gestión más equitativas, un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida familiar y menos diferencias de género en el lugar de trabajo. No obstante, lo mismo que en los cargos de dirección y de toma de decisiones de la administración pública (véase las secciones A a C *supra*), las mujeres están poco representadas entre los jefes ejecutivos del sector privado.

En el gráfico 5.7 puede verse la proporción de mujeres directoras y jefas ejecutivas en 25 países de Europa y 4 de Asia. El análisis está basado en datos detallados de ocupación por sexo a partir de 2000 y con especial insistencia en las ocupaciones con denominaciones como director, jefe ejecutivo, presidente, director gerente y otras similares al frente de una empresa u organización. Los datos disponibles revelan que la proporción de directores y jefes ejecutivos que son mujeres varía enormemente según los países, incluso dentro de la misma región, oscilando entre el 15% y el 37% en Europa oriental, entre el 6% y el 27% en Europa occidental y entre el 3% y el 48% en los cuatro países de Asia. En la mayoría de los países de Europa oriental (6 de 8), las mujeres representaban más del 25% de los directores y jefes ejecutivos. En cambio, solo se daba esa situación en un país (Austria) de los 17 de Europa occidental con datos disponibles; la gran mayoría de países de esta región tenían proporciones inferiores al 20%. En Asia, dos países, Filipinas y Tailandia, tenían proporciones comparativamente elevadas de mujeres entre los directores y jefes ejecutivos: 48% y 32%, respectivamente, mientras que la República de Corea registraba la proporción más baja de todos los países: un 3%.

Sólo 13 de las 500 mayores empresas del mundo tenían una consejera delegada en 2009

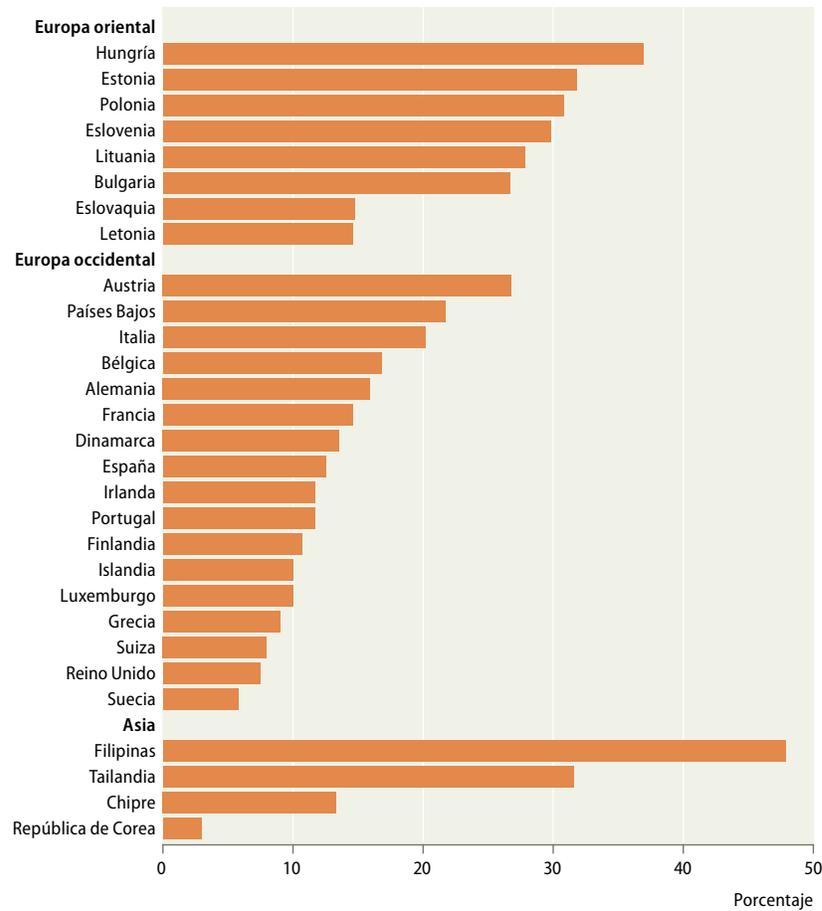
La “barrera invisible” parece ser especialmente insuperable en las grandes compañías, dominadas todavía fundamentalmente por varones. De las 500 mayores compañías del mundo⁴³, solo 13 tenían una consejera delegada en 2009⁴⁴, lo que

⁴³ Compañías incluidas en Fortune Global 500, que contiene una clasificación de las 500 mayores compañías del mundo, cuantificadas en función de los ingresos. La lista es elaborada anualmente por la revista *Fortune*.

⁴⁴ *Fortune*, 2009.

Gráfico 5.7

Proporción de mujeres entre los directores y jefes ejecutivos de empresas u organizaciones, 2000



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, Datos sobre el empleo por sexo y grupos profesionales detallados (SEGREGAT), código 121 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) (consulta realizada en junio de 2009).

representa una proporción de menos del 3%. En los 33 países de Europa (UE 27 más otros seis) se observa la misma pauta de proporción muy baja de mujeres en el puesto más elevado del órgano de toma de decisiones de las mayores compañías, a saber, el de presidente del consejo de administración. En 16 de los 33 países, el presidente del consejo de administración de todas las grandes compañías cotizadas en bolsa⁴⁵ en 2009 era un hombre; y solo en tres países (Bulgaria, Eslovaquia y Noruega) el 10% de las mayores compañías del país tenían una mujer al frente del Consejo de administración⁴⁶. En cuanto a los países

⁴⁵ El número de grandes compañías cotizadas en bolsa consideradas va desde 9 en Islandia hasta 50 en el Reino Unido.

⁴⁶ Comisión Europea, 2010.

Europeos, la proporción media de mujeres en ese cargo era del 3%.

En resumen, las mujeres se encuentran todavía infrarrepresentadas en los puestos más elevados de toma de decisiones dentro del sector privado, al menos en las regiones más desarrolladas. No resulta probable que la situación sea más alentadora en las regiones menos desarrolladas, a pesar de que no se dispone de datos suficientes que sirvan para confirmar o para rechazar esa opinión. En comparación con la falta de representación de la mujer en los puestos más elevados de dirección y de toma de decisiones en el gobierno, en el poder judicial y en la administración pública (véase *supra* las secciones A a C), la situación en el sector privado es todavía más grave.

Capítulo 6

Violencia contra la mujer

Observaciones principales

- La violencia contra la mujer es un fenómeno universal.
- Las mujeres se ven sometidas a diferentes formas de violencia —física, sexual, psicológica y económica— tanto dentro como fuera de sus hogares.
- La tasa de mujeres que sufren violencia física al menos una vez a lo largo de su vida oscila entre varios puntos porcentuales y más del 59%, según el lugar donde vivan.
- Las mediciones estadísticas actuales de la violencia contra la mujer son una fuente limitada de información, y las definiciones y clasificaciones estadísticas requieren más trabajo y armonización en el plano internacional.
- La mutilación genital femenina —la más generalizada forma de violencia más nociva contra la mujer— acusa un ligero descenso.
- En muchas regiones del mundo hay costumbres arraigadas que presionan a la mujer para que acepte los abusos sufridos.

Introducción

La violencia contra la mujer impide el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz, viola y menoscaba o impide que las mujeres disfruten de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En todas las sociedades, en mayor o menor medida, las mujeres y las niñas están sujetas a maltrato de índole física, sexual y psicológica, sin distinción en cuanto a su nivel de ingresos, la clase a la que pertenezcan y su cultura. La baja condición social y económica de la mujer puede ser tanto la causa como la consecuencia de la violencia de que es víctima¹.

La violencia contra la mujer a lo largo de todo su ciclo vital es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres. Se ve perpetuada como consecuencia de prácticas tradicionales y consuetudinarias que otorgan a la mujer una condición inferior en la familia, el lugar de trabajo, la comunidad y la sociedad, y se ve agravada por las presiones sociales. Entre ellas cabe mencionar la deshonra que acompaña a la denuncia de determinados actos de violencia contra la mujer, y su consi-

guiente dificultad; la falta de acceso de la mujer a la información y al asesoramiento sobre la protección que le brinda la ley; la escasez de medidas legislativas que prohíban eficazmente la violencia contra la mujer; el hecho de que las autoridades públicas no pongan el suficiente empeño en difundir y hacer cumplir las leyes vigentes; y la falta de medios educacionales y de otro tipo para combatir las causas y consecuencias de la violencia. Las imágenes de violencia contra la mujer que aparecen en los medios de difusión —en particular las representaciones de la violación o esclavitud sexual, así como la utilización de mujeres y niñas como objetos sexuales, incluida la pornografía— son factores que contribuyen a que se perpetúe esa violencia, que perjudica a la comunidad en general y en particular a los niños y los jóvenes².

La Plataforma de Acción de Beijing pidió a todos los gobiernos y a las Naciones Unidas, entre otros, que promovieran la investigación, recogieran datos y elaboraran estadísticas relacionadas con la frecuencia de las formas de violencia contra la mujer (en particular, la violencia doméstica) y que fomentaran las investigaciones sobre

¹ Naciones Unidas, 2005.

² *Ibidem*.

sus causas, naturaleza, gravedad y consecuencias y sobre la eficacia de las medidas aplicadas para impedir la violencia contra la mujer y reparar sus efectos³. En la anterior edición de *La mujer en el mundo* se analizó la situación de las estadísticas sobre la violencia contra la mujer⁴.

Las Naciones Unidas han incrementado recientemente, de manera significativa, las actividades orientadas a combatir esta lacra. El estudio de 2006 del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer⁵ expone el contexto y las causas de esta violencia y sus formas, consecuencias y costos. El estudio del Secretario General tiene un capítulo dedicado expresamente a las cuestiones relacionadas con la recopilación de datos y a las lagunas y desafíos que se plantean en las diferentes fuentes de datos utilizadas para la cuantificación, con especial insistencia en los tipos de violencia y cuestiones éticas y de seguridad vinculadas con las encuestas de población utilizadas como fuentes. Asimismo, en el estudio se señala el hecho de que el desarrollo y utilización de indicadores comunes sobre la violencia contra la mujer es imprescindible para lograr un panorama completo y amplio de este fenómeno.

La Asamblea General adoptó entre 2006 y 2009 cuatro resoluciones⁶ sobre la intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra la mujer, poniendo así de relieve la preocupación de los países por esta cuestión. Se hizo también eco del llamamiento del Secretario General sobre la elaboración de indicadores mundiales, pidiendo en su resolución 61/142, de diciembre de 2006, que se procediera a ello con urgencia a fin de ayudar a los Estados a evaluar el alcance, la prevalencia y la incidencia de la violencia contra la mujer.

Simultáneamente, las Naciones Unidas están ocupándose de la definición y determinación de las diferentes formas de esta violencia a fin de hacer posible una evaluación y cuantificación adecuadas. El mejor reflejo de esos esfuerzos es la iniciativa “UNidos para poner fin a la violencia contra las mujeres: Campaña del Secretario General de las Naciones Unidas”. El objetivo general es lograr una mayor conciencia pública

³ *Ibidem*.

⁴ Naciones Unidas, 2006a.

⁵ Naciones Unidas, 2006b.

⁶ Resoluciones de la Asamblea General 61/143 de 2006, 62/133 de 2007, 63/155 de 2008 y 64/137 de 2009.

y aumentar la voluntad y los recursos políticos. Uno de los cinco resultados clave establecidos como puntos de referencia de la campaña que debe conseguirse en todos los países no más tarde de 2015 es el “establecimiento de sistemas de recopilación y análisis de datos sobre la prevalencia de diversas formas de violencia contra las mujeres y las niñas”⁷. En el marco de ese punto de referencia se mencionan estos tres resultados: 1) todos los países han preparado una encuesta específica de población o un módulo sobre la violencia contra las mujeres y las niñas; 2) todos los países han integrado la recopilación de datos sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en su sistema de informes administrativos y periódicos, en particular en los ámbitos de la salud, la policía y la justicia; y 3) todos los países, la comunidad internacional y otros agentes están firmemente empeñados en conseguir el desglose por género de los datos existentes, cuando sea posible.

En el presente capítulo se abordan las cuestiones metodológicas y fuentes de estadísticas pertinentes que influyen en la disponibilidad de datos precisos, sólidos y comparables sobre la violencia contra la mujer. Se describe también la labor realizada sobre los indicadores estadísticos mundiales para cuantificar dicha violencia. El conjunto provisional de esos indicadores mundiales se utiliza luego para presentar datos sobre la violencia contra la mujer compilados a partir de encuestas nacionales e internacionales. En las últimas secciones del capítulo se consideran las estadísticas sobre la mutilación genital femenina y las actitudes de las mujeres hacia la violencia a que se ven sometidas.

A. Metodología estadística

1. Elaboración de indicadores estadísticos mundiales

La comparabilidad de las estadísticas sobre la violencia contra la mujer es uno de los principales requisitos para ofrecer una cuantificación precisa de este fenómeno a lo largo del tiempo, en las distintas naciones y regiones y en todo el mundo. La violencia sufrida por la mujer adopta muchas formas diferentes y es preciso clasificarlas en conjuntos de indicadores para crear un instrumento estadístico común para las actividades de recopilación de datos.

⁷ Naciones Unidas, 2009a.

Las actividades relacionadas con los indicadores estadísticos mundiales han sido estipuladas por la Asamblea General⁸. La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, en respuesta a ese mandato, estableció el Grupo de Amigos de la Presidencia encargado de identificar y enumerar indicadores estadísticos sobre la violencia contra la mujer⁹. Dado que las encuestas de población y los registros administrativos son la fuente de estadísticas que miden esta violencia, los indicadores se diferencian en función de esa base. En las encuestas, la lista de indicadores es:

- i. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia física en los últimos 12 meses, por nivel de gravedad de la violencia, por relación con el perpetrador o los perpetradores y por frecuencia.
- ii. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia física en alguna ocasión a lo largo de su vida, por nivel de gravedad de la violencia, por relación con el perpetrador o los perpetradores y por frecuencia.
- iii. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual en los últimos 12 meses, por relación con el perpetrador o los perpetradores y por frecuencia.
- iv. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual en alguna ocasión a lo largo de su vida, por relación con el perpetrador o los perpetradores y por frecuencia.
- v. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual o física por parte de su pareja actual o ex pareja en los últimos 12 meses, por frecuencia.
- vi. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual o física por parte de su pareja actual o ex pareja en alguna ocasión a lo largo de su vida, por frecuencia.
- vii. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia psicológica en los últimos 12 meses por parte de su pareja

- viii. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de violencia económica en los últimos 12 meses por parte de su pareja
- ix. Tasa general y por grupo de edad de mujeres que fueron víctimas de mutilación genital

De los registros administrativos deberán extraerse datos estadísticos sobre los siguientes tres indicadores:

- i. Femicidio y homicidio conyugal, por características personales de la víctima y el autor
- ii. Matrimonio forzoso
- iii. Trata de mujeres

La labor de identificación y enumeración de los indicadores estadísticos para cuantificar la violencia contra la mujer está en marcha y dará lugar a la formulación de orientaciones¹⁰ para elaborar estadísticas que permitan efectuar la formulación de normas estadísticas internacionales. Se instará a todos los organismos nacionales de estadística a que las apliquen tales normas a fin de garantizar la disponibilidad de información precisa y periódica sobre este tema.

2. Los registros administrativos como fuente de estadísticas sobre la violencia contra la mujer

Las estadísticas policiales y judiciales representan una posible fuente de estadísticas sobre la violencia contra la mujer. En la edición anterior de *La mujer en el mundo* se describe detalladamente el uso de esas fuentes¹¹. El valor de las estadísticas policiales para medir la violencia contra la mujer es actualmente limitado, ya que muchas veces los actos de violencia no se denuncian ante las autoridades, especialmente en los casos de violencia doméstica. No obstante, las estadísticas sobre delitos como el femicidio podrían facilitar información estadística útil, siempre que los datos sobre la víctima —y sobre el autor, en su caso— estén desglosados por edad y otras características personales. La adaptación de las estadísticas sobre delincuencia en general para elaborar datos sobre la violencia contra la mujer forma parte de las actividades realizadas para

⁸ Asamblea General de las Naciones Unidas, 2006.

⁹ La composición y actuaciones del grupo pueden verse en <http://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/vaw/default.htm>.

¹⁰ En el momento de redactar *La mujer en el mundo*, 2010 se preveía que esas orientaciones estarían disponibles al año siguiente: 2011.

¹¹ Naciones Unidas, 2006a.

elaborar y adoptar normas estadísticas internacionales que permitan cuantificar ese tipo de violencia¹².

El sector de la salud es otra fuente de estadísticas sobre diversas formas de violencia, como los registros mantenidos por organizaciones no gubernamentales que se dedican a la protección de las mujeres objeto de malos tratos y de violencia. No obstante, cabe señalar que las estadísticas de esa procedencia son escasas y no son del todo fiables. Ello se debe a que la información sobre los episodios de violencia y sus consecuencias normalmente se recopila en forma voluntaria, ya que el registro de los incidentes y la información sobre las víctimas de la violencia muchas veces no es obligatoria en los servicios de atención de salud ni en otros sistemas.

3. Las encuestas como fuente de información estadística sobre la violencia contra la mujer

En principio, las encuestas de población independiente son los instrumentos preferidos para recopilar estadísticas sobre la violencia contra la mujer¹³. No obstante, cuando hay problemas de recursos, un módulo bien concebido dentro de una encuesta general o con otros fines sería también un instrumento adecuado. En ambos casos, deben cumplirse protocolos estrictos de confidencialidad y seguridad para los entrevistados¹⁴.

Las encuestas estadísticas independientes especializadas ofrecen la posibilidad de examinar con detalle las características de la mujer, el autor y su relación, el número de casos de violencia y todas las demás informaciones pertinentes. Estas encuestas requieren gran esmero en la preparación, diseño de las muestras y capacitación de los entrevistadores, y plantean todo un conjunto de cuestiones éticas relacionadas con la confidencialidad de los datos y la protección de los encuestados¹⁵.

La violencia de género en general y la violencia contra la mujer en particular son un fenómeno de alcance mundial. No obstante, las raíces de esa violencia son muchas y muy diversas, lo que

plantea graves desafíos para elaborar instrumentos de supervisión. Los investigadores insisten en que los comportamientos interpersonales deben entenderse dentro de los contextos más amplios del poder y la desigualdad¹⁶. Así, una de las principales cuestiones al diseñar y realizar encuestas estadísticas sobre la violencia contra la mujer es conseguir la cooperación de las víctimas, sobre todo para que superen los obstáculos sociales a la denuncia de los actos de violencia cometidos por el otro miembro de la pareja.

Incluso cuando se realizan encuestas, sus resultados son muchas veces difíciles de comparar debido a la falta de normas estadísticas internacionales y también a la naturaleza del fenómeno. Las encuestas utilizan diferentes planteamientos y diseños de la muestra; definen los actos de violencia de distinta manera, y tienen distinta cobertura en lo que respecta al autor: el otro miembro de la pareja o todos los hombres, por ejemplo.

Otra cuestión es que el nivel de gravedad de la violencia experimentada por las mujeres muchas veces es difícil de evaluar adecuadamente. Si bien ciertas formas de violencia física no pueden interpretarse en cuanto tal como graves, cuando se cometen en forma repetida provocan un daño significativo a la víctima. Por otro lado, los actos de violencia que se cometen en forma ocasional o quizá una sola vez pueden ocasionar un daño grave. La mayoría de las encuestas estadísticas que tratan de reflejar la gravedad de la violencia aplican una clasificación de diferentes actos de violencia física que perjudican a la víctima y los califican como violencia “moderada” o “grave”. En algunas encuestas se aplica otro planteamiento —más subjetivo—, que consiste fundamentalmente en pedir a la víctima que evalúe la gravedad de la violencia.

Los resultados de las diferentes encuestas nacionales e internacionales no son completamente comparables, también debido a otro de sus componentes: la formulación y secuencia de las preguntas. El marco y la fórmula utilizada en las preguntas pueden tener efectos negativos en la disponibilidad del encuestado a cooperar y, dado que las preguntas deben tener en cuenta las circunstancias nacionales, las estadísticas resultantes de esas encuestas no siempre describen el mismo fenómeno. La secuencia de las preguntas es también muchas veces diferente en las distintas

¹² Véase el informe de la reunión de los Amigos de la Presidencia de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas sobre el examen de los indicadores de violencia contra la mujer en: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/vaw/default.htm>.

¹³ Naciones Unidas, 2009b.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ División de Estadística de las Naciones Unidas, 2009.

¹⁶ Merry, 2009.

encuestas; algunas formulan primero preguntas referentes a la violencia sufrida a manos del otro miembro de la pareja y, luego, sobre la violencia cometida por otros autores, mientras que otras encuestas¹⁷ comienzan con la experiencia de la violencia física independientemente del autor.

Las encuestas presentan diferencias resultantes del método elegido para la recopilación de datos. El hecho de que las entrevistas se hagan por teléfono o mediante contactos personales puede repercutir en la disponibilidad e interés de los encuestados a examinar temas delicados, como los actos de violencia.

Todas estas cuestiones ponen de relieve la necesidad de elaborar, adoptar y aplicar normas estadísticas internacionales en este terreno con el fin de garantizar la comparabilidad subnacional, nacional, regional e internacional. Las estadísticas y descripciones que se presentan a continuación deben interpretarse teniendo en cuenta las características de las encuestas sobre la violencia contra la mujer que se acaban de exponer.

B. Prevalencia e incidencia de la violencia contra la mujer

En los 15 últimos años, varios países han realizado encuestas estadísticas con el fin de facilitar datos sobre la violencia contra la mujer. Al preparar esta edición de *La mujer en el mundo*, la División de Estadística de las Naciones Unidas compiló (en la medida de lo posible) los datos recogidos en esas encuestas tomando como base el conjunto de indicadores antes mencionados; es decir, el porcentaje de mujeres que fueron víctimas de violencia física y sexual a lo largo de su vida y en los 12 meses precedentes a la recopilación de los datos. Si bien se ha hecho todo lo posible para incorporar el mayor número de encuestas posible, los resultados de algunas de ellas no pudieron incluirse debido al calendario de publicación de los resultados, a la falta de disponibilidad de datos o a alguna otra razón. La lista completa de encuestas se presenta en el Anexo estadístico.

Como se ha señalado en la primera sección, hay diferencias significativas en las metodologías aplicadas en las encuestas y, por consiguiente, los resultados quizá no sean directamente comparables. Aquí se presentan las principales estadísti-

cas relacionadas con los indicadores antes mencionados, como aproximación de la prevalencia de la violencia contra la mujer en los países que realizaron encuestas sobre este tema y sobre los que se dispone de datos.

1. Violencia física contra la mujer

Violencia física en general

La violencia física contra la mujer a lo largo de su vida se expresa en forma de porcentaje de mujeres que sufrieron violencia al menos una vez a lo largo de su vida (en general, después de los 15 años). Como ya se ha señalado, normalmente se recopilan datos sobre la violencia física que han sufrido las mujeres a lo largo de toda su vida y en los 12 meses precedentes a la recopilación de los datos. La violencia física consiste en actos que tratan de provocar algún daño a las víctimas, como empujar, agarrar, retorcer el brazo, tirar del pelo, abofetear, dar puntapiés, morder o golpear con el puño o un objeto, tratar de estrangularla o sofocarla, provocar quemaduras deliberadamente y atacarlas con algún tipo de arma, una pistola o un cuchillo. En el gráfico 6.1, en la página siguiente, puede verse la proporción de mujeres que fueron víctimas de violencia doméstica (independientemente del tipo de autor) al menos una vez en su vida y en los últimos doce meses.

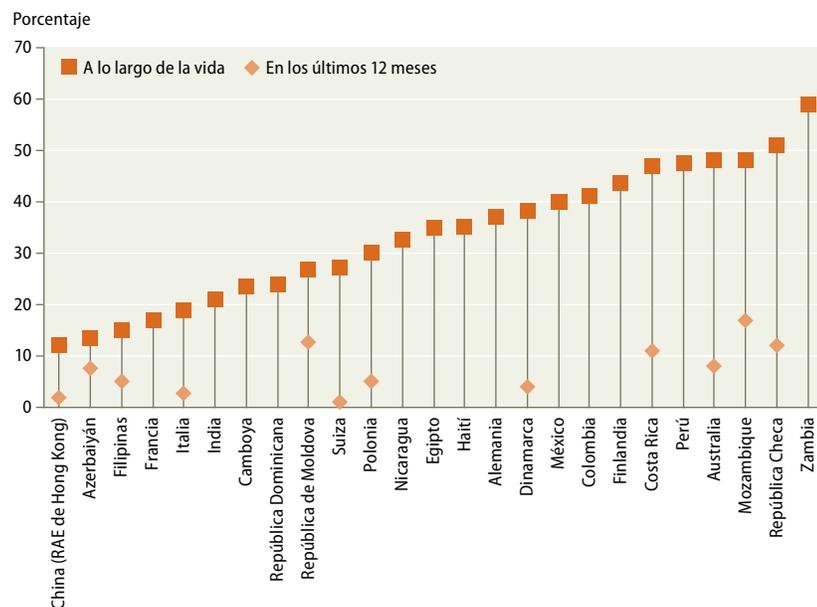
Las mujeres están expuestas a violencia física a lo largo de toda su vida

La proporción de mujeres expuestas a violencia física a lo largo de su vida va desde el 12% en China (RAE de Hong Kong) y el 13% en Azerbaiyán hasta aproximadamente la mitad o más en Australia y Mozambique (48%), la República Checa (51%) y Zambia (59%). En cuanto a la violencia experimentada en los 12 meses precedentes a la encuesta, la proporción de mujeres, como era de prever, es más baja. No obstante, más de una décima parte de las mujeres señalan abusos recientes en Costa Rica, la República de Moldova, la República Checa y Mozambique. Al interpretar estos resultados es necesario tener en cuenta las diferentes metodologías utilizadas en las encuestas y el hecho de que las definiciones de la violencia y los métodos de recopilación no eran idénticos (véase la explicación presentada anteriormente en este capítulo). Por ejemplo, la tasa de la India hace referencia únicamente a las mujeres que han estado casadas alguna vez, no al

¹⁷ Por ejemplo, la Encuesta internacional sobre la violencia contra la mujer, presentada en Johnson y otros, 2008.

Gráfico 6.1

Proporción de mujeres que sufrieron violencia física (quienquiera que sea su autor) al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 1995–2006 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de encuestas nacionales e internacionales sobre la violencia contra la mujer.

Nota: No se pudo disponer de estadísticas sobre la violencia física contra la mujer en los 12 últimos meses en todos los países. Los datos de la India y Camboya corresponden a mujeres que tuvieron en algún momento una relación de pareja. Los datos de Finlandia hacen referencia a al menos una forma de violencia o amenaza.

número total de mujeres. No obstante, todas las estadísticas señalan claramente el hecho de que una parte significativa de las mujeres fue objeto de abusos físicos al menos una vez en su vida, sea a manos de su pareja o de algún otro hombre.

Violencia física cometida por el otro miembro de la pareja

La violencia que sufren las mujeres a manos del otro miembro de la pareja conlleva consecuencias particularmente graves y potencialmente duraderas, ya que suele ser repetitiva e ir acompañada de violencia psicológica y sexual. Esta forma de violencia merece especial atención en las encuestas estadísticas sobre la violencia contra la mujer.

Las mujeres sufren violencia física a manos de su pareja

Las estadísticas indican que hay en todo el mundo significativas diferencias en la prevalencia de la violencia física cometida por el otro miembro de la pareja. Según datos de encuestas estadísticas nacionales e internacionales presentados en el gráfico 6.2, el porcentaje de las mujeres que han estado alguna vez casadas o en relación de

pareja y sufrieron violencia física a manos del otro miembro de la pareja actual o anterior al menos una vez a lo largo de la vida oscila entre el 6% en China (RAE de Hong Kong) y el 7% en el Canadá (los datos hacen referencia únicamente a los actos de violencia del otro cónyuge) y más del 48% en Zambia, Perú–ciudad¹⁸, Etiopía–provincia y Perú–provincia. Estas estadísticas disponibles no revelan ninguna pauta determinada de las tasas de prevalencia en lo que se refiere a la distribución geográfica de los países/zonas o su nivel de desarrollo. No obstante, cabe señalar que no se realizaron encuestas sobre la violencia contra la mujer en muchos países del mundo, lo que dificulta considerablemente la identificación de tendencias regionales o en función del nivel de desarrollo.

La proporción de mujeres que sufrieron violencia física a manos de su pareja en los 12 últimos meses era del 3% o menos en China (RAE de Hong Kong), el Canadá (los datos hacen referencia únicamente a la violencia conyugal), Suiza, Filipinas, Polonia, Inglaterra y Gales y Dinamarca. Si bien la reproducción de esos resultados en forma de porcentajes facilita la comparación, es importante tener también en cuenta los valores absolutos a fin de comprender plenamente la magnitud de este fenómeno. Por ejemplo, el número total de mujeres incluidas en esta encuesta en Polonia en 2004 fue de aproximadamente 17,8 millones, mientras que la tasa total de mujeres que fueron objeto de violencia física fue de poco más del 3%. Ello indica que la violencia física afectó a casi 534.000 mujeres en 2003 —en los 12 meses precedentes a la encuesta—, es decir, a 1.463 mujeres cada día.

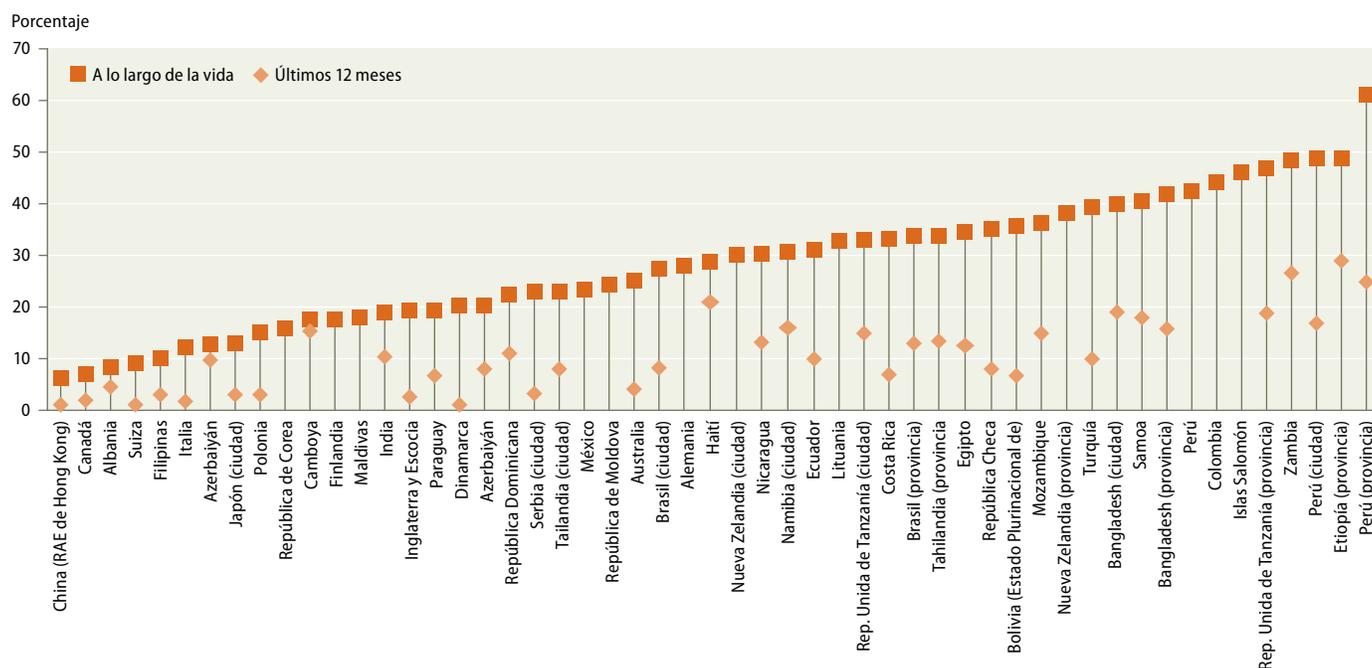
Las mujeres fueron objeto de actos de violencia física tanto moderada como grave a manos de sus parejas; la preponderancia de un tipo u otro cambia según el país

El hecho de que la violencia sufrida por las mujeres a manos de sus parejas a lo largo de su vida sea moderada o grave varía según los países sobre los que se dispone de estadísticas, como se observa en el gráfico 6.3. Hay países donde fueron muchas más las mujeres que sufrieron violencia

¹⁸ En algunos países considerados en este capítulo, las encuestas sobre la violencia contra la mujer se realizaron por separado en una ciudad y en una provincia, con el fin de distinguir entre las zonas urbanas y las zonas rurales. En todos esos casos la anotación indica si los datos y conclusiones hacen referencia a la ciudad o a la provincia del país.

Gráfico 6.2

Proporción de mujeres que sufrieron violencia física a manos de su pareja al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 1995–2006 (últimos datos disponibles)

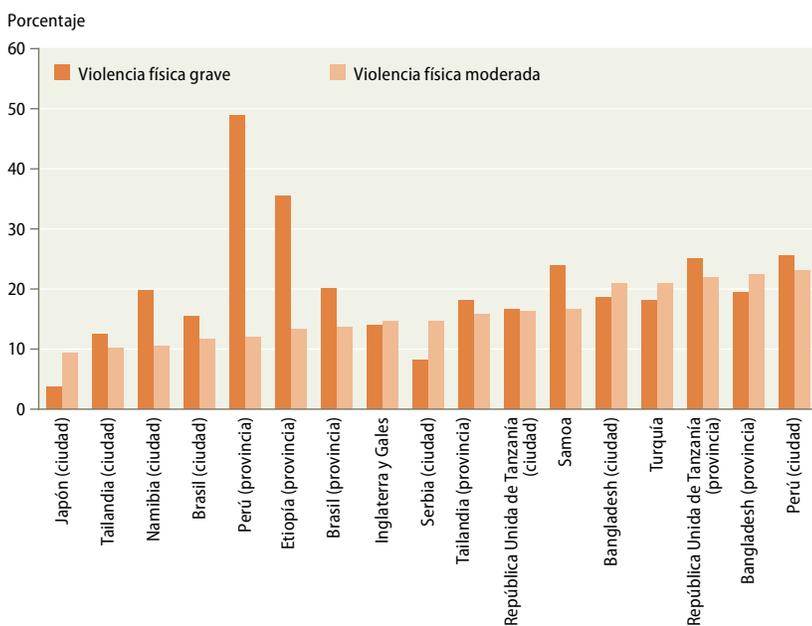


Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de encuestas nacionales e internacionales sobre la violencia contra la mujer.

Nota: No se pudo disponer de estadísticas sobre la violencia física contra la mujer a manos de su pareja en los 12 últimos meses en todos los países. Los datos de la India y Camboya hacen referencia a las mujeres que tuvieron en algún momento una relación de pareja. Los datos de Finlandia se refieren a al menos una forma de violencia o amenaza. Los datos del Canadá registran únicamente la violencia conyugal. Los datos sobre el Estado Plurinacional de Bolivia abarcan únicamente los actos de violencia cometidos por el otro miembro de la pareja; no se incluyen los empujones, los golpes con objetos contundentes ni los intentos de estrangulación.

Gráfico 6.3

Proporción de mujeres que sufrieron violencia física a manos de su pareja al menos una vez a lo largo de su vida, por nivel de gravedad, 2000–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de encuestas nacionales e internacionales sobre la violencia contra la mujer.

grave que las que experimentaron violencia física moderada; por ejemplo, casi el 50% de las mujeres del Perú–provincia sufrieron violencia grave frente a aproximadamente el 12% que sufrieron violencia moderada. Esta diferencia fue también significativa en Etiopía–provincia y la República Unida de Tanzania–provincia. Por el contrario, fueron bastantes más las mujeres objeto de violencia moderada que de violencia física a lo largo de su vida en Bangladesh (tanto provincia como ciudad) y Turquía, por ejemplo.

Las mujeres jóvenes están más expuestas a la violencia física a manos de su pareja

Las mujeres jóvenes tienen más probabilidades de estar expuestas a violencia que las mujeres de más edad. Las tasas estándar de grupos de edad específicos (intervalo de cinco años) de las mujeres objeto de violencia física en los 12 últimos meses revelaban sistemáticamente que las mujeres de los grupos de edad más jóvenes están más expuestas a la violencia (gráfico 6.4). Así ocurre particularmente en los dos primeros intervalos de cinco años; es decir, las mujeres de 15 a 24 años de edad. Por ejemplo, un tercio de todas las mujeres de esa edad fueron objeto de violencia física en Perú–provincia, y aproximadamente una quinta parte en Bangladesh–provincia y Brasil–provincia. No obstante, la situación no fue igual en todos los países; por ejemplo, las mujeres de 25 a 34 años de Etiopía–provincia estaban proporcionalmente más expuestas a la violencia que las de 15 a 24.

2. Violencia sexual contra la mujer

Aunque no es tan frecuente como la violencia física, la violencia sexual tiene consecuencias que repercuten normalmente en forma grave sobre la víctima durante un período prolongado de tiempo y muchas veces duran toda la vida. El término “violencia sexual”, en sentido amplio, puede incluir comportamientos agresivos y abusivos de diferente intensidad y consecuencias, desde el contacto físico no deseado a las relaciones sexuales forzadas o la violación.

Muchas mujeres han sido objeto de abusos sexuales a lo largo de su vida

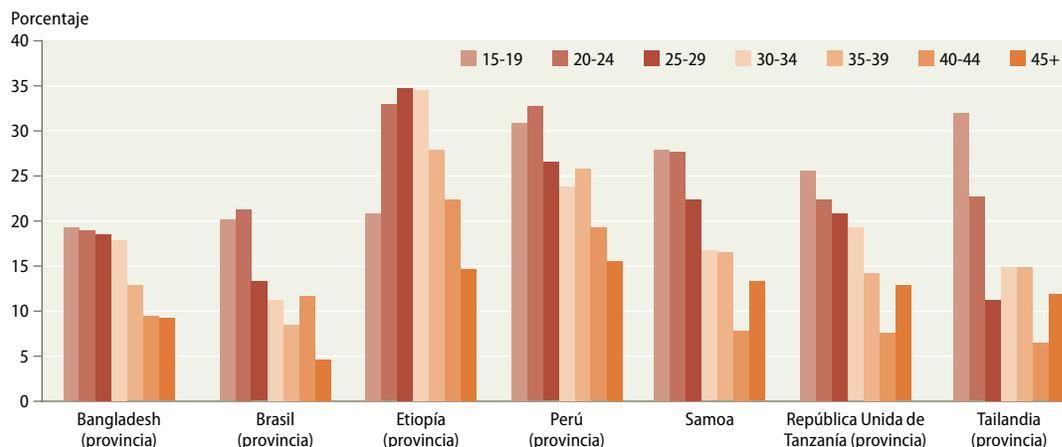
El porcentaje de mujeres que sufrieron violencia sexual al menos una vez en su vida oscila entre el 4% en Azerbaiyán, el 5% en Francia y el 6% en Filipinas y una cuarta parte o más de mujeres en Suiza (25%), Dinamarca (28%), Australia, (34%), la República Checa (35%), Costa Rica (41%) y México (44%), como se observa en el gráfico 6.5.

Las mujeres sufren con frecuencia abusos sexuales a manos de su pareja

Como ocurre con la violencia física, la violencia sexual experimentada por las mujeres que viven en pareja tiene consecuencias muy serias para la víctima y para la pareja. En las sociedades con funciones de género y actitudes hacia el matrimonio y el divorcio basadas en la tradición, quizá sea más difícil abandonar al otro miembro de la

Gráfico 6.4

Tasas por edades de las mujeres sometidas a violencia física a manos de sus parejas en los 12 meses anteriores a la recopilación de datos, 2000–2002 (últimos datos disponibles)



Fuente: García-Moreno y otros, WHO Multi-country Study on Domestic Health and Domestic Violence against Women (2005).

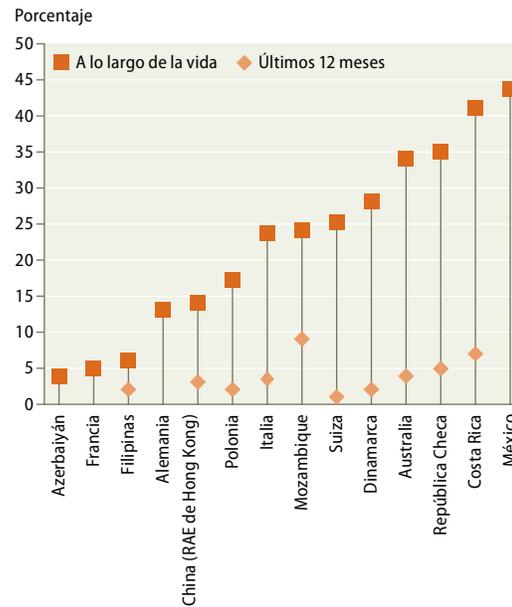
pareja, aunque sea violento, y las mujeres continúan sufriendo abusos constantes¹⁹.

En el gráfico 6.6 puede verse el porcentaje de mujeres que han vivido alguna vez en pareja y que fueron objeto de violencia sexual cometida por el otro miembro de la pareja, al menos una vez a lo largo de la vida o bien en los 12 meses anteriores a la fecha de celebración de la encuesta. Ese porcentaje varía considerablemente según los países o zonas que recopilaron esas estadísticas. Por ejemplo, mientras que los casos de violencia sexual a lo largo de toda la vida en una pareja afectaron aproximadamente al 3% de las mujeres en Albania, Azerbaiyán, Suiza y Filipinas, el porcentaje fue considerablemente mayor en bastantes países de todas las regiones. La violencia sexual reciente —en los 12 últimos meses— dentro de la pareja fue sumamente baja (hasta el 2% del número total de mujeres que han vivido alguna vez en pareja) en varios países o zonas, como Albania, Australia, Azerbaiyán, China (RAE de Hong Kong), Dinamarca, Filipinas, Italia, Japón-ciudad, Polonia, la República Checa, Serbia-ciudad y Suiza.

¹⁹ Holly Johnson y otros, 2008.

Gráfico 6.5

Proporción de mujeres que fueron objeto de violencia sexual (quienquiera que sea el autor) al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 2002–2006 (últimos datos disponibles)

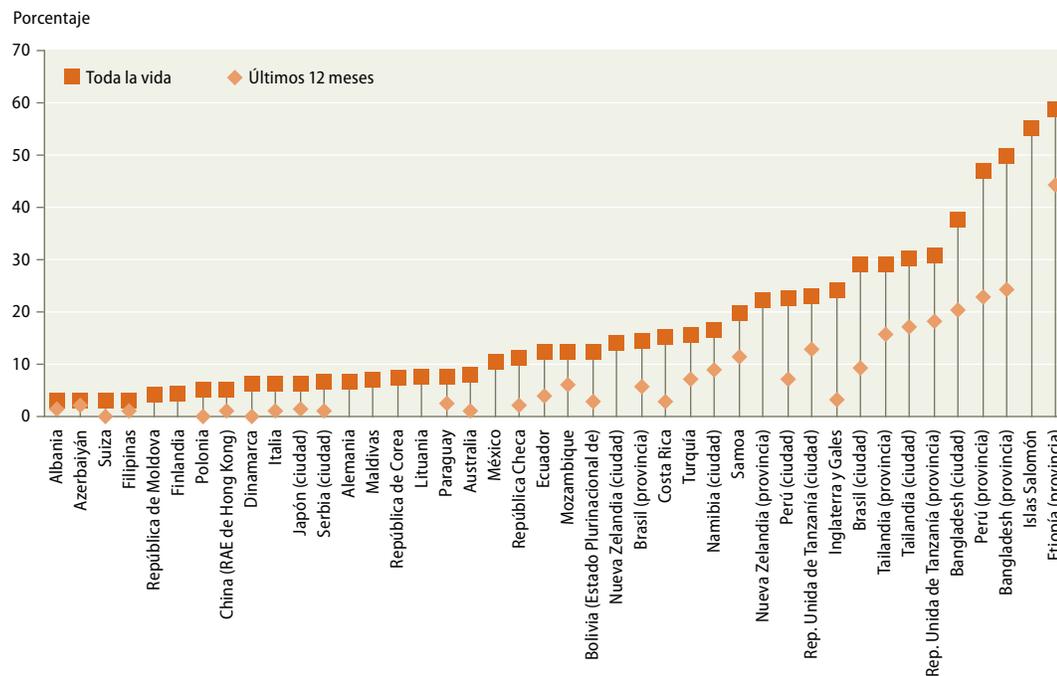


Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de encuestas nacionales e internacionales sobre la violencia contra la mujer.

Nota: No se pudo disponer de estadísticas sobre la violencia sexual contra la mujer en los 12 últimos meses en todos los países.

Gráfico 6.6

Proporción de mujeres que fueron objeto de violencia sexual a manos del otro miembro de la pareja al menos una vez a lo largo de su vida y en los 12 últimos meses, 2000–2006 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de encuestas nacionales e internacionales sobre la violencia contra la mujer.

Nota: No se pudo disponer de estadísticas sobre la violencia sexual contra la mujer a manos del otro miembro de la pareja en los 12 últimos meses en todos los países.

3. Femicidio

Femicidio es el nombre de dado al asesinato de una mujer por razones de género, que implica que las mujeres son elegidas y asesinadas únicamente en razón de las desigualdades de género de las sociedades actuales.

Entre las diferentes modalidades de femicidio, parece que predomina el femicidio de pareja; es decir, el asesinato de la mujer por el otro miembro de la pareja. Por ejemplo, más de la mitad de todas las mujeres asesinadas en Sudáfrica en 1999 murieron a manos de su pareja (cónyuge, conviviente, novio), lo que significa que se produjo un femicidio de pareja cada seis horas²⁰. Otras formas de femicidio son los “homicidios de honor”, las muertes por cuestiones de dote (quema de la novia), la persecución centrada de las mujeres en los conflictos civiles, etcétera.

No obstante, no se ha llegado a una definición estadística internacionalmente uniforme del femicidio y las diferentes fuentes que podrían dar datos fiables sobre este fenómeno (estadísticas policiales, estadísticas de los depósitos de cadáveres, etc.) requieren ajustes a fin de cuantificar y describir adecuadamente esos casos, y para poder realizar una evaluación más precisa de alcance regional y mundial.

En conclusión, si bien el porcentaje de mujeres expuestas y víctimas de la violencia física y sexual (con inclusión del femicidio) varía de acuerdo con los países y regiones del mundo, las estadísticas documentan de forma clara e inequívoca la existencia de este fenómeno y permiten hacerse una idea de su alcance y frecuencia. Es muy importante incluir las encuestas sobre la violencia contra la mujer entre las actividades estadísticas habituales de los sistemas nacionales de estadística, con el fin de garantizar un seguimiento periódico y preciso.

C. Mutilación genital femenina

El término “mutilación genital femenina” (a veces se utilizan también los términos “ablación genital femenina” y “mutilación/ablación genital femenina”) hace referencia a todos los procedimientos que supongan la extirpación parcial o total de los órganos genitales femeninos u otros daños a los órganos genitales de la mujer que no

se realicen por motivos médicos²¹. Esta práctica ocurre en todas las partes del mundo²². Es reconocida internacionalmente como una violación de los derechos humanos de las niñas y las mujeres y constituye una forma extrema de discriminación contra la mujer²³.

La Organización Mundial de la Salud agrupa la mutilación genital femenina en cuatro tipos:

- a) *Clitoridectomía*: resección parcial o total del clítoris (órgano pequeño, sensible y eréctil de los genitales femeninos) y, en casos muy infrecuentes, solo del prepucio (pliegue de piel que rodea el clítoris).
- b) *Escisión*: resección parcial o total del clítoris y los labios menores, con o sin excusión de los labios mayores (“labios” que rodean la vagina).
- c) *Infibulación*: estrechamiento de la abertura vaginal para crear un sello mediante el corte y la recolocación de los labios menores o mayores, con o sin resección del clítoris.
- d) *Otros*: todos los demás procedimientos lesivos de los genitales externos con fines no médicos, tales como la perforación, incisión, raspado o cauterización de la zona genital²⁴.

La mutilación genital femenina es siempre traumática. Además del dolor intenso, pueden producirse complicaciones inmediatas como choque, retención de la orina, llagas abiertas en la región genital y lesiones de los tejidos adyacentes. Otros resultados pueden ser la septicemia (envenenamiento de la sangre), la esterilidad y la interrupción del embarazo. Las hemorragias y las infecciones pueden provocar la muerte²⁵.

La mutilación genital femenina
continúa practicándose ampliamente,
pero parece que ha sufrido un ligero descenso

Las estadísticas sobre la prevalencia de la mutilación genital femenina entre las mujeres proceden de encuestas de población centradas en los fenómenos demográficos y la salud. En el gráfico 6.7 se presentan datos estadísticos relativos

²¹ OHCHR, ONUSIDA, PNUD, UNECA, UNESCO, UNFPA, UNHCR, UNICEF, UNIFEM, OMS, 2008.

²² *Ibidem*.

²³ OMS, 2010.

²⁴ OMS, 2010.

²⁵ UNICEF, 2005.

²⁰ Mathews, 2009.

a los países donde se recopilaron a través de dos encuestas en diferentes momentos de los últimos años. En varios países el porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que fueron sometidas a la mutilación genital femenina es sumamente elevado, e incluso se aproxima al 100% en Guinea, Egipto y Eritrea. Otros tres países donde más de la mitad de las mujeres han sufrido estos procedimientos son Burkina Faso, Etiopía y Malí. Las estadísticas revelan una tendencia descendente del porcentaje de mujeres sometidas a la mutilación genital femenina en la mayor parte de los países aquí representados. Por ejemplo, en Malí, el 92% de las mujeres de 15 a 49 años se habían visto sometidas a este procedimiento en 2001, pero en 2006 la cifra había descendido aproximadamente al 86%. Se registraron descensos semejantes en Benin, la República Centroafricana, Côte d'Ivoire, Etiopía, Ghana, Guinea, Egipto, Eritrea, Kenya, Nigeria y la República Unida de Tanzania. En dos países se registró un aumento: Burkina Faso, donde la proporción de mujeres de 15 a 49 años que sufrieron ablación pasó del 72% en 1998 al 77% en 2003, y Yemen, donde la cifra era de aproximadamente el 23% en 1997 y alcanzó el 38% en 2003. El Chad fue el único de los países sobre los que se disponía de estadísticas donde la proporción de mujeres sometidas a la mutilación genital no sufrió cambios: tanto en 2000 como en 2004 la cifra fue de aproximadamente el 45%.

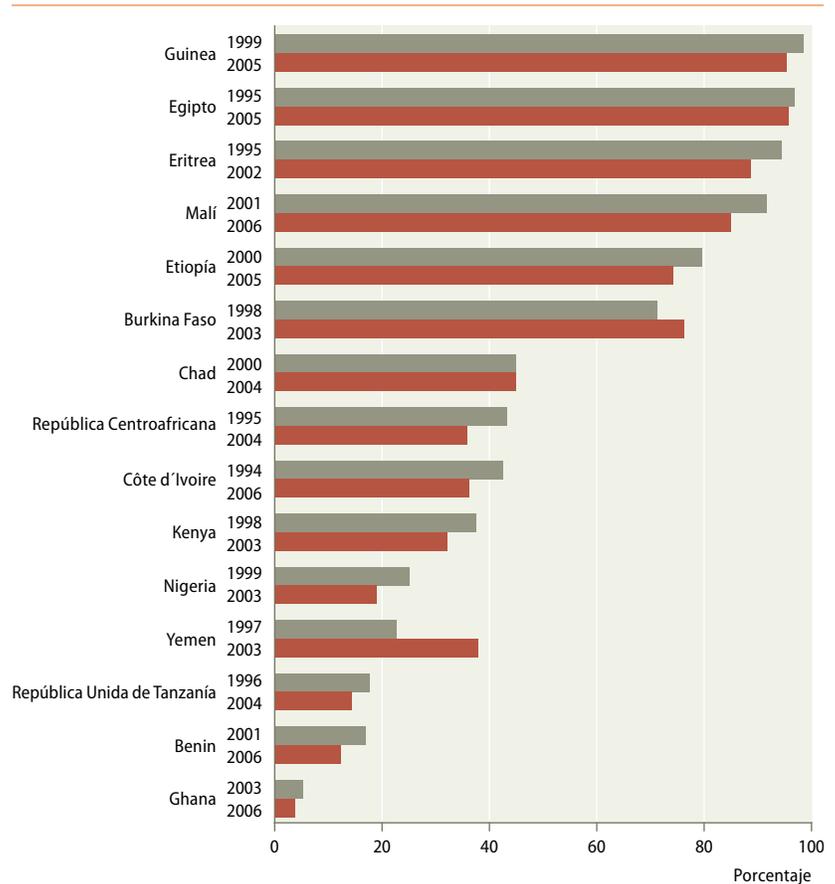
**La mutilación genital femenina
está más extendida
en las mujeres de edad más avanzada**

La comprobación de que la mutilación genital femenina parece estar menos extendida en las mujeres jóvenes que en las de generaciones anteriores confirma la evolución positiva registrada en algunos países. En el gráfico 6.8 puede verse el coeficiente de los valores de prevalencia de la mutilación genital femenina en dos grupos de edad²⁶. Un coeficiente de valor cercano a 1 indica que la prevalencia es casi idéntica en ambos grupos etarios: de 15 a 29 y de 30 a 49 años. Un coe-

²⁶ Para presentar el coeficiente de mutilación genital femenina, el primer paso consiste en calcular el promedio no ponderado del porcentaje de mujeres víctimas de mutilación genital femenina en tres grupos de edad: 15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años de edad. El segundo paso es calcular el promedio no ponderado del porcentaje de mujeres víctimas de mutilación genital femenina en los cuatro grupos de edad siguientes: 30 a 34, 35 a 39, 40 a 44 y 45 a 49 años de edad. Por último, el promedio del grupo de más edad se divide por el promedio del grupo más joven.

Gráfico 6.7

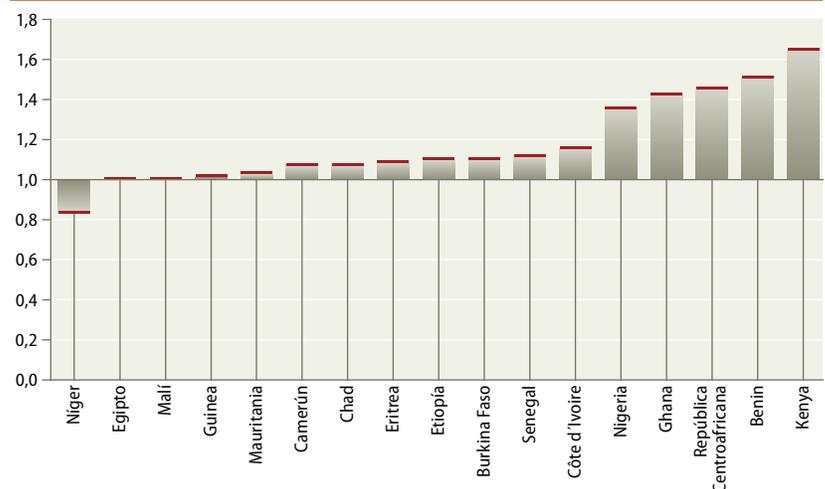
Mujeres de 15 a 49 años sometidas a mutilación genital femenina, dos momentos distintos



Fuente: Oficina de Información Demográfica, *Female Genital Mutilation/Cutting: Data and Trends* (2008); y UNICEF, *Female Genital Mutilation/Cutting: A Statistical Exploration* (2005).

Gráfico 6.8

Coefficiente de prevalencia de la mutilación genital femenina en el grupo de 30 a 49 años de edad y en el de 15 a 29 años, 1998–2004 (últimos datos disponibles)



Fuente: UNICEF, *Female Genital Mutilation/Cutting: A Statistical Exploration* (2005).

ficiente superior a 1 indica que la prevalencia en las mujeres del grupo de edad más joven es inferior a la del grupo de edad más avanzada. Por el contrario, los valores inferiores a 1 indican que la prevalencia es mayor en las mujeres jóvenes que en las de más edad.

En el gráfico 6.8 se observa también que en la mayor parte de los países de los que se cuenta con datos el valor del coeficiente es superior a 1, lo que indica que la mutilación genital femenina se practica menos en las generaciones más jóvenes de mujeres y entre las niñas. En Kenya el coeficiente llegó a 1,7 como consecuencia de que el 43% de las mujeres de 30 a 49 años y el 26% de las de 15 a 29 años se vieron sometidas a esta práctica. Algo parecido ocurrió en Benin, Ghana, Nigeria y la República Centroafricana y, en menor medida, en Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Côte d'Ivoire, Eritrea, Etiopía y el Senegal. No hubo diferencias de prevalencia entre el grupo de mujeres de menos edad y el de las de más edad en Egipto, Guinea, Malí y Mauritania. En el Níger hubo incluso una proporción mayor de mujeres de menos que de más edad sometidas a estos procedimientos. No obstante, hay que señalar que la tasa de prevalencia global en el Níger es relativamente baja: está situada en torno al 5% de todas las mujeres de entre 15 y 49 años.

Son muchos los factores que influyen en la práctica de la mutilación genital, como la educación, el lugar de residencia (urbano/rural), la religión, el origen étnico y la situación económica del hogar. No obstante, muchas veces es difícil establecer una relación entre la mutilación genital femenina y el nivel de educación, ya que la mutilación normalmente tiene lugar antes de que se terminen los estudios y muchas veces incluso antes de que comiencen. No obstante, se ha comprobado que los niveles de prevalencia son en general más bajos en las mujeres con mayor nivel de instrucción, lo que indica que es también probable que las niñas circuncidadas alcancen niveles de instrucción más bajos²⁷. Además, parece que el nivel de instrucción de las madres es un determinante significativo de la mutilación genital de sus hijas. En general se observa que las hijas de las mujeres con mayor nivel de instrucción tienen menores probabilidades de ser sometidas a la mutilación genital que las de mujeres con un nivel de instrucción bajo o nulo²⁸.

²⁷ UNICEF, 2005.

²⁸ *Ibidem*.

D. Actitudes de la mujer hacia los malos tratos a las esposas

Los malos tratos a las esposas son una clara expresión y testimonio de predominio masculino; al mismo tiempo, son causa y consecuencia de una grave desventaja de la mujer y de su posición desigual con respecto a la del hombre. La pretensión de los indicadores relacionados con las opiniones acerca de los maltratos a la esposa es comprobar las actitudes de las mujeres tanto hacia las funciones de género como ante la igualdad de género²⁹. En muchas regiones del mundo se supone todavía que las mujeres deben soportar los malos tratos debido a un arraigado condicionamiento social acerca de la condición jurídica de la esposa. La fuerza y peso de las tradiciones es tal que muchas mujeres encuentran incluso justificable sufrir castigos físicos en determinadas circunstancias.

La serie de encuestas demográficas y de salud realizadas en países y regiones de todo el mundo contenían preguntas acerca de las actitudes de la mujer hacia la violencia que sufrían o que se preveía que podían sufrir como consecuencia de sus actos y conductas. En concreto, se preguntaba si un esposo puede golpear o maltratar justificadamente a su esposa si 1) quemaba la comida, 2) discutía con él, 3) se negaba a mantener relaciones sexuales con él, 4) salía sin avisarle y 5) descuidaba a los niños.

Muchas mujeres continúan aceptando los malos tratos como esposas

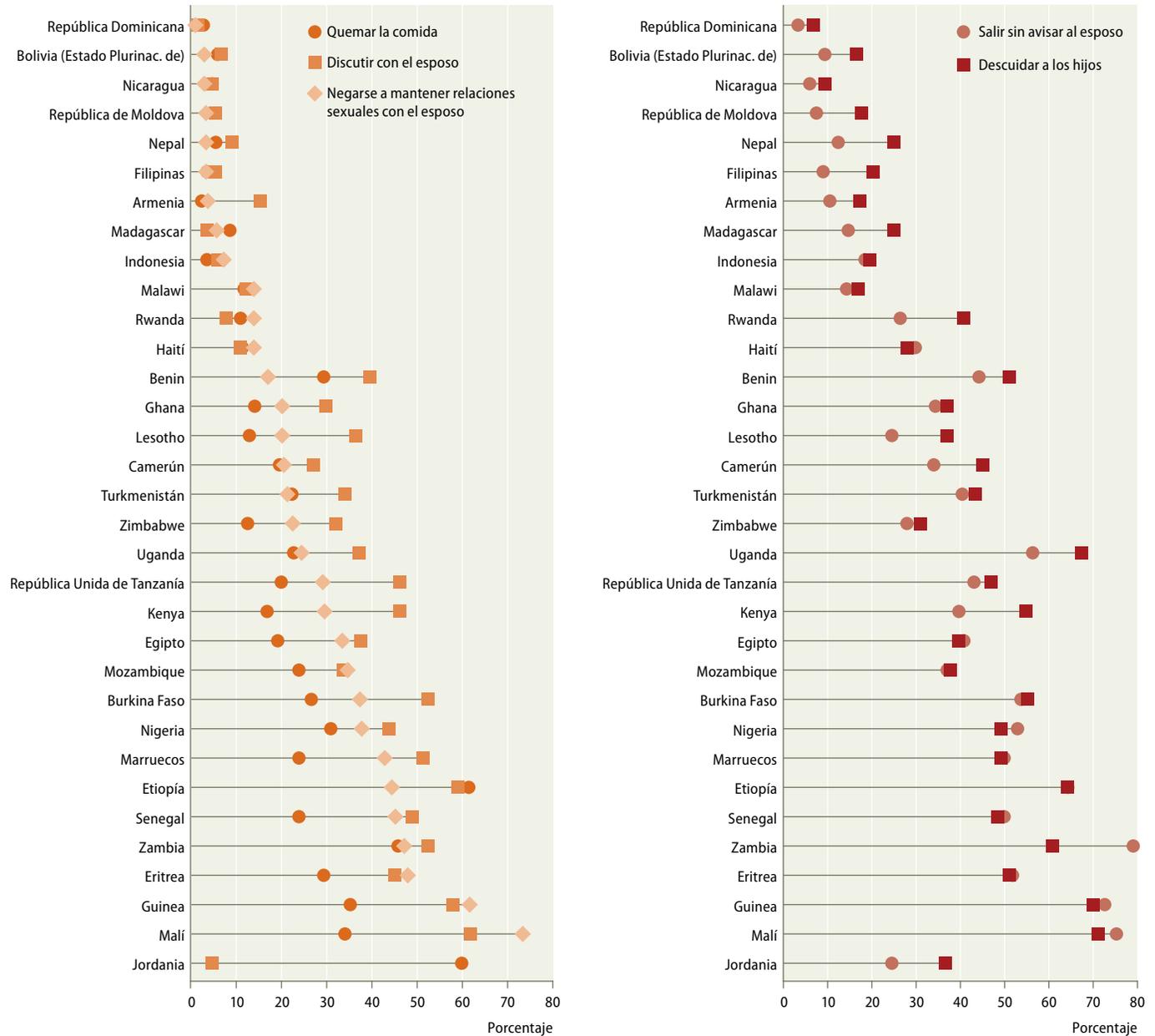
En 33 países sobre los que se dispone de estadísticas, el porcentaje de mujeres que consideraban justificado los malos tratos como consecuencia de uno de esos actos varía considerablemente.

Aproximadamente el 29% de las mujeres estaban de acuerdo en que estaba justificado que pudieran ser golpeadas o maltratadas por discutir con el esposo, el 25% por negarse a mantener relaciones sexuales con él y el 21% por quemar la comida. En el gráfico 6.9 puede observarse que, por ejemplo, el 74% de las mujeres de Malí aceptarían un castigo físico por negarse a mantener relaciones sexuales con el esposo, el 62% por discutir con él y el 33% por quemar la comida. En la mayoría de los países la razón más frecuentemente aceptada entre las tres justificaciones antes mencionadas es el discutir con el marido, a tenor del porcentaje

²⁹ *Ibidem*.

Gráfico 6.9

Proporción de mujeres que justifican los malos tratos a la esposa por 1) quemar la comida, 2) discutir con el esposo, 3) negarse a mantener relaciones sexuales con él, 4) salir sin avisar al esposo y 5) descuidar a los hijos, 1999–2005 (últimos datos disponibles)



Fuente: Macro International, MEASURE DHS STATcompiler (2009).

de mujeres que lo consideran adecuado según el gráfico 6.9.

No obstante, un porcentaje más elevado (aproximadamente el 41% de todas las mujeres de esos países, por término medio) consideraba justificados los malos tratos físicos por descuidar a los hijos y en torno al 36% por salir sin avisar al esposo. En lo que se refiere al abandono de los niños, el porcentaje oscilaba entre aproximada-

mente el 7% y el 9% en la República Dominicana y Nicaragua, respectivamente, y el 70% en Etiopía, Guinea, Malí y Uganda, como se observa en el gráfico 6.9.

Las estadísticas revelan que, en general, la mayoría de las mujeres consideraban que el abandono de los niños era una “infracción” más grave, aunque en algunos países —como en Eritrea, Guinea, Haití, Malí, Nigeria, el Senegal y Zam-

bia— eran más las mujeres que consideraban que merecía mayor “castigo” el hecho de salir sin avisar al esposo.

No todas las mujeres de estas sociedades y países tienen el mismo nivel de aceptación del castigo físico. La educación contribuye indudablemente al rechazo de esos “derechos a la violencia” reconocidos a los esposos. Por ejemplo, en Benin, si bien el 51% de las mujeres sin instrucción entrevistadas consideraban adecuado recibir golpes o palizas por atreverse a salir sin avisar al marido, el porcentaje de mujeres de la misma opinión que habían cursado estudios primarios era del 39%, y descendía hasta el 20% en el caso de las mujeres con educación secundaria o superior. Otro ejemplo es el de Rwanda: en 2000 el 46% de las mujeres sin instrucción consideraban aceptable

recibir castigos físicos por atreverse a salir sin avisar al marido, frente al 36% de las mujeres con educación primaria y solo el 17% de las mujeres con educación secundaria o superior³⁰.

En conclusión, las actitudes de la mujer hacia la violencia de que son objeto dentro del matrimonio y en otras relaciones de pareja están basadas aún, en gran parte, en conceptos e ideas que favorecen claramente la desigualdad y el predominio de los hombres en algunas regiones. Las estadísticas documentan que los efectos de estas concepciones erróneas varían notablemente según las regiones y sociedades; no obstante, es claro que, aun cuando las mujeres que así piensan sean solo un pequeño número, se encuentran todavía prácticamente en todos los lugares.

³⁰ Macro International Inc., 2009.

Trata de mujeres

La trata de mujeres es un problema grave que se ha abordado en el plano internacional en el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños (Protocolo de Palermo), que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. En su reciente resolución A/RES/63/156 de 30 de enero de 2009, la Asamblea General manifestó su profunda preocupación por el número cada vez mayor de mujeres y niñas procedentes de algunos países en desarrollo y países de economías en transición que son objeto de trata en los países desarrollados, así como dentro de las regiones y los Estados y entre ellos.

La OIT ha estimado que más del 43% de las personas objeto de trata transfronteriza se utilizan para la explotación sexual comercial forzada, y de ellas el 98% son mujeres y niñas*. No obstante, es difícil obtener estadísticas precisas sobre el volumen y pautas de la trata de mujeres y, si bien hay gran abundancia de pruebas y testimonios individuales, en general no es posible generar datos fiables sobre este tema. Por ello es preciso realizar nuevas investigaciones sobre las mediciones estadísticas más adecuadas para responder a este desafío.

* OIT, *Forced labour statistics* (2005).

Capítulo 7

Medio ambiente

Observaciones principales

- Más de la mitad de los hogares rurales y aproximadamente una cuarta parte de los hogares urbanos del África subsahariana carecen de fácil acceso al agua potable, y la mayoría de la carga de la recolección del agua recae sobre la mujer.
- La mayoría de los hogares del África subsahariana y de Asia meridional y sudoriental utilizan combustibles sólidos para cocinar en fogones o cocinas tradicionales sin chimenea ni campana, que provocan daños desproporcionados en la salud de las mujeres.
- Son menos las mujeres que los hombres que participan en la toma de decisiones de alto nivel sobre las cuestiones ambientales.

Introducción

La mujer y el medio ambiente es una de las 12 esferas de especial preocupación señaladas por la Plataforma de Acción de Beijing en 1995¹. La Plataforma reconoce que las condiciones ambientales repercuten de modo distinto en la vida de los hombres y mujeres por la desigualdad de género existente. En particular, la falta de acceso a agua apta para beber y a la energía, la degradación ambiental y los desastres naturales repercuten en forma desproporcionada en la salud, el trabajo no remunerado y el bienestar de la mujer. Asimismo, la Plataforma de Acción insiste en que la contribución de la mujer al desarrollo sostenible se ve obstaculizada por la desigualdad de acceso a la tierra, los recursos financieros y la información y las tecnologías agrícolas; la desigualdad de acceso a la capacitación formal en la gestión profesional de los recursos naturales; y la limitada participación en la formulación de políticas y la toma de decisiones sobre la ordenación de los recursos naturales y del medio ambiente. Todos estos obstáculos continúan existiendo 15 años después de que la Plataforma de Acción fuera ratificada por los gobiernos.

Preocupa también que el cambio climático pueda reforzar la desigualdad de género relacionada con el medio ambiente, en particular en las

regiones menos desarrolladas². La subida de la temperatura, el mayor riesgo de oleadas de calor, sequías e inundaciones, y las tormentas y ciclones tropicales más frecuentes y más intensos que acompañan al cambio climático tendrán, según se prevé, efectos globales negativos en los medios de subsistencia agrícolas, en la disponibilidad de alimentos y en la salud humana y la supervivencia³. Se considera que las mujeres se hallan entre los grupos más vulnerables, por su mayor dependencia de los recursos naturales amenazados por el cambio climático y por contar con menos activos para enfrentarlo⁴.

En este capítulo se examinan algunos aspectos ambientales que tienen efectos diferenciados en función del género. En la primera parte se examina el acceso al agua y a la leña, mientras que en la segunda se analizan los efectos que pueden tener en la salud algunos factores ambientales como el humo en espacios cerrados resultante de los combustibles sólidos, las condiciones insalubres del abastecimiento de agua y el saneamiento y los desastres naturales. En la última parte del capítulo se analizan cuestiones como la conciencia sobre los problemas ambientales en la participación de la mujer y el hombre en la conserva-

¹ Naciones Unidas, 1995.

² Véanse, por ejemplo, PNUD, 2009; Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2008; Masika, 2002.

³ IPCC, 2007.

⁴ UN Women Watch, 2009.

ción del medio ambiente, sobre todo en la toma de decisiones de alto nivel.

La elección de las cuestiones examinadas en este capítulo se ha visto limitada por la falta de disponibilidad de datos. En varias esferas se necesita más información estadística sobre los vínculos entre género y medio ambiente. Los datos sobre el uso del tiempo son prácticamente inexistentes en los países de las regiones menos desarrolladas, donde los problemas de infraestructura y vivienda, así como los peligros naturales, provocan una mayor carga de trabajo. Por ejemplo, muchas veces no se dispone de datos sobre las tendencias o sobre las zonas de alcance subnacional, necesarios para evaluar los cambios en la carga de trabajo de la mujer y el hombre como consecuencia de las sequías, las inundaciones, la deforestación o la desertificación. También resulta difícil obtener datos desglosados por sexo sobre los efectos de los peligros naturales en otras dimensiones humanas, como la educación, la salud, la alimentación y la seguridad económica.

Resulta especialmente difícil el seguimiento de los efectos del cambio climático en la vida de las mujeres y los hombres. Por un lado, quizás no sea fácil detectar los efectos desglosados por género en las grandes unidades geográficas —región, país o incluso zonas urbanas/rurales—, donde se han concentrado los sistemas tradicionales de estadísticas sociales; por ello, el seguimiento quizá deba tener en cuenta zonas menores, particularmente expuestas a las manifestaciones del cambio climático. Por otro lado, resulta difícil separar los efectos del cambio climático en la vida de las mujeres y los hombres de otros factores ambientales y socioeconómicos. Los factores no climáticos, como la presión demográfica o la sobreexplotación de los recursos, aumentan también el riesgo de degradación ambiental y repercuten en el acceso a los recursos naturales y en la salud y la supervivencia humana.

Por último, no se dispone de datos para evaluar la capacidad de las mujeres y los hombres de proteger los recursos naturales locales. Hay poca información sobre el acceso a los conocimientos prácticos relacionados con el medio ambiente, incluido el acceso a la información y técnicas agrícolas modernas en las regiones menos desarrolladas. Tampoco se dispone de datos desglosados por sexo sobre la participación en la ordenación de los recursos naturales locales, como el agua, los bosques o la biodiversidad.

A. Acceso al agua y a la leña

La inversión en infraestructura para reducir el tiempo dedicado por las mujeres y las niñas a la recogida del agua y la leña es, según el Equipo de Tareas del Proyecto del Milenio sobre educación e igualdad entre los géneros, una de las siete prioridades estratégicas para alcanzar la igualdad de género, potenciar a la mujer y transformar el legado histórico de desventaja de la mujer⁵. Ello reviste especial importancia en el contexto de disminución de los suministros de agua y leña como consecuencia de la desertificación, la deforestación y el cambio climático, sobre todo en algunas partes de África y Asia⁶. Por ejemplo, entre 1990 y 2005 el total de la superficie forestal en el mundo disminuyó a un ritmo aproximado de 8,4 millones de hectáreas anuales⁷. Más de la mitad de esta pérdida, 4,3 millones de hectáreas anuales, tuvo lugar en el África subsahariana, la región con mayor dependencia de la leña para cocinar en los hogares. Asimismo, aumentó la frecuencia e intensidad de las sequías en algunas partes de África y en muchos lugares de Asia⁸. Según las proyecciones, en el año 2020 entre 75 y 250 millones de personas de África estarán expuestas a mayor estrés hídrico debido al cambio climático y, para 2050, la disponibilidad de agua dulce disminuirá en Asia central, meridional, oriental y sudoriental⁹.

1. Acceso a las fuentes de agua potable

La falta de acceso a agua potable en la propia vivienda o a escasa distancia continúa condicionando la vida de las mujeres y hombres en las regiones menos desarrolladas. En el África subsahariana, solo el 54% de los hogares se encuentra a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable (cuadro 7.1). La proporción de estos hogares es considerablemente mayor en Asia (84%), América Latina y el Caribe (90%) y Europa oriental (97%). Dentro del África subsahariana, la facilidad de acceso al agua potable es particularmente reducida en África oriental (46% de los hogares, por término medio). Menos de una cuarta parte de los hogares de Burundi y Uganda y menos de un tercio de los de Eritrea,

⁵ Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005, pág. 3.

⁶ PNUMA, 2005; IPCC, 2007.

⁷ FAO, 2005.

⁸ IPCC, 2007.

⁹ *Ibidem*.

Malawi, Rwanda y Somalia tienen agua a no más de 15 minutos.

Más de la mitad de los hogares rurales y aproximadamente una cuarta parte de los hogares urbanos del África subsahariana carecen de acceso a agua potable en la propia vivienda o a poca distancia de ella

La proporción de hogares a corta distancia de una fuente de agua es menor en las zonas rurales que en las urbanas en todas las regiones (cuadro 7.1). La mayor diferencia entre zonas urbanas y rurales corresponde al África subsahariana, donde el 42% de los hogares rurales tienen fácil acceso a las fuentes de agua potable, frente al 74% de los hogares urbanos. En las zonas rurales de algunos países del África subsahariana solo una minoría de hogares puede tener fácil acceso al agua potable. La proporción de hogares rurales a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable es de solo el 8% en Eritrea, el 15% en Somalia y Uganda y el 25% o menos en Burkina Faso, Burundi, República Democrática del Congo y Mozambique.

Las mujeres se encargan de la recogida del agua con mayor frecuencia que los hombres

Cuando no se dispone de agua en la propia vivienda, las mujeres se encargan recogerla con mayor frecuencia que los hombres. En 38 de los 48 países con datos disponibles, el porcentaje de hogares donde una mujer adulta (15 años o más) es la persona encargada del acarreo del agua es mucho mayor que el porcentaje de hogares donde el encargado es un hombre adulto. Así ocurre en las zonas tanto rurales como urbanas de la mayoría de los países del África subsahariana y en las zonas rurales de algunos países asiáticos. Por término medio, una mujer adulta es la persona que recoge habitualmente el agua hasta el hogar en el 63% de los hogares rurales y en el 29% de los hogares urbanos del África subsahariana (gráfico 7.1). Comparativamente, un hombre adulto tiene esta responsabilidad en el 11% de los hogares rurales y en el 10% de los hogares urbanos. En las zonas rurales de Asia, las mujeres son las que acarrean el agua en el 30% de los hogares y los hombres en el 13%. Por el contrario, en las zonas rurales y urbanas de América Latina y el Caribe la carga recae con más frecuencia sobre los hombres.

Cuadro 7.1

Hogares que se encuentran a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable, por región y zonas urbanas/rurales, 2000–2008 (últimos datos disponibles)

	Hogares a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable (%)		
	Total	Zonas urbanas	Zonas rurales
África subsahariana (40)	54	74	42
África oriental (15)	46	71	33
África central (6)	51	69	37
África meridional (4)	66	89	49
África occidental (15)	60	75	50
Asia (24)	84	93	78
Asia central (5)	82	93	72
Asia sudoriental (6)	89	95	86
Asia meridional (4)	83	90	80
Asia occidental (8)	88	97	79
América Latina y el Caribe (13)	90	94	83
Caribe (5)	85	90	74
América Central (4)	91	95	87
América del Sur (4)	94	97	88
Europa oriental (7)	97	98	95

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a); Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) STATcompiler (2009b); UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

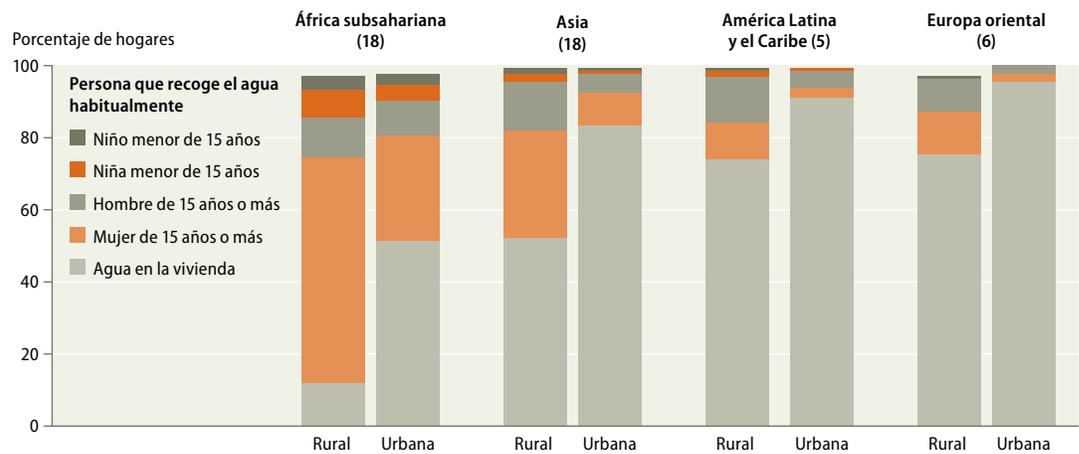
Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican los países tomados en el cálculo. En Asia, los promedios incluyen a los países de las cuatro subregiones presentadas en el cuadro y a Mongolia (Asia oriental).

Las niñas de menos de 15 años tienen también mayor probabilidad que los niños de la misma edad de ocuparse del acarreo del agua (gráfico 7.1). En el África subsahariana, la persona encargada habitualmente de recoger el agua en las zonas rurales es una niña en el 7% de los hogares y un niño en el 3%. En el Camerún, Ghana, Sierra Leona y Uganda, una niña es la principal responsable de la recogida del agua en más del 10% de los hogares rurales. En las zonas urbanas del África subsahariana, las niñas y los niños son los principales recolectores de agua en el 4% y el 3% de los hogares, respectivamente. En las zonas rurales de Asia, las niñas y los niños del 2% de los hogares se encargan habitualmente de acarrear el agua. Conviene señalar que los porcentajes registrados hacen referencia a la situación en que el niño es la principal persona encargada de la recogida del agua; la proporción de hogares donde los niños participan en cierta medida en esa actividad es indudablemente mucho mayor.

Las mujeres de las zonas rurales del África subsahariana dedican mucho de su tiempo a acarrear agua a casa

Las mujeres de las zonas rurales del África subsahariana son las que tienen una mayor carga no

Gráfico 7.1

Distribución de los hogares por persona encargada de la recogida del agua, por región y zonas urbanas/rurales, 2005–2007 (últimos datos disponibles)


Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a) y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. La diferencia hasta el 100% se debe a la proporción de hogares donde el agua es acarreada por una persona ajena al hogar o a la falta de información.

solo porque normalmente son las que se ocupan de la recogida del agua sino también porque en esa región se necesita más tiempo para llevar el agua hasta casa (cuadro 7.2). El tiempo necesario para ir hasta la fuente de agua potable, recoger el agua y volver a casa es, en promedio, 36 minutos en las zonas rurales, frente a 25 minutos en las zonas urbanas. No obstante, en las zonas rurales de algunos países de la región, el tiempo requerido es mucho mayor. Por ejemplo, un viaje de ida y vuelta hasta la fuente del agua requiere por término medio una hora y 22 minutos en las zonas rurales de Somalia y una hora y 11 minutos en las zonas rurales de Mauritania. En algunos casos se necesita más de un desplazamiento diario para atender todas las necesidades del hogar, lo que limita el tiempo que las mujeres pueden dedicar a otras actividades, sean de generación de ingresos, educativas o de ocio.

Los datos presentados más arriba, que solo han podido conocerse recientemente a través de las encuestas EDS y MICS en un gran número de países de las regiones menos desarrolladas, presentan un panorama del papel de la mujer en la

recogida del agua, pero son solo un indicador aproximado de la carga de la mujer al respecto. En su caso, la mayor información de las encuestas sobre el uso del tiempo puede indicar la proporción de mujeres y hombres que participan en la recogida del agua, el tiempo dedicado a esa actividad y la relación entre la carga de tiempo en función del género y factores tales como la edad, el empleo o la situación económica. No obstante, los datos sobre el uso del tiempo disponible son limitados. Hasta ahora, solo un pequeño número de países de las regiones menos desarrolladas, que son los que más carecen de agua potable en el propio hogar, han realizado las encuestas sobre el uso del tiempo y, aunque los resultados divulgados están desglosados por sexo, no se han considerado sistemáticamente otros factores demográficos o socioeconómicos.

No obstante, los datos sobre el uso del tiempo en ocho países de las regiones menos desarrolladas confirman que la proporción y el tiempo dedicado a la recogida de agua son mayores en el caso de las mujeres que en el de los hombres (cuadro 7.3). En Benin, por ejemplo, el 73% de las

Cuadro 7.2

Tiempo medio (en minutos) de cada desplazamiento para la recogida del agua potable, por región y zonas rurales/urbanas, 2005–2007 (últimos datos disponibles)

	África subsahariana (13)	Asia (13)	América Latina y el Caribe (4)	Europa oriental (7)
Nivel nacional	34	21	17	15
Zonas urbanas	25	17	19	20
Zonas rurales	36	23	17	13

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a) y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. El tiempo necesario para el acarreo del agua es el tiempo empleado en cada desplazamiento para ir hasta la fuente de agua potable, recoger el agua y volver a casa.

Cuadro 7.3

Mujeres y hombres que participan en la recogida del agua y tiempo medio dedicado a esta actividad

	Año	Porcentaje de personas que participan en la recogida del agua		Tiempo medio utilizado por el conjunto de la población (minutos por día)		Diferencia de género
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
África subsahariana						
Benin	1998	73	19	45	12	33
Ghana	1998/99	60	38	41	33	8
Madagascar	2001	44	16	27	9	18
Malawi	2004/05	54	6	48
Sudáfrica	2000	13	7	8	3	5
Asia						
República Democrática Popular Lao	2002/03	12	6	6
Pakistán	2007	3	1	3	0	3
América Central						
Nicaragua	1998	30	29	38	23	15

Fuentes: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Banco Mundial, *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa* (2006) e informes de encuestas sobre el uso del tiempo presentados por las oficinas nacionales de estadística de Nicaragua, el Pakistán, la República Democrática Popular Lao y Sudáfrica.

Nota: El tiempo medio utilizado por la población se ha calculado teniendo en cuenta a todas las personas, independientemente de que participen o no en la recogida de la leña. Los datos quizá no sean estrictamente comparables entre los distintos países, ya que los métodos utilizados para la recopilación de datos no son siempre los mismos.

mujeres interviene en la recogida del agua, frente a solo el 19% de los hombres. Por término medio, la mujer dedica 45 minutos diarios a esta tarea, 33 minutos más que los hombres. En Madagascar, el 44% de las mujeres recogen agua, frente a solo el 16% de los hombres, y dedican 18 minutos más. En promedio, la mujer de Malawi dedica casi una hora diaria a la recogida del agua, más de tres cuartos de hora por encima del hombre. La diferencia de género es menor en los países donde es baja la proporción de mujeres y de hombres que intervienen en la recogida del agua, como en el Pakistán y Sudáfrica.

En las zonas rurales la carga de trabajo de la recogida del agua es mayor que en las zonas urbanas, y lo mismo ocurre con la diferencia de género. Por ejemplo, para recoger el agua, una mujer de Benin tarda en promedio aproximadamente una hora al día si vive en una aldea y un cuarto de hora si vive en una ciudad¹⁰. En otras palabras, tarda 46 minutos más al día que un hombre de una aldea y 10 minutos más que un hombre de la ciudad. En Guinea, las mujeres dedican por término medio casi media hora diaria a acarrear el agua a casa en las zonas rurales y 10 minutos diarios en las zonas urbanas¹¹. El tiempo diario dedicado por las mujeres es 22 minutos más que el empleado por los hombres en las zonas rurales y siete minutos más en las zonas urbanas.

2. Acceso a la leña

En las regiones desarrolladas, una gran proporción de hogares continúa utilizando la leña para cocinar y calentar. En promedio, el 66% de los hogares del África subsahariana, el 55% de los hogares de Asia meridional y sudoriental y el 31% de los hogares de América Latina utilizan leña para cocinar¹². La dependencia de la leña es particularmente elevada en algunos países de África y Asia. En el África subsahariana, más del 90% de los hogares de la República Centroafricana, Malawi, Rwanda y Sierra Leona dependen de la leña. En Asia la utilizan más del 75% de los hogares de Camboya, Nepal y la República Democrática Popular Lao.

En las comunidades de las zonas pobres afectadas por la deforestación o donde los bosques cercanos están protegidos, las mujeres y los hombres necesitan a veces realizar desplazamientos cada vez más largos para recoger leña. Por ejemplo, en Uganda, como consecuencia de la deforestación, la distancia media —recorrida normalmente por mujeres y niños— subió entre 1992 y 2000 de 0,06 km a 0,9 km en el conjunto del país¹³. En algunas aldeas de la India, las mujeres solían tardar entre una y dos horas por desplazamiento para recoger leña al comienzo de los años noventa antes de la

¹² Promedios no ponderados calculados por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, 2009a y 2009b; UNICEF, 2009.

¹³ Uganda Ministry of Finance, *Planning and Economic Development*, 2003.

¹⁰ Banco Mundial, 2006.

¹¹ *Ibidem*.

Cuadro 7.4
Mujeres y hombres que participan en la recogida de leña y tiempo medio empleado

	Año	Porcentaje de personas que participan en la recogida de leña		Tiempo medio utilizado por el conjunto de la población (minutos por día)	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
África					
Benin	1998	22	5	16	4
Ghana	1998/99	35	16	37	30
Madagascar	2001	10	15	7	13
Malawi	2004/05	19	3
Marruecos	1997/98	3	..	3	..
Sudáfrica	2000	5	2	5	3
Asia					
República Democrática Popular Lao	2002/03	18	6
Pakistán	2007	4	2	3	2
América Central					
Nicaragua	1998	9	34	8	39

Fuentes: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de World Bank, *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa* (2006) e informes de encuestas sobre el uso del tiempo presentados por las oficinas nacionales de estadística de la República Democrática Popular Lao, Nicaragua, Pakistán y Sudáfrica.

Nota: El tiempo medio utilizado por la población se ha calculado teniendo en cuenta a todas las personas, independientemente de que participen o no en la recogida de la leña. Los datos quizá no sean estrictamente comparables entre los distintos países, ya que los métodos utilizados para la recopilación de datos no son siempre los mismos.

puesta en práctica de las políticas de protección forestal, pero posteriormente necesitan entre tres y cinco horas¹⁴.

Muy pocos países disponen de estadísticas sobre la forma en que las mujeres y los hombres recogen leña para atender las necesidades de sus hogares ni sobre el tiempo que dedican a esa labor. Además, incluso cuando se dispone de datos sobre el uso del tiempo en la recogida de leña, falta información sobre los objetivos de esa actividad —por ejemplo, para atender las necesidades de los hogares (cocinar y calentar), para la venta (y como fuente de ingresos) o como insumo para actividades generadoras de ingresos (por ejemplo, para producir pan o ladrillos). Los hombres, por ejemplo, tienen más probabilidades que las mujeres de recoger leña para la venta¹⁵.

Los datos disponibles sobre el uso del tiempo (cuadro 7.4) revelan que en algunos países las mujeres dedican más tiempo que los hombres a recoger leña, mientras que en otros ocurre lo contrario. En Benin, Ghana, Malawi y la República Democrática Popular Lao, por ejemplo, las mujeres soportan una carga mayor. En Benin, el 22% de las mujeres recogen leña frente a solo el 5% de los hombres, y el tiempo medio es de 16 minutos diarios en las mujeres y cuatro minutos en los hombres. Por el contrario, en Madagascar

y Nicaragua, es mayor la carga de los hombres. En Nicaragua, por ejemplo, el 34% de los hombres se ocupan de la recogida de la leña frente al 9% de las mujeres, y el tiempo medio es de 39 minutos diarios en los hombres y ocho minutos en las mujeres.

B. Factores ambientales que repercuten en la salud de la mujer

La falta de acceso a agua apta para el consumo y a energía tiene grandes consecuencias en la salud de las mujeres y los hombres. En 2004, casi dos millones de muertes fueron consecuencia de los problemas relacionados con el abastecimiento de agua, el saneamiento y la higiene, y otros dos millones más fueron resultado de la contaminación en espacios cerrados resultante de combustibles sólidos¹⁶. Los dos factores contribuyeron en conjunto a casi dos tercios de todas las muertes atribuibles a riesgos ambientales (recuadro 7.1).

1. Acceso a servicios mejorados de abastecimiento de agua y saneamiento

De los casi dos millones de personas fallecidas en 2004 como consecuencia de problemas en el abastecimiento de agua, el saneamiento y la

¹⁴ Agarwal, 2001.

¹⁵ Jackson, 1993.

¹⁶ OMS, 2009.

Recuadro 7.1

Estimación de la mortalidad atribuible a factores de riesgo ambientales

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima la mortalidad y morbilidad causadas por factores de riesgo para la salud. Aunque el número de esos factores es incontable, la OMS centra su atención en algunos factores de riesgo que tienen difusión universal, sobre los que se dispone de datos para estimar el riesgo de la población y los resultados para la salud y que pueden deducirse con medios conocidos (OMS, 2009, pág. v). Entre los factores de riesgo evaluados, seis estaban relacionados con el medio ambiente, a saber, el humo en locales cerrados resultante de los combustibles fósiles; las deficiencias en el abastecimiento de agua, el saneamiento y la higiene; la contaminación atmosférica urbana; los riesgos profesionales; la exposición al plomo; y el cambio climático. En conjunto, estos seis factores ambientales explicaban 6,3 millones de muertes en 2004, es decir, aproximadamente el 11% del número total de muertes de ese año.

La mortalidad atribuible a un factor de riesgo es estimada por la OMS de acuerdo con tres tipos de información: a) proporción de la población expuesta al factor de riesgo, por nivel de exposición; b) riesgo relativo de una enfermedad determinada con cada nivel de exposición; y c) número total de fallecimientos. Por ejemplo, el número de fallecimientos atribuibles al humo en locales cerrados se estima a partir de a) datos sobre la proporción de la población que utiliza combustibles sólidos (biomasa y carbón) para cocinar, ajustados en función del factor de ventilación; b) información sobre los riesgos relativos de infecciones de las vías respiratorias inferiores, enfermedad pulmonar obstructiva crónica y cáncer de pulmón, obtenida de estudios epidemiológicos; y c) datos sobre el número total de muertes.

Metodológicamente, la idea consiste en estimar la reducción proporcional de muertes que se conseguiría si se redujera a cero la exposición a un determinado factor de riesgo. La fracción de muertes atribuidas a un determinado factor es estimada por la OMS a partir de un análisis en el que se realiza una comparación entre el nivel observado de muertes con la distribución actual de exposición en función de la edad, el sexo y la región, por un lado, y, por el otro, el nivel previsto de muertes si se hubiera aplicado una distribución alternativa de la exposición que diera lugar al nivel más bajo de muertes. En los casos del humo en locales cerrados resultante de los combustibles sólidos, por ejemplo, la distribución de exposición alternativa es cero.

Fuentes: OMS, Global Health Risks: Mortality and Burden of Disease Attributable to Selected Major Risks (2009) y Ezzati y otros, Comparative Quantification of Health Risks: Global and Regional Burden of Diseases Attributable to Selected Major Risk Factors (2004).

higiene¹⁷, el 48% eran mujeres y el 52% hombres. Las mujeres y los hombres de las regiones menos desarrolladas eran los más vulnerables. Casi el 8% del número total de muertes en el África subsahariana y casi el 5% de las de Asia meridional y Oceanía (con exclusión de Australia y Nueva Zelandia) se debían a deficiencias en el abastecimiento de agua, el saneamiento y la higiene, frente a menos del 0,1% en las regiones más desarrolladas¹⁸.

Se han conseguido mejoras en el acceso al abastecimiento de agua apta para el consumo y al saneamiento, pero algunas regiones están todavía rezagadas

A pesar de que el acceso a servicios mejorados de abastecimiento de agua y saneamiento está aumentando en el mundo, algunas regiones están todavía rezagadas. Se estima que en 2008 utilizaba una fuente mejorada de agua potable el 87% de la población mundial, es decir un 10% más que en 1990¹⁹. Durante ese período el acceso a servicios mejorados de abastecimiento de agua aumentó en todas las regiones del mundo, salvo en Oceanía (con exclusión de Australia y Nueva Zelandia), donde se mantuvo aproximadamente en el mismo nivel del 50% de la población. En el África subsahariana, en 2008 tenía acceso a abastecimiento de agua mejorado el 60% de la población, es decir, un 11% más que en 1990.

En 2008, el 61% de la población mundial utilizaba servicios mejorados de saneamiento, un 7% más que en 1990²⁰. Las regiones con menos acceso a servicios de saneamiento mejorados continuaron siendo el África subsahariana (31%) y Asia

¹⁷ El número estimado de muertes refleja sobre todo la carga de morbilidad resultante de la diarrea infecciosa y una pequeña contribución adicional relacionada con la esquistosomiasis, el tracoma, la ascariasis, la tricuriasis y la anquilostomiasis. Aunque se reconoce que las deficiencias en el abastecimiento de agua, saneamiento e higiene son factores importantes en algunas enfermedades adicionales como la malaria, la fiebre amarilla, el dengue, la hepatitis A, la hepatitis E, la fiebre tifoidea y otras, estas no se incluyeron en la estimación precedente (Prüss-Üstün y otros, 2004).

¹⁸ OMS, 2009.

¹⁹ Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento, 2010.

²⁰ *Ibidem*.

meridional (36%), aunque se observaron mejoras en ambas regiones (3 y 11 puntos porcentuales, respectivamente). La defecación al aire libre, si bien en descenso, está todavía bastante extendida en las dos regiones, lo que provoca considerables riesgos para la salud de las mujeres y los hombres. En 2008, el 44% de la población de Asia meridional conservaba todavía esa práctica (22 puntos porcentuales menos que en 1980), lo mismo que el 27% del África subsahariana (9 puntos porcentuales menos que en 1990). A escala mundial, se estimaba que en 2008 practicaba la defecación al aire libre el 17% de la población, ocho puntos porcentuales menos que en 1990.

2. Uso de combustibles sólidos para cocinar y contaminación debida al humo en recintos cerrados

Cada vez son mayores los riesgos
para la salud de las personas expuestas al humo
procedente de los combustibles sólidos,
en particular las mujeres

En 2004 casi dos millones de muertes anuales al humo en recintos cerrados resultante de combustibles sólidos. Más de un millón (55%) eran mujeres y menos de 900.000 (45%) eran hombres²¹. Las mujeres y hombres de las regiones menos desarrolladas eran los más vulnerables. Casi el 6% del número total de muertes en Asia oriental y casi el 5% en Asia meridional y el África subsahariana se debían a esa misma causa, mientras que en las regiones más desarrolladas la proporción era de solo el 0,2%²².

Hay pruebas fiables de que las mujeres y los hombres expuestos al humo de la quema de combustibles sólidos tienen mayor riesgo de contraer infecciones agudas de las vías respiratorias inferiores, enfermedad pulmonar obstructiva crónica y cáncer de pulmón (cuadro 7.5). Un metaanálisis de la OMS de los estudios epidemiológicos sobre los efectos que la exposición a la contaminación en locales cerrados puede tener en la salud²³ concluyó que las mujeres de más de 30 años que estaban expuestas al humo procedente de combustibles sólidos tenían, en promedio, tres veces más probabilidades de contraer la enfermedad pulmonar obstructiva crónica que

las mujeres no expuestas a ello. En el caso de los hombres, aumenta menos del doble. Asimismo, las mujeres expuestas al humo del carbón tienen 1,9 más probabilidades de contraer cáncer de pulmón que las mujeres no expuestas, y en el caso de los hombres la probabilidad es 1,5 veces mayor. Los niños pequeños, que muchas veces van cargados en la espalda de las madres mientras estas cocinan o que permanecen en los espacios cerrados del hogar, tienen 2,3 veces más probabilidades de contraer una infección aguda de las vías respiratorias inferiores (enfermedad con alto riesgo de mortalidad en los países en desarrollo) cuando se ven expuestos al humo procedente de combustibles sólidos que los niños no expuestos.

Tres factores principales explican los diversos niveles de exposición al humo en lugares cerrados para las mujeres y los hombres de los distintos países²⁴ y, por tanto, los distintos niveles de riesgo relativo para la salud.

El primero es el tipo de combustible utilizado para cocinar. El nivel de contaminación por el humo en lugares cerrados puede ser prácticamente nulo (cuando se usa la electricidad), intermedio (gas y combustibles líquidos, como el queroseno y el gas de petróleo líquido) y elevado (combustibles sólidos). Entre estos últimos, los que producen mayores niveles de contaminantes son los combustibles de biomasa —como el estiércol animal, los residuos agrícolas y la leña—, seguidos del carbón y el carbón vegetal. Cuando se queman, los combustibles sólidos emiten cantidades considerables de contaminantes con posibles riesgos para la salud, como partículas, monóxido de carbono, óxido de nitrógeno, óxido de azufre y el benceno.

El segundo factor está relacionado con la ventilación. La concentración de contaminantes es más baja cuando se cocina al aire libre y/o cuando se utilizan cocinas mejoradas con chimenea o campana, en vez de un fogón abierto o una cocina sin chimenea ni campana.

El tercer factor es el tiempo que las mujeres y los hombres pasan dentro de casa y cerca del fuego. En comparación con los hombres, las mujeres pasan más tiempo dentro de casa y cerca del fuego mientras cocinan, por lo que están más expuestas a episodios de contaminación de alta intensidad.

²¹ OMS, 2009.

²² *Ibidem*.

²³ Desai y otros, 2004.

²⁴ OMS, 2006.

Cuadro 7.5

Riesgos relativos para la salud como consecuencia de la exposición al humo procedente de combustibles sólidos

Fiabilidad de las pruebas	Resultado para la salud	Sexo y grupo de edad	Riesgo relativo
Prueba sólida			
	Infección aguda de las vías respiratorias inferiores	Niños < 5 años	2,3
	Enfermedad pulmonar obstructiva crónica	Mujeres ≥ 30 años	3,2
	Cáncer de pulmón (por exposición al humo procedente del carbón)	Mujeres ≥ 30 años	1,9
Prueba fiable solo para un grupo concreto			
	Enfermedad pulmonar obstructiva	Hombres ≥ 30 años	1,8
	Cáncer de pulmón (por exposición al humo procedente del carbón)	Hombres ≥ 30 años	1,5
Prueba limitada			
	Cáncer de pulmón (por exposición al humo procedente del carbón)	Mujeres ≥ 30 años	1,5
	Asma	Niños 5-14 años	1,6
	Asma	Todos ≥ 15 años	1,2
	Cataratas	Todos ≥ 15 años	1,3
	Tuberculosis	Todos ≥ 15 años	1,5

Fuente: Desai y otros, Indoor smoke from solid fuels: assessing the environmental burden of disease at national and local levels (2004).

Nota: Por riesgo relativo se entiende la probabilidad del resultado para la salud en la población expuesta al humo procedente de combustibles sólidos en relación con la probabilidad del resultado para la salud en la población no expuesta al humo procedente de combustibles sólidos. Sobre los valores del intervalo de confianza del riesgo relativo de los resultados para la salud presentados véase Desai y otros (2004).

A continuación se presentan las estadísticas relativas a esos tres grandes determinantes de exposición al humo en lugares cerrados.

Uso de combustibles sólidos para cocinar

Varias regiones del mundo dependen todavía fuertemente de los combustibles sólidos para cocinar

El África subsahariana, Asia meridional y Asia sudoriental son las regiones que dependen todavía fuertemente de los combustibles sólidos para cocinar. Así ocurre, por término medio, en más del 80% de los hogares del África subsahariana (cuadro 7.6). En 21 de los 38 países con datos disponibles de esa región, más del 90% de los hogares cocinan con combustibles sólidos. La situación es semejante en algunos países de Asia meridional y sudoriental. Los combustibles sólidos son utilizados por más de dos tercios de los hogares en la India, Mongolia, el Pakistán y Viet Nam, más del 80% en Nepal y más del 90% en Bangladesh, Camboya y la República Democrática Popular Lao. El nivel más bajo de uso de combustibles sólidos para cocinar corresponde a África septentrional y a las regiones más desarrolladas distintas de Europa oriental, donde el porcentaje es próximo a cero²⁵.

²⁵ Desai y otros, 2004.

En conjunto, los hogares de las zonas rurales tienen más probabilidad de utilizar combustibles sólidos que los de las urbanas (cuadro 7.6), aunque las diferencias entre ambas zonas son mayores en algunos países que en otros. En el África subsahariana, Asia meridional y Asia sudoriental, la mayoría de los hogares rurales utiliza combustibles sólidos para cocinar. Las zonas urbanas de algunos países de esas regiones

Cuadro 7.6

Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar, por región y zonas urbanas/rurales, 2005–2007 (últimos datos disponibles)

	Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar (%)		
	Total	Urbanas	Rurales
África subsahariana (38)	82	66	95
África oriental (14)	85	68	97
África central (6)	73	57	94
África meridional (3)	58	12	83
África occidental (15)	89	78	96
Asia (22)	43	22	56
Asia central (5)	21	5	34
Asia sudoriental (5)	69	44	80
Asia meridional (4)	78	38	93
Asia occidental (7)	16	3	27
América Latina y el Caribe (10)	33	17	56
Europa occidental (8)	29	13	47

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a) y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican los países considerados en el cálculo. Los promedios para Asia incluyen los países de cuatro subregiones y Mongolia (Asia oriental).

tienen también una proporción elevada de hogares que utiliza esos combustibles. Por ejemplo, en la República Unida de Tanzania, el 99% de los hogares rurales y el 87% de los hogares urbanos utilizan combustibles sólidos. En Gambia, las proporciones son el 97% y el 84%, respectivamente. En la República Democrática Popular Lao, todos los hogares rurales y el 91% de los hogares urbanos utilizan combustibles sólidos para cocinar. No obstante, en algunos otros países las diferencias entre las zonas urbanas y rurales son considerables. En Namibia, por ejemplo, el 90% de los hogares rurales utilizan combustibles sólidos para cocinar, pero solo lo hace el 16%

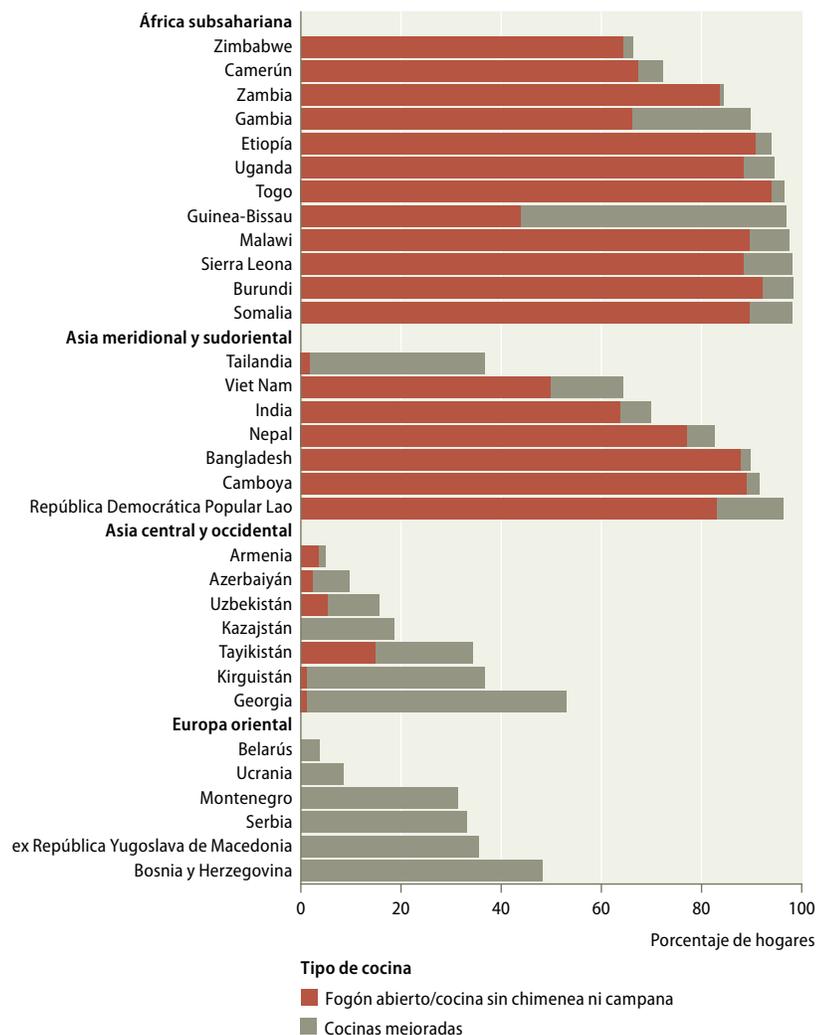
de los hogares urbanos. En Nepal, el 92% de los hogares rurales y el 39% de los hogares urbanos utilizan combustibles sólidos.

Factores relacionados con la ventilación: preparación de comidas al aire libre y tipo de cocina

En los países donde los hogares utilizan combustibles sólidos para cocinar, normalmente la preparación de las comidas tiene lugar en el interior, más que al aire libre²⁶. Por ejemplo, en Etiopía, el 95% de los hogares utilizan combustibles sólidos para cocinar, pero solo el 6% tienen espacio para cocinar en el exterior. En Nepal, el 83% de los hogares utilizan combustibles sólidos para cocinar, pero solo el 5% lo hace al aire libre. Por otro lado, Liberia, donde el 99% de los hogares utilizan combustibles sólidos para cocinar, tiene uno de los porcentajes más altos de hogares que cocinan al aire libre (57%).

Gráfico 7.2

Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar, por tipo de cocina, 2005–2007 (últimos datos disponibles)



Sólo una pequeña proporción de hogares del África subsahariana y de Asia meridional y sudoriental que utilizan combustibles sólidos tienen cocinas mejoradas que reducen la exposición al humo en lugares cerrados

El uso de cocinas mejoradas, a diferencia de los fogones abiertos/cocinas sin chimenea ni campana, varía según las regiones (gráfico 7.2). En los países del África subsahariana y Asia oriental y sudoriental, solo una pequeña proporción de los hogares que utilizan combustibles sólidos tienen cocinas mejoradas que reducen la exposición al humo en lugares cerrados. Por ejemplo, en Etiopía, del 95% de los hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar solo el 3% tienen cocinas mejoradas, y en Nepal, del 83% de hogares que utilizan combustibles sólidos solo el 5% dispone de cocinas mejoradas. En cambio, en Guinea-Bissau, más de la mitad del 98% de los hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar cuentan con cocinas mejoradas. En los países de Europa oriental y de Asia central y occidental, aunque hay una proporción significativa de hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar, la exposición al humo en lugares cerrados se reduce debido a la utilización de cocinas mejoradas.

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a) y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

²⁶ Datos compilados por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Macro International, 2009a y UNICEF, 2009.

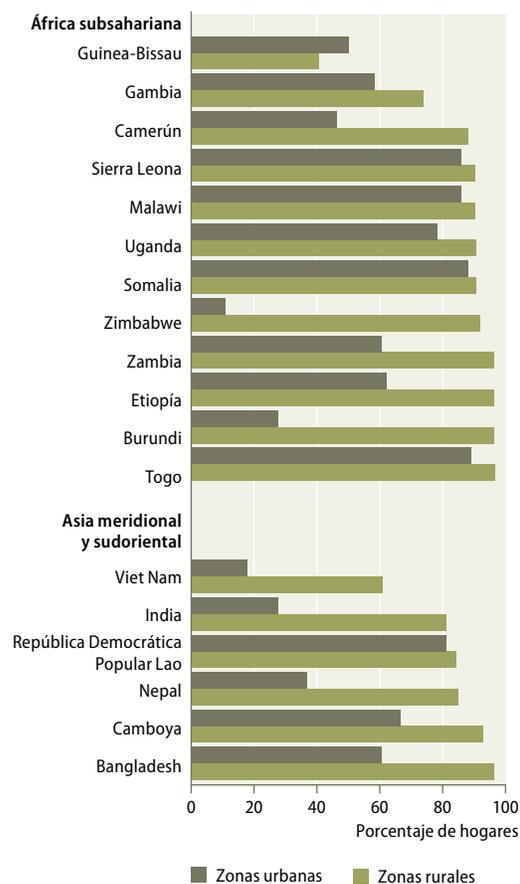
La población de las zonas rurales está más expuesta que la de las zonas urbanas al humo en lugares cerrados procedente de combustibles sólidos

Las mujeres y los hombres que viven en zonas rurales están más expuestos al humo en lugares cerrados que los de las zonas urbanas, no solo porque su probabilidad de utilizar combustibles sólidos para cocinar es mayor, sino también porque tienen mayores probabilidades de utilizar fogones abiertos o cocinas tradicionales sin chimenea ni campana (gráfico 7.3). En Burundi, la India, Nepal, Viet Nam y Zimbabwe, las personas que viven en las ciudades tienen bastante más acceso a combustibles no contaminantes y cocinas mejoradas que las que viven en las zonas rurales. No obstante, en algunos otros países, el porcentaje de hogares con elevado potencial de exposición al humo en lugares cerrados procedente de combustibles sólidos es casi tan alto en las zonas urbanas como en las rurales. En la República Democrática Popular Lao, Malawi, Sierra Leona, Somalia y Togo, más del 80% de los hogares de las zonas urbanas y más del 85% de los hogares de las zonas rurales utilizan combustibles sólidos para cocinar en fogones abiertos o cocinas tradicionales sin chimenea.

El tipo de cocina utilizada para cocinar y el lugar donde se cocina (en el interior o al aire libre) tienen una repercusión considerable en los resultados sanitarios. Un estudio sobre Kenya central revelaba una considerable reducción de las tasas de infección aguda de las vías respiratorias (IAVR) y de infección aguda de las vías respiratorias inferiores (IAVRI) cuando el fogón abierto en lugares cerrados se sustituye por determinados tipos de cocinas en el interior y cuando se cocina en el exterior en vez de en el interior²⁷ (cuadro 7.7). Las mujeres se beneficiaron más que los hombres del cambio de tipo de cocina que del cambio de lugar, debido al hecho de que pasan más tiempo cerca del fuego al cocinar y, por consiguiente, están más expuestas a episodios de contaminación de alta intensidad tanto en el interior como en el exterior. Los hombres se beneficiaron de los cambios en el tipo de cocina y en el lugar utilizado para cocinar, ya

Gráfico 7.3

Hogares que utilizan combustibles sólidos en fogones abiertos o cocinas sin chimenea ni campana, por zonas urbanas/rurales; algunos países con los valores más elevados, 2005–2007 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports (2009a) y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports (2009).

que tienen mayor probabilidad de verse afectados por el humo retenido en el interior mientras duermen que por las emisiones de contaminantes durante el tiempo en que se cocina. Por ejemplo, el hecho de sustituir en el interior un fogón abierto por una cocina de leña de cerámica redujo las tasas de IAVR e IAVRI en las mujeres un 14% y un 15%, respectivamente, mientras que en los hombres la reducción fue del 2% y del 10%, respectivamente. Por otro lado, la utilización de una cocina en el exterior en vez de en el interior redujo las tasas de IAVR y de AVRI un 15% y 17%, respectivamente en las mujeres, y un 50% y un 38%, respectivamente, en los hombres.

²⁷ Ezzati y Kammen, 2002.

Cuadro 7.7

Reducción de las infecciones agudas de las vías respiratorias e infecciones agudas de las vías respiratorias inferiores en las mujeres y hombres de 15 a 49 años al dejar de cocinar en fogones abiertos en el interior, para hacerlo en cocinas diferentes en el interior y en el exterior, Kenya central, distrito de Laikipia, Mpala Ranch, 1999

	Tasa de enfermedad (%)	Reducción de la enfermedad (%) por el cambio a ...			
	Fogón abierto en el interior	Cocina de leña de cerámica en el interior	Cocina de carbón en el interior	Fogón abierto en el exterior	Cocina de leña de cerámica en el exterior
Infección aguda de las vías respiratorias					
Mujer	7	14	68	15	37
Hombre	4	2	62	50	58
Infección aguda de las vías respiratorias inferiores					
Mujer	2	15	65	17	43
Hombre	1	10	45	38	42

Fuente: Ezzati y Kammen, Evaluating the health benefits of transitions in household energy technologies in Kenya (2002).

Nota: La tasa de enfermedad representa el porcentaje de exámenes semanales (a lo largo de dos años) durante los cuales una persona recibió un diagnóstico de infección aguda de las vías respiratorias o de infección aguda de las vías respiratorias inferiores.

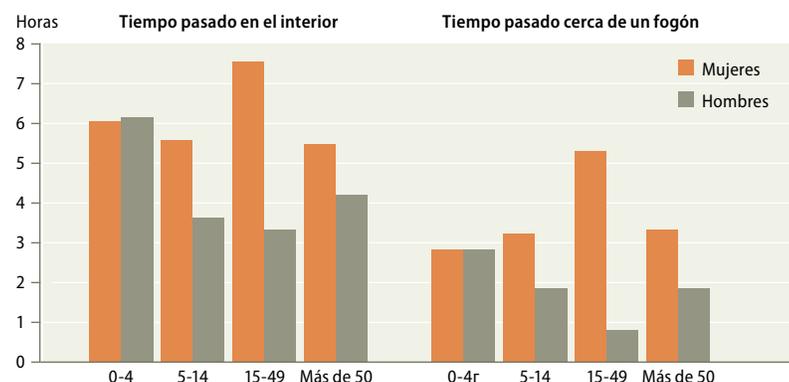
Tiempo dedicado a cocinar y transcurrido cerca de un fogón

Las mujeres están más expuestas que los hombres al humo producido al cocinar con combustibles sólidos

Las mujeres pasan más tiempo que los hombres cocinando (como se observa en el capítulo 4 (Trabajo)), por lo que están más expuestas al humo que se produce al cocinar con combustibles sólidos, sobre todo cuando se utilizan fogones abiertos o una cocina sin chimenea ni campana. Por ejemplo, en la República Democrática Popular Lao, donde el 84% de los hogares

Gráfico 7.4

Tiempo pasado en el interior y cerca de un fogón, por grupo de edad y sexo, en Kenya central, distrito de Laikipia, Mpala Ranch, 1999



Fuente: Ezzati y Kammen, Evaluating the health benefits of transitions in household energy technologies in Kenya (2002).

Nota: Los resultados son el promedio de los diferentes días, y el tiempo calculado hace referencia al intervalo entre las 6.30 y las 20.30 horas.

utilizan combustibles sólidos en un fogón abierto o cocinas sin chimenea ni campana, una mujer pasa por término medio 54 minutos al día cocinando, mientras que un hombre dedica solo seis minutos. En Benin, el 93% de los hogares utilizan combustibles sólidos para cocinar y las mujeres pasan un promedio de una hora y 15 minutos diarios cocinando y los hombres seis minutos.

En Kenya central, las mujeres adultas, las niñas de 5 a 14 años y los niños de uno y otro sexo de menos de 5 años pasan más tiempo en el interior y cerca de un fogón que los hombres adultos y los niños varones de 5 a 14 años de edad²⁸ (gráfico 7.4). Por ejemplo, una mujer de 15 a 49 años pasa más de cinco horas diarias cerca de un fogón; un hombre del mismo grupo de edad, menos de una hora. Una niña (5 a 14 años de edad) transcurre más de tres horas diarias junto a un fogón; un niño varón, menos de dos horas. De la misma manera, en Bangladesh (en 2004), una mujer adulta (20 a 60 años de edad) pasa casi cuatro horas diarias en el lugar donde se cocina y un hombre adulto menos de un cuarto de hora²⁹. Una adolescente (13 a 19 años de edad) transcurre casi dos horas y media diarias en el lugar donde se cocina, y un adolescente menos de 20 minutos. Los niños de menos de 5 años de edad de uno y otro sexo pasan aproximadamente una hora diaria en el lugar donde se cocina.

3. Desastres naturales y su efecto en el número de muertes de mujeres y hombres

Cada año miles de mujeres y hombres pierden la vida como consecuencia de desastres naturales. Entre 2000 y 2008, hubo un promedio de 5.600 muertes anuales como consecuencia de inundaciones, 3.500 por tormentas/ciclones tropicales y 1.700 por temperaturas extremas³⁰. Esos promedios no incluyen las muertes provocadas por temperaturas extremas en 2003, en que Europa sufrió una oleada de calor, ni por tormentas en 2008, en que Myanmar fue azotado por el ciclón *Nargis*. Esos episodios atmosféricos extremos provocaron cifras de víctimas excepcionalmente elevadas. El número de fallecimientos como consecuencia de temperaturas extremas en 2003 ascendió a aproximadamente 75.000, y el debido

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Dasgupta y otros, 2006.

³⁰ Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos del Centro de Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED) y Université Catholique de Louvain, Emergency Events Database EM-DAT, 2009.

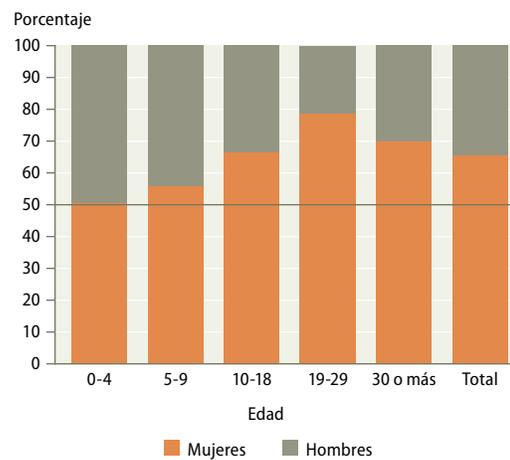
a las tormentas de 2008 fue de más de 142.000. Se prevé que el cambio climático aumentará el número de fallecimientos como consecuencia de oleadas de calor, inundaciones, tormentas y sequías, ya que esos episodios atmosféricos extremos tendrán mayor frecuencia e intensidad³¹.

En este contexto, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de conformidad con una de las conclusiones sobre la mitigación de los desastres naturales convenidas durante su 46º período de sesiones, celebrado en 2002, instó a los gobiernos y organismos internacionales competentes a que elaboraran indicadores nacionales que tuvieran en cuenta las diferencias entre los sexos y analizaran esas diferencias en relación con la gestión del medio ambiente, los desastres y las pérdidas y los riesgos asociados con ellos y la reducción de la vulnerabilidad³². No obstante, la recogida y compilación sistemática de estadísticas sobre el género y los desastres naturales son poco frecuentes en el plano internacional. En general, la disponibilidad y fiabilidad de datos sobre los desastres y sus efectos en la población se ve mermada por la escasez de tiempo y de financiación y por la complejidad de las situaciones, así como por la falta de definiciones e instrumentos metodológicos estandarizados de recopilación de datos³³. No obstante, se dispone de algunos datos sobre las víctimas de desastres naturales desglosados por sexo en un pequeño número de países y en relación con algunos acontecimientos atmosféricos. Esos casos, presentados en los párrafos siguientes, parecen indicar que las diferencias de mortalidad en función del sexo pueden cambiar de un país a otro y según el tipo de peligro.

Las informaciones recientes sobre los efectos del maremoto ocurrido en diciembre de 2004 revelan que las mujeres y las niñas pueden ser más vulnerables a algunos desastres naturales como consecuencia del menor acceso a la información y al desarrollo de las aptitudes de supervivencia y los problemas culturales para la movilidad de las mujeres fuera de sus hogares³⁴. Muchas más mujeres que hombres murieron en varios lugares particularmente afectados por el tsunami³⁵. En Indonesia, en cuatro aldeas del distrito de Aceh

Gráfico 7.5

Distribución de muertes debidas al tsunami de 2004 en Sri Lanka, por sexo y grupo etario



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Sri Lanka Department of Census and Statistics, Sri Lanka Census on the Persons and Buildings affected by the Tsunami 2004 (2005).

septentrional, el 77% del total de fallecimientos fueron mujeres. En la India, las muertes de mujeres fueron el 73% del total en Cuddalore y el 56% en el distrito Nagapattinam de Tamil Nadu.

El censo realizado en Sri Lanka en las zonas afectadas por el tsunami reveló que las mujeres fueron la mayoría de las víctimas³⁶. De las más de 13.000 muertes y personas desaparecidas, el 65% eran mujeres. La proporción de mujeres en el número total de fallecimientos alcanzó su nivel más elevado en el grupo de edad de 19 a 29 años (gráfico 7.5), el 79%, lo que parece apuntar a una combinación de mayor vulnerabilidad de las mujeres que permanecieron en casa con los hijos en el momento en que se produjo la subida del nivel del mar y la situación más afortunada de algunos de los hombres jóvenes que estaban alejados de la costa, pescando en el mar o en las explotaciones agrícolas³⁷.

Igualmente, según el estudio *Post-Nargis Joint Assessment in Myanmar*, las mujeres estaban sobrerrepresentadas entre las personas fallecidas o desaparecidas durante el ciclón de mayo de 2008. De las más de 85.000 personas fallecidas y las 53.000 personas todavía desaparecidas en junio de 2008, el 61% eran mujeres³⁸. En las aldeas más afectadas, la proporción de mujeres muertas o desaparecidas en la categoría de 18 a 60 años era todavía mayor (68%).

³¹ IPCC, 2007; Confalonieri y otros, 2007.

³² Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2002.

³³ Tschogl y otros, 2006; Guha-Sapir y Below, 2002.

³⁴ Oxfam International, 2005.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Sri Lanka Department of Census and Statistics, 2005.

³⁷ Oxfam International, 2005.

³⁸ Myanmar Government, Association of Southeast Asian Nations and the United Nations, 2008.

Algunos estudios indican que la sobremortalidad debida a la oleada de calor del verano de 2003 en Europa fue mayor en el caso de las mujeres y de las personas de edad avanzada. Por ejemplo, las cifras de sobremortalidad estimadas en las mujeres de Portugal era más de dos veces superior a la de los hombres³⁹, mientras que en Francia eran un 70% y un 40% mayores de lo previsto en las mujeres y en los hombres, respectivamente⁴⁰. Se registró también una mayor sobremortalidad de personas ancianas y mujeres en tres ciudades de Italia (cuadro 7.8)⁴¹. Por ejemplo, en comparación con los valores registrados en años anteriores, el número de muertes durante la oleada de calor de Roma fue un 26% mayor de lo previsto en las personas de 75 a 84 años y un 38% mayor en las de más de 85 años. El número de mujeres fallecidas fue un 27% mayor de lo previsto y el de varones un 10%. No está todavía claro hasta qué punto la diferencia entre hombres y mujeres se debe al hecho de la sobrerrepresentación de las mujeres entre las personas de más edad o a otros factores (véase el capítulo 1 (Población y familias)) donde se facilita más información sobre la distribución por sexos en las edades más avanzadas).

Si bien los casos extremos del tsunami de 2004, el ciclón de 2008 en Myanmar y la oleada de calor de 2003 en Europa subrayan la vulnerabilidad

de las mujeres, los peligros naturales de otras regiones del mundo provocaron un aumento del número de muertes de varones, lo que indica que las diferencias de género pueden variar según el tipo de peligro y la región. Por ejemplo, en Nicaragua y en El Salvador los hombres representaron el 54% y el 57%, respectivamente, de los fallecidos a causa del huracán *Mitch* en 1998⁴². Asimismo, según un estudio sobre los coeficientes de mortalidad masculino-femenino como consecuencia de las inundaciones en Australia, de las 1.513 víctimas registradas por sexo entre 1930 y 1996, el 81% eran varones⁴³. A lo largo del período estudiado, el coeficiente de mortalidad masculino-femenino fluctuó entre 10:1 y 1:1, y aunque disminuyó en conjunto, continuó siendo desfavorable para los hombres, lo que indica que estos tenían una mayor disposición a asumir riesgos o participaban más en actividades que les colocarían en situación de riesgo.

Las estadísticas de los Estados Unidos de América arrojan conclusiones semejantes a las de Australia sobre los peligros naturales. Más del 60% de los fallecidos como consecuencia de peligros naturales en 2000–2008 eran hombres (gráfico 7.6). Entre los diferentes tipos de peligros naturales, las inundaciones y el calor estaban asociados con una mayor proporción de varones en el total de muertes (65% en cada tipo), en comparación con los ciclones tropicales/huracanes (54%).

³⁹ Nogueira y otros, 2005.

⁴⁰ Pirard y otros, 2005.

⁴¹ Michelozzi y otros, 2005.

⁴² Delaney y Shrader, 2000.

⁴³ Coates, 1999.

Cuadro 7.8

Sobremortalidad por grupo de edad y por sexo en Roma, Milán y Turín durante la oleada de calor del verano de 2003

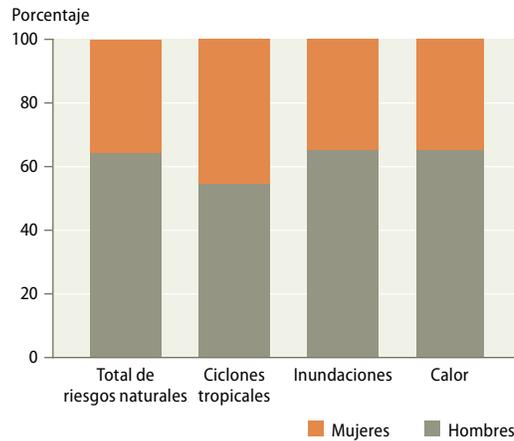
	Roma		Milán		Turín	
	Número de muertes	%	Número de muertes	%	Número de muertes	%
Grupo de edad						
0-64 años	-58	-6	-35	-9	21	7
65-74 años	51	5	-23	-5	58	16
75-84 años	397	26	305	43	213	40
85 años o más	554	38	312	40	285	50
Sexo						
Hombres	246	10	141	12	215	25
Mujeres	698	27	418	33	362	40
Total	944	19	559	23	577	33

Fuente: Michelozzi y otros, Heat waves in Italy (2005).

Nota: La mortalidad diaria prevista representaba el valor diario medio de un período de referencia específico: 1995–2002 para Roma y Milán y 1998–2002 para Turín. La mortalidad excedente diaria era la diferencia entre el número de muertos observado en un determinado día y el promedio diario ajustado para los años anteriores. Las cifras negativas se presentan cuando la mortalidad diaria observada era inferior a la prevista.

Gráfico 7.6

Proporción media de muertes de mujeres y hombres en el total de muertes debidas a peligros naturales en relación con algunos tipos de peligro, Estados Unidos de América, 2000–2008



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de United States National Weather Service, Natural hazard statistics (2009).

Nota: Los riesgos naturales incluidos en el total son: frío, calor, rayos, inundaciones, tornados, ciclones, viento y tormentas invernales

C. Participación de las mujeres y los hombres en la conservación del medio ambiente

1. Conciencia sobre los problemas ambientales

La cuarta evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático recoge que casi toda la comunidad científica conviene en que las emisiones de gases de efecto invernadero debidas a la actividad humana (entre las más significativas las de dióxido de

carbono y metano) están provocando el cambio climático⁴⁴. Las emisiones de dióxido de carbono siguen aumentando, lo que remarca la necesidad de abordar con urgencia esa cuestión⁴⁵ (en 2006 el nivel mundial de estas emisiones fue de 29.000 millones de toneladas, un 31% más que en 1990). Los países de la regiones más desarrolladas tienen las emisiones más altas per cápita: unas 12 toneladas de dióxido de carbono por persona y año, frente a unas tres toneladas por persona y año en las regiones menos desarrolladas. La pérdida de recursos ambientales es otro motivo de creciente inquietud. Según el informe de 2009 sobre los ODM, solo el 12% de las zonas terrestres y marinas gozaba de alguna protección en 2008, el número de especies en vías de extinción seguía en aumento y el estrés a que estaban sometidos los recursos hídricos era grave⁴⁶.

Una gran proporción de mujeres y hombres de todo el mundo reconoce que los problemas ambientales mundiales son muy graves

En el mundo, una elevada proporción de mujeres y hombres reconoce que los problemas ambientales son muy graves. En la mayoría de los países con datos internacionalmente comparables⁴⁷ más de la mitad de las personas está preocupada por tres cuestiones ambientales globales: el calentamiento mundial o efecto invernadero, la pérdida de especies vegetales o animales y la

⁴⁴ IPCC, 2007.

⁴⁵ Naciones Unidas, 2009.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Cuarenta y cuatro países incluidos en las encuestas nacionales representativas por muestreo en el contexto de la quinta ronda de World Values Survey (2009).

Cuadro 7.9

Proporción de personas que consideran muy graves tres grandes problemas ambientales de alcance mundial, por región y sexo, 2005–2007 (últimos datos disponibles)

	Calentamiento mundial o efecto invernadero		Pérdidas de diversidad o de especies vegetales o animales		Contaminación de los ríos, lagos y océanos	
	Mujeres (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Hombres (%)
África (9)	57	57	55	56	67	67
Asia (12)	52	55	46	50	54	56
América Latina y el Caribe (6)	71	73	74	74	83	83
Europa oriental (7)	60	59	56	55	72	71
Europa occidental y otros países desarrollados (10)	65	57	56	50	72	65

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de World Values Survey, Fifth wave of the World Values Survey. Online data analysis (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. Se preguntó a las mujeres y hombres encuestados hasta qué punto consideraban que eran graves ("muy graves", "algo graves", "no muy graves" o "nada graves"), en el mundo en general, los problemas ambientales enumerados en el cuadro. En el cuadro se presentan solo los porcentajes correspondientes a los que respondieron "muy graves".

contaminación del agua (cuadro 7.9). Entre esas tres cuestiones, la contaminación de los ríos, los lagos y los océanos era considerada como muy grave por la proporción más considerable de hombres y mujeres encuestados. En algunos países, la proporción de población a la que le preocupaba sobremanera la contaminación de las aguas llegaba a aproximadamente el 90%; ese era el caso, por ejemplo, de la Argentina, Egipto y Trinidad y Tabago. Solo en algunos países—Malasia, Tailandia y Zambia— la proporción de mujeres y hombres que calificaban los tres problemas ambientales como muy graves representaba solo un tercio o menos⁴⁸.

En la mayoría de los países de las regiones menos desarrolladas, no hay diferencias significativas en función del sexo en la calificación como muy graves de los problemas ambientales. Por el contrario, es mayor la proporción de mujeres que de hombres que califican como muy graves los problemas ambientales en la mayoría de los países con datos disponibles de las regiones más desarrolladas, con excepción de Europa oriental. Esos países son Alemania, Australia, los Estados Unidos de América, Finlandia, el Japón, Suecia y Suiza. Por ejemplo, en Suecia, el 83% de las mujeres y el 66% de los hombres pensaban que la contaminación de los ríos, los lagos y los océanos era muy grave. En Finlandia las proporciones correspondientes de mujeres y hombres preocupados eran el 68% y el 55%, respectivamente. En los Estados Unidos de América, el 51% de las mujeres y el 40% de los hombres consideraban muy grave la pérdida de biodiversidad o especies de vegetales o animales. En Australia, el 69% de las mujeres y el 58% de los hombres calificaban de muy grave el calentamiento mundial o efecto invernadero⁴⁹.

Aunque una gran proporción de mujeres y hombres reconocen que los problemas ambientales del mundo son muy graves, la conciencia pública sobre los problemas ambientales de alcance nacional, o más local está todavía poco arraigada, como se observó en algunos países durante el examen realizado con ocasión del 49º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la mujer⁵⁰. Como señalan otros países, hay también poca conciencia acerca de

⁴⁸ World Values Survey, 2009.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Naciones Unidas, 2004.

los efectos nocivos del cambio y la degradación ambiental en las mujeres⁵¹.

2. Participación en la toma de decisiones ambientales

Las mujeres están infrarrepresentadas en la toma de decisiones sobre el medio ambiente

La participación de las mujeres en la toma de decisiones ambientales en todos los niveles es un paso fundamental para conseguir que en la formulación de políticas de alcance local, nacional y mundial se tengan en cuenta las perspectivas de género y las preocupaciones de la mujer sobre el medio ambiente⁵². No obstante, como se señala en el capítulo 5 (Poder y toma de decisiones), las mujeres continúan siendo todavía minoría en los puestos de toma de decisiones de la mayoría de las instituciones públicas y privadas. Según esas comprobaciones, en muchos países las mujeres participan menos que los hombres en la toma de decisiones de alto nivel relacionadas con las cuestiones ambientales. Por ejemplo, una encuesta sobre la incorporación de la perspectiva de género en 17 ministerios ambientales llevada a cabo en 2006 revelaba que las mujeres representaban el 41% de todo el personal de los ministerios pero solo el 27% de los puestos de gestión⁵³.

La subrepresentación de la mujer en la toma de decisiones ambientales se refleja también en la baja proporción de mujeres en los órganos nacionales de coordinación para la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación⁵⁴. La proporción de mujeres en los órganos de coordinación de la Convención variaba considerablemente en los países con datos disponibles, desde el 0% en el Chad a más del 50% en la Argentina, Cuba y Lesotho (cuadro 7.10). Las mujeres eran menos del 30% de los miembros en más de la mitad de los países africanos y en todos los países asiáticos con datos disponibles.

La participación de la mujer en la toma de decisiones de alto nivel relacionadas con el medio

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Naciones Unidas, 1995.

⁵³ PNUMA, 2007.

⁵⁴ Esta es una de las pocas convenciones o convenios importantes sobre los recursos naturales en que se aborda expresamente la participación de la mujer en la toma de decisiones sobre el medio ambiente.

Cuadro 7.10

Proporción de mujeres en los órganos nacionales de coordinación para la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, 2002–2006 (últimos datos disponibles)

0-9%	10%-19%	20%-29%	30%-39%	40%-49%	50-59%
África					
Angola	Côte d'Ivoire	Argelia	Botswana	Swazilandia	Lesotho
Benin	Djibuti	Burkina Faso	Cabo Verde		
Chad	Eritrea	Congo	Comoras		
Malí	Guinea	Mauritania	Gabón		
	Guinea-Bissau	Namibia	Madagascar		
	Kenya	Nigeria	República Centroafricana		
			Sudáfrica		
			Uganda		
			Zambia		
			Zimbabwe		
Asia					
Sri Lanka	Indonesia	China			
Tailandia	Líbano	Irán (República Islámica del)			
	Turkmenistán				
	Viet Nam				
América Latina y el Caribe					
	Costa Rica	Paraguay	Panamá	Brasil	Argentina
	San Vicente y las Granadinas	Perú			Cuba
Oceanía					
		Fiji		Samoa	

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de CLD, *National reports on the implementation of the United Nations Convention to Combat Desertification* (2009).

ambiente continúa tropezando con el obstáculo de la falta de acceso a capacitación académica. Como se observa en el capítulo 3 (Educación), las ciencias y la agricultura son dos de los ámbitos terciarios de educación en el que las mujeres están infrarrepresentadas en la mayoría de los países. Los datos desglosados con mayor detalle dentro del ámbito de estudio, disponibles en algunos países, confirman también esa situación. Por ejemplo, las mujeres representaban solo el 18% de los graduados universitarios en protección ambiental en Croacia en 2006⁵⁵; el 27% de los graduados universitarios en ciencias ambientales en Nigeria en 2005⁵⁶; y el 25% de los alumnos matriculados para la obtención del certificado y diploma superior de abastecimiento de agua en el Kenya Water Institute entre 2000 y 2004⁵⁷.

El análisis de la contribución de las mujeres y los hombres a la protección del medio ambiente en la toma de decisiones de alcance más local (comunidades, gobierno local u organizaciones populares) y en las actividades cotidianas se ve

dificultado por la falta de datos desglosados por sexo, sobre todo en las regiones menos desarrolladas. En algunos casos, solo se dispone de datos relativos a la mujer, lo que limita el análisis de género. Se dispone de algo de información sobre el comportamiento de las mujeres y los hombres en la esfera de la protección ambiental, pero sobre todo en los países de las regiones más desarrolladas. Por ejemplo, un estudio en que se incluían países de Europa occidental, Australia y los Estados Unidos de América revelaba que las mujeres suelen demostrar mayor conciencia ambiental en lo que respecta al reciclado, la elección del transporte público para el desplazamiento diario al trabajo, la elección de automóviles más pequeños, menos contaminantes y más eficientes, y el consumo de alimentos orgánicos⁵⁸. Esas decisiones están vinculadas en cierta manera con las funciones específicas de las mujeres y los hombres en el hogar y en la sociedad. No obstante, esta información puede utilizarse para lograr políticas más eficaces⁵⁹.

⁵⁵ Croatia Central Bureau of Statistics, 2008.

⁵⁶ Nigeria National Bureau of Statistics, 2005.

⁵⁷ UNESCO World Water Assessment Programme, 2005.

⁵⁸ OCDE, 2008

⁵⁹ PNUMA, 2005.

Capítulo 8

Pobreza

Observaciones principales

- Los hogares de madres sin pareja con hijos pequeños tienen mayor probabilidad de ser pobres que los hogares de padres sin pareja con hijos pequeños.
- Las mujeres tienen más probabilidad de ser pobres que los hombres cuando viven en hogares unipersonales en muchos países de las regiones tanto desarrolladas como en desarrollo.
- Las mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres de edad más avanzada en las regiones más desarrolladas.
- El derecho positivo y las normas consuetudinarias existentes limitan el acceso de la mujer a la tierra y a otros tipos de propiedad en la mayoría de los países de África y en aproximadamente la mitad de los países de Asia.
- En las regiones menos desarrolladas son menos las mujeres que los hombres que tienen ingresos monetarios, y una proporción significativa de las mujeres casadas no intervienen en las decisiones sobre la manera de gastar sus ingresos.
- Las mujeres casadas de las regiones menos desarrolladas no participan plenamente en la toma de decisiones sobre el gasto en los hogares, sobre todo en los países africanos y en los hogares más pobres.

Introducción

La pobreza es un fenómeno multidimensional. La Plataforma de Acción de Beijing reconoció que “la pobreza se manifiesta de diversas maneras, entre ellas la carencia de ingresos y recursos productivos suficientes para procurarse un medio de vida sostenible; el hambre y la malnutrición; la mala salud; la falta de acceso, o el acceso limitado, a la educación y otros servicios básicos; el aumento de la morbilidad y la mortalidad causada por enfermedades; la vivienda inadecuada o la carencia de vivienda; las condiciones de inseguridad y la discriminación y exclusión sociales. Se caracteriza también por la falta de participación en el proceso de adopción de decisiones y en la vida civil, social y cultural”¹. Así pues, si bien la dimensión económica con-

tinúa ocupando un lugar fundamental, otros factores, como la falta de oportunidades, la vulnerabilidad y la exclusión social, son también importantes en la definición de la pobreza². El uso de un concepto amplio de pobreza es fundamental para integrar el género en las estrategias de reducción de la pobreza de los países así como para supervisar, desde la perspectiva de género, los progresos hacia el logro del objetivo de desarrollo del milenio (ODM) de erradicar la pobreza extrema y el hambre³.

En el presente capítulo se examinan las estadísticas disponibles sobre la pobreza desde la perspectiva de género. La primera parte está basada en el concepto tradicional de pobreza, determinada en función del consumo o el ingreso en los hogares. Los datos sobre la pobreza se presentan desglosados en la medida de lo posible por sexo, sexo del jefe del hogar y tipo de hogar. En el examen se comprueba que el desglose simple de la pobreza

¹ Naciones Unidas, 1995a, párr. 47. Esta definición de la pobreza se formuló por primera vez en el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague (Naciones Unidas, 1995b, Anexo II, párr. 19).

² Naciones Unidas, 2009.

³ Banco Mundial, 2003.

por sexo revela pequeñas diferencias de género; no obstante, es posible que esa diferencia esté infravalorada por no tener en cuenta la desigualdad dentro de los hogares. Asimismo, cuando se examinan los hogares presididos por una mujer o por un hombre aparecen diferencias de género sistemáticas solamente cuando se presenta un desglose más detallado; por ejemplo, hogares con solo una mujer o con solo un solo hombre y hogares de padres sin pareja o madres sin pareja con hijos. En la segunda parte del capítulo se consideran las estadísticas de alcance individual. Se examina la pobreza de la mujer a través de aspectos como el control sobre los recursos del hogar que se manifiesta en la propiedad de bienes, los ingresos monetarios y la participación en las decisiones sobre gastos en el hogar.

En otros capítulos del presente informe se examinan otras estadísticas de alcance individual que pueden considerarse dentro de un concepto amplio de la pobreza. Los datos sobre el uso del

tiempo se analizan en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 4 (Trabajo). En este último se hace también referencia al empleo vulnerable de la mujer. Las estadísticas sobre capacidades humanas como la nutrición y la buena salud, por un lado, y la educación, por el otro, se examinan en el capítulo 2 (Salud) y en el capítulo 3 (Educación), respectivamente.

Las conclusiones del presente capítulo se ven limitadas por la falta de estadísticas comparables sobre la pobreza de los hogares en los distintos países y regiones. En primer lugar, no se dispone de datos sobre los países de todas las regiones. No todos los países presentan periódicamente datos desglosados por sexo de los miembros del hogar, por sexo del jefe del hogar y por tipo de hogar, y tampoco se compilan sistemáticamente a escala mundial. En cambio, estos datos son estimados o compilados por organismos regionales de Europa y América Latina y el Caribe y, por consiguiente, en este capítulo se presentan los datos sobre la incidencia de la pobreza desglosados por sexo en casi todos los países de esas regiones. Se dispone también de datos desglosados por sexo del jefe del hogar y el tipo de hogar en América Latina y el Caribe, y por tipo de hogar en Europa. Por el contrario, los datos sobre la pobreza compilados para este informe abarcan solo un pequeño número de países de África y Asia y ninguno de los países de Oceanía. Asimismo, los datos sobre las mediciones monetarias de la pobreza, como la brecha de pobreza y la gravedad de la pobreza, pocas veces aparecen desglosados por sexo, por tipo de hogar y por sexo del jefe de hogar, sobre todo en las regiones menos desarrolladas.

En segundo lugar, los datos sobre la pobreza utilizados en este capítulo no son comparables entre las distintas regiones y países, con excepción de los países de América Latina y el Caribe. La comparación internacional se ve obstaculizada por el uso de diferentes umbrales de pobreza, las diferencias en la cuantificación de los agregados de ingresos o consumo y las distintas prácticas en la introducción de ajustes para tener en cuenta las diferencias de edad y composición por sexo de los hogares. Todas estas cuestiones pueden tener también otras consecuencias, no muy bien comprendidas todavía, en la evaluación de las diferencias de género en la pobreza. Por ejemplo, la elección de un determinado umbral de pobreza puede influir en el alcance de la diferencia de género en lo que respecta a la pobreza (véase, por ejemplo, el recuadro 8.4).

Recuadro 8.1

Umbral de pobreza y tasa de pobreza

El nuevo umbral internacional de pobreza extrema fijado por el Banco Mundial en 2008 es de 1,25 dólares por día en paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2005, y representa la media de los umbrales nacionales de pobreza utilizados en los 15 países más pobres clasificados en función del consumo per cápita. La revisión del umbral de pobreza internacional y los correspondientes datos sobre la pobreza estimada refleja la nueva información sobre el PPA compilada en la ronda de 2005 del Programa de Comparación Internacional.

Un umbral de pobreza puede definirse a escala internacional de forma comparable, como el umbral de 1,25 dólares diarios, o nacional. Puede hacer referencia a una norma absoluta o relativa. Un umbral de pobreza absoluto indica normalmente un costo mínimo necesario para atender las necesidades básicas calóricas y no calóricas, sin referencia al contexto o las normas sociales. Un umbral de pobreza relativo se define en relación con el ingreso o consumo medio o mediano en una sociedad determinada.

La tasa de pobreza (o índice de recuento o incidencia de la pobreza) es la proporción de la población que vive en hogares con ingresos o gastos de consumo inferiores al umbral de pobreza.

Recuadro 8.2

Trabajadores pobres

Los trabajadores pobres o son las personas que tienen empleo pero a pesar de ello viven en hogares cuyo ingreso total está por debajo del umbral de pobreza. La proporción de estas personas es uno de los cuatro indicadores de los objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) utilizados para supervisar los progresos hacia el logro del “empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes”, dentro del ODM de erradicación de la pobreza extrema y el hambre.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) publica periódicamente estimaciones mundiales y regionales sobre los trabajadores pobres basadas en un modelo de estimación macroeconómico; no obstante, los datos presentados no están desglosados por sexo. Un nuevo esfuerzo de presentación de estimaciones sobre los trabajadores pobres es el que realizan actualmente la OIT y el Banco Mundial, en este caso a partir de encuestas de hogares. La iniciativa piloto utilizó datos de encuestas nacionalmente representativas de ocho países de las regiones menos desarrolladas: Benin (2003), Bhután (2003), Burundi (1998), el Congo (2005), Kenya (2005), Malí (2006), el Níger (2005) y la República Democrática del Congo (2005). Las tasas de pobreza se calcularon a partir del umbral de pobreza internacional de 1,25 dólares diarios y se desglosaron por sexo. Los resultados revelan que en algunos de los países las tasas de pobreza de mujeres empleadas durante más de 15 años son más elevadas que las tasas correspondientes de los hombres empleados. Las mayores diferencias en función del sexo corresponden al Congo (7%), seguido de Malí (5%) y la República Democrática del Congo (5%).

Eurostat divulga periódicamente datos desglosados por sexo y edad sobre la proporción de la población empleada que vive por debajo del umbral de pobreza en los países europeos. El análisis de dichos datos revela que los trabajadores pobres deben su condición no solo a la situación del mercado de trabajo —por ejemplo, desempleo, empleos inestables o bajos salarios— sino también a las circunstancias del hogar. Por ejemplo, los progenitores solos (cuya mayoría son mujeres) o las personas que son el único sostén de la familia y tienen hijos son más vulnerables. No obstante, en general, las mujeres de los países europeos tienen un riesgo comparable o inferior al de los hombres de formar parte de los trabajadores pobres, aun cuando las mujeres tengan mayor probabilidad de ocupar empleos inestables y peor remunerados. El riesgo más bajo de las mujeres quizá esté relacionado con el hecho de que muchas veces son el segundo sostén del hogar. En 2008, las tasas de pobreza en el trabajo de las mujeres eran más bajas que las de los hombres por un margen de más del 3% en España, Grecia, Italia, Malta y Rumania. Solo en Estonia la tasa de las mujeres era ligeramente superior a la de los hombres, con una diferencia de tres puntos porcentuales.

Fuentes: Naciones Unidas, Lista oficial de los indicadores de los ODM (2008a); Oficina Internacional del Trabajo Key Indicators of the Labour Market, 6a. edición, cap. 1, secc. B (2010); Bardone y Guio, *In-work poverty: new commonly agreed indicators at the EU level* (2005); Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2010).

A. Pobreza de los hogares

1. Datos sobre la pobreza, por sexo

En 2005, vivían todavía por debajo del umbral de pobreza internacional de 1,25 dólares diarios 1.400 millones de personas de países en desarrollo, es decir, 400.000 millones de personas menos que en 1990⁴. Si bien esa proporción bajó desde el 42% en 1990 hasta el 25% en 2005, no todas las regiones se beneficiaron proporcionalmente de ese considerable descenso. La mayor reducción correspondió a Asia oriental y el Pacífico⁵ —única región que está avanzando satisfactoriamente hacia el logro de la meta de los ODM de reducir a la mitad las tasas de pobreza entre 1990 y 2015—, donde el número de personas que

vivían con menos de 1,25 dólares diarios conoció durante ese período una reducción de casi 600 millones de personas, mientras que la tasa de pobreza bajó del 55% al 17%. Gran parte del descenso se debió a China. En el otro extremo, el África subsahariana se retrasó con respecto a las otras regiones en la reducción de la pobreza: la tasa de pobreza bajó solo un 7%, del 58% en 1990 al 51% en 2005, mientras que el número de personas pobres registró un aumento de 91 millones de personas, debido al crecimiento demográfico.

El desglose simple de la pobreza por sexo, sin tener en cuenta la desigualdad dentro de los hogares, arroja diferencias de género pequeñas pero probablemente inferiores a la realidad

Si bien es posible disponer de estimaciones sobre las tasas de pobreza y el número de pobres basadas en umbrales de pobreza internacionales o nacionales, la dimensión de género de la pobreza no se

⁴ Banco Mundial, 2009.

⁵ Agregados regionales ponderados basados en las regiones del Banco Mundial, según cálculos realizados en Banco Mundial (2009).

refleja fácilmente en las estadísticas. La pobreza se mide tradicionalmente teniendo en cuenta los ingresos o gastos agregados de los hogares, y el número de pobres se calcula como número de personas que viven en hogares pobres. La desigualdad dentro del hogar en lo que respecta a la atención de las necesidades individuales básicas no se tiene en cuenta, sobre todo porque es difícil saber cómo se gasta o se consume el ingreso de los hogares en forma individual dentro del hogar o cómo se distribuyen los gastos entre los distintos miembros del hogar. Si en el mismo hogar las mujeres consumen o gastan menos de lo que necesitan para funcionar adecuadamente en sentido físico y social, mientras que los hombres consumen lo que necesitan o más, se considera que tanto las mujeres como los hombres de ese hogar se encuentran en la misma situación respecto a la pobreza, es decir que se considera que todos ellos son pobres o ninguno es pobre, según el consumo medio estimado del hogar. Por ello, si el número total de pobres se desglosa en función del sexo (es decir, el sexo de los miembros del hogar), los resultados no reflejarán la posible desigualdad de género dentro de los hogares sino meramente la distribución de la población por sexo en los hogares pobres.

No obstante, aun suponiendo el mismo nivel de consumo de las mujeres y los hombres que viven en el mismo hogar, aparecen algunas diferencias en los recuentos de pobreza entre ambos⁶. En algunos tipos de hogares donde la proporción de mujeres es más elevada, los ingresos per cápita suelen ser más bajos, ya que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y sus ingresos son inferiores a los de los hombres (véase el capítulo 4 (Trabajo)). Además, el coeficiente entre mujeres y hombres aumenta con la edad (véase el capítulo 1 (Población y familia)), y la presencia de personas más ancianas sin ingresos en los hogares extensos reduce los ingresos de los hogares per cápita. Por ello, los hogares con una representación excesiva de mujeres podrían tener mayor probabilidad de encontrarse por debajo del umbral de pobreza, lo que podría dar lugar a diferencias en función del sexo en las tasas de pobreza.

Algunos países disponen de datos sobre las tasas de pobreza por sexo y la proporción de mujeres entre las personas que viven en los hogares pobres, como se observa en el gráfico 8.1 y en

⁶ Puede encontrarse una descripción de los factores asociados con recuentos diferenciados de la pobreza de mujeres y hombres en Case y Deaton, 2002.

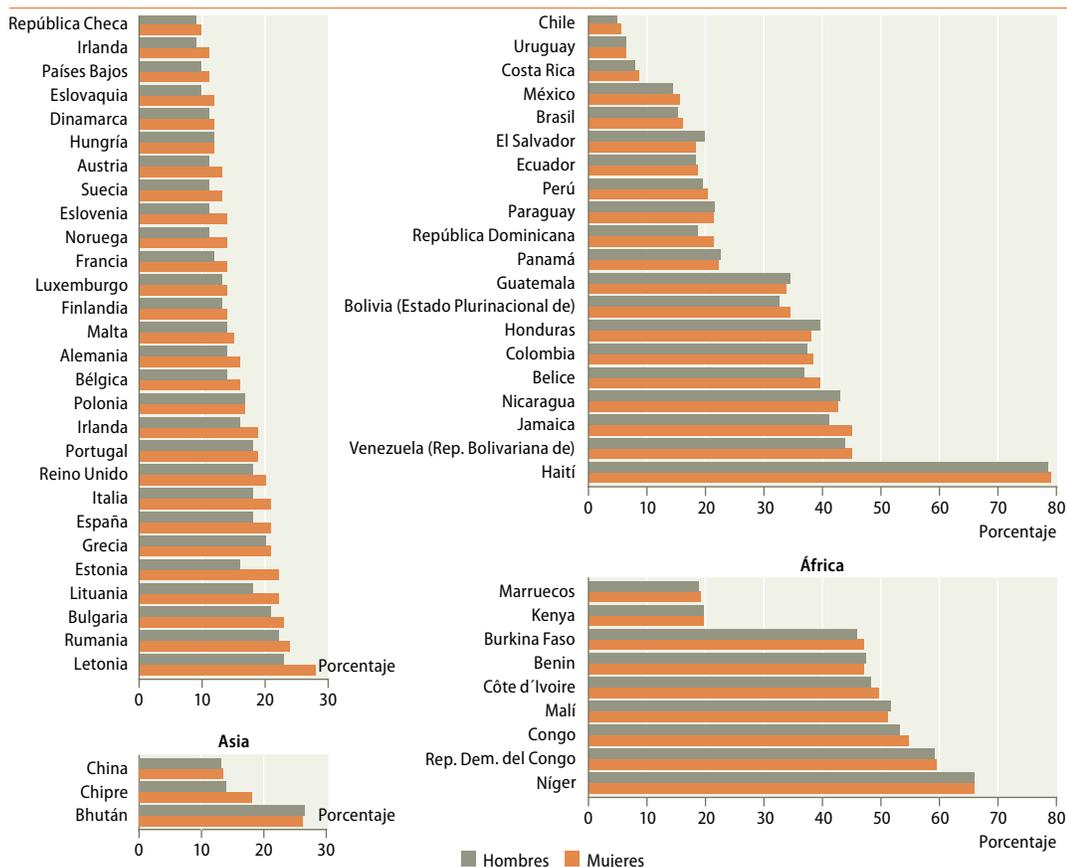
el cuadro 8.1. No obstante, al considerar esas estadísticas, es importante recordar que, como se ha observado antes, un simple desglose de los recuentos de pobreza por sexo no recoge plenamente la posible desigualdad de género dentro de los hogares y está muy influenciado por los sistemas de vida de cada país y los factores de envejecimiento. En primer lugar, en las sociedades donde, dentro del mismo hogar, las mujeres tienen menos acceso que los hombres a los bienes y servicios, ese tipo de desglose no tendrá debidamente en cuenta las diferencias de género en la pobreza, ya que podría haber mujeres pobres adicionales en algunos hogares que no son pobres. En segundo lugar, la diferencia de género con respecto a la pobreza puede parecer mayor en algunos países con mayores proporciones de hogares con sobrerrepresentación de mujeres (por ejemplo, hogares de madres sin pareja con niños pequeños y hogares constituidos únicamente por una mujer, sobre todo si esta es de edad avanzada). Por ello, el análisis de la pobreza de esos tipos específicos de hogares es un paso adicional necesario para comprender algunas de las relaciones entre género y pobreza.

El desglose simple de la pobreza por sexo, disponible en 60 países, revela que en la mayoría de ellos las mujeres y los hombres tienen tasas de pobreza semejantes, mientras que en un pequeño número de países, la mayoría de ellos de Europa, las mujeres tienen tasas de pobreza mayores que los hombres (gráfico 8.1). En 8 de los 28 países europeos con datos disponibles, las mujeres tienen tasas de pobreza que son al menos un 3% más elevadas. Las mayores diferencias se observan en los países bálticos: el 22% de las mujeres son pobres frente al 16% de los hombres en Estonia (una diferencia de seis puntos porcentuales); el 28% de las mujeres frente al 23% de los hombres en Letonia; y el 22% de las mujeres frente al 18% de los hombres en Lituania. En América Latina y el Caribe, las mujeres tienen tasas de pobreza al menos 3% superiores en 3 de los 20 países con datos disponibles: Belice, Jamaica y la República Dominicana. En Jamaica, el país con mayor diferencia, son pobres el 45% de las mujeres y el 41% de los hombres.

Según los datos disponibles sobre 65 países, la proporción de mujeres en el total de personas que viven en hogares pobres va desde el 46% en Filipinas y el 48% en China hasta el 61% en Estonia, y en la mayoría de los países la proporción se sitúa entre el 50% y el 54% (cuadro 8.1). En

Gráfico 8.1

Tasas de pobreza por sexo, 199–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2009); CEDLAS y Banco Mundial, Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC) (2009); oficinas nacionales de estadística (octubre de 2009); y Oficina Internacional del Trabajo, Key Indicators of the Labour Market, 6a. edición, cap. 1, secc. B (2010).

Nota: No puede establecerse ninguna comparación de las tasas de pobreza entre regiones que tienen como base umbrales de pobreza diferentes. La comparación entre países solo es posible dentro de América Latina y el Caribe, donde se aplicó el mismo umbral de pobreza absoluto de 2,50 dólares diarios. En el caso de los países europeos, se utiliza en cada uno de los países un umbral de pobreza relativo del 60% del ingreso nacional mediano ajustado (teniendo en cuenta las diferencias de edad y composición por sexo de los hogares). Las tasas de pobreza de seis países africanos (Benin, el Congo, Kenya, Malí, el Níger y la República Democrática del Congo) están basadas en el mismo umbral de pobreza de 1,25 dólares diarios y son, por tanto, comparables; en cambio las tasas de pobreza Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Marruecos son específicas de cada país.

Cuadro 8.1

Países por proporción de mujeres en el total de personas que viven en hogares pobres, 199–2008 (últimos datos disponibles)

Por debajo del 50%			50-54%				55-61%	
África	Asia	América Latina y el Caribe	África	Asia	América Latina y el Caribe	Regiones más desarrolladas	Asia	Regiones más desarrolladas
Benin	China	Panamá	Burkina Faso	Bhután	Bélgica	Alemania	Armenia	Austria
Malí	Filipinas	Paraguay	Cabo Verde		Bolivia (Estado Plurinacional de)	Bélgica	Chipre	Bulgaria
			Camerún		Brasil	Dinamarca		Eslovaquia
			Congo		Chile	España		Eslovenia
			Guinea		Colombia	Finlandia		Estados Unidos de América
			Kenya		Costa Rica	Francia		Estonia
			Níger		Ecuador	Grecia		Islandia
			República Democrática del Congo		El Salvador	Hungría		Irlanda
					Guatemala	Irlanda		Italia
					Haití	Luxemburgo		Letonia
					Honduras	Malta		Lituania
					Jamaica	Países Bajos		Noruega
					México	Polonia		República Checa
					Nicaragua	Portugal		
					Perú	Reino Unido		
					República Dominicana	Rumania		
					Uruguay	Serbia		
					Venezuela (República Bolivariana de)	Suecia		

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2009); CEDLAS y Banco Mundial, Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC) (2009); oficinas nacionales de estadística (octubre de 2009); y Oficina Internacional del Trabajo, Key Indicators of the Labour Market, 6a. edición, cap. 1, secc. B (2010).

Nota: Pobreza medida con arreglo a diferentes umbrales de pobreza; información más detallada en el gráfico 8.1 *supra*.

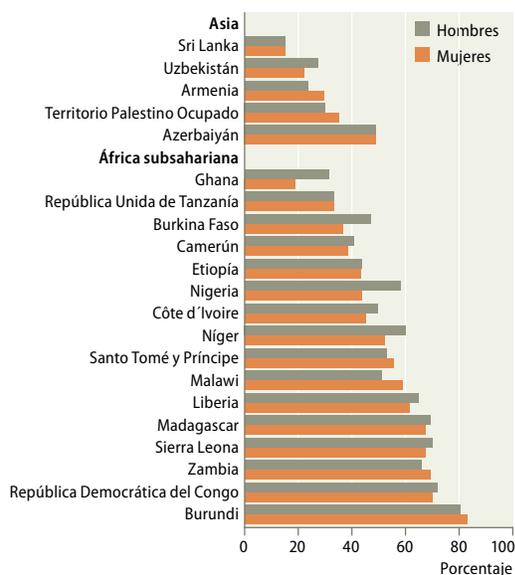
Europa, la proporción de mujeres en el total de la población pobre oscila entre el 51% en Polonia y el 61% en Estonia. En América Latina y el Caribe, la proporción de mujeres se sitúa entre el 50% en Panamá y el Paraguay y el 54% en Chile y México. En los 10 países con datos disponibles de África, la proporción de las mujeres se encuentra entre el 48% y el 53%.

2. Hogares presididos por una mujer o por un hombre

La mayor incidencia de la pobreza puede estar asociada con los hogares presididos por una mujer, o por un hombre, según el contexto del país

Los datos sobre la pobreza desglosados por sexo del jefe de hogar, disponibles en 41 países o zonas de África, Asia y América Latina y el Caribe, revelan que las diferencias con respecto a la pobreza en los hogares presididos por una mujer o por un hombre dependen de la situación de los países (véanse los gráficos 8.2 y 8.3). En algunos casos, los hogares presididos por una mujer tienen mayor probabilidad de ser pobres, aunque en otros ocurre lo opuesto. Por ejemplo, solo en 4 de los 16 países de África con datos disponibles (Burundi, Malawi, Santo Tomé y Príncipe y Zambia) las tasas de pobreza de los hogares presididos por una mujer eran mayores que las de los hogares presididos por un hom-

Gráfico 8.2
Tasa de pobreza por sexo del jefe de hogar, 2000–2008
(últimos datos disponibles)



Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas con datos de las oficinas nacionales de estadística (octubre de 2009).

Nota: Los datos están basados en umbrales de pobreza de países concretos y, por lo tanto, no son mutuamente comparables.

bre (gráfico 8.2). La mayor diferencia (8 puntos porcentuales) se observa en Malawi, donde el 59% de las personas que viven en hogares presididos por una mujer son pobres, frente al 51% de quienes viven en hogares presididos por un hombre. En los otros países o zonas de la región con datos disponibles los hogares presididos por un hombre tenían tasas de pobreza semejantes o mayores que los presididos por una mujer. En Burkina Faso, Ghana, el Níger y Nigeria las tasas de pobreza de los hogares presididos por un hombre eran mayores que las de los hogares presididos por una mujer y la diferencia era de más de ocho puntos porcentuales. Por ejemplo, el 44% de las personas que vivían en hogares presididos por una mujer en Nigeria eran pobres frente al 58% de las que vivían en hogares presididos por un hombre. En Asia, los hogares presididos por una mujer tenían tasas de pobreza mayores que los presididos por un hombre en Armenia y en el Territorio Palestino Ocupado, mientras que las tasas eran más bajas en Uzbekistán.

En América Latina y el Caribe es ligeramente superior el número de países donde las tasas de pobreza son mayores en los hogares presididos por una mujer que en los presididos por un hombre (gráfico 8.3). Se observaban tasas de pobreza mayores en los hogares presididos por una mujer, con diferencias de más del 5%, en Colombia, Jamaica, la República Bolivariana de Venezuela y la República Dominicana. En cambio, se registraron tasas de pobreza mayores en los hogares presididos por un hombre (con diferencias de más del 5%) en El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Perú.

En consonancia con las conclusiones mencionadas, un examen anterior de más de 60 evaluaciones de la pobreza realizado por el Banco Mundial revelaba que “si bien hay pruebas de que en algunos países los hogares presididos por una mujer tienen mayor incidencia de pobreza que los presididos por un hombre, no se pueden hacer generalizaciones”⁷. En el examen del Banco Mundial se reconocía también la importancia de analizar diferentes tipos de hogares, presididos por una mujer o un hombre, haciendo además el desglose según que se trate de hogares de zonas urbanas o rurales, haya o no niños en el hogar y se trate de una situación *de jure* o *de facto*. Los datos desglosados según esas características permitirían determinar pautas de género más claras,

⁷ Lampiretti y Stalker, 2000, pág. 25.

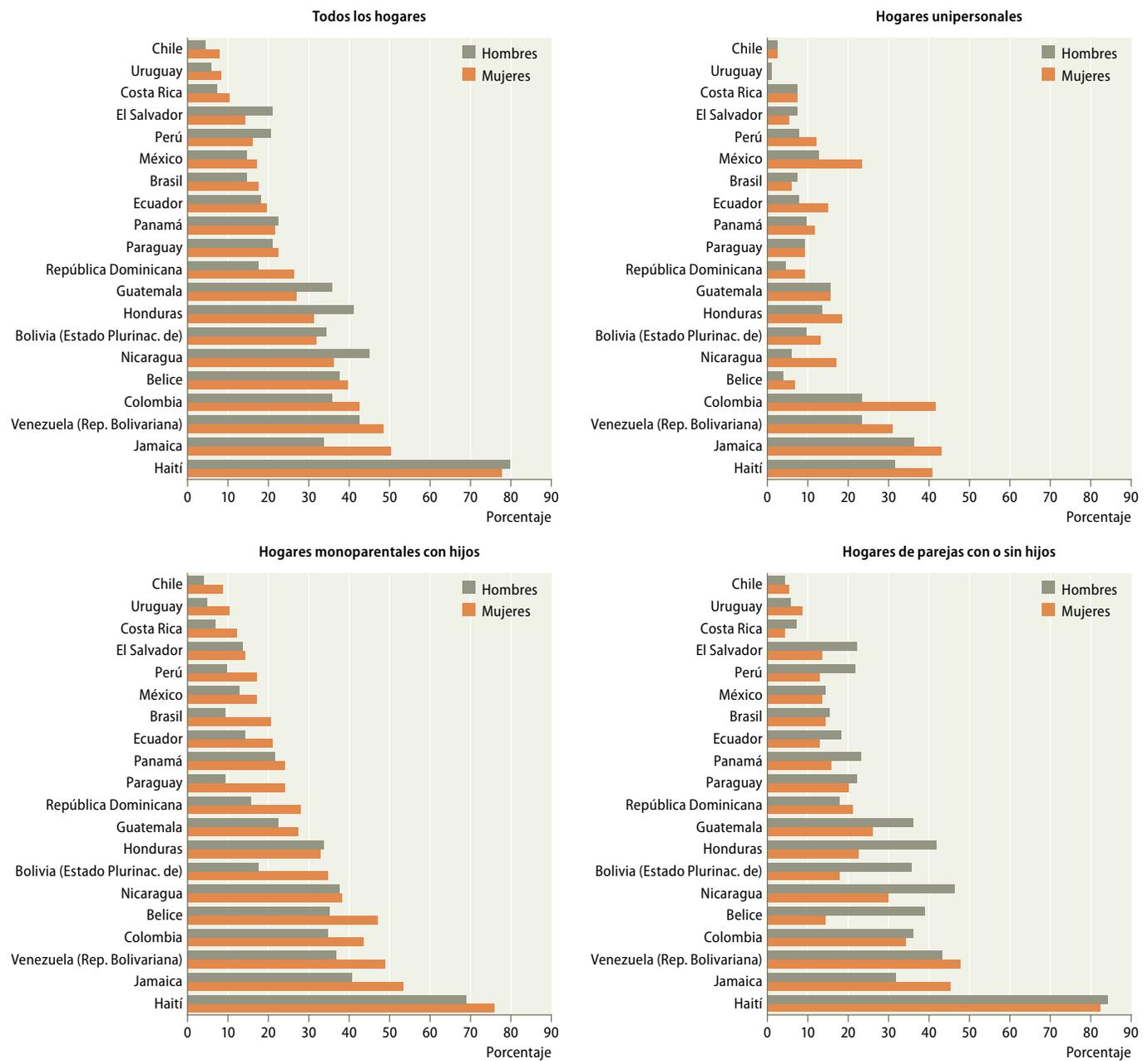
pero aún no se ha conseguido una elaboración y difusión sistemática de esos datos.

La dificultad de generalizar acerca de las disparidades entre “hogares presididos por una mujer” y “hogares presididos por un hombre” se debe probablemente no solo a las diferencias contextuales en la situación de los hombres y las

mujeres sino también a la combinación de varios tipos de hogares que pueden incluirse dentro de esas etiquetas y a las definiciones utilizadas para determinar el jefe de hogar (recuadro 8.3). Como se señala en la próxima sección de este capítulo, cuando el análisis se centra en categorías más homogéneas de hogares presididos por una mujer o un hombre, se observa una pauta

Gráfico 8.3

Tasa de pobreza por tipo de hogar y sexo del jefe de hogar, América Latina y el Caribe, 1999–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: CEDLAS y Banco Mundial, Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC) (2009).

Nota: Las tasas de pobreza están basadas en un umbral de pobreza de 2,50 dólares diarios.

Recuadro 8.3

Los hogares presididos por una mujer, una categoría heterogénea

Los hogares presididos por una mujer representan una gran variedad de situaciones, desde hogares unipersonales hasta hogares de madres sin pareja con hijos y hogares de parejas con o sin hijos, cuyo jefe de hogar registrado es la mujer y no el hombre. Entre ellos se incluyen hogares presididos por una mujer *de jure*, en el que la mujer no tiene una pareja masculina, y hogares presididos por una mujer *de facto*, en el que la pareja masculina está ausente temporalmente y puede enviar o no remesas para ayudar al hogar. De la misma manera, los hogares presididos por un varón incluyen los hogares unipersonales, los hogares de padres sin pareja con hijos o los hogares de parejas con o sin hijos. En algunos países, el jefe de hogar varón puede ser también polígamo.

Asimismo, los criterios utilizados para identificar al jefe de hogar quizá no sean siempre claros. El concepto tradicional de jefe de hogar supone que una persona tiene la autoridad y la responsabilidad en los asuntos del hogar y, en la mayoría de los casos, es su principal sustento económico. No obstante, en los lugares donde los cónyuges tienen igual autoridad y responsabilidad en los asuntos del hogar y pueden compartir el sustento económico del mismo, el concepto de jefe de hogar ya no se considera válido. Incluso en los numerosos países donde es todavía pertinente el concepto tradicional, es importante reconocer que los procedimientos seguidos al emplearlo pueden distorsionar la perspectiva real, sobre todo respecto a las jefas de hogar. El supuesto más frecuente que puede distorsionar la realidad es que ninguna mujer puede ser jefa de un hogar que contenga también un varón adulto. Los *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación* de las Naciones Unidas recomiendan el uso de una persona de referencia del hogar para especificar y empadronar a los miembros del mismo. Los países pueden decidir utilizar el término que consideren más adecuado para designar a tal persona —persona de referencia del hogar, jefe de hogar o cabeza de familia—, siempre que esta persona se utilice únicamente para determinar las relaciones entre miembros del hogar. Se recomienda también que se especifiquen los criterios para la selección de dicha persona.

El uso de diferentes criterios para determinar el jefe de hogar puede dar lugar a la identificación de diferentes conjuntos de hogares con diferentes tasas de pobreza. Por ejemplo, un análisis basado en datos del Estudio sobre la medición de niveles de vida realizado en 1997 en Panamá señaló tres tipos de hogares presididos por una mujer: el primero se determinó teniendo en cuenta la autnotificación del jefe de hogar; el segundo se definió como “posible” hogar presidido por una mujer, si no había presente ningún varón en edad de trabajar; y el tercero se identificó como presidido por una mujer utilizando la definición de “jefe de hogar trabajador”, en que más de la mitad del total de las horas de trabajo del hogar eran realizadas por una mujer miembro del hogar. El estudio revelaba que la superposición entre esos tres conjuntos de hogares era escasa: del 40% al 60%. Las tasas de pobreza correspondientes eran diferentes: el 29%, el 23% y el 21%, respectivamente.

Fuentes: Naciones Unidas, *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación* (2008b); Fuwa, *The poverty and heterogeneity among female-headed households revisited: the case of Panama* (2000).

de mayores tasas de pobreza asociadas con los hogares presididos por una mujer. Los tipos de hogares analizados son los hogares monoparentales presididos por una mujer o un hombre, por un lado, y los hogares constituidos únicamente por una mujer o un hombre.

Hogares de progenitores sin pareja

En América Latina y el Caribe, los hogares de madres sin pareja con hijos tienen tasas de pobreza más elevadas que los de padres sin pareja con hijos

Los hogares de madres sin pareja con hijos tienen tasas de pobreza considerablemente más elevadas que los padres sin pareja con hijos en América Latina y el Caribe, como revelan los datos sobre la pobreza desglosados por tipo de hogar y sexo del jefe de hogar (gráfico 8.3). En 16 de

los 20 países de la región con datos disponibles, las tasas de pobreza de los hogares de madres sin pareja con hijos son mayores que las de los hogares de padres sin pareja con hijos, y la diferencia es de más de cinco puntos porcentuales. En los cuatro países restantes (El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá) las tasas de pobreza de los dos tipos de hogares son semejantes. Comparativamente, los hogares de parejas con o sin hijos de la misma región que están presididos por mujeres suelen tener tasas de pobreza semejantes o más bajas que cuando el jefe de hogar es un hombre (gráfico 8.3). Por ejemplo, en el Estado Plurinacional de Bolivia los hogares de las parejas con o sin hijos tienen una tasa de pobreza del 18% cuando están presididos por una mujer, mientras que los que están presididos por un hombre tienen una tasa muy superior (36%); por el

contrario, los hogares de madres sin pareja con hijos tienen una tasa de pobreza del 34%, frente al 17% en el caso de los padres sin pareja con hijos. En Colombia, los hogares de parejas con o sin hijos tienen tasas de pobreza comparables independientemente de que estén presididos por una mujer o por un hombre, a saber, el 34% y el 36% respectivamente; no obstante, las madres sin pareja con hijos tienen una tasa de pobreza (44%) mayor que los padres sin pareja con hijos (35%).

Aunque los hogares de las parejas con o sin hijos presididos por una mujer tienen en general una situación más favorable en América Latina y el Caribe, su proporción en el total de hogares es relativamente baja: entre el 1% en Guatemala y el 2% en Jamaica, con un valor excepcional del 20% en Haití⁸. Los hogares de madres sin pareja con hijos no solo suelen encontrarse sumidos en la pobreza con mayor frecuencia sino que también son más numerosos. Su proporción en el total de hogares oscila entre el 15% en Belice y el 28% en Haití. La proporción de hogares de padres sin pareja con hijos va desde el 3% en Belice y Guatemala hasta el 9% en Haití y Jamaica.

Las madres sin pareja con hijos tienen también mayor probabilidad de ser pobres en otras partes del mundo (cuadro 8.2). En Albania, por ejemplo, el 27% de las madres sin pareja con hijos son pobres, frente al 17% en el caso de los padres sin pareja con hijos. En los Estados Unidos de América, el 37% de las madres sin pareja con hijos son pobres, frente al 18% de los padres sin pareja con hijos.

Hogares unipersonales

Los hogares unipersonales no son una forma de vida dominante, aunque su frecuencia no es desdenable. En América Latina y el Caribe la parte de hogares constituidos por mujeres que viven solas con respecto al número total de hogares varía entre el 1% en Nicaragua y el 13% en el Uruguay. De la misma manera, la proporción de hogares de hombres que viven solos oscila entre el 3% en Guatemala y Nicaragua y el 15% en Jamaica⁹. En Europa, la proporción de hogares constituidos por una sola mujer va desde el 4% en Bulgaria, España, Irlanda y Malta hasta el 12% en Dinamarca, mientras que la proporción de hogares formados solo por un hombre oscila

Cuadro 8.2
Hogares de progenitores sin pareja por debajo del umbral nacional de pobreza, por sexo del progenitor

	Año	Madres pobres sin pareja con hijos (%)	Padres pobres sin pareja con hijos (%)
Europa oriental			
Albania	1998	27	17
República de Moldova	2007	23	12
Otras regiones más desarrolladas			
Canadá	2003	38	13
Francia	2007	35	16
Estados Unidos	2008	37	18

entre el 2% en Bulgaria, Portugal y Eslovaquia y el 11% en Dinamarca¹⁰.

Las tasas de pobreza son más elevadas en las mujeres que en los hombres cuando viven en hogares unipersonales

Las mujeres son pobres con mayor frecuencia que los hombres cuando viven en hogares unipersonales. Así ocurre en muchos de los países de América Latina y el Caribe (gráfico 8.3). La diferencia de la tasa de pobreza entre las mujeres y los hombres es especialmente elevada en Colombia, seguida de México y Nicaragua. Cuando viven en hogares unipersonales, el 42% de las mujeres y el 23% de los hombres son pobres en Colombia, el 23% de las mujeres y el 12% de los hombres en México y el 17% de las mujeres y el 6% de los hombres en Nicaragua.

También en la mayoría de los países europeos las mujeres que viven en hogares unipersonales tienen tasas de pobreza más elevadas que los hombres (gráfico 8.4). La diferencia es considerable en algunos países. En Bulgaria, el 54% de las mujeres de este tipo de hogares son pobres frente al 28% de los hombres, mientras que en España ocurre otro tanto en el 40% de las mujeres frente al 21% de los hombres. Por el contrario, los hombres de hogares unipersonales tienen tasas de pobreza mucho más elevadas que las mujeres de dichos hogares en dos países europeos: Hungría (12% de las mujeres y 23% de los hombres) y Polonia (18% y 26%, respectivamente).

Fuente: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de las oficinas nacionales de estadística (octubre de 2009).

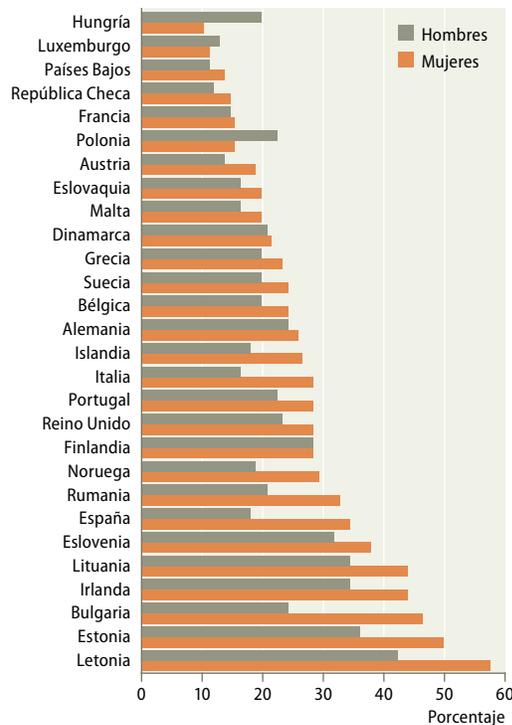
Nota: Las tasas de pobreza están basadas en umbrales de pobreza específicos de cada país y, por consiguiente, no son comparables de un país a otro. Las tasas de pobreza de Francia y de la República de Moldova se calculan en forma de porcentaje de la población que vive en hogares monoparentales que se encuentran por debajo del umbral de pobreza, mientras que en los otros países se tiene en cuenta el porcentaje de hogares monoparentales por debajo del umbral de pobreza. Las tasas de pobreza del Canadá están basadas en los ingresos netos.

⁸ CEDLAS y Banco Mundial, 2009.

⁹ CEDLAS y Banco Mundial, 2009.

¹⁰ Eurostat, 2009.

Gráfico 8.4
Tasa de pobreza de las mujeres y hombres que viven en hogares unipersonales, Europa, 2007–2008 (últimos datos disponibles)



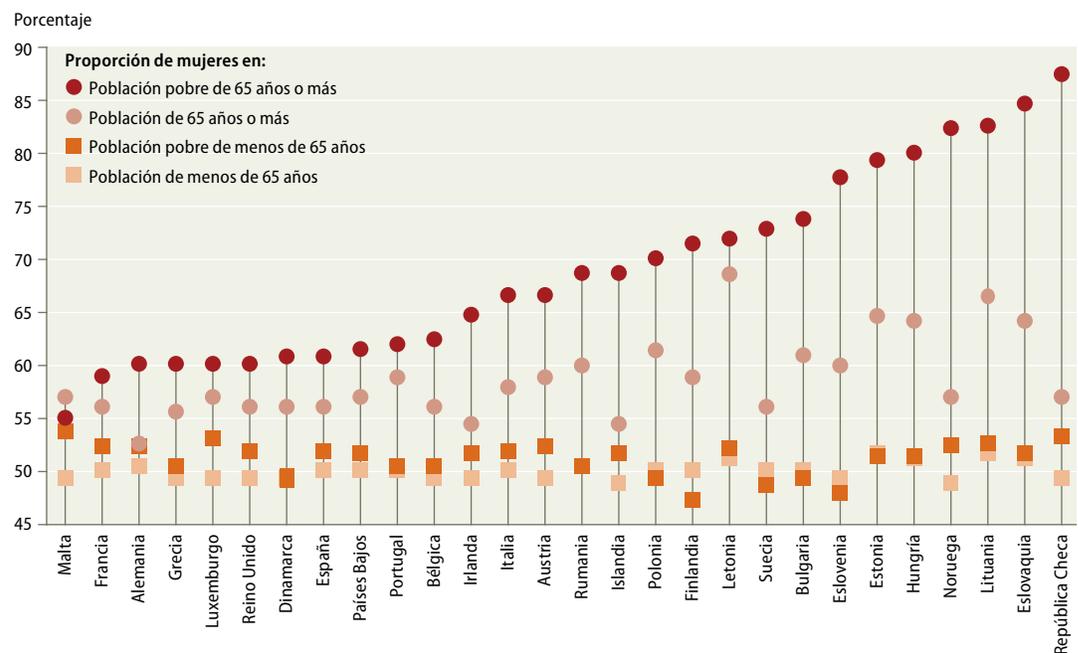
Fuente: Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2009).

Nota: La pobreza se mide en función de umbrales de pobreza relativos, que equivalen al 60% del ingreso nacional mediano ajustado; debería procederse con cautela al hacer comparaciones entre distintos países.

Las mujeres están sobrerrepresentadas en el grupo de personas pobres de edad avanzada de los países europeos

El mayor riesgo de pobreza de las mujeres que viven en hogares unipersonales puede explicarse en parte por la situación económica de las mujeres de edad avanzada, ya que ese grupo de personas constituye un amplio segmento de la población que tiene esa forma de vida. Las mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres de edad avanzada de los países europeos porque suelen vivir más y porque tienen tasas de pobreza más elevadas que los hombres. Como se observa en el gráfico 8.5, la proporción de mujeres entre los pobres de menos de 65 años de edad gira en torno al 50% y es relativamente cercana a la proporción de mujeres del total de población de menos de 65 años. Comparativamente, la proporción de mujeres del total de población de más de 65 años es bastante superior al 50% en la mayoría de los países, mientras que la proporción de mujeres con respecto al total de pobres de más de 65 años es todavía mayor. La sobrerrepresentación de las mujeres entre las personas pobres de edad avanzada es sorprendente en varios casos, como en Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Lituania, Noruega, la República Checa y Suecia. Por ejemplo, las mujeres de la República Checa representan el 57% del total de la población de

Gráfico 8.5
Proporción de mujeres en la población y entre el total de personas pobres, de menos y de más de 65 años, Europa, 2007–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2009).

Nota: La pobreza se mide en función de umbrales de pobreza relativos, que equivalen al 60% del ingreso nacional medio ajustado; debería procederse con cautela al hacer comparaciones entre distintos países.

edad avanzada y el 88% de la población de edad avanzada pobre. De la misma manera, las mujeres de Noruega constituyen el 57% del total de la población de edad avanzada y el 82% de la población de edad avanzada pobre. Por el contrario, en algunos países europeos como Francia, Letonia, Luxemburgo, Malta y Portugal, se observa una distribución más equilibrada de la población de edad avanzada pobre por sexo, que coincide bastante con la distribución del total de la población de edad avanzada.

En ausencia de datos, no está claro hasta qué punto las mujeres de edad avanzada de las regiones menos desarrolladas tienen tasas de pobreza mayores que los hombres de edad avanzada. En comparación con las regiones más desarrolladas, las mujeres y los hombres de edad avanzada de las regiones menos desarrolladas tienen menos probabilidades de vivir en hogares unipersonales. La proporción de mujeres de más de 60 años que viven en hogares unipersonales es el 32% en las regiones más desarrolladas, frente al 10% en las menos desarrolladas, mientras que en el caso del hombre es el 13% en las regiones más desarrolladas y el 6% en las menos desarrolladas¹¹. Asimismo, es posible que las mujeres no sean un grupo más vulnerable a medida que avanza su edad cuando se cuenta con que los ancianos van a recibir apoyo de sus hijos o familiares¹².

B. Acceso individual a los recursos y control de los mismos

1. Desigualdad en la asignación de los recursos dentro del hogar

Según algunos analistas, la atención a las tasas de pobreza en los hogares presididos por una mujer “elude el ámbito más importante y más difícil de la pobreza dentro del hogar”¹³, que es lo que se conoce como pobreza secundaria de la mujer. Como se ha señalado en la primera parte del capítulo, las mediciones de la pobreza basadas en el hogar pueden servir de orientación sobre la situación económica general de la mujer en relación con la del hombre cuando se aplican a determinados tipos de hogares; por ejemplo, cuando las mujeres y los hombres adultos viven por separado en hogares unipersonales o en hogares de

progenitores sin pareja con hijos. No obstante, la situación más frecuente es el hogar en que una mujer adulta vive con un hombre adulto, con o sin otras personas. Existe la posibilidad de que dentro de esos hogares las mujeres tengan una condición subordinada con relación a los hombres, que puedan tener menos capacidad de toma de decisiones sobre la asignación de los recursos dentro del hogar y que, en definitiva, se les asignen menos recursos.

No obstante, es difícil medir la desigualdad dentro del hogar utilizando el consumo como indicador del bienestar individual, que es lo que se ha hecho tradicionalmente al referirse a los hogares. Al recopilar datos sobre el consumo individual, solo una parte de los bienes —por ejemplo, ropa para adultos, alcohol o tabaco— puede asignarse a miembros específicos del hogar. Es menos fácil cuantificar qué parte de los alimentos o de los bienes comunes del hogar (vivienda, abastecimiento de agua o saneamiento) es consumida o utilizada por cada miembro. Asimismo, cuando se observan diferentes pautas de consumo, no siempre es claro si están relacionadas con diferentes niveles individuales de necesidad (por ejemplo, las mujeres quizá necesiten una ingestión calórica inferior a la de los hombres), a diferentes preferencias o a una distribución desigual de los recursos. Se han realizado intentos de determinar un sesgo de género en el consumo tomando como base los gastos agregados de todo el hogar en determinados tipos de bienes y la composición del hogar¹⁴, pero hasta ahora han tenido poco éxito¹⁵.

El uso de indicadores distintos del consumo ha permitido ilustrar mejor la desigualdad de género en la asignación de los recursos dentro del hogar¹⁶. Como se ha señalado antes, la pobreza se entiende cada vez más no solo desde el punto de vista de la suficiencia de recursos económicos para evitar la indigencia sino también en el sentido más amplio de nivel efectivo de indigencia. Así pues, abarca una gran variedad de aspectos, desde las necesidades básicas de alimentación, refugio, vestido y saneamiento, hasta algunos aspectos de la capacidad de funcionar en la socie-

¹¹ Naciones Unidas, 2010.

¹² Chant, 2007.

¹³ Jackson, 1996, pág. 493.

¹⁴ Generalmente, este análisis trata de determinar si una niña adicional tiene los mismos efectos que un niño adicional en el nivel general de consumo del hogar de determinados tipos de artículos consumidos por adultos, como el tabaco y el alcohol.

¹⁵ Véanse, por ejemplo, Deaton, 1989; y Fuwa y otros, 2006.

¹⁶ Marcoux, 1998.

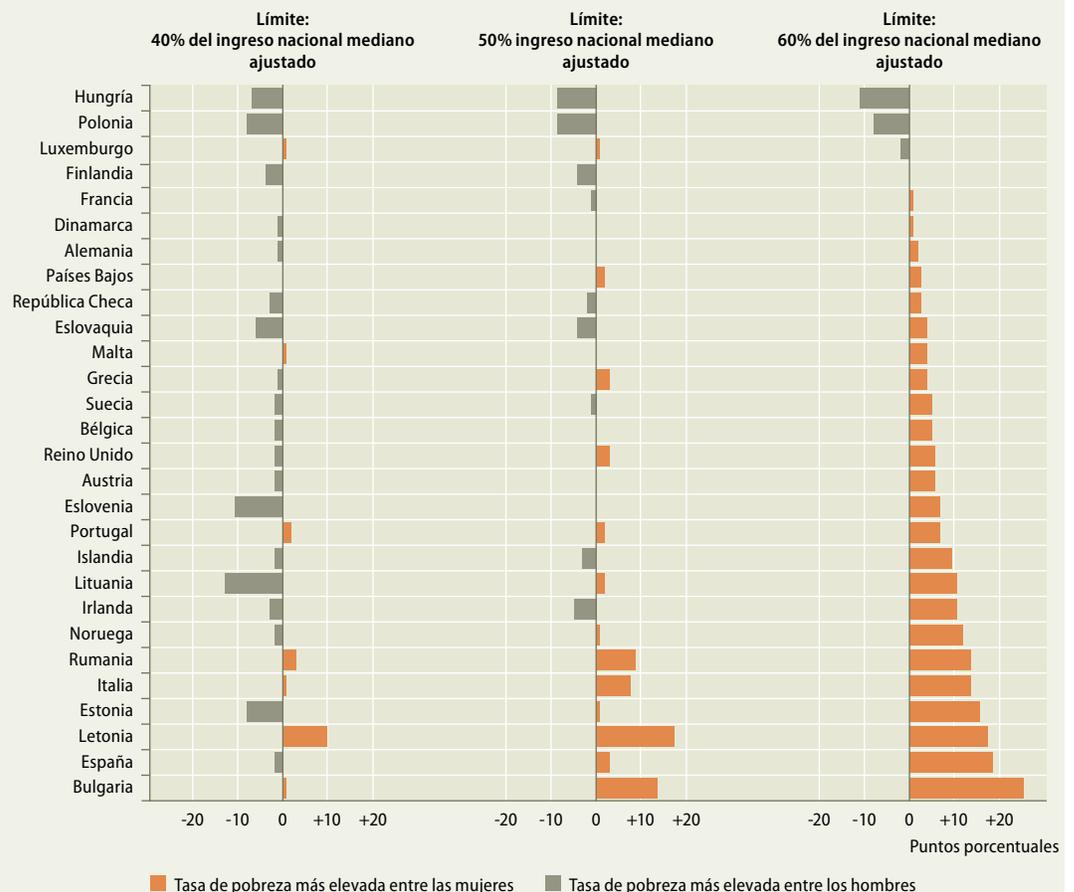
Recuadro 8.4

En algunos países europeos, el riesgo de pobreza de las mujeres que viven en hogares unipersonales puede ser mayor o menor que el de los hombres, según el umbral de pobreza seleccionado

La elección del umbral de pobreza puede influir en la diferencia de género con respecto a la pobreza de las personas que viven en hogares unipersonales, como se observa en la utilización de tres umbrales de pobreza para los países europeos (véase el gráfico *infra*). Las mujeres tienen tasas de pobreza más elevadas que los hombres en la mayoría de los países de la región por lo que se refiere al umbral de pobreza más alto (60% del ingreso nacional mediano ajustado). En cambio, en algunos de esos países las tasas de pobreza de las mujeres son inferiores a las de los hombres cuando se aplica el umbral de pobreza más bajo (40% del ingreso nacional mediano ajustado).

En Estonia, Lituania, Eslovaquia o Eslovenia, si se elige el umbral de pobreza más alto, las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de quedar incluidas entre los pobres. En cambio, si se elige al umbral de pobreza más bajo, los hombres tendrán mayor probabilidad de ser calificados como pobres que las mujeres. Por ejemplo, en Lituania, la tasa de pobreza con el umbral de pobreza más alto es un 11% superior en las mujeres que en los hombres. Comparativamente, la tasa de pobreza con el umbral más bajo es un 13% inferior en las mujeres que en los hombres.

Diferencia entre mujeres y hombres en la tasa de pobreza de los hogares unipersonales de acuerdo con tres umbrales de pobreza, Europa, 2007–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Eurostat, Living Conditions and Social Protection database online (2009).

Nota: La pobreza se mide teniendo en cuenta umbrales de pobreza nacionales que representarían el 40%, el 50% y el 60%, respectivamente, del ingreso nacional mediano ajustado. Deberá procederse con cautela al hacer comparaciones entre distintos países.

dad, la buena salud y la educación¹⁷. Varios capítulos del presente informe ilustran la desigualdad general entre las mujeres y los hombres en varias dimensiones determinadas por las diferentes funciones y expectativas de género en las esferas reproductiva y productiva. Por ejemplo, como se observa en el capítulo 3 (Educación), en algunos países el nivel de matriculación es más bajo en las niñas que en los niños, y ello puede deberse a la menor rentabilidad prevista de la inversión en educación de las niñas. Además, algunos han señalado la condición subordinada de la mujer en el hogar en relación con el uso del tiempo y la violencia contra la mujer¹⁸. Las mujeres trabajan más horas que los hombres y pueden tener menos oportunidades en el mercado de trabajo formal, debido a que las tareas domésticas no están distribuidas equitativamente en el hogar (véase el capítulo 4 (Trabajo)) y una proporción significativa de las mujeres son víctimas de la violencia doméstica (véase el capítulo 6 (Violencia contra la mujer)).

Los indicadores no basados en el consumo pueden poner mejor de manifiesto la experiencia de la pobreza en uno y otro género. Las mujeres tienen más desventajas cuando viven en hogares pobres. Por ejemplo, en países como el Pakistán y Yemen, las niñas y los niños del quintil más rico tienen tasas de asistencia escolar relativamente semejantes en la enseñanza primaria, pero en el quintil más pobre la tasa neta de asistencia escolar de las niñas es un 17% y un 25% inferior a la de los niños¹⁹. En los hogares con dificultad de acceso al agua potable y la energía, las mujeres soportan la mayor parte de la carga del trabajo resultante y sus efectos nocivos para la salud (véase el capítulo 7 (Medio ambiente)).

2. Autonomía económica de la mujer

El control individual de la mujer sobre los recursos es considerado importante no solo por la equidad resultante de la igualdad de acceso a los recursos sino también por la consiguiente autonomía económica de la mujer y su mayor capacidad de negociación dentro del hogar y la forma en que ello se traduce en unas relaciones más igualitarias en ese contexto.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, Kabeer, 1994; Sen, 1999; Naciones Unidas, 1995b; Naciones Unidas, 2009.

¹⁸ Jackson, 1996.

¹⁹ UNESCO, 2010.

Acceso a los ingresos monetarios

Es pequeña la proporción de mujeres que tienen ingresos monetarios en las regiones menos desarrolladas

Son más las mujeres que los hombres con empleo vulnerable y con ingresos monetarios escasos o nulos; por otro lado, las mujeres dedican una parte mayor de su tiempo a labores domésticas no remuneradas (véase el capítulo 4 (Trabajo)). Esta división de género incrementa la dependencia económica de la mujer con respecto al hombre. Las mujeres sin pareja o de edad avanzada que viven solas y que, debido a un divorcio, a la migración o a un fallecimiento, no pueden contar con la compañía de un hombre de ingresos más elevados o con una pensión tienen mayor riesgo de vivir en la pobreza.

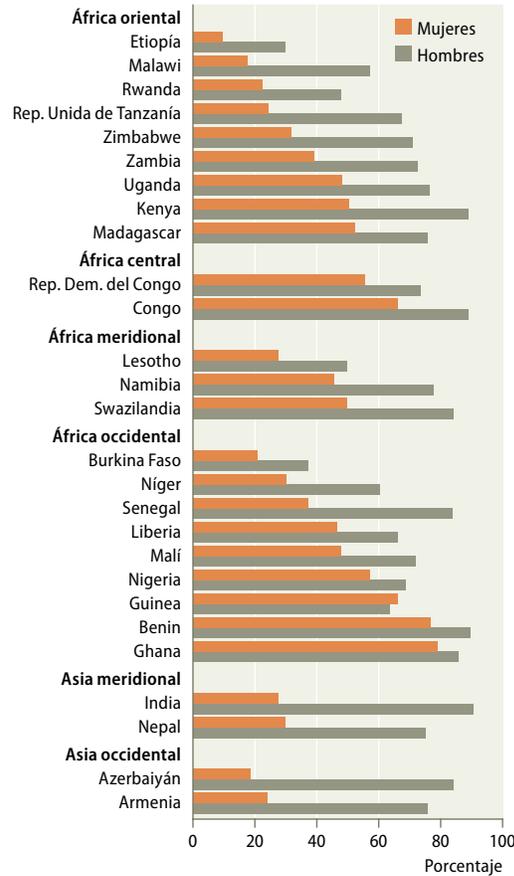
El acceso de la mujer a los ingresos monetarios es sistemáticamente bajo en las regiones menos desarrolladas (gráfico 8.6). La proporción de mujeres que tenían empleo y percibieron ingresos monetarios en los 12 últimos meses es especialmente baja en algunos países de Asia, tanto meridional como occidental, y las diferencias de género son muy elevadas. Por ejemplo, solo el 27% de las mujeres casadas de 15 a 49 años de la India estaban empleadas y percibieron ese tipo de ingresos en los 12 últimos meses, frente al 90% de los hombres casados de la misma edad. En Azerbaiyán, percibían ingresos el 19% de las mujeres casadas frente al 84% de los hombres casados. Dentro del África subsahariana, la proporción de mujeres con ingresos monetarios es más baja en los países de África oriental. La diferencia de género es considerable en África oriental y meridional, pero menos pronunciada en África occidental. Por ejemplo, el 18% de las mujeres casadas de 15 a 49 años de edad de Malawi tenían ingresos monetarios frente al 57% de los hombres casados de la misma edad. Por el contrario, en Ghana tenían ingresos monetarios el 79% de las mujeres casadas y el 86% de los hombres casados.

Propiedad de tierras y otros bienes

Las mujeres se encuentran en situación de desventaja con respecto a la herencia y los derechos de propiedad

En la mayoría de los países de África y aproximadamente en la mitad de los países de Asia las mujeres se encuentran en situación de desventaja en virtud del derecho positivo y consuetudina-

Gráfico 8.6
Mujeres y hombres casados de 15 a 49 años de edad que estaban empleados y percibieron ingresos monetarios en los 12 últimos meses, 2003–2008
(últimos datos disponibles)



Fuente: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database (2009).

Nota: Los datos hacen referencia a mujeres y hombres actualmente casados/en pareja que percibieron ingresos monetarios únicamente o en efectivo y en especie en algún momento durante los 12 últimos meses.

rio en lo que se refiere al acceso a la propiedad de la tierra y otros tipos de bienes (cuadro 8.3). Se detectaron algunas formas de desigualdad de género con respecto a los derechos de sucesión en 45 de los 48 países africanos examinados y en 25 de los 42 de Asia. En cuanto al derecho a la propiedad de la tierra, se observaban situaciones de desigualdad de género en 43 países africanos y en 21 países asiáticos. Las condiciones eran mejores en América Latina y el Caribe y en Europa oriental.

A pesar de su limitada disponibilidad, los datos individuales sobre la propiedad de bienes revelan la existencia de desigualdad de género en las regiones menos desarrolladas

Los datos sobre la propiedad de bienes se registran normalmente por hogares, tanto en los censos como las encuestas de hogares. No obstante,

cuando los datos se recopilan por individuos y se divulgan desglosados por sexo del propietario, la desigualdad de género resulta obvia. Las mujeres poseen menos tierra, casas o ganado que los hombres, como revelan las estadísticas disponibles sobre Nepal, el Perú, el Territorio Palestino Ocupado y Viet Nam.

Por ejemplo, en Asia sudoriental, la Encuesta de 2006 sobre la familia en Viet Nam²⁰ revelaba que solo una pequeña parte de los títulos de propiedad de casas y tierras se encuentran en manos de mujeres en ese país (gráfico 8.7). En las zonas urbanas el 21% de los títulos de propiedad de viviendas e inmuebles están a nombre de mujeres, el 61% a nombre de varones y el 18% son títulos conjuntos. En las zonas rurales, las proporciones son, respectivamente, el 8%, el 87% y el 5%.

En Nepal, las mujeres son propietarias de la casa o una parte de ella, algo de tierra o ganado solo en una pequeña proporción de hogares, como se observa en el censo de población de 2001²¹. El 88% de los hogares poseen su casa, pero solo en el 6% una mujer tiene la propiedad parcial o total de la misma. Igualmente, las mujeres poseen algo de tierra en solo el 11% de los hogares y algo de ganado en solo el 7%.

Un estudio realizado en 1999 en el Territorio Palestino Ocupado revelaba que el 52% de los hombres poseían una casa/inmueble en su totalidad o en parte, frente a solo el 8% de las mujeres²². Asimismo, el 24% de los hombres poseían algo de tierra, frente a solo el 5% de las mujeres. En el caso de las mujeres con derecho a heredar bienes, solo el 20% obtenía la totalidad de la parte de la herencia que le correspondía y un 12% adicional obtenía solo una parte de la misma.

Aunque los derechos sucesorios y los programas estatales de distribución de la tierra y concesión de títulos de propiedad son cada vez más igualitarios en América Latina, la diferencia de género es todavía significativa y se debe a cuatro factores: preferencia masculina en la sucesión; privilegio masculino en el matrimonio; sesgo masculino en los programas comunitarios y estatales de distribución de tierras; y sesgo masculino en el mercado de bienes raíces²³. En el Perú, el examen de la distribución de la propiedad de las tierras

²⁰ Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo de Viet Nam y otros, 2008.

²¹ Nepal Central Bureau of Statistics, 2003.

²² Palestinian Central Bureau of Statistics, 2002.

²³ Deere y Leon, 2003.

Cuadro 8.3

Número de países con desigualdad de género en relación con los derechos de sucesión y la propiedad de tierras y otros bienes, por región

	Número de países con desigualdad de género en relación con:		
	Derechos de sucesión	Derecho a adquirir y poseer tierras	Derecho a poseer bienes distintos de la tierra
África (48)	45	43	35
África septentrional (5)	5	3	1
África subsahariana (43)	40	40	34
África oriental (15)	13	13	12
África central (8)	7	8	8
África meridional (5)	5	5	4
África occidental (15)	15	14	10
Asia (42)	25	21	19
Asia central (5)	2	2	2
Asia oriental (4)	0	1	0
Asia sudoriental (10)	4	2	1
Asia meridional (8)	7	7	7
Asia occidental (15)	12	9	9
América Latina y el Caribe (22)	2	5	2
Caribe (6)	2	1	1
América Central (6)	0	3	0
América del Sur (10)	0	1	1
Oceanía (2)	0	2	2
Europa oriental (9)	2	2	1

Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OCDE, Gender, Institutions and Development Database online (diciembre de 2009).

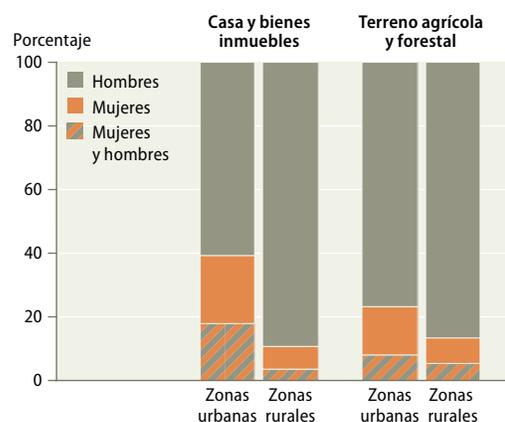
Nota: Las cifras entre paréntesis indican el número de países examinados. La calidad de los derechos de propiedad de la mujer se calificó entre 0 ("ninguna restricción") y 1 (discriminación completa de la mujer). Las variaciones entre 0 y 1 pueden indicar el alcance de las restricciones o el tamaño del grupo de mujeres a las que se aplican las restricciones. Los países que aparecen en el cuadro son los que presentan una discriminación parcial (0,5) o completa (1) contra la mujer en la cuestión considerada.

revela que las mujeres representan el 13% de los propietarios, más un 13% adicional de casos de propiedad conjunta²⁴.

Los estudios de casos constatan la desigualdad de género en la propiedad de la tierra, pero todavía no se han recopilado sistemáticamente datos sobre la propiedad individual de la tierra. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en las anteriores rondas de censos agrícolas se ha hecho hincapié en el "productor agrícola" es decir "la persona civil o jurídica que toma las decisiones principales sobre el uso de recursos y ejerce el control de la administración de las operaciones de la explotación"²⁵. En esa definición no se prevén casos con múltiples responsables de la toma de decisiones (por ejemplo, una pareja) o más de un propietario de la tierra. Tampoco se contemplan situaciones en que la esposa y el esposo poseen y administran por separado extensiones de tierras concretas, que es lo que ocurre en algunos países de África, por ejemplo. El Programa mundial del

Gráfico 8.7

Distribución de los títulos de propiedad por sexo del propietario y zonas urbanas/rurales, Viet Nam, 2006



Fuente: Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo de Viet Nam y otros, *Results of Nation-wide Survey on the Family in Viet Nam 2006: Key Findings* (2008).

censo agropecuario, 2010 reconoce que "el concepto de productor agrícola es casi siempre difícil de aplicar por distorsiones de género", y para la ronda de censos de 2010 "el concepto de productor agrícola abarca también grupos de personas, por ejemplo marido y mujer"²⁶.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ FAO, 2005, párr. 3.36.

²⁶ FAO, 2005, párr. 2.29.

3. Participación en la toma de decisiones de los hogares sobre el gasto

Una proporción significativa de las mujeres casadas de las regiones menos desarrolladas no interviene en absoluto en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos

El menor control de la mujer sobre los recursos del hogar se refleja también en su limitada participación en la toma de decisiones del hogar acerca del gasto. La proporción de mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos es particularmente elevada en algunos países del África subsahariana y de Asia (gráfico 8.8 y Anexo estadístico). En África subsahariana, la proporción de esas mujeres es especialmente elevada en Malawi (34%), seguido de la República Democrática del Congo (28%), Liberia (23%), Rwanda (22%) y la República Unida de Tanzania y Zambia (21%). En Asia, las proporciones más elevadas correspondieron a la India (18%), Nepal (14%), Bangladesh (13%) y Turquía (11%).

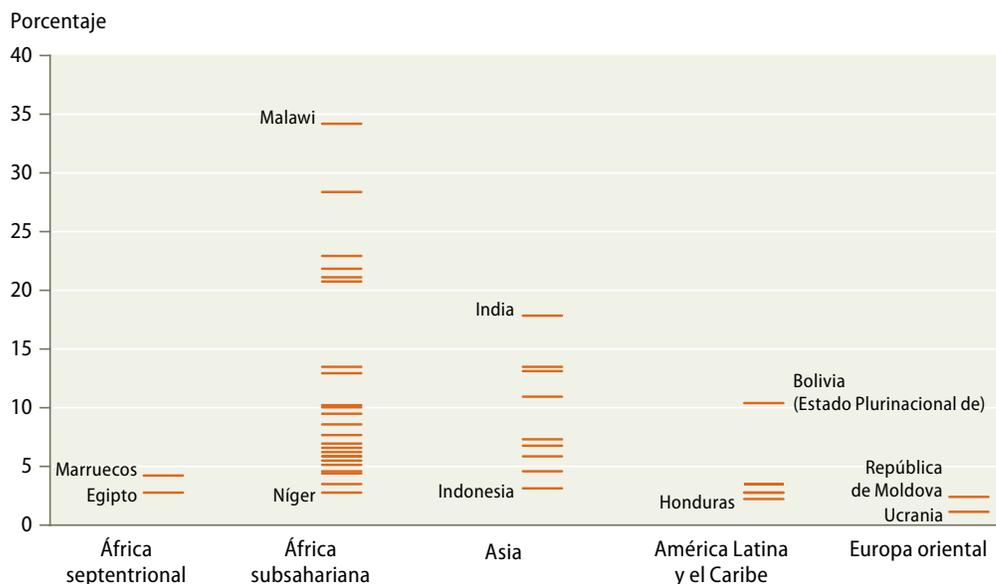
Esta falta de capacidad de decisión está asociada más frecuentemente con los quintiles más pobres (gráfico 8.9). Se observan grandes diferencias entre los quintiles más pobre y más rico en la República Democrática del Congo, Lesotho, Liberia, Malawi, la República Unida de Tanzania

y Zambia (en África) y en Turquía (en Asia). Por ejemplo, por término medio, el 21% de las mujeres casadas que perciben ingresos monetarios en la República Unida de Tanzania no influye en la forma en que se gasta su dinero. No obstante, esa proporción se reduce al 10% en el caso de las mujeres del quintil más rico y alcanza el 44% de las mujeres en el quintil más pobre. De la misma manera, el 11% de las mujeres casadas de Turquía que perciben ingresos monetarios no tiene ninguna capacidad de decisión en la forma en que se gasta su dinero. La proporción se reduce al 2% en las mujeres del quintil más rico pero asciende hasta el 28% en las del quintil más pobre.

La falta de participación en la toma de decisiones se comprueba también en los gastos relacionados con las grandes compras del hogar y, en menor medida, en las necesidades cotidianas del hogar (tradicionalmente incluidas en las tomas de decisiones de la mujer). El porcentaje de mujeres casadas que participan en la toma de decisiones dentro del hogar es particularmente bajo en África y en Asia (cuadro 8.4). Por término medio, solo el 60% de las mujeres casadas de África subsahariana puede decidir por sí mismas o junto con sus esposos sobre las compras diarias para atender las necesidades del hogar. El porcentaje todavía es menor (46%) en el caso de las compras importantes. Dentro de la región, la variación es considerable. Menos de una cuarta parte

Gráfico 8.8

Proporción de mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos, 2003–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database (2009).

Nota: Cada línea representa un país. A las mujeres casadas/ en pareja que habían percibido ingresos monetarios en los 12 últimos meses se les formuló la siguiente pregunta: "¿Quién decide normalmente cómo se va a utilizar el dinero que usted ha ganado: "fundamentalmente usted", "fundamentalmente su esposo/pareja", o "usted y su esposo/pareja conjuntamente"?". El gráfico recoge solo la proporción de mujeres que contestaron "solo esposo/pareja", "fundamentalmente esposo/pareja" o "algún otro". No se incluyen las respuestas en que la mujer indicaba que decidía "sola", "fundamentalmente sola", "conjuntamente con el esposo", "conjuntamente con algún otro" ni las preguntas sin respuesta.

de las mujeres casadas pueden decidir sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar en el Níger y el Senegal, mientras que más de tres cuartas partes pueden intervenir en Etiopía, Ghana, Lesotho, Liberia, Madagascar, Namibia, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe. La pauta de variación es semejante en las decisiones sobre las grandes compras del hogar: menos de una cuarta parte de las mujeres casadas intervienen en las decisiones en Burkina Faso, Malawi, Malí, el Níger, Nigeria y el Senegal, mientras que tres cuartas partes o más lo hacen en Liberia, Madagascar, Namibia y Zimbabwe (véase el Anexo estadístico).

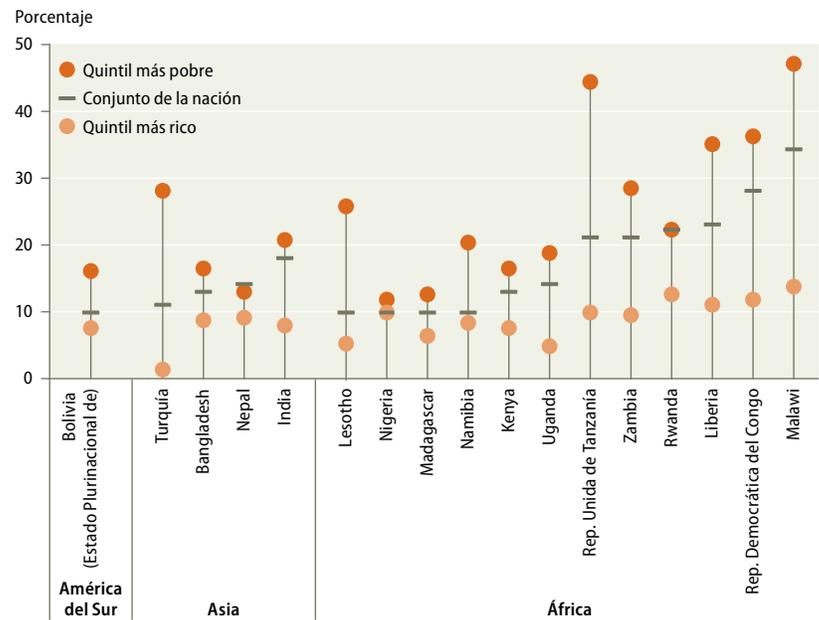
Las mujeres casadas de las regiones menos desarrolladas no participan plenamente en la toma de decisiones relacionadas con las compras de los hogares, sobre todo en los hogares más pobres

En Asia, las mujeres de los países de Asia sudoriental —Camboya, Indonesia y Filipinas— tienen más capacidad de decisión sobre las compras de los hogares que las mujeres de los países de Asia meridional —Bangladesh, la India y Nepal— (véase el Anexo estadístico). La proporción de mujeres que toman habitualmente decisiones por sí solas o junto con sus esposos sobre las grandes compras del hogar es superior al 75% en los países de Asia sudoriental mencionados, mientras que es solo de poco más del 50% en los países de Asia meridional. En cuanto a las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar, la proporción de mujeres que participan en la toma de decisiones es más del 85% en los países de Asia sudoriental y aproximadamente el 60% en los de Asia meridional.

Las mujeres de los quintiles más pobres participan menos en las decisiones del hogar sobre las compras para atender las necesidades cotidianas (gráfico 8.10). Se observan diferencias de más de 20 puntos porcentuales entre el quintil más pobre y el más rico en el Camerún, Marruecos, Namibia, Nigeria, la República Unida de Tanzania y Zambia (en África) y en Honduras y el Perú (en América Latina). Por ejemplo, en Marruecos, el 66% de las mujeres casadas del quintil más rico normalmente toman decisiones por su cuenta o conjuntamente con sus esposos acerca de las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar. La proporción se reduce al 32% en las mujeres del quintil más pobre. En Honduras, la mayoría de las mujeres casadas del quintil más

Gráfico 8.9

Mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar sus propios ingresos, para los quintiles más pobre y más rico, 2003–2008 (últimos datos disponibles), países seleccionados con los porcentajes más elevados de falta de participación



Fuente: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database (2009).

Nota: Los datos hacen referencia a las mujeres que están casadas o viven en pareja.

Cuadro 8.4

Mujeres casadas de 15 a 49 años que deciden habitualmente por sí mismas o con sus esposos sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar y las grandes compras, por región, 2003–2008 (últimos datos disponibles)

	Proporción de mujeres casadas que toman decisiones sobre	
	Compras para atender las necesidades cotidianas del hogar	Grandes compras
África (25)	61	47
África subsahariana (23)	60	46
Asia (9)	73	66
América Latina y el Caribe (5)	82	71

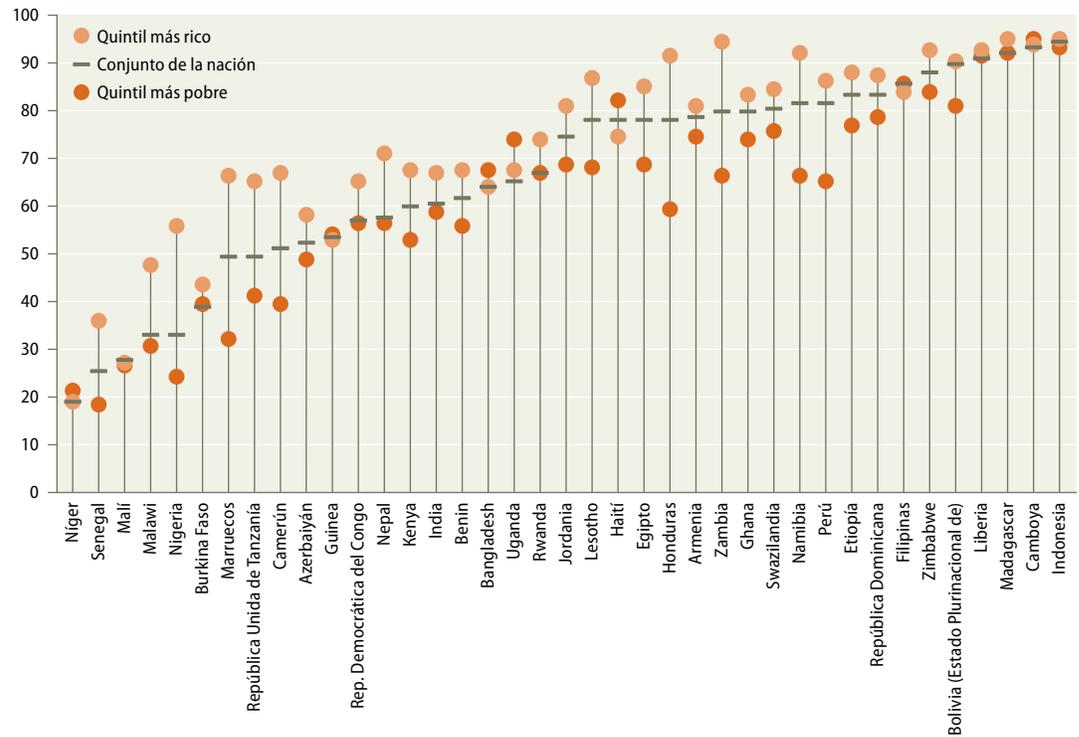
Fuente: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database (2009).

Nota: Promedios no ponderados; las cifras entre paréntesis indican el número de países considerados en el cálculo. A las mujeres actualmente casadas/en pareja se les formuló la siguiente pregunta: "¿Quién decide normalmente sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar?" y "¿Quién decide normalmente sobre las grandes compras?". Los promedios señalados se han calculado teniendo en cuenta las proporciones de mujeres que respondieron "ellas mismas" o "conjuntamente con sus esposos/parejas".

rico, el 91%, intervienen normalmente en las decisiones sobre las necesidades cotidianas del hogar, frente al 59% de las mujeres del quintil más pobre. La participación es casi universal en el quintil más rico y más pobre en países como

Gráfico 8.10

Mujeres casadas de 15 a 49 años de edad que toman normalmente decisiones por sí solas o conjuntamente con sus esposos sobre las compras para atender las necesidades cotidianas del hogar, en los quintiles más rico y más pobre, 2003–2008 (últimos datos disponibles)



Fuente: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database (2009).

Nota: Los datos hacen referencia a las mujeres que están o viven en pareja.

Camboya, Indonesia, Liberia y Madagascar. Por el contrario, la participación de la mujer es baja tanto en el quintil más rico como en el más pobre en Burkina Faso, Malí y el Níger.

En resumen, los datos individuales presentados en la segunda parte de este capítulo revelan que hay una considerable desigualdad de género dentro del hogar en las regiones menos desarrolladas, particularmente en los hogares más pobres. Las mujeres no participan plenamente

en las decisiones del hogar sobre los gastos, y los miembros masculinos y femeninos del hogar no siempre tienen igualdad de acceso a los recursos del hogar. Son menos las mujeres que los hombres que tienen ingresos monetarios y poseen tierras u otros bienes. Este menor acceso a los recursos aumenta la dependencia económica de la mujer con respecto al hombre y la hace más vulnerable a diversos problemas económicos y ambientales.

Lista de cuadros

Cuadro 1.A.	Población	191
Cuadro 2.A.	Salud	196
Cuadro 3.A.	Educación: Alfabetización y enseñanza primaria	201
Cuadro 3.B.	Educación: Enseñanza secundaria y terciaria, personal docente e investigadores	206
Cuadro 4.A.	Trabajo: Participación en la fuerza de trabajo, desempleo y sector económico de empleo.	211
Cuadro 4.B.	Trabajo: Situación en el empleo, ocupación y salarios	216
Cuadro 4.C.	Trabajo: Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado	220
Cuadro 4.D.	Trabajo: Prestaciones de licencia de maternidad, 2009	222
Cuadro 5.A.	Poder y toma de decisiones	227
Cuadro 6.A.	Prevalencia de la violencia contra la mujer	232
Cuadro 6.B.	Violencia física y/o sexual contra la mujer cometida por su pareja actual o su expareja	234
Cuadro 6.C.	Mutilación/ablación genital femenina	236
Cuadro 6.D.	Actitudes de la mujer hacia los malos tratos a las esposas	238
Cuadro 6.E.	Fuentes de datos sobre la prevalencia de la violencia contra la mujer	240
Cuadro 7.A.	Acceso a fuentes de agua potable y uso de combustibles sólidos para cocinar ..	242
Cuadro 8.A.	Acceso a ingresos monetarios y participación de la mujer en la toma de decisiones del hogar en materia de gastos	244
	Lista de países, zonas y agrupaciones geográficas	246

Cuadro 1.A
Población

País o zona	Población (en miles)						Número de hombres por 100 mujeres	Proporción de la población de 60 años o más, 2010 (%)		Tasa global de fecundidad (nacimientos por mujer)			Edad media de la población soltera al casarse			
	1950		1980		2010			2010	Mujeres	Hombres	1950–1955	1980–1985	2005–2010	Año	Mujeres	Hombres
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres										
África																
Angola	2 113	2 034	3 992	3 862	9 631	9 362	97	2	2	7,0	7,2	5,8	
Argelia	4 288	4 465	9 371	9 440	17 540	17 882	102	4	3	7,3	6,5	2,4	2002	29,5	33,0	
Benin	1 095	955	1 837	1 723	4 560	4 651	102	3	2	5,7	7,0	5,5	2006	20,5	25,3	
Botswana	213	200	504	481	988	989	100	4	3	6,5	6,0	2,9	2001	26,5	30,9	
Burkina Faso	1 940	2 141	3 467	3 395	8 149	8 138	100	2	1	6,1	7,1	5,9	2003	19,4	26,1	
Burundi	1 280	1 176	2 143	1 987	4 340	4 179	96	3	2	6,8	6,8	4,7	2002	23,7	26,1	
Cabo Verde	80	66	157	133	267	245	92	4	2	6,6	6,1	2,8	2000	24,6	28,8	
Camerún	2 277	2 189	4 580	4 500	9 978	9 981	100	3	3	5,7	6,4	4,7	2004	20,2	..	
Chad	1 230	1 199	2 339	2 269	5 786	5 720	99	3	2	6,1	6,8	6,2	2004	18,3	24,5	
Comoras	79	78	165	164	344	347	101	3	2	6,0	7,1	4,0	1996	23,6	28,5	
Congo	411	397	913	902	1 882	1 877	100	3	3	5,7	6,0	4,4	2005	21,9	25,8	
Côte d'Ivoire	1 235	1 270	4 038	4 382	10 595	10 976	104	3	3	6,8	7,3	4,6	1999	21,9	28,0	
Djibouti	31	31	171	169	440	439	100	3	3	7,8	6,6	3,9	2002	27,7	30,8	
Egipto	10 817	10 697	22 170	22 263	41 998	42 477	101	4	4	6,4	5,5	2,9	2005	23,0	..	
Eritrea	576	565	1 253	1 216	2 653	2 571	97	3	2	7,0	6,5	4,7	2002	20,6	..	
Etiopía	9 303	9 131	17 844	17 565	42 694	42 281	99	3	3	7,2	6,9	5,4	2005	20,9	25,7	
Gabón	240	229	346	335	751	750	100	4	3	4,0	5,2	3,4	2000	22,1	26,2	
Gambia	133	126	312	304	882	868	98	3	2	5,4	6,3	5,1	1993	19,6	28,4	
Ghana	2 463	2 518	5 458	5 568	12 000	12 333	103	3	3	6,4	6,3	4,3	2003	22,4	26,6	
Guinea	1 313	1 306	2 304	2 324	5 110	5 214	102	3	2	6,5	6,9	5,5	2005	19,3	26,3	
Guinea Ecuatorial	115	111	113	107	349	344	98	3	2	5,5	5,8	5,4	
Guinea-Bissau	262	256	423	413	831	816	98	3	3	7,4	5,7	5,7	2006	19,9	..	
Jamahiriyá Árabe Libia	498	531	1 426	1 637	3 165	3 381	107	4	4	6,9	7,2	2,7	1995	29,2	32,0	
Kenya	3 012	3 065	8 163	8 098	20 432	20 431	100	2	2	7,5	7,2	5,0	2003	21,4	26,2	
Lesotho	390	344	698	598	1 099	985	90	5	3	5,8	5,5	3,4	2004	22,5	27,3	
Liberia	416	408	969	941	2 063	2 039	99	3	2	6,2	6,6	5,1	2007	22,1	25,3	
Madagascar	1 984	2 100	4 272	4 332	10 116	10 031	99	3	2	7,3	6,1	4,8	2004	19,8	24,1	
Malawi	1 491	1 389	3 207	3 008	7 890	7 802	99	3	2	6,8	7,5	5,6	2004	19,0	23,6	
Malí	2 082	2 186	3 584	3 599	6 743	6 580	98	2	2	6,2	6,6	5,5	2006	17,8	24,0	
Marruecos	4 472	4 481	9 781	9 786	16 484	15 897	96	5	4	7,2	5,4	2,4	2004	26,4	31,2	
Mauricio	248	246	490	476	655	642	98	8	5	6,3	2,5	1,8	2000	22,6	28,5	
Mauritania	331	320	760	766	1 659	1 707	103	3	2	6,3	6,3	4,5	2001	21,8	29,4	
Mayotte	7	8	27	28	99	100	100	3	3	8,0	6,5	3,2	
Mozambique	3 294	3 149	6 202	5 936	12 006	11 399	95	3	2	6,6	6,4	5,1	2003	18,7	..	
Namibia	244	241	519	494	1 121	1 091	97	4	3	6,0	6,2	3,4	2007	28,3	30,2	
Níger	1 306	1 155	2 970	2 952	7 931	7 961	100	2	2	6,9	8,1	7,1	2006	17,6	25,1	
Nigeria	18 693	17 987	37 508	37 015	78 916	79 343	101	3	2	6,5	6,9	5,3	2003	20,9	28,0	
República Centroafricana	673	654	1 154	1 115	2 292	2 214	97	4	3	5,5	6,0	4,8	1995	19,4	24,4	
República Democrática del Congo	6 477	5 707	13 882	13 288	34 208	33 620	98	3	2	6,0	6,7	6,1	2007	20,8	25,2	
República Unida de Tanzania	3 918	3 731	9 450	9 212	22 574	22 466	100	3	2	6,7	6,6	5,6	2004	20,0	25,1	
Reunión	129	119	259	248	429	408	95	8	5	5,7	2,9	2,4	1999	30,5	32,8	
Rwanda	1 093	1 069	2 705	2 492	5 296	4 981	94	2	2	7,8	8,3	5,4	2005	23,7	26,5	

Cuadro 1.A
Población (continuación)

País o zona	Población (en miles)						Número de hombres por 100 mujeres	Proporción de la población de 60 años o más, 2010 (%)		Tasa global de fecundidad (nacimientos por mujer)			Edad media de la población soltera al casarse			
	1950		1980		2010			2010	Mujeres	Hombres	1950–1955	1980–1985	2005–2010	Año	Mujeres	Hombres
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres										
Sáhara Occidental	7	7	69	81	250	280	112	2	2	6,6	5,6	2,7	
Santo Tomé y Príncipe	27	33	48	47	83	82	98	3	3	6,2	6,2	3,9	1991	17,8	23,1	
Senegal	1 207	1 209	2 787	2 849	6 486	6 375	98	2	2	6,0	7,3	5,0	2005	21,2	..	
Sierra Leona	992	952	1 675	1 586	2 992	2 844	95	2	2	5,5	5,7	5,2	2004	20,7	27,5	
Somalia	1 140	1 124	3 254	3 180	4 717	4 642	98	3	2	7,3	6,7	6,4	
Sudáfrica	6 868	6 816	14 613	14 463	25 590	24 903	97	5	3	6,5	4,6	2,6	2003	28,0	30,6	
Sudán	4 608	4 582	10 228	10 281	21 442	21 750	101	3	3	6,7	6,3	4,2	1993	22,7	29,1	
Swazilandia	140	133	317	286	613	588	96	3	2	6,7	6,5	3,6	2006	26,0	30,0	
Togo	674	655	1 411	1 374	3 423	3 357	98	3	3	6,3	7,1	4,3	1998	21,3	27,0	
Túnez	1 771	1 759	3 185	3 272	5 158	5 216	101	6	5	6,9	4,9	1,9	1994	26,6	30,3	
Uganda	2 586	2 572	6 357	6 298	16 864	16 932	100	2	2	6,9	7,1	6,4	2006	20,4	..	
Zambia	1 175	1 165	2 904	2 871	6 641	6 616	100	3	2	6,8	7,0	5,9	2002	20,5	24,8	
Zimbabwe	1 377	1 370	3 661	3 621	6 526	6 118	94	4	3	6,8	6,7	3,5	2006	20,8	..	
Asia																
Afganistán	3 932	4 220	6 709	7 237	14 038	15 079	107	2	2	7,7	7,8	6,6	
Arabia Saudita	1 577	1 625	4 416	5 188	11 891	14 355	121	2	3	7,2	7,0	3,2	2007	24,6	27,2	
Armenia	711	642	1 587	1 509	1 650	1 440	87	11	7	4,5	2,4	1,7	2001	23,0	27,2	
Azerbaiyán	1 533	1 363	3 161	3 000	4 563	4 371	96	6	4	5,5	3,0	2,2	2006	23,1	26,7	
Bahrein	53	62	145	202	344	463	134	2	2	7,0	4,6	2,3	2001	25,9	29,8	
Bangladesh	20 191	23 404	43 869	46 528	81 292	83 134	102	3	3	6,7	5,9	2,4	2004	18,7	..	
Bhután	82	86	204	219	335	373	111	4	4	6,7	6,5	2,7	2005	21,8	25,4	
Brunei Darussalam	23	25	90	103	197	210	106	3	3	7,0	3,8	2,1	1991	25,1	27,3	
Camboya	2 173	2 173	3 623	3 124	7 679	7 374	96	4	2	6,3	6,6	3,0	2004	22,8	24,6	
China	261 847	283 104	475 493	505 435	651 304	702 843	108	7	7	6,1	2,6	1,8	2000	23,3	25,1	
China (RAE de Hong Kong)	960	1 014	2 414	2 625	3 721	3 348	90	12	10	4,4	1,8	1,0	2006	30,3	32,8	
China (RAE de Macao)	90	100	124	128	287	261	91	7	7	5,0	2,5	1,0	2001	27,9	29,5	
Chipre	250	244	306	305	451	429	95	12	10	3,7	2,4	1,5	2001	25,2	28,7	
Emiratos Árabes Unidos	34	35	314	701	1 550	3 157	204	1	1	7,0	5,2	1,9	1995	24,4	26,6	
Filipinas	10 053	9 943	23 858	24 254	46 467	47 149	101	4	3	7,3	5,0	3,1	2003	23,2	26,1	
Georgia	1 898	1 629	2 692	2 381	2 236	1 983	89	14	9	3,0	2,3	1,6	
India	178 748	193 108	332 121	360 517	587 266	627 198	107	4	4	5,9	4,5	2,8	2005	20,2	..	
Indonesia	38 880	38 271	73 110	73 472	116 455	116 062	100	5	4	5,5	4,1	2,2	2005	23,4	27,0	
Irán (República Islámica del)	8 327	8 586	19 212	20 118	36 924	38 154	103	4	4	7,0	6,6	1,8	2006	23,5	26,4	
Iraq	2 867	2 852	6 877	7 147	15 557	15 909	102	3	2	7,3	6,4	4,1	2007	22,8	..	
Israel	611	647	1 883	1 881	3 670	3 615	98	10	7	4,2	3,1	2,8	2006	25,8	28,7	
Jordania	227	245	1 074	1 152	3 155	3 317	105	3	3	7,4	6,8	3,1	2004	25,4	28,6	
Kazajstán	3 459	3 244	7 733	7 186	8 257	7 497	91	8	4	4,4	3,0	2,3	1999	23,4	26,1	
Kirguistán	911	829	1 868	1 759	2 811	2 739	97	5	3	4,5	4,1	2,6	1999	21,9	25,0	
Kuwait	62	90	587	788	1 239	1 811	146	2	3	7,2	4,9	2,2	1995	27,0	28,5	
Líbano	717	726	1 405	1 380	2 172	2 083	96	6	5	5,7	3,9	1,9	2004	27,4	31,4	
Malasia	2 966	3 144	6 835	6 929	13 744	14 170	103	4	4	6,8	4,2	2,6	2000	25,1	28,6	
Maldivas	38	44	75	83	155	158	102	3	3	7,0	6,8	2,1	2006	23,0	26,4	
Mongolia	389	373	830	834	1 366	1 336	98	4	3	6,0	5,7	2,0	2000	23,7	25,7	
Myanmar	8 651	8 507	16 970	16 591	25 839	24 657	95	5	4	6,0	4,6	2,3	1991	24,5	26,4	

Nepal	3 845	4 281	7 335	7 722	15 028	14 824	99	4	3	6,2	5,7	2,9	2006	19,4	22,4
Omán	225	232	562	625	1 269	1 636	129	2	3	7,2	7,2	3,1	2003	24,8	28,1
Pakistán	18 339	22 838	39 179	43 430	89 638	95 115	106	3	3	6,6	6,6	4,0	2007	23,1	..
Qatar	12	13	83	146	371	1 138	307	1	2	7,0	5,5	2,4	2004	25,8	27,6
República Árabe Siria	1 699	1 837	4 453	4 518	11 142	11 363	102	3	2	7,3	7,2	3,3	2001	25,4	29,3
República de Corea	9 643	9 568	18 703	18 756	24 485	24 016	98	10	7	5,1	2,2	1,2	2005	28,8	32,0
República Democrática Popular Lao	845	821	1 629	1 608	3 223	3 213	100	3	3	6,1	6,3	3,5	2005	21,7	24,7
República Popular Democrática de Corea	5 284	4 453	8 849	8 390	12 139	11 852	98	9	6	2,7	2,9	1,9
Singapur	493	529	1 182	1 232	2 408	2 429	101	10	8	6,4	1,7	1,3	2005	26,9	30,1
Sri Lanka	3 741	4 499	7 378	7 682	10 368	10 042	97	8	6	5,8	3,2	2,3	2001	23,8	27,6
Tailandia	10 270	10 337	23 593	23 671	34 639	33 501	97	7	6	6,3	2,9	1,8	2000	24,1	27,4
Tayikistán	790	741	1 998	1 955	3 583	3 492	97	3	2	6,0	5,5	3,5	2000	21,3	24,1
Territorio Palestino Ocupado	483	521	714	762	2 165	2 244	104	3	2	7,4	7,0	5,1	2004	22,4	..
Timor-Leste	214	219	285	296	575	596	104	3	2	6,4	5,4	6,5	2004	22,8	27,0
Turkmenistán	617	594	1 455	1 406	2 626	2 550	97	4	3	6,0	4,8	2,5	2000	23,4	..
Turquía	10 762	10 722	22 840	23 321	37 689	38 016	101	5	4	6,9	4,0	2,1	2003	23,4	..
Uzbekistán	3 257	3 057	8 108	7 844	13 979	13 815	99	4	3	6,0	4,7	2,3	1996	20,6	..
Viet Nam	13 757	13 610	27 444	25 874	45 018	44 011	98	6	4	5,7	4,5	2,1	2007	23,3	26,6
Yemen	2 137	2 179	4 201	4 181	11 994	12 262	102	2	2	8,2	8,7	5,3	2004	22,2	25,4
América Latina y el Caribe															
Antillas Neerlandesas	58	54	90	84	108	93	86	10	7	5,7	2,4	2,0	2001	30,2	32,6
Argentina	8 323	8 827	14 252	13 901	20 719	19 947	96	10	7	3,2	3,2	2,3	2001	24,6	26,9
Aruba	20	18	31	30	56	51	92	9	7	5,7	2,4	1,7	2000	26,8	29,9
Bahamas	42	37	106	104	177	169	96	7	5	4,1	3,2	2,0	2000	27,4	29,9
Barbados	114	97	130	119	132	125	94	11	7	4,7	1,9	1,5	1990	31,8	34,3
Belize	35	34	71	73	155	158	102	4	3	6,7	5,4	2,9	2000	21,0	23,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 360	1 353	2 715	2 641	5 028	5 003	99	4	4	6,8	5,3	3,5	2003	22,6	24,5
Brasil	27 199	26 776	60 942	60 676	99 224	96 199	97	7	5	6,2	3,8	1,9	2000	23,1	26,2
Chile	3 069	3 012	5 666	5 515	8 661	8 474	98	9	7	5,0	2,7	1,9	2002	24,6	27,7
Colombia	6 027	5 973	13 501	13 390	23 515	22 785	97	5	4	6,8	3,7	2,5	2005	23,1	26,5
Costa Rica	473	493	1 151	1 197	2 284	2 356	103	6	5	6,7	3,5	2,0	2007	24,1	27,6
Cuba	2 863	3 057	4 858	4 977	5 588	5 616	100	11	9	4,2	1,8	1,5	2002	21,1	25,3
Ecuador	1 704	1 684	3 960	4 005	6 877	6 898	100	6	5	6,7	4,7	2,6	2001	21,5	24,6
El Salvador	1 114	1 085	2 370	2 293	3 276	2 918	89	7	5	6,3	4,8	2,3	2007	22,5	25,5
Granada	42	35	46	43	52	52	100	7	5	5,8	4,2	2,3	1991	31,0	34,4
Guadalupe	109	101	167	160	243	224	92	12	10	5,6	2,6	2,1	1999	31,6	34,2
Guatemala	1 557	1 589	3 469	3 547	7 370	7 007	95	4	3	7,0	6,1	4,2	1999	20,4	..
Guyana	217	206	392	384	370	391	106	5	5	6,7	3,3	2,3	2002	19,6	26,5
Guyana Francesa	12	13	33	35	116	115	100	4	3	5,0	3,6	3,3	1999	31,7	34,2
Haití	1 649	1 572	2 891	2 800	5 155	5 033	98	4	3	6,3	6,2	3,5	2006	22,2	27,5
Honduras	739	748	1 809	1 825	3 809	3 806	100	4	3	7,5	6,0	3,3	2005	21,3	..
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	14	13	51	47	58	52	90	13	10	5,6	3,7	2,1	1990	27,5	30,1
Jamaica	720	682	1 081	1 052	1 394	1 336	96	7	6	4,2	3,6	2,4	2001	33,2	34,8
Martinica	116	106	168	158	216	190	88	14	10	5,7	2,1	1,9	1999	33,3	35,6
México	13 946	13 795	34 542	34 330	56 179	54 466	97	6	5	6,7	4,3	2,2	2000	22,7	25,0
Nicaragua	651	644	1 622	1 628	2 941	2 881	98	4	3	7,2	5,9	2,8	2005	20,6	24,4
Panamá	419	441	959	991	1 740	1 768	102	6	5	5,7	3,5	2,6	2000	21,9	25,8
Paraguay	748	725	1 586	1 613	3 200	3 260	102	5	4	6,5	5,2	3,1	2002	22,7	26,8
Perú	3 790	3 842	8 606	8 723	14 715	14 782	100	5	5	6,9	4,7	2,6	2004	24,7	..

Cuadro 1.A
Población (continuación)

País o zona	Población (en miles)						Número de hombres por 100 mujeres	Proporción de la población de 60 años o más, 2010 (%)		Tasa global de fecundidad (nacimientos por mujer)			Edad media de la población soltera al casarse			
	1950		1980		2010			2010	Mujeres	Hombres	1950–1955	1980–1985	2005–2010	Año	Mujeres	Hombres
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres										
Puerto Rico	1 104	1 114	1 640	1 557	2 081	1 917	92	13	10	5,0	2,5	1,8	2000	24,1	26,2	
República Dominicana	1 191	1 236	2 925	3 001	5 090	5 135	101	5	5	7,6	4,2	2,7	2002	21,9	26,1	
San Vicente y las Granadinas	35	32	52	49	54	55	102	6	5	7,3	3,6	2,1	2002	21,2	27,8	
Santa Lucía	42	41	60	58	89	85	96	6	5	6,0	4,2	2,0	2001	22,8	27,7	
Suriname	108	107	181	185	262	263	100	6	5	6,6	3,7	2,4	
Trinidad y Tabago	319	317	541	541	691	653	94	7	5	5,3	3,2	1,6	1990	26,8	29,8	
Uruguay	1 106	1 132	1 486	1 430	1 745	1 628	93	13	9	2,7	2,6	2,1	1996	23,3	25,6	
Venezuela (República Bolivariana de)	2 514	2 579	7 456	7 641	14 468	14 576	101	5	5	6,5	4,0	2,5	2001	22,7	26,0	
Oceanía																
Fiji	138	151	313	321	421	433	103	5	4	6,6	3,8	2,8	1996	22,9	26,1	
Guam	19	40	51	56	88	91	103	6	6	5,5	3,1	2,5	1990	24,4	26,8	
Islas Salomón	40	49	110	119	258	277	107	3	3	6,4	6,4	3,9	
Micronesia (Estados Federados de)	16	16	36	37	54	57	104	4	3	7,2	6,0	3,6	1994	24,3	26,5	
Nueva Caledonia	31	34	69	73	127	127	100	7	6	5,0	3,3	2,1	1996	30,4	32,5	
Papua Nueva Guinea	851	947	1 498	1 701	3 388	3 500	103	2	2	6,2	5,5	4,1	1996	20,8	..	
Polinesia Francesa	30	31	72	79	133	139	104	5	5	6,0	3,8	2,2	2007	33,1	35,5	
Samoa	40	42	76	79	86	93	109	5	3	5,0	4,9	4,0	2001	24,3	28,6	
Tonga	23	24	48	49	51	53	103	5	4	7,3	5,5	4,0	1996	25,5	28,0	
Vanuatu	23	25	55	62	120	125	104	3	3	7,6	5,4	4,0	
Regiones más desarrolladas																
Albania	603	612	1 293	1 379	1 606	1 563	97	9	7	5,6	3,4	1,9	2001	23,3	27,3	
Alemania	36 883	31 493	41 032	37 257	41 801	40 255	96	18	13	2,2	1,5	1,3	2006	31,0	33,7	
Australia	4 075	4 144	7 357	7 338	10 817	10 695	99	13	11	3,2	1,9	1,8	2006	29,7	31,6	
Austria	3 716	3 220	3 982	3 567	4 294	4 093	95	16	11	2,1	1,6	1,4	2001	26,6	29,5	
Belarús	4 321	3 424	5 173	4 485	5 132	4 456	87	14	7	2,6	2,1	1,3	1999	22,8	25,4	
Bélgica	4 376	4 252	5 026	4 802	5 458	5 240	96	16	12	2,3	1,6	1,8	2006	29,8	32,2	
Bosnia y Herzegovina	1 377	1 285	1 987	1 926	1 951	1 809	93	12	9	4,8	2,0	1,2	
Bulgaria	3 627	3 624	4 446	4 415	3 875	3 622	93	17	12	2,5	2,0	1,4	2001	24,2	27,5	
Canadá	6 768	6 969	12 305	12 211	17 103	16 787	98	13	11	3,6	1,6	1,6	2006	26,6	28,6	
Croacia	2 016	1 834	2 258	2 118	2 285	2 125	93	17	11	2,8	2,0	1,4	2001	26,2	29,8	
Dinamarca	2 153	2 118	2 594	2 529	2 763	2 718	98	15	12	2,6	1,4	1,8	2008	30,8	32,7	
Eslovaquia	1 782	1 681	2 531	2 446	2 787	2 625	94	13	8	3,5	2,3	1,3	2006	27,6	30,1	
Eslovenia	769	704	947	885	1 036	989	96	16	10	2,8	1,9	1,4	2006	31,2	33,4	
España	14 483	13 526	19 121	18 406	22 956	22 360	97	16	12	2,6	1,9	1,4	2001	29,3	31,6	
Estados Unidos de América	78 983	78 830	117 017	112 452	160 847	156 794	97	13	9	3,4	1,8	2,1	2000	26,0	27,8	
Estonia	631	470	792	681	722	618	86	18	9	2,1	2,1	1,6	2000	24,5	26,7	
Ex República Yugoslava de Macedonia	613	616	886	909	1 023	1 020	100	11	8	5,3	2,3	1,4	1994	22,9	26,7	
Federación de Rusia	58 624	44 078	74 768	63 888	75 547	64 820	86	14	7	2,9	2,0	1,4	2002	23,6	26,3	
Finlandia	2 093	1 916	2 469	2 311	2 725	2 621	96	17	12	3,0	1,7	1,8	2007	30,5	32,2	
Francia	21 723	20 109	27 623	26 327	32 175	30 461	95	17	12	2,7	1,9	1,9	2006	31,6	33,4	
Grecia	3 879	3 687	4 909	4 733	5 638	5 545	98	16	13	2,3	2,0	1,4	2001	26,9	31,3	
Hungría	4 848	4 490	5 520	5 188	5 239	4 734	90	16	10	2,7	1,8	1,4	2007	29,7	32,0	

Irlanda	1 458	1 511	1 691	1 710	2 290	2 299	100	10	8	3,4	2,9	2,0	2006	31,4	32,4
Islandia	72	71	113	115	160	169	106	11	9	3,7	2,2	2,1	2007	27,6	29,7
Islas del Canal	53	49	67	62	77	73	96	15	12	2,1	1,4	1,4
Italia	23 795	22 571	29 018	27 289	30 846	29 252	95	19	14	2,4	1,5	1,4	2006	30,0	33,3
Japón	42 199	40 625	59 344	57 450	65 161	61 834	95	21	16	3,0	1,8	1,3	2005	29,4	31,1
Letonia	1 106	843	1 356	1 156	1 207	1 033	86	18	9	2,0	2,0	1,4	2008	28,8	31,2
Lituania	1 409	1 158	1 807	1 607	1 731	1 525	88	17	9	2,7	2,0	1,3	2008	27,1	29,7
Luxemburgo	148	148	186	178	248	244	99	13	10	2,0	1,5	1,7	2001	27,8	30,6
Malta	158	154	166	158	206	204	99	14	11	4,1	2,0	1,3
Montenegro	209	190	290	286	318	308	97	11	9	3,2	2,2	1,6	2003	29,3	34,5
Noruega	1 647	1 618	2 061	2 025	2 440	2 415	99	14	11	2,6	1,7	1,9	2007	31,9	34,0
Nueva Zelandia	949	959	1 582	1 565	2 177	2 126	98	12	10	3,7	2,0	2,0	2006	25,6	27,0
Países Bajos	5 073	5 041	7 128	7 021	8 394	8 259	98	15	11	3,1	1,5	1,7	2008	31,2	33,6
Polonia	12 994	11 830	18 242	17 332	19 700	18 338	93	14	9	3,6	2,3	1,3	2002	25,3	28,0
Portugal	4 362	4 043	5 065	4 701	5 535	5 197	94	16	12	3,0	2,0	1,4	2001	25,6	28,3
Reino Unido	26 041	24 575	28 912	27 402	31 512	30 388	96	16	12	2,2	1,8	1,8	2001	26,3	28,1
República Checa	4 588	4 337	5 300	4 984	5 296	5 115	97	15	10	2,7	2,0	1,4	2007	28,9	31,2
República de Moldova	1 248	1 093	2 114	1 896	1 878	1 698	90	11	7	3,5	2,6	1,5	2005	21,9	25,4
Rumania	8 444	7 867	11 248	10 954	10 893	10 297	95	14	10	2,9	2,3	1,3	2008	26,0	29,2
Serbia	3 462	3 270	4 513	4 434	4 979	4 877	98	13	10	3,2	2,3	1,6	2002	25,9	29,8
Suecia	3 521	3 493	4 193	4 118	4 679	4 614	99	17	13	2,2	1,6	1,9	2006	32,2	34,3
Suiza	2 431	2 261	3 245	3 074	3 887	3 707	95	16	12	2,3	1,5	1,5	2007	29,4	32,2
Ucrania	21 289	16 009	27 179	22 865	24 489	20 944	86	16	8	2,8	2,0	1,3	2007	23,1	25,9

Fuentes

Población: Naciones Unidas, *World Population Prospects: 2008 Revision*, Nueva York, 2009.

Número de hombres por 100 mujeres: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *World Population Prospects: 2008 Revision*, Nueva York, 2009.

Proporción de la población de 60 y más años: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de Naciones Unidas, *World Population Prospects: 2008 Revision*, Nueva York, 2009.

Tasa global de fecundidad: Naciones Unidas, *World Population Prospects: 2008 Revision*, Nueva York, 2009.

Edad media de la población soltera al casarse: Naciones Unidas, World Marriage Data 2008, <http://www.un.org/esa/population/publications/WMD2008/Main.html> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Definiciones:

Población: Población de hecho estimada en un país o zona al 1 de julio del año indicado.

Proporción de la población de 60 y más años: Porcentaje de la población en el país o zona de 60 y más años, calculada por separado en cada sexo.

Tasa global de fecundidad: Número de hijos que tendría una mujer durante su período reproductivo si tuviera las tasas de fecundidad específicas de la edad del período en cuestión.

Edad media de la población soltera al casarse: Número medio de años vividos antes del primer matrimonio por una cohorte hipotética, si el matrimonio tiene lugar antes de los 50 años. Los datos presentados hacen referencia al último año disponible entre 1990 y 2008.

Nota

.. Datos no disponibles o no facilitados por separado.

Cuadro 2.A
Salud

País o zona	Esperanza de vida al nacer, 2005–2010 (años)		Mortalidad de niños de menos de 5 años, 2005–2010 (por mil nacidos vivos)		Mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal, 2000–2008 ^a (%)	Partos con asistencia de personal capacitado, 2000–2007 ^a (%)	Tasa de mortalidad materna, 2005 (por 100.000 nacidos vivos)	Tasa de utilización de anticonceptivos, 2000–2008 ^a (%)	Personas con VIH, 2007	
	Mujeres	Hombres	Niñas	Niños					Número estimado (miles)	Proporción de mujeres en el total de adultos (%)
África										
Angola	49	45	189	220	80	47	1 400	6	190	58
Argelia	74	71	31	35	89	95	180	61	21	29
Benín	62	60	118	123	88	78	840	17	64	58
Botswana	55	55	47	60	97	94	380	44	300	57
Burkina Faso	54	52	154	160	85	54	700	17	130	47
Burundi	52	49	155	177	92	34	1 100	20	110	48
Cabo Verde	74	68	23	38	98	78	210	61
Camerún	52	50	136	151	82	63	1 000	29	540	56
Chad	50	47	201	220	39	14	1 500	3	200	55
Comoras	67	63	54	71	75	62	400	26	—	..
Congo	55	53	122	135	86	83	740	44	79	54
Côte d'Ivoire	59	56	117	129	85	57	810	13	480	52
Djibouti	57	54	116	134	92	61	650	18	16	54
Egipto	72	68	39	42	74	79	130	60	9	28
Eritrea	62	57	71	78	70	28	450	8	38	55
Etiopía	56	54	124	138	28	6	720	15	980	54
Gabón	62	59	75	85	94	86	520	33	49	55
Gambia	57	54	109	123	98	57	690	18	8	55
Ghana	57	56	115	119	92	50	560	24	260	58
Guinea	60	56	138	157	82	38	910	9	87	55
Guinea Ecuatorial	51	49	160	177	86	65	680	10	11	54
Guinea-Bissau	49	46	186	207	78	39	1 100	10	16	54
Jamahiriya Árabe Libia	77	72	19	20	97
Kenya	55	54	95	112	88	42	560	39
Lesotho	46	44	96	112	90	55	960	37	270	56
Liberia	59	57	136	144	79	46	1 200	11	35	54
Madagascar	62	59	95	105	80	51	510	27	14	24
Malawi	54	52	117	125	92	54	1 100	41	930	53
Malí	49	48	188	193	70	49	970	8	100	56
Marruecos	73	69	29	43	98	63	240	63	21	28
Mauricio	76	69	15	20	..	98	15	76	13	29
Mauritania	59	55	112	128	75	61	820	9	14	28
Mayotte	80	72	8	10
Mozambique	49	47	144	162	85	48	520	17	1 500	54
Namibia	62	60	45	58	95	81	210	55	200	55
Níger	52	50	173	171	46	33	1 800	11	60	28
Nigeria	48	47	184	190	58	35	1 100	15	2 600	54
República Centrafricana	48	45	163	196	69	53	980	19	160	57
República Democrática del Congo	49	46	187	209	85	74	1 100	21
República Unida de Tanzania	56	55	100	112	78	43	950	26	1 400	54
Reunión	81	72	8	10
Rwanda	52	48	143	167	96	52	1 300	36	150	52
Sáhara Occidental	68	64	50	62

Santo Tomé y Príncipe	67	64	90	99	97	81	..	29
Senegal	57	54	114	125	87	52	980	12	67	57
Sierra Leona	49	46	136	160	81	43	2 100	8	55	55
Somalia	51	48	174	186	26	33	1 400	15	24	28
Sudáfrica	53	50	64	79	92	92	400	60	5 700	56
Sudán	60	56	104	117	64	49	450	8	320	53
Swazilandia	45	46	92	111	85	69	390	50	190	53
Togo	64	61	91	105	84	62	510	17	130	53
Túnez	76	72	21	24	92	90	100	60	4	27
Uganda	53	52	116	129	94	42	550	24	940	51
Zambia	46	45	152	169	94	47	830	41	1 100	51
Zimbabwe	44	43	88	100	95	69	880	60	1 300	52
Asia										
Afganistán	44	44	238	233	16	14	1 800	19
Arabia Saudita	75	71	17	26	18	24
Armenia	77	70	25	29	93	98	76	53	2	..
Azerbaiyán	72	68	52	54	77	88	82	51	8	17
Bahrein	77	74	13	13	32	..	<1	..
Bangladesh	67	65	56	58	51	18	570	56	12	17
Bhután	68	64	59	69	88	56	440	31	—	..
Brunei Darussalam	80	75	6	7	13
Camboya	63	59	85	92	69	44	540	40	75	27
China	75	71	35	25	90	98	45	87	700	29
China (RAE de Hong Kong)	85	79	4	5	84
China (RAE de Macao)	83	79	5	6
Chipre	82	77	6	7	..	100	10	..	—	..
Emiratos Árabes Unidos	79	77	12	10	37
Filipinas	74	70	21	32	88	60	230	51	8	27
Georgia	75	68	33	39	94	98	66	47	3	..
India	65	62	86	77	74	47	450	56	2 400	37
Indonesia	73	69	27	37	93	73	420	61	270	20
Irán (República Islámica del)	73	70	35	33	..	97	140	73	86	28
Iraq	72	63	38	43	84	89	300	50
Israel	83	79	5	6	4	..	5	57
Jordania	74	71	19	24	99	99	62	57	<1	..
Kazajstán	71	59	26	34	100	100	140	51	12	28
Kirguistán	72	64	42	49	97	98	150	48	4	26
Kuwait	80	76	9	11	4	..	<1	..
Líbano	74	70	21	31	96	..	150	58	3	..
Malasia	77	72	10	12	79	98	62	..	80	26
Maldivas	73	70	26	31	81	84	120	39
Mongolia	70	63	40	49	99	99	46	66	<1	..
Myanmar	63	59	102	120	76	57	380	37	240	42
Nepal	67	66	55	52	77	19	830	48	70	24
Omán	77	74	13	14	100	98	64
Pakistán	67	66	94	85	61	39	320	30	96	28
Qatar	77	75	10	10	12
República Árabe Siria	76	72	16	21	84	93	130	58
República de Corea	83	76	6	6	14	80	13	28
República Democrática Popular Lao	66	63	61	68	35	20	660	32	5	24
República Popular Democrática de Corea	69	65	63	63	..	97	370	69

Cuadro 2.A

Salud (continuación)

País o zona	Esperanza de vida al nacer, 2005–2010 (años)		Mortalidad de niños de menos de 5 años, 2005–2010 (por mil nacidos vivos)		Mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal, 2000–2008 ^a (%)	Partos con asistencia de personal capacitado, 2000–2007 ^a (%)	Tasa de mortalidad materna, 2005 (por 100.000 nacidos vivos)	Tasa de utilización de anticonceptivos, 2000–2008 (%)	Personas con VIH, 2007	
	Mujeres	Hombres	Niñas	Niños					Número estimado (miles)	Proporción de mujeres en el total de adultos (%)
Singapur	83	78	4	4	14	..	4	29
Sri Lanka	78	70	18	21	99	99	58	68	4	37
Tailandia	72	66	8	13	98	97	110	81	610	41
Tayikistán	69	64	74	83	77	83	170	38	10	21
Territorio Palestino Ocupado	75	72	18	23	99	99	..	50
Timor-Leste	62	60	91	92	61	18	380	10
Turkmenistán	69	61	56	72	99	100	130	62	—	..
Turquía	74	69	27	36	81	83	44	71	<2	..
Uzbekistán	71	65	53	63	99	100	24	65	16	29
Viet Nam	76	72	20	27	91	88	150	79	290	26
Yemen	64	61	73	84	94	36	430	28
América Latina y el Caribe										
Antillas Neerlandesas	79	73	12	16
Argentina	79	72	14	17	99	99	77	65
Aruba	77	72	14	22
Bahamas	76	71	12	14	98	99	16	..	6	26
Barbados	80	74	10	12	100	100	16	55	2	..
Belice	78	74	19	23	94	96	52	34	4	56
Bolivia (Estado Plurinacional de)	68	63	56	65	77	66	290	61	8	27
Brasil	76	69	25	33	97	..	110	..	730	33
Chile	82	76	8	10	..	100	16	64	31	28
Colombia	77	69	22	30	94	96	130	78	170	28
Costa Rica	81	76	10	13	92	99	30	..	10	28
Cuba	81	77	6	9	100	100	45	73	6	29
Ecuador	78	72	22	29	84	..	210	73	26	27
El Salvador	76	67	23	29	86	92	170	73	35	28
Granada	77	74	15	16	100	100	..	54
Guadalupe	82	76	8	10
Guatemala	74	67	34	45	84	41	290	43	59	25
Guyana	70	64	47	66	81	83	470	34	13	55
Guyana Francesa	80	73	10	20
Haití	63	59	80	90	85	26	670	32	120	48
Honduras	75	70	35	44	92	67	280	65	28	26
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	82	76	10	10	78
Jamaica	75	68	28	28	91	97	170	69	27	28
Martinica	82	77	8	8
México	79	74	18	22	..	93	60	71	200	29
Nicaragua	76	70	22	29	90	74	170	72	8	27
Panamá	78	73	20	27	..	91	130	..	20	28
Paraguay	74	70	32	44	94	77	150	79	21	28
Perú	76	71	27	38	91	71	240	71	76	28
Puerto Rico	83	75	8	9	84

República Dominicana	75	70	29	37	99	99	150	73	62	48
San Vicente y las Granadinas	74	69	22	33	..	100
Santa Lucía	76	72	14	18	99	100
Suriname	73	65	26	35	90	90	72	42	7	28
Trinidad y Tabago	73	66	28	37	96	98	45	43	14	55
Uruguay	80	73	15	18	97	..	20	77	10	28
Venezuela (República Bolivariana de)	77	71	19	24	94	95	57
Oceanía										
Fiji	71	67	24	25	..	99	210	44
Guam	78	73	10	11
Islas Salomón	67	65	57	56	220	7
Micronesia (Estados Federados de)	69	68	43	41	..	88
Nueva Caledonia	80	73	8	9
Papua Nueva Guinea	63	59	68	70	..	41	470	..	54	39
Polinesia Francesa	77	72	10	10
Samoa	75	69	25	28
Tonga	75	69	26	26	..	95	..	33
Vanuatu	72	68	29	39	28
Regiones más desarrolladas										
Albania	80	73	17	18	97	100	92	60
Alemania	82	77	5	5	4	..	53	28
Australia	84	79	5	6	4	71	18	7
Austria	83	77	5	6	4	..	10	30
Belarús	75	63	9	14	99	100	18	73	13	30
Bélgica	83	77	5	6	8	75	15	27
Bosnia y Herzegovina	78	72	12	17	99	100	3	36	—	..
Bulgaria	77	70	13	17	..	99	11
Canadá	83	78	6	6	..	98	7	74	73	27
Croacia	80	73	7	8	..	100	7	..	—	..
Dinamarca	81	76	6	6	3	..	5	23
Eslovaquia	79	71	8	9	..	100	6	..	—	..
Eslovenia	82	75	4	5	..	100	6	..	—	..
España	84	78	5	5	4	66	140	20
Estados Unidos de América	81	77	8	7	11	73	1 200	19
Estonia	78	68	8	11	..	100	25	..	10	24
Ex República Yugoslava de Macedonia	77	72	16	17	94	99	10	14	—	..
Federación de Rusia	73	60	14	18	..	100	28	..	940	26
Finlandia	83	76	4	5	7	..	2	..
Francia	85	78	4	5	8	82	140	27
Grecia	81	77	4	5	3	76	11	27
Hungría	77	69	8	9	..	100	6	..	3	..
Irlanda	82	78	6	6	..	100	1	75	5	27
Islandia	83	80	4	4	4	..	—	..
Islas del Canal	81	77	6	6
Italia	84	78	4	5	3	..	150	27
Japón	86	79	4	5	6	54	10	24
Letonia	77	67	10	12	..	100	10	..	10	27
Lituania	78	66	9	14	..	100	11	..	2	..
Luxemburgo	82	77	6	6	..	100	12
Malta	81	78	7	7	8	..	—	..

Cuadro 2.A

Salud (continuación)

País o zona	Esperanza de vida al nacer, 2005–2010 (años)		Mortalidad de niños de menos de 5 años, 2005–2010 (por mil nacidos vivos)		Mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal, 2000–2008 ^a (%)	Partos con asistencia de personal capacitado, 2000–2007 ^a (%)	Tasa de mortalidad materna, 2005 (por 100.000 nacidos vivos)	Tasa de utilización de anticonceptivos, 2000–2008 (%)	Personas con VIH, 2007	
	Mujeres	Hombres	Niñas	Niños					Número estimado (miles)	Proporción de mujeres en el total de adultos (%)
Montenegro	76	72	9	11	97	100	..	39
Noruega	83	78	4	5	7	..	3	..
Nueva Zelandia	82	78	5	6	9	..	1	..
Países Bajos	82	78	5	6	6	67	18	27
Polonia	80	71	7	9	..	100	8	..	20	29
Portugal	82	75	5	6	..	100	11	67	34	28
Reino Unido	82	77	6	6	8	82	77	29
República Checa	80	73	4	5	..	100	4	..	1	..
República de Moldova	72	65	21	26	98	100	22	68	9	30
Rumania	76	69	15	20	94	98	24	70	15	47
Serbia	76	72	13	15	98	99	..	41	6	28
Suecia	83	79	4	4	3	..	6	47
Suiza	84	79	5	6	5	..	25	37
Ucrania	74	63	13	18	99	99	18	67	440	43

Fuentes

Esperanza de vida al nacer: Naciones Unidas, World Population Prospects: 2008 Revision, Nueva York, 2009.

Mortalidad de niños de menos de 5 años: Naciones Unidas, World Population Prospects: 2008 Revision, Nueva York, 2009.

Mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal: Naciones Unidas, MDG Database, <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx> (consulta realizada en agosto de 2009).

Partos con asistencia de personal capacitado: Naciones Unidas, MDG Database, <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Data.aspx> (consulta realizada en agosto de 2009).

Tasa de mortalidad materna: OMS, Mortalidad materna en 2005, Estimaciones elaboradas por la OMS, el UNICEF, el UNFPA y el Banco Mundial, Ginebra, 2007.

Tasa de utilización de anticonceptivos: Naciones Unidas, World Contraceptive Use 2009, Wall chart, Nueva York, 2009.

Personas que viven con el VIH/SIDA: ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA), Informe sobre la epidemia mundial de SIDA 2008, Ginebra, 2008.

Definiciones

Esperanza de vida: Número medio de años que un recién nacido puede esperar vivir si las pautas prevalentes de las tasas de mortalidad por edades del momento de su nacimiento se mantuvieran sin cambios a lo largo de toda su vida.

Mortalidad de niños de menos de 5 años: Probabilidad de morir entre el nacimiento y los cinco años, expresada en forma de fallecimientos por 1.000 nacidos vivos.

Mujeres embarazadas que recibieron atención prenatal al menos una vez: Mujeres de 15 a 49 años que recibieron atención prenatal de personal sanitario especializado (médicos, enfermeras o comadronas) al menos una vez durante el embarazo, en porcentaje de mujeres de 15 a 49 años de edad que dieron a luz en un determinado período.

Partos con asistencia de personal capacitado: Porcentaje de partos con asistencia de personal capacitado para ofrecer la atención, supervisión y asesoramiento necesarios a las mujeres durante el embarazo, el parto y el período posterior al parto; para ocuparse de un parto por cuenta propia; y para atender a los recién nacidos, como médicos, enfermeras, o comadronas. No se incluyen las parteras tradicionales, aunque hayan recibido un breve curso de capacitación.

Coefficiente de mortalidad materna: Número anual de muertes de mujeres por cualquier causa relacionada o agravada por el embarazo o su tratamiento (con exclusión de causas accidentales o incidentales) durante el embarazo y el parto o antes de transcurridos 42 días desde la terminación del embarazo, independientemente de la duración y lugar del mismo, en un año determinado (expresado por cada 100.000 nacidos vivos).

Tasa de utilización de anticonceptivos: Porcentaje de mujeres casadas o en pareja de 15 a 49 años de edad que utilizan, o cuya pareja está utilizando, cualquier forma de anticonceptivo. Una pareja está formada por un hombre y una mujer que cohabitan habitualmente en una relación semejante al matrimonio.

Personas con VIH: Número estimado de adultos y niños vivos con VIH, independientemente de que presenten o no síntomas de SIDA. Las estimaciones corresponden a finales de 2007.

Notas

.. Datos no disponibles o no facilitados por separado.

— Magnitud de 0 o menos de la mitad de la unidad empleada.

a Los datos hacen referencia al último año disponible en el intervalo en cuestión.

Cuadro 3.A
Educación: Alfabetización y enseñanza primaria

País o zona	Alfabetización					Enseñanza primaria						
	Tasa de alfabetización de adultos, 2005–2008 ^a (%)		Tasa de alfabetización juvenil, 2005–2008 ^a (%)		Proporción de mujeres en la población adulta analfabeta, 2005–2008 ^a (%)	Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria, 2000–2007 ^a (%)		Tasa de supervivencia hasta el último grado de primaria, 2000–2007 ^a (%)		Repetidores de primer nivel, 2000–2007 ^a (%)		Proporción de niñas entre los niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados, 2005–2008 ^a (%)
	Mujeres	Hombres	Mujeres jóvenes	Hombres jóvenes		Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	
África												
Angola	57 ^b	83 ^b	65 ^b	81 ^b	72 ^b
Argelia	64	81	89	94	66	95	96	95	89	8	14	59
Benin	28 ^b	54 ^b	42 ^b	64 ^b	61 ^b	73	87	63	67	8	8	71
Botswana	84 ^b	83 ^b	96 ^b	94 ^b	50 ^b	85	83	78	71	4 ^b	6 ^b	45
Burkina Faso	22	37	33	47	56	47	57	71	68	12	12	54
Burundi	60 ^b	72 ^b	75 ^b	77 ^b	61 ^b	80	82	61	56	32	32	53
Cabo Verde	79 ^b	90 ^b	99 ^b	97 ^b	70 ^b	84	85	92	86	10	15	52
Camerún	68 ^b	84 ^b	84 ^b	88 ^b	67 ^b	58 ^b	60 ^b	20	20	..
Chad	22 ^b	44 ^b	37 ^b	54 ^b	59 ^b	49 ^b	71 ^b	25	33	23 ^b	21 ^b	..
Comoras	68 ^b	79 ^b	84 ^b	86 ^b	61 ^b	50 ^c	60 ^c	74 ^b	69 ^b	26 ^b	28 ^b	..
Congo	78	87	..	52 ^b	56 ^b	55	55	21 ^b	21 ^b	52 ^b
Côte d'Ivoire	44 ^b	64 ^b	60 ^b	72 ^b	59 ^b	49 ^c	61 ^c	66	83	21	22	..
Djibouti	37	43	9	9	52
Egipto	58	75	82	88	63	94 ^b	98 ^b	96 ^b	94 ^b	2	4	96 ^b
Eritrea	55 ^b	77 ^b	84 ^b	91 ^b	68 ^b	38	44	61	59	14	15	52
Etiopía	23 ^b	50 ^b	39 ^b	62 ^b	61 ^b	68	74	59	57	5	7	55
Gabón	83 ^b	91 ^b	96 ^b	98 ^b	65 ^b	88 ^b	88 ^b	57 ^b	54 ^b	34 ^b	35 ^b	..
Gambia	34 ^b	57 ^b	58 ^b	70 ^b	61 ^b	73	69	66 ^b	62 ^b	6	6	45
Ghana	59 ^b	72 ^b	78 ^b	81 ^b	59 ^b	71	73	65	55	6	6	48
Guinea	26 ^b	50 ^b	51 ^b	67 ^b	59 ^b	69	79	72	82	10	9	60
Guinea Ecuatorial	89 ^b	97 ^b	98 ^b	98 ^b	78 ^b	83	91	31 ^b	34 ^b	23	25	52
Guinea-Bissau	37 ^b	66 ^b	62 ^b	78 ^b	66 ^b	37 ^b	53 ^b	24 ^b	24 ^b	..
Jamahiriyá Árabe Libia	81 ^b	95 ^b	100 ^b	100 ^b	77 ^b
Kenya	83 ^b	90 ^b	93 ^b	92 ^b	64 ^b	86	86	71 ^b	74 ^b	6 ^b	6 ^b	50
Lesotho	95 ^b	83 ^b	98 ^b	86 ^b	26 ^b	74	71	71	53	18	24	47
Liberia	53 ^b	63 ^b	80 ^b	70 ^b	57 ^b	39	40	6	6	51
Madagascar	65 ^b	77 ^b	68 ^b	73 ^b	60 ^b	99	98	43	42	18	20	16
Malawi	66 ^b	80 ^b	85 ^b	87 ^b	64 ^b	90	84	35	37	20	21	37
Malí	18	35	31	47	57	56	70	70	75	17 ^b	17 ^b	59
Marruecos	44 ^b	69 ^b	68 ^b	85 ^b	66 ^b	86	91	76	79	10	14	60
Mauricio	85 ^b	90 ^b	97 ^b	95 ^b	62 ^b	96	95	98	98	3	4	43
Mauritania	50 ^b	64 ^b	63 ^b	71 ^b	58 ^b	83	78	55	54	3	3	42
Mozambique	40 ^b	70 ^b	62 ^b	78 ^b	69 ^b	73	79	41	48	6	6	56
Namibia	88 ^b	89 ^b	95 ^b	91 ^b	53 ^b	89	84	87 ^b	87 ^b	14 ^b	19 ^b	38
Níger	15	43	23	52	61	38	51	67	72	5	5	55
Nigeria	49 ^b	72 ^b	65 ^b	78 ^b	65 ^b	60 ^b	68 ^b	75 ^b	75 ^b	3 ^b	3 ^b	55 ^b
República Centroafricana	41 ^b	69 ^b	56 ^b	72 ^b	67 ^b	45	63	35	43	27 ^b	27 ^b	60
República Democrática del Congo	56 ^b	78 ^b	62 ^b	69 ^b	67 ^b	32 ^d	34 ^d	16	16	..
República Unida de Tanzania	66 ^b	79 ^b	76 ^b	79 ^b	62 ^b	97	98	85 ^b	81 ^b	4	4	65
Rwanda	66 ^b	75 ^b	77 ^b	77 ^b	60 ^b	95	92	32	30	15 ^b	15 ^b	40

Cuadro 3.A

Educación: Alfabetización y enseñanza primaria (continuación)

País o zona	Alfabetización					Enseñanza primaria						
	Tasa de alfabetización de adultos, 2005–2008 ^a (%)		Tasa de alfabetización juvenil 2005–2008 ^a (%)		Proporción de mujeres en la población adulta analfabeta, 2005–2008 ^a (%)	Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria, 2000–2007 ^a (%)		Tasa de supervivencia hasta el último grado de primaria, 2000–2007 ^a (%)		Repetidores de primer nivel, 2000–2007 ^a (%)		Proporción de niñas entre los niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados, 2005–2008 ^a (%)
	Mujeres	Hombres	Mujeres jóvenes	Hombres jóvenes		Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	
Santo Tomé y Príncipe	83 ^b	94 ^b	96 ^b	95 ^b	73 ^b	98	97	71	77	24	27	..
Senegal	33	52	45	58	59	72	72	53	54	10 ^b	11 ^b	50
Sierra Leona	29 ^b	52 ^b	46 ^b	66 ^b	62 ^b	10	10	..
Sudáfrica	88 ^b	90 ^b	98 ^b	96 ^b	66 ^b	86 ^b	86 ^b	79	75	8 ^b	8 ^b	44
Sudán	60 ^b	79 ^b	82 ^b	89 ^b	55 ^b	37 ^b	45 ^b	60	64	3	3	..
Swazilandia	86 ^b	87 ^b	95 ^b	92 ^b	55 ^b	88	86	76	71	15	21	47
Togo	54 ^b	77 ^b	80 ^b	87 ^b	67 ^b	72	82	39	49	24	23	63
Túnez	71	86	96	98	68	95	95	94	94	6	9	40
Uganda	67 ^b	82 ^b	86 ^b	89 ^b	66 ^b	96	93	25 ^b	26 ^b	13 ^b	13 ^b	36
Zambia	61 ^b	81 ^b	68 ^b	82 ^b	67 ^b	94	94	67	83	6	7	44
Zimbabwe	89 ^b	94 ^b	99 ^b	98 ^b	69 ^b	88	87	63 ^b	62 ^b	47
Asia												
Afganistán	14	18	..
Arabia Saudita	80 ^b	90 ^b	96 ^b	98 ^b	59 ^b	84 ^c	85 ^c	3 ^c	3 ^c	51
Armenia	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	71 ^b	87	84	97	98	—	—	35
Azerbaiyán	99	100	100	100	81	95 ^c	96 ^c	100	98	—	—	55
Bahrein	89 ^b	92 ^b	100 ^b	100 ^b	46 ^b	98	98	97	100	2	3	25
Bangladesh	50 ^b	60 ^b	76 ^b	73 ^b	55 ^b	90 ^b	83 ^b	58	52	11	11	33
Bhután	39	65	68	80	60	79	79	88	81	6	8	45
Brunei Darussalam	93 ^b	97 ^b	100 ^b	100 ^b	65 ^b	93	93	99	97	1	3	47
Camboya	71	85	86	89	68	87	91	56	53	10	13	58
China	91 ^b	97 ^b	99 ^b	99 ^b	73 ^b	—	—	..
China (RAE de Hong Kong)	89 ^b	93 ^b	100	99	1	1	..
China (RAE de Macao)	91	96	100	100	75	91	94	4	7	62
Chipre	97 ^b	99 ^b	100 ^b	100 ^b	78 ^b	99 ^c	99 ^c	100	100	—	—	50
Emiratos Árabes Unidos	91	89	97	94	24	90	91	100	100	2	2	60
Filipinas	94 ^b	93 ^b	96 ^b	94 ^b	48 ^b	92	90	78	69	2	3	43
Georgia	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	64 ^b	92	95	89	83	— ^b	— ^b	60
India	51	75	74	88	65	87	90	65	66	3	3	65
Indonesia	89	95	96	97	70	93	97	81 ^b	78 ^b	3	4	..
Irán (República Islámica del)	77	87	96	97	63	100	91	87	88	1 ^b	3 ^b	..
Iraq	69 ^b	86 ^b	80 ^b	85 ^b	69 ^b	82 ^b	95 ^b	61 ^b	78 ^b	7 ^b	9 ^b	78
Israel	98	97	99	100	1	2	39
Jordania	89	95	99	99	70	89	88	95	96	1	1	44
Kazajstán	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	74 ^b	90	90	100	99	—	—	25
Kirguistán	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	66 ^b	84	85	97	96	—	—	49
Kuwait	93	95	99	98	46	87	89	99	100	1	1	58
Líbano	86	93	99	98	69	82	83	93	86	8	11	50
Malasia	90 ^b	94 ^b	99 ^b	98 ^b	64 ^b	97	98	90	89	52
Maldivas	98	98	99	99	49	97	96	4	6	36
Mongolia	98 ^b	97 ^b	97 ^b	93 ^b	41 ^b	89	88	83	86	—	1	21

Myanmar	89 ^b	95 ^b	95 ^b	96 ^b	69 ^b	72	68	—	1	..
Nepal	45 ^b	71 ^b	75 ^b	86 ^b	67 ^b	74	78	66 ^b	57 ^b	20 ^b	21 ^b	53
Omán	81	90	98	98	57	74	72	98	97	2	1	47
Pakistán	40	67	59	79	63	57 ^b	73 ^b	72	68	5	6	60
Qatar	90	94	99	99	29	93	93	89	89	1	1	42
República Árabe Siria	77 ^b	90 ^b	93 ^b	96 ^b	69 ^b	92	97	96	95	6	8	..
República de Corea	93	100	97	97	—	—	..
República Democrática Popular Lao	63	82	79	89	69	84	88	61	62	16	18	57
República Popular Democrática de Corea	100	100	100	100	71
Singapur	92 ^b	97 ^b	100 ^b	100 ^b	76 ^b	— ^c	— ^c	..
Sri Lanka	89	92	99	97	60	100 ^b	99 ^b	94 ^b	93 ^b	1 ^b	1 ^b	..
Tailandia	92	96	98	98	67	94	94	6	12	43
Tayikistán	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	73 ^b	95	99	97 ^b	100 ^b	— ^b	— ^b	86
Territorio Palestino Ocupado	91	97	99	99	76	73	73	99	99	1	1	48
Timor-Leste	67 ^b	70 ^b	14	15	50
Turkmenistán	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	71 ^b
Turquía	81	96	94	99	83	91	94	93	95	3 ^b	3 ^b	59
Uzbekistán	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	69 ^b	90	92	99	99	—	—	59
Viet Nam	90 ^b	95 ^b	96 ^b	97 ^b	68 ^b	91 ^b	96 ^b	86 ^b	87 ^b	2 ^b	3 ^b	..
Yemen	43 ^b	79 ^b	70 ^b	95 ^b	73 ^b	65	85	57	61	4	5	70
América Latina y el Caribe												
Antillas Neerlandesas	96 ^b	96 ^b	98 ^b	98 ^b	55 ^b	91 ^{b,d}	78 ^{b,d}	10 ^b	16 ^b	..
Argentina	98 ^b	98 ^b	99 ^b	99 ^b	51 ^b	98	99	96	93	5	8	..
Aruba	98 ^b	98 ^b	99 ^b	99 ^b	55 ^b	100	100	97	94	8	9	..
Bahamas	92	89	84	79	41
Barbados	97	96	99	96	43
Belice	98	96	86	82	8	11	..
Bolivia (Estado Plurinacional de)	86	96	99	100	79	94	93	80	81	2	3	45
Brasil	90	90	99	97	50	95	93	84 ^b	76 ^b	20 ^b	20 ^b	49
Chile	99	99	99	99	49	94	95	98	98	2	3	53
Colombia	93	93	98	98	51	87	87	92	85	3	4	47
Costa Rica	96 ^b	96 ^b	99 ^b	98 ^b	46 ^b	86	82	6	9	..
Cuba	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	50 ^b	98	98	97	97	—	1	58
Ecuador	82	87	96	95	59	97	96	82	79	1	2	..
El Salvador	81	87	96	95	63	92	92	71	67	5	8	45
Granada	75	77	2	3	53
Guatemala	69 ^b	80 ^b	84 ^b	89 ^b	63 ^b	93	97	62	63	11	13	76
Guyana	56 ^b	62 ^b	1	2	..
Honduras	83	84	95	93	51	94	93	85	77	7	7	43
Jamaica	91 ^b	81 ^b	98 ^b	92 ^b	34 ^b	87	86	91	84	2	3	46
México	91	95	98	98	63	97	98	94	91	3	5	..
Nicaragua	78	78	89	85	51	96	95	48	40	8	10	39
Panamá	93 ^b	94 ^b	96 ^b	97 ^b	55 ^b	98	99	89	88	4	7	63
Paraguay	93	96	99	99	60	95	94	86	82	4	6	46
Perú	85	95	97	98	75	97	95	90	90	8	8	..
República Dominicana	88	88	97	95	50	83	82	65	58	4	7	46
Santa Lucía	97	98	97	95	2	3	50

Cuadro 3.A

Educación: Alfabetización y enseñanza primaria (continuación)

País o zona	Alfabetización					Enseñanza primaria						
	Tasa de alfabetización de adultos, 2005–2008 ^a (%)		Tasa de alfabetización juvenil, 2005–2008 ^a (%)		Proporción de mujeres en la población adulta analfabeta, 2005–2008 ^a (%)	Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria, 2000–2007 ^c (%)		Tasa de supervivencia hasta el último grado de primaria, 2000–2007 ^c (%)		Repetidores de primer nivel, 2000–2007 ^c (%)		Proporción de niñas entre los niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados, 2005–2008 ^a (%)
	Mujeres	Hombres	Mujeres jóvenes	Hombres jóvenes		Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	
San Vicente y las Granadinas	88	94	3	5	60
Suriname	88 ^b	93 ^b	95 ^b	96 ^b	63 ^b	95	93	72	63	13	18	41
Trinidad y Tabago	98 ^b	99 ^b	100 ^b	100 ^b	68 ^b	93	94	87 ^c	80 ^c	2	4	58
Uruguay	98	98	99	99	44	97	97	95	92	6	8	47
Venezuela (República Bolivariana de)	95	95	99	98	52	92	92	100	95	4	6	46
Oceanía												
Fiji	91	91	82 ^b	80 ^b	2 ^b	3 ^b	47
Islas Salomón	69 ^d	84 ^d	80 ^d	90 ^d	64 ^d	61	62	48
Papua Nueva Guinea	56 ^b	64 ^b	69 ^b	65 ^b	55 ^b
Samoa	99 ^b	99 ^b	100 ^b	99 ^b	58 ^b	91 ^b	90 ^b	94 ^{c,d}	91 ^{c,d}	1	2	..
Tonga	99	99	100	99	47	94	97	92	90	4	6	..
Vanuatu	80 ^b	83 ^b	94 ^b	94 ^b	54 ^b	86	88	71 ^d	67 ^d	10 ^b	12 ^b	51
Regiones más desarrolladas												
Albania	99 ^b	99 ^b	100 ^b	99 ^b	66 ^b	93	94	91	89	2	3	..
Alemania	98 ^b	98 ^b	99	98	1	1	..
Australia	97	97	43
Austria	98 ^b	97 ^b	99	97	1	1	38 ^b
Belarús	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	64 ^b	88 ^b	90 ^b	100	99	—	—	42
Bélgica	98	98	95	92	3	3	..
Bosnia y Herzegovina	96 ^b	99 ^b	99 ^b	100 ^b	88 ^b	—	1	..
Bulgaria	98 ^b	99 ^b	97 ^b	97 ^b	62 ^b	94	95	94	94	2	3	51
Canadá	100 ^b	99 ^b
Croacia	98 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	81 ^b	90	91	100	100	—	—	5
Dinamarca	96	95	92	92	39
Eslovaquia	92 ^b	92 ^b	98	98	2	3	47 ^b
Eslovenia	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	52 ^b	96	96	99	98	—	1	50
España	97	98	100	100	67	100	100	100	100	2	3	80
Estados Unidos de América	93	92	87	100	43
Estonia	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	55 ^b	94	95	97	96	1	3	46
Ex República Yugoslava de Macedonia	95 ^b	99 ^b	99 ^b	99 ^b	77 ^b	89	89	99	98	—	—	46
Federación de Rusia	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	71 ^b	1 ^b	1 ^b	..
Finlandia	96	96	100	100	—	1	47
Francia	99	98	97 ^{b,d}	98 ^{b,d}	4 ^b	4 ^b	32
Grecia	96 ^b	98 ^b	99 ^b	99 ^b	70 ^b	100	100	98	98	1	1	50
Hungría	99 ^b	99 ^b	99 ^b	98 ^b	58 ^b	86	87	98	98	2	2	48
Irlanda	96	96	1	1	43
Islandia	97	97	100	98	50
Italia	99 ^b	99 ^b	100 ^b	100 ^b	64 ^b	98	99	100	99	—	—	73
Letonia	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	55 ^b	92 ^b	89 ^b	98	98	2	4	38 ^b

Lituania	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	54 ^b	90	91	98	98	1	1	48
Luxemburgo	98	97	92	88	3	5	25
Malta	94	91	99	97	43	91	92	100	99	2	3	50
Noruega	99	99	99	100	48
Nueva Zelanda	99	99	24
Países Bajos	98	99	98 ^b	99 ^b	69
Polonia	99 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	72 ^b	96	95	—	1	45
Portugal	93 ^b	97 ^b	100 ^b	100 ^b	69 ^b	98	99	7 ^b	13 ^b	69
Reino Unido	98	97	37
República Checa	94 ^b	91 ^b	99	98	—	1	40 ^b
República de Moldova	98 ^b	99 ^b	100 ^b	99 ^b	71 ^b	87 ^c	88 ^c	96	96	—	—	51 ^c
Rumania	97 ^b	98 ^b	98 ^b	97 ^b	66 ^b	94	94	95	95	1	2	46
Serbia	96 ^b	99 ^b	99 ^b	99 ^b	81 ^b	95 ^c	95 ^c	47 ^c
Suecia	94	94	100	100	51
Suiza	89	89	1	2	48
Ucrania	100 ^b	100 ^b	100 ^b	100 ^b	71 ^b	89 ^c	89 ^c	99 ^c	97 ^c	— ^c	— ^c	49 ^c

Fuentes

Tasa de alfabetización de adultos: Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Tasa de alfabetización juvenil: Instituto de Estadística de la UNESCO, UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Proporción de mujeres en la población adulta analfabeta: Instituto de Estadística de la UNESCO, UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondencia en junio de 2009.

Tasa de supervivencia hasta el último grado de primaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondencia en junio de 2009.

Repetidores de primer nivel: Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondencia en junio de 2009.

Proporción de niñas entre los niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados: UNESCO, *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo: Llegar a los marginados*, París, 2010.

Definiciones

Tasa de alfabetización de adultos: Porcentaje de la población de 15 y más años que puede leer y escribir, comprendiéndola, una breve exposición sencilla sobre su vida cotidiana.

Tasa de alfabetización juvenil: Porcentaje de la población de 15 a 24 años que puede leer y escribir, comprendiéndola, una breve exposición sencilla sobre su vida cotidiana.

Proporción de mujeres en la población adulta analfabeta: Porcentaje de mujeres de la población adulta de 15 y más años que no puede leer y escribir, comprendiéndola, una breve exposición sencilla sobre su vida cotidiana.

Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria: Número de niños del grupo de edad de escolarización primaria obligatoria matriculados en enseñanza primaria en porcentaje del número total de niños del grupo de edad de escolarización primaria obligatoria.

Tasa de supervivencia hasta el último grado de primaria: Porcentaje de una cohorte de alumnos matriculados en el primer grado del primer nivel de educación en un determinado año escolar que se prevé que alcancen el último grado de enseñanza primaria, independientemente de posibles repeticiones.

Repetidores de primer nivel: Proporción de alumnos de una cohorte matriculados en enseñanza primaria en un año escolar determinado que estudian en el mismo grado en el año escolar siguiente.

Proporción de niñas entre los niños en edad de enseñanza primaria no escolarizados: Porcentaje de niñas entre los niños del grupo de edad de escolarización primaria obligatoria que no están matriculados en enseñanza primaria ni secundaria.

Notas

.. Datos no disponibles o no facilitados por separado.

— Magnitud de 0 o menos de la mitad de la unidad empleada.

a Los datos hacen referencia al último año disponible en el intervalo en cuestión.

b Estimación del UIS.

c Estimación nacional.

d Los datos hacen referencia al año 1999.

Cuadro 3.B

Educación: Enseñanza secundaria y terciaria, personal docente e investigadores

País o zona	Enseñanza secundaria			Enseñanza terciaria			Proporción de mujeres en el personal docente, 2000–2007 ¹ (%)			Proporción de mujeres entre los investigadores, 2000–2007 ¹ (%)
	Tasa neta de matriculación en enseñanza secundaria, 2000–2007 ¹ (%)		Proporción de las niñas en la EFTP secundaria, 2000–2007 ¹ (%)	Tasa bruta de matriculación en enseñanza terciaria, 2000–2007 ¹ (%)		Proporción de mujeres en el total de matriculación en enseñanza terciaria, 2000–2007 ¹ (%)	Hombres	Primaria	Secundaria	
	Niñas	Niños		Mujeres	Hombres					
África										
Angola	42 ^b	40 ^c	..	30 ^b	20 ^b	..
Argelia	68 ^b	65 ^b	39 ^b	28	20	57	53	49 ^b	35 ^b	35
Benin	11 ^b	23 ^b	43 ^b	20 ^b	17	12 ^b	9 ^b	..
Botswana	60 ^b	52 ^b	38	5	5	50	78	54 ^b	37	31
Burkina Faso	10	14	49	2	3	31	31	17	9	13
Burundi	44	1	3	32	53	24	14 ^b	..
Cabo Verde	65	57	43	10	8	55	67	39	39	52
Camerún	39	6	8	44	43	26 ^b	14 ^b	19
Chad	5 ^b	16 ^b	46	13 ^b	13	5 ^b	3 ^b	..
Comoras	7 ^b	2 ^b	3 ^b	43 ^b	33 ^b	13 ^b	15 ^b	..
Congo	51 ^b	1 ^b	6 ^b	16 ^b	44	14 ^b	5 ^b	13 ^d
Côte d'Ivoire	14 ^b	25 ^b	50 ^e	5	11	33	24	16
Djibouti	17 ^b	26 ^b	42	2	3	40	26	24	17	..
Egipto	78 ^b	82 ^b	44 ^b	56 ^b	42 ^b	..	36
Eritrea	21	29	46	13	48	12	14	..
Etiopía	19 ^b	29 ^b	44	1	4	25	28 ^e	..	9 ^e	7
Gabón	34	5 ^e	9 ^e	36 ^e	45 ^b	16 ^{b,e}	17 ^e	25
Gambia	38	39	19	33	16	16	9
Ghana	43 ^b	47 ^b	50	4	8	34	33	22 ^b	11	..
Guinea	22	37	14 ^b	2	8	21	26	6 ^b	3	6
Guinea-Bissau	6 ^b	11 ^b	27	16 ^b	20 ^b	7 ^b	19 ^b	..
Guinea Ecuatorial	20	2	4	30	34	4 ^b	16	..
Jamahiriya Árabe Libia	53 ^b	58 ^b	53 ^b	51 ^b	13 ^b	..
Kenya	43 ^b	47 ^b	62	3	4	36	44 ^b	40 ^b
Lesotho	29 ^b	19 ^b	53	4	3	55	78	55	47	56
Liberia	12 ^b	22 ^b	40	13	18	43	27	26	16 ^b	..
Madagascar	21 ^b	21 ^b	35	3	3	47	61	47 ^b	30	35
Malawi	23	25	34	38	24	34	..
Malí	51	2	4	35 ^b	27	13 ^b	..	12
Marruecos	32 ^b	37 ^b	39	11	12	48	47	33 ^b	19	28
Mauricio	82 ^b	81 ^b	31 ^b	18	16	53	65	56	26 ^{b,e}	20 ^f
Mauritania	16 ^b	18 ^b	34 ^c	2	5	26	35	10 ^b	4	..
Mozambique	2	3	31	1	2	33	34	16	21	34
Namibia	55 ^b	44 ^b	..	6	7	47	65 ^b	50 ^b	42	..
Níger	7	11	17	1	2	29	43	17	6 ^b	..
Nigeria	24 ^b	30 ^b	35	8	12	41	50	38	17	17
República Centroafricana	22	13 ^b	..	9	41
República Democrática del Congo	38	2	6	26 ^c	26	10	6 ^e	..
República Unida de Tanzania	31 ^{b,d}	1	2	32	49	..	18	..
Rwanda	47 ^b	2 ^b	3 ^b	39 ^b	53	53	12 ^b	..
Santo Tomé y Príncipe	40	36	13	55 ^b	13 ^b
Senegal	19 ^b	25 ^b	40 ^b	5 ^b	9 ^b	34 ^b	28	15 ^b	..	10

Sierra Leona	19	27	60	1 ^b	3 ^b	29 ^b	26	16	15 ^b	..
Somalia	35 ^e
Sudáfrica	76 ^b	71 ^b	39	17	14	55	77	53 ^b	51	40
Sudán	21	6 ^b	6 ^b	47 ^b	64	52	23 ^{b,e}	40
Swazilandia	27	32	26	4	4	50	70	48	40	..
Togo	14 ^b	30 ^b	38 ^b	12	7 ^b	11 ^b	12
Túnez	68 ^b	61 ^b	39	37	25	59	53	46	41	45
Uganda	18 ^b	20 ^b	33 ^b	3	4	38	39	22 ^b	19	41
Zambia	38	44	39	1 ^b	3 ^b	32 ^b	48	39	..	27
Zimbabwe	36	38	..	3 ^b	4 ^b	39 ^b	51	40
Asia										
Afganistán	14 ^b	37 ^b	11	1	2	20	28	28	12	..
Arabia Saudita	68 ^b	67 ^b	9	36	25	58	52 ^b	53 ^b	33	17
Armenia	88	83	33	37	31	55	100	84	47	45
Azerbaiyán	82 ^c	84 ^c	28 ^b	14 ^c	16 ^c	46	87	66	40	52
Bahrein	96	91	39	47	19	68	76 ^b	54 ^b	41 ^b	..
Bangladesh	42	39	30	5	9	35	40	20	18	14 ^f
Bhután	39 ^b	38 ^b	36	3	7	31	50	41	27 ^b	..
Brunei Darussalam	91	87	37	20	11	65	74	60	43	41
Camboya	32 ^b	36 ^b	47	4	7	35	43	32	11	21
China	50	23	23	48	56	45 ^b	43	..
China (RAE de Hong Kong)	79 ^c	78 ^c	15	34	33	50	78	56 ^b
China (RAE de Macao)	79	76	44	55	59	49	88	59	31	22
Chipre	96 ^c	94 ^c	15	36 ^c	36 ^c	50	82	62	40	32
Emiratos Árabes Unidos	84 ^b	81 ^b	..	37 ^b	13 ^b	66 ^b	85	55 ^b	27 ^b	..
Filipinas	67	56	..	32	25	54	87	76	56 ^b	52
Georgia	82 ^b	82 ^b	31	39	35	52	95 ^b	82 ^b	52	53
India	7	10	14	40	44 ^b	34	40	13 ^d
Indonesia	68	67	41	17	17	50	58	49	41	31
Irán (República Islámica del)	75	79	38	34	29	52	58	48	24	23
Iraq	32 ^b	45 ^b	32 ^b	12 ^b	20 ^b	36 ^b	72 ^b	58 ^b	35 ^b	..
Israel	88	87	43	69	52	56	86	71
Jordania	87 ^b	86 ^b	35 ^b	42	38	51	64 ^b	58 ^b	23	21
Kazajstán	86	86	31	61	42	58	98	85	63	51 ^g
Kirguistán	81	80	33	48	37	56	97	74	56	44
Kuwait	80 ^b	80 ^b	11	26	11	65	88	53 ^b	27 ^b	35
Líbano	77	69	41	56	47	54	85	54	38	..
Malasia	72	66	43	33	27	54	68	63	48	38
Maldivas	70 ^b	64 ^b	30	70 ^b	71	35	67	..
Mongolia	85	77	46	58	37	61	95	74	56	48
Myanmar	58	83	83	82	85
Nepal	40 ^b	44 ^b	22	3	8	28	32	14	..	15
Omán	79	78	..	28	23	53	63 ^b	56 ^b	29	..
Pakistán	28	37	35 ^b	5 ^b	6 ^b	45 ^b	46	51 ^b	37 ^b	27
Qatar	92	94	..	27	9	64	85	56	37	..
República Árabe Siria	65	67	40	69	51 ^b
República de Corea	94	100	46	75	113	38	77	53	32	15
República Democrática Popular Lao	33 ^b	38 ^b	35	10	13	42	47	43	33	23
Singapur	36	49	81	66	35	27
Sri Lanka	85	63 ^b	..	42
Tailandia	81	72	45	55	44	54	60	54	53	50

Cuadro 3.B

Educación: Enseñanza secundaria y terciaria, personal docente e investigadores (continuación)

País o zona	Enseñanza secundaria			Enseñanza terciaria						
	Tasa neta de matriculación en enseñanza secundaria, 2000–2007 (%)		Proporción de las niñas en la EFTP secundaria, 2000–2007 (%)	Tasa bruta de matriculación en enseñanza terciaria, 2000–2007 (%)		Proporción de mujeres en el total de matriculación en enseñanza terciaria, 2000–2007 (%)	Proporción de mujeres en el personal docente, 2000–2007 (%)			Proporción de mujeres entre los investigadores, 2000–2007 (%)
	Niñas	Niños		Mujeres	Hombres		Hombres	Primaria	Secundaria	
Tayikistán	75	87	25	11	29	27	64	49	32	39
Territorio Palestino Ocupado	91	86	34	51	42	54	67	49	17	..
Timor-Leste	40	11 ^c	9 ^c	53 ^c	32	23	9 ^b	..
Turquía	64 ^b	75 ^b	38	43	39	37
Uzbekistán	90	93	49	8	11	41	85	63	36	..
Viet Nam	56	8	11	49	78	64	44	43
Yemen	26 ^b	48 ^b	6	5 ^b	14 ^b	26 ^b	20 ^b	21 ^b	16 ^b	..
América Latina y el Caribe										
Antillas Neerlandesas	85 ^b	77 ^b	54 ^b	25	17	60	86 ^b	55 ^b	46 ^b	..
Argentina	83	74	54	81	53	60	88	69	53	52
Aruba	85	80	39	39	27	58
Bahamas	89	84	85	70
Barbados	93	88	38	73	34	68	78	59	49	..
Belice	70	64	50	4	2	70	72	61	49 ^b	..
Bolivia (Estado Plurinacional de)	70	70	65	61 ^b	53 ^b	..	40
Brasil	83	75	58	34	26	56	91	69	44	50
Chile	87	84	47	52	52	49	78	63	39	30
Colombia	71	64	54	33	30	51	76	52	35 ^b	36
Costa Rica	51	28 ^b	23 ^b	54 ^b	80	58 ^b	..	39
Cuba	87	85	42	143	77	64	76	56	56	46
Ecuador	60	59	51	39	32	54	70	50	28	45
El Salvador	56	53	53	24	20	55	68	48	33	31
Granada	80 ^b	78 ^b	35	77	59
Guatemala	37 ^b	40 ^b	51	18	18	51	65	44	31	26
Guyana	31	17	8	68	88	57	50	..
Honduras	56	20 ^b	14 ^b	59 ^b	75	55	38 ^b	27
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	18
Jamaica	79	74	63	26 ^b	12 ^b	70 ^b	89 ^b	69	60 ^b	..
México	72	72	56	26	28	50	67	47	..	32
Nicaragua	49 ^b	42 ^b	55	19 ^b	17 ^b	52 ^b	76	59	46 ^b	42
Panamá	67 ^b	61 ^b	48	56	35	61	76	58	46	41
Paraguay	59	56	47	27 ^b	24 ^b	52 ^b	72 ^b	62 ^b	..	47
Perú	77	76	61	36 ^b	34 ^b	51 ^b	65	45
República Dominicana	68	55	60	42 ^b	27 ^b	61 ^b	76 ^b	60 ^b	41 ^b	..
Santa Lucía	88 ^b	76 ^b	29	12	5	71	87	66	54	33 ^e
San Vicente y las Granadinas	71 ^b	57 ^b	34	77	58 ^b
Suriname	79 ^b	57 ^b	51	15	9	62	92	60	48 ^b	..
Trinidad y Tabago	66 ^b	64 ^b	28 ^b	13 ^b	10 ^b	56 ^b	77	62 ^b	33 ^b	39
Uruguay	71	64	43	82	47	63	92 ^{b,e}	72 ^e	..	42
Venezuela (República Bolivariana de)	73	64	50	41 ^b	38 ^b	51 ^b	81	63	38	52

Oceanía										
Fiji	83	76	34	17 ^b	14 ^b	53 ^b	57 ^b	50
Islas Salomón	25 ^b	29 ^b	41 ^e	33 ^b
Papua Nueva Guinea	1 ^{b,e}	3 ^{b,e}	35 ^{b,e}	43 ^b	..	20 ^{b,e}	..
Samoa	70 ^b	62 ^b	..	7 ^b	8 ^b	44 ^b	78	60 ^b	43 ^b	..
Tonga	67 ^b	54 ^b	32	8 ^b	5 ^b	60 ^b	63	52	23 ^b	..
Vanuatu	35 ^b	41 ^b	30	4 ^b	6 ^b	36 ^b	54	36 ^b
Regiones más desarrolladas										
Albania	72 ^b	74 ^b	34	23	15	62	76 ^b	56 ^b	41 ^b	..
Alemania	42	84	57	36	21
Australia	89	87	44	85	66	55
Austria	44	56	46	54	89	62	32	25
Belarús	89 ^b	87 ^b	31	80	57	57	99	80	56	43
Bélgica	85 ^b	89 ^b	44	70	55	55	80	57 ^b	42	30
Bulgaria	87	89	38	55	45	54	93	78	45	45
Canadá	36 ^b	72 ^b	53 ^b	56 ^b	68	68	43 ^b	..
Croacia	88	86	47	51	41	54	91	68	41	45
Dinamarca	91	88	44	94	67	58	64	48	..	30
Eslovaquia	46	61	41	59	85	74	43	42
Eslovenia	42	102	70	58	98	72	35	35
España	96	93	50	76	62	54	72	57	39	37
Estados Unidos de América	89	87	30	96	68	57	89	62	45	..
Estonia	91	89	34	81	50	61	94	77	48 ^b	44
ex República Yugoslava de Macedonia	80	82	42	40	31	55	72	54	45	50
Federación de Rusia	89	88	37	86	64	57	99	81	57	42
Finlandia	97	97	46	104	84	54	77	67 ^b	46 ^b	31
Francia	99	97	42	62	49	55	82	59	39	28
Grecia	91	91	35	95	86	50	65	58	35	36
Hungría	90	89	39	82	56	58	96	72 ^b	37	34
Irlanda	90	86	54	68	54	55	84	62	39	30
Islandia	92	89	43	96	52	64	80 ^b	65 ^b	45	38 ^g
Italia	94	93	39	80	57	57	95	67	35	33
Japón	98	98	43	54	62	46	65 ^b	31 ^b	18 ^b	13
Letonia	40	93	50	64	97	83	57	52
Lituania	92	90	35	93	59	60	97	81	55	50
Luxemburgo	86	83	48	11	10	52	72	47	..	18
Malta	90 ^b	84 ^b	33	36	27	56	86	57	23 ^b	26
Montenegro	41
Noruega	97	97	42	94	60	60	73 ^b	58 ^b	41	33
Nueva Zelandia	93	91	60	96	64	59	83	62	50	39
Países Bajos	90 ^b	88 ^b	46	63	58	51	..	46	37	18
Polonia	95	93	36	78	56	57	84	69 ^b	42	40
Portugal	92	84	42	62	51	54	82	69	43	44
Reino Unido	93	90	50	69	49	57	81	61 ^c	41	..
República Checa	46	61	49	55	94	65	38	28
República de Moldova	82 ^c	79 ^c	43	48 ^c	35 ^c	57 ^c	97	76	58 ^c	45
Rumania	72	74	43	67	50	56	87	67	44	45
Serbia	47	47
Suecia	100	100	44	92	59	60	81	59	43	36
Suiza	80	84	40	45	49	48	31	27
Turquía	31	41
Ucrania	85 ^c	84 ^c	35	85	68	54	99 ^c	79 ^c	..	44

Fuentes

Tasa neta de matriculación en enseñanza secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS), correspondencia en junio de 2009.

Proporción de niñas en la EFTP secundaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Tasa bruta de matriculación en enseñanza terciaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Proporción de mujeres en el total de matriculación en enseñanza terciaria: Instituto de Estadística de la UNESCO, UIS Data Centre, <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).

Proporción de mujeres en el personal docente: Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondencia en junio de 2009.

Proporción de mujeres entre los investigadores: Instituto de Estadística de la UNESCO, correspondencia en junio de 2009.

Definiciones

Tasa neta de matriculación en enseñanza secundaria: Número de niños del grupo de edad de escolarización secundaria obligatoria que están matriculados en enseñanza secundaria en porcentaje del número total de niños del grupo de edad de escolarización secundaria obligatoria.

Proporción de niñas en la EFTP secundaria: Proporción de niñas en el total de matriculación en los programas de enseñanza y formación técnica y profesional (EFTP).

Tasa bruta de matriculación en enseñanza terciaria: Matrícula total en enseñanza terciaria, independientemente de la edad, expresada en forma de porcentaje de la población del grupo de edad de 5 años después de terminar la enseñanza secundaria.

Proporción de mujeres en el total de matriculación en enseñanza terciaria: Porcentaje de mujeres en la matrícula total en enseñanza terciaria.

Proporción de mujeres en el personal docente: Porcentaje de mujeres en el personal docente de un determinado nivel de enseñanza. En el personal docente se incluyen las personas empleadas a tiempo completo o parcial con carácter oficial para orientar y dirigir la experiencia educativa de los alumnos y estudiantes, independientemente de sus calificaciones o del mecanismo utilizado, es decir, mediante contacto directo o a distancia.

Proporción de mujeres entre los investigadores: Porcentaje de mujeres en el número total de empleados en investigación y desarrollo. Los datos hacen referencia al recuento de personas que están empleadas principal o parcialmente en la investigación y desarrollo.

Notas

.. Datos no disponibles o no facilitados por separado.

a Los datos hacen referencia al último año disponible en el intervalo en cuestión.

b Estimación del UIS.

c Estimación nacional.

d Datos medidos no mediante recuento numérico sino de acuerdo con la equivalencia a tiempo completo, método que tiene en cuenta las situaciones de trabajo a tiempo parcial y de participación durante parte del año.

e Los datos hacen referencia al año 1999.

f Los datos hacen referencia al año 1997.

g Los datos hacen referencia al año 2008.

Cuadro 4.A

Trabajo: Participación en la fuerza de trabajo, desempleo y sector económico de empleo (continuación)

País o zona	Tasa de participación de adultos (al menos 15 años de edad) (%)				Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta, 2010 (%)	Tasa de desempleo de adultos (al menos 15 años de edad), 2005–2007 ^a (%)		Distribución de la población empleada por sector económico, 2004–2007 ^a (%)					
	1990		2010			Mujeres	Hombres	Mujeres			Hombres		
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres				Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Sierra Leona	66	65	65	67	51	71	3	26	66	10	23
Somalia	52	89	55	89	39
Sudáfrica	44	64	47	59	46	27	20	7	14	80	11	35	54
Sudán	24	78	32	71	31
Swazilandia	66	79	62	68	50
Togo	53	89	52	87	38
Túnez	21	76	27	71	27	17	13
Uganda	80	91	82	90	48	76 ^b	5 ^b	19 ^b	62 ^b	10 ^b	28 ^b
Zambia	59	81	61	81	43
Zimbabwe	68	80	60	81	43
Asia													
Afganistán	28	87	29	89	23	9	8
Arabia Saudita	15	80	20	80	16	13	4	—	1	99	5	23	72
Armenia	66	79	57	69	50	46	10	45	46	21	33
Azerbaiyán	66	78	60	72	48	42	4	54	35	21	44
Bahrein	28	88	33	83	22	— ^b	13 ^b	85 ^b	2 ^b	32 ^b	63 ^b
Bangladesh	62	89	58	84	40	7	3	68	13	19	42	15	43
Bhután	25	84	45	80	33	3	3	63	6	32	33	24	44
Brunei Darussalam	45	83	59	73	43	— ^b	11 ^b	88 ^b	2 ^b	29 ^b	69 ^b
Camboya	77	85	75	87	48
China	73	85	70	79	46
China (RAE de Hong Kong)	47	80	55	69	48	3	5	—	6	94	—	21	78
China (RAE de Macao)	45	73	60	73	47	3	3	—	15	86	—	27	73
Chipre	48	81	54	70	46	5	4	2	10	88	6	33	60
Emiratos Árabes Unidos	25	92	41	92	15	7	3	—	6	92	6	45	49
Filipinas	47	83	50	80	39	6	6	24	11	65	44	18	39
Georgia	67	83	56	75	47	13	14	57	4	39	51	17	33
India	35	85	34	81	29
Indonesia	50	81	50	87	37	11	8	45	15	41	44	20	36
Irán (República Islámica del)	22	81	34	76	30	16	9	33	29	38	21	33	47
Iraq	11	74	15	68	18	33	7	60	14	20	66
Israel	41	62	51	60	47	8	7	1	11	88	3	32	65
Jordania	11	68	16	71	18	2 ^b	12 ^b	84 ^b	4 ^b	23 ^b	73 ^b
Kazajstán	62	78	65	76	50	32	10	58	35	24	41
Kirguistán	58	74	53	76	43	9	8	35	11	54	37	26	37
Kuwait	34	81	43	80	25
Líbano	22	83	25	77	26
Malasia	43	81	46	80	36	3	3	10	23	67	18	32	51
Maldivas	20	78	58	78	42	24	8
Mongolia	55	65	59	61	50	37	15	48	43	19	38
Myanmar													
Nepal	48	80	61	76	46	73 ^b	14 ^b	13 ^b	60 ^b	13 ^b	25 ^b
Omán	20	81	27	76	21
Pakistán	11	86	23	85	20	8	5	72	13	15	36	23	41
Qatar	30	93	42	91	16	—	4	96	4	48	48

República Árabe Siria	18	81	22	78	22	49 ^b	8 ^b	43 ^b	23 ^b	29 ^b	48 ^b
República de Corea	47	73	49	72	41	3	4	8	16	76	7	33	60
República Democrática Popular Lao	80	83	79	80	50	1	1
República Popular Democrática de Corea	51	79	60	78	45
Singapur	51	79	54	75	42	4	4	1	18	82	2	26	72
Sri Lanka	46	79	44	74	38	9	4	37	27	34	30	28	43
Tailandia	76	87	65	80	47	1	1	40	19	41	43	22	35
Tayikistán	75	84	58	70	47	75	5	20	42	27	31
Territorio Palestino Ocupado	10	67	15	67	18	19	22	36	10	53	11	27	61
Timor-Leste	52	81	59	84	41
Turkmenistán	63	75	60	71	47
Turquía	34	81	24	69	25	10	10	47	15	38	19	29	52
Uzbekistán	75	85	59	72	46
Viet Nam	74	81	69	76	48	60	14	26	56	21	23
Yemen	15	70	22	66	25
América Latina y el Caribe													
Antillas Neerlandesas	46	69	55	68	50	14	10
Argentina	29	79	51	75	42	12	8	— ^c	11 ^c	89 ^c	1 ^c	33 ^c	66 ^c
Bahamas	64	79	67	77	48	9	7	—	5	94	4	29	66
Barbados	62	78	67	79	48
Belice	23	81	47	81	37	17	7	3	10	86	28	22	50
Bolivia (Estado Plurinacional de)	46	85	68	83	46	36 ^b	11 ^b	52 ^b	42 ^b	25 ^b	33 ^b
Brasil	39	85	61	81	44	15	13	72	23	28	50
Chile	32	77	40	70	37	7	5	6	11	84	16	31	53
Colombia	44	77	65	79	47	14	9	6	16	78	27	22	51
Costa Rica	36	85	44	78	35	7	3	5	13	82	18	28	54
Cuba	36	73	45	68	40	2	2	9	12	79	25	22	54
Ecuador	33	78	54	79	41	11	6	4 ^d	13 ^d	83 ^d	11 ^d	28 ^d	61 ^d
El Salvador	51	80	47	78	39	4	8	5	19	76	29	26	45
Guadalupe	53	68	56	62	51	31	24
Guatemala	28	89	46	83	38
Guyana	36	82	48	81	34	7 ^b	12 ^b	77 ^b	27 ^b	30 ^b	39 ^b
Guyana Francesa	52	75	54	64	45	35	24
Haití	49	81	39	83	33
Honduras	37	87	36	81	32	6	3	13	23	63	51	20	29
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	62	70	57	59	52
Jamaica	65	80	54	73	44	14	5	8	5	87	26	27	47
Martinica	54	66	54	60	51	27	23
México	34	84	42	78	37	4	3	4	18	77	19	31	50
Nicaragua	39	85	40	87	32	5	5	8	18	73	42	20	38
Panamá	37	81	48	80	38	9	5	3	10	87	21	25	54
Paraguay	52	83	72	84	46	8	4	24	9	68	33	24	43
Perú	48	75	65	83	45	8	6	6 ^d	43 ^d	51 ^d	12 ^d	41 ^d	46 ^d
Puerto Rico	31	61	39	57	43	10	12	—	10	89	2	26	72
República Dominicana	26	82	58	72	45	29	11	3	15	82	21	26	53
Santa Lucía	47	78	52	79	41
San Vicente y las Granadinas	45	81	56	80	41	8 ^b	8 ^b	84 ^b	21 ^b	28 ^b	50 ^b
Suriname	37	67	38	66	37	5	8	82	10	31	55
Trinidad y Tabago	39	76	58	78	44	10	4	2	16	82	6	41	52
Uruguay	43	72	54	74	44	12	7	5	13	83	16	29	56

Cuadro 4.A

Trabajo: Participación en la fuerza de trabajo, desempleo y sector económico de empleo (continuación)

País o zona	Tasa de participación de adultos (al menos 15 años de edad) (%)				Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta, 2010 (%)	Tasa de desempleo de adultos (al menos 15 años de edad), 2005–2007 (%)		Distribución de la población empleada por sector económico, 2004–2007 (%)					
	1990		2010			Mujeres	Hombres	Mujeres			Hombres		
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres				Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Venezuela (República Bolivariana de)	32	82	53	81	40	8	7	2	12	86	13	30	56
Oceanía													
Fiji	29	84	39	78	33	6	4
Guam	50	81	56	78	42
Islas Salomón	59	82	53	80	39
Nueva Caledonia	47	74	43	71	38
Papua Nueva Guinea	71	75	71	73	49
Polinesia Francesa	49	74	48	72	39
Samoa	40	77	41	75	34
Tonga	28	73	54	70	43
Vanuatu	79	89	80	88	47
Regiones más desarrolladas													
Albania	67	84	50	70	42
Alemania	46	73	53	66	46	9	9	2	16	82	3	41	56
Australia	52	76	58	71	46	5	4	2	9	89	4	31	64
Austria	43	70	54	67	46	5	4	6	13	81	6	39	55
Belarús	60	75	54	66	49
Bélgica	36	61	46	59	45	9	7	1	11	87	3	36	61
Bosnia y Herzegovina	69	83	53	66	46	35	29
Bulgaria	57	64	46	57	47	9	9	6	29	66	9	42	49
Canadá	58	76	64	73	47	6	6	2	11	88	3	32	65
Croacia	52	75	44	59	45	11	8	14	19	67	12	40	48
Dinamarca	62	75	60	70	47	4	3	2	12	86	4	33	63
Eslovaquia	66	79	52	69	45	13	10	2	24	73	6	51	43
Eslovenia	60	76	52	65	46	6	4	10	23	65	10	44	45
España	34	69	49	68	43	11	6	3	12	85	6	42	53
Estados Unidos de América	57	76	58	72	46	5	5	1	9	90	2	30	68
Estonia	61	72	56	66	51	4	5	3	22	75	6	48	45
Ex República Yugoslava de Macedonia	54	73	42	66	39	36	35	17	29	54	19	33	48
Federación de Rusia	60	76	58	71	50	6	6	7	20	73	11	38	51
Finlandia	59	71	57	65	48	7	6	3	12	86	6	38	55
Francia	46	65	50	61	47	9	7	2	12	86	5	34	62
Grecia	36	67	44	65	41	13	5	13	10	78	11	30	59
Hungría	47	65	43	59	45	8	7	2	21	76	7	42	51
Irlanda	35	69	56	73	44	4	5	1	11	87	9	39	51
Islandia	67	81	71	78	47	2	2	3	8	89	9	31	60
Islas del Canal	44	76	52	67	45
Italia	36	66	40	60	42	8	5	3	17	80	5	39	56
Japón	50	77	47	70	42	4	4	4	17	77	4	35	59
Letonia	63	77	56	71	48	5	6	7	16	76	12	39	47
Lituania	59	74	51	61	50	4	4	8	20	72	13	41	46
Luxemburgo	34	68	50	63	45	4	4
Malta	22	74	34	66	34	7	5	—	13	86	2	32	65
Montenegro	36	26	9	9	82	9	26	65

Noruega	57	73	62	70	48	2	3	1	8	91	4	33	63
Nueva Zelanda	53	74	61	74	46	4	3	5	10	85	9	32	58
Países Bajos	43	70	57	70	46	4	3	2	8	89	4	31	65
Polonia	55	72	46	61	46	10	9	14	18	68	15	41	44
Portugal	50	73	57	70	47	10	7	12	18	69	11	41	48
Reino Unido	53	75	56	69	46	5	6	1	9	90	2	33	65
República Checa	61	80	51	66	45	7	4	3	27	71	4	50	45
República de Moldova	61	74	45	46	52	4	6	30	12	58	36	25	39
Rumania	55	67	46	58	46	5	7	31	25	44	28	37	35
Serbia ^e	63	77	52	67	45	21	16	20	20	61	22	37	42
Suecia	63	72	61	69	48	6	6	1	9	90	3	33	64
Suiza	49	79	60	73	47	5	3	3	11	86	5	33	62
Ucrania	57	72	54	66	50	7	7

Fuentes

Tasa de participación en la fuerza de trabajo adulta: OIT, Economically Active Population Estimates and Projections 1980–2020. 5a. edición, revisión de 2008, disponible en http://laborsta.ilo.org/applv8/data/EAPEP/eaep_E.html (consulta realizada en junio de 2009).

Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, Economically Active Population Estimates and Projections 1980–2020. 5a. edición, revisión de 2008, disponible en http://laborsta.ilo.org/applv8/data/EAPEP/eaep_E.html (consulta realizada en junio de 2009).

Tasa de desempleo de adultos: OIT, Key Indicators of the Labour Market (KILM), 5a. edición, cuadro 8a. Versión en línea (consulta realizada en julio de 2009).

Distribución de la población empleada por sector económico: KILM, 5a. edición, cuadro 4a. Versión en línea (consulta realizada en octubre de 2009).

Definiciones

Tasa de participación en la fuerza de trabajo adulta: Proporción de personas de 15 o más años que aportan, o pueden aportar, la mano de obra necesaria para la producción de bienes y servicios de conformidad con el Sistema de Cuentas Nacionales.

Proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta: Porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo adulta.

Tasa de desempleo de adultos: Proporción de la fuerza de trabajo de 15 o más años que está desempleada. Desempleado es una persona que está actualmente sin trabajo, que está disponible para trabajar y que está buscando o lo ha buscado recientemente.

Distribución de la población empleada por sector económico: Proporción de cada sector económico amplio en la población empleada, calculada en forma separada para cada sexo. Los tres grandes sectores son la agricultura, la industria y los servicios. La agricultura abarca los cultivos, la ganadería, la caza, la silvicultura y la pesca. La industria comprende la minería y extracción; las manufacturas; el suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado; el abastecimiento de agua, el alcantarillado y la gestión de desechos y las actividades de reparación; y la construcción. En los servicios se incluyen el comercio al por mayor y al por menor; la reparación de vehículos motorizados; el transporte y almacenamiento; las actividades de alojamiento y servicios alimentarios; la información y las comunicaciones; las actividades financieras y de seguros; las actividades inmobiliarias; las actividades profesionales, científicas y técnicas; las actividades administrativas y de servicios de apoyo; la administración pública y la defensa; la seguridad social obligatoria; la enseñanza, las actividades relacionadas con la salud humana y la asistencia social; las artes, los espectáculos y el ocio; y otras categorías de servicios. Es posible que la distribución porcentual no sume 100 debido al redondeo de las cifras o la falta de clasificación por sector económico de una parte significativa de la población empleada.

Notas

- .. Datos no disponibles o no facilitados por separado.
- Magnitud de 0 o menos del 0,5%.
- a Salvo indicación en contrario, los datos hacen referencia al último año disponible en el intervalo en cuestión.
- b Los datos hacen referencia a un año entre 2001 y 2003.
- c Para 31 aglomeraciones urbanas.
- d Solo zonas urbanas.
- e Los datos sobre la tasa de participación en la fuerza de trabajo adulta y la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo adulta hacen referencia a Serbia y Montenegro.

Cuadro 4.B

Trabajo: Situación en el empleo, ocupación y salarios

País o zona	Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo, 2004–2007 ^a (%)								Proporción de mujeres entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión, 2004–2008 ^b (%)	Proporción de mujeres en el personal administrativo, 2004–2008 ^b (%)	Sueldos de las mujeres en el sector manufacturero en proporción de los hombres, 2006–2008 ^a
	Mujeres				Hombres						
	Empleados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores familiares no remunerados	Empleados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores familiares no remunerados			
África											
Argelia	49,8	1,3	35,3	13,6	61,9	5,8	24,9	7,1	5	37	..
Botswana	74,9	3,2	16,3	5,5	84,1	6,5	6,4	2,9	30	70	66
Egipto	53,7	2,8	10,9	32,6	63,7	15,9	11,9	8,6	11	29	66
Etiopía	6,2	0,2	24,8	68,5	9,3	0,9	54,8	34,6	20	55	..
Madagascar	10,8	—	16,1	73,0	16,0	—	51,8	32,1	22	43	85
Malí	11,4	—	78,4	10,2	15,2	—	66,4	18,4
Marruecos	33,4	0,6	9,8	55,3	46,8	3,3	29,9	17,0	13	24	..
Mauricio	83,8	1,1	10,4	4,4	78,0	4,4	16,2	0,9	23	60	..
Namibia	67,7	4,3	22,3	5,7	76,0	6,6	13,7	3,2	36	73	..
República Unida de Tanzania	6,1	1,0	79,9	13,0	15,3	2,6	72,4	9,7	16	51	..
Sierra Leona	3,7	—	74,7	21,6	11,3	—	73,9	14,8
Sudáfrica	84,2	3,0	11,4	1,4	84,5	7,5	7,5	0,4	30	69	..
Uganda	33 ^b	56 ^b	..
Asia											
Arabia Saudita	8	9	..
Armenia	24 ^b	73 ^b	62
Azerbaiyán	32,7	1,3	66,0	—	50,7	8,7	40,5	—	7	41	60
Bahrein	12 ^b	27 ^b	99
Bangladesh	11,7	0,1	26,4	60,1	14,5	0,3	74,8	9,7	23 ^b	4 ^b	..
Bhután	18,0	0,7	23,9	51,7	51,9	1,7	17,6	21,3
Brunei Darussalam	26 ^b	66 ^b	..
Camboya	14 ^b	45 ^b	..
China (RAE de Hong Kong)	94,0	1,7	3,2	1,1	84,2	6,2	9,5	0,1	29	73	60
China (RAE de Macao)	94,6	1,5	2,5	1,4	88,5	5,2	6,2	0,1	27	61	66
Chipre	86,8	1,8	8,7	2,7	73,9	9,5	15,7	0,9	16	77	56
Emiratos Árabes Unidos	98,7	0,7	0,5	—	96,6	1,6	1,7	—	10	38	..
Filipinas	51,0	2,4	28,6	18,0	51,1	5,3	34,6	9,0	55	64	..
Georgia	34,5	0,4	25,8	39,0	34,3	1,6	44,7	19,0	34	64	60
Indonesia	30,7	1,4	34,4	33,6	35,9	3,8	52,5	7,8	22	42	68
Irán (República Islámica del)	42,2	0,9	23,4	32,7	53,4	6,4	34,4	5,4	13	26	..
Israel	91,8	1,7	5,1	0,4	83,5	6,3	9,0	0,1	32	74	..
Kazajstán	60,2	0,6	37,2	1,3	64,1	1,6	32,2	1,0	38	73	68
Kirguistán	51,7	0,6	27,8	19,3	50,2	1,5	38,6	8,8	35	74	..
Kuwait	14	26	..
Líbano	8	47	..
Malasia	77,3	1,3	12,5	8,8	72,5	4,6	20,1	2,7	24	70	..
Maldivas	14	53	..
Mongolia	30 ^b	74 ^b	71
Myanmar	88
Nepal	14 ^b	13 ^b	..
Omán	9 ^b	14 ^b	..

Pakistán	24,6	0,1	13,4	61,9	40,6	1,0	39,8	18,6	3	3	..
Qatar	99,9	0,1	—	—	98,7	0,8	0,5	—	7	17	..
República Árabe Siria	10	19	..
República de Corea	68,8	3,5	15,0	12,7	67,7	8,9	22,2	1,2	10	50	57
Singapur	89,9	2,8	6,0	1,3	80,8	6,8	11,9	0,4	31	77	65
Sri Lanka	55,1	0,7	22,5	21,7	57,2	3,9	34,5	4,4	24	46	77
Tailandia	42,4	1,5	26,0	29,9	44,6	4,2	37,1	14,0	24	66	75
Territorio Palestino Ocupado	55,0	0,8	12,7	31,5	60,2	5,4	27,7	6,6	10	37	50
Turquía	48,5	1,3	12,0	38,2	61,5	6,9	25,9	5,6	10	42	..
Viet Nam	21,2	0,3	31,3	47,2	29,8	0,7	50,7	18,9	22	50	..
América Latina y el Caribe											
Antillas Neerlandesas ^c	34	78	..
Argentina ^f	80,2	2,5	15,7	1,6	72,5	5,3	21,4	0,7	23	56	..
Aruba	40	69	..
Bahamas	87,4	..	11,5 ^d	0,5	81,6	..	17,8 ^d	—
Barbados	89,5	0,5	9,7	0,2	79,5	1,9	17,9	—	43	80	..
Belice	73,9	4,5	17,2	4,3	66,9	8,4	20,9	3,7	41	68	..
Bolivia (Estado Plurinacional de)	29	54	..
Brasil	66,0	2,8	16,1	8,1	61,9	5,7	24,9	4,6	36	59	61
Chile	74,4	1,7	21,1	2,8	70,8	3,8	24,4	0,9	33 ^b	50 ^b	..
Colombia	56,1	3,1	34,6	6,1	53,0	5,7	37,9	3,2	60
Costa Rica	76,1	4,0	17,1	2,8	71,3	9,1	18,4	1,3	30	56	81
Cuba	93,5	—	4,2	—	76,7	—	16,6	—
Ecuador ^e	54,5	4,5	29,9	11,1	63,1	7,8	24,7	4,4	28	58	..
El Salvador	42,5	2,8	34,1	9,9	63,7	5,5	20,4	8,8	25	61	64
Guyana	25 ^b	67 ^b	..
Honduras	52,6	..	39,2 ^d	8,3	48,7	..	39,2 ^d	12,1
Jamaica	66,1	2,1	29,2	2,2	57,6	3,8	37,9	0,5
México	65,1	2,5	22,3	10,0	65,7	6,5	22,8	4,9	31	61	72
Nicaragua	51,7	2,5	36,4	9,1	49,7	5,3	32,4	12,2	41	60	..
Panamá	74,6	1,8	19,6	4,0	65,9	4,0	27,8	2,3	48	68	..
Paraguay	46,8	2,8	41,4	8,9	49,0	6,5	33,7	10,8	34	46	86
Perú ^e	48,8	3,8	37,2	9,9	58,2	8,2	28,7	4,7	19	52	..
Puerto Rico	90,8	..	8,9 ^d	—	79,5	..	20,5 ^d	—	43	77	..
República Dominicana	66,5	2,9	25,7	4,9	45,7	5,5	46,0	2,8	31	68	..
Trinidad y Tabago	83,0	2,8	11,4	1,7	76,4	5,5	17,0	0,3	43	76	..
Uruguay	72,7	2,9	21,0	3,0	67,7	6,3	25,1	0,9	40	61	..
Venezuela (República Bolivariana de)	60,6	1,9	31,3	1,6	58,5	5,6	27,3	0,6
Regiones más desarrolladas											
Alemania	90,8	..	7,5 ^d	1,8	85,8	..	13,8 ^d	0,4	38	67	76
Australia	91,0	2,1	6,6	0,4	85,5	3,3	11,1	0,2	37	73	90
Austria	87,7	2,9	6,4	2,9	83,9	7,0	7,1	2,0	28	71	61
Bélgica	88,2	2,4	6,4	2,9	82,4	6,4	10,8	0,4	33	64	86
Bosnia y Herzegovina	73,1	..	15,9 ^d	11,0	72,2	..	25,0 ^d	3,0
Bulgaria	90,6	2,3	5,4	1,6	84,9	5,6	8,8	0,7	32	76	69
Canadá	88,6	2,8	8,4	0,2	80,8	7,1	12,0	0,1	36	76	..
Croacia	79,8	3,0	13,5	3,7	77,3	7,3	14,2	1,1	27	69	76
Dinamarca	94,6	..	4,4 ^d	1,0	88,1	..	11,6 ^d	0,3	24	72	87
Eslovaquia	91,9	2,0	5,2	0,1	82,6	4,0	13,2	0,1	30	70	..
Eslovenia	85,8	1,6	5,5	7,1	81,7	4,6	10,3	3,1	35	64	..
España	86,5	3,3	8,3	1,6	79,4	7,0	12,3	0,7	32	66	..
Estados Unidos de América	94,2	..	5,7 ^d	0,1	91,6	..	8,4 ^d	0,1	43	75	..

Cuadro 4.B

Trabajo: Situación en el empleo, ocupación y salarios

País o zona	Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo, 2004–2007 ^a (%)								Proporción de mujeres entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión, 2004–2008 ^b (%)	Proporción de mujeres en el personal administrativo, 2004–2008 ^b (%)	Sueldos de las mujeres en el sector manufacturero en proporción de los hombres, 2006–2008 ^c
	Mujeres				Hombres						
	Empleados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores familiares no remunerados	Empleados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores familiares no remunerados			
Estonia	94,6	1,5	3,6	—	87,5	4,8	7,5	—	36	74	..
Ex República Yugoslava de Macedonia	76,9	3,3	4,8	14,9	69,3	7,0	16,7	7,0	29	49	..
Federación de Rusia	93,3	1,1	5,4	0,1	92,0	1,7	6,0	0,1	37	90	..
Finlandia	91,8	..	7,8 ^d	0,4	82,1	..	15,7 ^d	0,6	30	80	84
Francia	92,7	2,3	4,0	1,0	86,0	6,2	7,5	0,3	39	76	85
Grecia	68,9	4,1	16,3	10,7	61,0	10,8	24,5	3,7	28	60	..
Hungría	90,8	3,2	5,2	0,7	84,9	6,9	7,7	0,3	36	91	73
Irlanda	92,9	2,5	3,7	0,9	76,0	8,3	15,3	0,4	32	75	80
Islandia	91,9	2,7	4,7	—	81,1	6,6	12,0	0,1	33	79	72
Italia	80,0	0,7	13,5	2,6	70,0	1,8	25,2	1,3	33	60	..
Japón	86,4	1,1	4,7	7,3	86,0	3,6	8,8	1,1	61
Letonia	91,8	1,9	4,7	1,6	87,1	4,4	7,0	1,5	41	85	81
Lituania	89,0	..	8,6 ^d	2,4	83,7	..	15,2 ^d	1,1	40	80	70
Malta	93,0	1,6	5,5	—	82,9	6,0	11,0	—	17	60	89
Montenegro	85,4	..	11,9 ^d	2,6	77,1	..	21,1 ^d	1,9
Noruega	95,3	1,3	3,0	0,3	89,1	2,9	7,8	0,2	31	64	90
Nueva Zelanda	87,2	3,2	8,0	1,5	78,7	7,1	13,3	0,8	40	78	81
Países Bajos	89,6	..	9,4 ^d	1,0	83,6	..	16,2 ^d	0,2	27	70	83
Polonia	79,1	2,8	12,2	6,0	74,5	5,1	17,7	2,8	36	66	..
Portugal	77,3	3,4	17,2	1,5	73,9	7,4	17,6	0,7	31	61	68
Reino Unido	91,9	..	7,7 ^d	0,5	82,4	..	17,4 ^d	0,2	35	79	75
República Checa	89,2	1,8	7,6	1,1	79,2	5,2	15,0	0,2	28	74	65
República de Moldova	69,7	0,7	26,3	3,4	63,7	1,1	33,9	1,3	38	88	..
Rumania	66,6	0,7	12,8	19,9	66,0	2,1	25,4	6,5	29	70	75
Serbia	76,8	2,9	8,3	11,9	70,4	5,1	21,4	3,1	36	56	..
Suecia	94,2	..	5,5 ^d	0,3	85,1	..	14,6 ^d	0,3	32	69	91
Suiza	86,0	3,3	7,4	3,2	82,0	8,2	8,1	1,7	30	70	77
Ucrania	79,5	..	20,2 ^d	0,3	81,8	..	17,7 ^d	0,4	39	85	71

Fuentes

Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo: OIT, Key Indicators of the Labour Market (KILM), 5a. edición, cuadro 3. Versión en línea (consulta realizada en julio de 2009);

Proporción de mujeres entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, cuadro 2c. Base de datos en línea. <http://laborsta.ilo.org> (consulta realizada en enero de 2010);

Sueldos de las mujeres en el sector manufacturero en proporción de los percibidos por los hombres: Cálculos de la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de datos de OIT, LABORSTA, cuadros 5a y 5b. Base de datos en línea. <http://laborsta.ilo.org> (consulta realizada en octubre de 2009).

Definiciones

Distribución de las personas empleadas por situación en el empleo: Proporción de cada categoría de situación en el empleo en el total de la población empleada, calculada separadamente para cada sexo. La situación en el empleo hace referencia al tipo de contrato explícito o implícito de empleo entre una persona y su empleador u otras personas. Se presentan cuatro grupos de situación en el empleo: empleados, empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados. Empleados son las personas que tienen un puesto remunerado, normalmente con salarios y sueldos, pero algunas veces pueden recibir también pagos en forma de comisiones de ventas, pagos a destajo, propinas o pagos en especie, como comida, vivienda o formación. Empleadores son las personas que, trabajando por cuenta propia o con uno o varios socios, tienen empleos autónomos y han contratado en forma continuada a una o más personas que trabajan para ellos en sus empresas en calidad de empleados. Trabajadores por cuenta propia son las personas que, trabajando por su cuenta o con uno o varios socios, tienen puestos autónomos y no han contratado empleados de forma continuada. Trabajadores familiares no remunerados son las personas empleadas en un establecimiento orientado al mercado (por ejemplo, empresa o explotación agrícola) gestionado por un familiar que vive en el mismo hogar, que no puede ser considerado como socio debido a que su grado de compromiso con el funcionamiento del establecimiento no es comparable al del jefe del mismo. La distribución porcentual quizá no sume 100 debido al redondeo de las cifras o a la presencia de otras categorías de situación en el empleo.

Proporción de mujeres entre los legisladores, puestos de categoría superior y de gestión: Proporción de mujeres entre las personas empleadas en este importante grupo ocupacional. En él se incluyen a) legisladores y puestos de categoría superior; b) administradores de empresas y c) directores generales.

Proporción de mujeres en el personal administrativo: Porcentaje de mujeres el total del personal administrativo.

Sueldos de las mujeres en el sector manufacturero en proporción de los percibidos por los hombres: Coeficiente entre los ingresos medios de los hombres y los ingresos medios de las mujeres en el sector manufacturero, expresado en forma de porcentaje. Los datos sobre los ingresos medios se toman en general de las nóminas de la empresa y normalmente incluyen los pagos en efectivo recibidos de los empleadores, como la remuneración por las horas de trabajo normales, las horas extraordinarias, los incentivos, los ingresos de los trabajadores a destajo, la remuneración por el tiempo no trabajado (vacaciones anuales, fiestas oficiales, licencia de enfermedad y otras formas de licencia remunerada) y las primas y propinas. Los datos medios de los ingresos generalmente incluyen a los asalariados sin distinción de edad.

Notas

- .. Datos no disponibles o no facilitados por separado.
- Magnitud de 0 o menos de 0,05%.
- a Salvo indicación en contrario, los datos hacen referencia al último año disponible en el intervalo en cuestión.
- b Los datos hacen referencia a un año entre 2000 y 2003.
- c Curaçao.
- d Empleadores y trabajadores por cuenta propia.
- e Solo zonas urbanas.
- f Para 31 aglomeraciones urbanas.

Cuadro 4.C

Trabajo: Tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado

País o zona	Año	Grupo de edad	Tiempo medio dedicado, por actividad (horas y minutos por día)			
			Trabajo remunerado		Trabajo no remunerado	
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
África						
Benin						
Urbana	1998	6-65	3:55	3:55	3:15	1:00
Rural	1998	6-65	5:05	4:45	3:15	1:05
Madagascar						
Urbana	2001	6-65	2:55	4:50	3:45	0:55
Rural	2001	6-65	4:00	6:00	3:30	0:40
Mauricio	2003	10+	1:56	4:56	4:37	1:13
República Unida de Tanzania	2006	15+	4:11	5:45	4:13	1:15
Sudáfrica	2000	10+	1:56	3:10	3:36	1:23
Asia						
Armenia	2004	15-80	1:44	5:18	5:46	1:06
Camboya	2004	18-60	3:57	6:10	3:54	0:56
China	2008	15-80	4:23	6:00	3:54	1:31
Iraq	2007	10+	0:28	3:54	5:47	1:00
Kirguistán	2005	20-74	3:30	5:53	5:42	2:19
Mongolia	2000	16-54/59 ^a	4:27	6:44	4:36	2:10
Omán	1999/2000	15+	1:35	4:47	4:56	1:46
Pakistán	2007	10+	1:18	5:21	4:47	0:28
República de Corea	2004	10+	3:01	5:14	3:31	0:44
República Democrática Popular Lao	2002/03	10+	4:30	5:12	2:30	0:36
Territorio Palestino Ocupado	1999/2000	10+	0:32	5:07	5:01	1:16
Turquía	2006	20-74	1:08	4:27	6:11	1:28
Regiones más desarrolladas						
Alemania	2001/02	20-74	2:10	3:54	5:01	3:07
Australia	2006	15+	2:21	4:33	5:13	2:52
Bélgica	2005	20-74	2:08	3:31	4:38	2:57
Bulgaria	2001/02	20-74	2:52	3:55	5:29	3:06
Canadá	2005	15+	3:06	4:42	4:12	2:42
Dinamarca	2001	16-74	3:53	5:02	3:30	2:26
Eslovenia	2000/01	20-74	2:58	4:14	5:26	3:10
España	2002/03	20-74	2:24	4:52	5:32	2:00
Estados Unidos de América	2006	15+	3:01	4:32	4:19	2:40
Estonia	1999/2000	20-74	3:26	4:55	5:29	3:11
Ex República Yugoslava de Macedonia	2004	20-74	2:05	4:18	5:42	1:57
Finlandia	1999/2000	20-74	2:48	4:06	4:34	2:51
Francia	1998/99	20-74	2:32	4:12	4:54	2:45
Hungría	2000	20-74	2:19	3:34	4:57	2:39
Irlanda ^b	2005	18+	2:44	5:46	5:07	1:42
Italia	2002/03	20-74	2:07	4:47	6:06	2:06

Japón	2006	10+	2:54	5:42	4:18	1:08
Letonia	2003	20-74	3:53	5:37	4:39	2:24
Lituania	2003	20-74	3:50	5:13	5:08	2:46
Noruega	2000/01	20-74	2:56	4:30	4:19	2:53
Nueva Zelanda	1999	12+	2:14	4:11	4:46	2:46
Países Bajos	2005	20-74	1:57	3:56	4:01	2:06
Polonia	2003/04	20-74	2:29	4:24	5:38	3:08
Portugal	1999	15+	2:40	4:29	5:02	1:17
Reino Unido	2000/01	20-74	2:41	4:40	5:06	2:55
Rumania	2000	10+	1:36	2:54	5:12	2:42
Suecia	2000/01	20-74	3:11	4:34	4:21	3:07

Fuentes

Oficina de Estadística de Suecia, **Harmonized European Time Use Survey**: web application. <https://www.testh2.scb.se/tus/tus> (consulta realizada en diciembre de 2009); CEPE, Work-life Balance, Gender Statistics Database. http://w3.unece.org/pxweb/DATABASE/STAT/30-GE/98-GE_LifeBalance/98-GE_LifeBalance.asp (consulta realizada en noviembre de 2009); y fuentes estadísticas nacionales (publicaciones, informes e información de sitios web de las oficinas nacionales de estadística).

Definiciones

Tiempo medio dedicado: Total del tiempo dedicado por todas las personas de un determinado grupo de edad y sexo a la actividad indicada, dividido por el subgrupo de población independientemente de que realizaran la actividad o no.

Trabajo remunerado: Actividades que se incluyen dentro de la frontera de producción del SCN. Engloba toda la producción destinada al mercado y algunos tipos de producción no destinada al mercado, como la producción y el procesamiento de productos primarios para el consumo propio, la construcción propia (viviendas ocupadas por el propietario) y otra producción de activos fijos para uso propio.

Trabajo no remunerado: Actividades que no se incluyen en la frontera de producción del SCN y consisten fundamentalmente en el trabajo doméstico y el trabajo comunitario o voluntario. El trabajo doméstico incluye la preparación de alimentos, el lavado de la vajilla, la limpieza y mantenimiento de la vivienda, la lavandería, la plancha, las actividades artesanales, la jardinería, el cuidado de los animales domésticos, la construcción y las reparaciones, las compras, la instalación, servicio y reparación de bienes personales y del hogar, la atención de los niños, la atención de los miembros del hogar enfermos, ancianos o discapacitados, etc. El trabajo comunitario o voluntario incluye los servicios voluntarios para organizaciones, el trabajo comunitario no remunerado así como la ayuda informal a otros hogares.

Notas

- a 16 a 54 en las mujeres y 16 a 59 en los hombres.
- b Los datos hacen referencia a la jornada laboral media. En el trabajo remunerado se incluyen tanto el empleo como el estudio.

Cuadro 4.D

Trabajo: Prestaciones de licencia de maternidad, 2009

País o zona	Duración de la licencia de maternidad	Porcentaje del salario pagado en el período protegido	Proveedor de la prestación
África			
Angola	12 semanas	100	Seguridad social y empleador
Argelia	14 semanas	100	Seguridad social
Benin	14 semanas	100	Seguridad social (1/2) y empleador (1/2)
Botswana	12 semanas	25	Empleador
Burkina Faso	14 semanas	100	Seguridad social (en caso necesario, el empleador completa lo que falta del salario completo)
Burundi	12 semanas	50	Empleador
Cabo Verde	60 días	90	Seguro social
Camerún	14 semanas	100	Fondo nacional de seguro social
Chad	14 semanas	50	Seguridad social
Comoras	14 semanas	100	Empleador
Congo	15 semanas	100	50% seguridad social, 50% empleador
Côte d'Ivoire	14 semanas	100	Seguro social
Djibouti	14 semanas	50, 100 ^a	Empleador
Egipto	90 días	100	Seguridad social (75%) y empleador (25%)
Eritrea	60 días	.. ^b	Empleador
Etiopía	90 días	100	Empleador (hasta 45 días)
Gabón	14 semanas	100	Fondo nacional de seguridad social
Gambia	12 semanas	100	Empleador
Ghana	12 semanas	100	Empleador
Guinea	14 semanas	100	Seguridad social (1/2), empleador (1/2)
Guinea Ecuatorial	12 semanas	75	Seguridad social
Guinea-Bissau	60 días	100	Empleador (si las mujeres reciben un subsidio de la seguridad social, el empleador paga la diferencia entre el subsidio y el sueldo completo)
Jamahiriya Árabe Libia	50 días	50, 100 ^a	Empleador, seguridad social para las mujeres autónomas
Kenya	3 meses	100	Empleador
Lesotho	12 semanas	.. ^c	-
Madagascar	14 semanas	100	50% seguro social, 50% empleador
Malawi	8 semanas ^d	100	Empleador
Malí	14 semanas	100	Seguro social
Marruecos	14 semanas	100	Seguridad social
Mauricio	12 semanas	100	Empleador
Mauritania	14 semanas	100	Fondo nacional de seguridad social
Mozambique	60 días	100	Seguridad social
Namibia	12 semanas	100	Seguridad social
Níger	14 semanas	100	50% seguro social, 50% empleador
Nigeria	12 semanas	50	Empleador
República Centroafricana	14 semanas	50	Seguridad social
República Democrática del Congo	14 semanas	67	Empleador
República Unida de Tanzania	12 semanas	100	Fondo nacional de seguridad social
Rwanda	12 semanas	100, 20 ^a	Empleador (si las mujeres no están protegidas por la seguridad social)

Santo Tomé y Príncipe	60 días	100	Seguridad social (el empleador si las mujeres no están protegidas por la seguridad social)
Senegal	14 semanas	100	Seguridad social
Somalia	14 semanas	50	Empleador
Sudáfrica	4 meses	60 ^a	Fondo de seguro de desempleo
Sudán	8 semanas	100	Empleador
Swazilandia	12 semanas	.. ^c	-
Togo	14 semanas	100	50% empleador, 50% seguridad social
Túnez	1-2 meses ^d	67, 100 ^a	Fondo nacional de seguridad social
Uganda	60 días de trabajo	100	Empleador
Zambia	12 semanas	100	Empleador
Zimbabwe	98 días	100	Empleador
Asia			
Afganistán	90 días	100	Empleador
Arabia Saudita	10 semanas	50, 100 ^a	Empleador
Armenia	140 días	100	Seguro social
Azerbaiyán	126 días naturales	100	Seguro social
Bahrein	45 días	100	Empleador
Bangladesh	16 semanas	100	Empleador
Camboya	90 días	50	Empleador
China	90 días	100 ^a	Seguro social
China (RAE de Hong Kong)	10 semanas	80	Empleador
Chipre	18 semanas	75 ^a	Seguridad social
Emiratos Árabes Unidos	45 días	100, 50 ^a	Empleador
Filipinas	60 días ^d	100	Seguridad social
India	12 semanas	100	Seguro social o empleador (para las mujeres no protegidas)
Indonesia	3 meses	100	Empleador
Irán (República Islámica del)	90 días	67	Seguridad social
Iraq	62 días	100	Seguridad social
Israel	14 semanas	100 ^a	Seguridad social
Jordania	10 semanas	100	Empleador
Kazajstán	126 días naturales	100	Empleador
Kirguistán	126 días naturales	100 ^a	Seguridad social (el empleador cubre los 10 primeros días de trabajo)
Kuwait	70 días	100	Empleador
Líbano	7 semanas	100	Empleador
Malasia	60 días	100	Empleador
Mongolia	120 días	70	Fondo de seguro social
Myanmar	12 semanas	67	Seguridad social
Nepal	52 días	100	Empleador
Pakistán	12 semanas	100 ^a	Seguro social
Qatar	50 días	100	Empleador
República Árabe Siria	50 días	70	Empleador
República de Corea	90 días	100 ^a	Fondo de Seguro de Empleo
República Democrática Popular Lao	90 días	100 ^a	Seguridad social o empleador
Singapur	12 semanas	100 ^a	Empleador y Gobierno
Sri Lanka	12 semanas	86, 100 ^a	Empleador

Cuadro 4.D

Trabajo: Prestaciones de licencia de maternidad, 2009 (continuación)

País o zona	Duración de la licencia de maternidad	Porcentaje del salario pagado en el período protegido	Proveedor de la prestación
Tailandia	90 días	100, 50 ^a	Empleador y sistema de seguro social
Tayikistán	140 días naturales	.. ^b	Seguridad social
Turkmenistán	112 días	100 ^a	Seguridad social
Turquía	16 semanas	67 ^a	Seguridad social
Uzbekistán	126 días naturales	100	Seguro social
Viet Nam	4-6 meses ^d	100	Fondo de seguro social
Yemen	60 días	100	Empleador
América Latina y el Caribe			
Argentina	90 días	100 ^a	Fondos del subsidio familiar (financiados con contribuciones del Estado y del empleador)
Bahamas	13 semanas	100 ^a	Junta nacional de seguro (2/3) y empleador (1/3)
Barbados	12 semanas	100	Sistema nacional de seguro
Belize	14 semanas	100	Seguridad social o empleador (para las mujeres que no tienen derecho a recibir prestaciones de la seguridad social)
Bolivia (Estado Plurinacional de)	12 semanas	70-100 ^a	Seguro social
Brasil	120 días	100	Seguro social
Chile	18 semanas	100	Seguridad social
Colombia	12 semanas	100	Seguridad social
Costa Rica	4 meses	100 ^a	50% seguridad social, 50% empleador
Cuba	18 semanas	100	Seguridad social
Ecuador	12 semanas	100	75% seguridad social, 25% empleador
El Salvador	12 semanas	75	Seguridad social para los trabajadores asegurados; en los otros casos debe pagar el empleador
Granada	3 meses	100, 60 ^a	60% durante 12 semanas por la seguridad social, 40% durante dos meses por el empleador
Guatemala	84 días	100 ^a	Seguridad social (2/3), empleador (1/3)
Guyana	13 semanas	70 ^a	Seguridad social
Haití	12 semanas	100 ^a	Empleador
Honduras	12 semanas	100 ^a	Seguridad social (2/3), empleador (1/3)
Jamaica	12 semanas	.. ^e	Seguro social
México	12 semanas	100 ^a	Seguridad social
Nicaragua	12 semanas	60 ^a	Seguridad social
Panamá	14 semanas	100 ^a	Fondo de seguro social
Paraguay	12 semanas	50 ^a	Sistema de seguro social
Perú	90 días	100 ^f	Sistema de seguridad social
República Dominicana	12 semanas	100 ^a	50% seguridad social, 50% empleador
San Vicente y las Granadinas	13 semanas	65 ^a	Seguro social
Santa Lucía	3 meses	65 ^a	Compañía nacional de seguros
Trinidad y Tabago	13 semanas	100, 50 ^a	Empleador y junta nacional de seguro
Uruguay	12 semanas	100 ^a	Sistema de seguridad social
Venezuela (República Bolivariana de)	18 semanas	67	Seguro social
Oceanía			
Fiji	84 días	.. ^e	Empleador

Islas Salomón	12 semanas	25	Empleador
Papua Nueva Guinea	6+weeks	.. ^d	-
Vanuatu	3 meses	50	Empleador
Regiones más desarrolladas			
Albania	365 días naturales	80, 50 ^a	Sistema de seguro social
Alemania	14 semanas	100 ^f	Plan de seguro de enfermedad obligatoria, estado, empleador
Australia	12 meses ^d	.. ^e	Sistema de asistencia social financiado por el Estado
Austria	16 semanas	100	Seguro de enfermedad obligatorio, fondo de compensación de las cargas familiares, o el empleador
Belarús	126 días naturales	100	Seguro social estatal
Bélgica	15 semanas	82, 75 ^a	Seguridad social
Bosnia y Herzegovina	1 año	50-100 ^a	..
Bulgaria	135 días	90	Seguro social público (Fondo general de enfermedad y maternidad)
Canadá	17 semanas ^d	55 ^{a,f}	Seguro de desempleo federal y estatal
Croacia	1+ año ^d	100 ^a	Fondo de seguro de enfermedad (hasta que el niño alcanza los 6 meses de edad), y el resto es pagado por el presupuesto público
Dinamarca	52 semanas ^d	100 ^f	Municipio y empleador
Eslovaquia	28 semanas	55	Fondo de seguro social
Eslovenia	105 días naturales	100	Estado
España	16 semanas	100	Seguridad social
Estados Unidos de América	12 semanas	.. ^c	-
Estonia	140 días naturales	100	Fondo del seguro de enfermedad
Ex República Yugoslava de Macedonia	9 meses	.. ^b	Fondo del seguro de enfermedad
Federación de Rusia	140 días naturales	100 ^{a,f}	Fondo de seguro social
Finlandia	105 días de trabajo	70 ^a	Sistema de seguro social
Francia	16 semanas	100 ^f	Seguridad social
Grecia	119 días	50+ ^a	Seguridad social/empleador
Hungría	24 semanas	70	Seguro social
Irlanda	26 semanas	80 ^a	Seguro social
Islandia	3 meses ^d	80	Seguridad social
Islas del Canal	18 semanas	.. ^e	Seguro social y asistencia social
Italia	5 meses	80	Seguro social
Japón	14 semanas	67 ^a	Plan de seguro de enfermedad de los empleados o Plan nacional de seguro de enfermedad
Letonia	112 días naturales	100	Órgano estatal de seguro social
Lituania	126 días naturales	100	Fondo estatal de seguro social
Luxemburgo	16 semanas	100	Seguro social
Malta	14 semanas	100 ^a	Empleador/seguridad social
Noruega	46-56 semanas ^d	80, 100 ^a	Seguro social
Nueva Zelanda	14 semanas	100 ^f	Fondos estatales (Sistema universal y asistencia social)
Países Bajos	16 semanas	100 ^f	Seguro social
Polonia	16 semanas	100	Fondo de seguro social
Portugal	120 días	100	Seguro social
Reino Unido	52 semanas ^d	90 ^a	Empleador (92% reembolsado con fondos públicos)
República Checa	28 semanas	69	Seguridad social
República de Moldova	126 días naturales	100	Seguro social
Rumania	126 días naturales	85	Fondo de seguro social

Cuadro 4.D

Trabajo: Prestaciones de licencia de maternidad, 2009 (continuación)

País o zona	Duración de la licencia de maternidad	Porcentaje del salario pagado en el período protegido	Proveedor de la prestación
Serbia	365 días	100 ^a	Seguro social
Suecia	480 días ^d	80 ^{a,f}	Seguro social
Suiza	14 semanas ^d	80 ^{a,f}	Seguro social
Ucrania	126 días	100	Seguridad social

Fuente

Naciones Unidas, *Statistics and Indicators on Women and Men*, cuadro 5. <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/tab5g.htm> (consulta realizada en febrero de 2010).

Definiciones

Duración de la licencia de maternidad: Tiempo durante el que se ofrece la licencia de maternidad, sea o no remunerada.

Porcentaje del salario pagado en el período protegido: Alcance de la remuneración durante todo el período de licencia de maternidad o parte del mismo. En muchos casos, las prestaciones monetarias o salarios pagados durante el período incluido varían de acuerdo con diversos criterios.

Proveedor de la prestación: La institución o sistema encargado de suministrar las prestaciones monetarias relacionadas con la licencia de maternidad.

Notas

- .. No disponible.
- No se aplica.
- a Las prestaciones pueden variar o estar sujetas a ciertos requisitos. Puede encontrarse más información en las fuentes.
- b Monto no especificado.
- c No hay obligación legal de licencia de maternidad remunerada. El empleador o las instituciones estatales o locales pueden ofrecer algunas prestaciones monetarias.
- d En las fuentes puede encontrarse información adicional sobre la duración de la licencia de maternidad.
- e En las fuentes se describe el monto de la cobertura.
- f Hasta un tope máximo.

Cuadro 5.A
Poder y toma de decisiones

País o zona	Proporción de mujeres en el parlamento, 2009 (%)		Candidatos a la cámara baja o única del parlamento, 2003–2008 ^a			Existe o no una cuota de género para la cámara baja o única del parlamento	Proporción de mujeres entre los ministros, 2008 (%)	Proporción de mujeres entre los alcaldes, 2003–2009 (%)
	Cámara baja o única	Cámara alta	Proporción de mujeres (%)	Proporción elegida (%)				
				Mujeres	Hombres			
África								
Angola	37	-	✓	6	..
Argelia	8	3	✓	11	..
Benin	11	-	10	5	7	•	22	5 ^b
Botswana	11	-	✓	28	..
Burkina Faso	15	-	✓	14	5 ^b
Burundi	31	35	23	41	27	✓	30	..
Cabo Verde	18	-	•	36	6 ^b
Camerún	14	-	10	42	29	✓	12	6 ^b
Chad	5	-	•	17	..
Comoras	3	-	•
Congo	7	13	•	13	..
Côte d'Ivoire	9	-	✓	13	..
Djibouti	14	-	11	50	50	✓	9	..
Egipto	2	7	✓	6	..
Eritrea	22	-	✓	18	..
Etiopía	22	19	15	43	27	•	10	..
Gabón	17	18	•	17	..
Gambia	9	-	•	28	..
Ghana	8	-	7	26	20	•	16	11
Guinea	- ^c	- ^c	•	16	..
Guinea Ecuatorial	6	-	•	14	..
Guinea-Bissau	10	-	•	25	..
Jamahiriyá Árabe Libia	8	-	•	—	..
Kenya	10	-	11	6	8	✓
Lesotho	25	29	•	32	..
Liberia	13	17	•	20	..
Madagascar	8	11	•	13	4
Malawi	13	-	•	24	..
Malí	10	-	✓	23	..
Marruecos	11	1	✓	19	..
Mauricio	17	-	10	19	10	•	10	40 ^b
Mauritania	22	16	✓	12	..
Mayotte	•	..	— ^b
Mozambique	35	-	✓	26	3
Namibia	27	27	•	25	..
Níger	12	-	✓	26	..
Nigeria	7	8	•	23	..
República Centroafricana	11	-	9	14	11	•	13	..
República Democrática del Congo	8	5	14	3	6	•	12	..
República Unida de Tanzania	30	-	✓	21	..
Rwanda	56	35	53	20	23	✓	17	..
Santo Tomé y Príncipe	7	-	•
Senegal	22	40	•	18	..

Cuadro 5.A

Poder y toma de decisiones (continuación)

País o zona	Proporción de mujeres en el parlamento, 2009 (%)		Candidatos a la cámara baja o única del parlamento, 2003–2008 ^a			Existe o no una cuota de género para la cámara baja o única del parlamento	Proporción de mujeres entre los ministros, 2008 (%)	Proporción de mujeres entre los alcaldes, 2003–2009 ^c (%)
	Cámara baja o única	Cámara alta	Proporción de mujeres (%)	Proporción elegida (%)				
				Mujeres	Hombres			
Sierra Leona	13	-	•	14	..
Somalia	6	-	√
Sudáfrica	44	30	√	45	16
Sudán	18	6	√	6	..
Swazilandia	14	40	•	19	..
Togo	11	-	•	10	..
Túnez	23	15	√	7	2
Uganda	31	-	√	28	3
Zambia	15	-	14	22	21	•	17	..
Zimbabwe	15	25	13	32	23	√	16	..
Asia								
Afganistán	28	22	√	4	..
Arabia Saudita	—	-	•	—	..
Armenia	8	-	21	4	11	√	6	..
Azerbaiyán	11	-	•	7	..
Bahrein	3	25	9	6	21	•	4	..
Bangladesh	19	-	√	8	—
Bhután	9	24	•	—	..
Brunei Darussalam	•	7	..
Camboya	16	15	•	7	..
China	21	-	•	9	..
Chipre	14	-	23	7	13	√	18	3
Emiratos Árabes Unidos	23	-	14	2	5	•	8	..
Filipinas	21	17	√	9	15 ^b
Georgia	6	-	•	18	..
India	9	10	√	10	..
Indonesia	12	-	√	11	..
Irán (República Islámica del)	3	-	8	1	4	•	3	..
Iraq	26	-	√	10	..
Israel	18	-	√	12	..
Jordania	6	13	23	4	15	√	15	1
Kazajstán	16	4	•	6	..
Kirguistán	26	-	√	19	..
Kuwait	3	-	10	—	23	•	7	..
Líbano	5	-	•	5	—
Malasia	11	29	•	9	1
Maldivas	12	-	•	14	..
Mongolia	4	-	•	20	..
Myanmar	•	—	..
Nepal	33	-	9	54	10	√	20	..
Omán	—	20	3	—	14	•	9	..
Pakistán	23	17	√	4	1
Qatar	—	-	•	8	..
República Árabe Siria	12	-	10	3	3	•	6	..
República de Corea	14	-	√	5	..

República Democrática Popular Lao	25	-	23	73	64	•	11	..
República Popular Democrática de Corea	16	-	•	—	..
Singapur	25	-	•	—	..
Sri Lanka	6	-	•	6	..
Tailandia	12	16	√	10	1
Tayikistán	18	24	16	31	27	•	6	9 ^b
Territorio Palestino Ocupado	13	√
Timor-Leste	29	-	√	25	..
Turkmenistán	17	-	•	7	..
Turquía	9	-	18	2	3	•	4	1
Uzbekistán	18	15	√	5	..
Viet Nam	26	-	•	4	..
Yemen	—	2	1	9	22	•	6	..
América Latina y el Caribe								
Argentina	40	39	√	23	7
Bahamas	12	60	•	8	..
Barbados	10	19	•	28	..
Belize	—	39	3	—	33	•	18	..
Bolivia (Estado Plurinacional de)	17	4	√	24	11
Brasil	9	12	√	11	5
Chile	15	5	√	41	13
Colombia	8	12	√	23	3
Costa Rica	37	-	51	4	6	√	29	11 ^b
Cuba	43	-	•	19	..
Ecuador	25	-	√	35	3
El Salvador	19	-	√	39	7
Granada	13	31	•	50	..
Guatemala	12	-	√	7	3
Guyana	30	-	√	26	..
Haití	4	- ^d	•	11	..
Honduras	23	-	√	..	10
Jamaica	13	14	•	11	7 ^b
México	23	18	√	16	5 ^b
Nicaragua	19	-	√	33	10
Panamá	17	-	√	23	16
Paraguay	13	16	30	3	13	√	19	5
Perú	28	-	35	4	5	√	29	3 ^b
Puerto Rico	•
República Dominicana	20	3	√	14	7
San Vicente y las Granadinas	18	-	•	21	..
Santa Lucía	11	27	•
Suriname	26	-	•	17	..
Trinidad y Tabago	27	42	25	34	31	•	36	— ^b
Uruguay	12	13	√	29	..
Venezuela (República Bolivariana de)	19	-	•	21	18 ^b
Oceanía								
Fiji	- ^e	- ^e	•	8	..
Islas Salomón	—	-	6	—	12	•	—	..
Micronesia (Estados Federados de)	—	-	•	14	..
Papua Nueva Guinea	1	-	•	4	..
Samoa	8	-	8	16	22	•	23	2 ^b
Tonga	3	-	11	—	45	•
Vanuatu	4	-	3	22	15	•	8	..
Regiones más desarrolladas								
Albania	7	-	√	7	..

Cuadro 5.A

Poder y toma de decisiones (continuación)

País o zona	Proporción de mujeres en el parlamento, 2009 (%)		Candidatos a la cámara baja o única del parlamento, 2003–2008 ^a			Existe o no una cuota de género para la cámara baja o única del parlamento	Proporción de mujeres entre los ministros, 2008 (%)	Proporción de mujeres entre los alcaldes, 2003–2009 ^b (%)
	Cámara baja o única	Cámara alta	Proporción de mujeres (%)	Proporción elegida (%)				
				Mujeres	Hombres			
Alemania	32	22	28	19	16	✓	33	5
Australia	27	36	26	15	14	✓	24	15
Austria	28	25	✓	38	..
Belarús	32	34	21	65	29	•	6	..
Bélgica	35	38	49	15	23	✓	23	7
Bosnia y Herzegovina	12	13	39	2	9	✓	—	3 ^b
Bulgaria	22	-	•	24	10
Canadá	22	34	23	17	20	✓	16	..
Croacia	21	-	25	2	3	✓	24	5 ^b
Dinamarca	38	-	32	22	17	•	37	9
Eslovaquia	19	-	23	5	7	✓	13	14
Eslovenia	13	3	✓	18	5
España	36	30	✓	44	11
Estados Unidos de América	17	15	•	24	17 ^b
Estonia	21	-	27	9	11	•	23	10
Ex República Yugoslava de Macedonia	28	-	35	7	6	✓	14	2
Federación de Rusia	14	5	•	10	..
Finlandia	42	-	40	11	10	•	58	10
Francia	18	22	42	3	11	✓	47	11
Grecia	15	-	✓	12	2 ^b
Hungría	11	-	17	9	15	✓	21	12
Irlanda	13	22	17	27	37	•	21	..
Islandia	43	-	47	6	11	✓	36	17
Italia	21	18	✓	24	7
Japón	9	18	12	21	28	•	12	—
Letonia	20	-	26	7	11	•	22	25
Lituania	18	-	✓	23	3
Luxemburgo	23	-	✓	14	11
Malta	9	-	12	27	37	✓	15	8
Montenegro	6	-	•	6	..
Noruega	36	-	✓	56	14
Nueva Zelanda	34	-	28	22	17	•	32	26
Países Bajos	41	35	35	71	67	✓	33	16
Polonia	20	8	23	7	8	✓	26	5
Portugal	28	-	32	5	9	✓	13	6
Reino Unido	20	20	20	18	18	✓	23	8 ^b
República Checa	16	17	28	2	5	✓	13	..
República de Moldova	22	-	•	11	15 ^b
Rumania	11	6	✓	—	4 ^b
Serbia	22	-	31	6	6	✓	17	26 ^b
Suecia	47	-	43	7	6	✓	48	17
Suiza	29	22	35	5	8	✓	43	5
Ucrania	8	-	19	3	7	•	4	..

Fuentes

Proporción de mujeres en el parlamento: Unión Interparlamentaria, <http://www.ipu.org/wmn-e/classif.htm#1> (consulta realizada en mayo de 2009)

Candidatos a la cámara baja o única del parlamento: Unión Interparlamentaria, *Women in Parliament: The year in perspective* (2003, 2005, 2006, 2007 y 2008).

Cuota de género para la cámara baja o única del parlamento: Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral (International IDEA) y otros, Global database of quotas for women, <http://www.quotaproject.org/index.cfm> (consulta realizada en junio de 2010).

Proporción de mujeres entre los ministros: Unión Interparlamentaria y División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas. 2008. Mujeres en la política: 2008. Mapa. www.un.org/womenwatch/daw/public/womeninpolitics2010/wmnmap10_sp.pdf

Proporción de mujeres entre los alcaldes: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, <http://www.cities-localgovernments.org> (consulta realizada en junio de 2009), salvo indicación en contrario.

Definiciones

Proporción de mujeres en la cámara baja o única del parlamento: Proporción de escaños ocupados por mujeres en la cámara baja de un parlamento nacional bicameral o en el parlamento nacional unicameral. El parlamento es la asamblea legislativa o deliberativa. Los escaños son conseguidos normalmente por los miembros en las elecciones parlamentarias generales, pero pueden ser ocupados también mediante elección indirecta, rotación de los miembros, nombramiento o designación.

Proporción de mujeres en la cámara alta del parlamento: Proporción de escaños ocupados por mujeres en la cámara alta de un parlamento nacional bicameral. Este indicador no es aplicable en los países con parlamento unicameral.

Proporción de mujeres entre los candidatos: Proporción de mujeres entre los candidatos en las elecciones para la cámara baja o única del parlamento.

Proporción de los candidatos elegidos: Proporción de mujeres (u hombres) candidatos en las elecciones parlamentarias que consiguieron la elección.

Cuota de género para la cámara baja o única del parlamento: Todo tipo de cuota electoral para las mujeres adoptada en un país bien mediante la legislación o en forma voluntaria. En el indicador se incluyen tres tipos de cuota: 1) escaños reservados para las mujeres en una asamblea legislativa; 2) cuotas establecidas en la legislación sobre las mujeres candidatas en las listas electorales; 3) cuotas para las mujeres candidatas adoptadas voluntariamente por los partidos políticos.

Ministros: Entre los ministros se incluyen los viceministros y los ministros. Se incluyen también los primeros ministros cuando ocupan carteras ministeriales. No se incluyen los vicepresidentes ni los jefes de gobierno o de organismos públicos.

Alcaldes: Responsables del gobierno de una ciudad, distrito municipal o municipio.

Notas

- .. Datos no disponibles.
- No se aplica.
- Magnitud de 0 o menos del 0,5%.
- √ Sí
- No
- a Últimos datos disponibles en el intervalo en cuestión.
- b Datos recopilados de fuentes nacionales.
- c El Parlamento se disolvió después del golpe de diciembre de 2008.
- d No resultó ningún ganador en las elecciones al Senado de abril de 2009.
- e El Parlamento se ha disuelto o suspendido por tiempo indefinido.

Cuadro 6.A
Prevalencia de la violencia contra la mujer

País o zona	Año	Prevalencia de la violencia física contra la mujer (%)													
		Cometida por el otro miembro de la pareja								Prevalencia de la violencia sexual contra la mujer (%)					
		Todos los autores				Gravedad de la violencia			Gravedad de la violencia			Todos los autores		Cometida por el otro miembro de la pareja	
		Toda la vida	Doce últimos meses	Total	Moderada	Grave	Total	Moderada	Grave	Toda la vida	Doce últimos meses	Toda la vida	Doce últimos meses		
África															
Egipto	1995/96	35	..	34	13		
Etiopía-provincia	2002	49	13	35	29	7	22	59	44		
Mozambique	2004	48	17	36	15	24	9	12	6		
Namibia-ciudad	2001	31	11	20	16	5	11	17	9		
República Unida de Tanzania-ciudad	2001/02	33	16	17	15	6	8	23	13		
República Unida de Tanzania-provincia	2001/02	47	22	25	19	8	11	31	18		
Zambia	2001/02	59	..	48	27		
Asia															
Azerbaiyán	2006	13	8	13	10	4	..	3	2		
Bangladesh-ciudad	2001	40	21	19	19	9	10	37	20		
Bangladesh-provincia	2001	42	22	19	16	7	9	50	24		
Camboya ^a	2000	23	..	18	15		
China (RAE de Hong Kong)	2005	12	2	6	1	14	3	5	1		
Filipinas	2005	15	5	10	3	6	2	3	1		
India ^a	1998/2000	21	..	19	10		
Maldivas	2006	18	7	..		
República de Corea	2004	16	7	..		
Tailandia-ciudad	2000	23	10	13	8	3	5	30	17		
Tailandia-provincia	2000	34	16	18	13	5	8	29	16		
Turquía	2008	39	21	18	10	15	7		
América Latina y el Caribe															
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	2003	36	7	12	3		
Brasil-ciudad	2000/01	27	12	16	8	5	3	29	9		
Brasil-provincia	2000/01	34	14	20	13	5	8	14	6		
Colombia	2000	41	..	44		
Costa Rica	2003	47	11	33	7	41	7	15	3		
Ecuador	2004	31	10	12	4		
Haití	2000	35	..	29	21		
México	2006	40	..	23	44	..	11	..		
Nicaragua	1997/98	33	..	30	13		
Paraguay	2004	19	7	8	3		
Perú	2000	47	..	42		
Perú-ciudad	2000	49	23	26	17	7	10	23	7		
Perú-provincia	2000	61	12	49	25	4	21	47	23		
República Dominicana	2002	24	..	22	11		
Oceanía															
Islas Salomón	2008	46	55	..		
Samoa	2000	41	17	24	18	6	12	20	12		
Regiones más desarrolladas															
Albania	2002	8	5	3	2		
Alemania	2003	37	..	28	13	..	7	..		

Australia	2002/03	48	8	25	4	34	4	8	1
Canadá ^c	2004	7	2
Dinamarca	2003	38	4	20	1	28	2	6	—
Finlandia	2005/06	44 ^d	12 ^d	18 ^e	4 ^f	..
Francia	2003	17	5
Italia	2006	19	3	12	2	24	4	6	1
Japón-ciudad	2000/01	13	9	4	3	3	1	6	1
Lituania	2000	33	8	..
Nueva Zelanda-ciudad	2003	30	14	..
Nueva Zelanda-provincia	2003	38	22	..
Polonia	2004	30	5	15	3	17	2	5	—
Reino Unido ^g	2006/07	19	15	14	3	2	2	24	3
República Checa	2003	51	12	35	8	35	5	11	2
República de Moldova	2005	27	13	24	4	..
Serbia-ciudad	2003	23	15	8	3	2	2	6	1
Suiza	2003	27	1	9	1	25 ^h	1	3	—

Fuente

Todos los indicadores: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de informes nacionales e internacionales (cuadro 6.E).

Definiciones

Violencia física: Todo acto que inflija daño físico al cuerpo de la mujer.

Violencia sexual: Acto que trata de obligar a la mujer a mantener relaciones sexuales contra su voluntad (o sin su consentimiento).

Notas

.. Datos no disponibles.

— Magnitud de 0 o menos del 0,5%.

a Los datos hacen referencia únicamente a las mujeres que han estado casadas en algún momento.

b Los datos hacen referencia a los golpes asestados con la mano por la pareja. No se incluyen los empujones, golpes con objetos contundentes ni los intentos de estrangulación.

c Los datos hacen referencia únicamente a la agresión marital.

d Al menos una forma de violencia o amenaza.

e Los datos hacen referencia únicamente a las parejas actuales. La cifra correspondiente a las parejas anteriores es el 45%.

f Violencia sexual y conductas amenazantes. Los datos hacen referencia únicamente a las parejas actuales. La cifra correspondiente a las parejas anteriores es el 17%.

g Los datos hacen referencia a Inglaterra y Gales únicamente.

h Los datos hacen referencia a tres categorías de violencia que pueden superponerse: violación (5,6%), intento de violación (6,8%) y besos o tocamientos sexuales no deseados (18,0%).

Cuadro 6.B

Violencia física y/o sexual contra la mujer cometida por su pareja actual o su ex pareja

Proporción de mujeres que han vivido alguna vez en pareja y fueron víctimas de violencia sexual o física por parte de su pareja actual o su ex pareja (%)																	
País o zona	Año	En los 12 últimos meses								A lo largo de su vida							
		Total	Grupo de edad							Total	Grupo de edad						
			15-19	2-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
África																	
Egipto	1995/96	13	21	19	14	13	13	8	5	34	29	34	34	37	36	33	32
Etiopía-provincia	2002	54	50	60	64	62	52	42	28	71	60	67	76	77	71	68	61
Namibia-ciudad	2001	20	28	26	15	19	20	15	19	36	43	36	33	34	36	36	44
República Unida de Tanzania-ciudad	2001/02	22	23	30	26	20	19	13	4	41	30	39	46	44	46	40	35
República Unida de Tanzania-provincia	2001/02	29	37	32	34	29	22	18	21	56	44	49	58	62	56	59	65
Zambia	2001/02	27	33	35	30	24	20	17	16	48	38	49	53	49	46	50	44
Asia																	
Azerbaiyán	2006	10 ^a	14 ^a	14 ^a	11 ^a	15	14 ^{a,b}	..	14 ^{a,c}	..
Bangladesh-ciudad	2001	30	48	37	36	28	19	16	10	53	59	56	57	55	49	48	34
Bangladesh-provincia	2001	32	41	34	40	33	26	19	26	62	53	53	68	67	63	57	62
Camboya	2000	15	4	12	19	17	17	11	18	18	4	14	21	19	18	13	22
India	1998/2000	10	10	11	12	12	10	8	6	19	13	17	21	22	21	19	17
Maldivas	2006	20
Tailandia-ciudad	2000	21	44	30	27	22	20	19	8	41	48	44	47	42	41	37	35
Tailandia-provincia	2000	23	39	31	23	21	27	18	20	47	50	52	46	39	54	48	45
Turquía	2008	30	3 ^d	..	30 ^e	..	29 ^f	..	26
América Latina y el Caribe																	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2003	53	44	50	51	55	55	58	54
Brasil-ciudad	2000/01	9	19	12	10	11	7	4	9	29	24	22	30	30	30	28	38
Brasil-provincia	2000/01	15	20	25	15	12	13	14	6	37	27	39	33	36	45	42	32
Colombia	2000	44	39	43	43	44	45	43	48
Ecuador	2004	10 ^a	15 ^a	15 ^a	10 ^a	11 ^a	10 ^a	6 ^a	7 ^a	31 ^a	22 ^a	29 ^a	29 ^a	32 ^a	37 ^a	29 ^a	32 ^a
El Salvador	2002/03	24 ^g
Haití	2000	13	25	31	19	26	22	13	13	29	26	33	25	31	27	22	36
Nicaragua	1997/98	13	18	16	14	14	11	12	7	30	27	27	29	32	33	33	30
Paraguay	2004	7 ^a	12 ^a	9 ^a	7 ^a	6 ^a	5 ^a	5 ^a	..	19 ^a	18 ^a	20 ^a	20 ^a	21 ^a	17 ^a	20 ^a	..
Perú	2000	42	31	37	41	43	45	45	44
Perú-ciudad	2000	19	41	28	23	20	10	19	8	51	54	50	55	49	51	54	47
Perú-provincia	2000	34	49	44	36	34	35	26	24	69	60	68	64	70	72	71	76
República Dominicana	2002	11	15	17	13	11	10	5	6	22	20	26	25	23	22	23	16
Oceanía																	
Islas Salomón	2008	42	64
Samoa	2000	22	36	33	26	21	22	12	18	46	52	47	40	46	48	49	49
Regiones más desarrolladas																	
Alemania	2003	3	7	..	4	..	3	..	1	29	29 ^{a,k}	..	31 ^{a,e}	..	28 ^{a,f}	..	25 ^{a,l}
Australia	2002/03	4	27
Canadá	2004	2 ⁱ	7 ^{i,j}
Dinamarca	2005	1	22
Eslovaquia	2008	12	21 ^g

Finlandia	2005/06	7 ^a	15 ^{a,k}	..	9 ^{a,e}	..	7 ^{a,f}	..	5 ^{a,l}	30	26 ^{a,k}	..	29 ^{a,e}	..	27 ^{a,f}	..	28 ^{a,l}
Francia	2000	3 ^a	4 ^{a,k}	..	3 ^{a,e}	..	3 ^{a,f}	..	2 ^{a,l}
Italia	2006	2	14
Japón-ciudad	2000/01	4	4	3	6	3	6	3	2	15	7	13	14	17	18	14	16
Lituania	2000	38	23 ^{a,k}	..	31 ^{a,e}	..	33 ^{a,f}	..	45 ^{a,l}
Noruega	2004	6	27
Polonia	2004	3	16
Reino Unido ^{m,n}	2006/07	6	29
República de Moldova	2005	25 ^h	20 ^h	18 ^h	20 ^h	25 ^h	29 ^h	27 ^h	28 ^h
Serbia-ciudad	2003	4	14	6	2	4	3	2	3	24	20	19	19	26	24	26	28
Suecia	1999 /2000	5 ^a	5 ^{a,k}	..	4 ^{a,e}	..	5 ^{a,f}	..	5 ^{a,l}	21 ^a	20 ^{a,k}	..	20 ^{a,e}	..	21 ^{a,f}	..	21 ^{a,l}
Suiza	2003	1	11

Fuente

Todos los indicadores: Compilado por la División de Estadística de las Naciones Unidas a partir de informes nacionales e internacionales (cuadro 6.E).

Definiciones

Violencia física: Todo acto que inflija daño físico al cuerpo de la mujer.

Violencia sexual: Todo acto que tenga por objeto obligar a la mujer a realizar actos sexuales contra su voluntad (o sin su consentimiento).

Notas

- .. Datos no disponibles.
- a Los datos hacen referencia a la violencia física únicamente.
- b Los datos hacen referencia al grupo de edad de 30 a 39 años.
- c Los datos hacen referencia al grupo de edad de 40 a 49 años.
- d Los datos hacen referencia al grupo de edad de 15 a 24 años.
- e Los datos hacen referencia al grupo de edad de 25 a 34 años.
- f Los datos hacen referencia al grupo de edad de 35 a 44 años.
- g Los datos hacen referencia a la violencia cometida por la pareja actual únicamente.
- h Los datos hacen referencia a violencia cometida por la pareja actual o más reciente.
- i Los datos hacen referencia a la violencia conyugal únicamente.
- j Los datos hacen referencia a los cinco últimos años únicamente.
- k Los datos hacen referencia al grupo de edad de 18 a 24 años.
- l Los datos hacen referencia al grupo de edad de 45 a 59 años.
- m Los datos hacen referencia a Inglaterra y Gales únicamente.
- n Comprende la agresión no física (emocional, financiera), amenazas, uso de la fuerza, agresión sexual o acoso.

Cuadro 6.C
Mutilación/ablación genital femenina

País o zona	Año	Proporción de mujeres de 15 a 49 años que han sufrido mutilación/ablación genital femenina (%)										
		Total	Lugar de residencia		Grupo de edad							
			Urbana	Rural	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
África												
Benin	2001	17	13	20	12	13	17	18	18	25	24	
Benin ^a	2006	13	9	15	8	16	
Burkina Faso	1998/99	72	82	70	64	71	75	74	74	77	74	
Burkina Faso	2003	77	75	77	65	76	79	79	82	83	84	
Camerún	2004	1	1	2	—	3	2	1	1	2	2	
Chad	2000	45	43	46	42	44	44	47	45	45	52	
Chad ^a	2004	45	47	44	43	46	
Côte d'Ivoire	1994	43	40	45	35	42	48	47	44	45	44	
Côte d'Ivoire	1998/99	45	39	48	41	43	42	49	45	51	51	
Côte d'Ivoire ^a	2006	36	34	39	28	44	
Djibouti ^a	2006	93	93	96	
Egipto	1995	97	94	100	98	98	97	96	97	97	97	
Egipto	2000	97	95	99	99	97	97	97	97	97	98	
Egipto	2003	97	95	99	97	97	97	97	96	97	98	
Egipto ^a	2005	96	92	98	96	96	
Eritrea	1995	95	93	95	90	94	95	96	97	96	97	
Eritrea	2001/02	89	86	91	78	88	91	93	93	94	95	
Etiopía	2000	80	80	80	71	78	81	86	84	86	87	
Etiopía ^a	2005	74	69	76	62	81	
Gambia ^a	2005/06	78	72	83	80	80	
Ghana	2003	5	4	7	3	4	6	6	7	6	8	
Ghana ^a	2006	4	2	6	1	6	
Guinea	1999	99	98	99	97	99	99	99	99	99	100	
Guinea ^a	2005	96	94	96	89	99	
Guinea-Bissau ^a	2006	45	39	48	44	49	
Kenya	1998	38	23	42	26	32	40	41	49	47	48	
Kenya	2003	32	21	36	20	25	33	38	40	48	48	
Malí	1995/96	94	90	96	93	94	94	95	94	94	92	
Malí ^b	2001	92	90	93	91	91	92	92	92	91	91	
Malí ^a	2006	85	81	87	85	85	
Mauritania	2000/01	71	65	77	66	71	73	74	72	77	69	
Níger	1998	5	2	5	5	5	4	5	4	3	3	
Níger ^a	2006	2	2	2	2	3	
Nigeria	1999	25	30	23	9	20	26	31	31	38	48	
Nigeria	2003	19	28	14	13	17	21	19	22	22	28	
República Centroafricana	1994/95	43	40	46	35	43	44	44	48	51	53	
República Centroafricana	2000	36	29	41	27	34	36	40	43	42	42	
República Unida de Tanzania	1996	18	10	20	13	16	19	21	18	21	22	
Senegal ^c	2005	28	22	35	25	28	28	30	31	30	31	

Sierra Leona ^a	2006	94	86	97	81	98
Somalia											
Sudán ^d	1989/90	89	93	87	87	90	89	90	89	89	91
Sudán ^d	2000	90	92	88	86	89	89	90	92	92	93
Togo ^a	2006	6	4	7	1	9
Uganda ^a	2006	1	—	1	1	1
Asia											
Yemen	1997	23	26	22	19	22	21	23	24	25	25
Yemen ^a	2003	38	33	41

Fuentes

Todos los indicadores: UNICEF, *Female genital Mutilation/Cutting — A Statistical Exploration*, 2005; y Oficina de Información Demográfica, *Female Genital Mutilation/Cutting: Data and Trends*, 2008. Ambas compilaciones tienen como fuentes primarias la EDS y la MICS.

Definición

Mutilación/ablación genital femenina: Todo procedimiento que suponga la extirpación parcial o total de los órganos genitales femeninos u otros daños a los órganos genitales de la mujer que no se realicen por motivos médicos.

Notas

- .. Datos no disponibles.
- Magnitud de 0 o menos de la mitad de la unidad empleada.
- a Datos de Oficina de Información Demográfica, *Female Genital Mutilation/Cutting: Data and Trends*, 2008.
- b Los datos de 2001 sobre Malí incluyen el distrito Kidal, que se excluyó en la EDS de 1996. En consecuencia, la proporción de mujeres circuncidadas ha subido del 9,3% en los distritos de Tombuctú/Gao al 33,6% en Tombuctú/Gao/Kidal.
- c Los datos sobre el Senegal (2005) son preliminares.
- d Los datos hacen referencia a la parte septentrional del país.

Cuadro 6.D

Actitudes de la mujer hacia los malos tratos a las esposas

		Proporción de mujeres que ven justificado que un marido golpee o maltrate a su mujer por determinadas razones, por nivel de instrucción (%)																			
País o zona	Año	Servir la comida quemada				Discutir con el marido				Salir sin avisar al marido				Descuidar a los hijos				Negarse a mantener relaciones sexuales con el marido			
		Total	Ninguna	Primaria	Secundaria+	Total	Ninguna	Primaria	Secundaria+	Total	Ninguna	Primaria	Secundaria+	Total	Ninguna	Primaria	Secundaria+	Total	Ninguna	Primaria	Secundaria+
		África																			
Benin	2001	29	35	24	12	39	46	34	17	44	51	39	20	51	58	46	26	17	21	13	6
Burkina Faso	2003	26	28	25	13	52	56	48	25	53	57	48	23	55	58	51	33	37	41	33	13
Camerún	2004	19	30	21	11	27	35	31	17	34	41	39	24	45	44	51	40	20	36	23	10
Egipto	2005	19	31	23	10	37	57	46	21	40	59	50	24	40	57	50	25	34	51	41	19
Eritrea	2002	29	34	31	15	45	55	43	20	52	62	53	26	51	55	55	35	48	58	47	23
Etiopía	2005	61	68	61	24	59	64	59	27	64	70	62	34	65	70	64	38	44	51	40	15
Etiopía	2000	65	70	62	27	61	66	60	28	56	60	53	27	65	67	66	42	51	56	45	17
Ghana	2003	14	24	15	8	30	43	31	21	34	47	38	26	37	51	41	28	20	33	20	13
Guinea	2005	35	37	28	26	58	61	49	44	72	74	67	65	70	72	65	64	62	66	47	45
Kenya	2003	16	24	19	9	46	61	52	27	39	58	44	23	55	66	61	39	29	47	33	16
Lesotho	2004	13	24	16	8	36	46	43	26	24	43	30	14	37	49	42	29	20	40	25	11
Madagascar	2003/04	8	9	8	8	3	3	4	2	14	12	15	15	25	25	25	25	6	6	6	4
Malawi	2004	11	12	12	7	12	11	13	9	14	13	15	10	17	16	18	14	14	15	15	8
Malawi	2000	17	16	18	9	19	17	21	12	17	15	18	11	22	19	24	16	18	19	19	10
Malí	2001	34	34	37	21	62	64	63	42	75	77	75	56	71	72	76	61	74	76	75	52
Marruecos	2003/04	24	36	20	5	51	66	52	25	50	68	50	20	49	65	49	23	43	59	41	18
Mozambique	2003	24	27	23	12	33	37	32	21	37	41	36	22	38	41	38	26	34	41	33	15
Nigeria	2003	31	43	30	18	44	56	44	30	53	71	51	33	49	61	50	37	38	54	36	20
República Unida de Tanzania	2004/05	20	22	20	9	46	48	48	27	43	45	45	23	47	47	50	29	29	33	30	12
Rwanda	2005	11	13	11	3	7	8	8	3	26	30	27	12	41	42	43	27	14	18	14	7
Rwanda	2000	22	28	22	10	12	15	11	6	37	46	36	17	56	63	57	37	33	43	32	17
Senegal	2005	23	27	20	15	49	56	44	30	50	58	43	28	49	55	43	31	45	54	37	24
Uganda	2000/01	22	28	23	14	37	44	39	23	56	60	58	45	67	71	69	59	24	32	25	13
Zambia	2001/02	45	49	51	33	52	54	58	41	79	75	83	72	61	62	65	52	47	50	54	32
Zimbabwe	1999	12	19	16	8	32	43	38	25	28	33	32	24	31	34	34	29	22	32	30	16
Asia																					
Armenia	2005	2	0	4	2	15	0	28	15	10	17	20	10	17	15	29	17	4	—	4	4
Armenia	2000	5	12	7	5	14	12	24	14	20	23	21	20	27	23	28	27	7	12	22	7
Filipinas	2003	3	6	5	2	5	5	8	4	9	21	15	7	21	34	26	19	3	4	5	3
Jordania	2002	60	84	78	55	4	21	11	2	24	63	48	18	37	74	57	31
Turkmenistán	2000	22	33	26	22	34	45	36	34	40	58	50	40	44	48	45	44	21	34	30	21
Indonesia	2002/03	3	4	3	2	5	8	6	4	18	18	19	17	20	18	20	19	7	8	8	6
Nepal	2001	5	6	4	1	9	9	9	5	12	13	13	8	25	25	26	26	3	4	2	1
América Latina y el Caribe																					
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2003	5	10	7	3	6	12	9	4	9	12	13	5	17	19	20	13	3	6	4	2
Haití	2000	11	13	14	5	11	14	13	4	29	36	33	17	28	33	31	18	14	21	14	6

Nicaragua	2001	5	10	6	1	4	10	6	1	6	12	9	2	9	17	12	5	3	6	4	1
República Dominicana	2002	2	7	4	1	1	3	2	1	3	9	5	1	7	12	10	4	1	3	1	0
Regiones más desarrolladas																					
República de Moldova	2005	4	4	17	4	5	9	24	5	7	12	19	7	18	26	32	18	3	9	19	3

Fuente

Todos los indicadores: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) STATcompiler (consulta realizada en octubre de 2009).

Notas

- .. Datos no disponibles.
- Magnitud de 0 o menos del 0,5%.

Cuadro 6.E

Fuentes de datos sobre la prevalencia de la violencia contra la mujer (cuadros 6.A y 6.B)

País o zona	Años de la encuesta	Fuente
África		
Egipto	1995/96	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Etiopía-provincia	2002	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Mozambique	2004	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Namibia-ciudad	2001	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
República Unida de Tanzania-ciudad y provincia	2001/02	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Zambia	2001/02	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Asia		
Azerbaiján	2006	State Statistical Committee of the Republic of Azerbaijan y Macro International, 2008. <i>Demographic and Health Survey 2006</i> . Baku.
Bangladesh-ciudad y provincia	2001	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Camboya	2000	Kishor, Sunita and Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
China (RAE de Hong Kong)	2005	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Filipinas	2005	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
India	1998/2000	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Maldivas	2006	Fulu, Emma. 2007. <i>The Maldives Study on Women's Health and Life Experiences. Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses to violence</i> .
República de Corea	2004	Byun, Whasoon. 2007. <i>Violence against women in Korea and its indicators. Invited paper, Expert Group Meeting on indicators to measure violence against women</i> , Ginebra, 8 a 10 de octubre.
Tailandia-ciudad y provincia	2000	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Turquía	2008	Henrice A. F. M. (Henriette) Jansen, Sunday Ünner, Filiz Kardam y otros, 2009. <i>National Research on Domestic Violence Against Women in Turkey</i> . Ankara.
América Latina y el Caribe		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2003	Instituto Nacional de Estadística y otros, 2004. <i>Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2003</i> . Miraflores.
Brasil-ciudad y provincia	2000/01	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Colombia	2000	Kishor, Sunita and Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Costa Rica		Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Ecuador	2004	Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social, 2009. <i>Violencia contra la mujer</i> . www.cepar.org.ec/endemain_04/nuevo06/violencia/violencia_m.htm (consulta realizada en julio de 2009).
El Salvador	2002/03	Asociación Demográfica Salvadoreña y otros, 2004. <i>Encuesta Nacional de Salud Familiar, FESAL 2002/03</i> .
Haití	2000	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
México	2003	Ramírez, Eva Gisela, 2007. <i>ENDIREH-2006's achievements and limitations in determining indicators for measuring violence against women in Mexico</i> . Invited paper, Expert Group Meeting on indicators to measure violence against women, Ginebra, 8 a 10 de octubre.
Nicaragua	1997/98	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Paraguay	2004	Centro Paraguayo de Estudios de Población y otros, 2005. <i>Encuesta nacional de demografía y salud sexual y reproductiva, 2004</i> .
Perú	2000	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.
Perú-ciudad y provincia	2000	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
República Dominicana	2002	Kishor, Sunita y Kiersten Johnson, 2004. <i>Profiling Domestic Violence — A Multi-Country Study</i> . Calverton, Maryland: ORC Macro.

Oceanía		
Islas Salomón	2008	Secretariat of the Pacific Community for the Ministry of Women, Youth & Children's Affairs, 2009. <i>Solomon Islands Family Health and Safety Study: A study on violence against women and children</i> .
Samoa	2000	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Regiones más desarrolladas		
Albania	2002	Albania Institute of Public Health, Ministry of Health, Institute of Statistics y otros, 2005. <i>Reproductive Health Survey</i> . Albania 2002. Tirana.
Alemania	2003	Federal Ministry for Families, Senior Citizens, Women and Youth, 2003. <i>Health, Well-Being and Personal Safety of Women in Alemania. A Representative Study of Violence against Women in Germany</i> .
Australia	2002/03	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Canadá	2004	Statistics Canada, 2006. <i>Measuring Violence Against Women: Statistical Trends 2006</i> . Ottawa: Ministro de Industria.
Dinamarca	2003	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Eslovaquia	2008	Bodnárová, Bernardina, Jarmila Filadelfiová y Barbara Holubová, 2009. <i>Representative Research on Prevalence and Experience of Women with Violence against Women in Slovakia</i> . Bratislava: Ministry of Labour, Social Affairs and Family.
Finlandia	2005/06	Minna Piispa, Markku Heiskanen, Juha Kääriäinen y Reino Sirén, 2006. <i>Violence against Women in Finland</i> . Helsinki: National Research Institute of Legal Policy Publication e Instituto Europeo de Prevención del Delito y Lucha contra la Delincuencia, afiliado a las Naciones Unidas (HEUNI).
	1997	Co-ordination Action on Human Rights Violations (CAHRV), 2006. <i>Comparative reanalysis of prevalence of violence against women and health impact data in Europe — obstacles and possible solutions</i> . Diciembre.
Francia	2003	Federal Ministry for Families, Senior Citizens, Women and Youth, 2003. <i>Health, Well-Being and Personal Safety of Women in Germany. A Representative Study of Violence against Women in Germany</i> .
		Co-ordination Action on Human Rights Violations (CAHRV), 2006. <i>Comparative reanalysis of prevalence of violence against women and health impact data in Europe — obstacles and possible solutions</i> . Diciembre.
Italia	2006	ISTAT, 2006. <i>Violence and abuses against women inside and outside family</i>
Japón-ciudad	2000/01	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Lituania	2000	Co-ordination Action on Human Rights Violations (CAHRV), 2006. <i>Comparative reanalysis of prevalence of violence against women and health impact data in Europe — obstacles and possible solutions</i> . Diciembre.
Noruega	2004	Haaland, Thomas, Sten-Erik Clausen y Berit Schei, 2005. <i>Couple Violence — different perspectives. Results from the first national survey in Norway</i> . NIBR Report.
Nueva Zelanda-ciudad y provincia	2003	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Country Fact Sheets. Ginebra: OMS.
Polonia	2004	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
Reino Unido	2006/07	Povey, David (Ed.), Kathryn Coleman, Peter Kaiza, Jacqueline Hoare y Krista Jansson. 2008. <i>Homicides, Firearm Offences and Intimate Violence 2006/07</i> , 3a edición (Supplementary Volume 2 to Crime in England and Wales 2006/07). 31 de enero.
República Checa	2003	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.
República de Moldova	2005	Moldova National Scientific and Applied Center for preventive Medicine, Ministry of Health and Protection and ORC Macro, 2006. <i>Moldova Demographic and Health Survey 2005</i> . Chisinau.
Serbia-ciudad	2003	García-Moreno, C., H. A. F. M. Jansen, M. Ellsberg, L. Heise y C. Watts, 2005. <i>WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial results in prevalence, health outcomes and women's responses</i> . Ginebra: OMS.
Suecia	1999/2000	Co-ordination Action on Human Rights Violations (CAHRV), 2006. <i>Comparative reanalysis of prevalence of violence against women and health impact data in Europe — obstacles and possible solutions</i> . Diciembre.
Suiza	2003	Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. <i>Violence Against Women. An International Perspective</i> . Nueva York: Springer.

Cuadro 7.A

Acceso a fuentes de agua potable y uso de combustibles sólidos para cocinar

País o zona ^a	Año	Proporción de hogares que están a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable (%)		Proporción de hogares sin agua en el propio hogar, por persona adulta que acarrea normalmente el agua (%)				Tiempo medio necesario para acarrear el agua (minutos por desplazamiento)		Proporción de hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar (%)	
		Zonas urbanas	Zonas rurales	Zonas urbanas		Zonas rurales		Zonas urbanas	Zonas rurales	Zonas urbanas	Zonas rurales
				Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres				
África											
Angola	2006/07	17	92
Argelia ^b	2006	—	3
Benin	2006	73	50	86	98
Burkina Faso ^b	2006	45	23	45	14	87	4	29	37	77 ^c	98 ^c
Burundi ^b	2005	65	22	26	37	97	100
Camerún ^b	2006	65	33	26	22	47	18	20	30	53	94
Chad	2004	74	37
Comoras	1996	86	81
Congo	2005	73	34	70	96
Côte d'Ivoire ^b	2006	92	56	12	1	59	2	17	29	68	100
Djibouti ^b	2006	89	32	11	1	54	16	34	38	10	79
Egipto	2008	100	97	—	—	4	1	— ^e	1 ^e
Eritrea	2002	69	8	28	91
Etiopía	2005	76	27	39	7	81	6	69	100
Gabón	2000	83	52	14	83
Gambia ^b	2005/06	72	50	34	5	75	4	22	20	84	97
Ghana ^b	2006	80	47	60 ^f	22 ^f	67 ^f	15 ^f	13	21	80 ^c	98 ^c
Guinea	2005	81	55	94	100
Guinea-Bissau ^b	2006	71	48	54	1	83	1	18	23	96	100
Kenya	2003	84	43	36	96
Lesotho	2004	76	37	7	79
Liberia	2007	73	79	98	99
Madagascar	2003/04	73	65	96	99
Malawi ^b	2006	57	27	60	8	86	5	32	38	93	100
Malí	2006	87	81	96	99
Marruecos	1992	90	44
Mauritania ^b	2007	85	33	10	7	57	11	47	71	37	82
Mozambique	2003	62	25	91	100
Namibia	2006/07	95	58	10	6	37	14	16	90
Níger	2006	77	36	96	100
Nigeria	2003	65	51	42	86
República Centroafricana ^b	2006	62 ^d	43 ^d	98	99
República Democrática del Congo	2007	57	22	88	100
República Unida de Tanzania	2004/05	68	30	87	99
Rwanda	2005	48	27	97	100
Senegal	2005	91	54	21	87
Sierra Leona ^b	2005	67	53	33	13	76	6	17	17	98	100
Somalia ^b	2006	55	15	31	25	71	21	38	82	99	100
Sudáfrica	2003	96	51
Swazilandia	2006/07	91	51	15	7	49	12	13	79
Togo ^b	2006	74	39	62 ^f	18 ^f	65 ^f	17 ^f	14	30	95	100
Túnez ^b	2006	—	1
Uganda	2006	63	15	46 ^f	25 ^f	68 ^f	29 ^f	85	98
Zambia	2007	81	46	37	9	81	6	61	98
Zimbabwe	2005/06	99	39	4	1	63	11	12	96
Asia											
Armenia	2005	99	87	1	2	4	16	1	12
Azerbaiyán	2006	95	68	6	3	35	7	1	23
Bangladesh ^b	2006	95	89	20	1	31	2	11	13	62 ^g	99 ^g
Camboya	2005	92 ^h	75 ^h	69	96
Filipinas	2003	93	81
Georgia ^b	2005	98	83	3	2	23	14	13	17	18	90

India	2005/06	86	70	22	6	48	6	31	90
Indonesia	2007	96	90	6	5	19	9	22	77
Iraq ^b	2006	96	72	2	5	32	13	13	24	1	13
Jordania	2007	100 ⁱ	98 ⁱ	—	1
Kazajstán ^b	2006	93	70	4	8	16	33	18	20	7	41
Kirguistán ^b	2005/06	95	72	7	4	31	19	13	17	12	56
Mongolia ^b	2005	62	31	19	28	32	51	21	39	61	98
Nepal	2006	88	77	20	6	52	4	39	92
Pakistán	2006/07	93	85	22	90
República Árabe Siria ^b	2006	99	91	1	6	6	15	10	24	—	1
República Democrática Popular Lao ^b	2006	94	79	18	5	61	5	9	12	91	100
Tailandia ^b	2005/06	99	98	3	2	6	3	9	11	11	47
Tayikistán ^b	2005	89	60	16	2	57	7	24	27	8	48
Turkmenistán	2000	96	89	—	1
Turquía	2003	96	93
Uzbekistán ^b	2006	94	70	6	4	34	20	16	15	1	25
Viet Nam ^b	2006	97	95	2	1	7	4	17	16	26	79
Yemen ^b	2006	92	43	2	5	47	6	45	65	1	52
América Latina y el Caribe											
Belice ^b	2006	95	91	5	8	14	10	13	9	2	27
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2003	97	81	8	79
Colombia	2005	100	93	3	53
Cuba ^b	2006	95	82	4	8	12	27	15	17
Guatemala	1998/99	92	89
Guyana ^b	2006/07	96	92	2	3	6	7	29	19	2	14
Haití	2005/06	74	42	87	98
Honduras	2005	97	90	3	2	12	4	20	86
Jamaica ^b	2006	96	84	3	4	8	15	18	21
Nicaragua	2001	98	77	39	92
Perú	2004/05	96	86	11 ^h	87 ^h
República Dominicana	2007	96	86	3	24
Regiones más desarrolladas											
Albania ^b	2005	96	95	4	3	13	5	22	17	26	79
Belarús ^b	2005	99	96	9	7	0	9
Bosnia y Herzegovina ^b	2006	98	95	2	2	8	7	12	12	19	67
ex República Yugoslava de Macedonia ^b	2005	98	98	1	1	4	1	29	10	24	55
Montenegro ^b	2005/06	100	97	6	3	15	15	18	56
República de Moldova	2005	1	24
Serbia ^b	2005/06	99	96	1	1	4	4	33	19	14	61
Ucrania ^b	2005	98	91	2	4	36	35	20	8	2	25

Fuentes

Todos los indicadores: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) reports and STAT compiler, <http://www.measuredhs.com/> (consulta realizada en agosto de 2009); y UNICEF, Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports, <http://childinfo.org/> (consulta realizada en agosto de 2009).

Definiciones

Hogares a no más de 15 minutos de una fuente de agua potable: Hogares cuyos miembros necesitan menos de 15 minutos para ir a la fuente principal de agua potable, recogerla y regresar.

Adulto que acarrea normalmente el agua: Mujer u hombre de 15 o más años de edad designado por un miembro del hogar como persona que normalmente acarrea el agua desde la fuente principal de agua potable del hogar.

Tiempo medio necesario para acarrear el agua: Tiempo medio necesario para desplazarse hasta la fuente principal de agua potable, recoger el agua y regresar a casa, calculado únicamente en los hogares sin agua en el propio hogar.

Hogares que utilizan combustibles sólidos para cocinar: Hogares que utilizan como tipo principal de combustible para cocinar leña, paja, arbustos, hierba, residuos agrícolas, estiércol animal, carbón, lignito o carbón vegetal. Estos tipos de combustibles están asociados con una mayor contaminación de los locales cerrados.

Notas

.. Datos no disponibles.

— Magnitud de 0 o menos del 0,5%.

^a Datos de encuestas demográficas y de salud (EDS), salvo indicación en contrario.

^b Datos de informes nacionales de encuestas de indicadores múltiples (MICS).

^c Datos del informe nacional EDS de 2003.

^d Datos del informe nacional EDS de 1994/95.

^e Datos del informe nacional EDS de 2005.

^f Respuesta múltiple a la pregunta sobre la persona que acarrea habitualmente el agua.

^g Datos del informe nacional EDS de 2007.

^h Datos del informe nacional EDS de 2000.

ⁱ Datos del informe nacional EDS de 1997.

Cuadro 8.A

Acceso a ingresos monetarios y participación de la mujer en la toma de decisiones del hogar en materia de gastos

País o zona	Año	Personas casadas de 15 a 49 años de edad que obtuvieron ingresos monetarios en los 12 últimos meses (%)		Mujeres casadas de 15 a 49 años de edad que no participan en las decisiones sobre la manera de gastar su propio dinero (%)			Mujeres casadas de 15 a 49 años que participan en las decisiones del hogar sobre compras (%)					
		Mujeres	Hombres	Total	Compras para atender las necesidades cotidianas del hogar		Grandes compras del hogar					
					Quintil más pobre	Quintil más rico	Total	Quintil más pobre	Quintil más rico			
África												
Benin	2006	77	89	4	5	1	62	56	67	44	43	45
Burkina Faso	2003	21	37	6	6	4	39	39	43	24	26	28
Camerún	2004	52	..	9	13	4	51	39	67	36	29	48
Chad	2004	41	..	7	5	2
Congo	2005	66	89	5	7	2
Egipto	2008	14	..	3	9	1	78	69	85	55	39	64
Etiopía	2005	9	30	5	8	2	83	77	88	57	48	67
Ghana	2008	79	86	6	13	4	80	74	83	62	52	67
Guinea	2005	66	64	8	11	6	53	54	53	45	47	42
Kenya	2003	50	89	13	17	8	60	53	68	36	31	43
Lesotho	2004	28	50	10	26	5	78	68	87	43	34	56
Liberia	2007	46	66	23	35	11	91	92	93	75	77	84
Madagascar	2004	52	76	10	13	7	92	92	95	82	80	88
Malawi	2004	18	57	34	47	14	33	30	48	18	17	27
Malí	2006	48	72	7	10	4	28	26	27	20	18	20
Marruecos	2003	12	..	4	13	1	49	32	66	50	34	69
Namibia	2006/07	45	78	10	20	8	81	66	92	75	60	89
Níger	2006	30	60	3	2	2	19	21	19	13	12	16
Nigeria	2003	57	69	10	12	10	33	24	56	20	16	31
República Democrática del Congo	2007	56	74	28	36	12	57	56	65	44	42	48
República Unida de Tanzania	2004	24	67	21	44	10	49	41	65	34	28	43
Rwanda	2005	22	47	22	22	13	67	67	74	58	60	60
Senegal	2005	37	84	6	13	5	25	18	36	16	10	23
Swazilandia	2006	50	84	4	7	4	80	75	85	61	50	72
Uganda	2006	48	76	14	19	5	65	74	67	51	61	46
Zambia	2007	39	73	21	28	10	79	66	94	56	44	73
Zimbabwe	2005	32	71	6	14	3	88	84	93	90	86	92
Asia												
Armenia	2005	24	76	7	15	3	79	74	81	77	73	82
Azerbaiyán	2006	19	84	7	9	1	52	49	58	53	49	60
Bangladesh	2007	27	..	13	17	9	64	68	64	56	60	57
Camboya	2005	47	..	5	7	3	93	95	93	79	77	79
Filipinas	2003	43	85	6	6	5	86	86	84	77	79	76
India	2005/06	27	90	18	21	8	60	59	67	53	51	61
Indonesia	2007	39	..	3	4	3	94	93	95	79	76	82
Jordania	2007	74	68	81	71	63	79
Nepal	2006	30	75	14	13	9	58	56	71	53	52	64
Turquía	2003	23	..	11	28	2

América Latina y el Caribe												
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2003	56	87	10	16	8	89	81	90	77	69	80
Haití	2005	62	..	3	2	3	78	82	74	65	70	63
Honduras	2005	43	..	2	4	1	78	59	91	66	48	81
Perú	2004	50	..	4	12	1	81	65	86	70	50	80
República Dominicana	2007	49	..	3	3	3	83	78	87	76	70	82
Regiones más desarrolladas												
República de Moldova	2005	57	76	2	3	2	97	97	95	96	95	94
Ucrania	2007	79	94	1	1	2	95	95	95	92	94	93

Fuente

Todos los indicadores: Macro International, Demographic and Health Survey (DHS) database, correspondencia en noviembre de 2009.

Definiciones

Personas casadas de 15 a 49 años de edad que obtuvieron ingresos monetarios en los 12 últimos meses: Mujeres u hombres de 15 a 49 años actualmente casados/en pareja que estuvieron empleados en algún momento en los 12 últimos meses y percibieron ingresos monetarios o en efectivo y en especie.

Mujeres casadas de 15 a 49 años que no participan en la decisión sobre la manera de gastar su propio dinero: Mujeres actualmente casadas/en pareja de 15 a 49 años, con ingresos monetarios en los 12 últimos meses, que declararon que solo el esposo/pareja, sobre todo el esposo/pareja o algún otro distinto de ella decide normalmente cómo gastar el dinero que ella ganó.

Mujeres casadas de 15 a 49 años que participan en la decisión sobre las compras del hogar: Mujeres de 15 a 49 años actualmente casadas/en pareja que declararon que normalmente toman decisiones por su propia cuenta o conjuntamente con su esposo/pareja sobre a) las compras para atender las necesidades cotidianas del lugar y b) las grandes compras del hogar.

Quintiles de riqueza: Definidos en función de la situación socioeconómica más que del ingreso o el consumo. Un índice de riqueza se calcula a partir de los datos sobre la propiedad de determinados activos del hogar, como televisiones o bicicletas, materiales utilizados para la construcción de la vivienda y tipos de acceso al abastecimiento de agua y servicios de saneamiento. Los indicadores presentados en el cuadro hacen referencia a las mujeres del quintil más pobre del índice de riqueza (20% de la población con el nivel más bajo) y las mujeres del quintil más rico (20% de la población con el índice de riqueza más alto).

Sobre el cálculo del índice de riqueza véase <http://www.measuredhs.com/topics/wealth/methodology.cfm>.

Nota

.. Datos no disponibles.

Lista de países, zonas y agrupaciones geográficas

Solo se incluyen los países o zonas con una población de al menos 100.000 habitantes en 2010

África	África occidental	Asia meridional ^b
África septentrional	Benin	Afganistán
Argelia	Burkina Faso	Bangladesh
Egipto	Cabo Verde	Bhután
Jamahiriyá Árabe Libia	Côte d'Ivoire	India
Marruecos	Gambia	Irán (República Islámica del)
Sáhara Occidental	Ghana	Maldivas
Túnez	Guinea	Nepal
África subsahariana	Guinea-Bissau	Pakistán
África oriental	Liberia	Sri Lanka
Burundi	Malí	Asia occidental
Comoras	Mauritania	Arabia Saudita
Djibouti	Níger	Armenia ^c
Eritrea	Nigeria	Azerbaiyán ^c
Etiopía	Senegal	Bahrein
Kenya	Sierra Leona	Chipre
Madagascar	Togo	Emiratos Árabes Unidos
Malawi	Asia	Georgia ^c
Mauricio	Asia central ^b	Iraq
Mayotte	Kazajstán ^c	Israel
Mozambique	Kirguistán ^c	Jordania
República Unida de Tanzania	Tayikistán ^c	Kuwait
Reunión	Turkmenistán ^c	Líbano
Rwanda	Uzbekistán ^c	Omán
Somalia	Asia oriental	Qatar
Sudán ^a	China	República Árabe Siria
Uganda	China (RAE de Hong Kong)	Territorio Palestino Ocupado
Zambia	China (RAE de Macao)	Turquía
Zimbabwe	Mongolia	Yemen
África central	República de Corea	América Latina y el Caribe
Angola	República Popular Democrática de Corea	Caribe
Camerún	Asia sudoriental	Antillas Neerlandesas
Chad	Brunei Darussalam	Aruba
Congo	Camboya	Bahamas
Gabón	Filipinas	Barbados
Guinea Ecuatorial	Indonesia	Cuba
República Centroafricana	Malasia	Granada
República Democrática del Congo	Myanmar	Guadalupe
Santo Tomé y Príncipe	República Democrática Popular Lao	Haití
África meridional	Singapur	Jamaica
Botswana	Tailandia	Martinica
Lesotho	Timor-Leste	Puerto Rico
Namibia	Viet Nam	República Dominicana
Sudáfrica		San Vicente y las Granadinas
Swazilandia		Santa Lucía
		Trinidad y Tabago
		Islas Vírgenes de los Estados Unidos

América Central	Nueva Caledonia	Europa occidental
Belice	Papua Nueva Guinea	Alemania
Costa Rica	Polinesia Francesa	Austria
El Salvador	Samoa	Bélgica
Guatemala	Tonga	Dinamarca ^e
Honduras	Vanuatu	España ^d
México	Regiones más desarrolladas	Finlandia ^e
Nicaragua	Europa oriental	Francia
Panamá	Albania ^d	Irlanda ^e
América del Sur	Belarús	Islandia ^e
Argentina	Bosnia y Herzegovina ^d	Islas del Canal ^e
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Bulgaria	Italia ^d
Brasil	Croacia ^d	Luxemburgo
Chile	Eslovaquia	Malta ^d
Colombia	Eslovenia	Noruega ^e
Ecuador	Estonia ^e	Países Bajos
Guyana Francesa	Ex República Yugoslava de Macedonia ^d	Portugal ^d
Guyana	Federación de Rusia	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ^e
Paraguay	Grecia ^d	Suecia ^e
Perú	Hungría	Suiza
Suriname	Letonia ^e	Otras regiones más desarrolladas
Uruguay	Lituania ^e	Australia ^f
Venezuela (República Bolivariana de)	Montenegro ^d	Canadá ^g
Oceanía	Polonia	Estados Unidos de América ^g
Fiji	República Checa	Japón ^h
Guam	República de Moldova	Nueva Zelandia ^f
Islas Salomón	Rumania	
Micronesia (Estados Federados de)	Serbia ^d	
	Ucrania	

Notas

- a Sudán se incluye en África septentrional para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 3 (Educación).
- b Asia central y Asia meridional se combinan en una sola región; Asia centromeridional, para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 3 (Educación).
- c Se incluye en el grupo "CEI en Asia" para el análisis presentado en el capítulo 4 (Trabajo).
- d Se incluye en Europa meridional para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias), en el capítulo 3 (Educación) y en el capítulo 4 (Trabajo).
- e Se incluye en Europa septentrional para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias), en el capítulo 3 (Educación) y en el capítulo 4 (Trabajo).
- f Australia y Nueva Zelandia se incluyen en Oceanía para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 3 (Educación).
- g El Canadá y los Estados Unidos de América se incluyen en América del Norte para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 3 (Educación).
- h El Japón se incluye en Asia oriental para el análisis presentado en el capítulo 1 (Población y familias) y en el capítulo 3 (Educación).

Referencias y bibliografía

Capítulo 1

Población y familias

- Jha, Prabhat, Rajesh Kumar, Priya Vasa, Neeraj Dhingra, Deva Thiruchelvam y Rahim Moineddin, 2006. Low male-to-female sex ratio of children born in India: national survey of 1.1 million households. *The Lancet*, vol. 367, No. 9506 (21 de enero).
- McCauley, A. P. y C. Salter, 1995. Meeting the needs of young adults. *Population Reports*, Series J, No. 41. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins School of Public Health, Population Information Program (octubre).
- Naciones Unidas, 2008. *Demographic Yearbook 2006*. No. de venta: E/F.09.XIII.1 H. Nueva York: División de Estadística de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009a. *World Population Prospects: 2008 Revision*. No. de venta: 10.XIII.2. Nueva York: División de Población de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009b. *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision*. Nueva York: División de Población de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009c. *World Marriage Data 2008*. Nueva York: División de Población de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009d. Datos de *Demographic Yearbook* (consulta realizada en junio de 2009).
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos), 2009. OECD Family Database PF11.2: Full-time equivalent participation rates for children under 3 years old. <http://www.oecd.org/els/social/family/database> (consulta realizada en diciembre de 2009).
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), 2001. “Matrimonios prematuros”, *Innocenti Digest*, No. 7 (marzo).

Capítulo 2

Salud

- American Cancer Society, 2007. *Breast Cancer Facts & Figures 2007–2008*. Atlanta, Georgia: American Cancer Society. www.cancer.org/downloads/STT/BCFF-Final.pdf (consulta realizada en junio de 2009).
- Bloomfield, Kim, Tim Stockwell, Gerhard Gmel y Nina Rehn, 2003. International comparisons of alcohol consumption. *Alcohol Research & Health* (Invierno). <http://pubs.niaaa.nih.gov/publications/arh27-1/95-109.htm> (consulta realizada en julio de 2009).
- Boland, Reed y Laura Katzive, 2008. Developments in law on induced abortion: 1998–2007. *International Family Planning Perspectives*, vol. 34, No. 3, págs. 110 a 120.
- Federación Internacional de la Diabetes (IDF), 2008. *Diabetes Atlas*. 3a. edición. Bruselas: IDF. <http://www.eatlas.idf.org/index1397.html> (consulta realizada en junio de 2009).
- Federación Internacional de la Diabetes (IDF), 2009. *Diabetes Atlas*. 4a. edición. Bruselas: IDF. <http://www.diabetesatlas.org/> (consulta realizada en marzo de 2010).
- García, M., Jemal, A., Ward, E. M., Center, M. M., Hao, Y., Siegel, R. L. y Thun, M. J. 2007. *Global Cancer Facts & Figures 2007*. Atlanta, GA: American Cancer Society.

- Grimes, David, Janie Benson, Susheela Singh, Mariana Romero, Bela Ganatra, Friday Okonofua e Iqbal Shah, 2006. *Unsafe abortion: the preventable pandemic*. The Lancet Sexual and Reproductive Health Series, octubre.
- International Obesity Task Force, 2009. *Global Prevalence of Adult Obesity*. Londres: International Association for the Study of Obesity. <http://www.ietf.org/database/documents/GlobalPrevalenceofAdultObesityJuly2009.pdf> (consulta realizada en agosto de 2009).
- Jernigan, David, 2001. *Global Status Report: Alcohol and Young People 2001*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. http://whqlibdoc.who.int/hq/2001/WHO_MSD_MSB_01.1.pdf (consulta realizada en julio de 2009).
- Mackay, Judith, Ahmedin Jemal, Nancy Lee y Maxwell Parkin, 2006. *The Cancer Atlas*. <http://apps.nccd.cdc.gov/dcpglobalatlas/default.aspx> (consulta realizada en mayo de 2009).
- Macro International, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com> (consulta realizada en julio de 2009).
- Mashal, Taufiq, Takehito Takano, Keiko Nakamura, Masashi Kizuki, Shafiqullah Hemat, Masafumi Watanabe y Kaoruko Seino, 2008. Factors associated with the health and nutritional status of children under 5 years of age in Afghanistan: family behaviour related to women and past experience of war-related hardships. *BMC Public Health*, vol. 8, No. 301. <http://www.biomedcentral.com/1471-2458/8/301> (consulta realizada en junio de 2009).
- Matlin, Stephen y Nancy Spence, 2000. The gender aspects of the HIV/AIDS pandemic. Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos sobre la pandemia del virus de la inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA) y sus consecuencias en materia de género, Windhoek (Namibia), 13 a 17 de noviembre. <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/hivaids/matlinspence.html> (consulta realizada en septiembre de 2009).
- Meslé, France, 2004. Mortality in Central and Eastern Europe: long-term trends and recent upturns. *Demographic Research*, Special Collection 2. Article 3 (16 de abril).
- Murray, C. J. L. y A. D. Lopez, eds., 1996. *The Global Burden of Disease: A Comprehensive Assessment of Mortality and Disability from Diseases, Injuries and Risk Factors in 1990 and Projected to 2010*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Naciones Unidas, 1995a. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 1995b. *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994*. No. de venta: S.95.XIII.18.
- Naciones Unidas, 2000. *Situación de la mujer en el mundo, 2000: Tendencias en las estadísticas*. No. de venta: S.00.XVII.14.
- Naciones Unidas, 2001. *World Population Monitoring 2000*. No. de venta: E.01.XIII.14.
- Naciones Unidas, 2003. *World Contraceptive Use 2003*. No. de venta: E.04.XIII.2.
- Naciones Unidas, 2007. *World Abortion Policies 2007*. No. de venta: E.07.XIII.6.
- Naciones Unidas, 2009a. *World Population Prospects: 2008 Revision*. No. de venta: 09.XIII.6.
- Naciones Unidas, 2009b. *World Contraceptive Use 2009*. No. de venta: E.09.XIII.7.
- Naciones Unidas, 2009c. *World Population Prospects DEMOBASE*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- Naciones Unidas, 2009d. *MDG Database*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística.
- Naciones Unidas, 2010. *World Population Policies Data 2009*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.
- Notzon, Francis, Yuri M. Komarov, Sergei P. Ermakov, Christopher T. Sempos, James S. Marks y Elena V. Sempos, 1998. Causes of declining life expectancy in Russia. *JAMA*, vol. 279, No. 10, págs. 793 a 800.

- Obaid, Thoraya Ahmed, 2009. Message of the UNFPA Executive Director on the International Day of the Midwife (5 de mayo). <http://www.unfpa.org/public/cache/offonce/News/pid/2631> (consulta realizada en mayo de 2009).
- Obot, Isidore y Robin Room, eds., 2005. *Alcohol, Gender and Drinking Problems*. Ginebra: OMS.
- Omran, Abdel R, 1971. The epidemiologic transition: a theory of the epidemiology of population change. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 49, No. 4, págs. 509 a 538.
- OMS, 1948. Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud tal y como fue adoptada en la Conferencia Internacional sobre la Salud, Nueva York, 12 a 22 de junio de 1946 (entrada en vigor el 7 de abril de 1948). <http://www.who.int/about/definition/en/print.html> (consulta realizada en marzo de 2009).
- OMS, 2004. *Global Status Report on Alcohol*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2005. *Temas de salud: Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2006. Obesidad y sobrepeso. *Nota descriptiva No. 311*. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/index.html> (consulta realizada en abril de 2010).
- OMS, 2007. *Mortalidad materna en 2005: Estimaciones elaboradas por la OMS, el UNICEF, el UNFPA y el Banco Mundial*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2008a. *Global Burden of Disease: 2004 Update*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2008b. *Estadísticas Sanitarias Mundiales, 2008*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2008c. *Informe OMS sobre la epidemia mundial de tabaquismo, 2008 — Plan de medidas MPOWER*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2009a. *Estadísticas Sanitarias Mundiales, 2009*. Ginebra: OMS.
- OMS, 2009b. *World Malaria Report 2009*. Ginebra: OMS.
- OMS (Organización Mundial de la Salud), sin fecha. Youth Violence and Alcohol Fact Sheet. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/factsheets/ft_youth.pdf (consulta realizada en julio de 2009).
- ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA), 2008a. *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA, 2008*. Ginebra: ONUSIDA.
- ONUSIDA, 2008b. Caregiving in the context of HIV/AIDS. Documento de antecedentes preparado para la reunión del Grupo de Expertos sobre el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres respecto del hogar y la familia, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA, organizada por la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Ginebra, 6 a 8 de octubre de 2008. EGM/ESOR/2008/BP.4 (octubre).
- Parkin, Max, Freddie Bray, J. Ferlay and Paola Pisani, 2005. Global cancer statistics: 2002. *CA Cancer J Clin*, vol. 55, No. 2, págs. 74 a 108. <http://caonline.amcancersoc.org/cgi/content/full/55/2/74> (consulta realizada en junio de 2009).
- Parkin, Max, Paola Pisani y J. Ferlay, 1999. Global cancer statistics. *CA Cancer J Clin*, vol. 49, No. 1, págs. 33 a 64.
- Peasey, Anne, Martin Bobak, Ruzena Kubinova, Sofia Malyutina, Andrzej Pajak, Abdonas Tamosiunas, Hynek Pikhart, Amanda Nicholson y Michael Marmot, 2006. Determinants of cardiovascular disease and other non-communicable diseases in Central and Eastern Europe: rationale and design of the HAPIEE study. *BMC Public Health*, vol. 6, No. 255 (octubre).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 2005a. *Arab Human Development Report 2005: Towards the Rise of Women in the Arab World*. Dirección Regional de los Estados Árabes. Nueva York: PNUD.
- PNUD, 2005b. *En Route to Equality: A Gender Review of National MDG reports: 2005*. Nueva York: Dirección de Políticas de Desarrollo.
- Preston, Samuel y Haidong Wang, 2006. Sex mortality difference in the United States: the role of cohort smoking patterns. *Demography*, vol. 43, No. 4, págs. 631 a 646.

- Room, Robin y Klara Krdaailova Selin, 2005. "Problems from women's and men's drinking in eight developing countries". En Obot, Isidore y Robin Room, eds. *Alcohol, Gender and Drinking Problems*. Ginebra: OMS.
- Rutstein, Shea e Iqbal Shah, 2004. Infecundity, infertility, and childlessness in developing countries. *DHS Comparative Reports* No. 9. Calverton, Maryland, USA: ORC Macro y la Organización Mundial de la Salud.
- Sedgh Gilda, Stanley Henshaw, Susheela Singh, Arkinrinola Bankole y Joanna Drescher, 2007. Legal abortion worldwide: incidence and recent trends. *International Family Planning Perspectives*, vol. 33, No. 3, págs. 106 a 116.
- Singh, Susheela, Deirdre Wulf, Rubina Hussain, Akinrinola Bankole y Gilda Sedgh, 2009. *Abortion Worldwide: A Decade of Uneven Progress*, Nueva York: Guttmacher Institute.
- UNICEF, 2008a. *El Estado Mundial de la Infancia 2009: Salud materna y neonatal*. Nueva York: UNICEF.
- UNICEF, 2008b. *Progreso para la Infancia: Un boletín de calificaciones de la mortalidad materna* (No. 7) (septiembre). Nueva York: UNICEF.
- UNICEF, 2007. *El Estado Mundial de la Infancia 2008: Supervivencia infantil*. Nueva York: UNICEF.
- UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer), 2009. MDGs & Gender: Goal 5. <http://www.unifem.org/progress/2008/mdgsGender5.html> (consulta realizada en octubre de 2009).
- Wilsnack, Richard, Sharon Wilsnack e Isidore Obot, 2005. Why study gender, alcohol and culture. En Obot, Isidore y Robin Room (eds.). *Alcohol, Gender and Drinking Problems*. Ginebra: OMS.
- Wiredu, Edwin y Henry Armah, 2006. Cancer mortality patterns in Ghana: a 10-year review of autopsies and hospital mortality. *BioMed Public Health*, vol. 6, No. 159. www.biomedcentral.com/1471-2458/6/159 (consulta realizada en junio de 2009).
- Yin, Sandra, 2007. *Gender Disparities in Health and Mortality*. Washington, DC: Oficina de Información Demográfica (noviembre). <http://www.prb.org/Articles/2007/genderdisparities.aspx?p=1> (consulta realizada en marzo de 2009).
- Zaridze, David, Paul Brennan, Jillian Boreham, Alex Boroda, Rostislav Karpov, Alexander Lazarev, Irina Konobeevskaya, Vladimir Igitov, Tatiana Terechova, Paolo Boffetta y Richard Peto, 2009. Alcohol and cause-specific mortality in Russia: a retrospective case-control study of 48,557 adult deaths. *The Lancet*, vol. 373, No. 9682, págs. 2201 a 2214.

Capítulo 3

Educación

- CEPE (Comisión Económica para Europa), 2009. UNECE Statistical database. <http://www.unece.org/stats/> (consulta realizada en octubre de 2009).
- Colclough, C., S. Al-Samarrai, P. Rose y M. Tembon, 2003. *Achieving Schooling for All in Africa: Costs, Commitment and Gender*. Aldershot (Reino Unido): Ashgate.
- Comisión Europea, 2006. *She Figures 2006 — Women and Science, Statistics and Indicators*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- Eurostat, 2009. Information society statistics database. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu> (consulta realizada en octubre de 2009).
- Hafkin, Nancy, 2003. *Keynote Address: Gender issues in ICT statistics and indicators with particular emphasis on developing countries*. (Septiembre).
- Huyer, Sophia, Nancy Hafkin, Heidi Ertl y Heather Dryburgh, 2005. Women in the information society. En G. Sciadis, ed. *From the Digital Divide to Digital Opportunities: Measuring Infostates for Development*. Montreal: Orbicom.
- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2005a. *Children Out of School: Measuring Exclusion from Primary Education*. Montreal: UNESCO.

- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2005b. *Compendio mundial de la educación, 2005: Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. Montreal: UNESCO.
- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2008. *International Literacy Statistics: A Review of Concepts, Methodology and Current Data*. Montreal: UNESCO.
- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009a. Correspondencia en junio de 2009.
- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009b. UIS Data Centre. <http://www.uis.unesco.org> (consulta realizada en diciembre de 2009).
- Instituto de Estadística de la UNESCO, 2009c. *Compendio Mundial de la Educación 2009: Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. Montreal: UNESCO.
- Juma, Calestous y Lee Yee-Cheong, 2005. *Innovation: Applying Knowledge in Development: A Report of the UN Millennium Project's Task Force on Science, Technology and Innovation*. Londres: Earthscan.
- López-Carlos, Augusto y S. Zahidi, 2005. *Women's Empowerment: Measuring the Global Gender Gap*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- Mehran, G, 1995. *Grils' drop-out from primary schooling in the Middle East and North Africa: challenges and alternatives*. Ammán: Oficina Regional para Oriente Medio y África Septentrional del UNICEF.
- Naciones Unidas, 1995. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 2008. *The Millennium Development Goals Report, 2008*. No. de venta: E.08.I.18.
- Naciones Unidas, 2009. Datos de *Demographic Yearbook* (consulta realizada en junio de 2009).
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2006. *The State of the World's Cities Report 2006/7: The Millennium Development Goals and Urban Sustainability: 30 Years of Shaping the Habitat Agenda*. Nairobi: Habitat.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), 2009. *Information Society Statistical Profiles 2009: Americas*. Ginebra: UIT.
- UNESCO, 2003. *EFA Global Monitoring Report 2003/4: Gender and Education for All: The Leap to Equality*. París: UNESCO.
- UNESCO, 2005. *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO.
- UNESCO, 2007. *Science, Technology and Gender: An International Report*. París: UNESCO.
- UNESCO, 2008. *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2008: Educación para Todos en 2015: ¿Alcanzaremos la meta?* París: UNESCO.
- UNESCO, 2010. *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo: Llegar a los marginados*. París: UNESCO.
- UNESCO-UNEVOC (Centro Internacional de la UNESCO para la Enseñanza y la Formación Técnica y Profesional), 2006. *Participation in Formal Technical and Vocational Education and Training Programmes Worldwide: An Initial Statistical Study*. Bonn: UNESCO-UNEVOC.

Capítulo 4

Trabajo

- Addati, L. y N. Cassirer, 2008. Equal sharing of responsibilities between women and men, including care-giving in the context of HIV/AIDS. Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos sobre el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres respecto del hogar y la familia, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA, organizada por la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Ginebra, 6 a 8 de octubre de 2008.
- Anker, R., H. Melkas y A. Korten, 2003. "Gender-based occupational segregation in the 1990s". Working Paper No. 16. Ginebra: OIT.

- Anker, R, 2005. "Women's access to occupations with authority, influence and decision-making power". Working Paper No. 44. Departamento de Integración de Políticas. Ginebra: OIT.
- Antonopoulos, R. y I. Hirway, eds., 2010. *Unpaid Work and the Economy: Gender, Time Use and Poverty in Developing Countries*. Basingstoke (Reino Unido): Palgrave MacMillan.
- Australia Bureau of Statistics, 2009. Work, family life and balance. *Australian Social Trends*, 4102.0 (septiembre).
- Bettio, F. y A. Verashchagina, 2009. Gender segregation in the labour market: Root causes, implications and policy responses in the EU. Bruselas: Comisión Europea, Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades.
- Bianchi, S. M., 2000. Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. *Social Forces*, vol. 79, No. 1, págs. 191 a 228.
- Blanco, F, 2009. *Assessing the gender gap: evidence from SIMPOC surveys*. Ginebra: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, SIMPOC. <http://www.ilo.org/ipeinfo/product/viewProduct.do?productId=10952>.
- CEPE (Comisión Económica para Europa), 2008. Work-life Balance, Gender Statistics Database. http://w3.unece.org/pxweb/DATABASE/STAT/30-GE/98-GE_LifeBalance/98-GE_LifeBalance.asp (consulta realizada en noviembre de 2009).
- Comisión Europea, 2007. Actuar contra la diferencia de retribución entre mujeres y hombres. http://europa.eu/legislation_summaries/employment_and_social_policy/equality_between_men_and_women/c10161_es.htm (consulta realizada en octubre de 2009).
- Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional, OCDE, Naciones Unidas y Banco Mundial, 2009. *Sistema de Cuentas Nacionales, 2008*. No. de venta: E.08.XVII.28.
- Cousins, C. y N. Tang, 2003. *Households, Work and Flexibility: HWF Comparative Reports. Volume 2: Thematic Reports*. Viena: Instituto de Estudios Avanzados, HWF Project.
- Guarcello, L., B. Henschel, S. Lyon, F. Rosati y C. Valdivia, 2006. *Child Labour in the Latin America y Caribbean Region: A Gender-based Analysis*. Ginebra: OIT.
- Hagemann, F., Y. Diallo, A. Etienne y F. Mehran, 2006. *Global Child Labour Trends 2000 to 2004*. Ginebra: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, Programa de Información Estadística y Vigilancia del Trabajo Infantil (SIMPOC).
- Hakim, Catherine, 2004. *Key Issues in Women's Work: Female Diversity and the Polarization of Women's Employment*. 2a. edición. Londres: The GlassHouse Press.
- Husmanns, R, 2005. "Measuring the informal economy: from employment in the informal sector to informal employment". Working Paper No. 53. Departamento de Integración de Políticas. Ginebra: OIT.
- Husmanns, R., F. Mehran y V. Verma, 1990. *Surveys of Economically Active Population, Employment, Unemployment and Underemployment: An ILO Manual on Concepts and Methods*. Ginebra: OIT.
- L'Office fédéral de la statistique de Suisse (OFS), 2009. "Modèles d'activité dans les couples, partage des tâches et garde des enfants". *Actualités OFS, Situation économique et sociale de la population*, 20.
- Naciones Unidas, 1995. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 2000. *La mujer en el mundo, 2000: Tendencias y estadísticas*. No. de venta: 00.XVII.14.
- Naciones Unidas, 2009a. *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas*, Revisión 4. No. de venta: S.08.XVII.25.
- Naciones Unidas, 2009b. *Statistics and Indicators on Women and Men*. <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/tab5g.htm> (consulta realizada en febrero de 2010).
- Naciones Unidas, 2009c. *World Survey on the Role of Women in Development*. No. de venta: E.09.IV.7.
- Oficina de Estadística de Noruega, 2002. More time for leisure activities. <http://www.ssb.no/english/publications> (consulta realizada en octubre de 2009).
- Oficina de Estadística de Suecia, 2009. Harmonized European Time Use Survey: web application. <https://www.testh2.scb.se/tus/tus> (consulta realizada en diciembre de 2009).

- Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, 2009. Charts from the American Time Use Survey. <http://www.bls.gov/tus/charts/home.htm> (consulta realizada en octubre de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 1993a. *Boletín de Estadísticas Laborales*, 1993-2. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 1993b. *Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 19 a 28 de enero de 2003: Informe de la Conferencia*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2002. *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2003a. *Anuario de Estadísticas del Trabajo, 2003*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2003b. *Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 24 de noviembre a 3 de diciembre de 2003: Informe de la Conferencia*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2004a. “Employment in the informal economy in the Republic of Moldova”. Documento de trabajo No. 41. Departamento de Integración de Políticas. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2004b. “Making work arrangements more family-friendly”. Nota de información No. WF-5. Programa de Condiciones de Trabajo y Empleo. Ginebra: OIT. <http://www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/pdf/infosheets/wf-5.pdf> (consulta realizada en noviembre de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2004c. “Maternity protection”. Nota de información No. WF-4. Programa de Condiciones de Trabajo y Empleo. Ginebra: OIT. <http://www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/pdf/infosheets/wf-4.pdf> (consulta realizada en noviembre de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2005. Examples of leave provisions for fathers. Programa de Condiciones de Trabajo y Empleo. Ginebra: OIT. <http://www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/family/reconcilwfspecialleave.htm> (consulta realizada en diciembre de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2007. *Key Indicators of the Labour Market*. 5a. edición. Ginebra: OIT. Versión en línea (consulta realizada entre julio y octubre de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2008a. *Global Wage Report 2008/2009*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2008b. Economically Active Population Estimates and Projections, 2008 revision, 1980–2020. 5a. edición. http://laborsta.ilo.org/applv8/data/EAPEP/eapep_E.html (consulta realizada en junio de 2009).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2008c. *Informe de la Decimoctava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 24 de noviembre a 5 de diciembre de 2008*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009a. *La igualdad de género en el corazón del trabajo decente*. Conferencia Internacional del Trabajo, 98a. reunión, Informe VI. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009b. Trabajo y familia: ¡Compartir es la mejor forma de cuidar! Marzo de 2009. Tema de la campaña La igualdad de género en el corazón del trabajo decente, 2008–2009. Folleto: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_103430.pdf (consulta realizada en marzo de 2010).
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009c. *Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres*: Marzo de 2009. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009d. Resolución sobre las estadísticas del trabajo infantil. En *Informe de la decimoctava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 24 de noviembre a 5 de diciembre de 2008*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009e. Base de datos de estadísticas del trabajo (LABORSTA). http://laborsta.ilo.org/default_S.html (consulta realizada entre junio de 2009 y enero de 2010).
- OIT, UNICEF y Banco Mundial, 2009. Country reports from Understanding Children’s Work (UCW), an inter-agency research project. <http://www.ucw-project.org> (consulta realizada en junio de 2009).
- Oun, I. y G. Pardo Trujillo, 2005. *La maternidad en el trabajo: Examen de la legislación nacional*. Ginebra: OIT.

- Plantenga, J. y C. Remery, 2006. "The gender pay gap: origins and policy response: origins and policy responses — a comparative review of thirty European countries". Informe preparado para la Comisión Europea, Bruselas.
- Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, Sin fecha. Domestic labour: global facts and figures in brief, Child labour by sector. <http://www.ilo.org/ipecc/areas/Childdomesticlabour/lang--en/index.htm> (consulta realizada en abril de 2009).
- Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, 2009. Child labour data country briefs: data from SIMPOC surveys. <http://www.ilo.org/ipecc/ChildlabourstatisticsSIMPOC/lang--en/index.htm> (consulta realizada en junio de 2009).
- Razavi, S. y S. Staab, 2008. "The social and political economy of care: contesting class and gender inequalities". Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos sobre el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA, organizada por la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Ginebra, 6 a 8 de octubre de 2008.

Capítulo 5

Poder y toma de decisiones

- Adams, Renée B. y Daniel Ferreira, 2008. "Women in the boardroom and their impact on governance and performance". Social Science Research Network (SSRN) Working Paper Series.
- CEPE (Comisión Económica para Europa), 2009. Gender Statistics Database. <http://w3.unece.org/pxweb/Dialog/Default.asp> (consulta realizada en junio de 2009).
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2009. Local governments database. www.cities-localgovernments.org (consulta realizada en junio de 2009).
- Comisión Europea, 2008. *Women and Men in Decision-making 2007: Analysis of the Situation and Trends*. Bélgica: Comisión Europea.
- Comisión Europea, 2009. *Women in European Politics — Time for Action*. Bélgica: Comisión Europea.
- Comisión Europea, 2010. Database on women and men in decision making. <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=764&langId=en> (consulta realizada en junio de 2010).
- División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas, 1992. *Women in Public Life. Women 2000*, No. 2.
- Fortune, 2009. Global 500. *Fortune*, 20 de julio de 2009. <http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2009/womenceos/> (consulta realizada en junio de 2010).
- Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral (International IDEA), 2005. *Mujeres en el parlamento: más allá de los números*. Versión revisada. Estocolmo: IDEA.
- Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2006. Subrepresentación política de las mujeres en América Latina. Comunicado de prensa 24, 4 de mayo. http://www.inmujeres.gob.mx/images/stories/comunicados/2006/20060504_024.pdf (consulta realizada en abril de 2010).
- International IDEA y otros, 2010. Quota Project: Global database of quotas for women. <http://www.quotaproject.org/index.cfm> (consulta realizada en junio de 2010).
- Joy, Lois, Nancy M. Carter, Harvey M. Wagner y Sriram Narayanan, 2007. The bottom line: corporate performance and women's representation on boards. *Catalyst*. <http://www.catalyst.org/file/139/bottom%20line%202.pdf>.
- Naciones Unidas, 1946. Declaración Universal de Derechos Humanos. <http://www.un.org/en/documents/udhr/shtml> (consulta realizada en mayo de 2010).
- Naciones Unidas, 1979. Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, 18 de diciembre. *Treaty Series*, vol. 1249, No. 20378. <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/econvention.htm>
- Naciones Unidas, 1995. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.

- Naciones Unidas, 1998. Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. 17 de julio. A/CONF.183/9. <http://www.icc-cpi.int/Menus/ICC/Legal+Texts+and+Tools/Official+Journal/Rome+Statute.htm>
- Naciones Unidas, 2000. *La mujer en el mundo 2000: Tendencias y estadísticas*. No. de venta: S.00.XVII.14.
- Noruega, Ministry of Children, *Equality and Social Inclusion*. <http://www.regjeringen.no/en/dep/bld/Topics/Equality/rules-on-gender-representation-on-compan.html?id=416864> (consulta realizada en mayo de 2010).
- Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer, 2009. "The Status of Women in the United Nations System and in the United Nations Secretariat, as of 30 June 2009 (Secretariat), as of 30 December 2008 (United Nations System)". <http://www.un.org/womenwatch/osagi/ianwge/Factsheet%20as%20of%20FEB%202010.pdf>
- Oficina Internacional del Trabajo, 1990. *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88)*. Ginebra: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2009. Base de datos de estadísticas del trabajo (LABORSTA). Datos sobre el empleo por sexo y grupos profesionales detallados (SEGREGAT). <http://laborsta.ilo.org/> (consulta realizada en junio de 2009).
- Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005. *Taking Action: Achieving Gender Equality and Empowering Women*. Equipo de Tareas sobre educación e igualdad entre los géneros. Londres: Earthscan.
- Spencer Stuart, 2009. The 2009 Spencer Stuart Board Index. <http://content.spencerstuart.com/sswebsite/pdf/lib/SSBI2009.pdf> (consulta realizada en junio de 2010).
- The Economist*, 2009. "Four women become MPs in Kuwait's election". *The Economist*, 19 de mayo.
- UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer), 2009. *Progress of the World's Women 2008/2009: Who answers to women? Gender and Accountability*. Nueva York: UNIFEM.
- Unión Interparlamentaria, 2003. *Women in Parliament in 2003, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. http://www.onlinewomeninpolitics.org/beijing12/2003_wip_ipu.pdf.
- Unión Interparlamentaria, 2005. *Women in Parliament in 2005, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. <http://www.ipu.org/pdf/publications/wmn05-e.pdf>.
- Unión Interparlamentaria, 2006a. Progress and setbacks of women in national parliaments between 01.07.1995 and 01.02.2006. *Women in politics: 60 years in retrospect*. Data sheet no. 2. http://www.ipu.org/PDF/publications/wmninfokit06_en.pdf.
- Unión Interparlamentaria, 2006b. An overview of women in parliament: 1945–2006. *Women in politics: 60 years in retrospect*. Data sheet no. 5. http://www.ipu.org/PDF/publications/wmninfokit06_en.pdf.
- Unión Interparlamentaria, 2006c. *Women in Parliament in 2006, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. <http://www.ipu.org/pdf/publications/wmn06-e.pdf>.
- Unión Interparlamentaria, 2006d. A chronology of women Heads of State or Government: 1945 — 02.2006. *Women in politics: 60 years in retrospect*. Data sheet no. 4. http://www.ipu.org/PDF/publications/wmninfokit06_en.pdf.
- Unión Interparlamentaria, 2007. *Women in Parliament in 2007, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. <http://www.ipu.org/pdf/publications/wmn07-e.pdf>.
- Unión Interparlamentaria, 2008. *Women in Parliament in 2008, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. <http://www.ipu.org/pdf/publications/wmn08-e.pdf>.
- Unión Interparlamentaria, 2009a. Women in National Parliaments database. <http://www.ipu.org/wmn-e/classif.htm#1> (consulta realizada en mayo de 2009).
- Unión Interparlamentaria, 2009b. Women Speakers of National Parliaments. <http://www.ipu.org/wmn-e/speakers.htm> (consulta realizada en junio de 2009).
- Unión Interparlamentaria, 2009c. *Women in Parliament in 2009, The Year in Perspective*. Ginebra: IPU. <http://www.ipu.org/pdf/publications/wmnpersp09-e.pdf>
- Unión Interparlamentaria y División para el Adelanto de la Mujer de las Naciones Unidas, 2008. *Mujeres en la política: 2008*. Mapa. http://www.un.org/womenwatch/daw/public/womeninpolitics2008/FemmeEnPolitique_Esp_BD.pdf

Capítulo 6

Violencia contra la mujer

- ACNUDH, ACNUR, CEPA, OMS, ONUSIDA, PNUD, UNESCO, UNFPA, UNICEF, UNIFEM y 2008. *Eliminating Female Genital Mutilation — An Interagency Statement*. Ginebra: OMS.
- Asamblea General de las Naciones Unidas, 2006. “Intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra la mujer”. Resolución 61/143 (diciembre).
- División de Estadística de las Naciones Unidas, 2009. *Proposed draft outline for the Guidelines for Producing Statistics on Violence against Women, Part I: Statistical Survey* (ESA/STAT/AC.193/Item13). Aguascalientes, México.
- Johnson, Holly, Natalia Ollus y Sami Nevala, 2008. *Violence against Women: An International Perspective*. Nueva York: Springer Science+Business Media.
- Macro International, 2009. MEASURE DHS STATcompiler. <http://www.measuredhs.com> (consulta realizada el 6 de octubre de 2009).
- Mathews, Shanaaz, 2009. “Every six hours”: intimate femicide in South Africa. En *Strengthening Understanding of Femicide: Using research to galvanize action and accountability*. Program for Appropriate Technology in Health (PATH), InterCambios, Medical Research Council of South Africa (MRC) y Organización Mundial de la Salud.
- Merry, Sally Engle, 2009. *Gender Violence: A Cultural Perspective*. Malden, Massachusetts: Wiley-Blackwell.
- Naciones Unidas, 2005. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 al 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 2006a. *La mujer en el mundo, 2005: Progreso en las estadísticas*, No. de venta: S.05.XVII.7.
- Naciones Unidas, 2006b. *Poner fin a la violencia contra la mujer: De las palabras a los hechos. Informe del Secretario General*. No. de venta: S.06.IV.8.
- Naciones Unidas, 2009a. Campaña del Secretario General “ÚNETE para poner fin a la violencia contra las mujeres”. Nueva York: Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009b. *Informe de los Amigos de la Presidencia de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas sobre los indicadores de la violencia contra la mujer*, E.CN.3/2009/13. Nueva York: Naciones Unidas.
- Oficina de Información Demográfica, 2008. *Female Genital Mutilation/Cutting: Data and Trends*. Washington, DC: Oficina de Información Demográfica.
- OIT, 2005. Estadísticas clave del trabajo forzoso. Hoja de datos. Ginebra: OIT. http://webdev.ilo.org/declaration/info/factsheets/lang--en/docName--WCMS_DECL_FS_20_EN/index.htm.
- OMS, 2010. Mutilación genital femenina, Nota descriptiva No. 241. Ginebra: OMS (febrero).
- UNICEF, 2005. *Female Genital Mutilation/Cutting — A Statistical Exploration*. Nueva York: UNICEF.

Capítulo 7

Medio ambiente

- Agarwal, Bina, 2001. Participatory exclusions, community forestry, and gender: an analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, vol. 29, No. 10, págs. 1623 a 1648.
- Banco Mundial, 2006. *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED) y Université Catholique de Louvain, 2009. Emergency Events Database EM-DAT. <http://www.emdat.be/> (consulta realizada en julio de 2009).
- Coates, Lucinda, 1999. Flood fatalities in Australia, 1788–1996. *Australian Geographer*, vol. 30, No. 3, págs. 391-408.

- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2002. Conclusiones convenidas sobre la ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales. 46º período de sesiones. <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/agreedconclusions/Agreed-Conclusions-Spanish.pdf>.
- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, 2008. "Gender perspectives on climate change". Interactive expert panel on emerging issues, trends and new approaches to issues affecting the situation of women or equality between women and men. Issues paper. 52a. reunión. <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw52/issuespapers/Gender%20and%20climate%20change%20paper%20final.pdf>.
- Confalonieri, U., B. Menne, R. Akhtar, K. L. Ebi, M. Hauengue, R. S. Kovats, B. Revich y A. Woodward, 2007. Human health. En M. L. Parry, O. F. Canziani, J. P. Palutikof, P. J. van der Linden y C. E. Hanson, eds., *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge, (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD), 2009. National reports on the implementation of the United Nations Convention to Combat Desertification. <http://www.unccd.int/cop/reports/menu.php> (consulta realizada en junio de 2009).
- Croatia Central Bureau of Statistics, 2008. *Women and Men in Croatia 2008*. Zagreb: Central Bureau of Statistics.
- Dasgupta, Susmita, Mainul Huq, M. Khaliquzzaman, Kiran Pandey y David Wheeler, 2006. Who suffers from indoor air pollution? Evidence from Bangladesh. *Health Policy and Planning*, vol. 21, págs. 444 a 58.
- Delaney, Patricia L. y Elizabeth Shrader, 2000. Gender and post-disaster reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua. LCSPG/LAC Gender Team. Decision Review Draft. Washington, DC: Banco Mundial.
- Desai, Manish A., Sumi Mehta y Kirk R. Smith, 2004. "Indoor smoke from solid fuels: assessing the environmental burden of disease at national and local levels". Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Environmental Burden of Disease Series, No. 4.
- Ezzati, Majid y Daniel M. Kammen, 2002. Evaluating the health benefits of transitions in household energy technologies in Kenya. *Energy Policy*, 30, págs. 815 a 826.
- Ezzati, M., A. D. Lopez, A. Rodgers y C. J. L. Murray, 2004. *Comparative Quantification of Health Risks. Global and Regional Burden of Diseases Attributable to Selected Major Risk Factors*. Ginebra: OMS.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2009. Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) reports. <http://www.childinfo.org/> (consulta realizada en agosto de 2009).
- Gobierno de Myanmar, Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y las Naciones Unidas, 2008. *Post-Nargis Joint Assessment*. Julio. <http://www.aseansec.org/21765.pdf> (consulta realizada en septiembre de 2009).
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), 2007. *Climate Change 2007. Fourth Assessment Report. Summary for Policymakers*. http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_spm.pdf.
- Guha-Sapir, Debarati y Regina Below, 2002. "Quality and accuracy of disaster data: a comparative analysis of three global datasets". Working document prepared for Disaster Management Facility. Washington, DC: Banco Mundial.
- Jackson, Cecile, 1993. Doing what comes naturally? Women and environment in development. *World Development*, vol. 21, No. 12, págs. 1947 a 1963.
- Macro International, 2009a. Demographic and Health Survey (DHS) reports. Calverton, MD. <http://www.measuredhs.com/> (consulta realizada en agosto de 2009).
- Macro International, 2009b. Demographic and Health Survey (DHS) STATcompiler. Calverton, MD. <http://www.measuredhs.com/> (consulta realizada en agosto de 2009).
- Masika, Rachel, ed, 2002. *Gender, Development, and Climate Change*. Oxfam Focus on Gender Series. Oxford: Oxfam Publishing.

- Michelozzi, P., F. de Donato, L. Bisanti, A. Russo, E. Cadum, M. DeMaria, M. D'Ovidio, G. Costa y C. A. Perucci, 2005. "Heat waves in Italy: cause specific mortality and the role of educational level and socio-economic conditions". En W. Kirch, B. Menne y R. Bertollini, eds., *Extreme Weather Events and Public Health Responses*. Nueva York: Springer.
- Naciones Unidas, 1995. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 al 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 2004. Informe del Secretario General. Examen de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y de los documentos finales del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI". 6 de diciembre (E/CN.6/2005/2).
- Naciones Unidas, 2009. *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2009*. No. de venta: S.09.I.12.
- Nigeria National Bureau of Statistics, 2005. *Nigeria Social Statistics 2005*. Abuja: National Bureau of Statistics.
- Nogueira P. J, J. M. Falcão, M. T. Contreiras, E. Paixão, J. Brandão y I. Batista, 2005. Mortality in Portugal associated with the heat wave of August 2003: early estimation of effect, using a rapid method. *Eurosurveillance*, vol. 10, No. 7. <http://www.eurosurveillance.org/ViewArticle.aspx?ArticleId=553>.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2008. *Household Behaviour and the Environment. Reviewing the Evidence*. París: OCDE.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2005. *Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales, 2005*. Roma: FAO.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 2006. *Combustibles para una vida mejor: Energía doméstica y salud*. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 2009. *Global Health Risks. Mortality and Burden of Disease Attributable to Selected Major Risks*. Ginebra: OMS.
- Oxfam International, 2005. "The tsunami's impact on women". Oxfam Briefing Note. Marzo.
- Pirard, P., S. Vandentorren, M. Pascal, K. Laaidi, A. Le Tertre, S. Cassadou y M. Ledrans, 2005. Evaluación del impacto sobre la mortalidad de la ola de calor de 2003 en Francia. *Eurosurveillance*, vol. 10, No. 7. <http://www.eurosurveillance.org/ViewArticle.aspx?ArticleId=554&LanguageId=3>.
- Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento, 2010. *Progress on Sanitation and Drinking Water. 2010 Update*. Nueva York y Ginebra: UNICEF y OMS.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2009. *Resource Guide on Gender and Climate Change*. Segunda edición. Nueva York: PNUD. http://www.un.org/womenwatch/downloads/Resource_Guide_English_FINAL.pdf.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 2005. *GEO Year Book 2004/05. An Overview of Our Changing Environment*. Nairobi: PNUMA. http://www.unep.org/yearbook/2004/pdf/geo_yearbook_2004.pdf.
- Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005. *Taking Action: Achieving Gender Equality and Empowering Women*. Equipo de Tareas sobre educación e igualdad entre los géneros. Londres: Earthscan.
- Prüss-Üstün, Annette, David Kay, Lorna Fewtrell y Jamie Bartram, 2004. Unsafe water, sanitation and hygiene. En M. Ezzati, A. D. Lopez, A. Rodgers y C. J. L. Murray, eds., *Comparative Quantification of Health Risks: Global and Regional Burden of Diseases Attributable to Selected Major Risk Factors*. Ginebra: OMS.
- Sri Lanka Department of Census and Statistics, 2005. *Sri Lanka Census on the Persons and Buildings Affected by the Tsunami 2004*. <http://www.statistics.gov.lk/Tsunami/index.htm> (consulta realizada en junio de 2009).
- Tschoegl, Liz, Regina Below y Debarati Guha-Sapir, 2006. *An Analytical Review of Selected Data Sets on Natural Disasters and Impacts*. UNDP/CRED Workshop on Improving Compilation of Reliable Data on Disaster Occurrence and Impact. 2 a 4 de abril, Bangkok (Tailandia).
- Uganda Ministry of Finance, Planning and Economic Development, 2003. *Uganda Poverty Status Report 2003*. Kampala: Ministry of Finance, Planning and Economic Development.

- UN Women Watch, 2009. "Women, Gender Equality and Climate Change". Fact sheet. http://www.un.org/womenwatch/feature/climate_change/ (consulta realizada en septiembre de 2009).
- UNEP, 2007. Gender Mainstreaming Among Environment Ministries. Government Survey 2006. http://www.unep.org/civil_society/PDF_docs/UNEP-survey-reportJan-07.pdf (consulta realizada en junio de 2009).
- UNESCO World Water Assessment Programme, 2006. *Kenya National Water Development Report 2005*. Preparado para el segundo UN World Water Development Report, 'Water: A shared responsibility'. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001488/148866E.pdf> (consulta realizada en mayo de 2009).
- USA National Weather Service, 2009. Natural hazard statistics. National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA). <http://www.nws.noaa.gov/om/hazstats.shtml> (consulta realizada en julio de 2009).
- World Values Survey, 2009. Fifth wave of the World Values Survey. Online data analysis. <http://www.worldvaluessurvey.org/> (consulta realizada en junio de 2009).

Capítulo 8

Pobreza

- Banco Mundial, 2003. *Gender Equality and the Millennium Development Goals*. Gender and Development Group. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial, 2009. *World Development Indicators*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bardone, Laura y Anne-Catherine Guio, 2005. In-work poverty: new commonly agreed indicators at the EU level. *Statistics in Focus*, 5/2005. Luxemburgo: Eurostat.
- Case, Anne y Angus Deaton, 2002. "Consumption, health, gender and poverty". Center for Health and Wellbeing Working Paper No. 21. Princeton University.
- CEDLAS y Banco Mundial, 2009. Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe. <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/por-genero.php> (consulta realizada en diciembre de 2009).
- Centro de Desarrollo de la OCDE. Gender, Institutions and Development Database. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DatasetCode=GLD2> (consulta realizada en diciembre de 2009).
- Chant, Sylvia, 2007. *Gender, Generation and Poverty: Exploring the 'Feminization of Poverty' in Africa, Asia and Latin America*. Cheltenham (Reino Unido): Edward Elgar.
- Deaton, Angus, 1989. Looking for boy-girl discrimination in household expenditure data. *The World Bank Economic Review*, vol. 3, No. 1, págs. 1 a 15.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena Leon, 2003. The gender asset gap: land in Latin America. *World Development*, vol. 31, No. 6, págs. 925-947.
- Eurostat, 2009. Living Conditions and Social Protection database online. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/living_conditions_and_social_protection/introduction (consulta realizada en octubre de 2009).
- Eurostat, 2010. Living Conditions and Social Protection database online. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/living_conditions_and_social_protection/introduction (consulta realizada en abril de 2010).
- Fuwa, Nobuhiko, 2000. The poverty and heterogeneity among female-headed households revisited: the case of Panama. *World Development*, vol. 28, No. 8, págs. 1515 a 1542.
- Fuwa, Nobuhiko, Seiro Ito, Kensuke Kubo, Takashi Kurosaki y Yasuyuki Sawada, 2006. Gender discrimination, intrahousehold resource allocation, and importance of spouses' fathers: evidence on household expenditure from rural India. *Developing Economies*, vol. XLIV, No. 4 (diciembre), págs. 398 a 439.
- Jackson, Cecile, 1996. Rescuing gender from the poverty trap. *World Development*, vol. 24, No. 3, págs. 489 a 504.
- Kabeer, Naila, 1994. *Reversed Realities. Gender Hierarchies in Development Thought*. Londres: Verso.

- Lampietti, Julian A. y Linda Stalker, 2000. "Consumption expenditure and female poverty: a review of the evidence". World Bank Policy Research Report on Gender and Development. Working Paper Series No. 11. Washington, DC: Banco Mundial.
- Macro International, 2009. Demographic and Health Survey (DHS) database (correspondencia en noviembre de 2009). Calverton, MD.
- Marcoux Alain, 1998. The feminization of poverty: claims, facts and data needs. *Population and Development Review*, vol. 24, No. 1.
- Naciones Unidas, 1995a. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 4 a 15 de septiembre de 1995*. No. de venta: 96.IV.13.
- Naciones Unidas, 1995b. *Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Copenhague. 6 a 12 de marzo de 1995*. No. de venta: S.96.IV.8.
- Naciones Unidas, 2008a. Lista oficial de los indicadores de los ODM. <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators/OfficialList.htm>.
- Naciones Unidas, 2008b. *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2*. No. de venta: S.07.XVII.8. Nueva York: División de Estadística de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas, 2009. *Rethinking Poverty: Report on the World Social Situation 2010*. No. de venta: E.09.IV.10. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Naciones Unidas, 2010. Population Ageing and Development 2009. Wall Chart. No. de venta: E.09.XIII.10. Nueva York: División de Población de las Naciones Unidas.
- Nepal Central Bureau of Statistics, 2003. *Population Monograph of Nepal*. Vols. I y II. Kathmandu: Ramshah Path.
- Oficina Internacional del Trabajo, 2010. Key Indicators of the Labour Market (KILM). 6a. edición. Ginebra: OIT. Versión en línea (consulta realizada en abril de 2010).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2005. Un sistema integrado de censos y encuestas agropecuarios, vol. 1: Programa mundial del censo agropecuario, 2010. Colección FAO: Desarrollo estadístico 11. Roma: FAO.
- Palestinian Central Bureau of Statistics, 2002. *Ownership and access to resources in Occupied Palestinian Territory*. Ramallah: Palestinian Central Bureau of Statistics.
- Sen, Amartya, 1999. *Development as Freedom*. Nueva York: Knopf.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), 2010. *Education for All Monitoring Report. Reaching the Marginalized*. París: UNESCO.
- Viet Nam Ministry of Culture, Sports and Tourism, General Statistics Office, UNICEF e Institute for Family and Gender Studies, 2008. "Results of Nation-wide Survey on the Family in Viet Nam 2006. Key Findings". Hanoi: General Statistics Office.